

**ANALISIS
Y PROYECCIONES
DEL DESARROLLO ECONOMICO**

XI

**EL DESARROLLO
ECONOMICO
DE HONDURAS**



NACIONES UNIDAS

**PUBLICACIONES IMPRESAS DE LA COMISIÓN ECONÓMICA
PARA AMÉRICA LATINA**

(continuación de la 4ª página de forros)

Desarrollo económico *(continuación)*

- Las inversiones privadas extranjeras en la zona latinoamericana de libre comercio*
(E/CN.12/550)
Nº de venta: 60. II. G. 5, viii + 33 pp., Dls. 0,50
- Desarrollo económico, planeamiento y cooperación internacional*
(E/CN.12/582/Rev. 1)
Nº de venta: 61. II. G. 6, 94 pp. Dls. 1,00
- La cooperación económica multilateral en América Latina*
(E/CN.12/621)
Nº de venta: 62. II. G. 3, iv + 234 pp. Dls. 3,00
- Análisis y proyecciones del desarrollo económico.*
- IV. *El desarrollo económico de Bolivia* (E/CN.12/430 y Add. 1, Rev. 1)
Nº de venta: 58. II. G. 2, xx + 300 pp., Dls. 3,00
- * V. *El desarrollo económico de la Argentina* (E/CN.12/429/Rev. 1)
Nº de venta: 59. II. G. 3. Vol. I, xiv + 128 pp., Dls. 1,50; Vol. II, xvi + 260
pp., Dls. 3,00; Vol. III, xii + 182 pp., Dls. 2,50
- VI. *El desarrollo industrial del Perú* (E/CN.12/493)
Nº de venta: 59. II. G. 2, xl + 336 pp., Dls. 4,00
- * VII. *El desarrollo económico de Panamá* (E/CN.12/494/Rev. 1)
Nº de venta: 60. II. G. 3, xii + 204 pp., Dls. 2,50
- * VIII. *El desarrollo económico de El Salvador* (E/CN.12/495)
Nº de venta: 60. II. G. 2, xii + 176 pp., Dls. 2,00

Agricultura

- El café en América Latina. Problemas de la productividad y perspectivas.*
II. *Estado de São Paulo, Brasil*
(E/CN.12/545) y (E/CN.12/545/Add.1)
Nº de venta: 60. II. G. 6, viii + 122 pp. (Vol. 1). Dls. 2,00
Nº de venta: 60. II. G. 6, x + 111 pp. (Vol. 2). Dls. 2,00
- La ganadería en América Latina. I. Colombia, México, Uruguay y Venezuela*
(E/CN.12/620)
Nº de venta: 61. II. G. 7, viii + 100 pp. Dls. 1,50

Estudios sobre Centroamérica

- * *La integración económica de Centroamérica, su evolución y perspectivas*
(E/CN.12/422)
Nº de venta: 1956. II. G. 4, vi + 98 pp., Dls. 1,00
- * *La política tributaria y el desarrollo económico en Centroamérica* (E/CN.12/486)
Nº de venta: 1957. II. G. 9, vi + 142 pp., Dls. 1,50
- * *Compendio Estadístico Centroamericano* (E/CN.12/487)
Nº de venta: 1957. II. G. 8, x + 125 pp., Dls. 1,25
- Los recursos humanos de Centroamérica, Panamá y México en 1950-1980 y sus relaciones con algunos aspectos del desarrollo económico* (E/CN.12/548)
Nº de venta: 60. XIII. 1, viii + 159 pp. Dls. 2,00

Boletín Económico de América Latina, publicación semestral

* Sólo en español.

ANALISIS Y PROYECCIONES DEL DESARROLLO ECONOMICO

XI

El desarrollo económico de Honduras

Estudio realizado por un Grupo de Trabajo nacional, designado por el Gobierno de Honduras, y por la Secretaría de la Comisión Económica para América Latina



NACIONES UNIDAS

DEPARTAMENTO DE ASUNTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES

MÉXICO, D. F., DICIEMBRE DE 1960

E/CN.12/549

Diciembre de 1960

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La simple mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

PUBLICACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

Nº de venta: 61.II.C.8

Precio: 3.00 dólares; 21 chelines; 13.00 francos suizos
(o su equivalente en otras monedas)

ÍNDICE DE MATERIAS

	<i>Página</i>
Nota preliminar	1
INTRODUCCIÓN.	2
1. Rasgos estructurales de la economía	2
2. Evolución de la economía en 1945-1959	3
3. Proyecciones de la economía hasta 1968	5

Primera Parte

EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA HONDUREÑA EN EL PERÍODO 1945-1959

<i>Capítulo I. LA DEMANDA GLOBAL</i>	11
1. Tendencias generales.	11
2. Demanda y oferta globales	14
3. La demanda externa.	16
a) El papel del sector externo	16
b) Tendencia de la capacidad para importar	19
c) Capacidad para importar bananera y capacidad para importar proveniente de otras exportaciones	24
d) Composición de las exportaciones y cambios de la misma	24
4. La demanda interna.	36
a) Los gastos de consumo del sector privado	36
b) Los gastos corrientes del gobierno	49
c) La inversión bruta total. Tendencias generales	54
d) Las inversiones públicas	59
e) Las inversiones privadas.	62
<i>Capítulo II. LA OFERTA GLOBAL</i>	65
1. Tendencias generales.	65
2. Tendencia de la producción por sectores	67
a) El sector agropecuario y forestal	67
b) La industria manufacturera	86
c) La construcción	94
d) El transporte	97
e) La energía eléctrica.	101
3. Las importaciones.	105
<i>Anexo estadístico</i>	111
<i>Anexo metodológico.</i>	129
Fuentes y métodos de las series estadísticas usadas en el estudio	129
A. Demanda global	129
B. Series de capital existente	131
C. Oferta global.	132

Segunda Parte

PROYECCIONES DEL DESARROLLO ECONÓMICO DE HONDURAS HASTA 1968

	<i>Página</i>
<i>Capítulo III. PROYECCIONES GLOBALES</i>	137
1. Consideraciones generales.	137
2. La hipótesis mínima de crecimiento	138
a) La demanda externa y las importaciones	138
b) Otros supuestos básicos de la proyección de perspectiva.	139
c) Resultados de la proyección global de perspectiva	141
3. La hipótesis máxima de crecimiento o hipótesis con integración económica centroamericana	144
a) Consideraciones generales.	144
b) Efectos de la integración económica centroamericana en el desarrollo económico de Honduras	144
c) Supuestos y procedimiento utilizados en la hipótesis B de las proyecciones globales	147
d) Resumen general de los resultados de la proyección	149
e) La hipótesis de desarrollo económico, excluidas las industrias de escala regional	153
<i>Capítulo IV. PROYECCIONES DEL SECTOR EXTERNO PARA 1968</i>	155
1. Proyecciones de la capacidad para importar global para 1968.	155
a) Nivel y tasa de crecimiento en las dos hipótesis planteadas	155
b) Condiciones para alcanzar la tasa máxima de crecimiento.	158
c) Perspectivas de crecimiento de los principales grupos de exportación	160
d) Importancia del comercio centroamericano en 1968	161
e) Significado y alcances de las principales conclusiones	161
2. Proyecciones de la capacidad para importar derivada de las exportaciones de bananos	162
a) Introducción.	162
b) Perspectivas de la demanda	162
c) Las perspectivas de la oferta	164
d) Perspectivas de precios	164
e) La capacidad para importar en 1968	166
3. Proyección de la capacidad para importar derivada de las exportaciones de café.	167
a) Proyecciones de precios.	167
b) Proyecciones de la producción y las exportaciones	168
c) La capacidad para importar generada por el café en 1968	171
4. Capacidad para importar derivada de las exportaciones de algodón	171
a) El mercado internacional del algodón	171
b) Producción y precios.	172
5. Proyección de la capacidad para importar derivada de las exportaciones de madera	174
a) Introducción.	174
b) Tendencias de las exportaciones de madera en la postguerra	174
c) Volumen, precios unitarios y valores de las exportaciones de madera en 1959.	175
d) Hipótesis alternativas de exportación	175
e) Destino de las exportaciones madereras de Honduras.	177
f) La capacidad para importar generada por las exportaciones de madera en 1968.	178
6. Proyecciones de la capacidad para importar del proyecto de Pueblo Viejo	178
a) Descripción y significado general del proyecto	178
b) Impacto del proyecto sobre la capacidad para importar de Honduras en 1968	179
c) Proyección de la capacidad para importar derivada de las exportaciones de celulosa	183
7. Capacidad para importar derivada de las exportaciones de carne y ganado	183
a) Perspectivas del cuántum de las exportaciones de carne y ganado vacuno	183
b) Perspectivas del cuántum de las exportaciones de ganado porcino	187
c) Precios	189
d) Capacidad total para importar	189

	<i>Página</i>
8. Posibilidad de establecer una siderúrgica en Honduras y estimación de la capacidad para importar que generaría	189
a) El mercado centroamericano de productos de hierro y acero	189
b) Características probables de la siderúrgica hondureña y repercusiones posibles de la misma en el comercio exterior	193
c) La capacidad para importar derivada de la exportación de productos de fierro y acero en 1968	194
9. Proyecciones de la capacidad para importar derivada de las exportaciones de maíz y frijol	194
10. Capacidad para importar derivada de las exportaciones residuales.	198
a) Introducción.	198
b) Características de las exportaciones residuales	199
c) Criterios generales utilizados en las proyecciones	199
d) Exportación de nuevos productos industriales	201
e) Destino de las exportaciones residuales y capacidad para importar generada por las mismas en 1968	202
Capítulo V. PROYECCIONES SECTORIALES	202
1. Consideraciones generales	203
2. Proyecciones de la demanda de bienes finales de consumo	205
a) Proyección de la demanda de consumo privado	205
b) Proyecciones del consumo del sector público	207
3. Proyección de la demanda de bienes intermedios	214
4. Proyección de la inversión bruta	215
5. Proyecciones de la producción por sectores	217
a) El producto interno bruto total	217
b) La producción agropecuaria, silvícola y pesquera	217
c) Explotación de minas y canteras.	217
d) La industria manufacturera	218
e) Construcción	221
f) La energía eléctrica	221
g) Transporte y comunicaciones	221
h) Comercio al por mayor y menor	222
i) Administración pública y otros servicios	222
j) Síntesis de las proyecciones del producto interno bruto	222

INDICE DE CUADROS

Primera Parte

Capítulo I

Cuadro	Página
1. Honduras: Demanda global	12
2. Honduras: Demanda global <i>per capita</i>	12
3. Honduras: Demanda global y sus componentes	13
4. Honduras: Demanda y oferta globales	15
5. Honduras: Producto interno bruto, efecto de la relación de intercambio e ingreso nacional	15
6. Honduras: Demanda y oferta globales, producto e ingreso bruto e importaciones	15
7. Honduras: Capacidad bruta para importar generada en los sectores bananero y no bananero y su relación con el ingreso nacional	16
8. Honduras: Capacidad neta para importar generada en los sectores bananero y no bananero y su relación con el ingreso nacional	18
9. Honduras: Tributación externa e interna.	18
10. Honduras: Quántum de las exportaciones, efecto de la relación de intercambio, movimiento de capitales y servicios financieros y capacidad para importar bruta y neta	20
11. Honduras: Índices de la capacidad bruta y neta para importar y de sus elementos principales.	21
12. Honduras: Balance de pagos.	22
13. Honduras: Composición de las exportaciones	23
14. Honduras: Crecimiento real de las exportaciones	24
15. Honduras: Exportaciones por países y productos importantes en años seleccionados.	26
16. Honduras: Exportaciones a Centroamérica por productos principales en años seleccionados.	27
17. Honduras: Exportaciones de banano en valores, volumen físico y precios unitarios	28
18. Honduras: Producción de banano y rendimientos por hectárea en las grandes compañías	29
19. Honduras: Producto interno bruto generado en el sector agropecuario y en el sector bananero.	30
20. Honduras: Exportaciones de madera en valores y en volumen físico.	32
21. Honduras: Exportaciones residuales según destino	34
22. Honduras: Consumo privado, demanda interna y su relación	36
23. Honduras: Ingreso nacional bruto y gastos de consumo privado, totales y por habitante.	36
24. Honduras: Distribución del ingreso nacional monetario	37
25. Honduras: Índice de precios al por menor para familias de ingresos moderados en Tegucigalpa en 1953 y 1958, promedios anuales.	38
26. Honduras: El consumo privado y la oferta interna y externa de bienes de consumo	38
27. Honduras: Consumo aparente de bienes de consumo, totales y por grupos	40
28. Honduras: Consumo aparente de algunos bienes de consumo no duraderos	42
29. Honduras: Composición de los gastos de consumo privado (Millones de lempiras).	45
30. Honduras: Composición de los gastos de consumo privado (Porcientos)	46
31. Honduras: Composición de los gastos de consumo privado en alimentos	48
32. Honduras: Participación de los gastos públicos corrientes en el producto interno bruto	49
33. Honduras: Distribución de los gastos públicos en consumo e inversión	49
34. Honduras: Composición de los ingresos públicos corrientes del gobierno general.	50
35. Honduras: Resumen de los gastos del gobierno general	51
36. Honduras: Composición de los gastos públicos corrientes	52
37. Honduras: Gastos totales del gobierno general	53
38. Honduras: Evolución de las inversiones públicas y privadas y de la inversión interna bruta total	54
39. Honduras: Coeficientes de inversión pública, privada y total	54
40. Honduras: Índices de la inversión bruta total, pública y privada y ahorro bruto	56
41. Honduras: Estructura de la formación interna bruta de capital según tipo de empresa	57
42. Honduras: Estructura de la formación interna bruta de capital según tipo de bienes	58
43. Honduras: Composición de la tributación externa	60
44. Honduras: Inversiones públicas y tributación externa	61
45. Honduras: Contenido importado de las inversiones	62

Capítulo II

46. Honduras: Oferta global.	65
47. Honduras: Participación por componentes de la oferta global	65
48. Honduras: Comparación entre la oferta y la demanda externa.	66
49. Honduras: Capital existente, producto bruto y relación producto-capital.	67
50. Honduras: Origen por ramas de actividad, del producto interno bruto	68
51. Honduras: Índices del producto interno bruto por ramas de actividad	70

<i>Cuadro</i>	<i>Página</i>
52. Honduras: Distribución porcentual de las ramas de actividad del producto interno bruto	71
53. Honduras: Participación de los sectores agropecuarios y silvícolas en el producto interno bruto	72
54. Honduras: Exportaciones agropecuarias y de madera	74
55. Honduras: Composición porcentual de las exportaciones de productos agrícolas	76
56. Honduras: Producción agrícola por principales productos	77
57. Honduras: Existencias, extracción y destino del ganado vacuno y producción de leche	83
58. Honduras: Extracción y destino del ganado porcino	85
59. Honduras: Distribución de los establecimientos industriales y artesanales según el número de personal ocupado, diciembre 1950	86
60. Honduras: Productividad de la población económicamente activa según ramas de actividad	86
61. Honduras: Número de establecimientos industriales y artesanales, 1950.	87
62. Honduras: Número de establecimientos por rama de industria	88
63. Honduras: Evolución de la producción de la industria manufacturera.	90
64. Honduras: Estructura de la producción manufacturera según grupos de industria.	90
65. Honduras: Tasas anuales de crecimiento de la industria manufacturera	91
66. Honduras: Materias primas consumidas por la industria manufacturera	92
67. Honduras: Destino de los préstamos del sistema bancario privado y del Banco Nacional de Fomento, al mes de diciembre de cada año	93
68. Honduras: Construcciones en Tegucigalpa y en San Pedro Sula.	95
69. Honduras: Importaciones de algunos materiales de construcción	96
70. Honduras: Tasas de crecimiento anual del producto bruto total y del sector transportes.	97
71. Honduras: Longitud de carreteras.	99
72. Honduras: Proporción del comercio con Centroamérica que se transporta por carretera, 1958	99
73. Honduras: Transporte aéreo, de las distintas empresas nacionales.	100
74. Honduras: Transporte aéreo local	100
75. Honduras: Producción de energía eléctrica	101
76. Honduras: Capacidad generada instalada de servicio público y privado.	101
77. Honduras: Producción de energía eléctrica por habitante, 1950 y 1959	102
78. Honduras: Distribución de la capacidad generada de energía eléctrica en las tres regiones más importantes del país, 1957	103
79. Honduras: Coeficiente de utilización de la capacidad instalada de plantas eléctricas de servicio público	103
80. Honduras: Exportaciones, importaciones y capacidad para importar	105
81. Honduras: Importaciones totales <i>cif</i>	106
82. Honduras: Crecimiento de las importaciones totales	109

Anexo estadístico

I. Honduras: Exportaciones.	112
II. Honduras: Movimiento de capitales que representan adiciones o disminuciones a la capacidad para importar	114
III. Honduras: Índice de precios al por menor para familias de ingresos moderados en Tegucigalpa.	115
IV. Honduras: Producción agrícola total y por principales productos.	116
V. Honduras: Superficie cultivada total y por principales cosechas	118
VI. Honduras: Valor agregado y productividad de la mano de obra en la industria manufacturera	120
VII. Honduras: Densidad de capital por ramas de industria y productividad de la mano de obra por unidad de capital	122
VIII. Honduras: Inversiones en carreteras	124
IX. Honduras: Presupuesto total y gastos viales	124
X. Honduras: Tramos de carreteras de la red vial intercentroamericana, 1958-1961	124
XI. Honduras: Balanza de pagos correspondiente al sector transporte	125
XII. Honduras: Producto interno bruto y participación del sector transporte	125
XIII. Honduras: Longitud de las vías férreas	126
XIV. Honduras: Resultados de la operación del ferrocarril nacional.	126
XV. Honduras: Vehículos automotores en circulación.	126
XVI. Honduras: Crecimiento de la demanda de energía eléctrica en el distrito central y en San Pedro Sula	127
XVII. Honduras: Costos estimados de la construcción del proyecto Yojoa-Río Lindo	127
XVIII. Honduras: Financiamiento de la construcción del proyecto Yojoa-Río Lindo	127
XIX. Honduras: Importaciones procedentes de Centroamérica, por grupos económicos, e importaciones totales, 1956 y 1958.	128

Segunda Parte

Capítulo III

83. Honduras: Coeficiente de inversión bruta	139
84. Honduras: Tendencia de la relación producto-capital	140
85. Honduras: Capital existente, inversión bruta, inversión neta y tasa de depreciación	140
86. Honduras: Supuestos alternativos de crecimiento empleados en el modelo de perspectiva	141
87. Honduras: Proyección de la hipótesis de crecimiento de perspectiva	142
88. Honduras: Capacidad para importar generada por las exportaciones a Centroamérica.	145

89.	Honduras: Proyecciones de la capacidad para importar bruta total y de la generada en Centroamérica	146
90.	Honduras: Nuevos productos industriales susceptibles de exportar a Centroamérica.	146
91.	Honduras: Proyección de la hipótesis de desarrollo económico, comprendidos los efectos del programa de integración centroamericana	148
92.	Honduras: Proyección de la hipótesis de desarrollo económico sin las industrias de integración económica centroamericana.	153

Capítulo IV

93.	Honduras: Proyecciones de la capacidad para importar bruta y neta.	155
94.	Honduras: Proyección de las cuentas de entrada neta de capital y de salida de utilidades e intereses en 1968	156
95.	Honduras: Proyecciones de la capacidad para importar bruta, cambios relativos	156
96.	Honduras: Proyecciones del cuántum de exportaciones, millones de lempiras.	157
97.	Honduras: Proyecciones del cuántum de exportaciones, porcentos del total.	158
98.	Honduras: Destino del cuántum de las exportaciones	159
99.	Honduras: Importaciones mundiales de banano en 1958 y proyecciones a 1968.	162
100.	Honduras: Participación del país en las exportaciones mundiales de banano	163
101.	Honduras: Destino de las exportaciones de banano	163
102.	Honduras: Proyección del destino de las exportaciones de banano.	164
103.	Honduras: Capacidad para importar derivada de las exportaciones de banano	165
104.	Honduras: Proyección de la capacidad para importar proveniente del café	169
105.	Honduras: Proyección de la capacidad para importar del algodón desmotado.	173
106.	Honduras: Exportación de madera	175
107.	Honduras: Proyecciones alternativas de las exportaciones de madera en 1968.	175
108.	Honduras: Destino probable de las exportaciones de madera en 1968	176
109.	Honduras: Proyecciones alternativas de las exportaciones de madera en 1968	176
110.	Proyecto de Pueblo Viejo: Estimación de los ingresos probables y de su distribución en 1968	183
111.	Honduras: Proyección de la capacidad para importar derivada de las exportaciones de pulpa sin blanquear	183
112.	Honduras: Supuestos básicos de las proyecciones de la producción de ganado vacuno	185
113.	Honduras: Proyección de la capacidad para importar de ganado y carne vacunos	186
114.	Honduras: Proyección de la capacidad para importar del ganado porcino	188
115.	Honduras: Capacidad para importar derivada de las exportaciones de carne y ganado vacuno y de ganado porcino	189
116.	Centroamérica: Importación de productos de hierro y acero por países, 1950-1959.	190
117.	Centroamérica: Importación de productos de hierro y acero, 1950 y 1955-1959.	191
118.	Honduras: Proyección de los efectos de la industria siderúrgica en la composición del consumo aparente y de las exportaciones de hierro y acero	193
119.	Honduras: Efectos que produciría la creación de la planta en proyecto en la balanza comercial en 1968	194
120.	Honduras: Proyección de la capacidad para importar derivada de las exportaciones de productos de hierro y acero en 1968.	194
121.	Honduras: Capacidad para importar generada por las exportaciones de maíz	195
122.	Honduras: Capacidad para importar generada por las exportaciones de frijol	195
123.	Honduras: Exportaciones residuales por países de destino en algunos años seleccionados	196
124.	Honduras: Resumen de las exportaciones residuales por países de destino	198
125.	Honduras: Exportaciones residuales clasificadas por grupos económicos	199
126.	Honduras: Proyecciones de las exportaciones residuales según destino	200
127.	Honduras: Capacidad para importar derivada de las exportaciones residuales.	202
128.	Honduras: Destino de las exportaciones residuales	202

Capítulo V

129.	Honduras: Proyecciones del consumo, por tipo de bienes y servicios	204
130.	Honduras: Proyección del consumo de productos de panadería y harinas	205
131.	Honduras: Consumo aparente abastecido por producción interna	206
132.	Honduras: Proyección de la estructura del consumo	208
133.	Honduras: Proyección de la producción de bienes de consumo, 1959-1968	210
134.	Honduras: Proyección de las importaciones totales y de las procedentes de Centroamérica, por grupos económicos para 1968.	211
135.	Honduras: Proyección de la demanda de bienes intermedios, 1968	212
136.	Honduras: Proyección de la inversión bruta en la hipótesis de desarrollo económico.	215
137.	Honduras: Proyección del cuántum de importaciones, 1968	216
138.	Honduras: Proyección del producto interno bruto por ramas de actividad para 1968	218
139.	Honduras: Proyección de la producción agropecuaria, silvícola y pesquera, 1968.	219
140.	Honduras: Proyección de la industria manufacturera para 1968.	220

INDICE DE GRÁFICOS

Primera Parte

Capítulo I

Gráfico	Página
I. Honduras: Demanda global	11
II. Honduras: Demanda global, oferta global, producto interno bruto e ingreso nacional bruto	15
III. Honduras: Capacidad para importar e ingreso nacional bruto	17
IV. Honduras: Capacidad total para importar, bananera y no bananera	19
V. Honduras: Capacidad para importar bruta y neta	19
VI. Honduras: Relación del intercambio, cuántum de importaciones y capacidad para importar bruta y neta	20
VII. Honduras: Capacidad para importar, cuántum de importaciones y reservas monetarias internacionales	24
VIII. Honduras: Cuántum de exportaciones.	25
IX. Honduras: Valores corrientes, volumen y valores unitarios de las exportaciones de bananos.	31
X. Honduras: Ingreso nacional bruto y consumo privado, por habitante	37
XI. Honduras: Correlación entre el consumo de alimentos y el ingreso nacional	44
XII. Honduras: Componentes del consumo privado	44
XIII. Honduras: Composición de los gastos públicos corrientes	52
XIV. Honduras: Inversión bruta total y en capital fijo, pública y privada	54
XV. Honduras: Inversión bruta total y capacidad para importar.	55
XVI. Honduras: Correlación entre la inversión bruta en capital fijo y la capacidad para importar	55
XVII. Honduras: Índices de la inversión bruta total, pública y privada.	56
XVIII. Honduras: Distribución de la inversión bruta en capital fijo	59
XIX. Honduras: Tributación externa e inversión pública	61
XX. Honduras: Correlación entre las inversiones públicas y la tributaria externa	61
XXI. Honduras: Correlación entre la inversión privada y la capacidad para importar	63

Capítulo II

XXII. Honduras: La oferta global y sus principales componentes.	66
XXIII. Honduras: Producto interno bruto	67
XXIV. Honduras: Exportaciones agropecuarias y de madera	73
XXV. Honduras: Producción agrícola.	78
XXVI. Honduras: Existencias, extracción y destino del ganado vacuno. Producción de leche.	84
XXVII. Honduras: Extracción y destino del ganado porcino	86
XXVIII. Honduras: Industria manufacturera.	90
XXIX. Honduras: Estructura de la inversión bruta fija en construcciones y producto bruto generado en esta actividad	94
XXX. Honduras: Oferta global y sus componentes	105
XXXI. Honduras: Capacidad para importar y cuántum de importaciones	105
XXXII. Honduras: Cuántum de importaciones: total y por grupos principales.	108
XXXIII. Honduras: Correlación entre el ingreso nacional bruto y el cuántum de importaciones, 1945-59	108

Segunda Parte

Capítulo III

XXXIV. Honduras: Proyección de la oferta global a 1968	141
XXXV. Honduras: Proyección de la demanda global a 1968	141
XXXVI. Honduras: Proyección de la oferta y la demanda globales a 1968.	142
XXXVII. Honduras: Proyección de la inversión bruta pública y privada a 1968	143

Capítulo IV

XXXVIII. Honduras: Proyección de la capacidad para importar total, bruta y neta a 1968	156
XXXIX. Honduras: Proyección de la participación de la capacidad para importar generada en Centroamérica en la capacidad para importar bruta total a 1968	157
XL. Honduras: Proyección de la capacidad para importar generada en el sector bananero a 1968	167
XLI. Honduras: Proyecciones de la superficie cultivada, rendimiento y producción de café a 1968	171
XLII. Honduras: Proyección de la superficie cultivada, rendimiento y producción de algodón desmotado a 1968	174

NOTA PRELIMINAR

A solicitud del Gobierno de Honduras, la Secretaría de la Comisión Económica para América Latina ha llevado a cabo la elaboración de un análisis del desarrollo económico de ese país, así como de sus perspectivas de crecimiento durante la presente década. El estudio ha sido realizado conjuntamente con un grupo de trabajo nacional constituido por el Gobierno de Honduras con ese propósito. En él participaron economistas del Consejo Nacional de Economía y del Banco Central de Honduras. También se ha contado con el apoyo del Ministerio de Economía. La realización del estudio no habría sido posible sin la colaboración de otras instituciones y personas de Honduras que aportaron informaciones de apreciable valor. El Departamento de Estudios Económicos del Banco Central proporcionó la mayor parte de las series macroeconómicas, y la Dirección General de Censos y Estadística colaboró en lo relativo a datos de producción.

La investigación del desarrollo económico de Honduras consta de una Primera Parte en la que se reseña e interpreta el proceso de crecimiento de la economía hondureña durante el período 1945-59.

En el análisis del comportamiento de la demanda global se tratan por separado la demanda externa —distinguiendo el sector bananero de los demás sectores exportadores— y la demanda interna. En esta última se estudia la evolución del consumo privado, de los gastos corrientes del gobierno y de las inversiones públicas y privadas.

En el capítulo relativo a la oferta global se aborda en primer término el crecimiento de la oferta interna o producto bruto total, sus cambios estructurales y, por separado, la evolución de cada uno de los más importantes sectores de actividad. Ese capítulo se cierra con el análisis de las importaciones prestando especial atención a los cambios ocurridos en su composición.

En la Segunda Parte del estudio se plantean las proyecciones del desarrollo económico de Honduras hasta 1968. Se exponen dos hipótesis del comportamiento probable de la economía en los próximos 10 años.

La primera, que no constituye en rigor una hipótesis de crecimiento, examina cuál sería la situación económica en que se hallaría el país en 1968 de prevalecer las condiciones que determinaron su ritmo de evolución durante el período reseñado en el estudio (1945-59). La segunda, que representa una perspectiva de crecimiento adecuado, plantea los cambios estructurales que deberían operarse en la economía para lograr que el nivel medio de vida de la población hondureña se eleve en un tercio hasta 1968. Especial importancia se concede en esta hipótesis a los efectos del Programa de Integración Económica Centroamericana en la economía de Honduras y se hace un intento de cuantificar esos efectos sobre el comercio de Honduras en Centroamérica.

En esta Segunda Parte se realizan las proyecciones del comportamiento del sector externo de la economía. Se estudia la evolución probable del mercado mundial para los principales productos tradicionales o potenciales de exportación de Honduras y su efecto en la capacidad para importar. Se analizan en especial el banano, el café, el algodón, la madera, la pulpa y el papel, el ganado, el maíz, el frijol y una industria en gran escala para el mercado centroamericano. Se hace, además, una proyección de la capacidad para importar generada por las exportaciones de Honduras a Centroamérica.

Por último, se investigan los cambios estructurales que deberían llevarse a cabo en el sistema productivo de Honduras para que pudiera cumplirse la hipótesis de crecimiento planteada y se hace una estimación de las tasas de crecimiento para cada una de las distintas ramas de actividad. Se proyectan por separado la demanda interna de bienes de consumo, bienes intermedios y bienes de capital y las posibilidades de sustitución de importaciones de los mismos por producción interna o centroamericana. Luego se proyecta la cuantía y composición que deberían caracterizar a las inversiones totales en 1968 para que pueda efectuarse el cambio estructural requerido.

INTRODUCCIÓN

1. Rasgos estructurales de la economía de Honduras

El comportamiento de la economía hondureña en los últimos quince años revela con bastante claridad la magnitud de los obstáculos que encuentra el proceso de desarrollo cuando éste tiene que llevarse a cabo en condiciones de estrechez y fraccionamiento del mercado, falta de una infraestructura económica adecuada e insuficiencia de medios y de elementos institucionales para propiciarlo. Tales obstáculos resultan aún mayores cuando se manifiestan dentro de un sistema económico en el que coexisten un sector altamente dependiente de la exportación junto con otro sector económico interno escasamente desarrollado y con poca vinculación respecto al primero.

Las condiciones anteriores han determinado algunas de las características del desarrollo económico de Honduras y en particular su escasa intensidad. Parte de esos factores adversos han ido siendo atenuados en el curso de los últimos 15 años, en los cuales se observa cierto crecimiento de la infraestructura económica y un mejoramiento relativo en cuanto a los medios y mecanismos de desarrollo. La falta de vinculación entre el sector externo de la economía y el sector interno ha tendido también a reducirse. Sin embargo, ello ha tenido efectos que operan en sentido opuesto. Por una parte, en virtud del establecimiento del impuesto a la renta en 1950, pudo absorberse por vía fiscal una parte de las utilidades de las empresas exportadoras, aumentando así los recursos disponibles para inversiones; pero al mismo tiempo esa mayor vinculación hizo crecer la dependencia del presupuesto fiscal y, en general, del sistema económico nacional respecto de uno de los elementos más inestables y que desde 1954 ha sufrido estancamiento. De esa manera la economía hondureña, en el momento en que pudo lograr una mayor tasa de crecimiento a través de su enlace con el sector externo, se encontró con la falta de crecimiento e impulso dinámico de éste y sin haber podido entre tanto crear estímulos suficientes en su sector interno. Este conjunto de circunstancias neutralizó en gran parte el impulso a la economía que hubiera podido derivarse del crecimiento de las exportaciones en los primeros ocho años del período de postguerra.

Los esfuerzos emprendidos por el gobierno para llevar a cabo una política más activa de desarrollo económico se vieron en gran parte contrarrestados a partir de 1954 por la reducción de la capacidad para importar y la caída de la inversión privada interna. El producto nacional bruto sólo creció en promedio 3.0 por ciento anual en 1953-59 y la inversión total se contrajo a razón de 1.4 por ciento. Sin embargo, la nueva polí-

tica económica, el aumento del gasto público y, en menor medida, de la inversión privada no bananera, fueron los elementos que mantuvieron el nivel de la actividad económica y evitaron su caída radical. Sus efectos principales se manifestaron en la demanda y en la composición de las exportaciones. La demanda interna siguió creciendo a un ritmo considerable durante todo el período. Por otra parte, la producción para consumo nacional no respondió al estímulo de esa creciente demanda y aumentó a ritmo menor que el de la población. En consecuencia, el gasto público se tradujo en un crecimiento continuo de las importaciones y —junto con la contracción de la capacidad para importar— dio lugar a partir de 1955 al deterioro del balance de pagos y a una pérdida sustancial de las reservas de oro y divisas. Ello obligó a adoptar medidas restrictivas del gasto y de las importaciones hacia fines de 1958 con el objeto de asegurar la estabilidad del tipo de cambio. Dichas medidas permitieron recuperar parte de las reservas internacionales en 1959 aunque a costa de una contracción de la actividad económica y de la inversión.

En el sector exportador el apoyo financiero del gobierno contribuyó a aumentar la producción de algodón, maíz y otros productos de importancia menor, pero en medida insuficiente para compensar los efectos de la contracción de los ingresos del sector bananero. Los elementos que determinaron el comportamiento que se deja reseñado de la economía de Honduras siguen todavía pesando en el curso y orientación de su desarrollo.

Conviene ahondar en algunos de los factores estructurales que determinaron en 1945-53 su lenta reacción al estímulo de la demanda externa y en 1954-59 a la política de desarrollo adoptada por el gobierno. Dentro de dichos factores la escasez de capital social básico es sin duda el de mayor ponderación. En contraste con otros países de Centroamérica, en los que el desarrollo del sector exportador fue aparejado con una ampliación de los medios de transporte y comunicación, que facilitó el crecimiento de otras actividades productivas, en Honduras la producción bananera —por estar circunscrita a una zona muy reducida en la costa noroccidental del país— no demandó un desarrollo general de la infraestructura. Ese hecho ha repercutido en las últimas décadas como uno de los factores limitantes de mayor importancia. Así, en los casos de los enormes recursos forestales y de los recursos mineros —que son también de cierta consideración— la explotación ha sido relativamente lenta y esporádica. Ello se explica, en parte, por su relativa inaccesibilidad, que supone fuertes inversiones para su transporte hacia el mercado exterior, y también por la falta de continui-

dad en la política de desarrollo y aprovechamiento de dichos recursos. Tampoco se produjo en Honduras un desarrollo de la economía cafetalera comparable con el de los demás países del área, ni se ha podido tecnificar y comercializar la producción ganadera para la cual está dotado el país de recursos naturales suficientes para su explotación en gran escala con destino al mercado exterior.

Debido a la escasa diversificación de las exportaciones, las posibilidades de crecimiento hacia afuera quedaron limitadas a un solo producto. Pero, como ya se ha dicho, mientras ese sector de exportación creció, lo hizo en un período en que, por su escasa ligazón con el resto de la economía, ese crecimiento no se tradujo en un impulso proporcional para el país. Cuando en años relativamente recientes se logró una mayor integración entre ambos sectores, el sector bananero había dejado ya de crecer. La producción tuvo su época de mayor dinamismo hasta 1931, año en que las exportaciones alcanzaron el máximo de 31 millones de racimos y el producto generado en la actividad bananera representó el 43 por ciento del producto interno total. La producción se redujo considerablemente en los años siguientes, a consecuencia de enfermedades y plagas y también —durante la guerra— por la escasez de medios de transporte. A pesar de la recuperación de las exportaciones, iniciada al terminarse el conflicto, el aporte de esta actividad al producto interno total se había contraído en el período 1945-48 a 22 por ciento y descendió a 13 por ciento en 1954-59.

Además, debe tenerse en cuenta que la exportación y comercialización del banano ha estado casi desde su iniciación controlada por dos compañías y que hasta 1950 el impulso derivado de mayores ingresos de exportación sólo se transmitía parcialmente a la economía interna, transfiriéndose al exterior en forma de utilidades e intereses una proporción sustancial de los mismos. Por consiguiente, el aporte de ese sector a la economía estuvo hasta ese año limitado principalmente a los pagos de sueldos y salarios de sus empleados, pues la mayor parte de sus suministros para el mantenimiento y la expansión de sus operaciones se adquiría en el exterior. De hecho, y en cuanto a sus efectos, el sector bananero ha estado al margen de la economía, ejerciendo influencia sólo en la región en que se realiza la explotación y en la cual se concentran gran parte de los medios de transporte, facilidades portuarias y capacidad de generación de energía eléctrica del país.

Si se considera la economía en su conjunto, resalta la falta de capital social básico. La red ferroviaria total tiene una extensión de 1 267 kilómetros y su mayor parte es propiedad de las compañías bananeras, siendo sólo 130 kilómetros de propiedad pública, ubicados también en la parte noroeste del país. En lo que respecta a carreteras, se contaba en 1958 con un total de 2 800 kilómetros de caminos de toda clase, de los cuales 250 se encuentran asimismo localizados en la región bananera. En el mismo año la capacidad total instalada de energía eléctrica ascendía a 26 000 KW y sólo 11 000 eran de servicio público. Compárese esa

situación con la de otros países centroamericanos cuya capacidad total de generación era en 1958 de 75 000 en Nicaragua, 74 000 en El Salvador y 109 000 KW en Costa Rica.

El notable atraso de los transportes determina otro rasgo característico de la economía en Honduras: la falta de integración interna, manifiesta en diversos aspectos. En el país existen zonas de escasa interconexión en lo que se refiere a relaciones comerciales, causa a la que debe atribuirse un alto grado de autosuficiencia regional y local. Este fenómeno es común a todas las zonas del país, que mantienen sólo cierto intercambio con la capital.

2. Evolución de la economía en 1945-59

La economía hondureña registró en los últimos quince años un aumento sostenido de la demanda interna. Durante ese período hubo un cambio en los factores que la determinan y cuya identificación es de fundamental importancia para evaluar las perspectivas de desarrollo del país. Entre 1945 y 1953 el crecimiento de la demanda interna, de 6 por ciento anual, coincidió con la recuperación del mercado mundial del banano, la elevación de los precios del café y la diversificación de exportaciones, pero a partir de 1954 ese crecimiento fue posible sólo merced a la acción de otros factores que impidieron que la caída de los ingresos del sector exportador se propagara en toda su intensidad al resto de la economía.

El más decisivo de esos factores fue, sin duda, la política de expansión del gasto público. La ineficacia de la economía hondureña para absorber parte de los beneficios derivados del auge del sector exportador fue una de las razones que motivó la reforma tributaria de 1950, que creó el impuesto sobre la renta. Se esperaba así, a través de una mayor vinculación con ese sector, absorber parte de sus ingresos y capitalizarlos en obras de infraestructura que estimularan la actividad económica interna.

A partir de 1951 el país emprende una más activa política de inversiones públicas, cuyo monto se duplica con creces entre ese año y 1959, e inicia un programa, si bien moderado, de fomento de la producción agrícola e industrial. Se contó para ello con el Banco Central y el Banco Nacional de Fomento creados en 1950 y, a partir de 1955, con el Consejo Nacional de Economía como organismo coordinador de las inversiones públicas. Esa política gubernamental de desarrollo no pudo cobrar plena eficacia debido al deterioro de la capacidad para importar registrado en 1954 y 1955. Para el análisis de este hecho conviene distinguir dos períodos diferentes.

El primero, que se extiende entre 1945 y 1953, se caracteriza por un crecimiento de la capacidad para importar¹ que alcanzó un ritmo de 16 por ciento anual

¹ Se hace referencia a la capacidad para importar neta, es decir, al poder de compra de las exportaciones más la entrada neta de capitales y menos las remesas netas de utilidades e intereses enviadas al exterior por las compañías extranjeras residentes en Honduras. Salvo que se

y pasó entre esos mismos años de 45 millones de lempiras a más de 150 millones. El aumento del ingreso real del sector exportador se tradujo en un incremento del consumo y en una ampliación del margen de ahorro de aquel sector que permitió incrementar sustancialmente la inversión privada, cuya participación en el producto bruto total se elevó de 7 por ciento a 14 por ciento entre 1945 y 1953. La inversión de las compañías bananeras, que llegó a representar el 50 por ciento de la inversión privada total en 1953, se orientó en su mayor parte a obras necesarias para el combate de plagas en las plantaciones bananeras y, por consiguiente, tendió más a aumentar la intensidad de capital de esa actividad que a ampliar la capacidad de producción. Dichas compañías contribuyeron también al financiamiento de algunas industrias de bienes de consumo que se crearon en la zona de San Pedro Sula. Por la demás, buena parte de la inversión privada fuera del sector exportador se destinó a la construcción residencial. Durante la mayor parte de este primer período, la inversión pública se mantuvo prácticamente estancada. No es sino a partir de 1951 cuando empieza a crecer rápidamente, llegando en 1953 a 16 millones de lempiras, monto dos veces mayor que el que se registró en 1945.

En 1954-55 la situación económica se deterioró bruscamente a consecuencia de una caída de 30 por ciento en la producción bananera. Como resultado de dicha contracción y de la inversión externa, también contraída, la capacidad para importar bajó de 150 millones de lempiras en 1953 a sólo 103 en 1955, si bien se recuperó parcialmente hasta alcanzar un nivel de 135 millones en 1959. Por otra parte, el descenso de la producción bananera, así como el aumento de los costos, contrajo la ocupación a partir de 1954. El total de empleados y obreros de las dos compañías fruteras cayó de más de 35 000 a 16 000 entre 1953 y 1959.

Estos dos hechos habrían conducido a una contracción de la economía y al debilitamiento de la demanda interna, si no hubiera mediado la política ya señalada de gasto público, que las elevaron de 45 millones de lempiras en 1953 a 67 millones en 1959. Por su parte, la inversión privada no bananera ejerció también un efecto compensatorio al aumentar de 33 millones a alrededor de 45 millones. La demanda interna pudo así crecer 3.8 por ciento anual y el consumo por habitante siguió aumentando a un ritmo parecido al del período anterior.

Durante el primer período la capacidad para importar creció a una tasa anual de 16 por ciento y el producto interno bruto a razón de 4 por ciento. En cambio en 1953-59, aquélla se contrajo en 1.8 por ciento anual y el producto bruto siguió expandiéndose, esta vez a razón de 3.0 por ciento. Este hecho comprueba el elemento central que ha sido ya señalado, es decir, que la influencia del sector externo ha venido siendo contrarrestada en medida creciente por factores dinámicos de la economía interna del lado de la demanda. No

indique lo contrario, todas las series económicas a que se hace referencia en esta nota están expresadas en términos reales, o sea, en lempiras a precios de 1948. (Véase el apéndice metodológico.)

cabría esperar que esa característica, que ha estado presente hasta ahora, deje de actuar en el futuro inmediato sobre el desarrollo económico de Honduras.

El aumento de las importaciones, suscitado por el mantenimiento de la demanda, originó una caída de las reservas internacionales de 24 a 8 millones de dólares entre 1945 y 1958, y obligó a modificar la política de expansión del gasto público y a frenar el crecimiento de la actividad económica.

La consecuencia directa de todo esto es que Honduras, careciendo de un mercado interno integrado y dinámico, y sin contar tampoco con impulsos suficientes del sector externo tradicional, tendrá que sustentar su crecimiento futuro principalmente en el mercado centroamericano y en la diversificación de sus exportaciones al exterior.

Si se analiza el comportamiento de la oferta interna de bienes y servicios en los años de postguerra, lo que más llama la atención es su débil reacción al fuerte y continuo crecimiento de la demanda. Ello dio lugar a un aumento sostenido de las importaciones, que crecieron a una tasa acumulativa anual de 8 por ciento entre 1945 y 1959, pasando su importancia relativa en la oferta total de bienes y servicios de cerca de 16 por ciento, en el período 1945-48, a más de 22 por ciento en 1956-59. Ese aumento se debió en parte a la mayor importación de bienes de capital respecto al período inmediato de postguerra. Pero hubo al mismo tiempo un continuo aumento de las importaciones de bienes de consumo. La proporción de dichos bienes en el consumo total de bienes y servicios aumentó de 20 a 24 por ciento entre los períodos 1945-48 y 1957-59.

El hecho de que no haya habido un proceso de sustitución de importaciones, ni en el caso de bienes de consumo, debe atribuirse a las diversas limitaciones estructurales a que se ha hecho referencia antes: la estrechez del mercado interno, la falta de medios de transporte y de energía eléctrica, la carencia de un sistema crediticio suficientemente amplio y flexible, y la escasez de mano de obra calificada. Otro factor importante es el escaso nivel de los aranceles que, a pesar de los aumentos de 1955 y 1958, siguen siendo los más bajos de Centroamérica. Es indudable que una política comercial más decidida habría acelerado el proceso de sustitución de importaciones, pero el efecto de ese tipo de medidas hubiera sido muy relativo frente a la magnitud de los obstáculos mencionados.

La producción manufacturera creció a un ritmo bastante acelerado —tasa anual de 7 por ciento durante el período reseñado— pero esa tasa refleja más bien el bajo nivel prevaleciente a comienzos del período. En 1945 la producción manufacturera representaba apenas 7 por ciento del producto bruto total, proporción que se elevó a 11 por ciento en 1959. La ocupación obrera en esta actividad aumentó de 37 000 a 41 000 entre 1950 y 1956. Debe señalarse que cerca del 50 por ciento de esa mano de obra se hallaba ocupada en actividades de tipo artesanal, es decir en establecimientos con menos de 5 obreros. La produc-

ción manufacturera creció principalmente en aquellos rubros en que la limitación de mercado no constituye un obstáculo importante: bebidas, alimentos elaborados, tabaco y, más recientemente, cemento. Pero en general, a pesar de que el producto industrial se expandió, no se modificaron de manera apreciable ni la composición de la producción ni el nivel al que se realiza.

La producción agropecuaria en su conjunto permaneció prácticamente estancada. La importancia de esta situación puede juzgarse si se tiene en cuenta que la agricultura proporciona ocupación a más del 80 por ciento de la población activa y que en todo el período dicho sector aportó en promedio la mitad del producto bruto total. Este cuadro de general estancamiento abarca a la casi totalidad de los rubros que tradicionalmente han constituido los componentes principales de la producción agropecuaria. El único elemento dinámico residió en los rubros de exportación, que no habían pesado dentro de la producción hasta antes del período analizado.

La actividad bananera se mantuvo estancada y perdió importancia relativa. La producción de artículos para consumo interno, en su mayor parte de subsistencia, creció a un ritmo inferior al de la población. La ganadería aumentó 1.5 por ciento anual y la producción agrícola propiamente dicha a 0.5 por ciento.

El segmento dinámico de la agricultura de exportación creció a un ritmo de 6 por ciento anual en todo el período, y registró además una aceleración a partir de 1952, hasta llegar a 8 por ciento anual entre ese año y 1959. Los rubros que desempeñaron un papel preponderante en ello fueron el café, el algodón, el tabaco, las oleaginosas y los productos forestales. Las exportaciones de este grupo de productos, que alcanzaban a 9 por ciento del total de exportaciones agrícolas en 1945, llegaron en 1959 hasta 30 por ciento.

Otros sectores de la economía —comercio, transporte y construcción— aumentaron alrededor de 5 por ciento anual. La administración pública creció a razón de 8.5 por ciento anual y su participación en el producto se duplicó.

3. Proyecciones de la economía hasta 1968

La identificación de los factores que condicionaron la evolución económica de Honduras durante el período 1945-59 sirvió de base para estimar las perspectivas futuras de la economía. Sin embargo, existe un factor de importancia acerca de cuyo comportamiento no ha podido arrojar luz el estudio del pasado: los efectos que en la economía de Honduras ejercerá el Programa de Integración Económica Centroamericana, que ha entrado en una fase decisiva con la firma del Tratado General de Integración Económica en diciembre de 1960.

En la Segunda Parte del estudio se plantean dos hipótesis de crecimiento de la economía de Honduras hasta el año 1968. La que se expone en primer término no puede considerarse en rigor una hipótesis de desarrollo, pues utiliza como base general de proyec-

ción la tendencia histórica. La variable independiente utilizada en este caso fue la menos favorable de las dos proyecciones de la capacidad para importar.

Salvo contadas excepciones, no son halagüeñas las perspectivas del mercado mundial para los productos exportados tradicionalmente por Honduras. Aun cuando la demanda mundial del banano siguiera creciendo durante la próxima década como lo ha venido haciendo en la postguerra (3 por ciento anual), no podría esperarse —dadas las perspectivas de producción de las dos compañías fruteras— que el banano recupere la importancia que tuvo dentro de las exportaciones hondureñas en el período inmediato de postguerra. En cuanto al mercado cafetalero, es muy probable que se caracterice durante el presente decenio por un nivel de existencias siempre en aumento. Por otra parte, se observa que los países exportadores de algodón se enfrentan a una perspectiva de debilitamiento de los precios y no cabe prever que las exportaciones hondureñas puedan seguir creciendo al ritmo con que lo hicieron en el quinquenio 1953-58.

Por las razones expuestas, y por el hecho de que estos tres productos hayan venido constituyendo desde hace tiempo más de las tres cuartas partes de las exportaciones hondureñas, resulta evidente que para acelerar el desarrollo económico del país será necesario un vigoroso esfuerzo de diversificación de las exportaciones. De hecho, una primera proyección de la economía basada en las tendencias observadas en el pasado inmediato respecto a productos tradicionales conduciría a un aumento de la capacidad para importar de 17 por ciento con respecto a 1959. Esa perspectiva limitaría seriamente las posibilidades internas de desarrollo hasta permitir apenas el mantenimiento de los actuales niveles de consumo por habitante.

Surge entonces la interrogante de si sería posible —sobre la base de los recursos de que el país dispone y de las perspectivas que ofrece el mercado común— lograr un proceso más acelerado de crecimiento durante la próxima década. Se ha examinado esta posibilidad y se ha podido formular una segunda hipótesis en la que se establece una tasa de crecimiento del nivel medio de vida de la población de 3 por ciento anual. Para que esa hipótesis pueda realizarse deberán cumplirse también sus dos supuestos básicos: a) la diversificación de exportaciones en una magnitud considerable y b) la atenuación de los obstáculos al desarrollo económico que prevalecieron en el período anterior. Resulta evidente que sin estas modificaciones no podría crecer Honduras a la tasa de 3 por ciento anual supuesta, si se recuerda que durante el período 1945-59 dicha tasa fue de 1.9 por ciento pero que la capacidad para importar se triplicó entre los años extremos del mismo. En cambio, en la proyección más favorable de ésta, alcanzaría en 1968 un nivel 112 por ciento más alto que en 1959. Se espera que un tercio de ese aumento provendrá del incremento de las relaciones comerciales con Centroamérica.

El mercado común centroamericano imprimirá, sin duda, una nueva vitalidad a la economía de Honduras.

Una demanda más amplia y diversificada ejercerá mayor atracción para las inversiones en la industria manufacturera, aprovechando el amplio margen disponible para la sustitución de importaciones, y hará costeables inversiones en infraestructura de uso regional. Los compromisos contraídos por los gobiernos de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua en el Tratado General de Integración Económica Centroamericana suscrito a fines de 1960 constituyen un paso trascendental en esta dirección y sitúan las perspectivas de crecimiento en condiciones distintas a las que han prevalecido tradicionalmente. Honduras constituye en la actualidad un mercado aproximado de unos 2 millones de habitantes y la integración económica con los tres países citados ofrece la oportunidad de programar actividades para un mercado de 10 millones de habitantes. Tomando los efectos del programa de integración en un sentido concreto —el que se refiere a las posibilidades de satisfacer con producción hondureña parte de las importaciones que Centroamérica realiza de fuera del área— las perspectivas son también favorables. En efecto, el hecho de que las importaciones de los cuatro países en conjunto ascendieran en 1959 a 360 millones de dólares —suma 4 veces mayor que la registrada por Honduras— puede ser bien ilustrativa al respecto. La ampliación del mercado que se refleja en esas cifras da una idea del vasto campo de que disponen los cuatro países para sustituir importaciones desde fuera del área por producción nacional o producción centroamericana.

Con el objeto de incluir en la hipótesis que se comenta los efectos del Programa de Integración Económica Centroamericana sobre la economía de Honduras, se ha realizado un análisis detenido de las posibilidades concretas de expansión de las exportaciones hondureñas a Centroamérica. De acuerdo con la proyección hecha, la capacidad para importar generada por las exportaciones destinadas a El Salvador, Guatemala y Nicaragua, que ascendieron en 1959 a 15.5 millones de lempiras, pasarían a 60 millones en 1968, o 30 millones de dólares.²

Para evaluar la magnitud probable de dichas exportaciones se agruparon en tres categorías: a) productos tradicionales; b) nuevos productos industriales y c) productos de industrias de escala regional.

El primer grupo comprende aquellas mercancías exportadas desde hace ya tiempo a los países vecinos, y entre las que se cuentan bienes no elaborados —maíz, arroz, frijol, ganado, frutas, semillas oleaginosas y otros— y artículos elaborados, en general manufacturas ligeras, productos alimenticios y de vestuario.

Los nuevos productos industriales abarcan una vasta gama de mercancías que actualmente importa Centroamérica y cuya demanda podría en parte cubrirse con producción hondureña. Este grupo comprende 17 rubros, entre los que se destacan las conservas alimenticias, los aceites comestibles, los muebles y otros artículos de madera, las hilazas de rayón, algunos materiales de construcción y otros.

² El estudio analiza también las importaciones que Honduras podría realizar del resto de Centroamérica.

Por lo que toca al tercer grupo, o sea los productos de industrias de escala regional, se supuso que en el análisis hasta 1968 quedarían establecidas dos industrias de gran magnitud que exportarían parte de su producción al mercado centroamericano y parte fuera del área. Con el objeto de basar las proyecciones en datos concretos de industrias ya estudiadas —una de manera completa y la otra en forma preliminar— se supuso el establecimiento de las industrias de celulosa sin blanquear —basada en los recursos forestales de la región de Olancho—, y la siderúrgica, que aprovecharía el mineral de hierro existente al norte de Tegucigalpa. En el caso de esta última, su inclusión no supone ninguna apreciación previa de viabilidad. Se intenta más bien tomar en cuenta el hecho de que aun cuando esa industria no llegara a crearse, serían probablemente establecidas dentro del programa de integración otras industrias cuya repercusión en la economía de Honduras podría ser de importancia similar.

El cumplimiento de las proyecciones realizadas en este grupo implicaría la instalación en el país de dos industrias, cada una de las cuales constituiría por sí sola la inversión más elevada realizada en un solo proyecto en la historia de Honduras. Medidas en su conjunto, las inversiones superarían con creces el valor total de los activos inmovilizados invertidos en toda la industria manufacturera del país. La planta de celulosa de Olancho, por ejemplo, supondría una inversión de 30 millones de dólares, sin incluir obras camineras.

Más adelante se plantea una variante de esa hipótesis en la cual se excluye la capacidad para importar que generarían las dos industrias de integración supuestas, aunque como es lógico se prevé el mismo incremento de las exportaciones a Centroamérica para los demás rubros incluidos en dicha hipótesis. Esta variante determina naturalmente un ritmo de crecimiento menos acelerado de la economía.

El notable aumento del comercio de Honduras con los países vecinos, previsto en la proyección máxima de integración, modifica la proporción de la capacidad para importar generada en el Istmo dentro de la capacidad para importar total. En efecto, en 1959 ésta fue de 11.1 por ciento y pasaría a 20.5 por ciento. En la perspectiva de mínima —basada en la tendencia de las exportaciones tradicionales— ese porcentaje es de 11.2. En valores absolutos la diferencia entre ambas proyecciones es de 40 millones de lempiras, monto al cual ascendería el aumento de la capacidad para importar que aparejaría para Honduras la integración económica centroamericana. Las importaciones hondureñas provenientes del Istmo podrían incrementarse en una magnitud similar, importándose de Centroamérica parte de los bienes de consumo y bienes intermedios que hoy adquiere el país en el exterior. Esta sustitución permitiría dedicar una parte mayor del producto de exportaciones realizadas fuera del área a la adquisición de bienes de capital, combustibles y ciertas materias primas y bienes de consumo no susceptibles de producirse en Centroamérica en el futuro más o menos cercano.

Dado el aumento demográfico —cuya tasa se estima

en un 3 por ciento anual acumulativo—, para lograr el objetivo básico de elevar en un tercio el nivel medio de vida de la población supuesto, el consumo privado debería expandirse en un 70 por ciento al cabo de los nueve años proyectados.

Por otra parte, la hipótesis supone que en 1968 el balance de pagos estará en equilibrio, es decir, que el valor de las importaciones no diferirá del monto alcanzado por la capacidad para importar, incluyendo el financiamiento neto externo. Este hecho implica que las primeras crecerán menos rápidamente que la segunda debido a que en el quinquenio anterior al año base de las proyecciones una parte de las mismas se financió con pérdida de reservas. En efecto, la expansión de 117 por ciento proyectada en esta hipótesis para la capacidad para importar en 1968 permitiría que las importaciones crecieran sólo en 95 por ciento, lo que supone una tasa anual de 7.7 por ciento; por elevada que parezca ésta, no sería suficiente para cubrir la expansión de la demanda de bienes importados que se generará por el aumento del ingreso por habitante. En efecto, debe tenerse en cuenta, por una parte, que durante el período 1945-59 —en que se registró un ritmo de crecimiento menor del consumo y la inversión que los proyectados en esta hipótesis— las importaciones se expandieron más velozmente (8 por ciento anual) y, por la otra, que para que se lleve a cabo la proyección que nos ocupa es preciso que ocurra un aumento sustancial de las importaciones de bienes de capital. Para que ello sea factible deberá operarse un cambio importante en la composición de las importaciones en favor de dichos bienes, lo que implicaría sustituir en medida creciente importaciones de bienes de consumo y de bienes intermedios por producción hondureña y centroamericana.

Dado el comportamiento que se estima tendrán las importaciones, para que se cumpla el objetivo de elevar el consumo por habitante al ritmo señalado, el producto interno bruto deberá crecer a una tasa anual de 6.2 por ciento, es decir, superior a la que experimentó en el período relativamente favorable comprendido entre 1945 y 1953 (4.6 por ciento). Para ello deberán desaparecer o atenuarse muchas de las trabas que han frenado el crecimiento económico hondureño. Será necesario lograr un avance ostensible en la situación caminera tanto completando vías ya proyectadas como abriendo nuevas, especialmente de penetración. Con la ejecución del proyecto hidroeléctrico Yojoa-Río Lindo se está dando solución a otros de los problemas básicos; la realización de obras de riego, casi inexistentes en la actualidad, es otro aspecto en el que cabe responsabilidad al sector público para lograr incorporar nuevos terrenos a la explotación productiva.

Para elevar la productividad del obrero hondureño es indispensable mejorar, además, los niveles de enseñanza que se caracterizan por una falta de acento en el adiestramiento técnico. Incide también en este mismo problema el precario nivel de salubridad que predomina en Honduras al igual que en otros países latinoamericanos.

Se plantean más adelante en el estudio las necesidades de inversión que implicaría la realización de la hipótesis máxima de crecimiento. Dada la relación producto-capital que se estima existirá en 1968, para lograr la aceleración del ritmo de crecimiento del producto el coeficiente de inversión deberá aumentar del 14 por ciento de los últimos años a un 18 por ciento en 1968.³ Ello implicaría una expansión de 120 por ciento en las inversiones totales, con lo cual pasarían de 77 a 169 millones de lempiras.

Las inversiones públicas, por su parte, deberían experimentar un crecimiento acelerado, ensanchando la infraestructura económica. De 20 millones de lempiras a que ascendieron en 1959, pasarían a una suma cercana a los 70 millones en 1968 (tasa anual de 15 por ciento). Los demás gastos gubernamentales también deberían aumentar considerablemente para poder lograr una mejoría sustancial en los niveles de enseñanza y salubridad. A fin de llevar a cabo tan vasta labor, el gobierno necesitará contar con un aumento de igual magnitud en sus ingresos. Cabe esperar que una gran parte de los ingresos futuros provendrá de la absorción —a través del impuesto sobre la renta y la ampliación de la base impositiva— de una proporción de los mayores ingresos del sector privado supuestos en esta hipótesis de crecimiento.

La inversión privada experimentaría un crecimiento de magnitud considerable, aunque menor que la pública. En 1968 su nivel se duplicaría con respecto al que tuvo en 1959. A consecuencia de este distinto dinamismo a que se prevé habrían de crecer las inversiones públicas y privadas, la participación de estas últimas en el total disminuiría de 74 a 59 por ciento.

Establecidos los niveles probables de las inversiones en 1968, se plantean en el estudio algunas hipótesis sobre el destino de esas inversiones. Las que deberían crecer en forma más acelerada serían las obras públicas (330 por ciento); de acuerdo con la hipótesis que se comenta, su valor absoluto sería de 40 millones de lempiras en 1968, contra 9.3 millones a que ascendió en 1958. Su crecimiento se estimó a base del programa de inversiones del sector público para el período 1962-1965, elaborado por el Consejo Nacional de Economía. En él se estima la magnitud de las inversiones que debería realizar el gobierno para que se cumplan las metas de crecimiento del nivel de vida planteadas en este estudio y se cuantifican las correspondientes a carreteras, electrificación, puertos, aeropuertos, telecomunicaciones, obras de riego y extensión agropecuaria. Se calcula asimismo el complemento de capital externo que se requeriría, dado el crecimiento que se prevé en los ingresos tributarios del gobierno. Las inversiones en carreteras y electrificación comprenderían cerca del 90 por ciento del total de los desembolsos proyectados por concepto de obras públicas.

Las inversiones en mejoras de tierras y en nuevos cultivos permanentes constituirían un rubro cuyo dina-

³ Esto supondría un esfuerzo de ahorro interno aún mayor que en el pasado, ya que el alto coeficiente de inversión fue financiado en parte con pérdida de reservas.

mismo sólo sería superado por el de las obras públicas. La expansión de la demanda externa y el desarrollo de nuevos cultivos para uso industrial requeriría un fuerte incremento de este tipo de inversiones. Su nivel se elevaría en un 70 por ciento entre 1958 y 1968.

Las inversiones en viviendas construidas por el sector privado se duplicarían en igual lapso.

La formación de capital en maquinaria de todo tipo y equipo de transporte debería experimentar un aumento similar al rubro anterior, con lo cual ascendería en 1968 a una suma aproximada de 54 millones de lempiras. Se tomó también en consideración la producción nacional de bienes de capital, que aun siendo de poca significación dentro de la inversión total en maquinaria y equipo habría aumentado en cerca de 3 veces en términos absolutos.

La aceleración del ritmo de desarrollo económico que implica la realización de esta hipótesis daría origen a un cambio radical en la composición de las importaciones; las de bienes de consumo reducirían apreciablemente su proporción relativa, aun cuando se elevaría ligeramente la correspondiente a bienes de consumo duradero. En lo tocante al rubro materias primas y combustibles, aun cuando se cree factible lograr un avance notable en la oferta interna de las primeras —incremento de 160 por ciento entre 1959 y 1968— la expansión acelerada que se prevé de la industria manufacturera (tasa anual de 11 por ciento), y de los transportes, determinará un aumento sustancial de las importaciones. En realidad casi se triplicarían, y su participación relativa pasaría de 29 a 45 por ciento.

La hipótesis de desarrollo supone asimismo alteraciones considerables en la dinámica del crecimiento de los distintos sectores productivos de la economía hondureña. Del análisis de los cambios en la estructura de la demanda y de las posibilidades de sustitución de importaciones han podido inferirse los cambios previsibles en la composición del producto interno por ramas de actividad. El proceso descrito implica un acelerado crecimiento de los sectores productores de bienes, paralelamente a un aumento de la participación del sector gobierno. No obstante el incremento del volumen físico proyectado, se mantendría la importancia relativa para el sector de transporte y construcción, mientras decrecería la de la actividad bananera, el comercio y los servicios personales.

El sector agropecuario —agrupado con el silvícola y la pesca— se expandiría en un 70 por ciento; pero si se excluye el sector bananero —cuya producción crecería en 41 por ciento—, el resto alcanzaría en 1968 un nivel 83 por ciento más elevado que el registrado diez años antes. En el primer caso su participación relativa decrecería en 47 o 46 por ciento; en el segundo aumentaría de 33 a 35 por ciento. La mayor parte de este incremento provendría de algunos rubros de exportación —madera, café, algodón, maíz, fruta, resinas y semillas oleaginosas— y de otros destinados al consumo interno: arroz, carne, caña de azúcar y otros productos.

El sector industrial sería el de crecimiento más acelerado y su producción se triplicaría en el decenio

proyectado. Su participación pasaría de 11 a 16 por ciento. En adición a los estímulos que habrá de suponer el ensanchamiento del mercado, la elevación del ingreso por habitante y las mejores comunicaciones hondureñas e intercentroamericanas, esta actividad requerirá un sistema crediticio que tenga la amplitud y la flexibilidad adecuadas. El sistema bancario ha prestado relativamente poca atención a este sector.⁴ A este respecto se espera que el Banco Centroamericano de Integración Económica, que acaba de constituirse, imprimirá especial vitalidad a la industria manufacturera de toda el área. En el estudio del desarrollo de Honduras se han investigado las ramas industriales que parecen encerrar mejores posibilidades a mediano y a corto plazo. Además de un buen número de productos alimenticios —por ejemplo, carne congelada, manteca vegetal y azúcar— y de vestuario para consumo interno y exportación entre los bienes de consumo, se han encontrado apreciables posibilidades de crecimiento en el cemento, celulosa sin blanquear, hilados, aceites, grasas hidrogenadas y harinas, por lo que toca a los bienes intermedios, y en productos metálicos y materiales de construcción entre los bienes de capital.

Al evaluar los resultados concretos de la proyección debe tenerse en cuenta que en el estudio no ha sido posible hasta ahora medir en todo su significado los efectos de la integración económica sobre el desarrollo de Honduras. Los principales elementos considerados han sido la creación de nuevos rubros de exportación para el mercado centroamericano y el establecimiento de industrias de escala regional. Un examen más a fondo de las repercusiones del Programa de Integración Económica Centroamericana podría conducir a una revisión de esos resultados, de consecuencias aún más significativas sobre la economía de Honduras.

Como parte final de las proyecciones se plantea una variante de la hipótesis central de crecimiento para ilustrar cuáles podrían ser las perspectivas económicas si se cumplieran los supuestos de dicha hipótesis, excepto los relativos a la creación de las industrias de escala regional. Al hacer esto se llega a la conclusión de que el nivel del consumo por habitante podría expandirse en este caso a razón de 1.6 por ciento anual. Esta variante alteraría la estructura de la oferta interna y externa. Ni las importaciones ni la capacidad para importar crecerían en una medida igual a la supuesta en la hipótesis central, pero la reducción del crecimiento de la capacidad para importar sería superior a la de las importaciones. En consecuencia, exigiría un proceso más agudo de sustitución de importaciones. De realizarse esta alternativa, la economía evolucionaría a un ritmo casi idéntico al que se registró en el período 1945-59: crecimiento del consumo por habitante a razón de 1.9 por ciento anual. Sin embargo, presentaría una estructura productiva bastante más avanzada y diversificada y, en virtud del aumento del intercambio con los países vecinos, un menor grado de vulnerabilidad con respecto a su comercio con el resto del mundo.

⁴ En 1959 destinó en conjunto sólo algo más del 10 por ciento de sus créditos a este fin.

PRIMERA PARTE

EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA HONDUREÑA EN EL PERÍODO 1945-1959

Capítulo I

LA DEMANDA GLOBAL

1. Tendencias generales

La demanda global de la economía de Honduras aumentó en un 116 por ciento entre 1945 y 1959 (ritmo acumulativo medio anual de 5.6 por ciento). La población creció a razón de un 3 por ciento anual y permitió que la demanda global por habitante subiera a una tasa media de 2.6 por ciento anual (cuadros 1 y 2). La tasa mencionada parecería satisfactoria teniendo en cuenta la escasa dotación de capital y los bajos niveles de productividad que predominan, sin embargo, no es representativa del crecimiento medio registrado efectivamente en el período por distinguirse en él dos subperíodos disímiles por su ritmo de actividad. En el primero, de rápido crecimiento, entre 1945 y 1953, la demanda global por habitante se expandió a un ritmo anual de 5.2 por ciento; en el segundo, de contracción, entre 1953 y 1958, se desplomó a razón de 0.7 por ciento anual (gráfico I y nuevamente cuadro 2). Conviene aclarar que en este segundo período la totalidad de la contracción ocurrió en 1954 y que, a partir de 1955, la demanda global recobró su impulso ascendente, aunque a ritmo menor que el del período precedente; en 1956 ya sobrepasaba el nivel a que ascendía en 1953, pero su crecimiento no había sido lo bastante intenso para superar el aumento demográfico y en 1959 la demanda global por habitante era todavía inferior al valor registrado en 1953.

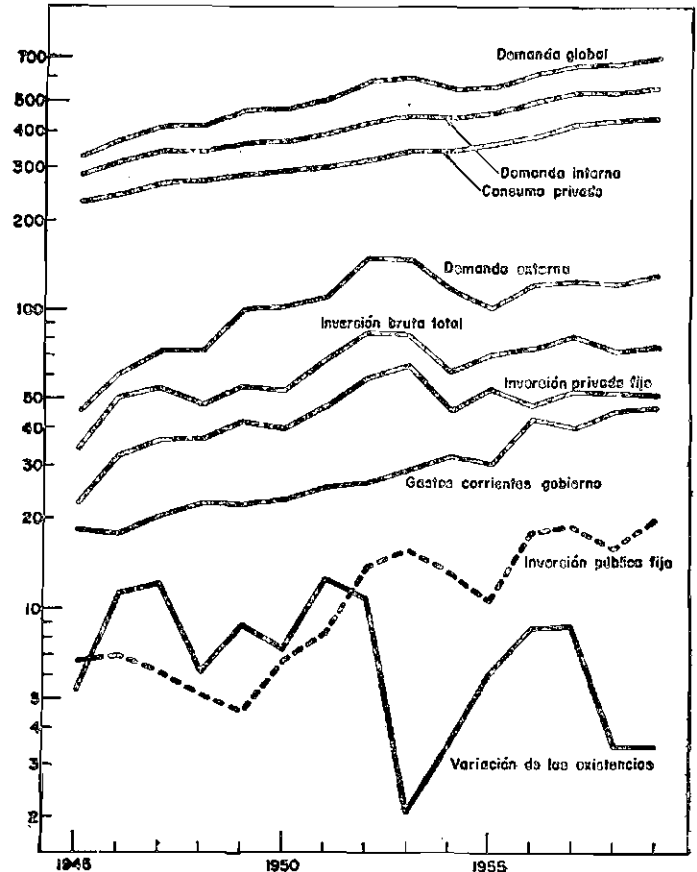
Para interpretar adecuadamente la evolución de la demanda global es indispensable analizar por separado el comportamiento de sus componentes. Los dos principales —la demanda interna y la demanda de origen exterior— revelaron cambios muy significativos. Mientras registró el primero un ritmo sostenido de aumento durante todo el período —5.2 por ciento anual—, el segundo creció con extraordinario dinamismo hasta 1953 (tasa acumulativa anual de 16.2 por ciento), cayó abruptamente en 1954 y 1955 y experimentó luego un lento proceso de recuperación. En 1959 su valor absoluto fue de 135 millones de lempiras, es decir, inferior todavía en 10 por ciento al máximo registrado en 1950.

La interpretación del fenómeno anterior reviste especial importancia pues revela una aparición, a partir de 1953, de cierta autonomía en las variables internas de la economía que impidió que la contracción del sector externo iniciada en ese año repercutiera con intensidad proporcional en el nivel general de actividad. En el período 1945-53, la expansión del sector externo motivada por la recuperación del mercado mundial del banano, deprimido considerablemente durante el conflicto bélico, unida a la elevación de los precios

Gráfico I

HONDURAS: DEMANDA GLOBAL
(Millones de lempiras de 1948)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



del café y a cierto avance en la diversificación de las exportaciones, fue el elemento autónomo de más influencia en el crecimiento de la demanda interna. Cabe agregar sin embargo que, por la escasa vinculación que existía entre el sector exportador —especialmente el bananero— y el resto de la economía, dichos efectos sólo se transmitieron en forma atenuada. El aumento de los ingresos del sector exportador se tradujo en una expansión del consumo y del ahorro de ese sector y permitió que las inversiones privadas, único elemento de la demanda que de hecho reveló un impulso comparable al de ese sector, se elevara sustancialmente. Ello se explica por la preponderancia que en ellas tienen las inversiones de las compañías bananeras (en 1953 ascendieron a más de la mitad). El crecimiento de estas últimas se dedicó en cierta medida al financiamiento de

Cuadro 1
HONDURAS: DEMANDA GLOBAL

Año	Total	Demanda externa	Demanda interna						
			Total	Inversión bruta			Variación de las existencias ^a	Gastos corrientes del gobierno	Consumo privado
				Total	Privada	Pública			
<i>Millones de lempiras de 1948</i>									
1945 . . .	327.6	45.1	282.5	34.0	22.1	6.7	5.2	18.6	229.9
1946 . . .	374.6	60.6	313.7	51.4	32.7	7.0	11.4	18.0	244.6
1947 . . .	414.9	73.2	341.7	55.2	36.8	6.2	12.2	20.3	266.2
1948 . . .	417.8	73.4	344.4	48.3	36.9	5.2	6.2	22.7	273.4
1949 . . .	465.9	101.4	364.5	55.9	42.3	4.6	9.0	22.6	286.0
1950 . . .	477.8	103.8	374.0	54.4	40.0	6.9	7.5	23.5	296.1
1951 . . .	509.0	110.4	398.6	69.2	48.0	8.4	12.8	25.9	303.5
1952 . . .	583.1	150.8	432.3	84.4	59.2	14.1	11.1	26.6	321.3
1953 . . .	606.5	150.4	456.1	83.6	65.5	16.0	2.1	29.4	343.1
1954 . . .	562.9	119.8	443.1	63.7	46.3	13.8	3.6	32.7	346.7
1955 . . .	569.5	103.2	466.3	71.6	54.4	11.0	6.2	30.9	363.8
1956 . . .	628.7	123.0	505.7	75.3	48.1	18.4	8.8	43.7	386.7
1957 . . .	673.2	127.4	545.8	82.5	54.5	19.1	8.9	40.5	422.8
1958 . . .	679.3	125.4	553.9	74.0	54.2	16.3	3.5	46.1	433.8
1959 ^b . . .	707.0	135.3	571.7	76.9	53.3	20.1	3.5	47.2	447.6
<i>Tasas anuales de crecimiento (Porcientos)</i>									
1945-53. .	8.0	16.2	6.2	11.9	14.5	11.5	-10.7	5.9	5.1
1953-59. .	2.6	- 1.8	3.8	- 1.4	- 3.3	3.9	8.9	8.2	4.5
1945-59. .	5.6	8.2	5.2	6.0	6.5	8.2	- 2.8	6.9	4.9

FUENTE: Banco Central de Honduras, Departamento de Estudios Económicos, para todo lo relativo a la demanda interna. La serie de demanda externa fue calculada por el Grupo Conjunto del Gobierno de Honduras/CEPAL con base en estadísticas oficiales y tabulaciones de la CEPAL. Véase a este respecto el anexo metodológico. ^a Incluye materias primas, productos en elaboración y productos terminados en poder de las empresas. ^b Preliminar.

Cuadro 2
HONDURAS: DEMANDA GLOBAL PER CAPITA

Año	Total	Demanda externa	Demanda interna						
			Total	Inversión bruta			Variación de las existencias ^a	Gastos corrientes del gobierno	Consumo privado
				Total	Privada	Pública			
<i>Lempiras de 1948</i>									
1945 . . .	259.9	35.8	224.1	27.0	17.5	5.3	4.2	14.8	182.4
1946 . . .	290.9	47.1	243.8	39.7	25.4	5.4	8.9	14.0	190.1
1947 . . .	314.3	55.5	258.8	41.8	27.9	4.7	9.2	15.4	201.7
1948 . . .	308.7	54.2	254.5	35.7	27.3	3.8	4.6	16.8	202.0
1949 . . .	335.5	73.0	262.5	40.3	30.5	3.3	6.5	16.3	205.9
1950 . . .	334.6	72.7	261.9	38.1	28.0	4.8	5.3	16.5	207.3
1951 . . .	346.3	75.1	271.2	47.1	32.7	5.7	8.7	17.6	206.5
1952 . . .	385.5	99.7	285.8	55.8	39.1	9.3	7.4	17.6	212.4
1953 . . .	389.8	96.7	293.1	53.7	42.1	10.3	1.3	18.9	220.5
1954 . . .	350.1	74.5	275.6	39.6	28.8	8.6	2.2	20.3	215.7
1955 . . .	343.1	62.2	280.9	43.1	32.8	6.6	3.7	18.6	219.2
1956 . . .	367.1	71.8	295.3	44.0	28.1	10.7	5.2	25.5	225.8
1957 . . .	380.6	72.0	308.6	46.6	30.8	10.8	5.0	22.9	239.0
1958 . . .	371.5	68.6	302.9	40.4	29.6	8.9	1.9	25.2	237.3
1959 . . .	374.6	71.7	302.9	40.7	28.2	10.6	1.9	25.0	237.2
<i>Tasas anuales de crecimiento (Porciento)</i>									
1945-53. .	5.2	13.2	3.4	9.0	11.6	8.7	-13.6	3.1	2.4
1953-59. .	-0.7	- 4.9	0.5	-4.5	- 6.5	0.5	6.5	4.8	1.2
1945-59. .	2.6	5.1	2.2	3.0	4.3	5.1	1.4	3.8	1.9

FUENTE: Véase la citada en el cuadro 1. Las series de población han sido tomadas de los anuarios estadísticos de Honduras. ^a Incluye materias primas, productos en elaboración y productos terminados en poder de las empresas.

Cuadro 3
HONDURAS: DEMANDA GLOBAL Y SUS COMPONENTES
(Porcientos)

Año	Total	Demanda externa	Demanda interna						
			Total	Inversión bruta			Variación de las existencias ^a	Gastos corrientes del gobierno	Consumo privado
				Total	Privada	Pública			
1945 . . .	100.0	13.7	86.3	10.4	6.7	2.0	1.7	5.7	70.2
1946 . . .	100.0	16.2	83.8	13.7	8.7	1.9	3.1	4.8	65.3
1947 . . .	100.0	17.6	82.4	13.3	8.9	1.5	2.9	4.9	64.2
1948 . . .	100.0	17.6	82.4	11.5	8.8	1.2	1.5	5.4	65.5
1949 . . .	100.0	21.8	78.2	12.0	9.1	1.0	1.9	4.8	61.4
1950 . . .	100.0	21.7	78.3	11.4	8.4	1.4	1.6	4.9	62.0
1951 . . .	100.0	21.7	78.3	13.6	9.4	1.7	2.5	5.1	59.6
1952 . . .	100.0	25.9	74.1	14.5	10.2	2.4	1.9	4.5	55.1
1953 . . .	100.0	24.8	75.2	13.8	10.8	2.6	0.4	4.8	56.6
1954 . . .	100.0	21.3	78.7	11.3	8.2	2.5	0.6	5.8	61.6
1955 . . .	100.0	18.1	81.9	12.6	9.6	1.9	1.1	5.4	63.9
1956 . . .	100.0	19.6	80.4	12.0	7.7	2.9	1.4	6.9	61.5
1957 . . .	100.0	18.9	81.1	12.3	8.1	2.9	1.3	6.0	62.8
1958 . . .	100.0	18.5	81.5	10.9	8.0	2.4	0.5	6.8	63.8
1959 . . .	100.0	19.1	80.9	10.8	7.5	2.8	0.5	6.7	63.4

FUENTE: La misma del cuadro 1.

^a Incluye materias primas, productos en elaboración y productos terminados en poder de las empresas.

algunas industrias de bienes de consumo, pero estuvo orientado en una medida mucho mayor a la adquisición de equipos destinados al combate de plagas y a la intensificación de la mecanización de la actividad bananera. Por tanto, las inversiones del sector bananero más que ampliar la capacidad productiva aumentaron la densidad de capital por unidad de producción. Por otro lado, buena parte de las inversiones privadas no bananeras se destinó a la construcción residencial.

La inversión pública, por su parte, que hasta 1951 había desempeñado un papel secundario en la inversión total y en la economía en su conjunto, empieza en aquel entonces a crecer rápidamente llegando en 1953 a 16 millones de lempiras, monto dos veces superior al registrado en 1945. Aunque la contribución de este tipo de inversiones era aún modesta en 1953 —19 por ciento de las inversiones brutas totales— y su participación dentro de la demanda global sólo ascendía a 2.6 por ciento, su acelerado crecimiento es especialmente significativo y constituye en el período siguiente el factor que influyó más en el mantenimiento del nivel interno de actividad (cuadro 3).

Los gastos corrientes del gobierno y el consumo privado crecieron a ritmos bastante sostenidos durante el período 1945-1953 (tasas acumulativas anuales de 5.9 por ciento y 5.1 por ciento, respectivamente).

En 1954 y 1955 la capacidad para importar se contrajo fuertemente. Las inundaciones y vientos huracanados que azotaron las plantaciones bananeras, unidos a los conflictos obrero-patronales que tuvieron lugar en las mismas, determinaron una caída de 30 por ciento en la producción de banano. La inversión externa se contrajo contribuyendo también a la caída de la capacidad para importar, que se redujo en un 20 por ciento

entre 1953 y 1954 y determinó una caída de un 7 por ciento de la demanda global. La inversión privada no bananera contribuyó, en cambio, a compensar la caída de los ingresos del sector exportador creciendo de 33 a 44 millones de lempiras.¹

Todo esto habría conducido a una recesión económica y al debilitamiento de la demanda interna de no haber intervenido la política del gasto público ya señalada. Se elevó éste de 45 a 67 millones de lempiras entre 1953 y 1959, y las inversiones públicas pasaron de 16 a 20 millones de lempiras entre esos mismos años, gracias principalmente a la transformación del sistema tributario de 1950 que estableció el impuesto sobre la renta e hizo posible una considerable expansión de los ingresos públicos. En 1955 se incrementaron nuevamente las recaudaciones al aumentarse las tasas de dicho impuesto y al elevarse los derechos de importación y exportación y los impuestos al consumo. Las inversiones públicas han desempeñado un papel primordial en la ampliación de la capacidad de los sectores básicos, especialmente en lo que se refiere a la expansión y mejoramiento de la red de carreteras, las inversiones en puertos, aeropuertos, obras de riego, de fomento agrícola y electrificación. Se contó para ello con el Banco Central y el Banco Nacional de Fomento, creados en 1950, y, a partir de 1955, con el Consejo Nacional de Economía como organismo coordinador de las inversiones públicas.

Los gastos de consumo privado siguieron creciendo durante el período 1953-59 a un ritmo similar al de 1945-53 (tasa acumulativa de 4.5 por ciento anual). Para saber hasta qué punto la expansión de los gastos de consumo privado ha constituido un elemento dinámi-

¹ Véase el cuadro 41.

co dentro de la economía, debe conocerse la forma en que la oferta interna de estos bienes reaccionó frente al incremento de la demanda.² A este respecto existe la evidencia de que el sistema productivo interno no respondió al estímulo de la creciente demanda interna de bienes de consumo, por tener que seguir soportando la inflexibilidad impuesta por la estrechez del mercado y por la falta de servicios básicos. De hecho, durante el período 1945-59 la oferta de estos bienes creció a razón de 4.5 por ciento anual mientras la demanda se expandía en un 4.9 por ciento. El consumo debió satisfacerse, por tanto, con una proporción de importaciones cada vez mayor (aumentaron a un ritmo medio anual de 6.2 por ciento durante todo el período analizado). Los diferentes ritmos de crecimiento anotados hicieron aumentar el componente importado del consumo privado, que pasó de 20 por ciento en 1945 a 24 por ciento en 1959 (cuadro 26). La sustitución de importaciones de bienes de consumo sólo revistió cierta importancia en industrias como la refinación de azúcar, la producción de bebidas, cerveza, jabones, camisas y en algunos tipos de telas de algodón.³

La expansión de las importaciones continuó en el período 1953-58 a pesar de la contracción de la capacidad para importar y dio lugar, a partir de 1955, al deterioro del balance de pagos y a una pérdida sustancial de las reservas de oro y divisas (de 25 millones de dólares a que ascendían a fines de 1953 cayeron a 8 millones a fines de 1958). Ello obligó al gobierno a adoptar, hacia fines de 1958, medidas restrictivas del gasto y de las importaciones para asegurar la estabilidad del tipo de cambio. Dichas medidas permitieron que se contrajeran las importaciones en 1959 y 1960 recuperándose parte de las reservas, aunque a costa de una reducción de la actividad económica y de la tasa de capitalización.

La inversión privada considerada en su conjunto fue el elemento menos dinámico de la demanda interna durante el período analizado. Su tasa de crecimiento estuvo supeditada casi por entero a los cambios ocurridos en los ingresos del sector exportador. Durante el período 1945-53, cuando la demanda externa se expandió rápidamente (16.2 por ciento anual), la inversión privada en capital fijo pudo crecer también a un ritmo elevado, 14.5 por ciento anual, y su participación dentro de la demanda global pasó de 6.7 a 10.8 por ciento entre los años extremos de este período. En el período 1953-59, en cambio, la caída de la capacidad para importar a razón de 1.8 por ciento anual afectó la formación de capital privado haciéndola disminuir a una tasa de 3.3 por ciento anual e hizo que se contrajera su participación relativa a un 7.5 por ciento de la demanda global (gráfico I y cuadros 1 y 3).

La inversión privada constituye un renglón bastante heterogéneo. Se pueden distinguir en ella cuatro componentes: las inversiones de las compañías bananeras, las realizadas por el sector exportador nacional, las efec-

tuadas en las industrias dedicadas a la sustitución de importaciones y la construcción residencial y de edificios comerciales, cuyos respectivos comportamientos se analizarán por separado más adelante.

Los únicos rubros que han revelado cierto impulso durante el período analizado son los mencionados en segundo y tercer lugar, pero por la menor ponderación que tienen dentro del total de las inversiones privadas no alcanzaron a influir significativamente en la tendencia anotada para el conjunto.

Las inversiones del sector bananero, por su parte, no revelaron hasta 1952 ningún impulso que no fuera el proveniente de las variaciones de los ingresos generados en este sector. A partir de entonces, en cambio, su tendencia ha obedecido principalmente a dos móviles nuevos: la necesidad de combatir plagas y los planes de mecanización cada vez más intensa del proceso de producción, empaque y transporte del banano, situación que se intensificó a partir de 1954 dando origen a un serio problema de desocupación en la costa norte del país.

La inversión en edificaciones residenciales y comerciales —que en conjunto representan una proporción muy alta de la formación de capital privado—, ha constituido el elemento más pasivo de las inversiones privadas. Se explica, en parte, porque la construcción fue durante mucho tiempo casi la única forma de inversión a que podían recurrir los inversionistas nacionales, razón por la cual ha estado determinada por los mismos factores que actúan sobre el nivel general del ingreso y sobre los hábitos del consumo. Además, al contrario de lo que ocurre en otros países latinoamericanos, la construcción implica en Honduras una elevada cantidad de importaciones. Un hecho que está modificando sustancialmente esta circunstancia es la apertura de la primera planta de cemento del país, inaugurada en las inmediaciones de San Pedro Sula en julio de 1959 y que en la actualidad abastece la totalidad del consumo nacional de cemento y está exportando cantidades significativas a El Salvador.

2. Demanda y oferta globales

Como se ha indicado, la demanda global creció con un ritmo medio anual de 5.6 por ciento entre 1945 y 1959. Examinemos la forma en que la oferta global reaccionó ante la expansión de la demanda, antes de estudiar la evolución de cada uno de sus componentes⁴ (cuadro 4).

La oferta global de Honduras evolucionó en forma bastante similar a la demanda global durante el período 1945-59. Ambas crecieron intensamente hasta el año 1953, se contrajeron en 1954 y recuperaron, a partir de ese año, su impulso ascendente, aunque con un ritmo de crecimiento menor. La tasa media de crecimiento de la oferta global durante todo el lapso analizado fue, sin embargo, menor que la registrada por la demanda global. De hecho, la primera se expandió

² Este asunto se examina más ampliamente en la sección 4 del presente capítulo.

³ Véase al respecto la sección 2 b) del capítulo II.

⁴ Capítulo II.

con un ritmo anual de 4.6 por ciento mientras lo hizo la segunda, como se ha visto, a razón de un 5.6 por ciento (cuadro 6 y gráfico II).

Explica el mayor dinamismo de la demanda global frente a la oferta global, en primer término, la mejoría

Cuadro 4

HONDURAS: DEMANDA Y OFERTA GLOBALES
(Millones de lempiras de 1948)

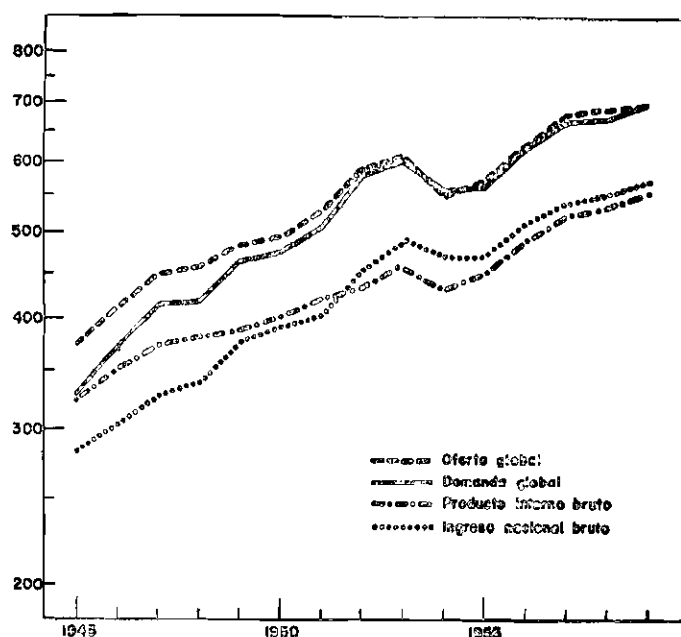
Año	Demanda global	Oferta global			Oferta global en porcentaje de la demanda global
		Total	Producto interno bruto	Importaciones de bienes y servicios	
1945 . . .	327.6	374.7	323.3	51.4	114.4
1946 . . .	374.3	412.4	350.3	62.1	110.2
1947 . . .	414.9	452.9	374.7	78.2	109.2
1948 . . .	417.8	457.6	383.6	74.0	109.5
1949 . . .	465.9	486.2	389.8	96.4	104.4
1950 . . .	477.8	495.1	403.4	91.7	103.6
1951 . . .	509.0	531.2	422.6	108.6	104.4
1952 . . .	583.1	588.5	435.9	152.6	100.9
1953 . . .	606.5	613.0	464.3	148.7	101.1
1954 . . .	562.9	551.9	434.8	117.1	98.0
1955 . . .	569.6	572.9	451.9	121.0	100.6
1956 . . .	628.7	631.2	493.4	137.8	100.4
1957 . . .	673.2	684.6	526.3	158.3	101.7
1958 . . .	679.3 ^a	695.9	539.1	156.8	102.4
1959 . . .	707.0	702.4	554.7	147.7	99.3
1960	706.0	563.3	142.7	...

FUENTE: Grupo conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL, véase el anexo metodológico.
^a Preliminar.

Gráfico II

HONDURAS: DEMANDA GLOBAL, OFERTA GLOBAL, PRODUCTO INTERNO BRUTO E INGRESO NACIONAL BRUTO
(Millones de lempiras de 1948)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



a largo plazo que ha venido experimentando la relación de intercambio. Referida ésta al año 1948, presentó durante los tres primeros años del período analizado valores negativos cercanos a los 3 millones de lempiras anuales, en promedio; en 1949 cambió de signo, y ascendió a alrededor de 28 millones de lempiras anuales, en el trienio analizado, después de alcanzar un máximo de 61.5 millones en 1953 (cuadro 5).

La mejoría anotada hizo posible que a largo plazo el ingreso interno bruto se expandiera a un ritmo mayor que el del producto bruto. Esto significó, a su vez, una expansión de la demanda interna de bienes y servicios mayor que el incremento de la producción interna de

Cuadro 5

HONDURAS: PRODUCTO INTERNO BRUTO, EFECTO DE LA RELACIÓN DE INTERCAMBIO E INGRESO NACIONAL
(Millones de lempiras de 1948)

Año	Producto interno bruto	Efecto de la relación de intercambio	Ingreso interno bruto	Mencs: pagos al exterior por concepto de remesas de utilidades e intereses	Ingreso nacional bruto
1945 . . .	323.3	- 1.1	322.2	39.1	283.1
1946 . . .	350.3	- 5.5	344.8	41.7	303.1
1947 . . .	374.7	- 2.3	372.4	45.7	326.7
1948 . . .	383.6	—	383.6	45.1	338.5
1949 . . .	389.8	28.1	417.9	42.2	375.7
1950 . . .	403.4	38.8	442.2	48.6	393.6
1951 . . .	422.6	31.0	453.6	48.5	405.1
1952 . . .	435.9	47.0	482.9	30.2	452.7
1953 . . .	464.3	61.5	525.8	32.9	492.9
1954 . . .	434.8	30.0	464.8	- 8.2	473.0
1955 . . .	451.9	20.9	472.8	- 2.1	474.9
1956 . . .	493.4	47.7	541.1	25.1	516.0
1957 . . .	526.3	27.5	553.8	7.1	546.7
1958 . . .	539.1	29.3	568.4	12.1	556.3
1959 . . .	554.7	26.0	580.7	5.4	575.3
1960 . . .	563.3	12.3	575.6

FUENTE: Grupo conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL, véase el anexo metodológico.

Cuadro 6

HONDURAS: DEMANDA Y OFERTA GLOBALES, PRODUCTO E INGRESO BRUTO E IMPORTACIONES
(Tasas anuales de crecimiento en porcentos)

	1945-53	1953-59	1945-59
Demanda global	8.0	2.6	5.6
Oferta global	6.3	2.3	4.6
Producto territorial bruto	4.6	3.0	3.9
Importaciones de bienes y servicios	14.2	- 0.1	7.8
Ingreso territorial bruto	6.7	1.7	4.3
Ingreso nacional bruto	7.2	2.0	5.2

FUENTE: Grupo conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL.

estos mismos. Una parte creciente de esta demanda debió satisfacerse, por consiguiente, con importaciones que de hecho crecieron a razón de 7.8 por ciento anual durante el lapso analizado; pero la expansión de las importaciones no fue de la magnitud suficiente para lograr incrementar la oferta global en la medida en que lo hizo la demanda (véanse de nuevo los cuadros 4, 5 y 6).

Hubo otros factores que actuaron en el mismo sentido que el mencionado: la absorción creciente de recursos por el gobierno bajo la forma de nuevos tributos a partir de 1950 —en que se estableció el impuesto sobre la renta— y la utilización más intensa por el gobierno del crédito interno. Los nuevos ingresos del país se destinaron a gastos corrientes y de inversión y, como tales, contribuyeron a incrementar la demanda de bienes y servicios sin que simultáneamente se presentara un incremento comparable de la oferta de los mismos. Lo dicho es especialmente aplicable a la inversión pública, cuyo ritmo anual de crecimiento fue de 8.2 por ciento mientras el de los gastos corrientes era de 6.9 por ciento, ambos durante el período 1945-59.

Los nuevos tributos recayeron por otra parte sobre las ganancias de las compañías extranjeras, acentuando la reducción de las remesas que por concepto de utilidades e intereses enviaban al exterior anualmente. Durante los tres primeros años del período ascendían dichas remesas a un promedio anual de 42 millones de lempiras que, en el último trienio, se había contraído a 8 millones, después de pasar por valores negativos durante 1954 y 1955 (cuadro 5). La disminución de

los montos pagados al resto del mundo,⁵ hizo posible que el ingreso bruto nacional se expandiera a una tasa mayor que la del ingreso territorial, cuyo crecimiento superaba ya al registrado por el producto interno bruto como se ha visto. Las tasas acumulativas anuales de crecimiento de estas tres magnitudes macroeconómicas fueron en efecto, durante el período 1945-59, de 5.2, 4.3 y 3.9 por ciento, respectivamente (cuadro 6).

Los dos factores antes mencionados fueron la causa de que la demanda interna se expandiera al ritmo relativamente acelerado de 5.2 por ciento. La oferta interna, al no poder superar algunos de los estrangulamientos con que se enfrentaba, sólo pudo crecer a un ritmo de 3.9 por ciento mientras la externa crecía a largo plazo a un ritmo similar al de la demanda externa. La diferencia entre ambos crecimientos no alcanzó a compensar el crecimiento insuficiente de la producción interna y dio por resultado en definitiva el retraso del crecimiento de la oferta global con respecto al de la demanda global al que se ha venido haciendo referencia.

3. La demanda externa

a) El papel del sector externo

La evolución del sector externo de Honduras revela hechos muy significativos. La actividad exportadora ha

⁵ Véase la sección siguiente.

Cuadro 7

HONDURAS: CAPACIDAD BRUTA PARA IMPORTAR GENERADA EN LOS SECTORES BANANERO Y NO BANANERO Y SU RELACIÓN CON EL INGRESO NACIONAL

Año	Capacidad bruta para importar			Ingreso nacional bruto	Capacidad bruta para importar		
	Total	Compañías bananeras	Generada por exportaciones no bananeras		Total	Compañías bananeras	Generada por exportaciones no bananeras
	Millones de lempiras de 1948				Porcientos del ingreso nacional		
1945	83.6	66.3	17.3	283.1	29.5	23.4	6.1
1946	89.2	66.4	22.8	303.1	29.4	21.9	7.5
1947	103.7	78.9	24.8	326.7	31.7	24.2	7.6
1948	110.3	81.7	28.6	338.5	32.6	24.1	8.4
1949	128.5	92.1	36.4	375.7	34.2	24.5	9.7
1950	137.1	95.8	41.3	393.6	34.8	24.3	10.5
1951	135.3	89.6	45.7	405.1	33.4	22.1	11.3
1952	144.2	94.0	50.2	452.7	31.9	20.8	11.1
1953	162.4	98.7	63.7	492.9	32.9	20.0	12.9
1954	107.7	56.1	51.6	473.0	22.8	11.9	10.9
1955	98.8	47.5	51.3	474.9	20.8	10.0	10.8
1956	150.3	90.9	59.4	516.0	29.1	17.6	11.5
1957	128.3	67.5	60.8	546.7	23.5	12.3	11.1
1958	143.5	77.3	66.2	556.3	25.8	13.9	11.9
1959	139.2	65.3	73.9	575.3	24.2	11.4	12.8
1960	121.0	53.8	67.2
<i>Promedio, período 1945-59</i>							
	124.1	77.9	46.3	434.2	28.6	17.9	10.7

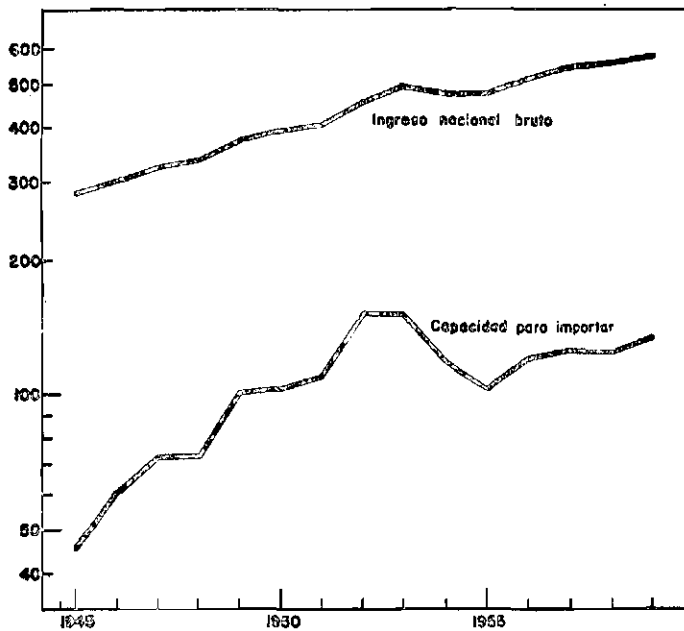
FUENTE: Grupo conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL, con base en estadísticas oficiales de comercio exterior y de ingreso nacional.

Gráfico III

HONDURAS: CAPACIDAD PARA IMPORTAR
E INGRESO NACIONAL BRUTO

(Millones de lempiras de 1948)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



tenido tradicionalmente una elevada ponderación dentro de la economía y aportó cerca de un tercio del ingreso bruto nacional durante el período 1945-59. Ésta es una de las relaciones más elevadas observadas al respecto en América Latina (cuadro 7 y gráfico III). A pesar de ello, las características peculiares del sector exportador le mantienen relativamente al margen de la economía y su influencia funcional es menor de lo que generalmente se supone. De hecho, el sector bananero —en el que se generaron durante el lapso reseñado más del sesenta por ciento de los ingresos totales de divisas del país— tiene escasa vinculación con el resto de la economía. Por hallarse circunscrita su producción a una zona muy reducida de la costa noroccidental del país y haber estado controlada casi desde su iniciación por dos compañías extranjeras, el impulso derivado de los mayores ingresos de la exportación sólo se transmitió parcialmente a la economía puesto que se dirigió al exterior en forma de utilidades e intereses en una proporción sustancial. El aporte de este sector a la economía se redujo, por consiguiente, a los pagos de sueldos y salarios de sus empleados, ya que la mayor parte de los suministros para el mantenimiento y la expansión de sus operaciones se adquiría en el exterior. Confirma este hecho el escaso dinamismo que reveló la producción interna durante el período 1945-53, a pesar del auge que experimentaron las exportaciones.

La conciencia de esta situación hizo que se pusieran en práctica algunas medidas tendientes a vincular más estrechamente el sector exportador con la economía interna a comienzos del decenio de los años cincuenta. Destacan entre ellas la intensificación de las

obras camineras y la creación del impuesto sobre la renta, mediante el cual pretendía el gobierno absorber parte de las utilidades de las empresas exportadoras; lo esperado no se obtuvo porque las medidas perdieron su efectividad a consecuencia del decaimiento que experimentaron los ingresos del sector exportador a partir de 1954, derivado de la reducción de la producción bananera y, posteriormente, de la caída de los precios del café, productos que representaron en conjunto durante el período 1945-60 cerca de las tres cuartas partes del valor total de las exportaciones de Honduras.

A la importante cuantía de los ingresos del sector exportador se debe que en ellos se genere una parte considerable de los ahorros privados de Honduras. Se explica así el estrecho paralelismo que se registra, durante el período reseñado, entre la demanda externa y la magnitud de las inversiones privadas. Mientras la primera se expandía a un ritmo medio anual de 16 por ciento durante el período 1945-53, las segundas lo hicieron a razón de 14 por ciento (cuadro 8). La correspondencia observada entre la demanda externa y las inversiones privadas se refleja también entre 1954 y 1959, segundo subperíodo en el que se ha dividido el lapso cubierto por este estudio. La caída de la capacidad para importar en 1953 y 1954 y su lenta recuperación fueron acompañadas por cambios similares en el ritmo de formación de capital del sector privado.

Aunque indirectamente, la actividad del sector exportador ha influido también en la magnitud de los ingresos fiscales. Durante los últimos quince años cerca de las dos terceras partes de los mismos provinieron de los impuestos que gravan a las importaciones y a la actividad exportadora, aunque los primeros representaron alrededor del 90 por ciento de ese total (cuadro 9). Cabría preguntarse hasta qué punto los cambios de la demanda externa, al influir sobre el nivel de las importaciones, afectaron a la magnitud de los ingresos tributarios. Durante todo el período reseñado las importaciones siguieron de cerca a los cambios de la capacidad para importar, excepto en los períodos de contracción de ésta en que revelaron cierta rigidez para comprimirse. El hecho se presentó con bastante claridad a partir de 1954 y ha sido la causa de los crecientes déficit del balance de pagos ocurridos desde 1955. De lo expresado se concluye que si bien una parte importante de los ingresos públicos depende del nivel de la capacidad para importar —y por consiguiente del nivel de actividad del sector exportador— las variaciones a corto plazo de la misma sólo los afectan en forma atenuada.

A pesar del mayor enlace que ahora existe entre el sector externo y el resto de la economía hondureña, la influencia de dicho sector no ha variado fundamentalmente durante el lapso analizado aunque se produjo un cambio significativo: el sector exportador no bananero ha demostrado, a largo plazo, una tendencia a compensar cada vez más la falta de dinamismo acusado por la producción de este fruto y ha hecho posible que la capacidad para importar total del país, medida en valores absolutos, haya seguido creciendo, aunque a un ritmo menor que el del ingreso bruto.

Cuadro 8

HONDURAS: CAPACIDAD NETA PARA IMPORTAR GENERADA EN LOS SECTORES BANANERO Y NO BANANERO Y SU RELACIÓN CON EL INGRESO NACIONAL

Año	Capacidad neta para importar			Ingreso nacional bruto	Capacidad neta para importar		
	Total	Compañías bananeras	Generada por exportaciones no bananeras		Total	Compañías bananeras	Generada por exportaciones no bananeras
	Millones de lempiras de 1948				Porcientos del ingreso nacional		
1945	45.1	32.3	12.8	283.1	15.9	11.4	4.5
1946	60.6	40.2	20.4	303.1	20.0	13.3	6.7
1947	73.2	48.8	24.4	326.7	22.4	14.9	7.5
1948	73.4	46.4	27.0	338.5	21.7	13.7	8.0
1949	101.4	65.1	36.3	375.7	27.0	17.3	9.7
1950	103.8	56.6	47.2	393.6	26.4	14.4	12.0
1951	110.4	69.9	40.5	405.1	27.3	17.3	10.0
1952	150.8	99.0	51.8	452.7	33.3	21.9	11.4
1953	150.4	85.3	65.1	492.9	30.5	17.3	13.2
1954	119.8	68.3	51.5	473.0	25.3	14.4	10.9
1955	103.2	52.5	50.7	474.9	21.7	11.0	10.7
1956	123.0	64.9	58.1	516.0	23.8	12.6	11.2
1957	127.4	64.8	62.6	546.7	23.3	11.9	11.5
1958	125.4	64.2	61.2	556.3	22.5	11.5	11.0
1959	135.3	59.3	76.0	575.3	23.5	10.3	13.2
<i>Promedios, período 1945-59</i>							
	106.9	61.2	45.7	434.2	24.6	14.1	10.5

FUENTE: Grupo conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL, con base en estadísticas oficiales de comercio exterior y de ingreso nacional.

Cuadro 9

HONDURAS: TRIBUTACIÓN EXTERNA E INTERNA
(Millones de lempiras de 1948)

	1945	1949	1953	1958	1959	1960 ^a
Tributación externa.	7.9	13.2	22.6	24.6	26.8	27.8
Impuestos a la renta de las compañías bananeras . . .	—	—	4.1	—	1.2	0.3
Impuestos a las exportaciones	0.5	0.7	1.4	2.1	2.6	2.5
Impuestos a las importaciones	7.4	12.5	17.1	22.5	23.0	25.0
Tributación interna.	4.8	6.1	9.8	20.6	20.4	22.3
Impuestos a la renta de nacionales	0.5	0.4	1.9	6.9	6.7	7.4
Otros impuestos directos.	0.4	0.4	0.5	0.7	0.4	0.6
Otros impuestos indirectos.	3.9	5.3	7.4	13.0	13.3	14.3
Total ingresos tributarios (participación porcentual) . . .	12.7	19.3	32.4	45.2	47.2	50.1
Tributación externa.	62.2	68.4	69.8	54.4	56.8	55.5
Tributación interna.	37.8	31.6	30.2	45.6	43.2	44.5

FUENTE: *Memorias del Banco Central de Honduras* y datos de la Contaduría General de la República. Para un mayor detalle de las cuentas véase el cuadro 34. a Preliminar.

El fenómeno se comprueba tanto en la serie de la capacidad para importar bruta, como en la neta.⁶ En la primera se observa que mientras la generada en el sector bananero —expresada en por ciento del ingreso— se contrajo de 23.4 a 11.4 por ciento entre 1945 y 1959, la correspondiente a las exportaciones no bananeras

⁶ La primera de estas mediciones se refiere al poder de compra externo de las exportaciones; la segunda se obtiene agregando a dicho poder de compra la entrada neta de capitales y deduciendo del total las remesas netas de utilidades e intereses enviadas al exterior por las compañías extranjeras; debido a la diferente significación conceptual que ambas poseen, se ha decidido mostrarlas por separado en los cuadros 7 y 8.

creció hasta duplicarse en igual lapso, pasando de 6.1 a 12.8 por ciento. El contraste es también violento al expresarse estas magnitudes en valores absolutos; mientras la capacidad para importar generada en el banano permaneció estancada entre 1945 y 1959, la generada por las demás exportaciones creció un 327 por ciento en el mismo lapso; en conjunto, la capacidad para importar creció en un 67 por ciento (cuadros 7 y 8 y gráficos III, IV y V).

Aunque esta mayor intensidad de crecimiento de las exportaciones no bananeras ha contribuido a paliar el efecto depresivo de la caída ocurrida en la actividad

Gráfico IV

HONDURAS: CAPACIDAD TOTAL PARA IMPORTAR, BANANERA Y NO BANANERA
(Millones de lempiras de 1948)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA

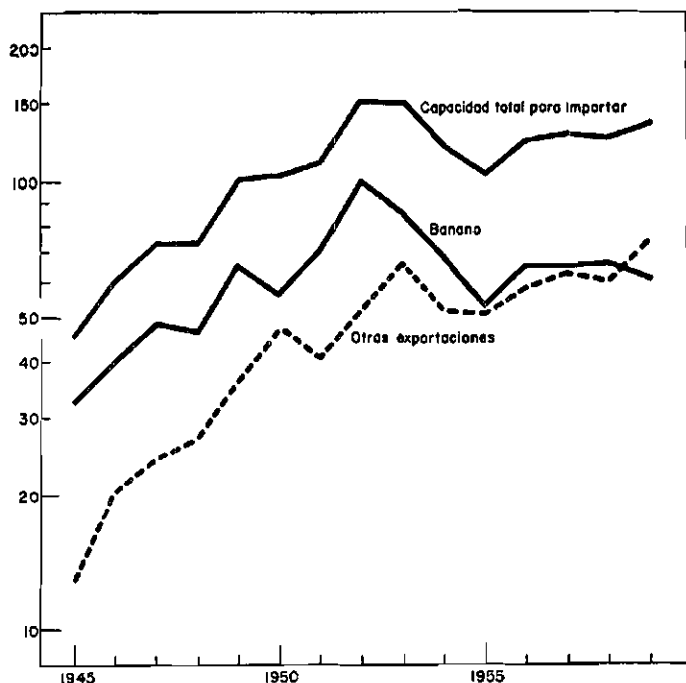
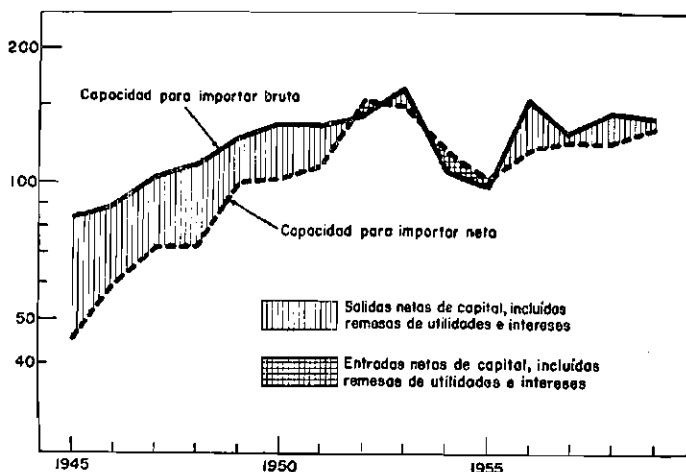


Gráfico V

HONDURAS: CAPACIDAD PARA IMPORTAR BRUTA Y NETA
(Millones de lempiras de 1948)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



Bananera, el diferente radio geográfico de las nuevas actividades de exportación con respecto a las primeras no ha permitido que se absorban los excedentes de mano de obra debidos a ella, ni logrado por consiguiente contrarrestar sus efectos en el ingreso nacional.

Los productos de exportación que más dinamismo revelaron fueron la madera, el café, el ganado, el algo-

dón, el maíz, el frijol y otros rubros de menor importancia, cuyo comportamiento, junto al de los productos recién mencionados, se estudiará en detalle más adelante.

El cambio referido en la composición del origen de la capacidad para importar es a todas luces un hecho favorable para la economía hondureña; implica por una parte una mayor diversificación tanto en lo que se refiere a productos como a mercados, y significa por otra que, por tratarse en su mayor parte de bienes producidos por empresas nacionales, no escapa al exterior parte de la capacidad para importar en forma de servicios de capital.

Ya se ha mencionado que un rasgo característico del sector externo hondureño es el escaso contacto que existe entre las actividades de exportación y el resto de la economía. La escasez de vías de comunicación impide que los estímulos de la demanda externa se transmitan a todo el ámbito de la economía y hace que se concentren en ciertas zonas aisladas, mejor conectadas con el exterior que con el resto del país; en ellas, cualquier incremento del ingreso se traduce en una mayor demanda de bienes importados. La intensificación de los esfuerzos que ahora se realizan para eliminar los puntos de estrangulamiento causados por la falta de comunicaciones —tanto internas de Honduras como del Istmo Centroamericano en conjunto— tendrá que redundar en el fortalecimiento del mercado interno, que se juzga de vital importancia para el estímulo de la actividad productiva hondureña. Es también favorable la tendencia iniciada en el decenio de 1950 hacia una mayor diversificación de las exportaciones y de los mercados originada en no pequeña medida por la mayor vinculación con los mercados de los países centroamericanos, especialmente con El Salvador; en virtud de ella, la tasa de crecimiento de la economía se va independizando cada vez más de la actividad bananera cuyos planes futuros de producción tienden, en el mejor de los casos, a recuperar los niveles alcanzados en el período inmediato de postguerra.

Antes de hacer referencia detallada a los cambios ocurridos en la composición de las exportaciones hondureñas conviene examinar con detención la evolución global del sector externo.

b) *Tendencia de la capacidad para importar*⁷

La capacidad para importar ascendió a 135.3 millones de lempiras en 1959; es decir, se triplicó con respecto a la que existía al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Su ritmo medio anual de crecimiento fue de 8.2 por ciento durante ese lapso y elevó con ello su participación relativa en el ingreso nacional de 15.9 en 1945 a 23.5 por ciento en 1959; su ritmo de expansión superó también al de la capacidad bruta para importar debido al movimiento registrado en la cuenta de capital y, sobre todo, por el decrecimiento que han

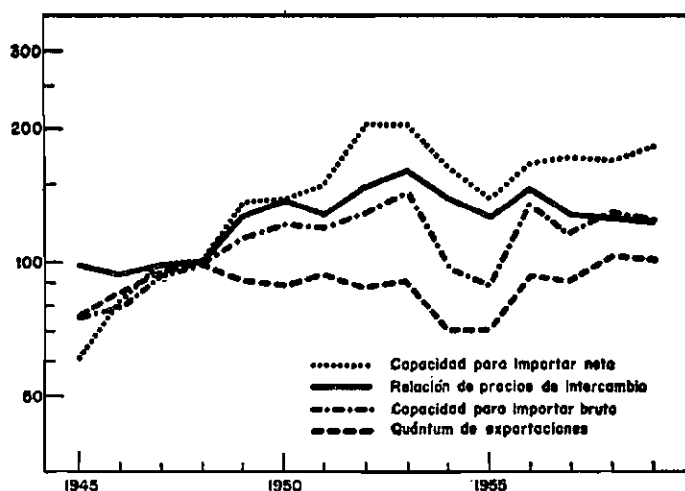
⁷ De no indicarse otra cosa, se alude a la capacidad para importar neta.

Gráfico VI

HONDURAS: RELACIÓN DEL INTERCAMBIO, QUÁNTUM DE IMPORTACIONES Y CAPACIDAD PARA IMPORTAR BRUTA Y NETA

(Índice 1948 = 100)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



acusado a largo plazo las remesas de utilidades e intereses hechas al exterior. El crecimiento, sin embargo, presenta grandes contrastes; la curva muestra dos puntos de inflexión bien marcados; el primero en 1953 y el segundo en 1955. Entre 1945 y 1953 se observa un crecimiento acentuado y casi ininterrumpido; y en este último año alcanza un nivel casi 3 veces y medio mayor al que tenía al iniciarse el período, que equivale a un ritmo anual medio de crecimiento de 16.2 por ciento (cuadros 10 y 11 y gráficos IV, V y VI).

Entre 1953 y 1955 la capacidad para importar se desplomó verticalmente y a partir de entonces se inicia un proceso de recuperación lento que continúa hasta el presente; no obstante, su nivel estaba todavía en 1959 en un 10.0 por ciento por debajo del máximo registrado en 1953.

La causa de este irregular comportamiento de la capacidad para importar debe atribuirse a diversos factores que se refieren tanto a la demanda externa como a la oferta interna de bienes exportables.

El auge anotado en el primero de los períodos mencionados —el comprendido entre los años 1945 y 1953— se debe de manera principal a la importante afluencia de capital privado a largo plazo que revistió principalmente la forma de reinversiones de las compañías bananeras. El cuántum de exportaciones, que constituye el integrante de más peso en la capacidad para importar, experimentó un crecimiento muy leve durante este lapso (2.2 por ciento anual); la relación de intercambio, el otro elemento determinante, mejoró a razón de un 6.3 por ciento anual impulsada en los últimos años del período por el alza en los precios del café. Los dos factores combinados o, lo que es lo mismo, la capacidad bruta para importar, mejoró en un 8.6 por ciento anual en promedio durante ese mismo lapso, es decir, con un ritmo casi igual a la mitad del registrado por la capacidad para importar⁸ (véanse otra vez los cuadros 7 al 11 y los gráficos V y VI).

La situación descrita, que ya tendía a deteriorarse en 1953, hizo crisis en 1954 y 1955 y ello condujo a una contracción de 31 por ciento de la capacidad para importar entre este último año y 1953. Esta importante

⁸ La diferencia debe atribuirse, como se ha visto, a la cuenta de capital.

Cuadro 10

HONDURAS: QUANTUM DE LAS EXPORTACIONES, EFECTO DE LA RELACIÓN DE INTERCAMBIO, MOVIMIENTO DE CAPITALES Y SERVICIOS FINANCIEROS Y CAPACIDAD PARA IMPORTAR BRUTA Y NETA

(Millones de lempiras de 1948)

Año	Quántum de las exportaciones	Efecto de la relación de intercambio	Capacidad bruta para importar	Entrada neta de capitales	Menos: Remesas al exterior de utilidades e intereses	Capacidad neta para importar
1945	84.7	— 1.1	83.6	0.6	39.1	45.1
1946	94.7	— 5.5	89.2	13.1	41.7	60.6
1947	106.1	— 2.3	103.7	15.2	45.7	73.2
1948	110.3	—	110.3	8.2	45.1	73.4
1949	100.4	28.1	128.5	15.1	42.2	101.4
1950	98.4	38.8	137.1	15.3	48.6	103.8
1951	104.3	31.0	135.3	23.6	48.5	110.4
1952	97.2	47.0	144.2	36.8	30.2	150.8
1953	100.9	61.5	162.4	20.9	32.9	150.4
1954	77.6	30.0	107.7	3.9	— 8.2	119.8
1955	77.9	20.9	98.8	2.3	— 2.1	103.2
1956	102.6	47.7	150.3	— 2.2	25.1	123.0
1957	100.8	27.5	128.3	6.2	7.1	127.4
1958	114.2	29.3	143.5	— 6.0	12.1	125.4
1959	113.2	26.0	139.2	1.5	5.4	135.3
1960	108.7	12.3	121.0

FUENTE: Véanse los cuadros 6 y el I del anexo estadístico.

Cuadro 11

HONDURAS: ÍNDICES DE LA CAPACIDAD BRUTA Y NETA PARA IMPORTAR Y DE SUS ELEMENTOS PRINCIPALES
(1948 = 100)

Año	Capacidad para importar		Índice de relación de intercambio	Valor unitario		Quántum de las exportaciones
	Bruta	Neta		Exportaciones	Importaciones	
1945	75.8	61.4	98.7	74.5	75.5	76.8
1946	80.9	82.6	94.2	80.6	85.6	85.9
1947	94.0	99.7	97.8	95.7	97.9	96.2
1948	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1949	116.5	138.1	128.0	111.5	87.1	91.0
1950	124.3	141.4	139.4	118.6	85.1	89.2
1951	122.7	150.4	129.7	126.6	97.6	94.6
1952	130.7	205.4	148.4	128.2	86.4	88.1
1953	147.2	204.9	161.0	134.1	83.3	91.5
1954	97.6	163.2	138.7	139.7	100.7	70.4
1955	89.6	140.6	126.8	130.0	102.5	70.6
1956	136.3	167.6	146.5	141.7	96.7	93.0
1957	116.3	173.6	127.2	126.9	99.8	91.4
1958	130.1	170.8	125.7	120.3	95.7	103.5
1959	126.2	184.3	123.0	118.7	96.5	102.6
1960	109.7	...	111.3	112.0	100.6	98.5
<i>Tasas de crecimiento anual por periodos (Porcientos)</i>						
1945-53	8.6	16.2	6.3	7.6	1.2	2.2
1953-59	-2.5	- 1.8	-4.4	-2.0	2.5	1.9
1945-59	3.5	8.2	1.6	3.4	1.8	2.1

FUENTE: Grupo conjunto Gobierno de Honduras-CEPAL, véase el anexo metodológico.

baja, resultante de una contracción de los tres elementos que la determinan: a) la inestabilidad política interna —acompañada de conflictos obrero-patronales nacidos a raíz de las discusiones en torno a la aprobación de disposiciones que otorgarán prestaciones sociales a los trabajadores— tuvo un efecto depresivo muy fuerte sobre la corriente de capitales extranjeros (de un promedio de 16.5 millones de lempiras anuales de entrada neta a que ascendió durante el período 1945-53, se redujo a 3.1 millones en el bienio 1954-55); b) el recrudescimiento de plagas y desfavorables condiciones meteorológicas originó una caída del quántum de las exportaciones bananeras (de 12.4 millones de racimos se contrajo a 7.8 entre 1953 y 1955, descenso no compensado por el aumento de las exportaciones de maderas y algodón, ni contrarrestado por la notable estabilidad del volumen de las exportaciones de café y ganado, y que dio origen en definitiva a una contracción del volumen total de exportaciones de 22.9 por ciento entre esos mismos años); y, c) los términos del intercambio, por último, se contrajeron en un 21 por ciento, más a causa del alza de los valores unitarios de las importaciones que por la leve caída de los precios internacionales del banano. Los precios de los demás productos de exportación no acusaron cambios significativos durante este bienio.

A partir de 1955 la demanda externa empezó a recuperarse y así continuó durante los años siguientes, aunque a un ritmo bastante débil; medida por la capacidad para importar, todavía se hallaba en 1959 a un nivel diez por ciento inferior al de 1953; superaba, sin embargo, en tres veces al registrado en 1945 y su ritmo

de crecimiento medio durante todo el período había sido, como se ha visto, de 8.2 por ciento anual. La situación se alteró en 1960, año en el que la capacidad para importar se deterioró en un 11 por ciento con respecto al año anterior, a consecuencia de la nueva caída del quántum de exportaciones de banano y del deterioro de la relación de intercambio que seguramente no alcanzó a ser compensado por la entrada de capitales foráneos.

¿Qué factores influyeron en la recuperación iniciada en 1955? Por lo que respecta a la cuenta de capital externo la situación se hizo aún más pasiva, al decaer la entrada neta de capitales (sólo ascendieron a 1.7 millones de lempiras durante el trienio 1957-59, tomado en su conjunto); en 1958 la situación se tornó a este respecto especialmente crítica porque la cuenta arrojó una cifra negativa de 6 millones de lempiras originada, principalmente, por la salida de 10.4 millones de lempiras de capital privado a largo plazo, fuga de capitales de las dos grandes empresas extranjeras que operan en el país; la situación influyó también desfavorablemente en las disponibilidades de divisas por la reanudación en 1956 del envío de utilidades e intereses al exterior por las empresas extranjeras, que había quedado suspendido durante 1954 y 1955 y que desde entonces han ascendido a un promedio anual de 16 millones de lempiras (cuadros 10, 12 y II del anexo estadístico).

La relación de precios del intercambio, por su parte, después de experimentar una leve reacción en 1956 con respecto a 1955, siguió declinando en los años siguientes debido más que nada al efecto de la baja ocurrida en los precios del banano y del café; en 1960 el índice

Cuadro 12

HONDURAS: BALANCE DE PAGOS
(Millones de lempiras corrientes)

	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959
Exportaciones <i>FOB</i>	114.0	122.6	120.5	141.6	132.3	143.2	114.1	107.5	150.6	132.9	142.8	140.5
Saldo neto de servicios	- 56.4	- 57.2	- 53.2	- 51.0	- 33.8	- 44.3	- 7.7	- 9.9	- 4.6	- 18.0	- 23.6	- 12.2
Donaciones	- 1.8	- 1.4	- 1.6	- 1.5	-	- 0.5	0.6	2.1	1.6	2.7	2.9	5.4
Turismo	- 0.8	- 0.4	- 0.6	- 0.1	0.1	0.1	- 0.2	- 0.4	- 0.4	- 1.2	- 1.3	- 0.9
Ingreso de inversiones	- 45.6	- 45.8	- 41.5	- 39.4	- 26.1	- 27.4	8.3	2.3	- 24.3	- 7.1	- 11.6	- 5.2
Transporte	- 6.2	- 7.2	- 7.4	- 7.9	- 6.7	- 7.9	- 8.1	- 8.5	- 11.8	- 14.6	- 13.2	- 12.1
Seguro	-	-	- 1.7	- 1.9	- 2.0	- 1.8	- 1.6	- 1.5	- 1.7	- 1.6	- 1.5	- 1.6
Otros servicios	- 2.0	- 2.4	- 0.4	- 0.2	0.9	- 6.8	- 6.7	- 3.9	- 5.0	3.8	1.1	2.2
Importaciones <i>FOB</i>	- 64.6	- 74.2	- 70.4	- 95.6	- 116.7	- 109.2	- 104.5	- 110.5	- 120.3	- 140.4	- 135.2	- 126.7
Saldo en cuenta corriente	- 7.0	- 8.8	- 3.1	- 5.0	- 18.2	- 10.3	1.9	- 12.9	- 11.3	- 25.5	- 16.0	1.6
Saldo en cuenta de capital	- 13.8	- 11.8	- 12.0	- 19.2	- 31.8	17.8	4.9	2.6	- 1.5	6.1	- 5.8	1.4
A largo plazo	- 14.8	- 13.6	- 6.7	- 15.1	31.1	16.9	4.9	2.9	- 0.2	8.6	- 3.3	3.3
A corto plazo	1.0	1.8	- 5.3	- 4.1	0.7	0.9	-	- 0.3	- 1.3	- 2.5	- 2.5	- 1.9
Reservas internacionales ^a	1.6	0.6	6.9	18.0	- 1.6	- 2.1	- 4.2	9.9	4.3	7.7	11.0	- 4.1
Errores u omisiones	19.2	20.0	8.2	6.2	- 12.0	- 5.4	- 2.6	0.4	8.5	11.7	10.8	1.1

FUENTE: *Balance of Payments Yearbooks*, Fondo Monetario Internacional.
a Las transacciones con signo negativo representan incrementos.

de dicha relación se encontraba a un nivel 12 por ciento inferior al de 1955.

La recuperación anotada en la capacidad para importar hasta 1959 debe atribuirse, por lo tanto, al aumento del cuántum exportado puesto que se elevaron los volúmenes exportados de café, ganado, madera y cereales; los niveles excepcionalmente bajos de producción que se registraron en la actividad bananera durante 1954 y 1955 retornaron a los de los años inmediatamente anteriores a aquel bienio, aunque siempre dentro de una tendencia declinante a largo plazo. El cuántum total de las exportaciones se expandió en un 40 por ciento entre 1955 y 1960, en definitiva.

El fenómeno descrito tiene gran importancia porque revela la capacidad del país para sobreponerse a condiciones adversas de la demanda externa y de la cuenta de capital extranjero mediante un aumento del cuántum de las exportaciones; es interesante anotar que el aumento ocurrió especialmente en rubros que hasta hace poco constituían producciones residuales de las exportaciones hondureñas; se insistirá sobre este particular en la siguiente sección.

El fuerte deterioro de la capacidad para importar ocurrido en el bienio 1954-55 y su débil ritmo de crecimiento posterior ha trastornado seriamente el ritmo de desarrollo y la estabilidad interna de todo el sistema económico, especialmente por la imposibilidad de reducir las importaciones al nivel compatible con la capacidad del país para financiarlas; en un país como Honduras, donde más del 50 por ciento de las importaciones se compone de bienes de consumo y donde las posibi-

lidades de sustituirlas en breve plazo por producción interna son limitadas, cualquier intento de disminuirlas se habría reflejado directamente en los precarios niveles medios de vida que existen.

De hecho, las importaciones continuaron expandiéndose a partir de 1955 a pesar de la elevación de las tarifas que implicó la reforma arancelaria practicada en aquel año. En 1957 alcanzaron a 158 millones de lempiras, punto máximo registrado en todo el período reseñado. La capacidad para importar, por su parte, creció con menor velocidad y desde 1954 se mantuvo sensiblemente por debajo de las importaciones, dando origen a importantes saldos negativos del balance de pagos en cada uno de los años comprendidos entre 1955 y 1958 (gráfico VII y cuadro 12) y teniendo que financiarse con pérdida de reservas de oro y divisas. A fines de 1958, las reservas habían descendido al mínimo de 16.0 millones de lempiras (alrededor de un tercio del nivel que tenían en el trienio anterior a la crisis bananera).

En 1957, cuando a raíz de esta situación se temía una devaluación monetaria, el gobierno celebró dos acuerdos de *stand-by* con el Fondo Monetario Internacional y en 1958 se reforzó la política con otras medidas de índole monetaria tendientes a disminuir la demanda de divisas (reducción de los márgenes de crédito interno y variación de las tasas de encaje legal y redescuento) y, en general, emprendiéndose un programa de estabilización del gasto público.

Dichas medidas permitieron frenar el aumento de las importaciones en 1959 y en 1960, aunque siguieron

Cuadro 13
HONDURAS: COMPOSICIÓN DE LAS EXPORTACIONES

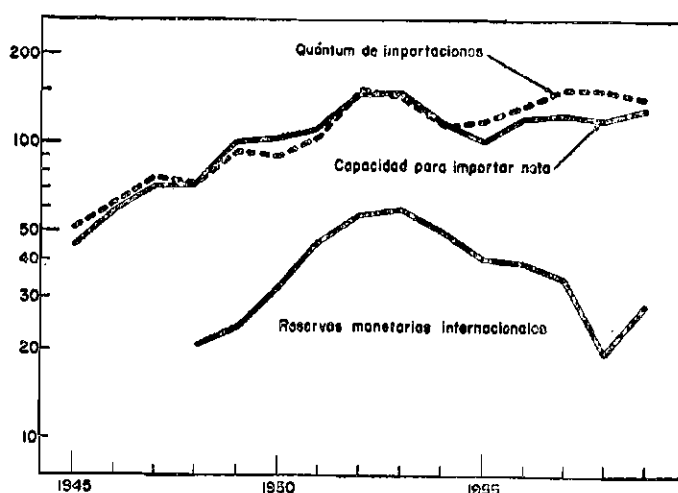
	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960
<i>Millones de lempiras corrientes</i>																
Bananos	50.0	56.8	77.2	81.7	80.2	81.5	87.4	81.2	82.2	56.5	48.7	87.7	67.4	75.2	64.2	54.1
Café.	2.2	2.4	3.2	4.2	9.1	11.5	18.0	18.9	24.2	28.3	22.2	27.2	24.0	21.8	23.5	23.6
Madera	0.6	1.6	3.9	5.4	5.0	5.1	6.9	7.6	7.1	6.5	10.8	9.6	15.8	13.2	16.5	16.5
Ganado	1.3	1.5	1.9	2.1	2.3	2.7	3.2	3.1	3.5	3.2	3.7	4.5	4.7	5.0	5.1	4.9
Algodón	—	—	—	—	—	—	0.2	0.3	0.3	0.2	0.2	0.8	0.7	5.1	5.2	1.3
Plata	3.2	4.5	3.2	5.4	5.3	5.5	5.4	5.5	9.8	5.9	6.5	3.4	4.1	4.9	5.0	4.6
Frijoles	0.1	0.2	0.2	0.3	0.5	0.4	0.3	0.4	0.4	0.4	0.2	1.4	1.0	1.8	2.2	1.9
Maíz	0.1	—	0.3	0.4	0.2	0.3	0.4	0.6	0.3	0.6	0.3	1.5	0.7	1.7	3.5	1.9
Plomo.	—	—	—	—	0.3	0.3	0.3	0.4	0.5	0.8	1.3	1.5	1.8	1.3	1.8	1.5
Tabaco y puros.	0.9	0.8	0.8	1.0	1.3	1.2	1.1	1.0	1.7	1.3	0.9	2.0	1.7	1.0	1.1	1.2
Cocos y copra	2.2	3.1	2.6	1.5	0.8	0.6	0.8	0.8	0.7	0.7	0.7	0.5	0.6	0.7	0.6	0.6
Abacá.	0.5	0.6	1.8	2.7	2.2	1.7	1.7	0.7	1.4	1.7	2.7	2.7	2.9	0.8	—	—
Productos residuales	2.0	4.8	6.4	5.6	4.8	5.8	6.3	4.1	3.2	2.4	3.1	2.7	2.5	4.9	5.7	9.6
<i>Total</i>	<i>63.1</i>	<i>76.3</i>	<i>101.5</i>	<i>110.3</i>	<i>112.0</i>	<i>116.6</i>	<i>132.0</i>	<i>124.6</i>	<i>135.3</i>	<i>108.5</i>	<i>101.3</i>	<i>145.5</i>	<i>127.9</i>	<i>137.4</i>	<i>134.4</i>	<i>121.7</i>
<i>Porcientos del total</i>																
Bananos	79.2	74.4	76.0	74.0	71.6	69.8	66.2	65.1	60.7	52.0	48.0	60.2	52.6	54.7	47.8	44.5
Café	3.5	3.1	3.2	3.8	8.1	9.9	13.6	15.2	17.9	26.1	21.9	18.7	18.8	15.8	17.5	19.4
Maderas.	0.9	2.1	3.8	4.9	4.4	4.4	5.2	6.1	5.2	6.0	10.7	6.6	12.4	9.7	12.3	13.5
Ganado	2.1	2.0	1.9	1.9	2.1	2.3	2.5	2.5	2.6	2.9	3.7	3.1	3.6	3.6	3.8	4.0
Algodón	—	—	—	—	—	—	0.1	0.2	0.2	0.2	0.2	0.6	0.6	3.7	3.9	1.1
Plata	5.1	5.9	3.1	4.9	4.7	4.7	4.1	4.4	7.3	5.5	6.4	2.3	3.2	3.6	3.7	3.8
Frijoles	0.1	0.3	0.2	0.3	0.5	0.4	0.2	0.4	0.3	0.3	0.2	1.0	0.8	1.3	1.6	1.6
Maíz	0.2	—	0.3	0.4	0.2	0.2	0.3	0.4	0.2	0.6	0.3	1.0	0.5	1.2	2.6	1.6
Plomo.	—	—	—	—	0.2	0.3	0.3	0.4	0.4	0.7	1.2	1.0	1.4	1.0	1.3	1.2
Tabaco y puros.	1.4	1.0	0.8	0.9	1.2	1.0	0.8	0.8	1.2	1.2	0.9	1.4	1.4	0.7	0.8	1.0
Cocos y copra	3.5	4.1	2.6	1.3	0.7	0.5	0.6	0.6	0.6	0.7	0.7	0.3	0.4	0.5	0.5	0.5
Abacá.	0.8	0.8	1.7	2.5	2.0	1.4	1.2	0.6	1.0	1.6	2.7	1.9	2.3	0.6	—	—
Productos residuales	3.2	6.3	6.4	5.1	4.3	5.1	4.9	3.3	2.4	2.2	2.8	1.9	2.0	3.6	4.2	7.8
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

FUENTE: Estadísticas oficiales hondureñas de comercio exterior.

Gráfico VII

HONDURAS: CAPACIDAD PARA IMPORTAR, QUÁNTUM DE IMPORTACIONES Y RESERVAS MONETARIAS INTERNACIONALES
(Millones de lempiras de 1948)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



a un nivel superior al de la capacidad para importar. Gracias al financiamiento externo compensatorio se logró, no obstante, equilibrar el balance de pagos y recuperar parte de las reservas (a fines de 1960 ascendieron a 26.6 millones de lempiras) aunque a costa de una contracción de la actividad económica interna y de la inversión (véase otra vez el gráfico VII).

c) *Capacidad para importar bananera y capacidad para importar proveniente de otras exportaciones*

Al analizar la capacidad para importar sectorial, surge un hecho especialmente significativo para el país.

Desde que se inició la explotación bananera en Honduras, a comienzos del presente siglo, los ingresos netos provenientes de las exportaciones no bananeras superan a los bananeros por primera vez en 1959. En 1945, en efecto, el 72 por ciento de la capacidad para importar provenía de las exportaciones bananeras, en 1957 aportaron el 51 por ciento y en 1959 sólo el 44 por ciento, en tanto que las exportaciones no bananeras contribuyeron en este último año con el 56 por ciento restante (cuadro 8 y gráfico IV).

Todo parece indicar que la tendencia seguirá acentuándose en el futuro; se prevé que seguirá incrementándose el volumen de exportaciones no bananeras impulsado especialmente por la puesta en vigencia del Tratado General de Integración Económica; en lo que respecta a las exportaciones bananeras, en cambio, los planes futuros de la compañía más importante productora de esta fruta pronostican, como hipótesis más favorable, el mantenimiento de los actuales niveles de producción.

d) *Composición de las exportaciones y cambios de la misma*

Es notable la escasa diversificación de las exportaciones hondureñas, tanto en lo que se refiere a productos como a mercados. Durante el período 1945-60, entre el 90 y el 95 por ciento del valor de las mismas estaba constituido por productos agropecuarios, de los cuales el banano y el café representaban, en promedio, el 76 por ciento de ese valor. Le siguieron en orden de importancia las maderas (7.1 por ciento), el ganado (2.8 por ciento), el abacá (1.3 por ciento), el tabaco (1 por ciento) y otros productos agrícolas como algodón, maíz, frijol, cocos, cítricos y otras frutas. Entre los productos no agrícolas figura la extracción de minerales que, después de haber ocupado un lugar desta-

Cuadro 14

HONDURAS: CRECIMIENTO REAL DE LAS EXPORTACIONES
(Miles de lempiras a precios de 1948)

	1945	1949	1953	1957	1958	1959	1960	Tasas de crecimiento anual (Porcientos)		
								1945-53	1953-60	1945-60
Bananos.	69 317	71 081	65 378	60 140	71 145	63 685	56 856	- 0.7	- 2.0	- 1.3
Café	3 944	6 826	10 093	9 161	9 973	13 442	13 631	12.5	4.4	8.6
Maderas.	853	5 630	7 959	13 766	11 494	14 572	14 633	32.2	9.1	20.8
Ganado.	997	1 993	1 839	1 959	2 029	1 875	1 997	7.9	1.2	4.7
Algodón.	1	32	181	683	2 160	679	208	91.5	2.0	42.7
Plata.	3 962	5 378	7 285	3 908	3 625	2 269	3 403	7.9	-10.3	- 1.0
Frijoles	104	568	445	1 330	1 783	2 176	2 258	19.9	26.1	22.8
Maíz.	113	131	338	750	1 793	3 529	2 454	14.7	32.7	22.8
Plomo	—	344	359	1 477	1 449	2 016	1 428	—	21.8	—
Tabaco y puros . .	750	1 067	1 293	1 100	733	661	634	7.0	- 9.7	- 1.1
Cocos y copra . .	1 753	1 292	2 180	2 483	2 702	2 439	2 008	2.5	- 1.2	0.9
Abacá.	954	1 820	1 292	1 831	625	—	—	3.9	—	—
Otros productos . .	1 985	4 249	2 219	2 193	4 710	5 810	9 171	1.4	22.5	10.7
Total.	84 733	100 411	100 861	100 781	114 221	113 153	108 681	2.2	1.1	1.7

FUENTE: Estadísticas oficiales hondureñas de comercio exterior y el cuadro I del anexo estadístico.

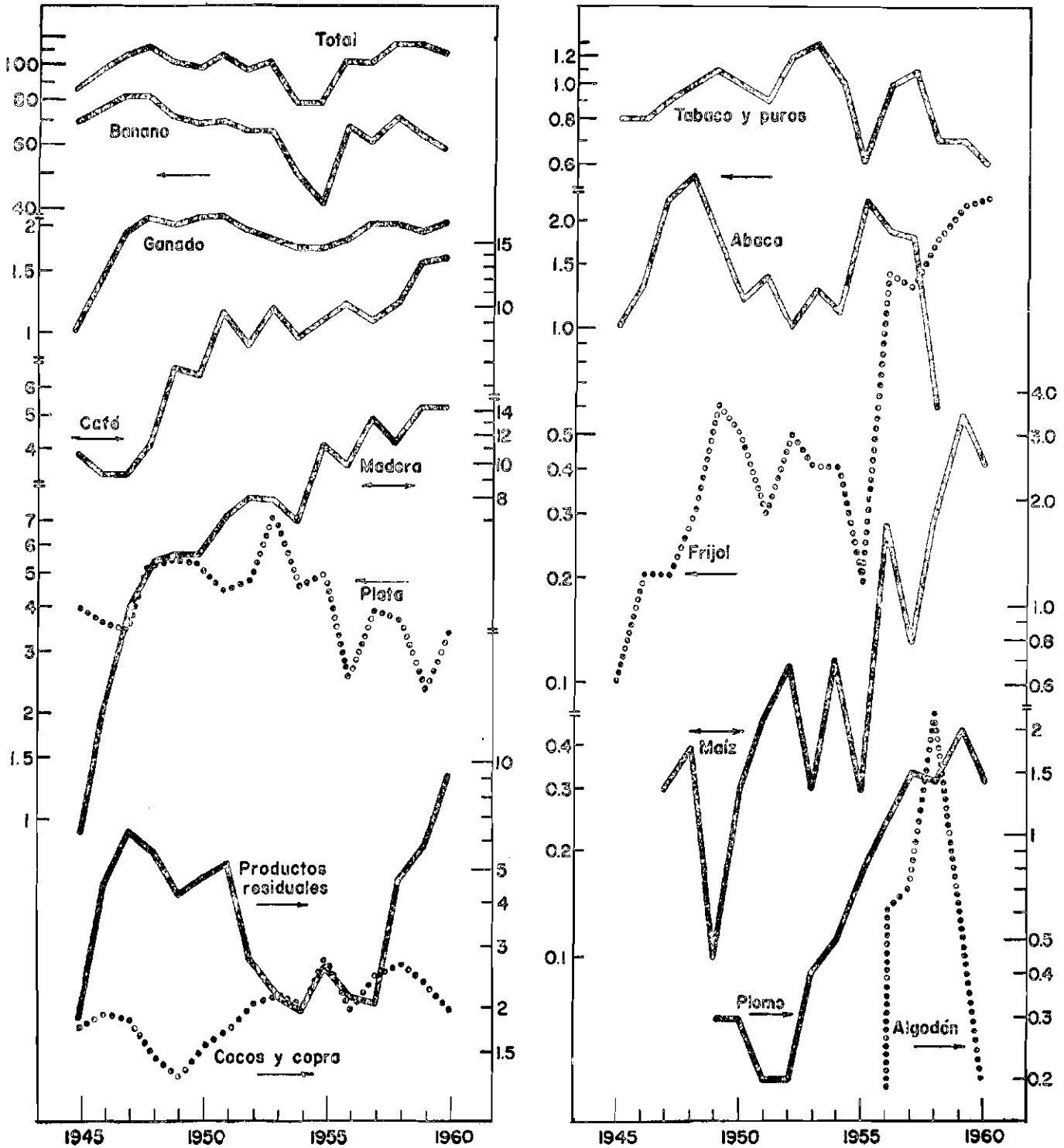
cado durante mucho tiempo entre las actividades de exportación de Honduras, ha venido reduciendo gradualmente su importancia relativa por el agotamiento de los principales yacimientos. No obstante, en el último bienio las exportaciones mineras revelan cierta recuperación. Se explotan principalmente la plata y el plomo cuyas exportaciones representaron el 4.4 y el 0.6

por ciento, en promedio, durante todo el lapso analizado. En 1960 se exportó también mineral de cinc.

Se exportan también, aunque en escala más reducida, algunos artículos manufacturados y productos como carnes congeladas, aceites comestibles, manteca, puros, quesos y ropa interior de punto. Últimamente ha venido cobrando cierta importancia la exportación

Gráfico VIII
HONDURAS: QUANTUM DE EXPORTACIONES
(Millones de lempiras de 1948)

ESCALA SEMILOCARÍTMICA



de mariscos a los Estados Unidos, ascendiendo en 1958 a 1.1 millón de lempiras (cuadros 13 y 14, gráfico VIII y cuadro I del anexo).

La escasa diversificación de las exportaciones hondureñas coincide con la concentración de las fuentes de demanda externa en algunos mercados; las cifras relativas al bienio 1959-60 indican que los Estados Unidos y Canadá absorbieron el 57.7 por ciento del valor de las mismas; América Latina, el 22.1 por ciento; y Europa y otros países, el 20.2 por ciento. Durante este mismo lapso el primer grupo de países mencionados adquirió el 83 por ciento de las exportaciones de banano de Honduras, el 62 por ciento de las de café, el 100 por ciento de las de plata y una cantidad muy pequeña de maderas; América Latina y en especial Cuba y Venezuela adquirieron el 78 por ciento de las maderas exportadas y la totalidad del ganado; el último grupo de países, finalmente, compró el 17 por ciento de las exportaciones de banano, el 38 por ciento de las de café y el 20 por ciento de las maderas (cuadro 15).

Ha habido, sin embargo, una clara tendencia hacia una diversificación de los mercados de productos hondureños durante los quince años que abarca este estudio, ocurrida paralelamente a la expansión de la gama de productos exportados; su efecto se manifiesta en un decrecimiento de la importancia relativa de los Estados Unidos y Canadá en conjunto que, de un 91.5 por ciento del valor de las exportaciones hondureñas que adquirirían en 1946, compraron sólo el 59.2 por ciento en 1960 después de haber experimentado una reducción gradual durante el lapso intermedio. Las exportaciones hacia América Latina y Europa, en cambio, aumentaron considerablemente; las primeras pasaron de 7.7 a 22.1 por ciento entre esos mismos años y las segundas ascendieron verticalmente de 0.8 a 18.7 por ciento; medidas estas últimas en valores absolutos, pasaron de 600 000 lempiras en 1946 a 23.4 millones en 1960 (cuadro 15).

Conviene analizar por separado la composición de las exportaciones hondureñas que se destinan al área centroamericana, mercado que además de haberse ve-

Cuadro 15

HONDURAS: EXPORTACIONES POR PAÍSES Y PRODUCTOS IMPORTANTES, EN AÑOS SELECCIONADOS

	1946	1950	1953	1955	1957	1958	1959	1960
<i>Millones de lempiras</i>								
Estados Unidos y Canadá	69.8	104.0	116.9	73.6	89.6	92.7	75.7	71.2
Banano	56.3	80.5	80.9	40.8	62.6	65.6	52.3	45.8
Café	2.1	10.9	22.3	20.7	16.4	17.2	13.8	15.0
Plata	4.4	5.5	9.8	6.5	4.1	4.9	5.0	4.5
Maderas	0.7	0.8	0.6	0.4	0.5	0.3	0.2	0.5
Otros	6.3	6.3	3.3	5.2	6.0	4.7	4.4	5.4
América Latina	5.9	11.4	14.9	16.6	23.6	22.9	29.3	27.4
Maderas	0.9	4.2	6.3	8.8	13.0	10.8	13.7	11.2
Ganado	1.6	2.7	3.1	3.6	4.7	5.0	5.0	4.9
Otros	3.4	4.5	5.5	4.2	5.9	7.1	10.6	11.3
Europa y otros países	0.6	1.2	3.5	11.1	14.7	21.8	29.4	23.1
Banano	0.5	1.0	1.3	7.9	4.8	9.6	11.9	8.3
Café	—	—	1.4	1.5	7.6	4.6	8.9	6.9
Maderas	—	0.2	0.2	1.6	2.2	2.1	2.6	4.8
Otros	0.1	—	0.6	0.1	0.1	5.5	6.0	3.1
Total	76.3	116.6	135.3	101.3	127.9	137.4	134.4	121.7
Banano	56.8	81.5	82.2	48.7	67.4	75.2	64.2	54.1
Café	2.1	10.9	23.7	22.2	24.0	21.8	23.5	23.6
Plata	4.4	5.5	9.8	6.5	4.1	4.9	5.0	4.6
Maderas	1.6	5.2	7.1	10.8	15.7	13.2	16.5	16.5
Ganado	1.6	2.7	3.1	3.6	4.7	5.0	5.1	4.9
Otros	9.8	10.8	9.4	9.5	12.0	17.3	20.1	18.0
<i>Porcientos del total</i>								
Estados Unidos y Canadá	91.5	89.2	86.4	72.7	70.1	67.5	56.3	58.5
América Latina	7.7	9.8	11.0	16.4	18.4	16.7	21.8	22.5
Europa y otros países	0.8	1.0	2.6	10.9	11.5	15.9	21.9	19.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Estadísticas oficiales hondureñas de comercio exterior.

nido ensanchando, por la amplia gama de productos que cubre, presenta muy buenas perspectivas para Honduras.

En el cuadro 16 aparece en detalle la evolución de las exportaciones hasta 1960. En 1946 llegaron en total a 3.9 millones de lempiras y en 1960, a 16.2 millones, es decir, habían aumentado más de cuatro veces; la participación de las exportaciones a Centroamérica en el total de las exportaciones hondureñas ascendió a 13 por ciento, cuando en el primero de los años mencionados era de sólo el 4 por ciento. El Salvador ha absorbido en promedio cerca del 80 por ciento de las mismas durante todo el período, y los artículos que adquiere son, en orden de importancia, ganado, maíz, frijoles, arroz, tabaco, maderas y algunos productos manufacturados como manteca vegetal, queso, sombreros y ropa interior de punto. A partir de 1959 se agregó a esta lista el cemento, exportación que es de espe-

rar aumento considerablemente al contar con la nueva fábrica de San Pedro Sula.

Los demás países centroamericanos adquirieron de Honduras mercaderías por valor de 3.5 millones de lempiras en 1960, consistentes casi exclusivamente en ganado y maderas. Cuando se estudien las perspectivas futuras de las exportaciones, en la Segunda Parte de este informe, se ahondará con más detalle sobre el particular.

i) *El banano*. El establecimiento de empresas bananeras extranjeras en Honduras a comienzos de siglo significó la formación de una economía peculiar del país. El banano, que hasta aquél entonces venía siendo producido en forma rudimentaria, empezó por primera vez a explotarse por métodos avanzados; se introdujeron mejoras en el cuidado y selección de las plantas, en el control de plagas y, muy especialmente, en la distribución del producto final. A este respecto, las

Cuadro 16

HONDURAS: EXPORTACIONES A CENTROAMÉRICA POR PRODUCTOS PRINCIPALES EN AÑOS SELECCIONADOS
(Millones de lempiras)

	1946	1950	1953	1955	1957	1958	1959	1960
<i>El Salvador</i>	3.1	6.6	7.8	8.0	10.1	10.7	12.6	12.7
Ganado	1.2	2.4	2.7	2.8	3.5	3.3	2.3	2.9
Cereales	—	1.2	0.7	0.5	0.8	1.8	3.7	2.0
Tabaco	0.8	1.2	1.7	0.9	1.6	1.0	1.1	1.1
Maderas	—	0.7	1.1	1.2	1.1	1.0	1.0	1.0
Algodón	b	b	0.3	0.2	0.7	0.2	0.1	0.2
Manteca vegetal	b	b	0.3	0.7	0.3	0.3	0.2	0.3
Queso	b	b	0.2	0.3	0.2	0.2	0.1	0.1
Ropa exterior e interior	b	b	—	0.8	0.2	0.3	0.1	0.4
Frijoles	b	b	0.4	0.2	1.0	1.6	2.2	1.7
Otros productos	1.1	1.1	0.4	0.4	0.7	1.0	1.8	3.0
<i>Resto de Centroamérica</i>	0.8	1.1	0.7	1.5	1.9	2.6	3.3	3.5
Ganado	0.2	0.3	0.3	0.6	1.1	1.6	2.2	1.6
Cereales	—	—	—	—	—	—	—	—
Tabaco	—	—	—	—	0.2	—	—	0.1
Maderas	0.3	0.4	0.1	0.8	0.5	0.3	0.3	—
Algodón	b	b	—	—	—	—	—	—
Manteca vegetal	b	b	—	—	—	0.1	0.2	0.7
Queso	b	b	—	—	—	—	—	—
Ropa exterior e interior	b	b	—	—	—	—	—	—
Frijoles	b	b	—	—	—	0.2	0.1	0.1
Otros productos	0.3	0.4	0.3	0.1	0.1	0.4	0.5	1.0
<i>Total Centroamérica</i>	3.9	7.7	8.5	9.5	12.0	13.3	15.9	16.2
Ganado	1.4	2.7	3.0	3.4	4.6	4.9	4.6	4.5
Cereales	—	1.2	0.7	0.5	0.8	1.8	3.7	2.0
Tabaco	0.8	1.2	1.7	0.9	1.8	1.0	1.1	1.2
Maderas	0.3	1.1	1.2	2.0	1.6	1.3	1.2	1.0
Algodón	b	b	0.3	0.2	0.7	0.2	0.1	0.2
Manteca vegetal	b	b	0.3	0.7	0.3	0.4	0.5	1.1
Queso	b	b	0.2	0.3	0.2	0.2	0.1	0.2
Ropa exterior e interior	b	b	—	0.8	0.2	0.3	0.1	0.4
Frijoles	b	b	0.4	0.2	1.0	1.8	2.2	1.7
Otros productos	1.4	1.5	0.7	0.5	0.8	1.4	2.3	3.9

FUENTE: Estadísticas oficiales hondureñas de comercio exterior.
a No incluye la reexportación.
b Incluidos en el rubro "otros productos".

empresas productoras establecieron líneas férreas desde las plantaciones hasta los puertos de embarque y mantienen el control sobre el transporte marítimo de la fruta. Por otra parte, la distribución en los principales centros consumidores está también regulada por una gran compañía importadora filial de las empresas productoras que asegura el abastecimiento y la calidad de la fruta.

Las dos grandes compañías que operan en el país tienen sus plantaciones en la mitad occidental de la costa norte —principalmente en los departamentos de Atlántida, Yoro, Cortés y Colón—, donde en conjunto abarcan el 80 por ciento de la superficie total destinada al cultivo de la fruta.

Existen también pequeños productores que operan especialmente en el departamento de Santa Bárbara y en las Islas de la Bahía, cuya importancia relativa en el conjunto ha ido reduciéndose por el alto costo que supone el combate de las plagas. Las tierras que destinaban al banano fueron siendo cedidas en arrendamiento a las grandes compañías bananeras. Sin embargo, la tendencia parece haberse invertido en 1959 y 1960, por lo menos en lo que respecta a una de las compañías aludidas.

El cuántum total de las exportaciones hondureñas creció a un ritmo anual promedio de 1.7 por ciento durante los años extremos del período 1945-60, como se aprecia en el gráfico VIII; la evolución de la curva muestra un paralelismo acentuado con la del cuántum de las exportaciones de banano; sin embargo, éste reveló una baja de 18 por ciento entre esos mismos años. De hecho, después del descenso considerable experimentado en 1954 y 1955, recobró en 1958 el nivel de 1945. En los dos años siguientes nuevamente bajó y en 1960 se coloca a un nivel sólo 27 por ciento superior a los años de crisis citados.

Su decrecimiento relativo se aprecia también al medir las exportaciones en valores corrientes cuya participación cae de 79 a 45.9 por ciento del valor total de las exportaciones entre esos mismos años extremos (cuadros 13 y 14).

En el período que medió entre las dos guerras mundiales el banano tenía una importancia mayor en el total de exportaciones, de las que representaba en promedio el 88 por ciento. En 1931 se alcanzó la cifra máxima de 31 millones de racimos, que colocó a Honduras en primer lugar entre los países exportadores de esta fruta en el mundo.

Honduras ha ocupado un puesto significativo entre los principales exportadores mundiales de banano. En el quinquenio de 1953-59 suministró el 9.3 por ciento del total mundial. En los cinco años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial su participación se elevó bruscamente hasta el 18 por ciento, por los efectos de la contienda en algunas áreas productoras principalmente. El estancamiento de la producción hondureña, unido a la competencia internacional ejercida principalmente por el Ecuador, determinaron posteriormente una contracción de esa participación que, en años sub-

secuentes, fluctuó entre el 8 y el 12 por ciento; la cifra correspondiente a 1959 fue de 11 por ciento.⁹

Si se mide la producción hondureña por racimos, en el primer quinquenio mencionado (1935-1939) ascendió en promedio a 12.2 millones anuales; el equivalente que corresponde a todo el período de postguerra es de 12.7 millones.

La declinación iniciada en 1945 se debe a las inundaciones y vientos huracanados que han venido azotando las plantaciones a partir de aquél entonces, ocasionando grandes destrozos, y a las plagas de "sigatoka" y "mal de Panamá" que ya venían afectando a las plantaciones mucho antes.¹⁰

Además de las dificultades crecientes en el combate de las plagas y de los inconvenientes mencionados, otros elementos han influido recientemente en el estancamiento de la producción bananera; en 1954, el deseo de superación de los obreros bananeros que

Cuadro 17

HONDURAS: EXPORTACIONES DE BANANO EN VALORES, VOLUMEN FÍSICO Y PRECIOS UNITARIOS

Año	Valores (Millones de lempiras corrientes)	Volumen (Miles de racimos)	Valores unitarios (Lempiras por racimo)
1945	50.0	13 195	3.79
1946	56.8	14 338	3.96
1947	77.2	15 468	4.99
1948	81.7	15 552	5.25
1949	80.2	13 531	5.93
1950	81.5	13 449	6.06
1951	87.4	13 968	6.26
1952	81.2	12 563	6.47
1953	82.2	12 446	6.61
1954	56.5	9 219	6.13
1955	48.7	7 781	6.25
1956	87.7	12 611	6.96
1957	67.4	11 449	5.89
1958	75.2	13 800	5.45
1959	64.2	12 362	5.19
1960	54.1	10 823	5.00

FUENTE: Estadísticas del Banco Central de Honduras.

⁹ Véase *Foreign Crops and Markets*, Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, 25 de agosto de 1960.

¹⁰ La "sigatoka" es una enfermedad que se transmite por el viento y se manifiesta por unas esporas que aparecen en la hoja del banano. Es originaria del Valle de Sigatoka, de las Islas Fidji y se hallaba ya en 1945 difundida por toda Centroamérica y Colombia. En ese año había infestado el 80 por ciento de los cultivos de esos países (véase el estudio *La empresa estadounidense en el extranjero, Caso de Estudio, la United Fruit Co. en América Latina*, realizado por la National Planning Association a comienzos de 1958). El método más usual para combatirla consiste en la aplicación periódica de "caldo bordelés" mediante instalaciones centrales de aspersión, cada una de las cuales suministra el fungicida a 404.7 hectáreas mediante una red de tubería para la fumigación. En Honduras este método se ha venido sustituyendo cada vez más por la fumigación en helicóptero. El "mal de Panamá" es una enfermedad producida por hongos que infestan el suelo, atacan al rizoma y a las raíces de la planta y terminan por destruirla. Mucho más difícil de eliminar que la anterior, se combate inundando los terrenos por largo tiempo, práctica que está condicionada por las disponibilidades de tierra y de agua. Este procedimiento ha dado buenos resultados en muchas zonas productoras aunque su aplicación es muy costosa y difícil.

luchaban por sindicalizarse culminó en un paro general que duró varios meses; la producción descendió a un mínimo de apenas 7.8 millones de racimos en 1955, 50 por ciento del nivel alcanzado en 1948 (15.5 millones) y 60 del que registrara en 1950 (cuadro 17).

A partir de entonces las empresas productoras modificaron su política de producción; abandonaron las fincas marginales —lo cual hizo disminuir las áreas bajo cultivo—, concentraron la actividad en las regiones donde los factores naturales eran más favorables y procuraron contrarrestar la subida de sueldos y salarios que resultó de la creación del sindicato y de disposiciones de carácter social intensificando la mecanización para reducir el número de obreros necesario. El resultado de esta política ha originado serios problemas de desocupación: en 1953, año en el que se inició, dos grandes compañías daban ocupación a algo más de 35 000 hondureños; la cifra de ocupados se había reducido a 27 800 en 1955 y a 16 100 en 1959, quedando 19 000 jornaleros sin trabajo en un lapso de seis años.¹¹

Según las empresas, el despido señalado se debe principalmente a:

a) La sustitución del método manual de aplicación del "bordeles" para combatir la plaga de "sigatoka" por el uso de helicópteros. El primer método requería 74 hombres por hectárea; una empresa bananera dejó de necesitar, sólo por este concepto, 2 800 hombres.

b) La reducción del área sembrada debida al costo creciente de la lucha contra las enfermedades, y

c) La mecanización cada vez mayor que ha sido necesario introducir en las labores para compensar la elevación de salarios ocurrida en 1954.

A lo que acaba de expresarse debe atribuirse la contracción observada en la economía hondureña en el bienio 1954-1955.

Desde el punto de vista del aporte de las bananeras

¹¹ Datos obtenidos en entrevistas sostenidas con los ejecutivos de las dos grandes empresas.

al ingreso nacional, la elevación de los salarios reales de los obreros bananeros y la parte de las utilidades que se absorbieron por vía fiscal después del establecimiento del impuesto sobre la renta en 1950, fueron más que contrarrestados por el despido masivo a que se ha hecho referencia, y dieron por resultado en definitiva una contracción de dicho ingreso y de la participación de esta actividad en el producto interno; la proporción del producto generado en las bananeras dentro del producto total del sector agrícola descendió de 41.9 a 32.5 por ciento entre 1945 y 1958 y se controjo de 22.2 a 13.8 por ciento (cuadro 19) con respecto al producto total, habiendo disminuido la actividad por lo tanto casi ininterrumpidamente durante todo el período que abarca este estudio.

Es probable que la tendencia se prolongue en el futuro porque por lo que respecta a los niveles de ocupación, las compañías fruteras están experimentando procedimientos nuevos que, de adoptarse, significarán mayores reducciones. La Standard Fruit, por ejemplo, tiene en operación en la localidad de Coyoles una máquina que empaqa el producto en cajas de cartón y se proyectaba instalar durante 1960 una segunda empacadora al este de La Ceiba. La primera está produciendo en la actualidad de 500 a 600 cajas de 40 libras, por hora. La operación se realizaba antes en los Estados Unidos y constituye por lo tanto una nueva fuente de ocupación pero ocasiona, al mismo tiempo, una reducción mayor de la mano de obra ocupada en las labores de carga y descarga en las fincas y muelles. A juicio de los ejecutivos de las compañías, el nuevo sistema de empaque ha reducido los costos unitarios y a fines de 1960 la otra compañía frutera lo estaba poniendo también en práctica.

Cabe mencionar, por otra parte, que en los años más recientes los nuevos sistemas de producción adoptados por las dos empresas han mejorado los rendimientos por superficie cultivada. La selección de tierras

Cuadro 18

HONDURAS: PRODUCCIÓN DE BANANO Y RENDIMIENTOS POR HECTÁREA EN LAS GRANDES COMPAÑÍAS

Año	Hectáreas cultivadas	Producción total (Miles de racimos)	Rendimiento (Racimos por hectárea)	Origen de la producción			
				Tela Railroad Co.	Standard Fruit Co.	Tela Railroad Co.	Standard Fruit Co.
				Miles de racimos		Porcientos de la producción total	
1950	22 983	13 449	587	9 725	3 724	72.3	27.7
1951	21 541	13 968	648	9 393	4 575	67.3	32.7
1952	23 011	12 563	546	8 800	3 763	70.0	30.0
1953	23 170	12 446	537	8 341	4 105	67.0	33.0
1954	16 921	9 216	545	4 937	4 282	53.6	46.4
1955	19 418	7 781	401	4 336	3 445	55.7	44.3
1956	20 291	12 611	622	9 238	3 373	73.3	26.7
1957	17 550	11 449	652	6 345	5 104	55.4	44.6
1958	17 315	13 852	800	8 404	5 448	60.7	39.3
1959	16 325	12 488	765	7 674	4 814	61.5	38.5

FUENTE: Con base en estadísticas del Banco Central de Honduras.

Cuadro 19

HONDURAS: PRODUCTO INTERNO BRUTO GENERADO EN EL SECTOR AGROPECUARIO Y EN EL SECTOR BANANERO

Año	Producto bruto (Millones de lempiras de 1948)		Participación del sector bananero (Porcientos)	
	Sector agropecuario	Sector bananero	En el producto del sector agropecuario	En el producto bruto total
1945 . . .	171.5	71.8	41.9	22.2
1946 . . .	182.9	77.0	42.1	22.0
1947 . . .	194.8	82.2	42.2	21.9
1948 . . .	201.8	82.9	41.1	21.6
1949 . . .	195.5	74.7	38.2	19.2
1950 . . .	199.6	73.6	36.9	18.2
1951 . . .	205.7	75.1	36.5	17.8
1952 . . .	201.8	71.9	35.6	16.5
1953 . . .	209.4	72.0	34.4	15.5
1954 . . .	190.4	59.1	31.0	13.6
1955 . . .	193.4	53.3	27.6	11.8
1956 . . .	219.5	74.5	33.9	15.1
1957 . . .	225.1	70.3	31.2	13.4
1958 . . .	228.0	74.2	32.5	13.8
1959 . . .	236.7	71.0	30.0	12.8

FUENTE: Con base en cálculos del Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras.

más fértiles y la intensa campaña de control de enfermedades han mejorado sustancialmente la productividad de la tierra. El uso de antibióticos, el cruce de variedades resistentes y los estudios minuciosos de suelos, son sólo una parte de las actividades que los departamentos de investigación de las empresas realizan; gracias a ello el promedio producido por hectárea en el bienio 1958-59 superaba en más de un 30 por ciento al registrado en 1950 (cuadro 18).

Las condiciones en que han venido operando las dos grandes compañías difieren entre sí, y han dado origen a un cambio en la importancia relativa de cada una en los últimos ocho años. A pesar de las grandes fluctuaciones a que ha estado sujeto el cuántum de producción del banano, el correspondiente a la empresa más grande ha mostrado una tendencia declinante mientras en la compañía menor se ha dado el fenómeno inverso: el cuadro 18 muestra que la proporción relativa de la producción de la Tela Railroad (filial de la United Fruit Co.) descendió de 72.3 a 61.5 por ciento del total de la producción bananera hondureña entre 1950 y 1959 mientras la correspondiente a la Standard Fruit Co. se elevó de 27.7 a 38.5 por ciento, pasando de 3.7 a 4.8 millones de racimos entre esos mismos años.

Conviene reseñar brevemente las características principales de la operación bananera en cada una de estas empresas.

La compañía principal, desde el punto de vista de su producción, sigue siendo la Tela Railroad Co., em-

presa que se radicó en Honduras a comienzos de siglo y cuyas plantaciones se extienden unos 80 kilómetros a lo largo de las sinuosas orillas del río Ulúa; el río, que acarrea grandes cantidades de tierra fértil a causa de la continua erosión de las montañas por las que atraviesa, tiene características que afectan desfavorablemente a las operaciones; ha habido que excavar inmensos canales a ambos lados del valle para drenar los pantanos y extraer las aguas de las inundaciones y como las plantaciones están expuestas a inundaciones ha sido necesario construir una red de diques. A pesar de estas precauciones, las plantaciones se inundaron en 1954. Además, están expuestas a los huracanes que, a principios de 1957, ocasionaron la pérdida de 6 millones de racimos.

Aunque la compañía posee una enorme extensión (121 400 hectáreas) y arrienda 27 000 hectáreas más, la superficie destinada al banano era sólo de 11 200 hectáreas a fines de 1959; 49 000 se dedicaban a diversos cultivos siendo los más importantes pastos para el ganado, palma africana y maderas preciosas. Las 88 000 hectáreas restantes permanecen inactivas y constituyen una reserva para las actividades futuras de esta compañía que, en 1959, daba ocupación a 10 500 obreros, cifra que contrasta con los 26 300 que ocupaba en 1953.

Para cubrir las necesidades de leche y carne del personal empleado, la empresa dedica parte de sus recursos a la explotación de ganado de leche y al engorde de ganado para destace; para mejorar los hatos se han introducido razas extranjeras. Parece que se seguirá impulsando esta actividad, porque aunque el despido de obreros ha reducido las necesidades de consumo, esta explotación ha venido a constituir un nuevo giro comercial de la empresa. A fines de 1958 las existencias ganaderas ascendían a 23 600 cabezas, para las que se utilizaba una superficie de pastos de 14 000 hectáreas; la adquisición de nuevas tierras hecha al gobierno recientemente para ser dedicadas al mismo fin, revela los planes expansivos de la empresa.

Por lo que se refiere a la explotación bananera, el Departamento de Investigación de la compañía tiene actualmente en estudio la siembra de variedades de banano más resistentes que la Gros Michel al "mal de Panamá".

La Standard Fruit and Steamship Company es la segunda en importancia de las dos empresas norteamericanas. A fines de 1959 daba ocupación a 5 600 obreros y la producción de todo ese año ascendió a 4.8 millones de racimos. En 1955, los obreros empleados eran 12 000.

Las plantaciones se encuentran cerca de La Ceiba, a unos 120 kilómetros al este de las plantaciones de la empresa anterior y abarcan una superficie de más de 5 000 hectáreas.

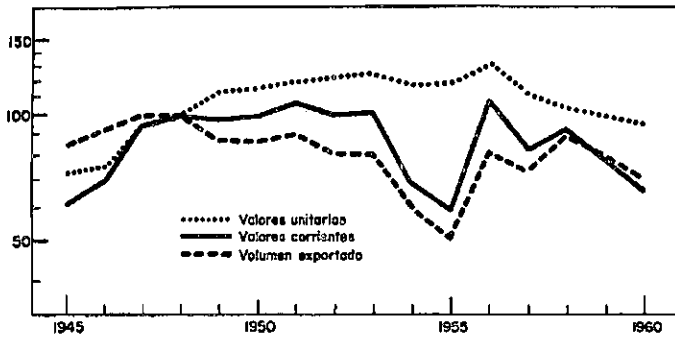
Con la presencia de la "sigatoka" se diezmó la producción de los pequeños productores que abastecían el 50 por ciento de las exportaciones de esta compañía hasta hace poco. Hoy produce ella todo el banano que exporta.

Para paliar las desastrosas consecuencias del "mal

Gráfico IX

HONDURAS: VALORES CORRIENTES, VOLUMEN Y VALORES UNITARIOS DE LAS EXPORTACIONES DE BANANOS
(Índice 1948 = 100)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



de Panamá”, la compañía ha venido sustituyendo gradualmente la producción de la variedad Gros Michel por la Cavendish, más resistente a la enfermedad. La primera tiene, en cambio, la ventaja de permanecer más tiempo en buen estado.

La empresa cultiva también toronjas y cocos y ha venido intensificando en años recientes su producción ganadera. La existencia actual de vacunos se estima en 11 000 cabezas.

El precio del banano sólo ha podido ejercer una influencia muy secundaria en el mercado de esta fruta por ser notable su estabilidad y no existir movimientos estacionales de consideración. Este excepcional comportamiento de los precios del banano hace pensar que su mercado se encuentra perfectamente regulado. Por lo que al precio del importador norteamericano se refiere, se sabe que está controlado por la enorme preponderancia de una sola empresa en las importaciones norteamericanas. Si los precios del banano están controlados al nivel del importador y en el mercado minorista, las tendencias de los precios de la fruta son, por deducción lógica, el reflejo de una política de precios.

Al examinar la evolución de los valores unitarios por racimo de banano hondureño exportado durante el período 1945-1959 se observa, sin embargo, una tendencia moderadamente creciente hasta 1956 y una caída hasta 1959. En 1945 el valor unitario era de 3.79 lempiras por racimo; ascendió a 5.93 en 1949; a 6.96 en 1956 y en 1959 fue de sólo 5.19 lempiras. Existen evidencias de que en 1960 los valores unitarios se contrajeron nuevamente. La explicación de los cambios anteriores se encuentra en mayor medida en la variación del peso de los racimos debido al cambio en las variedades exportadas más que a variaciones en los precios internacionales (gráfico IX y cuadro 17).

ii) *Exportaciones no bananeras.* En contraste con la actividad bananera, el sector exportador nacional se

desarrolló en forma vigorosa en el período de la postguerra.

Café. El auge experimentado en la producción cafetalera de Honduras debe atribuirse, a la favorable situación del producto en el mercado mundial durante la postguerra, a la ampliación de las redes de carreteras y, en menor medida, a los esfuerzos del gobierno para estimular nuevas plantaciones y mejorar los rendimientos. El caso de Honduras ha seguido al respecto la suerte de otros países cafetaleros, aunque en forma más acentuada por las grandes posibilidades que existen de ampliar la superficie cultivada y de mejorar los rendimientos del país. El cuántum de las exportaciones de este producto —que sigue al banano en importancia— aumentó 3.5 veces entre los años extremos del período 1945-60, creciendo a un ritmo medio anual de 8.6 por ciento; de hecho, la producción pasó de 9 700 a 23 000 toneladas entre dichos años.

El aumento, combinado con la favorable tendencia de los precios, determinó que el valor corriente de las exportaciones creciera diez veces y su participación en el total de las exportaciones hondureñas pasara de 3.5 a 18.9 por ciento durante el período que nos ocupa, después de haber alcanzado la cifra récord de 26.1 por ciento en 1954, debida a los elevados precios registrados en ese año (cuadros 13 y 14 y gráfico VIII). A pesar de la expansión referida, la producción de Honduras sólo representó en 1959 el 7.8 por ciento de la producción total centroamericana.

Las plantaciones de café se localizan principalmente en los departamentos de Santa Bárbara, Yoro, Olancho, Comayagua y El Paraíso. Según el censo de 1952 existían en el país 40 000 haciendas cafetaleras que ocupaban una superficie de 68 000 hectáreas. Se estima que desde entonces ha ocurrido un incremento medio anual de 6 millones de árboles.

Existen dos organismos gubernamentales para el fomento de la producción cafetalera: el Ministerio de Agricultura, que tiene en marcha un programa para el mejoramiento de los métodos de cultivo y ha instalado viveros de plantas de café desde los que se distribuyen semillas a los plantadores, y el Banco Nacional de Fomento, que concede créditos a los cafetaleros y construye centros de beneficio de café en las áreas productoras importantes y en los patios de secado de las zonas más alejadas.

En general, las plantaciones pueden considerarse de tipo extensivo; casi no se utilizan fertilizantes. El transporte incide altamente en el costo del café hondureño porque la mayor parte de las plantaciones se halla en montañas que sólo tienen acceso a lomo de mula. Una gran parte del café sale al exterior a través de El Salvador, Guatemala y Nicaragua, porque el camino más cercano a las plantaciones es el que cruza los límites internacionales. Existen en el país treinta y nueve plantas de beneficio de café, ocho de las cuales son de beneficio completo; 12, de beneficio húmedo; y 19, de beneficio por proceso seco. Estas plantas se hallan situadas principalmente en los departamentos de Copán, Ocotepeque, El Paraíso, La Paz y

Cortés (San Pedro Sula). Por otra parte, se espera fundamentalmente que en un futuro cercano quede instalada en el país la primera planta productora de café soluble.

Los costos de producción del café son bajos en general y su explotación resulta beneficiosa incluso al nivel actual de 20 centavos de dólar por libra que el productor obtiene por el café sin lavar.

Maderas. Honduras es un país rico en recursos forestales; el área boscosa cubre cerca de la mitad de su territorio. La mayor parte es propiedad del gobierno y puede considerarse potencialmente productiva, aunque sólo se explota actualmente una parte mínima. Las áreas de forestación más densa se encuentran en los puntos más inaccesibles, pero puede afirmarse, en general, que los terrenos forestales se hallan bien distribuidos por todo el país.

Las dificultades que entraña la construcción de caminos en el terreno montañoso de Honduras y los problemas que su conservación supone durante la estación lluviosa son la razón por la que las compañías madereras explotan rara vez las maderas que se hallan a más de 30 kilómetros de un camino; por eso el área susceptible de explotarse económicamente representa en la actualidad una proporción tan pequeña del total de los recursos forestales del país.

Se estima que un 40 por ciento de las áreas forestales está cubierto por pinos y el 60 por ciento restante lo constituyen otros tipos de árboles como cedros, caoba y otras maderas preciosas, todas de excelente calidad.

La producción de madera se ha incrementado rápidamente durante la postguerra, y se estima que se exporta aproximadamente un 60 por ciento. De hecho, el cuántum de exportación de madera creció 17 veces

entre 1945 y 1960 y su participación, medida en valores corrientes, ha pasado de 0.9 a 13.2 por ciento, dando al producto el tercer lugar en las exportaciones hondureñas. Contribuyó a ese extraordinario crecimiento la ampliación del mercado del Caribe (Cuba y Venezuela especialmente), y el crecimiento del mercado europeo. En relación con las exportaciones de madera es interesante señalar que las coníferas han desplazado a las maderas preciosas como componente principal; mientras el cuántum de estas últimas ha oscilado alrededor del millón de lempiras, a precios de 1948, las primeras se han incrementado vertiginosamente pasando de 159 000 lempiras a 14 millones entre 1945 y 1960 (cuadros 14 y 20 y gráfico VIII).

Aunque la tasa de extracción es todavía inferior a la de reproducción de los bosques, el gobierno se enfrenta en la actualidad con el serio problema de su conservación. La principal amenaza para los recursos forestales es la perniciosa costumbre de incendiar los bosques para despejar terrenos que se destinan a pequeños cultivos; también se hace lo mismo para combatir los insectos que atacan los pastos. Para reducir las pérdidas causadas por los incendios y para dar asistencia técnica a los productores, el gobierno, naturalmente preocupado por la amenaza que pesa sobre uno de los recursos más valiosos del país, ha establecido el Servicio Forestal del Ministerio de Agricultura.

La extracción de trementina y de resinas de diversos tipos encierra también grandes posibilidades como actividad conexas con la maderera; su producción ha venido creciendo en años recientes. Existe un buen mercado para estos productos en Centroamérica aunque debido al todavía escaso nivel de la oferta hondureña las exportaciones de estos productos sólo ascendieron a 200 000 lempiras en 1959 y a 64 000 en 1960.

Cuadro 20

HONDURAS: EXPORTACIONES DE MADERA EN VALORES Y EN VOLUMEN FISICO

Año	Total			Coníferas			No coníferas		
	Miles de toneladas métricas	Miles de lempiras		Miles de toneladas métricas	Miles de lempiras		Miles de toneladas métricas	Miles de lempiras	
		A precios de 1948	A precios corrientes		A precios de 1948	A precios corrientes		A precios de 1948	A precios corrientes
1945	6.5	883	569	2.3	159	190	4.2	714	379
1946	20.1	2 109	1 639	12.9	909	926	7.2	1 200	713
1947	43.3	4 044	3 924	32.9	2 310	2 436	10.4	1 734	1 488
1948	59.0	5 424	5 424	45.8	3 217	3 217	13.2	2 207	2 207
1949	60.5	5 630	5 005	46.2	3 245	3 200	14.3	2 385	1 805
1950	64.8	5 633	5 091	53.7	3 767	4 000	11.1	1 866	1 091
1951	91.5	7 208	6 906	83.4	5 855	5 973	8.1	1 353	933
1952	104.2	8 113	7 645	95.0	6 666	6 680	9.2	1 547	965
1953	103.9	7 959	7 141	97.0	6 812	6 555	6.9	1 147	586
1954	89.5	6 908	6 504	83.1	5 833	6 012	6.4	1 075	492
1955	150.5	11 517	10 789	140.7	9 881	9 746	9.8	1 636	1 043
1956	133.4	9 980	9 593	127.0	8 918	8 967	6.4	1 062	626
1957	185.1	13 766	15 620	177.1	12 434	14 748	8.0	1 332	872
1958	156.3	11 494	13 177	150.9	10 595	12 581	5.4	899	596
1959	200.8	14 573	16 510	195.9	13 756	16 029	4.9	817	481
1960	202.8	14 633	16 490	198.7	13 954	16 033	4.1	679	457

FUENTE: Estadísticas oficiales hondureñas de comercio exterior.

Ganado. El ganado vacuno y porcino, renglón importante de exportaciones a partir de la postguerra, es considerado como una de las fuentes de divisas más promisoras para el futuro.

Las exportaciones de ganado en pie experimentaron un crecimiento medio anual del 4.7 por ciento durante el período analizado; parece, sin embargo, que parte de este crecimiento se ha hecho a expensas del consumo interno.

Durante 1959 se inició el envío de carne congelada a los Estados Unidos remitida a Miami por vía aérea; durante el año los envíos ascendieron a un millón de lempiras que representaron un 20 por ciento de incremento en el valor de las exportaciones de ganado del año anterior. En 1960 dichos envíos fueron superiores a 2 millones de lempiras, hecho alentador para la economía del país por constituir un rubro nuevo de exportación para el que existen buenas posibilidades tanto desde el punto de vista de la oferta interna como del mercado; supone, además, una diversificación de los mercados compradores porque el ganado de Honduras se había exportado tradicionalmente a Centroamérica.

Las existencias de ganado se estiman en la actualidad en 1.5 millones de cabezas. Su explotación es extensiva, poco eficiente; el rendimiento medio del ganado vacuno sacrificado en Honduras —uno de los más bajos de América Latina—, apenas alcanza a 120 kilogramos en canal.

El convencimiento de que actualmente se desperdicia esta fuente potencial de exportaciones, indujo al gobierno a emprender un programa piloto que comprende la importación y distribución de ejemplares de raza fina procedentes de los Estados Unidos. El programa está siendo financiado por el EXIMBANK y es dirigido por el Ministerio de Agricultura y el Servicio Técnico Interamericano de Cooperación Agrícola.

Maíz y frijoles. Las exportaciones de maíz y frijoles han revestido también gran dinamismo en la postguerra expandiéndose a una tasa anual de 23 por ciento; su volumen más importante ha sido adquirido por El Salvador; los aumentos, así como el ocurrido en las exportaciones de ganado, se deben principalmente a la mejora de la red de carreteras —que ha facilitado la comunicación con El Salvador y con Guatemala— y al considerable aumento de la población de estos países unido al estancamiento de la producción de alimentos básicos ocurrido en ellos. Este comercio, estimulado además por los tratados bilaterales, lo será más todavía por el Tratado General de Integración Económica que establece cuotas específicas de exportación para el maíz y el frijol hondureño. Bajo la acción combinada de los factores antes mencionados, el cuántum de las exportaciones conjuntas de maíz y de frijoles aumentó cerca de 22 veces entre 1945 y 1960.

Las características del cultivo de estos productos se tratan más adelante, así como las perspectivas de incrementar sus exportaciones.¹²

Algodón. El algodón ha sido el rubro de exporta-

ción agrícola de crecimiento más impresionante; su producción, casi inexistente en 1945, ha llegado a representar en el bienio 1958-60 el 2.9 por ciento de las exportaciones totales hondureñas y en 1959 superó en importancia relativa al ganado constituyendo el cuarto producto agrícola de exportación.

Desde el punto de vista de la oferta, la totalidad de este incremento es atribuible al aumento del área sembrada (que pasó de 370 hectáreas, en 1945, a 2 300, en 1955, y a 9 750 en 1957); sin embargo, desde 1958 la producción de algodón ha venido disminuyendo principalmente a raíz de la baja de los precios internacionales de esta fibra, llegando la superficie cultivada en 1959 a poco más de dos mil hectáreas. Las exportaciones cayeron de 4 400 toneladas a 1 200 entre 1958 y 1960. Es de esperar que esta depresión sea momentánea por la importancia que deberá tener esta fibra en la economía hondureña. El gobierno está interesado en expandir la superficie cultivada de algodón a un total entre 30 000 y 50 000 hectáreas.

El país se benefició en el período de postguerra, aunque con cierto retraso, de las circunstancias que determinaron la gran expansión algodонера en México y en los países centroamericanos (Nicaragua y El Salvador, sobre todo).

Las exportaciones, que inicialmente se hacían a El Salvador para desmotarse y reexportarse, se están realizando directamente en la actualidad, después de haberse instalado en 1957 dos desmotadoras. El principal comprador es hoy el Japón que en el trienio 1958-60 adquirió 2 000 toneladas anuales, en promedio, por valor de 3 millones de lempiras. En menor medida se exportó algodón a Francia, Holanda y Chile, entre otros países.

El Banco Nacional de Fomento estimuló la expansión algodонера mediante la concesión de créditos, habilitación de tierras y ventas a crédito de maquinaria e implementos agrícolas.

La mayoría de las plantaciones se halla en el sur del país, en los departamentos de Francisco Morazán, Choluteca y Valle, cuyo clima es altamente favorable para el cultivo por hacer prácticamente innecesaria la irrigación; las nuevas plantaciones se han extendido hacia el oriente del país (especialmente hacia el departamento de Olancho), y hacia Comayagua. Buena parte de esta producción es desmotada en Tegucigalpa, donde la Cooperativa Algodonera ha construido una planta desmotadora y proporciona, asimismo, facilidades de almacenamiento.

El algodón es el cultivo más mecanizado de Honduras; la extensión de casi todas las plantaciones permite el empleo de tractores de regular tamaño.

Tabaco. Las exportaciones de tabaco y puros han fluctuado considerablemente de un año a otro; la proporción de su valor dentro del total de las exportaciones viene a ser del 1 por ciento. Las condiciones climáticas de la principal zona tabacalera del país (Sta. Rosa de Copán), dan por resultado, en opinión de los técnicos, un producto de una calidad de las más altas de América Latina; los puros hondureños gozan de

¹² Capítulo II, sección 2, a) y capítulo IV, sección 5.

Cuadro
HONDURAS: EXPORTACIONES
(Miles de

	Estados Unidos			Centro		
				Total		
	1958	1959	1960	1958	1959	1960
<i>Productos no elaborados</i>						
Toronjas, naranjas y mandarinas	209.0	150.4	280.5	51.9	66.8	128.6
Plátanos	267.6	285.8	243.2	3.6	10.7	12.4
Cueros y pieles sin curtir	40.8	46.3	78.8	20.6	33.0	56.8
Chicle en bruto (incluso Chiquibul)	36.1	25.7	45.4	—	—	—
Caucho	—	41.4	40.7	—	89.4	86.6
Bálsamos naturales	—	133.3	158.5	—	—	—
Leche y crema fresca, pasteurizada	—	—	—	65.1	0.8	—
Maicillo (sorgo)	—	—	—	22.1	37.1	22.8
Cebollas	—	—	—	63.0	53.0	81.6
Pimienta y otras especias	30.8	18.4	60.3	7.9	6.9	1.8
Pescados y mariscos	1 154.1	454.7	342.5	8.7	12.6	12.1
Semilla de algodón	—	—	—	3.5	—	—
Semilla de ajonjolí	—	—	—	119.7	99.7	41.3
Arroz con cáscara y sin cáscara	—	—	—	104.8	84.8	120.1
Sal	—	—	—	84.5	180.7	89.7
Minerales de cinc y sus concentrados	—	—	1 117.9	—	—	—
<i>Total</i>	1 738.4	1 156.0	2 367.8	555.4	675.5	655.6
<i>Productos elaborados</i>						
Ropa exterior, interior y de dormir, excepto punto	—	—	0.5	286.7	133.5	371.6
Sombreros	—	—	—	103.6	136.8	158.6
Carnes y preparados de carne	56.7	915.3	2 103.2	—	0.8	127.4
Queso y cuajada	—	0.1	—	150.6	105.0	152.7
Manteca comestible vegetal	—	—	—	306.6	458.7	1 053.8
Otros aceites vegetales no espec.	38.4	58.0	—	19.8	56.3	81.9
Aceites, ácidos, grasas, etc.	—	—	—	—	115.5	306.8
Gomas, lacas, resinas	—	—	—	149.0	169.5	14.1
Explosivos y productos químicos diversos	—	—	0.2	0.3	5.6	129.8
Fósforos y cerillos	—	—	—	28.5	51.4	60.9
Aceites de palma africana o coco	—	—	—	168.8	73.1	219.6
Cemento	—	—	—	—	45.1	470.0
<i>Total</i>	95.1	973.4	2 103.9	1 213.9	1 351.3	3 147.2
<i>Total de productos residuales de la muestra</i>	1 833.5	2 129.4	4 471.7	1 769.3	2 026.8	3 802.8
<i>Productos residuales no especificados</i>	8.3	8.1	49.9	402.9	303.4	334.9
<i>Total general de productos residuales</i>	1 841.8	2 137.5	4 521.6	2 172.2	2 330.2	4 137.7

FUENTE: Anuarios de comercio exterior de Honduras.

prestigio indudable dentro del área centroamericana. El cultivo de tabaco constituye por esas circunstancias la fuente principal de ingreso del departamento de Copán. Parte se produce también en el departamento de Nueva Ocotepeque.

Coco y copra. Las exportaciones de coco y copra han crecido lentamente (0.9 por ciento anual) pero su producción ha aumentado con rapidez gracias al consumo de las fábricas de manteca vegetal, aceite y jabones, cuya producción ha subido de modo notable.

Estos productos se cultivan principalmente en las Islas de la Bahía y a lo largo de la costa del Caribe, en la región vecina a Tela; a la falta de explotación racional se debe que en la actualidad su demanda, interna y externa, sea muy superior a su oferta.

Abacá. Las exportaciones de abacá han fluctuado considerablemente pero siempre con tendencia a la baja, desapareciendo en los años 1959 y 1960. La producción de esta fibra, totalmente concentrada en las empresas bananeras, alcanzó cierta importancia durante la Segunda Guerra Mundial, cuando se exportaba a los Estados Unidos para la manufactura de cordeles y jarcias para los barcos de guerra gracias a un contrato firmado con la US General Service Administration. En la actualidad la demanda es mínima y su explotación ha desaparecido.

Minerales. La exportación de productos minerales —plata principalmente—, que fue actividad fundamental de la producción exportable de Honduras en otros tiempos, ha mostrado una tendencia declinante. Las

RESIDUALES SEGÚN DESTINO

(lempiras corrientes)

américa						Resto del mundo			Total general		
El Salvador			Guat., Nicar. y C. Rica								
1958	1959	1960	1958	1959	1960	1958	1959	1960	1958	1959	1960
51.9	66.8	128.6	—	—	—	—	0.1	1.5	260.9	217.3	410.6
3.6	10.7	12.0	—	—	0.4	2.1	4.6	3.8	273.3	301.1	259.4
20.6	33.0	58.6	—	—	—	43.7	31.0	43.1	105.1	110.3	180.5
—	—	—	—	—	—	—	—	—	36.1	25.7	45.4
—	23.5	67.8	—	65.9	18.8	—	—	—	—	130.8	127.3
—	—	—	—	—	—	—	—	2.8	—	133.3	161.1
65.1	0.8	—	—	—	—	—	—	—	65.1	0.8	—
22.1	37.1	22.8	—	—	—	—	—	—	22.1	37.1	22.8
63.0	52.9	81.6	—	0.1	—	—	—	—	63.0	53.0	81.6
7.9	6.9	1.8	—	—	—	—	—	—	38.7	25.3	62.1
8.3	12.6	12.1	0.4	—	—	—	7.9	—	1 162.8	475.2	354.6
3.5	—	—	—	—	—	490.0	705.4	473.8	493.5	705.4	473.8
119.7	99.7	40.1	—	—	1.2	—	—	—	119.7	99.7	41.3
103.4	84.7	100.5	1.4	0.1	19.6	0.2	0.2	0.6	105.0	85.0	120.7
82.9	175.8	81.5	1.6	4.9	8.2	—	—	—	84.5	180.7	89.7
—	—	—	—	—	—	—	—	290.5	—	—	1 408.4
552.0	604.5	607.4	3.4	71.0	48.2	536.0	749.2	816.5	2 829.8	2 580.7	3 839.5
286.7	131.9	352.9	—	1.6	18.7	1.3	0.3	0.1	288.0	133.8	372.2
68.9	66.2	87.1	34.7	70.6	71.5	—	—	—	103.6	136.8	158.6
—	0.8	19.1	—	—	108.3	—	—	—	56.7	916.1	2 230.6
150.4	102.8	132.9	0.2	2.2	19.8	—	—	—	150.6	105.1	152.7
255.6	215.5	328.5	51.0	243.2	725.3	—	—	—	306.6	458.7	1 053.8
9.0	0.3	20.4	10.8	56.0	61.5	—	—	—	58.2	114.3	81.9
—	1.9	—	—	113.6	306.8	—	—	—	—	115.5	306.8
123.4	124.7	13.2	25.6	44.8	0.9	—	17.6	19.6	149.0	187.1	33.7
0.3	5.6	56.8	—	—	73.0	—	—	53.5	0.3	5.6	183.5
28.5	51.4	50.0	—	—	10.9	—	—	—	28.5	51.4	60.9
13.4	31.5	92.3	155.4	41.6	127.3	—	243.9	—	168.8	317.0	219.6
—	45.1	470.0	—	—	—	—	—	—	—	45.1	470.0
936.2	777.7	1 623.2	277.7	573.6	1 524.0	1.3	261.8	73.2	1 310.3	2 586.5	5 324.3
1 488.2	1 382.2	2 230.6	281.1	644.6	1 572.2	537.3	1 011.0	889.3	4 140.1	5 167.2	9 163.8
272.4	272.5	221.8	130.5	30.9	113.1	110.7	135.5	50.5	521.9	447.0	435.3
1 760.6	1 654.7	2 452.4	411.6	675.5	1 685.3	648.0	1 146.5	939.8	4 662.0	5 614.2	9 599.1

exportaciones de plata, que ascendieron en 1959 a 5 millones de lempiras (3.7 por ciento del total de las exportaciones), se contrajeron a 4.6 millones en 1960. Las exportaciones del plomo, en cambio, en 1949, primer año en que se exportó el producto, alcanzaron a 300 000 lempiras; en 1959, a 1.8 millones y a 1.5 en 1960. La totalidad de las exportaciones mineras de Honduras se destina al mercado norteamericano. En la actualidad se están empezando a explotar nuevas minas, que pueden revivir este renglón de actividad. Ya en 1960 se aprecian parcialmente los resultados de esta política con la iniciación de exportaciones de cinc ascendientes a 1.4 millones de lempiras.

Exportaciones residuales. Aparte de los productos mencionados, que en 1960 representaron el 92.3 por

ciento de las exportaciones totales, existen otros de menor importancia que se agrupan bajo este rubro.

Consideradas en su conjunto, las exportaciones residuales ascendieron a 6.7 millones de lempiras anuales, en promedio, durante el trienio 1958-1960, y estaban compuestas por productos no elaborados como cítricos, plátanos, mariscos, cueros y pieles, caucho, semillas de algodón y de ajonjolí, arroz, sal, y minerales y concentrados de cinc que en conjunto representaron cerca del 50 por ciento de aquel total durante ese mismo trienio, y por productos elaborados como sombreros, carne congelada, quesos, manteca vegetal, ropa interior de algodón, aceites de palma africana, y de coco, otros aceites comestibles, y cemento, que en total cubrieron el 50 por ciento restante (cuadro 21).

Centroamérica, principal compradora de estos productos, recibió más del 40 por ciento de ellos en 1960. El Salvador, importador número uno, que absorbe la mayor cuantía, adquirió gran variedad de artículos por un valor de 2.1 millones de lempiras. Los demás países centroamericanos adquirieron el 18 por ciento restante compuesto principalmente por caucho, con destino a Guatemala, manteca vegetal y aceites comestibles de diversos tipos, y sombreros.

Los Estados Unidos adquirieron 1.8 millones de lempiras de productos residuales en 1958 y 4.5 en 1960. Este país adquirió principalmente minerales y concentrados de cinc, carnes, camarón, toronjas, plátanos y aceites vegetales. Las exportaciones residuales remitidas al resto del mundo ascendieron a 841 000 lempiras en 1960; la parte más sustancial de las mismas se compone de semillas de algodón, remitidas al Japón, y minerales y concentrados de cinc a Inglaterra y Canadá.

4. La demanda interna

a) Los gastos de consumo del sector privado

En Honduras, como en la mayoría de los países latinoamericanos, los gastos de consumo de las personas han crecido, a largo plazo, a un ritmo superior al del aumento de la población. Durante el período estudiado su ritmo medio anual de crecimiento fue de 4.9 por ciento (1.9 por ciento si se expresa en términos *per capita*); en otras palabras, entre 1945 y 1959 cada residente hondureño aumentó sus compras de bienes y servicios de consumo en un 30 por ciento. De hecho, en el primero de esos años ascendieron dichas compras a 182 lempiras, habiéndose elevado al cabo de 13

Cuadro 22

HONDURAS: CONSUMO PRIVADO, DEMANDA INTERNA Y SU RELACIÓN
(Millones de lempiras de 1948)

Año	Consumo privado	Demanda interna	Consumo privado en porcentaje de la demanda interna
1945	229.9	282.5	81.4
1946	224.6	313.7	78.0
1947	266.2	341.7	77.9
1948	273.4	344.4	79.4
1949	286.0	364.5	78.5
1950	296.1	374.0	79.2
1951	303.5	398.6	76.1
1952	321.3	432.3	74.3
1953	343.1	456.1	75.2
1954	346.7	443.1	78.2
1955	363.8	466.3	78.0
1956	386.7	505.7	76.5
1957	422.8	545.8	77.5
1958	433.8	553.9	78.3
1959	447.6	571.7	78.3

FUENTE: CEPAL con base en datos del Banco Central de Honduras.

Cuadro 23

HONDURAS: INGRESO NACIONAL BRUTO Y GASTOS DE CONSUMO PRIVADO, TOTALES Y POR HABITANTE

Año	Ingreso nacional bruto	Gastos en consumo privado	Ingreso nacional bruto	Gastos en consumo privado
	Millones de lempiras de 1948		Por habitante, en lempiras de 1948	
1945	283.1	229.9	224.6	182.4
1946	303.1	244.6	235.6	190.1
1947	326.7	266.2	247.5	201.7
1948	338.5	273.4	250.1	202.0
1949	375.7	286.0	270.5	205.9
1950	393.6	296.1	275.6	207.3
1951	405.1	303.5	275.6	206.5
1952	452.7	321.3	299.3	212.4
1953	492.9	343.1	316.8	220.5
1954	473.0	346.7	294.2	215.7
1955	474.9	363.8	286.1	219.2
1956	516.0	386.7	301.3	225.8
1957	546.7	422.8	309.0	239.0
1958	556.3	433.8	304.3	237.3
1959	575.3	447.6	304.7	237.1

Tasas de crecimiento anuales (Porcientos)

1945-53.	7.2	5.1	4.4	2.4
1953-59.	2.6	4.5	-0.7	1.2
1945-59.	5.2	4.9	2.2	1.9

FUENTE: Grupo conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL.

años a 237, medidas ambas a precios constantes de 1948 (cuadro 23).

Aunque la tasa de crecimiento mencionada puede considerarse satisfactoria, fue el rubro que creció más lentamente dentro de la demanda global. Como consecuencia de lo anterior se contrajo levemente la participación del consumo dentro de la demanda interna de 81.4 por ciento en 1945, a 78.3 por ciento en 1958 (cuadro 22). Podría deducirse de lo expresado que los gastos de consumo privado constituyeron el elemento que menor dinamismo revistió dentro de la demanda global; un análisis más detenido de los mismos lleva a concluir que no se expandieron en efecto tan rápidamente como los demás componentes de la demanda global, pero que su crecimiento estuvo exento de fluctuaciones bruscas y por tal motivo desempeñó un papel estabilizador de cierta importancia. De hecho, junto a los gastos en consumo e inversión del gobierno, constituyeron los únicos rubros de la demanda que continuaron creciendo entre 1953 y 1959, el período en el que tuvo lugar la contracción de los demás sectores de la economía (cuadro 3).

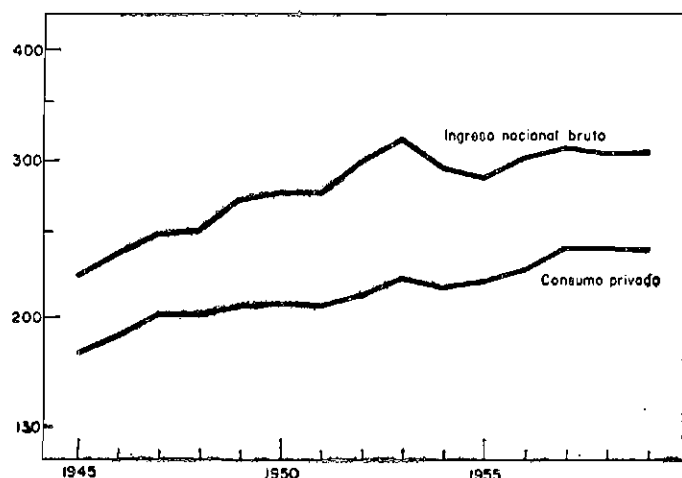
El nivel y el ritmo de crecimiento del ingreso por habitante son el factor que por sí solo ha ejercido una mayor influencia en el comportamiento de la función consumo. Su estrecha relación de causalidad se pone en evidencia al comparar la evolución de ambas series (gráfico X y cuadro 23). Durante todo el período 1945-59, el ritmo medio de crecimiento de ambas fue

Gráfico X

HONDURAS: INGRESO NACIONAL BRUTO Y CONSUMO PRIVADO, POR HABITANTE

(Lempiras de 1948)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



casi idéntico, 2.2 y 1.9 por ciento anual, respectivamente. Sin embargo, a esta constancia a largo plazo de la propensión media a consumir no ha correspondido una propensión marginal igualmente estable. Esta peculiaridad de la función consumo constituye un elemento autónomo que le imprime cierta inflexibilidad cuando se trata de ajustarse a cambios a corto plazo en los niveles del ingreso por habitante. El fenómeno se aprecia claramente en Honduras al subdividir el período 1945-59 en dos subperíodos, como se ha venido haciendo a lo largo del estudio; en el primero, de rápido

crecimiento, el ingreso por habitante se expandió a razón de 4.4 por ciento anual y el consumo por habitante a un ritmo medio de 2.4 por ciento. En el segundo, el ingreso por habitante se contrajo en un 8.7 por ciento anual y el consumo privado siguió aumentando, aunque con un ritmo de crecimiento menor que el del período anterior. De hecho, el consumo *per capita* se expandió durante este lapso a una tasa anual de 1.2 por ciento, circunstancia que ha sido de especial interés para la economía de Honduras por haber permitido que la función consumo, al ser relativamente menos flexible a corto plazo que la función ingreso y al tratar de ajustarse a los niveles decrecientes de éste, haya amortiguado, en parte, las repercusiones en la economía interna resultantes de las fluctuaciones de la demanda exterior.

A largo plazo, pues, el crecimiento del ingreso nacional ha sido el principal determinante de la función consumo. Un segundo factor debe haber ejercido influencia especialmente en lo relativo a los cambios en la estructura del consumo: el que se refiere a las variaciones en la distribución del ingreso nacional monetario; a este respecto, se dispuso de estadísticas para el período 1945-1958 (cuadro 24). De acuerdo con ellas no parece que hubiera existido en Honduras fenómeno de redistribución alguno durante el decenio de referencia. De hecho, la proporción del ingreso nacional recibida por los asalariados fluctuó alrededor del 47 por ciento del total, es decir, en torno al promedio de todo el período. Sólo en 1953 se aprecia un cambio de cierta magnitud en favor de la clase que percibe utilidades, intereses y rentas absorbiendo este sector casi la totalidad de la favorable relación de intercambio registrada en aquel año.

Cuadro 24

HONDURAS: DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO NACIONAL MONETARIO (Porcientos)

Año	Remuneración de asalariados	Ingresos de empresas no constituidas en sociedad de capital	Ingresos de propiedad de unidades familiares e instituciones privadas sin fines de lucro	Ahorro de sociedades de capital	Impuestos directos sobre sociedades de capital	Ingresos del gobierno general procedentes de sus propiedades y empresas	Menos: intereses de la deuda pública	Menos: intereses de deudas de consumidores	Ingreso nacional
1945	47.9	44.3	7.0	0.3	—	0.6	—	—0.1	100.0
1946	47.1	45.3	6.7	0.5	—	0.5	—	—0.1	100.0
1947	47.3	45.8	6.2	0.3	—	0.5	—	—0.1	100.0
1948	47.4	45.3	6.5	0.4	—	0.5	—	—0.1	100.0
1949	48.3	43.0	6.9	0.5	0.9	0.5	—	—0.1	100.0
1950	46.5	44.2	6.9	0.4	1.6	0.5	—	—0.1	100.0
1951	47.1	44.2	6.2	0.7	1.5	0.4	—	—0.1	100.0
1952	47.3	43.8	6.3	0.9	1.4	0.4	—	—0.1	100.0
1953	42.4	48.9	5.9	1.0	1.5	0.5	—	—0.2	100.0
1954	48.2	43.8	6.3	0.9	0.5	0.5	—	—0.2	100.0
1955	47.6	44.4	6.6	0.3	0.8	0.5	—0.1	—0.1	100.0
1956	49.4	40.9	6.7	1.3	1.5	0.5	—0.1	—0.2	100.0
1957	49.1	42.4	6.8	1.1	0.5	0.4	—0.2	—0.1	100.0
1958	48.6	40.8	7.3	2.2	1.0	0.5	—0.2	—0.2	100.0

FUENTE: Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras.

Cuadro 25

HONDURAS: ÍNDICE DE PRECIOS AL POR MENOR
PARA FAMILIAS DE INGRESOS MODERADOS EN
TEGUCIGALPA EN 1953 Y 1958, PROME-
DIOS ANUALES
(1948 = 100)

	1953	1958	1959	1960	Tasas de cre- cimiento me- dio anual du- rante el perio- do 1948-59
Alimentos . . .	139.3	145.5	144.3	134.0	3.4
Cereales . . .	165.0	140.7	141.4	122.8	3.2
Leguminosas .	120.5	151.9	148.7	139.1	3.7
Tubérculos y hortalizas . .	147.3	181.5	180.4	177.3	5.5
Frutas . . .	141.3	148.9	143.8	136.5	3.1
Carnes . . .	142.0	183.4	180.2	177.4	5.5
Productos lác- teos . . .	135.4	138.3	152.6	145.5	3.9
Otros alimen- tos . . .	141.5	133.0	123.4	112.6	1.9
Combustibles . .	121.9	73.1	78.8	78.1	-2.2
Bebidas y tabaco	94.9	125.6	127.8	128.7	2.3
Vestuario . . .	87.3	102.3	91.6	103.6	-0.4
Ropa . . .	86.3	104.0	91.3	102.5	-0.8
Calzado . . .	89.9	98.3	95.1	111.3	-0.5
Accesorios . .	98.3	77.1	69.4	69.4	-3.3
Alojamiento . .	115.1	132.6	148.6	148.6	3.7
Funcionamiento doméstico . .	112.5	99.4	93.6	106.7	-0.6
Muebles y ac- cesorios . .	121.0	119.1	112.3	133.8	1.1
Alumbrado . .	100.0	54.9	45.0	45.0	-7.0
Varios . . .	92.3	93.7	92.8	99.2	-0.7
Cuidado de la persona . . .	107.6	133.9	140.4	145.5	4.1
Atención mé- dica . . .	115.2	153.7	157.8	159.3	4.2
Aseo personal.	100.0	114.1	123.0	131.8	1.9
Otros consumos.	104.6	145.0	158.3	164.4	4.3
Índice general . .	120.0	133.2	134.6	132.2	2.7

FUENTE: Boletín Mensual del Banco Central de Honduras.

Sin embargo, a pesar de la constancia en la distribución del ingreso monetario anotada, se observan indicios de que en realidad existió un proceso redistributivo en los ingresos reales que actuó en desmedro del sector asalariado. ¿En qué se basa esta aseveración?

Es bien sabido que la propensión al consumo de alimentos es en este sector más elevada que en los que perciben ingresos de propiedad. Si se examina lo ocurrido durante este mismo lapso en los precios de los artículos de consumo, resulta evidente que varió el sistema de precios aumentando considerablemente los relativos a los artículos alimenticios¹⁸ (durante el período 1948-1959 fue éste uno de los componentes del índice de precios al por menor que más aumentó).

¹⁸ Se ha utilizado para estas mediciones el índice de precios al por menor para familias de ingresos moderados en Tegucigalpa.

(cuadros 25 y III). De hecho, creció en un 44.3 por ciento entre los años 1948 y 1959, cuando el nivel general se incrementaba en 34.6 por ciento; es interesante observar, en cambio, que los artículos cuya importancia relativa dentro del consumo personal se acentúa a medida que se avanza en la escala de ingresos, sufrieron alzas menores. El precio de las bebidas aumentó en un 28 por ciento, el vestuario bajó un 8.4 por ciento, pero los combustibles y el subíndice "funcionamiento doméstico" se contrajeron en un 21 y un 6.4 por ciento, respectivamente. Dentro del rubro "alimentos" los tubérculos y hortalizas y las carnes fueron los productos cuyos precios experimentaron alzas más pronunciadas, expandiéndose en 80.4 y 80.2 por ciento, respectivamente (cuadros 25 y III).

Las cifras anteriores revelan que fueron los precios de los rubros de más incidencia dentro del consumo popular los que experimentaron alzas mayores; no cabe duda, por consiguiente, de que hubo en definitiva un deterioro de cierta magnitud en el ingreso real de la clase asalariada al que correspondió una mejoría relativa del que recibió el grupo que percibe ingresos de propiedad.

Preocupa aquí el efecto que este proceso redistributivo tuvo sobre la composición de los gastos de consumo. Aunque el tema se tratará más adelante, puede anticiparse que, en general, su efecto en el conjunto de la economía consistió en acentuar la propensión a consumir bienes importados, fenómeno que se aprecia claramente en el cuadro 26. La proporción

Cuadro 26

HONDURAS: EL CONSUMO PRIVADO Y LA OFERTA
INTERNA Y EXTERNA DE BIENES DE CONSUMO
(Millones de lempiras de 1948)

Año	Consumo privado			Importacio- nes en por- centaje del total
	Total	Oferta interna	Importa- ciones	
1945	229.9	183.9	46.0	20.0
1946	244.6	195.7	48.9	20.0
1947	266.2	213.0	53.2	20.0
1948	273.4	217.8	55.5	20.3
1949	286.0	227.0	58.8	20.6
1950	296.1	234.4	61.2	20.7
1951	303.5	242.8	60.5	19.9
1952	321.3	252.6	68.0	21.1
1953	343.1	265.7	76.4	22.3
1954	346.7	262.9	82.5	23.8
1955	363.8	274.8	87.1	23.9
1956	386.7	300.1	85.6	22.1
1957	422.8	319.2	102.4	24.2
1958	433.8	331.4	102.9	23.7
1959	447.6	340.7	106.9	23.9

Tasas de crecimiento anual (Porcientos)

1945-53 . . .	5.1	4.7	6.5
1953-59 . . .	4.5	4.2	5.8
1945-59 . . .	4.9	4.5	6.2

FUENTE: CEPAL con base en estadísticas del Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras y en los Anuarios de Comercio Exterior de la Dirección General de Estadística.

de los gastos totales de consumo satisfecha con importaciones (20.0 por ciento en 1945) creció lentamente durante todo el período 1945-59, llegando a representar el 24 por ciento al finalizar el mismo.

Cierto es que además del fenómeno señalado en el párrafo anterior contribuyó a esta tendencia el crecimiento en muchos aspectos limitado de la oferta interna de bienes de consumo. Mientras la demanda global de este tipo de bienes creció a un ritmo medio anual de 4.9 por ciento, la oferta interna sólo lo hizo al de 4.5 por ciento; el resto debió satisfacerse con importaciones que, para ello, debieron expandirse en promedio a un 6.2 por ciento anual (cuadro 26).

La relativa inelasticidad de la oferta interna de bienes de consumo frente al aumento sostenido de la demanda se debió casi exclusivamente al lento crecimiento de la agricultura, en cambio la producción manufacturera reveló bastante dinamismo; mientras la primera se expandía a una tasa anual de 2.4 por ciento (inferior a la del crecimiento demográfico), la segunda lo hizo a razón de 6.9 por ciento.

Si se observa con mayor detenimiento la contribución de la agricultura a la disponibilidad interna de bienes, se concluye que el crecimiento de ésta fue aún menor que el 2.4 por ciento mencionado pues para medirla debería excluirse de ella el café (producto que reveló el mayor dinamismo, expandiéndose a razón de 5.0 por ciento anual, y cuya producción se destina casi por entero a la exportación). Crecieron rápidamente rubros de exportación como las maderas y el ganado, pero el volumen físico de la gran mayoría de los rubros de consumo agropecuario producidos internamente creció con un ritmo inferior al de la población, e incluso, en algunos casos (tabaco y trigo) decreció en términos absolutos.

La insuficiencia de la oferta interna de alimentos hizo imperioso importarlos en volúmenes crecientes. De hecho, las importaciones de alimentos se triplicaron entre los años extremos del período 1948-1959 y su participación dentro del consumo de estos rubros pasó de 5.5 a 10.6 por ciento entre estos mismos años.

Los rubros cuyas importaciones crecieron con mayor celeridad fueron el arroz, las pastas y la harina de trigo, la leche en polvo, la manteca de cerdo y los productos envasados (cuadros 27 y 28).

El decrecimiento de la oferta interna de alimentos *per capita* y la participación creciente de las importaciones en la oferta total de estos bienes fueron los móviles que más influyeron en la elevación de los precios relativos de este renglón, hecho al que se hará referencia más adelante.

La tendencia señalada en el párrafo anterior constituye un serio problema, porque implica un aumento de la dependencia de la economía de Honduras de los mercados exteriores, especialmente crítica en este caso, por recaer en la satisfacción de necesidades elementales. La situación es común a todo el rubro de consumo considerado en su conjunto. Por eso estas importaciones que representaban el 43 por ciento del total en 1945, habían aumentado a 55 por ciento en 1959. Aun-

que este problema se analizará con más detenimiento en la sección relativa a la oferta, al estudiar el comportamiento de las importaciones, las consideraciones anteriores hacen pensar en la conveniencia de asignar a la producción de alimentos una elevada prioridad en un programa de sustitución de importaciones. El país cuenta con los recursos naturales y humanos para ello y la sustitución podría lograrse en un plazo relativamente breve, sin que para ello se requirieran inversiones cuantiosas. Bastaría una política gubernamental que estimulara la producción de los alimentos para cuya producción existen condiciones propicias y en los que se gastan en la actualidad cuantiosas sumas de divisas. También tendrían que estudiarse medidas para superar las dificultades con que tropieza en la actualidad la agricultura hondureña: escaso nivel de la técnica; desvinculación de la producción agrícola de los mercados urbanos; inadecuada distribución de la población activa del país en relación con la productividad de la tierra; fraccionamiento del mercado interno debido a la falta de transportes; altos costos de la energía eléctrica; reducido tamaño de las fincas que actualmente se explotan; bajos rendimientos de la ganadería debidos a los métodos extensivos de explotación actualmente en uso; escaso nivel educacional del agricultor, etc.

La aplicación de una política gubernamental como la indicada lograría que, en un plazo relativamente breve, la producción nacional sustituyera en su totalidad importaciones de azúcar, aceites y grasas de origen vegetal y animal, preparaciones alimenticias envasadas, productos lácteos, tabaco, etc. Existen, sin embargo, dentro del consumo total, productos alimenticios de importancia, como el trigo, para cuya producción en escala suficiente no hay en el país condiciones naturales favorables.

El gobierno hondureño tuvo en cuenta esta necesidad al crear el Banco Nacional de Fomento en 1950, cuyo objetivo último, según el decreto que lo estableció, es el de contribuir al desarrollo de la producción del país con el fin de elevar el nivel de vida de la población. Sus actividades están a cargo de dos departamentos. El primero desempeña las funciones de crédito típicas de un banco con miras a llenar las necesidades crediticias no cubiertas suficientemente por el sistema bancario privado. A este respecto se han concedido importantes préstamos a la actividad algodonera y pecuaria. El segundo se dedica a actividades de fomento como la construcción y operación de silos, almacenaje, fijación de precios subvencionados para los granos, distribución de semillas, fertilizantes e implementos agrícolas, etc. Además de la oficina central de Tegucigalpa, el Banco tiene 25 sucursales en el país.

Al hacerse referencia a la forma en que la oferta interna de bienes de consumo reaccionó ante los estímulos de la demanda, se mencionó el papel dinámico desempeñado por la industria manufacturera. Aunque el tema será tratado más ampliamente en la sección de la oferta (evolución del sector industrial), puede anotarse aquí el ritmo de crecimiento de la industria

HONDURAS: CONSUMO APARENTE DE BIENES
(Millones de lempiras)

	1948	Por- ciento	1949	Por- ciento	1950	Por- ciento	1951	Por- ciento	1952	Por- ciento
<i>Alimentos</i>	123.5	100	126.4	100	129.6	100	133.9	100	136.8	100
Importaciones.	6.8	6	7.9	6	8.5	7	8.5	6	9.3	7
Oferta interna.	116.7	94	118.5	94	121.1	93	125.5	94	127.6	93
<i>Bebidas</i>	18.3	100	20.4	100	22.8	100	25.2	100	29.3	100
Importaciones.	2.0	11	1.7	8	1.8	8	2.1	8	2.9	10
Oferta interna.	16.3	89	18.7	92	21.0	92	23.1	92	26.4	90
<i>Tabaco</i>	6.7	100	7.6	100	7.6	100	6.9	100	7.0	100
Importaciones.	0.2	3	0.2	3	0.2	3	0.3	4	0.3	4
Oferta interna.	6.5	97	7.4	97	7.4	97	6.6	96	6.7	96
<i>Prendas de vestir</i>	37.7	100	38.4	100	40.1	100	37.9	100	41.9	100
Importaciones.	26.8	71	27.2	71	28.4	71	26.3	70	29.6	71
Oferta interna.	10.9	29	11.2	29	11.8	29	11.6	30	12.3	29
<i>Arriendos y consumo de agua</i>	25.0	100	25.7	100	26.5	100	27.6	100	28.5	100
Importaciones.	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Oferta interna.	24.9	100	25.7	100	26.5	100	27.6	100	28.5	100
<i>Combustible y alumbrado</i>	11.7	100	12.4	100	12.6	100	13.0	100	13.3	100
Importaciones.	0.3	3	0.4	3	0.3	2	0.3	2	0.3	2
Oferta interna.	11.3	97	12.0	97	12.3	98	12.8	98	13.0	98
<i>Muebles, accesorios y enseres domésticos</i>	11.5	100	11.9	100	11.5	100	10.7	100	11.1	100
Importaciones.	7.1	62	7.4	62	6.8	59	6.1	57	6.2	56
Oferta interna.	4.3	38	4.6	38	4.7	41	4.6	43	4.8	44
<i>Cuidado de la casa</i>	10.3	100	10.8	100	11.1	100	11.2	100	11.9	100
Importaciones.	1.5	15	1.8	16	1.8	16	1.7	15	2.1	18
Oferta interna.	8.8	85	9.1	84	9.4	84	9.5	85	9.8	82
<i>Cuidados personales y conservación de la salud</i>	10.6	100	12.5	100	12.6	100	13.1	100	14.0	100
Importaciones.	5.3	50	6.3	50	6.8	54	7.1	55	7.9	56
Oferta interna.	5.3	50	6.2	50	5.7	46	5.9	45	6.1	44
<i>Transporte y comunicaciones</i>	9.6	100	10.2	100	11.2	100	13.3	100	15.4	100
Importaciones.	4.2	44	4.4	43	4.8	43	6.1	46	7.0	46
Oferta interna.	5.3	56	5.8	57	6.4	57	7.2	54	8.4	54
<i>Esparcimiento y diversiones</i>	4.9	100	5.3	100	5.9	100	6.2	100	7.1	100
Importaciones.	1.2	24	1.5	28	1.8	30	1.9	31	2.4	35
Oferta interna.	3.7	76	3.8	72	4.1	70	4.3	69	4.6	65
<i>Servicios diversos</i>	4.0	100	4.3	100	4.3	100	4.5	100	4.6	100
Importaciones.	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Oferta interna.	4.0	100	4.3	100	4.3	100	4.5	100	4.6	100
<i>Gastos netos de viajeros en y del exterior</i>	0.1	100	0.2	100	0.5	100	0.2	100	0.8	100
<i>Total gastos consumo privado</i>	273.4	100	286.0	100	296.1	100	303.5	100	321.3	100
Importaciones.	55.5	20	58.8	21	61.2	21	60.5	20	67.9	21
Oferta interna.	217.8	80	227.0	79	234.4	79	242.8	80	252.6	79

FUENTE: Cálculos del Grupo conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL, con base en datos proporcionados por el Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras.

DE CONSUMO, TOTALES Y POR GRUPOS

a precios de 1948)

1953	Por- ciento	1954	Por- ciento	1955	Por- ciento	1956	Por- ciento	1957	Por- ciento	1958	Por- ciento	1959	Por- ciento	Creci- miento en el perío- do 1948- 1959	Tasas de creci- miento anual 1948- 1959
														Porcientos	
144.1	100	142.6	100	158.6	100	154.7	100	165.4	100	170.2	100	175.1	100	41.8	3.2
10.4	7	13.0	9	19.6	12	14.9	10	18.6	11	19.9	12	18.6	11	173.5	9.6
133.7	93	129.6	91	139.0	88	139.9	90	146.9	89	150.3	88	156.5	89	34.3	2.7
28.5	100	28.4	100	27.4	100	38.7	100	44.3	100	45.7	100	45.0	100	145.9	8.5
2.2	8	2.4	8	2.4	9	0.9	2	1.8	4	2.2	5	2.2	5	10.0	0.9
26.3	92	26.0	92	25.0	91	37.8	98	42.5	96	43.5	95	42.8	95	199.4	10.5
10.2	100	11.5	100	11.5	100	13.8	100	13.2	100	13.8	100	14.6	100	117.9	7.1
0.3	3	0.3	3	0.3	3	0.6	4	0.5	4	0.7	5	0.7	5	250.0	12.1
9.9	97	11.2	97	11.2	97	13.2	96	12.7	96	13.1	95	13.9	95	113.8	7.2
47.6	100	50.2	100	50.1	100	55.6	100	68.9	100	64.9	100	69.0	100	83.0	5.6
34.5	72	36.8	73	36.1	72	38.7	70	49.0	71	43.3	67	49.5	72	84.7	5.7
13.3	28	13.4	27	14.0	28	17.0	30	20.0	29	21.6	33	19.5	28	78.9	5.4
29.6	100	30.1	100	31.0	100	32.7	100	33.8	100	34.9	100	36.1	100	44.4	3.4
29.6	100	30.1	100	31.0	100	32.7	100	33.8	100	34.9	100	36.1	100	44.4	3.4
13.9	100	13.6	100	14.1	100	17.2	100	17.8	100	18.9	100	19.9	100	70.1	4.9
0.4	2	0.4	3	0.5	3	0.6	4	0.6	3	0.8	4	0.9	5	200.0	10.5
13.5	98	13.3	93	13.7	97	16.6	96	17.2	97	18.1	96	19.0	95	68.1	4.8
11.9	100	11.5	100	11.6	100	12.7	100	11.0	100	13.9	100	14.0	100	21.7	1.8
6.8	58	7.1	62	6.8	58	7.4	58	5.5	50	8.6	62	8.2	59	15.5	1.3
5.0	42	4.4	38	4.8	42	5.3	42	5.5	50	5.3	38	5.8	41	34.9	2.8
12.7	100	13.0	100	12.8	100	12.6	100	13.3	100	13.6	100	14.1	100	36.9	2.9
2.6	20	3.1	24	2.4	19	1.8	14	2.3	17	2.2	16	2.3	16	53.3	4.0
10.1	80	9.9	76	10.3	81	10.8	86	11.0	83	11.4	84	11.8	84	34.1	2.7
14.3	100	16.0	100	14.3	100	17.8	100	18.6	100	19.4	100	20.6	100	94.3	6.8
8.1	56	9.7	61	7.9	55	11.0	62	11.5	62	11.6	60	12.5	61	135.8	8.1
6.2	44	6.3	39	6.4	45	6.8	38	7.1	38	7.8	40	8.1	39	58.2	3.9
17.0	100	16.6	100	18.3	100	17.0	100	21.6	100	21.7	100	22.8	100	137.5	8.2
8.2	48	6.7	40	8.3	46	6.0	35	8.6	40	8.2	38	8.0	35	90.5	6.0
8.8	52	9.9	60	9.9	54	11.0	65	13.0	60	13.5	62	14.8	65	179.2	9.8
7.7	100	7.5	100	7.6	100	8.6	100	9.0	100	10.4	100	9.0	100	83.7	5.7
2.8	37	2.9	38	2.8	37	3.7	44	4.1	46	5.4	52	4.0	44	233.3	11.6
4.8	63	4.6	62	4.8	63	4.8	56	4.9	54	5.0	48	5.0	56	35.1	2.8
4.8	100	4.8	100	5.0	100	5.0	100	5.1	100	5.2	100	5.3	100	32.5	2.6
4.8	100	4.8	100	5.0	100	5.0	100	5.1	100	5.2	100	5.3	100	32.5	2.6
1.0	100	1.3	100	1.9	100	0.9	100	1.2	100	1.2	100	2.1	100	2 000.0	31.9
343.1	100	346.7	100	363.8	100	386.7	100	422.8	100	433.8	100	447.6	100	63.7	4.6
76.4	22	82.5	24	87.1	24	85.6	22	102.4	24	102.9	24	106.9	24	92.6	6.1
265.7	78	262.9	76	274.8	76	300.1	78	319.2	76	330.9	76	340.7	76	56.4	4.1

Cuadro
HONDURAS: CONSUMO APARENTE DE ALGUNOS
(Miles de lempiras)

	1948	Por- ciento	1949	Por- ciento	1950	Por- ciento	1951	Por- ciento	1952	Por- ciento
<i>Maíz</i>	16 765	100	16 160	100	17 210	100	18 145	100	16 158	100
Importaciones	32	b	37	b	11	b	17	b	30	b
Oferta interna	16 733	100	16 123	100	17 199	100	18 128	100	16 128	100
<i>Arroz</i>	4 420	100	4 433	100	4 194	100	4 514	100	4 170	100
Importaciones	180	4	207	5	42	1	8	b	2	0
Oferta interna	4 240	96	4 226	95	4 152	99	4 506	100	4 168	100
<i>Pastas</i>	297	100	318	100	338	100	359	100	379	100
Importaciones	11	4	13	4	15	4	15	4	18	5
Oferta interna	286	96	305	96	323	96	344	96	361	95
<i>Harinas</i>	1 826	100	1 912	100	2 208	100	2 690	100	3 624	100
Importaciones	1 826	100	1 912	100	2 208	100	2 690	100	3 002	83
Oferta interna	—	—	—	—	—	—	—	—	622	17
<i>Azúcar, conservas y confituras</i>	7 729	100	7 839	100	8 451	100	9 505	100	10 259	100
Importaciones	3 031	39	3 492	44	3 932	46	3 238	34	3 073	30
Oferta interna	4 698	61	4 347	56	4 519	54	6 267	66	7 186	70
<i>Huevos</i>	6 647	100	6 892	100	7 032	100	7 236	100	7 421	100
Importaciones	—	—	—	—	—	—	—	—	7	b
Oferta interna	6 647	100	6 892	100	7 032	100	7 236	100	7 414	100
<i>Pescado y mariscos</i>	1 143	100	1 227	100	1 257	100	1 285	100	1 431	100
Importaciones	359	31	405	33	396	32	399	31	507	35
Oferta interna	784	69	822	67	861	68	886	69	924	65
<i>Carne^a</i>	13 475	98	13 891	100	13 737	100	13 574	100	14 041	100
Importaciones	281	2	259	2	315	2	395	3	475	3
Oferta interna	13 194	98	13 632	98	13 422	98	13 179	97	13 566	97
<i>Mantequilla</i>	3 455	100	3 603	100	3 730	100	3 837	100	3 926	100
Importaciones	50	1	94	3	124	3	95	2	67	2
Oferta interna	3 405	99	3 509	97	3 606	97	3 742	98	3 859	98
<i>Productos de panadería</i>	7 740	100	7 970	100	8 300	100	8 691	100	9 197	100
Importaciones	322	4	330	4	356	4	428	5	519	6
Oferta interna	7 418	96	7 640	96	7 944	96	8 263	95	8 678	94
<i>Manteca de cerdo</i>	4 414	100	4 719	100	4 141	100	3 589	100	3 418	100
Importaciones	1	0	6	b	6	b	6	b	16	1
Oferta interna	4 413	100	4 713	100	4 135	100	3 583	100	3 402	99
<i>Margarina y manteca vegetal</i>	1 001	100	1 315	100	1 566	100	1 809	100	2 764	100
Importaciones	4	b	6	b	9	1	53	3	108	4
Oferta interna	997	100	1 309	100	1 557	99	1 756	97	2 656	96
<i>Leche</i>	4 509	100	4 867	100	4 938	100	5 292	100	5 602	100
Importaciones	873	19	1 129	23	1 084	22	1 327	25	1 522	27
Oferta interna	3 636	81	3 738	77	3 854	78	3 965	75	4 080	73
<i>Queso</i>	6 895	100	7 168	100	7 343	100	7 598	100	7 781	100
Importaciones	24	b	31	b	74	1	75	1	30	b
Oferta interna	6 871	100	7 137	100	7 269	99	7 523	99	7 751	100

FUENTE: Cálculos del Grupo conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL, con base en cifras suministradas por el Departamento de Estudios Económicos del Banco Central a Incluye carne de cerdo, res, venado, gallinas, patos y pavos.
b Menos de 1 por ciento.

BIENES DE CONSUMO NO DURADEROS
 a precios de 1948)

1953	Por- ciento	1954	Por- ciento	1955	Por- ciento	1956	Por- ciento	1957	Por- ciento	1958	Por- ciento	1959	Por- ciento	Creci- miento del pe- riodo 1948- 1959	Tasa de creci- miento anual 1948- 1959
														Porcientos	
17 031	100	14 429	100	18 613	100	18 311	100	19 929	100	20 490	100	21 040	100	25.5	2.1
36	b	6	0	1 572	8	7	0	5	0	52	b	58	—	81.3	5.6
16 995	100	14 423	100	17 041	92	18 304	100	19 919	100	20 438	100	20 982	100	25.4	2.1
3 741	100	4 856	100	5 380	100	4 811	100	5 255	100	5 559	100	5 353	100	21.1	1.7
2	b	932	19	919	17	60	1	259	5	1 164	21	466	9	158.9	9.0
3 739	100	3 924	81	4 461	83	4 751	99	4 996	95	4 395	79	4 887	91	15.3	1.3
388	100	421	100	455	100	470	100	480	100	493	100	506	100	70.4	5.0
20	5	24	6	30	7	32	7	29	6	28	6	28	6	154.5	8.9
368	95	397	94	425	93	438	93	451	94	465	94	478	94	67.1	4.8
3 436	100	3 862	100	5 159	100	4 329	100	5 006	100	4 933	100	5 394	100	195.4	10.1
3 105	90	3 340	86	4 756	92	3 914	90	4 578	91	4 492	91	4 940	92	170.5	9.5
331	10	522	14	403	8	415	10	428	9	441	9	454	8	—	—
10 669	100	10 077	100	11 387	100	14 851	100	15 645	100	15 639	100	15 041	100	94.6	6.2
3 086	29	3 463	34	5 258	46	4 681	32	5 257	34	5 146	33	3 840	26	26.7	2.2
7 583	71	6 614	66	6 129	54	10 170	68	10 388	66	10 493	67	11 201	74	138.4	8.2
8 254	100	8 466	100	7 946	100	7 714	100	8 131	100	8 237	100	8 396	100	26.3	2.2
20	b	22	b	—	—	4	b	—	—	—	—	—	—	—	—
8 234	100	8 444	100	7 946	100	7 710	100	8 131	100	8 237	100	8 396	100	26.3	2.2
1 545	100	1 488	100	1 446	100	1 411	100	1 539	100	1 397	100	1 505	100	21.7	2.5
724	47	649	44	579	40	504	36	604	39	613	44	696	46	93.9	6.2
821	53	839	56	867	60	907	64	935	61	784	56	809	54	3.2	0.3
14 429	100	13 632	100	14 275	100	13 337	100	13 690	100	14 512	100	14 770	100	9.6	0.9
524	4	723	5	912	6	880	7	828	6	1 156	8	1 110	8	295.0	13.3
13 905	96	12 909	95	13 363	94	12 457	93	12 862	94	13 356	92	13 660	92	3.5	0.3
4 047	100	3 824	100	4 810	100	3 969	100	4 381	100	4 519	100	4 655	100	34.7	2.7
65	2	66	2	993	21	60	2	71	2	77	2	48	1	— 4.0	— 0.4
3 982	98	3 758	98	3 817	79	3 909	98	4 310	98	4 442	98	4 607	99	35.3	2.8
9 636	100	9 992	100	10 445	100	10 563	100	10 535	100	10 555	100	10 634	100	37.4	2.9
527	6	609	6	595	6	609	6	573	5	541	5	576	5	78.9	5.4
9 109	94	9 383	94	9 850	94	9 954	94	9 962	95	10 014	95	10 058	95	35.6	2.8
3 523	100	3 757	100	3 241	100	3 393	100	4 365	100	3 845	100	4 453	100	0.9	0.1
85	2	50	1	161	5	604	18	1 399	32	593	15	888	20	88 700.0	85.4
3 438	98	3 707	99	3 080	95	2 789	82	2 966	68	3 252	85	3 565	80	— 19.2	— 1.9
4 386	100	3 600	100	5 612	100	3 970	100	3 232	100	3 519	100	3 136	100	213.3	10.9
111	2	125	4	225	4	167	4	191	6	215	6	216	7	5 200.0	43.7
4 275	98	3 475	96	5 387	96	3 803	96	3 041	94	3 304	94	2 920	93	192.9	10.3
5 886	100	6 433	100	6 789	100	6 010	100	6 613	100	7 063	100	7 224	100	60.2	4.4
1 724	29	2 081	32	2 181	32	1 394	23	1 843	28	2 207	31	2 198	30	151.8	8.7
4 162	71	4 352	68	4 608	68	4 616	77	4 770	72	4 856	69	5 026	70	38.2	3.0
8 237	100	8 251	100	9 309	100	8 542	100	9 116	100	9 405	100	9 431	100	36.8	2.9
33	b	31	b	1 036	11	27	b	422	5	386	4	27	—	12.5	1.1
8 204	100	8 220	100	8 273	89	8 515	100	8 694	95	9 019	96	9 404	100	36.9	2.9

en su conjunto y el de sus principales ramas. Como se ha indicado, durante 1945-59 el producto generado en la industria se expandió a un ritmo medio anual de 6.9 por ciento, acelerado crecimiento de conjunto que es resultante de tasas distintas para cada una de las ramas; pero aún aquéllas que revelaron menor dinamismo crecieron a una tasa media anual superior a la del incremento demográfico. Con excepción de la "industria del cuero, excepto calzado", cuyo crecimiento medio anual durante el período fue de 1.5 por ciento.

Por su ritmo de desarrollo pueden distinguirse fácilmente tres grupos: uno de crecimiento superior al promedio mencionado para el total de la industria (bebidas, alimentos, industria de la madera, fabricación de productos metálicos excepto maquinaria y reparación de vehículos); otro formado por industrias cuyo ritmo de crecimiento medio anual fluctuó entre 5 y 7 por ciento (tabaco, industria textil, vestuario, calzado, productos químicos, imprenta y reparación de maquinaria diversa); y un tercero, formado por el resto de la producción manufacturera, que creció con un ritmo ligeramente superior al de la población.

Debe volverse al análisis de la función consumo para conocer la forma en que la población hondureña gasta su ingreso entre los distintos tipos de bienes y cómo evolucionó durante el período 1945-1959. Aunque algunos factores subjetivos tienen importancia apreciable en la estructura del consumo, se supondrán asociados los cambios en la misma únicamente a variaciones en la distribución del ingreso real entre los distintos sectores consumidores por no ser posible llegar a una cuantificación de aquéllos.

Promediando la participación de cada rubro de los que componen el consumo dentro del total durante el período 1945-1959, se obtiene una idea bastante aproxi-

Gráfico XI

HONDURAS: CORRELACIÓN ENTRE EL CONSUMO DE ALIMENTOS Y EL INGRESO NACIONAL
($r = 0.95$; $\log y = 0.546455 \log x + 0.711339$)

ESCALA NATURAL

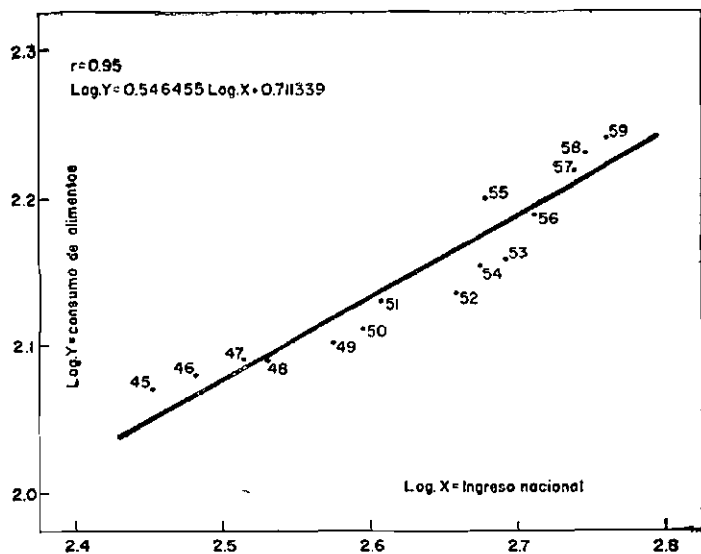
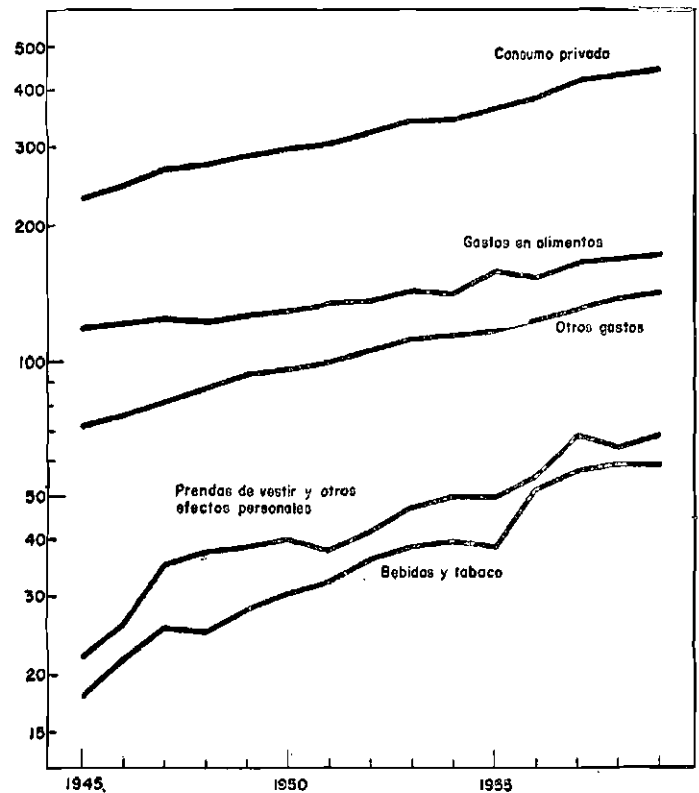


Gráfico XII

HONDURAS: COMPONENTES DEL CONSUMO PRIVADO

(Millones de lempiras de 1948)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



mada de la estructura de este último. Como es de suponer, los alimentos constituyeron por sí solos la partida más importante, ascendiendo a 43.3 por ciento del total; siguen, en orden de importancia, prendas de vestir, incluyendo calzado (13.5 por ciento del total), bebidas y tabaco (11.0 por ciento), arrendamiento (8.8 por ciento), combustibles y alumbrado (4.3 por ciento), cuidados personales y conservación de la salud (4.2 por ciento), muebles y accesorios para el hogar (3.5 por ciento) y transporte y comunicaciones (4.0 por ciento). El resto de los gastos de consumo estuvo compuesto por útiles de aseo para la casa, esparcimiento y servicios diversos, que representaron en conjunto el 7.1 por ciento del total durante igual lapso (cuadros 29 y 30 y gráfico XII).

Las cifras permiten conocer la magnitud media de la demanda interna de los distintos bienes y servicios que componen el consumo privado y son reveladoras del elemento que orientó la estructura de la oferta interna de bienes de consumo y determinó, además, la composición de las importaciones de estos mismos bienes. De ahí que el análisis de los cambios en la estructura de consumo que se hará a continuación proporcione importantes elementos de juicio para explicar las modificaciones experimentales en la estructura económica interna. El análisis será de utilidad cuando se haga más adelante la estimación de los cambios futu-

Cuadro 29

HONDURAS: COMPOSICIÓN DE LOS GASTOS DE CONSUMO PRIVADO
(Millones de lempiras de 1948)

Año	Alimen- tos	Bebi- das	Taba- co	Prendas de vestir y otros efectos perso- nales	Arrien- dos y consumo de agua	Combus- tible y alum- brado	Muebles, acceso- rios y enseres domés- ticos	Cuidado de la casa	Cuida- dos per- sonales y conser- vación de la salud	Trans- porte y comuni- caciones	Esparci- miento y diver- siones	Servicios diversos	Gastos hechos en el ex- terior por resi- dentes del país	Menos: gastos hechos en el país por no resi- dentes	Total
1945	117.9	11.3	6.6	21.9	22.9	11.1	8.4	8.2	7.9	4.1	4.2	4.7	2.2	1.5	229.9
1946	120.3	14.1	7.8	26.0	23.5	11.7	9.4	8.2	8.7	4.8	4.6	4.9	2.4	1.8	244.6
1947	123.1	17.1	8.4	35.3	24.5	12.2	10.5	8.6	9.7	6.4	5.1	5.2	2.1	2.0	266.2
1948	123.5	18.3	6.7	37.7	25.0	11.7	11.5	10.3	10.6	9.6	4.9	4.0	2.2	2.1	273.9
1949	126.4	20.4	7.6	38.4	25.7	12.4	11.9	10.8	12.5	10.2	5.3	4.3	2.5	2.3	286.1
1950	129.6	22.8	7.6	40.1	26.5	12.6	11.5	11.1	12.6	11.2	5.9	4.3	2.7	2.2	296.3
1951	133.9	25.2	6.9	37.9	27.6	13.0	10.7	11.2	13.1	13.3	6.2	4.5	2.5	2.3	303.7
1952	136.8	29.3	7.0	41.9	28.5	13.3	11.1	11.9	14.0	15.4	7.1	4.6	2.3	1.5	321.7
1953	144.1	28.5	10.2	47.6	29.6	13.9	11.9	12.7	14.3	17.0	7.7	4.8	2.5	1.3	343.5
1954	142.6	28.4	11.5	50.2	30.1	13.6	11.5	13.0	16.0	16.6	7.5	4.8	2.9	1.6	347.1
1955	158.6	27.4	11.2	50.1	31.0	14.1	11.6	12.8	14.3	18.3	7.6	5.0	3.4	1.5	364.2
1956	154.7	38.7	13.8	55.6	32.7	17.2	12.7	12.6	17.8	17.0	8.6	5.0	3.2	2.3	387.3
1957	165.4	44.3	13.2	68.9	33.8	17.8	11.0	13.3	18.6	21.6	9.0	5.1	3.7	2.5	423.2
1958	170.2	45.7	13.8	64.9	34.9	18.9	13.9	13.6	19.4	21.7	10.4	5.0	3.1	1.9	433.6
1959	175.1	45.0	14.6	69.0	36.1	19.9	14.0	14.1	20.6	22.8	9.0	5.3	2.1 ^a	...	447.6
<i>Tasas de crecimiento anual (Porcientos)</i>															
1945-53.	2.5	12.3	5.6	10.2	3.3	2.8	4.4	5.6	7.7	19.5	7.9	0.3			5.1
1953-59.	3.3	7.9	6.2	6.4	3.4	6.2	2.7	1.8	6.3	5.0	2.6	1.7			4.5
1945-59.	2.9	10.4	5.8	8.6	3.3	4.3	3.7	3.9	7.1	13.0	5.6	0.9			4.9
<i>Tasas de crecimiento anual por habitante (Porcientos)</i>															
1945-53.	-0.1	9.3	2.9	7.4	0.6	0.1	1.6	2.9	4.8	16.1	5.1	-2.2			2.4
1953-59.	0.1	4.5	2.8	3.0	0.1	2.8	-0.5	-1.5	2.9	1.7	-0.6	-1.6			6.8
1945-59.	-0.1	7.2	2.8	5.5	0.4	1.3	0.8	0.9	4.0	9.8	2.6	-0.2			4.3

FUENTE: Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras.
a Esta cifra se refiere a gastos netos de viajeros en y del exterior.

Cuadro 30
HONDURAS: COMPOSICIÓN DE LOS GASTOS DE CONSUMO PRIVADO
 (Porcientos)

Año	Alimen- tos	Bebi- das	Taba- co	Prendas de vestir y otros efectos persona- les	Arrien- dos y consumo de agua	Combus- tible y alum- brado	Muebles, acceso- rios y enseres domésti- cos	Cuidado de la casa	Cuida- dos per- sonales y conser- vación de la salud	Trans- porte y comuni- caciones	Esparci- miento y diver- siones	Servicios diversos	Gastos hechos en el ex- terior por resi- dentes del país	Menos: gastos hechos en el país por no resi- dentes	Total
1945	51.2	4.9	2.9	9.5	10.0	4.8	3.7	3.6	3.4	1.8	1.8	2.0	1.0	-0.6	100.0
1946	49.1	5.8	3.2	10.6	9.6	4.8	3.8	3.4	3.6	1.9	1.9	2.0	1.0	-0.7	100.0
1947	46.2	6.4	3.2	13.2	9.2	4.6	4.0	3.2	3.6	2.4	2.0	1.9	0.8	-0.7	100.0
1948	45.1	6.7	2.4	13.8	9.1	4.3	4.2	3.8	3.9	3.5	1.8	1.4	0.8	-0.8	100.0
1949	44.2	7.1	2.6	13.4	9.0	4.3	4.2	3.8	4.4	3.5	1.9	1.5	0.9	-0.8	100.0
1950	43.7	7.7	2.6	13.6	8.9	4.3	3.8	3.8	4.3	3.7	2.0	1.5	0.9	-0.8	100.0
1951	44.1	8.3	2.3	12.5	9.1	4.3	3.5	3.7	4.3	4.4	2.0	1.5	0.8	-0.8	100.0
1952	42.5	9.1	2.2	13.0	8.9	4.1	3.5	3.7	4.4	4.8	2.2	1.4	0.7	-0.5	100.0
1953	42.0	8.3	3.0	13.9	8.6	4.0	3.5	3.7	4.2	4.9	2.2	1.4	0.7	-0.4	100.0
1954	41.1	8.2	3.3	14.5	8.7	3.9	3.3	3.7	4.6	4.8	2.2	1.4	0.8	-0.5	100.0
1955	43.5	7.5	3.2	13.8	8.5	3.9	3.2	3.5	3.9	5.0	2.1	1.4	0.9	-0.4	100.0
1956	39.9	10.0	3.6	14.4	8.4	4.4	3.3	3.3	4.6	4.4	2.2	1.3	0.8	-0.6	100.0
1957	39.1	10.5	3.1	16.3	8.0	4.2	2.6	3.1	4.4	5.1	2.1	1.2	0.9	-0.6	100.0
1958	39.2	10.5	3.2	15.0	8.0	4.4	3.2	3.1	4.5	5.0	2.4	1.2	0.7	-0.4	100.0
1959	39.1	10.1	3.3	15.4	8.1	4.4	3.1	3.1	4.6	5.1	2.0	1.2	0.5	...	100.0
<i>Promedio aritmético durante el período 1945-59</i>															
	43.3	8.1	2.9	13.5	8.8	4.3	3.5	3.5	4.2	4.0	2.1	1.5	0.8	-0.5	100.0

FUENTE: Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras.

ros en la composición de la oferta interna que es dable esperar a medida que vaya subiendo el nivel de consumo por habitante.

La experiencia hondureña durante el período 1945-1959 muestra que mientras el consumo medio por habitante se ha venido expandiendo a un ritmo anual acumulativo de 1.9 por ciento, han ocurrido importantes cambios en su composición. Ha habido un crecimiento acentuado del consumo de bebidas, tabaco, vestuario y calzado, artículos de cuidado personal, servicios de transporte y esparcimiento y diversiones, rubros que alcanzaron tasas de crecimiento anuales que fluctuaron entre 6 y 15 por ciento (entre 3 y 12 por ciento, si se expresan en términos por habitante) (cuadro 29).

En contraste con los grupos anteriores, la participación referente a los alimentos dentro del consumo total disminuyó durante este mismo lapso. En 1945 representaban el 51.2 por ciento y después de un proceso de contracción constituían al cabo de 15 años, el 39.1 por ciento del consumo. En términos absolutos, el consumo de alimentos creció con un ritmo anual de 2.9 por ciento; como la población se expandió a razón de 3.0 por ciento anual, no se registró mejoría de los niveles medios de alimentación del pueblo hondureño durante el período 1945-59.

Diversos factores contribuyeron al lento crecimiento de las disponibilidades alimenticias con relación al ingreso nacional. En primer término, el que se deriva del comportamiento mismo de la demanda en la que se observan dos características principales: gran sensibilidad a los cambios en el nivel del ingreso nacional y baja elasticidad-ingreso; ambas quedan de manifiesto al correlacionar el consumo de alimentos con el ingreso nacional hondureño durante el período que nos ocupa. Se obtiene, en efecto, por una parte, un coeficiente de correlación muy alto entre ambos rubros (0.95) y por otra una elasticidad-ingreso de la demanda que sólo asciende a 0.55 (gráfico XI). Este último fenómeno se aprecia con más claridad si se comparan los ritmos medios de crecimiento del ingreso nacional y de los gastos en alimentos durante este mismo lapso. Mientras el primero se expandió a razón de 5.2 por ciento anual, el segundo sólo lo hizo al ritmo de 2.9. Resulta importante anotar que a partir del año 1953 se observa otro fenómeno que parece también característico de la demanda de alimentos: su rigidez cuando se trata de ajustarse a niveles decrecientes del ingreso. Efectivamente, entre aquel año y 1958, el ingreso por habitante se contrajo a una tasa media de 0.7 por ciento anual, mientras el consumo de alimentos por habitante presentaba un débil ritmo de expansión (0.1 por ciento). (Cuadros 23 y 29.)

La inelasticidad de la oferta del sector agrícola, característica de todo el lapso analizado a la que ya se ha aludido, es el factor más importante en el lento crecimiento del consumo de alimentos. Para mantener los niveles alimenticios existentes hubo necesidad de importar cada vez un mayor volumen; la combinación de estos dos fenómenos fue el elemento determinante de la elevación de los precios relativos de los alimen-

tos, a que se ha hecho referencia y que, en definitiva, debió ejercer un efecto depresivo sobre su demanda.

Por último, parece evidente que el proceso de redistribución del ingreso real debió actuar también en el sentido de los dos factores mencionados. Es sabido que a medida que mejora el ingreso de una persona, o grupo de personas, su demanda de bienes de consumo se diversifica, destinándose una cantidad cada vez más grande a la adquisición de artículos con un mayor grado de elaboración; la proporción del ingreso destinada a la satisfacción de necesidades elementales tiende, en cambio, a disminuir. Las variaciones ocurridas en la estructura del consumo hondureño parecen demostrar la existencia del fenómeno de redistribución regresiva del ingreso nacional que se ha mencionado (gráfico XII y cuadro 29). Resulta evidente la presencia de un cambio fundamental en la estructura del consumo y que los tipos de bienes consumidos por los grupos de ingresos altos y, en cierto grado, por los medios, han crecido con mayor rapidez. Destaca el notable crecimiento experimentado en el consumo de bebidas y tabaco, calzado y prendas de vestir, los gastos en cuidados personales y conservación de la salud y en esparcimiento y diversiones. El fenómeno se aprecia en la variación observada en la composición del consumo y también al comprobar el aumento de la participación de bienes importados dentro del consumo total, parte importante de los cuales, destinada a los sectores de altos ingresos, pasó, como se ha visto, de un 20 en 1945 a un 24 por ciento en 1959.

Debe verificarse, finalmente, si en forma paralela al estancamiento del volumen de alimentos consumido por cada habitante hondureño durante el período 1945-1958, ha existido alguna modificación en la estructura del mismo que pudiera denotar cambios cualitativos en la dieta. A esta comprobación tienden los cuadros 28 y 31, donde aparecen desglosados los rubros alimenticios más importantes consumidos, valorados todos a precios constantes de 1948.

Las cifras indican que, en general, no hubo una mejoría en la dieta media alimenticia de la población; el consumo de los rubros de alto contenido proteínico reveló un deterioro *per capita*; el consumo total de carne sólo creció 1.0 por ciento anual: el de leche, queso y huevos, a una tasa de 2.6 por ciento; el de aceites y grasas, en un 1.1 y el de pescado a razón de 2.9 por ciento anual. Es decir, todos a menor ritmo que el demográfico.

Los cambios en la estructura del consumo de alimentos tienden a verificar lo expresado con relación al fenómeno de redistribución del ingreso: los únicos rubros que experimentaron cierto crecimiento son los consumidos por los grupos de altos ingresos, por su precio y características. Aumentó entre ellos especialmente el consumo de conservas y otros alimentos envasados, el de frutas y el de especias.

El consumo de pan y cereales de todo tipo, elemento de mayor ponderación en la dieta de la población de las áreas rurales en la que está comprendida el 85 por ciento de la población del país, creció a razón de

Cuadro 31

HONDURAS: COMPOSICIÓN DE LOS GASTOS DE CONSUMO PRIVADO EN ALIMENTOS
(Millones de lempiras de 1948)

Año	Pan y cereales ^a	Carnes ^b	Pesca- do ^c	Leche, queso y huevos	Frutas y legum- bres ^d	Azúcar, conservas, etc.	Café, té, cacao, etc.	Otros alimen- tos ^e	Aceites y grasas ^f	Total alimentos		
										Total	Impor- tado	Importacio- nes en por- centaje de la demanda total de alimentos
1945	28.6	12.9	1.0	17.5	30.6	8.1	7.4	1.3	10.5	117.9	5.3 g	4.5
1946	28.0	13.0	1.4	17.5	32.4	7.4	8.2	1.5	10.9	120.3	5.4 g	4.5
1947	28.2	13.5	1.2	17.8	32.5	8.0	8.3	1.6	12.0	123.1	6.2 g	5.0
1948	31.3	13.5	1.1	18.1	32.4	7.7	8.5	2.0	8.9	123.5	6.8	5.5
1949	30.9	13.9	1.2	18.9	33.8	7.8	8.4	1.9	9.6	126.4	7.9	6.2
1950	32.2	13.7	1.3	19.3	34.8	8.5	8.3	2.1	9.4	129.6	8.5	6.6
1951	34.3	13.6	1.3	20.1	35.9	9.5	8.0	2.0	9.2	133.9	8.5	6.3
1952	32.9	14.0	1.4	20.8	37.2	10.3	7.6	2.5	10.1	136.8	9.3	6.8
1953	33.1	14.4	1.5	22.4	39.6	10.7	7.9	2.5	12.0	144.1	10.4	7.2
1954	32.3	13.6	1.5	25.2	40.6	10.1	7.4	2.7	11.2	142.6	13.0	9.1
1955	38.9	14.3	1.4	24.0	41.7	11.4	10.1	3.1	13.7	158.6	19.6	12.3
1956	36.8	13.3	1.4	22.3	43.9	14.9	7.1	3.7	11.3	154.7	14.9	9.6
1957	39.7	13.7	1.5	23.9	46.0	15.6	9.5	3.5	12.0	165.4	18.6	11.2
1958	40.9	14.5	1.4	24.8	48.5	15.6	8.5	4.1	11.9	170.2	19.9	11.6
1959	42.2	14.8	1.5	25.1	51.0	15.0	8.8	4.5	12.2	175.1	18.6	10.6
<i>Participación porcentual</i>												
1945-53.	24.2	10.6	1.0	14.9	26.8	6.7	6.3	1.5	8.0	100.0		
1954-59.	23.8	8.7	0.9	15.0	28.1	8.5	5.3	2.2	7.5	100.0		
1945-59.	24.0	9.7	0.9	15.0	27.4	7.6	5.8	1.8	7.8	100.0		
<i>Tasas de crecimiento anual (Porcentaje)</i>												
1945-53.	1.8	1.4	5.2	3.1	3.3	3.5	0.8	8.5	1.7	2.5	8.8	
1953-59.	4.1	0.5	0.0	1.9	4.3	5.8	1.8	10.3	0.3	3.3	10.2	
1945-59.	2.8	1.0	2.9	2.6	3.7	4.5	1.2	9.3	1.1	2.9	9.4	

FUENTE: Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras.

a Maíz, pan, arroz, maicillo, pastas y otros cereales, harina para tortillas.

b De cerdo, res, venado, gallinas, patos, pavos, etc.

c Pescados y mariscos.

d Frijoles, habichuelas, papas, yuca, otros tubérculos, ajos, cebollas, repollos, etc.

e Sal de cocina, especias, vinagres, etc.

f Manteca de cerdo, vegetal y mantequilla.

g Estimaciones de CEPAL.

2.8 por ciento anual, es decir, ligeramente menos que el aumento demográfico (cuadro 31).

b) Los gastos corrientes del gobierno

Los gastos corrientes del gobierno, que incluyen pago de sueldos y compra de bienes y servicios, han crecido con mayor intensidad que los gastos de consumo privado. Se expandieron a una tasa media de 6.9 por ciento mientras los gastos del sector privado lo hicieron a razón de 4.9 por ciento anual (durante el período 1945-59); aunque estos gastos han mostrado relativo dinamismo, su influencia en la demanda global es modesta; de hecho, en ningún año ha excedido su participación en ella del 6.9 por ciento (cuadros 1 y 3).

Tal vez hubiera convenido seguir en Honduras una política fiscal para favorecer la expansión de algunos de estos gastos a un ritmo más acorde con las necesidades de la población; especialmente la de los destinados a prestar servicios sociales. La formación de capital básico es una necesidad urgente que debe atender el gobierno, pero también lo es el mejoramiento y la ampliación de servicios como la educación, la salubridad, etc., que, sin traducirse en activos tangibles, incrementan el factor más importante del proceso económico: la capacidad productiva del hombre.¹⁴

Para conocer la parte de la oferta interna de bienes y servicios que es absorbida anualmente por el gobierno,

Cuadro 32

HONDURAS: PARTICIPACIÓN DE LOS GASTOS PÚBLICOS CORRIENTES EN EL PRODUCTO INTERNO BRUTO
(Millones de lempiras a precios de 1948)

Año	Gastos públicos corrientes		Producto interno bruto	Gastos públicos corrientes en porcentajes del producto interno bruto
	Valores absolutos	Índice 1948 = 100		
1945. . . .	18.6	81.9	323.3	5.8
1946. . . .	18.0	79.3	350.3	5.1
1947. . . .	20.3	89.4	374.7	5.4
1948. . . .	22.7	100.0	383.6	5.9
1949. . . .	22.6	99.6	389.8	5.8
1950. . . .	23.5	103.5	403.4	5.8
1951. . . .	25.9	114.1	422.6	6.1
1952. . . .	26.6	117.2	435.9	6.1
1953. . . .	29.4	129.5	464.3	6.3
1954. . . .	32.4	144.1	434.8	7.5
1955. . . .	30.9	136.1	451.9	6.8
1956. . . .	43.7	192.5	493.4	8.9
1957. . . .	40.5	178.4	526.3	7.7
1958. . . .	46.1	203.1	539.1	8.6
1959. . . .	47.2	207.9	554.7	8.5
1960.	563.3	...

FUENTE: Para los gastos públicos corrientes *Cuentas del Estado*, Contaduría General de la República. Hasta antes de 1956 se dispuso sólo de información para los años fiscales. La serie del producto interno bruto se obtuvo del Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras.

¹⁴ Véase *La política tributaria y el desarrollo económico en Centroamérica*, publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 1957.II.G.9.

Cuadro 33

HONDURAS: DISTRIBUCIÓN DE LOS GASTOS PÚBLICOS EN CONSUMO E INVERSIÓN
(Millones de lempiras a precios de 1948)

Año	Gastos públicos totales	Gastos corrientes		Gastos de inversión	
		Valor	Porcentaje	Valor	Porcentaje
1945	25.3	18.6	73.8	6.7	26.2
1946	25.0	18.0	72.0	7.0	28.0
1947	26.5	20.3	76.6	6.2	23.4
1948	27.9	22.7	81.4	5.2	18.6
1949	27.2	22.6	83.1	4.6	16.9
1950	30.4	23.5	77.3	6.9	22.7
1951	34.3	25.9	75.5	8.4	24.5
1952	40.7	26.6	65.4	14.1	34.6
1953	45.4	29.4	64.8	16.0	35.2
1954	46.5	32.7	70.3	13.8	29.7
1955	41.9	30.9	73.7	11.0	26.3
1956	62.1	43.7	70.4	18.4	29.6
1957	59.6	40.5	68.0	19.1	32.0
1958	62.4	46.1	73.9	16.3	26.1
1959	67.3	47.2	70.1	20.1	29.9

Tasas anuales de crecimiento (Porcientos)			
1945-53. . .	7.6	5.9	11.5
1953-59. . .	6.8	8.2	3.9
1945-59. . .	7.2	6.9	8.2

FUENTE: La indicada en el cuadro 32.

se han relacionado los gastos públicos corrientes con el producto territorial bruto, relación que revela una tendencia ligeramente creciente a largo plazo, aunque los límites de variación en el período que se estudia sean bastante amplios al fluctuar entre 5.1 y 8.9 por ciento. Del examen de la serie se deduce que de 1945 a 1950 la participación fue prácticamente constante y sólo después de ese año se observa cierto mejoramiento, que se extiende hasta 1959, con una ligera baja en 1957 (cuadro 32).

La participación de los gastos corrientes en el conjunto de los públicos ha venido decreciendo a largo plazo; en 1945 fue de 73.8 por ciento; subió a un máximo de 83.1 en 1949, y llegó a 70.1 en 1959. Contrasta esta tendencia con la relativamente dinámica de las inversiones públicas. El aumento de los gastos corrientes ocurrido entre 1945 y 1949 es una consecuencia de los incrementos que tuvieron lugar en los gastos en salubridad y educación; para no alterar el equilibrio entre ingresos y gastos se redujeron los gastos de inversión tanto en términos absolutos como relativos. La participación de los gastos corrientes se contrajo entre 1950 y 1953, aunque en valores absolutos continuaron aumentando; los gastos de inversión, por su parte, se expandieron a un ritmo mayor, determinando un aumento de los gastos públicos totales durante el cuatrienio que fue posible gracias al sustancial incremento ocurrido en los ingresos tributarios a raíz de la creación del impuesto sobre la renta en 1950 (cuadros 33 y 34).

La evolución de los gastos públicos en el período 1953-59 muestra la inflexibilidad de estos gastos frente

Cuadro 34
HONDURAS: COMPOSICIÓN DE LOS INGRESOS PÚBLICOS CORRIENTES DEL GOBIERNO GENERAL

<i>Ingresos</i>	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960
	<i>Millones de lempiras a precios corrientes</i>															
<i>Tributación total</i>	10.7	13.3	17.8	20.0	20.6	26.8	33.5	38.9	41.6	43.9	45.9	50.0	64.7	61.0	64.7	67.7
<i>Directa</i>	0.7	0.8	0.9	0.8	0.8	4.1	7.6	8.2	8.4	10.6	5.9	9.2	14.8	10.3	11.4	11.2
Impuesto sobre la renta	0.4	0.5	0.5	0.5	0.4	3.7	7.0	7.6	7.7	9.6	4.9	8.4	13.7	9.4	10.8	10.4
Impuestos seguridad social	—	—	—	—	—	—	—	—	—	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1
Impuestos sobre la propiedad	0.3	0.3	0.4	0.3	0.4	0.4	0.6	0.6	0.7	0.9	0.9	0.7	1.0	0.8	0.5	0.7
<i>Indirecta</i>	10.0	12.5	16.9	19.2	19.8	22.7	25.9	30.7	33.2	33.3	40.0	40.8	49.9	50.7	53.3	56.5
Impuestos sobre la producción, comercio interno y consumo	3.3	3.9	4.6	5.2	5.7	6.7	7.3	7.9	9.2	9.5	11.1	11.1	16.3	17.5	18.0	19.2
Impuestos de importación	6.3	8.2	11.7	13.2	13.3	14.9	17.3	21.2	22.0	22.1	26.3	26.9	30.8	30.3	31.6	33.7
Impuestos de exportación	0.4	0.4	0.6	0.8	0.8	1.0	1.2	1.5	1.8	1.5	2.4	2.7	2.7	2.8	3.5	3.4
Impuestos varios	—	—	—	—	—	0.1	0.1	0.1	0.2	0.2	0.2	0.1	0.1	0.1	0.2	0.2
<i>Ingresos no tributarios</i>	4.1	9.2	5.7	6.3	6.3	6.8	8.2	8.6	10.2	10.6	10.5	15.3	7.3	6.3	5.6	5.9
Utilidades netas de monopolios fiscales	2.8	3.1	3.8	4.2	4.4	4.4	4.8	4.5	5.1	5.0	4.4	7.6
Utilidades netas de servicios	0.4	0.4	0.6	0.7	0.6	0.8	0.9	1.2	1.5	1.3	1.4	2.0	2.2	2.2	2.0	2.1
Utilidades netas de operaciones comerciales	—	—	—	—	—	0.1	—	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.6	0.2	0.2	0.2
Transferencias del sector privado	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.2	0.4	0.3	0.3	0.3	—	—	—	—	—
Transferencias internacionales recibidas	0.1	4.7	0.1	0.1	0.1	0.1	0.3	0.6	0.6	0.6	0.7	1.2 ^b	1.3 ^b	0.6 ^b	0.4 ^b	0.4 ^b
Superávit y varias transferencias de establecimientos gubernamentales	0.3	0.5	0.7	0.7	0.7	0.8	1.1	1.1	1.9	1.9	1.9	3.7	2.1	1.8	1.9	1.9
Venta de activos fijos preexistentes	—	—	—	—	—	—	0.4	—	—	—	0.1	0.1	—	—	—	—
Ingresos corrientes en bienes y servicios	0.4	0.4	0.4	0.5	0.4	0.5	0.5	0.7	0.7	1.4	1.6	0.6	0.8	0.7	0.7	0.8
Otros ingresos por dependencias	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	0.3	0.8	0.4	0.5
<i>Total ingresos públicos</i> ^c	14.8	22.5	23.5	26.3	26.9	33.6	41.7	47.5	51.8	54.5	56.4	65.3	72.0	67.3	70.3	73.6

FUENTE: Datos de la Contaduría General de la República.

a A los ingresos por concepto de impuesto sobre la renta para el año 1958, se les ha restado 1 millón de lempiras que las compañías bananeras adelantaron, pero que no correspondía pagar hasta 1959.

b Las transferencias correspondientes a 1956 y 1957 se encuentran en un solo rubro e incluyen: las del sector privado y las recibidas del exterior.

c A partir de 1956, los ingresos públicos corresponden exclusivamente a las liquidaciones del presupuesto del Gobierno Central.

a los de inversión cuando se trata de ajustarlos a un estancamiento y decrecimiento de los ingresos públicos, pues se cuentan entre ellos desembolsos como los correspondientes a servicios administrativos, gastos en educación y seguridad y obligaciones contractuales —servicio de deudas y pensiones y montepíos— cuyos montos no pueden contraerse a corto plazo.

Al estudiar la composición de los gastos corrientes por tipo de desembolso, se observa que en 1945 los sueldos representaron 52.7 por ciento; la compra de mercaderías y servicios corrientes, el 37.1 por ciento y los otros gastos corrientes el 10.2 por ciento. Los gastos en sueldos se han expandido en forma continua, a partir de aquel entonces, aumentando en 2.5 veces entre dicho año y 1957;¹⁵ constituyeron, de este modo, el elemento más dinámico de los gastos corrientes y ello pone en evidencia el importante papel que ha jugado el gobierno como fuente de ocupación, sobre todo a partir de 1953 en que el nivel registrado de la ocupación en el sector privado venía decayendo; en la actualidad el sector público ocupa permanentemente a unas 8 000 personas.

Los gastos en mercaderías y servicios, en cambio, aumentaron sólo 1.6 veces en ese mismo lapso. El crecimiento contenido de estos gastos con respecto a los demás gastos corrientes, se debe a diversos factores. Gracias a la asesoría del Banco Central, se eliminaron cada vez en mayor medida las erogaciones extrapresupuestarias que en años anteriores a 1945 habían ascendido hasta más del 50 por ciento del presupuesto original; dicho Banco, y más tarde el Consejo Nacional de Economía, cooperó en la elaboración de presupuestos anuales obligando a las distintas dependencias a

¹⁵ Las cifras correspondientes se incluyen en el cuadro 36 y se obtuvieron del estudio "Análisis y proyecciones del sector público", Consejo Nacional de Economía de Honduras, abril de 1959.

programar sus gastos con anticipación. Además, dado el elevado componente importado de los mismos, su expansión ha estado supeditada en buena medida al límite impuesto por la capacidad para importar, que —según se ha visto— permaneció bastante estancada durante el último quinquenio. Cabe mencionar, sin embargo, que este tipo de gastos pasó de 9.8 a 18.7 millones de lempiras entre 1955 y 1956 por los gastos que requirió la creación del Instituto Armado ya mencionado y la adquisición de *material bélico*, uniformes, etc. destinados al mismo. En 1957, estos gastos volvieron a su nivel acostumbrado (cuadro 32 y gráfico XIII). Debe agregarse que existen posibilidades de sustituir por producción hondureña una parte sustancial de los artículos que actualmente importa la administración pública para su consumo (muebles, artículos de escritorio, productos alimenticios, y textiles). Los demás gastos corrientes, que incluyen alquileres y depreciación, se expandieron en forma sostenida, aumentando en 2.3 veces durante el lapso 1945-57.

La distinta intensidad de crecimiento de los componentes de los gastos corrientes mencionados han modificado su estructura en todo el período, presentando en 1957 la siguiente distribución en comparación con la que existía en 1945: los sueldos aumentaron su participación de 52.7 a 61.0 por ciento, mientras los gastos en mercaderías y servicios corrientes disminuyeron de 37.1 a 28.1 por ciento; los otros gastos la sostuvieron en alrededor del 10 por ciento (cuadro 36 y gráfico XIII).

Para conocer más a fondo el papel jugado por los gastos públicos, debe analizarse su estructura funcional. En los cuadros 35 y 37, se aprecian cambios sustanciales en el destino de los gastos públicos. Los gastos en Defensa Nacional, Seguridad Interior y Administración, absorbieron el 56.7 por ciento del presupuesto nacional

Cuadro 35

HONDURAS: RESUMEN DE LOS GASTOS DEL GOBIERNO GENERAL

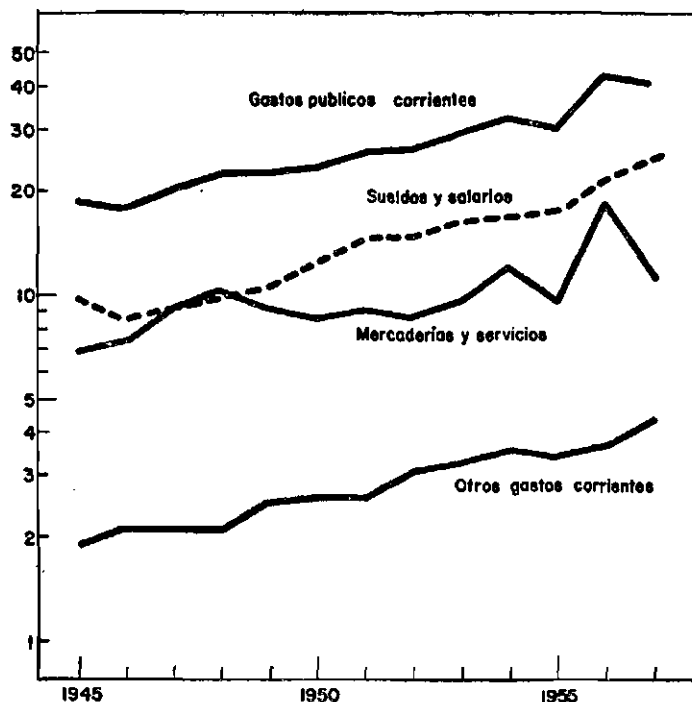
Año	Millones de lempiras a precios corrientes					Porcientos del total			
	Gastos totales	Seguridad y administración general	Gastos sociales	Gastos económicos	No clasificables	Seguridad y administración general	Gastos sociales	Gastos económicos	No clasificables
1945 . . .	16.4	9.3	2.9	4.2	—	56.7	17.7	25.6	—
1946 . . .	21.3	9.8	3.7	7.2	0.1	46.0	17.4	36.1	0.5
1947 . . .	20.8	12.0	4.8	4.0	—	57.7	23.1	19.2	—
1948 . . .	28.0	16.6	6.7	4.6	0.1	59.3	23.9	16.4	0.4
1949 . . .	24.8	14.3	6.2	4.3	—	57.7	25.0	17.3	—
1950 . . .	35.2	16.0	8.3	10.8	0.1	45.5	23.6	30.7	0.2
1951 . . .	38.0	17.9	9.7	10.4	—	47.1	25.5	27.4	—
1952 . . .	44.1	18.2	12.5	13.3	0.1	41.3	28.3	30.2	0.2
1953 . . .	58.7	21.5	15.9	21.0	0.3	36.6	27.1	35.8	0.5
1954 . . .	60.8	21.4	15.3	23.6	0.5	35.2	25.2	38.8	0.8
1955 . . .	62.0	23.5	18.0	20.0	0.5	37.9	29.0	32.3	0.8
1956 . . .	69.4	25.8	17.4	25.4	0.8	37.2	25.1	36.6	1.1
1957 . . .	77.6	29.3	17.5	29.5	1.3	37.8	22.6	38.0	1.6
1958 . . .	71.8	26.7	20.8	23.0	1.3	37.2	29.0	32.0	1.8
1959 . . .	78.3	28.0	24.9	23.7	1.7	35.8	31.8	30.3	2.1

FUENTE: Datos de la Contaduría General de la República.

Gráfico XIII

HONDURAS: COMPOSICIÓN DE LOS GASTOS PÚBLICOS CORRIENTES
(Millones de lempiras de 1948)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



de 1945; a partir de esa fecha ha tendido a disminuir su participación hasta llegar al 35.7 por ciento en 1959; la pérdida de importancia de dichos gastos tiene aspectos altamente significativos para el país, porque supone un mayor impulso en los gastos sociales y económicos. Los primeros gastos, que apenas absorbían el 17.7 por ciento del presupuesto en 1945, fueron aumentando de

año en año hasta representar el 31.8 por ciento en 1959; es realmente notable la importancia adquirida por los gastos sociales, entre los que se incluyen salubridad pública, educación, abastecimiento de agua potable y alcantarillado, calles, parques y otros servicios urbanos y la construcción de viviendas económicas. Medidos éstos en lempiras corrientes, revelaron un aumento espectacular de 2.9 a 24.9 millones de lempiras entre 1945 y 1959. Entre ellos los que más atención han merecido son los de educación, que absorbieron en 1945 el 9.8 por ciento del presupuesto nacional, aumentando la proporción al 17.9 por ciento en 1959; siguen los gastos en salubridad, servicios urbanos y vivienda que pasaron de 6.7 en 1945 a 13.3 por ciento en 1959, y por último los gastos en bienestar social, seguridad social y trabajo, que presentaron una participación decreciente de 1.2 en 1945 a 0.6 por ciento en 1959, después de haberse elevado a 1.8 por ciento en 1955 debido a la creación del Ministerio del Trabajo. Éste fue a su vez resultado de las presiones que ejerció el sector trabajador en 1954 tras la primera huelga de gran magnitud y duración que dio origen al mismo tiempo a la creación de varios sindicatos, y nuevas leyes sociales que culminaron en 1959 con la puesta en vigencia del Código de Trabajo.

A pesar de la importancia que han adquirido los gastos sociales en años recientes, su monto no es aún de la magnitud suficiente para lograr una superación sustancial de los problemas existentes (alto porcentaje de analfabetismo, elevada tasa de mortalidad infantil, escasez de viviendas con un mínimo de comodidades etc.).

Los gastos económicos que absorbían, en 1945, un 25.6 por ciento del presupuesto nacional, aumentaron al 30.3 por ciento en 1959 después de haber ascendido a 38.0 en 1957; en el capítulo relativo a la inversión pública se estudiará en detalle el destino de estos gastos.

Cuadro 36

HONDURAS: COMPOSICIÓN DE LOS GASTOS PÚBLICOS CORRIENTES
(Millones de lempiras de 1948)

Año	Sueldos y salarios		Mercancías y servicios		Otros gastos		Total gastos públicos corrientes	
	Valor	Por-ciento	Valor	Por-ciento	Valor	Por-ciento	Valor	Por-ciento
1945 . . .	9.8	52.7	6.9	37.1	1.9	10.2	18.6	100.0
1946 . . .	8.5	47.2	7.4	41.1	2.1	11.7	18.0	100.0
1947 . . .	9.1	44.8	9.1	44.8	2.1	10.4	20.3	100.0
1948 . . .	10.2	44.9	10.4	45.8	2.1	9.3	22.7	100.0
1949 . . .	10.9	48.2	9.2	40.7	2.5	11.1	22.6	100.0
1950 . . .	12.3	52.3	8.6	36.6	2.6	11.1	23.5	100.0
1951 . . .	14.2	54.8	9.1	35.1	2.6	10.1	25.9	100.0
1952 . . .	14.9	56.0	8.6	32.3	3.1	11.7	26.6	100.0
1953 . . .	16.4	55.8	9.7	33.0	3.3	11.2	29.4	100.0
1954 . . .	16.8	51.4	12.3	37.6	3.6	11.0	32.7	100.0
1955 . . .	17.7	57.3	9.8	31.7	3.4	11.0	30.9	100.0
1956 . . .	21.3	48.7	18.7	42.8	3.7	8.5	47.7	100.0
1957 . . .	24.7	61.0	11.4	28.1	4.4	10.9	40.5	100.0
1958 . . .							36.5	

FUENTE: Consejo Nacional de Economía de Honduras "Análisis y proyecciones del sector público", cuadro 5.

Cuadro 37

HONDURAS: GASTOS TOTALES DEL GOBIERNO GENERAL

	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959
<i>Millones de lempiras a precios corrientes</i>															
<i>Gastos totales</i>	16.4	21.3	20.8	28.0	24.8	35.0	38.0	44.1	58.7	60.8	62.0	69.4	77.6	71.8	78.3
Defensa Nacional, Seguridad Interior y Justicia	5.1	5.3	6.5	9.2	7.5	7.8	8.5	9.5	9.4	9.0	10.8	13.0	14.4	13.3	13.8
Administración General	4.2	4.5	5.5	7.4	6.8	8.2	9.4	8.7	12.1	12.4	12.7	12.8	14.9	13.3	14.2
Salubridad pública, Servicios Urbanos y Vivienda	1.1	1.6	1.6	2.3	2.3	2.9	3.8	5.2	7.6	6.9	7.8	8.3	8.8	8.8	10.4
Educación Pública	1.6	2.0	3.0	4.1	3.5	4.9	5.3	6.6	7.6	8.0	9.1	8.0	8.0	11.5	14.0
Bienestar Social, Trabajo y Seguridad Social	0.2	0.1	0.2	0.3	0.4	0.5	0.6	0.7	0.7	0.4	1.1	1.1	0.7	0.5	0.5
Transporte y Comunicaciones.	3.9	7.4	3.4	3.8	3.7	4.2	5.3	8.6	14.7	17.4	13.0	15.2	18.6	15.8	17.7
Agricultura y Recursos Naturales	0.1	0.1	0.3	0.3	0.3	0.3	0.6	1.4	3.2	2.7	3.4	5.7	6.8	4.1	3.1
Energía eléctrica	0.2	0.2	0.3	0.4	0.3	0.4	0.9	1.3	0.9	0.5	0.9	0.7	0.6	—	—
Transferencias a instituciones bancarias	5.9	3.5	1.9	2.0	2.7	2.2	2.5	2.4	2.1	2.1
Otros gastos ^a	—	0.1	—	0.2	—	0.1	0.1	0.2	0.5	0.8	1.0	2.1	2.4	2.4	2.5
<i>Porcientos</i>															
<i>Gastos totales</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Defensa Nacional, Seguridad Interior y Justicia	31.1	24.9	31.3	32.9	30.3	22.2	22.4	21.5	16.0	14.8	17.4	18.7	18.6	18.5	17.6
Administración General	25.6	21.1	26.5	26.4	27.4	23.3	24.7	19.7	20.6	20.4	20.5	18.4	19.2	18.5	18.1
Salubridad Pública, Servicios Urbanos y Vivienda	6.7	7.5	7.7	8.2	9.3	8.2	10.0	11.8	12.9	11.4	12.6	12.0	11.3	12.3	13.3
Educación Pública	9.8	9.4	14.4	14.6	14.1	13.9	13.9	15.0	13.0	13.2	14.7	11.6	10.3	16.0	17.9
Bienestar Social, Trabajo y Seguridad Social	1.2	0.5	1.0	1.1	1.6	1.4	1.6	1.6	1.2	0.7	1.8	1.6	0.9	0.7	0.6
Transporte y Comunicaciones.	23.8	34.7	16.3	13.6	14.9	11.9	13.9	19.5	25.0	28.6	21.0	21.9	24.0	22.0	22.6
Agricultura y Recursos Naturales	0.6	0.5	1.4	1.1	1.2	0.9	1.6	3.2	5.5	4.4	5.5	8.2	8.8	5.7	4.0
Energía eléctrica	1.2	0.9	1.4	1.4	1.2	1.1	2.4	2.9	1.5	0.8	1.5	1.0	0.8	—	—
Transferencias a instituciones bancarias	16.8	9.2	4.3	3.4	4.4	3.5	3.6	3.1	2.9	2.7
Otros gastos ^a	—	0.5	—	0.7	—	0.3	0.3	0.5	0.9	1.3	1.5	3.0	3.0	3.4	3.2

FUENTE: Datos de la Contaduría General de la República.

^a Incluye otras industrias y comercio, varias actividades relacionadas con la producción y los gastos no clasificables.

c) *La inversión bruta total. Tendencias generales*

La tasa de formación de capital en Honduras ha sido baja en relación con la de otros países latinoamericanos durante el período postbélico. Durante la mayor parte de este período, el coeficiente de inversión bruta fluctuó entre 11 y poco más de 16 por ciento del producto territorial bruto y entre 9 y 14 por ciento si se excluyen los cambios en las existencias.¹⁶ Sólo en 1952 y 1953 se elevó considerablemente este coeficiente fluctuando entre 18 y 20 por ciento. Durante todo el período 1945-59 el coeficiente de inversión bruta total ascendió a 15 por ciento, en promedio (cuadro 39).

Al contemplar el esfuerzo de capitalización del país, se comprueba la forma en que ha venido incrementándose incluso en períodos en que la economía en general mostraba franca tendencia depresiva. La inversión bruta ha constituido a largo plazo uno de los elementos más dinámicos de la demanda global, efectivamente. Medida en términos absolutos, aumentó en 126 por ciento entre los años extremos del lapso descrito (34 a 77 millones de lempiras) y su ritmo medio anual de crecimiento fue de 6.0 por ciento (cuadro 38 y gráficos I y II).

Como puede apreciarse en el gráfico XIV, en este crecimiento se distinguen: una fase de aumento, bas-

Cuadro 38

HONDURAS: EVOLUCIÓN DE LAS INVERSIONES PÚBLICAS Y PRIVADAS Y DE LA INVERSIÓN INTERNA BRUTA TOTAL

Año	Inversión interna bruta				
	Total	Pública	Privada	Pública	Privada
	Millones de lempiras de 1948			Porcientos de la inversión total	
1945 . . .	34.0	6.7	27.3	19.7	80.3
1946 . . .	51.1	7.0	44.1	13.7	86.3
1947 . . .	55.2	6.2	49.0	11.2	88.8
1948 . . .	48.3	5.2	43.1	10.8	89.2
1949 . . .	55.9	4.6	51.3	8.2	91.8
1950 . . .	54.4	6.9	47.5	12.7	87.3
1951 . . .	69.2	8.4	60.8	12.1	87.9
1952 . . .	84.4	14.1	70.3	16.7	83.3
1953 . . .	83.6	16.0	67.6	19.1	80.9
1954 . . .	63.7	13.8	49.9	21.7	78.3
1955 . . .	71.6	11.0	60.6	15.4	84.6
1956 . . .	75.3	18.4	56.9	24.4	75.6
1957 . . .	82.5	19.1	63.4	23.1	76.8
1958 . . .	74.0	16.3	57.7	22.0	78.0
1959 . . .	76.9	20.1	56.8	26.1	73.9

Crecimiento total (Porcientos)			
1945-53 . . .	145.9	138.8	147.6
1953-59 . . .	—	8.0	25.6 — 16.0
1945-59 . . .	126.2	200.0	108.1

FUENTE: Grupo conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL, con base en estadísticas suministradas por el Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras.

¹⁶ Entre las que se incluyen materias primas, artículos en elaboración y productos terminados en poder de las empresas.

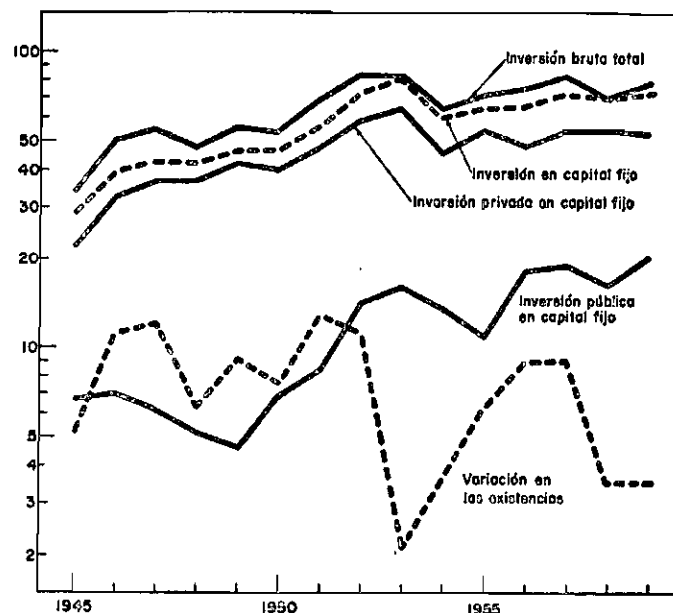
tante rápido, entre 1945 y 1953 (12 por ciento anual), una caída brusca en 1954 (menos 24 por ciento) y una recuperación a partir de entonces de 4 por ciento anual. Sin embargo, en 1959, ésta se hallaba todavía en un nivel inferior al máximo alcanzado en 1953.

Los empresarios y el sector público han participado en la formación de capital en proporciones variables;

Gráfico XIV

HONDURAS: INVERSIÓN BRUTA TOTAL Y EN CAPITAL FIJO, PÚBLICA Y PRIVADA (Millones de lempiras de 1948)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



Cuadro 39

HONDURAS: COEFICIENTES DE INVERSIÓN PÚBLICA, PRIVADA Y TOTAL (Porcientos del producto bruto)

Año	Inversión total	Inversión en capital fijo ^a			Variación de las existencias
		Total	Pública	Privada	
1945 . . .	10.5	8.9	2.1	6.8	1.6
1946 . . .	14.6	11.3	2.0	9.3	3.3
1947 . . .	14.7	11.5	1.6	9.8	3.2
1948 . . .	12.6	11.0	1.3	9.6	1.6
1949 . . .	14.3	12.0	1.2	10.9	2.3
1950 . . .	13.5	11.6	1.7	9.9	1.9
1951 . . .	16.4	13.3	2.0	11.4	3.1
1952 . . .	19.4	16.8	3.2	13.6	2.6
1953 . . .	18.0	17.6	3.4	14.1	0.4
1954 . . .	14.6	13.8	3.2	10.6	0.8
1955 . . .	15.8	14.5	2.4	12.0	1.3
1956 . . .	15.3	13.5	3.7	9.7	1.8
1957 . . .	15.7	14.0	3.6	10.4	1.7
1958 . . .	13.7	13.1	3.0	10.1	0.6
1959 . . .	13.8	13.2	3.6	9.6	0.6

FUENTE: Grupo conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL, con base en estadísticas suministradas por el Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras.

^a Excluida la variación de existencias que comprende materias primas industriales, productos en elaboración y productos terminados en poder de las empresas.

como sus respectivas tendencias están determinadas por factores diferentes y sus efectos en el desarrollo económico son también disímiles, se justifica el análisis más detenido de cada uno de esos rubros que se hará más adelante.

Los cambios en las existencias han guardado cierto paralelismo con la inversión en capital fijo, denotando una mayor sensibilidad que ésta, especialmente en los períodos de contracción.

La capacidad para importar ha sido la variable autónoma que mayor influencia ha ejercido en el ritmo de capitalización del país como se pone en evidencia en el gráfico XV (donde se aprecia un acentuado paralelismo entre ambas variables) y en el XVI (donde el mapa de dispersión que dibujan revela un elevado coeficiente de correlación (0.95); la pendiente de la línea de regresión es en cambio menor que la unidad (0.76), hecho que indica cierta rigidez en las inversiones que les impide expandirse en la misma proporción que la demanda externa.

En los gráficos mencionados resulta claro también un hecho significativo. El paralelismo es más acentuado en los primeros años del período, hasta 1954; en adelante la inversión revela una mayor autonomía y logra expandirse a una tasa mayor de la que podría esperarse del estancamiento de la capacidad para importar; para explicarlo se han realizado una serie de relaciones funcionales combinando alternativamente las inversiones públicas y privadas y de ellas las primeras han tenido un grado de dependencia mucho menor frente a las variaciones de la demanda externa mientras las últimas han estado supeditadas casi por entero a esa variable, revelando un coeficiente de correlación de 0.90 (gráfico XXI).

La formación de capital por el sector público, en

Gráfico XV

HONDURAS: INVERSIÓN BRUTA TOTAL Y CAPACIDAD PARA IMPORTAR
(Millones de lempiras de 1948)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA

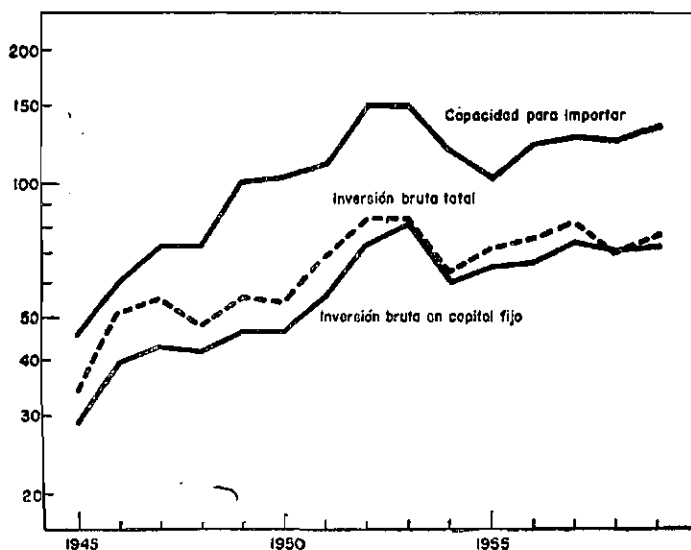
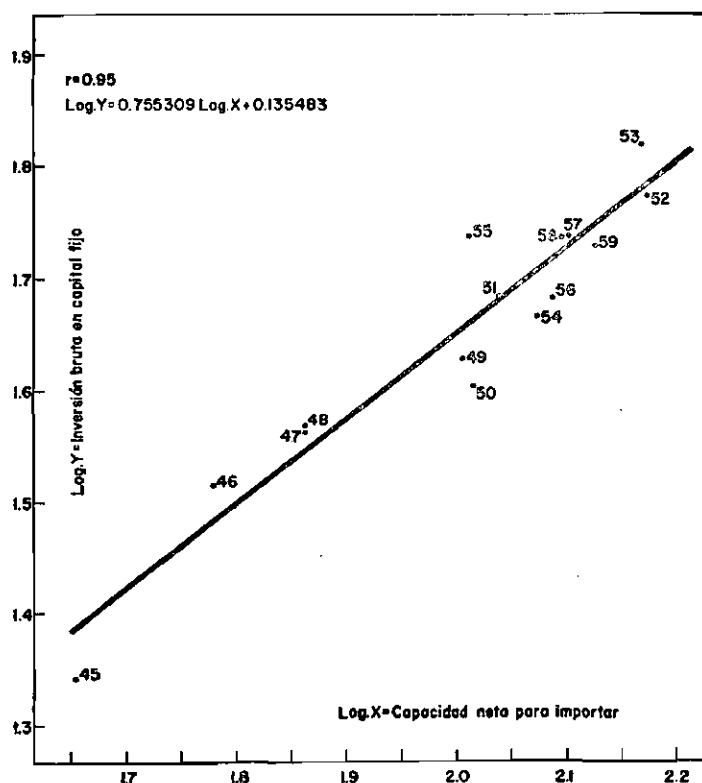


Gráfico XVI

HONDURAS: CORRELACIÓN ENTRE LA INVERSIÓN BRUTA EN CAPITAL FIJO Y LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR

$$(r = 0.95; \log y = 0.755309 \log x + 0.135483)$$

ESCALA NATURAL



cambio, ha dependido en grado considerable de la política económica del gobierno que, desde 1955 dedica gran atención al problema de la falta de economías externas. Considerando el último período analizado (1953-59), este tipo de inversiones reveló un dinamismo mucho mayor que la capitalización del sector privado; se expandió en un 26 por ciento mientras ésta se contraía en 16 por ciento; el fenómeno hizo que se alteraran considerablemente los coeficientes de inversión pública y privada, pues mientras el primero pasó de 3.4 a 3.6 por ciento del producto territorial bruto entre 1953 y 1958, el segundo retrocedió de 14.1 a 9.6 por ciento en igual lapso (cuadro 39).

El mayor dinamismo de las inversiones públicas frente a las privadas se aprecia con mayor claridad al expresarse ambas en índices (cuadro 40 y gráfico XVII); el relativo a las primeras se elevó en casi 4 veces en el período 1948-59; el segundo sólo lo hizo en un 32 por ciento; de la acción combinada de ambas resultó un incremento de 59 por ciento en la inversión bruta total.

Dada la estrecha relación de causalidad tantas veces aludida que existe entre las variaciones de la demanda externa y la tasa de capitalización interna, vale la pena detenerse en la consideración de los mecanismos a través de los cuales se han cristalizado en inversiones públicas y privadas los movimientos de la capacidad para importar.

Cuadro 40

HONDURAS: ÍNDICES DE LA INVERSIÓN BRUTA
TOTAL, PÚBLICA Y PRIVADA Y AHORRO BRUTO
(1948 = 100)

Año	Inversión bruta			Ahorro bruto
	Total	Públicas	Privada	
1945	70.4	128.8	63.3	74.1
1946	105.8	134.6	102.3	90.7
1947	114.3	119.2	113.7	92.9
1948	100.0	100.0	100.0	100.0
1949	115.7	88.5	119.0	115.9
1950	112.6	132.7	110.2	130.6
1951	143.3	161.5	141.1	157.2
1952	174.7	271.2	163.1	161.0
1953	173.1	307.7	156.8	177.2
1954	131.9	265.4	115.8	155.1
1955	148.2	211.5	140.6	142.5
1956	155.9	353.8	132.0	200.0
1957	170.8	367.3	147.1	163.2
1958	153.2	313.5	133.9	170.3
1959	159.2	386.5	131.8	...

FUENTES: Las mismas del cuadro 39.

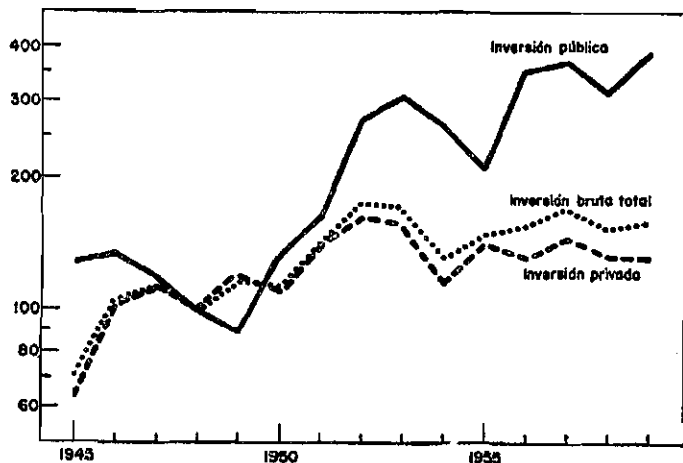
Las variaciones de la capacidad para importar son las resultantes de los efectos combinados de los movimientos del cuántum de exportaciones, de la relación de intercambio y del capital extranjero, incluyendo las remesas financieras al exterior. Se ha visto en la sección b) de este capítulo que los dos primeros elementos jugaron un papel muy moderado en el crecimiento experimentado por dicha capacidad durante el lapso aludido y que fue el tercero al que se debió su incremento.

De lo dicho podría concluirse que el aumento registrado en todo el período en las inversiones brutas se ha debido primordialmente a los efectos de la cuenta

Gráfico XVII

HONDURAS: ÍNDICES DE LA INVERSIÓN BRUTA
TOTAL, PÚBLICA Y PRIVADA
(1948 = 100)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



de capital y servicios financieros. Esta conclusión es especialmente válida en lo que se refiere a las inversiones en las empresas bananeras. La disminución que tuvo lugar a lo largo de todo el período en las cantidades remitidas al exterior por concepto de utilidades e intereses hicieron posible que se reinvirtiera en el país una parte creciente de las utilidades, aunque no debe olvidarse que el aumento de estas inversiones en la intensidad de capital de las empresas, sólo contribuyó a mantener la capacidad de producción de esta actividad.

Las inversiones del sector de exportaciones no bananeras han estado inducidas en buena medida por el mejoramiento de los precios en los mercados internacionales; éstas, como el resto de las inversiones no bananeras, se vieron también estimuladas por inversiones gubernamentales como la construcción de carreteras y por la política oficial de crédito y promoción a través de organismos especializados.

Las inversiones públicas, por su parte, han estado también determinadas hasta un grado considerable por la evolución del sector externo a través de la tributación que le grava pero, como se verá enseguida, el hecho que más ha pesado sobre su rápido crecimiento es la transformación del sistema tributario.

En el cuadro 41 se halla desglosada la inversión interna de acuerdo con el tipo de empresa. En lo que respecta a las privadas, se observa un crecimiento más intenso en las de origen nacional comparadas con las extranjeras residentes; en 1945 las primeras superaban a las segundas en un 90 por ciento, y el porcentaje había ascendido a 350 por ciento en 1958.

En el sector público se observa un crecimiento acentuado de magnitud similar tanto en las inversiones de entidades autónomas como en las del gobierno general. Llama la atención que sea todavía muy escasa la cuantía de las inversiones que se canalizan a través de las primeras; a pesar del crecimiento experimentado, en 1958 ascendieron a sólo 1.9 millones de lempiras frente a 14.4 que capitalizó el gobierno general.

La estructura por destino de la inversión interna revela hechos interesantes. Las inversiones en maquinaria de todo tipo y equipo de transporte, que constituyen el componente más importante dentro de la capitalización global del país, aumentaron en más de cinco veces entre 1945 y 1958. Crecieron considerablemente también las inversiones en mejoras agrícolas y habilitación de nuevos cultivos permanentes. La inversión en construcciones de todo tipo fue en cambio el componente menos dinámico aunque las construcciones del gobierno general aumentaron en cerca de cinco veces. La inversión en casas habitación se duplicó dando origen a un débil mejoramiento del número de viviendas, si no se tiene en cuenta el incremento demográfico. Las inversiones en carreteras y puentes, por último, han fluctuado considerablemente en todo el período guardando estrecha relación con los planes del gobierno y las disponibilidades de créditos externos (cuadro 42 y gráfico XVIII).

Cuadro 41

HONDURAS: ESTRUCTURA DE LA FORMACIÓN INTERNA BRUTA DE CAPITAL SEGÚN TIPO DE EMPRESA
(Millones de lempiras de 1948)

	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958
<i>Empresas privadas</i>														
De nacionales	14.5	19.4	24.0	22.4	21.7	25.0	29.4	35.6	33.0	30.8	37.3	34.5	40.1	44.4
De extranjeros residentes.	7.6	13.3	12.8	14.5	20.6	15.0	18.6	23.6	32.5	15.5	17.1	13.6	14.4	9.8
<i>Total.</i>	22.1	32.7	36.8	36.9	42.3	40.0	48.0	59.2	65.5	46.3	54.4	48.1	54.5	54.2
<i>Empresas públicas</i>														
Empresas del Gobierno Central . . .	0.6	0.6	0.7	0.8	0.8	1.2	1.9	2.3	1.8	1.1	1.0	1.5	1.3	1.6
Empresas del Gobierno Local. . . .	0.1	0.2	0.3	0.3	0.1	-0.1	0.1	0.1	0.1	0.2	0.2	0.2	0.2	0.3
<i>Total.</i>	0.7	0.8	1.0	1.1	0.9	1.3	2.0	2.4	1.9	1.3	1.2	1.7	1.5	1.9
<i>Gobierno General</i>														
Administración del Gobierno Central.	5.5	5.6	4.5	3.5	3.0	4.6	5.4	10.3	12.3	11.0	8.3	15.5	16.0	12.6
Administración del Gobierno Local. .	0.5	0.6	0.7	0.6	0.7	1.0	1.0	1.4	1.8	1.5	1.5	1.2	1.6	1.8
<i>Total.</i>	6.0	6.2	5.2	4.1	3.7	5.6	6.4	11.7	14.1	12.5	9.8	16.7	17.6	14.4
<i>Total de inversiones en capital fijo . .</i>	28.8	39.7	43.0	42.1	46.9	46.9	56.4	73.3	81.5	60.1	65.4	66.5	73.6	70.5
Aumento de las existencias	5.2	11.4	12.2	6.2	9.0	7.5	12.8	11.1	2.1	3.6	6.2	8.8	8.9	3.5
<i>Inversión interna total</i>	34.0	51.1	55.2	48.3	55.9	54.4	69.2	84.4	83.6	63.7	71.6	75.3	82.5	74.0

FUENTE: Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras.

Cuadro 42

HONDURAS: ESTRUCTURA DE LA FORMACIÓN INTERNA BRUTA DE CAPITAL SEGÚN TIPO DE BIENES
(Millones de lempiras de 1948)

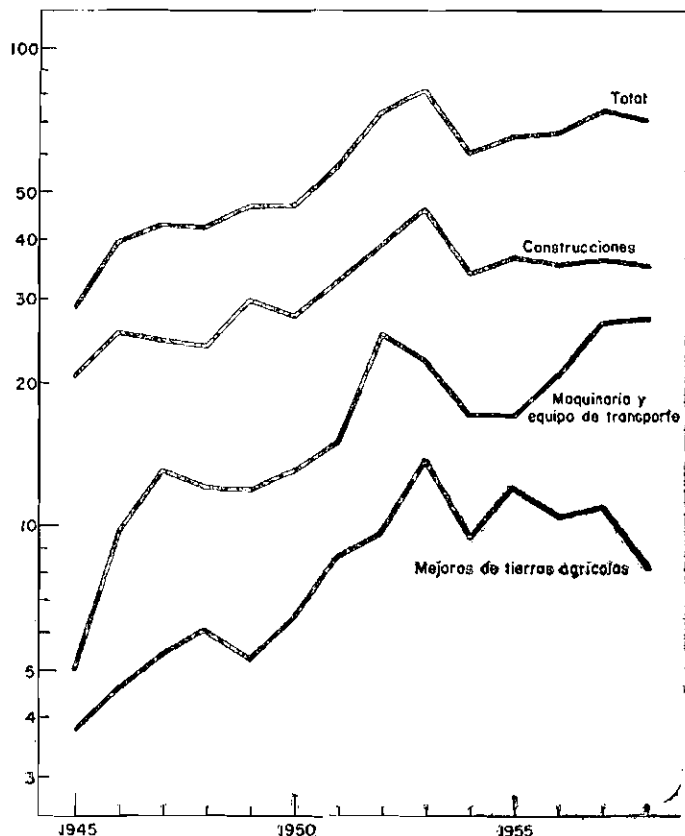
	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958
<i>Construcciones</i>														
Edificios y otras construcciones del Gobierno General	1.4	1.8	3.4	2.9	2.3	3.9	4.4	5.6	5.7	4.9	4.3	8.5	7.0	4.6
Carreteras y puentes.	4.2	3.8	1.4	0.8	0.7	0.7	0.9	4.6	6.2	5.6	4.0	4.7	3.7	4.7
Casas de habitación.	8.9	10.6	11.8	12.2	12.3	13.4	14.8	16.2	15.6	14.2	17.0	15.8	17.1	17.6
Edificios y otras construcciones de empresas públicas y privadas	5.5	9.1	7.9	8.0	14.4	9.4	12.7	12.2	18.3	9.0	10.9	6.3	8.2	8.3
<i>Total.</i>	20.8	25.3	24.5	23.9	29.7	27.4	32.8	38.6	45.8	33.7	36.2	35.3	36.0	35.2
Mejoras de tierras agrícolas e inversiones en nuevos cultivos permanentes	3.8	4.6	5.4	6.1	5.3	6.4	8.6	9.6	13.6	9.4	12.0	10.4	10.9	8.1
Maquinaria de todo tipo y equipo de transportes.	5.0	9.8	13.1	12.1	11.9	13.1	15.0	25.1	22.1	17.0	17.2	20.8	26.7	27.2
<i>Total general</i>	28.8	39.7	43.0	42.1	46.9	46.9	56.4	73.3	81.5	60.1	65.4	66.5	73.6	70.5

FUENTE: Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras.

Gráfico XVIII

HONDURAS: DISTRIBUCIÓN DE LA INVERSIÓN BRUTA EN CAPITAL FIJO
(Millones de lempiras de 1948)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



d) Las inversiones públicas

Las inversiones públicas crecieron a una tasa anual media de 8 por ciento durante el período 1945-1959, elevándose 3 veces entre los años extremos del mismo; de hecho, ha sido el elemento más dinámico de la demanda interna (cuadro 1). Como se ha visto, este tipo de inversiones se expandió más rápidamente también que las del sector privado; cabe anotar, no obstante, a pesar de ello, que sólo en 1959 representaron más de la cuarta parte de la formación total del capital, ascendiendo durante casi todo el período a alrededor del 17 por ciento de la misma.

La evolución de las inversiones públicas tampoco ha sido uniforme; se distinguen claramente cuatro etapas (gráfico XIV). La primera, entre 1945 y 1949, se caracteriza por su fuerte decaimiento debido a las fuertes sumas invertidas en los primeros años, época en que se finalizó la construcción del tramo de la Carretera Panamericana y en cuyo financiamiento Honduras aportó un tercio del costo total. A partir de 1946 las inversiones en carreteras disminuyeron radicalmente, lo mismo que la inversión pública total que, en 1949 ascendía a sólo el 66 por ciento del nivel alcanzado en 1946; al finalizarse los trabajos de dicha carretera —todavía no pavimentada—, el gobierno redujo sus inversiones en

carreteras y puentes de 4.2 millones de lempiras a 0.7 millones entre 1945 y 1949; como consecuencia, en 1949 la inversión pública sólo alcanzaba el 66 por ciento del nivel registrado en 1946 (cuadro 42). A partir de 1949 y hasta 1953 las inversiones públicas mostraron un crecimiento acelerado elevándose 3.5 veces; en esta etapa, que coincide con un auge general de la actividad económica, puede decirse que el sector público toma conciencia cabal, por primera vez, de la responsabilidad que cabe en la solución de problemas básicos con que se enfrenta la economía. En 1950 se crean dos organismos autónomos que sirven fines de política económica: el Banco Central de Honduras y el Banco Nacional de Fomento. Fuera de las actividades propias de un Banco Central, éste actúa también como agente fiscal y como consejero económico del Estado, de sus dependencias y de las entidades oficiales y semi-oficiales; el segundo organismo tiene a su cargo la promoción de la producción en las distintas ramas de actividad económica; realiza su labor a través de tres departamentos: el de Crédito, el de Operaciones y el de Fomento. A mediados de 1952, el Banco inauguró también un servicio de Almacenes Generales de Depósito y graneros, como actividad complementaria a la crediticia.

El aumento de las inversiones públicas ocurrido entre 1949 y 1953 estuvo sin duda ligado a la transformación del sistema tributario ocurrido en 1950 y que hizo posible una mayor participación fiscal en las utilidades de las empresas. Durante mucho tiempo los ingresos fiscales se habían derivado casi exclusivamente de dos fuentes: los derechos a la importación y los productos de empresas de propiedad estatal. A fines de 1949, al establecerse el impuesto sobre la renta, las recaudaciones por dicho concepto fueron elevándose; se triplicaron en un plazo de 8 años, pero en 1955 experimentaron una baja violenta originada en la contracción de la actividad bananera; como el impuesto sobre la renta pagado por las bananeras era de un 75.2 por ciento del total en el período 1950-53, las recaudaciones totales del mismo se han visto expuestas a variar en la misma proporción en que varían las operaciones de ese tipo de empresas. El porcentaje se redujo violentamente al 12 por ciento en 1954 y a menos del 1 por ciento en el bienio 1959-60. El impuesto sobre la renta representó durante el período 1950-1960 alrededor del 17 por ciento de los ingresos tributarios totales, y el 92 por ciento de los impuestos directos.¹⁷ Es alentador comprobar que la caída en las recaudaciones totales del impuesto sobre la renta debida a la reducción en la contribución bananera se ha venido mitigando en medida creciente por las contribuciones de empresas nacionales, que aportaron cerca del 94 por ciento del mismo durante el quinquenio 1955-60 (cuadro 34). La creación de este impuesto que en un comienzo hacía temer una mayor dependencia de las

¹⁷ Véase a este respecto el estudio de *El sistema tributario en Honduras*, preparado por el personal de estudios arancelarios de la Comisión Revisora del Arancel, Ministerio de Economía, Tegucigalpa, Honduras, septiembre de 1959.

Cuadro 43

HONDURAS: COMPOSICIÓN DE LA TRIBUTACIÓN EXTERNA

(Millones de lempiras a precios de 1948)

Año	Impuestos a la importación	Impuestos a la exportación	Impuestos sobre la renta (compañías extranjeras)	Total tributación externa
1945	7.4	0.5	—	7.9
1946	8.7	0.3	—	9.0
1947	11.7	0.5	—	12.2
1948	12.8	0.6	—	13.4
1949	12.5	0.7	—	13.2
1950	12.7	0.7	2.9	16.3
1951	14.0	0.8	4.3	19.1
1952	17.4	1.0	3.8	22.2
1953	17.1	1.4	4.1	22.6
1954	16.3	0.9	0.8	18.0
1955	18.6	1.6	0.6	20.8
1956	20.0	2.0	1.2	23.2
1957	23.6	2.1	0.2	25.9
1958	22.5	2.1	—	24.6
1959	23.0	2.6	1.2	26.8
1960	25.0	2.5	0.3	27.8

FUENTE: Para la tributación externa *El Sistema Tributario en Honduras*, Comisión Revisora del Arancel, Ministerio de Economía y Hacienda, septiembre de 1959, para las inversiones públicas: Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras.

Nota: Para expresar estas cifras en precios constantes se usó el índice que se obtuvo como cociente entre el producto interno bruto a precios corrientes con este mismo, valorado a precios de 1948.

recaudaciones fiscales con respecto al sector externo, ha resultado, por consiguiente, a partir de 1953, más bien un factor de estabilidad en los ingresos gubernamentales. Es de esperar que en el futuro la ampliación de la base tributaria, merced al desarrollo de las empresas industriales y al aumento de los ingresos de la población, permitirá a la vez aumentar los ingresos fiscales y reducir la sensibilidad del sistema a la acción de factores externos.

Volviendo al análisis de la evolución de las inversiones públicas ya iniciado se examinará el tercer período, que principia en 1953 y que se prolonga hasta 1955, durante el que las inversiones públicas decayeron comprimiéndose en un 30 por ciento como consecuencia de la caída de los ingresos públicos que repercutió en menores asignaciones para la construcción de carreteras y otras obras públicas.

A partir de 1955, año que marca el cuarto período, la inversión pública se ha venido expandiendo con bastante dinamismo gracias a las medidas del gobierno para ampliar la infraestructura económica y paliar la baja de la actividad económica del período anterior. Entre dicho año y 1959 la inversión pública casi se duplicó.

En 1955 se creó el Consejo Nacional de Economía, organismo autónomo destinado a planificar y coordinar las inversiones de las distintas oficinas gubernamentales. A pesar de que el Consejo no ha contado hasta el momento con un plan integral del desarrollo económico del país, su labor ha repercutido favorable-

mente en las diversas ramas de actividad. Desde su creación ha fijado como primera prioridad en sus planes la promoción de la construcción de nuevas carreteras y el mejoramiento de las existentes. Muchas de sus recomendaciones a este respecto han cristalizado ya o se hallan en proceso de ejecución, pudiendo citarse entre otras, la construcción de la carretera de Búfalo a Puerto Cortés (71 kilómetros), la pavimentación de la carretera que une a Tegucigalpa con la Panamericana (38 kilómetros), los puentes y rectificación de la Carretera de Occidente (160 kilómetros), las carreteras del Valle de Guayape, los trabajos de terracerías, puentes y drenajes en la Carretera Panamericana. Parte sustancial de todos estos proyectos ha sido financiada con préstamos externos. El más importante es el de 8.4 millones de lempiras contratado con el Banco Internacional en 1955, cuya utilización se completó durante 1960.

Debe mencionarse también la intervención del Consejo en la formulación del Proyecto de Electrificación que se conoce con el nombre Yojoa-Río Lindo, al que se hará referencia detallada más adelante,¹⁸ y que es considerado como una de las realizaciones claves para fomentar el desarrollo económico de Honduras puesto que en su primera fase duplicará la capacidad instalada actual del país, salvando uno de los obstáculos más serios con que ha tropezado el desarrollo industrial hasta la fecha en Honduras. El gobierno ha puesto especial empeño en la realización de esta obra y durante 1960, como etapa preliminar al proyecto mismo, se empezó a reacondicionar la red de distribución de energía eléctrica de Tegucigalpa. El financiamiento del proyecto se hará con préstamos externos e internos y con recursos propios de la Empresa Nacional de Energía Eléctrica —organismo autónomo creado recientemente por recomendación del Consejo Nacional de Economía— que será la responsable directa de la realización de los trabajos.

Las realizaciones del Consejo han sido también muy útiles en lo que se refiere a la formulación de planes portuarios, aeropuertos y comunicaciones eléctricas. Ha creado, además, algunas entidades de fomento y planeación —como el Instituto de la Vivienda Urbana—, y ha influido en la reorganización de la Dirección General de Caminos y de la Dirección General de Estadística y Censos.

La labor del Consejo, aunque fructífera, ha tenido que ser modesta por los escasos medios económicos con que ha contado; los aportes que recibe anualmente del gobierno han venido incluso disminuyendo en años recientes.

Dada la relativa autonomía de que goza el Consejo en la formulación de su política y de sus planes de trabajo, y el hecho de estar representados en él, al mismo tiempo, los distintos sectores de la actividad económica del país, es el organismo más indicado para llevar a cabo la formulación y coordinación de un programa integral de desarrollo económico; para ello es

18 Capítulo II, sección 2, e).

Gráfico XIX

HONDURAS: TRIBUTACIÓN EXTERNA E INVERSIÓN PÚBLICA

(Millones de lempiras de 1948)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA

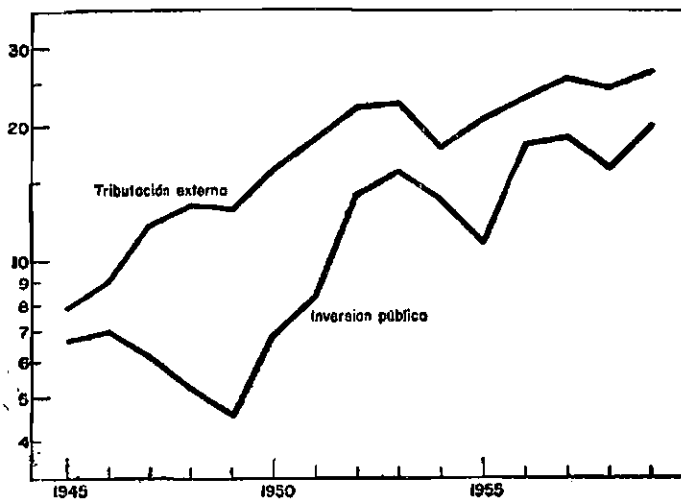
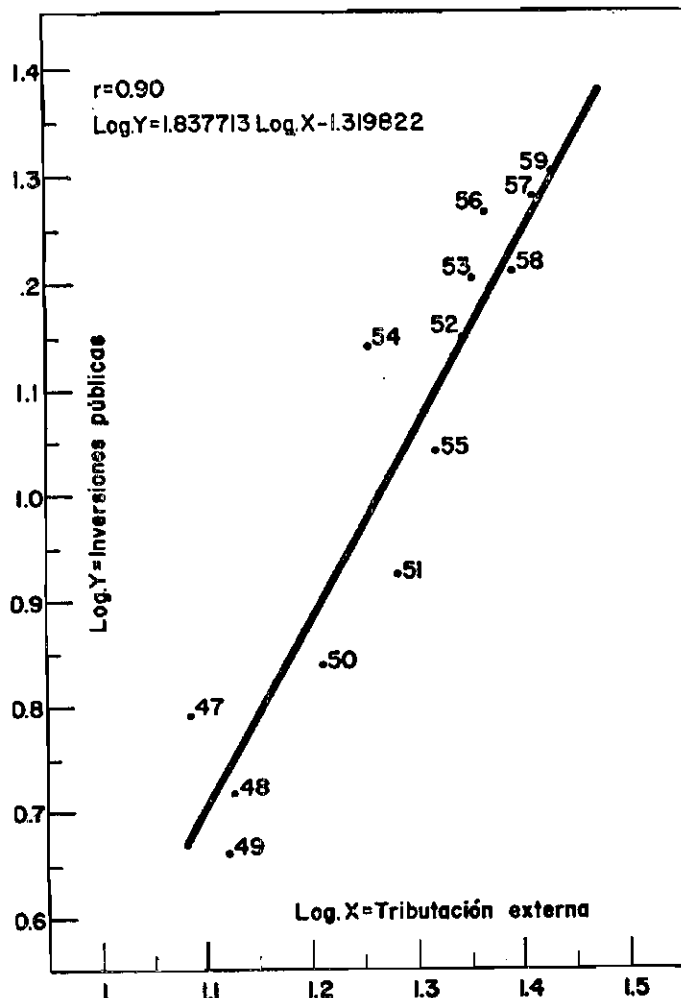


Gráfico XX

HONDURAS: CORRELACIÓN ENTRE LAS INVERSIONES PÚBLICAS Y LA TRIBUTACIÓN EXTERNA

($r = 0.90$; $\log. y = 1.837713 \log. x - 1.319822$)

ESCALA NATURAL



requisito indispensable que se le otorguen los medios económicos que requiere una labor de tan vasto alcance.

Del análisis de la serie de la inversión pública todo el período 1945-59, se infiere que ha estado íntimamente ligada a la evolución de la tributación externa; a largo plazo ha existido innegablemente una elevada correlación entre ambas (coeficiente de 0.90) (gráficos XIX y XX). Teniendo en cuenta los años extremos del período 1945-59, ambas series se triplicaron. Así tenía que haber sucedido puesto que algo más del 50 por ciento de los ingresos públicos ordinarios provinieron de la tributación al sector externo y las inversiones públicas no superaron ningún año los ingresos obtenidos por este concepto (cuadro 44); más bien, éstos contri-

Cuadro 44

HONDURAS: INVERSIONES PÚBLICAS Y TRIBUTACIÓN EXTERNA

(Millones de lempiras a precios de 1948)

Año	Tributación externa	Inversiones públicas	Relación
1945	7.9	6.7	0.85
1946	9.0	7.0	0.78
1947	12.2	6.2	0.51
1948	13.4	5.2	0.39
1949	13.2	4.6	0.35
1950	16.3	6.9	0.42
1951	19.1	8.4	0.44
1952	22.2	14.1	0.63
1953	22.6	16.0	0.71
1954	18.0	13.8	0.77
1955	20.8	11.0	0.53
1956	23.2	18.4	0.79
1957	25.9	19.1	0.74
1958	24.6	16.3	0.66
1959	26.8	20.1	0.75

FUENTE: Para la tributación externa *El Sistema Tributario en Honduras*, Comisión Revisora del Arancel, Ministerio de Economía y Hacienda, septiembre de 1959, para las inversiones públicas: Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras.

buyeron a financiar buena parte de los gastos corrientes del gobierno.

A pesar de su magnitud todavía reducida —3.6 por ciento del producto bruto en 1959—, las inversiones públicas han desempeñado un papel importante en la economía hondureña al haber contribuido a ampliar la capacidad de los sectores básicos de la economía, principalmente en lo que se refiere a la expansión y mejoramiento de la red de carreteras, inversiones de cierta magnitud en puertos, aeropuertos, obras de riego y fomento agrícola, y generación de energía eléctrica. Se incrementaron así las economías externas que han estimulado las actividades industriales, agrícolas, transportes y comercialización.

Cabe preguntar si la inversión pública podrá seguir desempeñando un papel activo en la ampliación de la base productiva de la economía. Para dar una respuesta afirmativa se requerirá superar una serie de limitaciones. Se ha visto la estrecha relación que existe entre

este tipo de inversiones y los ingresos del gobierno por concepto de tributación externa, variable dependiente a su vez de la actividad del sector exportador. Se da el caso de Honduras de que durante todo el período estudiado el 87 por ciento de los ingresos que por concepto de tributación externa obtuvo el gobierno provenía de derechos a las importaciones (cuadro 43); el hecho —de por sí objetable por la excesiva incidencia que supone en el nivel interno de precios de los bienes de consumo y, consiguientemente, en los niveles reales de consumo de las clases pobres—, presenta un aspecto favorable; desde el punto de vista de la inversión pública, en un país de escaso desarrollo industrial como Honduras las importaciones son bastante inelásticas cuando se trata de ajustarlas a reducciones de la capacidad para importar, mientras en períodos favorables de la misma, las importaciones tienden a crecer con un ritmo aún mayor. Este hecho determina que en Honduras, a diferencia de un país que grave fuertemente sus exportaciones, los ingresos públicos sufran en forma más atenuada los efectos de las caídas bruscas de la demanda externa de uno o más productos importantes de exportación; en los períodos en que la misma prospera, en cambio, el gobierno se beneficia en una proporción mayor que si sus ingresos provinieran en forma sustancial de las exportaciones porque la elevada elasticidad-ingreso de la demanda de importaciones determina que, con la elevación sustancial de éstas, se incrementen las recaudaciones por concepto de derechos. La experiencia ratifica lo expresado; la caída violenta de la capacidad para importar ocurrida entre 1953 y 1954 apenas afectó a los derechos recaudados por el gobierno por concepto de importación (cuadro 43), hecho del que puede deducirse que —por poco halagadoras que sean las perspectivas de algunos productos de exportación del país, y por mucho que se avance en el proceso de sustitución de importaciones por productos hondureños o centroamericanos— no es de esperar una reducción de las importaciones desde fuera del área ni, por consiguiente, de los derechos que el gobierno percibe por este concepto; aunque se adopte la hipótesis más pesimista sobre el comportamiento futuro de la capacidad para importar, es factible que el sector público continúe acrecentando sus inversiones. Pero debe agregarse que la inversión pública depende también en buena medida del financiamiento crediticio, interno y externo. El crédito público interno depende de los ahorros privados, determinados a su vez por los ingresos del sector exportador y por la confianza de los inversionistas, y condicionada esta última por la estabilidad económica, política y social del país y por las perspectivas de los mercados de exportación. El crédito del exterior depende en alto grado de la capacidad del país de servir deudas, hecho que, por su parte, guarda estrecha relación con las perspectivas de los ingresos del sector exportador.

Como en el pasado, la autonomía de las inversiones públicas se seguirá enfrentando con las limitaciones que implican su alto coeficiente de insumos importados. Durante el período 1945-59, éstos representaron, en

promedio, alrededor del 40 por ciento del total de inversiones públicas y privadas (cuadro 45). Esta situación puede alterarse en breve cuando se utilicen en las futuras inversiones que se hagan en edificios y carreteras mayores insumos de materiales nacionales (ahora que está en operación la importante fábrica de cemento de San Pedro Sula). Existen también perspectivas halagadoras para la sustitución de productos de hierro y acero con la instalación de una industria siderúrgica que aproveche los yacimientos de hierro de Agalteca, en el departamento de Morazán. El gobierno está investigando a fondo esta posibilidad y si las exploraciones que se hacen para localizar buenos yacimientos de carbón coquizable tienen éxito, el proyecto puede llegar a ser una realidad.

Cuadro 45

HONDURAS: CONTENIDO IMPORTADO DE LAS INVERSIONES

(Millones de lempiras a precios de 1948)

Año	Importaciones de bienes de capital ^a	Inversión bruta, pública y privada	Contenido importado (Porcientos)
1945	12.9	28.8	44.8
1946	17.4	39.7	43.8
1947	21.6	43.0	50.2
1948	19.0	42.1	45.1
1949	18.6	46.9	40.0
1950	16.5	46.9	35.2
1951	24.9	56.4	44.1
1952	31.9	73.3	43.5
1953	26.3	81.5	32.3
1954	17.1	60.1	28.5
1955	18.5	65.4	28.3
1956	27.4	66.5	41.2
1957	28.9	73.6	39.2
1958	27.4	70.5	38.9
1959	23.7	73.4	32.3

FUENTE: Importaciones, CEPAL con base en estadísticas oficiales y utilizando la metodología que aparece en el anexo; las inversiones brutas, se obtuvieron del Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras.

^a Incluye materiales para construcción.

e) Las inversiones privadas

La formación de capital realizada por el sector privado ha constituido la mayor parte de la inversión bruta total en Honduras durante el período analizado, ascendiendo en promedio al 83 por ciento de ese total. Su ritmo medio de crecimiento, 6.5 por ciento anual, puede considerarse bastante satisfactorio y gracias a él su participación en el producto interno bruto total se elevó de 8.4 a 10.2 por ciento. Al analizar la serie se deduce que su dinamismo se ha debido casi por entero a la evolución de la capacidad para importar; las inversiones privadas crecieron a una tasa considerablemente elevada entre 1945 y 1953 (14.5 por ciento medio anual) impulsadas por la expansión notable de dicha capacidad, que lo hizo a una tasa acumulativa anual de 16.2 por ciento; de ahí en adelante, la de-

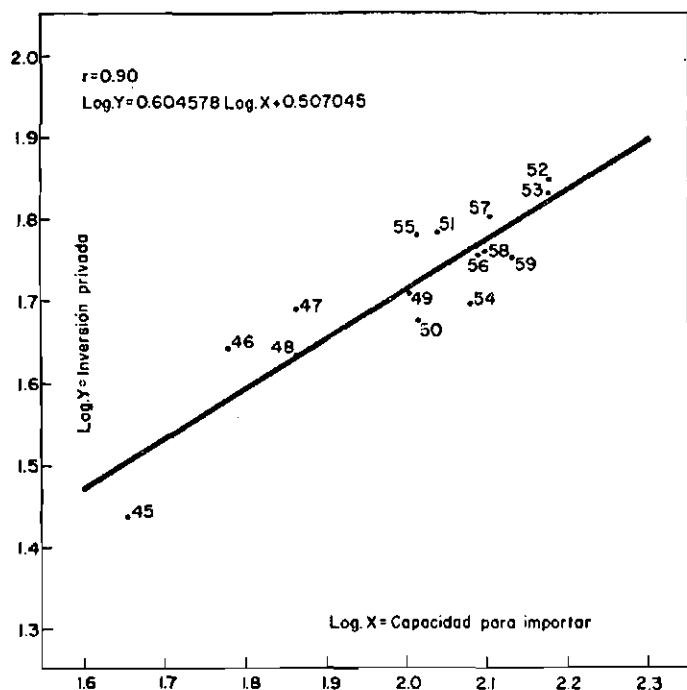
manda externa decreció a un ritmo medio anual de 1.8 por ciento, hecho que provocó también un decrecimiento en la tasa de inversión en capital fijo de 3.3 por ciento anual; a ello se debe la merma que sufrió el coeficiente de inversión privada entre 1952 y 1959 (cuadros 1 y 39). La falta de autonomía de este tipo de inversiones se pone en evidencia al comprobar el elevado coeficiente de correlación que ha existido entre ambas variables (0.90) durante el mismo período (gráfico XXI). La pendiente de 0.60 de la recta de regre-

Gráfico XXI

HONDURAS: CORRELACIÓN ENTRE LA INVERSIÓN PRIVADA Y LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR

$$(r = 0.90; \log y = 0.604578 \log x + 0.507045)$$

ESCALA NATURAL



sión correspondiente revela la falta de elasticidad con que responde la inversión a los incrementos de la demanda externa. En el mismo gráfico puede observarse una mayor dispersión de los puntos a partir del año 1954, indicadora de cierta autonomía en las inversiones privadas frente a la contracción que sufrió el sector externo a partir de aquel año y reveladora del surgimiento de ciertas empresas industriales que producen para el consumo interno, aunque su importancia cuantitativa en el total de inversiones fuera todavía relativamente pequeña.

La falta de homogeneidad de las inversiones privadas justifica el estudio por separado de sus más importantes componentes. Conviene distinguir cuatro categorías: las inversiones de las compañías bananeras; las realizadas por el sector exportador nacional; las de actividades dedicadas a la sustitución de importaciones y las construcciones de todo tipo (cuadros 41 y 42).

El volumen de inversiones de las empresas banane-

ras ha estado ligado más que ningún otro rubro a los cambios en la capacidad para importar. En el período 1945-1953 se cuadruplicaron dichas inversiones haciendo subir su participación dentro de la inversión privada total de 34.4 a 49.6 por ciento. Estas inversiones, que tuvieron sin duda un efecto estimulante desde el punto de vista de la demanda global, no contribuyeron, sin embargo, desde el de la capacidad productiva a aumentar la producción bananera sino a contrarrestar los efectos de las plagas e inundaciones. Los niveles de capitalización de las bananeras hubieran podido ser mucho más elevados si se hubiera reinvertido en el país parte de las cuantiosas sumas remitidas al exterior durante este período por concepto de utilidades e intereses; en 1950, por ejemplo, ascendieron a 48.6 millones de lempiras. A partir de 1953 las inversiones brutas de estas empresas se redujeron considerablemente y en 1959 sólo representaban un 30 por ciento del nivel registrado seis años antes. Cabe agregar que el giro de estas empresas se ha ensanchado paulatinamente; que en la actualidad intervienen en algunas industrias de la región de San Pedro Sula, han desarrollado plantaciones de cultivos como la palma africana, maderas preciosas, hule, toronjas, etc. y que están impulsando la ganadería en la zona en que operan.

Las inversiones de empresas privadas nacionales han aumentado en cerca de tres veces durante el período 1945-1959 (cuadro 41). Se cuentan entre ellas las que realiza el sector exportador no bananero y las de actividades dedicadas a sustitución de importaciones. Las primeras (café, maderas, ganado, algodón, etc.) han crecido con bastante intensidad por haber encontrado estímulos de precios en los mercados internacionales y de origen interno como la construcción de carreteras y la política oficial de crédito y promoción realizada a través de organismos especializados. El otro componente de las inversiones de nacionales está formado por las industrias dedicadas a la sustitución de importaciones. Estas empresas encuentran su financiamiento en el ahorro interno o en los créditos privados del exterior; aun cuando difícilmente puede hablarse en Honduras de un proceso de sustitución de importaciones se ha alcanzado cierto avance en la producción de bebidas, azúcar, camisas, vestuario, zapatos, cigarrillos y cemento. Este grupo también ha tenido un comportamiento muy dinámico estimulado por la ampliación del mercado interno, la elevación de los salarios en el sector de exportación y la mejora de las comunicaciones internas.

Las inversiones destinadas a la construcción de edificios comerciales y residenciales, que constituyen una parte sustancial de la inversión privada, han sido el elemento más pasivo. La reducida importancia del ahorro personal en Honduras, unida a la falta de bancos de crédito hipotecario que permitieran canalizarlo, son las principales causas de ello. El Instituto de la Vivienda recientemente creado ha realizado una labor de primer orden en el diseño y construcción de viviendas baratas pero los modestos recursos con que cuenta sólo le ha permitido construir 261 casas entre los años

1957-1960. Desde el punto de vista de la disponibilidad de materiales de construcción, el país puede mejorar notablemente la situación actual. La creación de la fábrica de cemento, las enormes disponibilidades

de maderas, los excelentes yacimientos de mármol cercanos a Tegucigalpa y en otros puntos del país, deberían ser aprovechados mediante una política de vivienda de la magnitud que exige el problema.

Capítulo II

LA OFERTA GLOBAL

1. Tendencias generales

El concepto de la oferta global mide la cuantía de bienes y servicios, nacionales y extranjeros, de que el país dispone anualmente para satisfacer la demanda interna de bienes de consumo e inversión y la demanda externa. Es, por consiguiente, igual a la suma de la producción interna, o producto territorial bruto, más las importaciones.

Como se ha indicado en la sección 2 del capítulo anterior, la oferta total hondureña evolucionó en forma similar a la demanda global durante el período 1945-1959, aunque con un ritmo de crecimiento algo inferior. La primera se expandió en 87 por ciento entre los años extremos de ese período y la segunda en un

116 por ciento. Análogamente, las tasas medias de crecimiento anual por habitante de ambas magnitudes fueron de 1.6 y de 2.6 por ciento, respectivamente.

Corresponde ahora analizar la evolución de los principales componentes de la oferta global para conocer la forma en que reaccionaron frente al estímulo de la creciente demanda, y examinar luego los cambios de estructura que experimentaron los mismos durante este proceso.

Se estudiará primeramente la evolución de la oferta de origen exterior comparada con la oferta interna, es decir, las tendencias de las importaciones con respecto a las del producto bruto. La oferta global se expandió entre los años 1945 y 1959 a un ritmo medio anual de 4.6 por ciento, crecimiento al que contribuyeron la oferta externa —cuya tasa media anual de expansión fue de 7.8 por ciento— y, la oferta interna, que registró un aumento de 3.9 por ciento anual. La disparidad de ritmos de crecimiento anotada determinó un considerable aumento de la participación de las importaciones en la oferta global, que de hecho pasó de 13.7 por ciento en 1945 a 21.0 por ciento en 1959 (cuadros 46 y 47 y gráfico XXII).

¿Qué factores influyeron en el fenómeno anterior?

El aumento sostenido de la demanda global se enfrentó con una oferta interna que se expandía a un

Cuadro 46

HONDURAS: OFERTA GLOBAL
(Millones de lempiras de 1948)

Año	Producto bruto	Importaciones de bienes y servicios	Oferta global
1945	323.3	51.4	374.7
1946	350.3	62.1	412.4
1947	374.7	78.2	452.9
1948	383.6	74.0	457.6
1949	389.8	96.4	486.2
1950	403.4	91.7	495.1
1951	422.6	108.6	531.2
1952	435.9	152.6	588.5
1953	464.3	148.7	613.0
1954	434.8	117.1	551.9
1955	451.9	121.0	572.9
1956	493.4	137.8	631.2
1957	526.3	158.3	684.6
1958	539.1	156.8	695.9
1959	554.7	147.7	702.4
1960	563.3	142.7	706.0

Tasas de crecimiento anual
(Porcientos)

1945-53.	4.6	14.2	6.3
1953-59.	3.0	— 0.1	2.3
1945-59.	3.9	7.8	4.6

Tasas de crecimiento anual per capita
(Porcientos)

1945-53.	1.9	11.2	3.6
1953-59.	— 0.3	— 3.3	— 1.0
1945-59.	1.0	4.8	1.6

FUENTE: Producto bruto, Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras; importaciones, CEPAL con base en el Informe de la Secretaría de Hacienda, Crédito Público y Comercio y en el Anuario Estadístico de la Dirección General de Censos y Estadística.

Cuadro 47

HONDURAS: PARTICIPACIÓN POR COMPONENTES
DE LA OFERTA GLOBAL
(Porcientos)

Año	Producto bruto	Importaciones de bienes y servicios	Oferta global
1945	86.3	13.7	100.0
1946	84.9	15.1	100.0
1947	82.7	17.3	100.0
1948	83.8	16.2	100.0
1949	80.2	19.8	100.0
1950	81.5	18.5	100.0
1951	79.6	20.4	100.0
1952	74.1	25.9	100.0
1953	75.7	24.3	100.0
1954	78.8	21.2	100.0
1955	78.9	21.1	100.0
1956	78.2	21.8	100.0
1957	76.9	23.1	100.0
1958	77.5	22.5	100.0
1959	79.0	21.0	100.0
1960	79.8	20.2	100.0

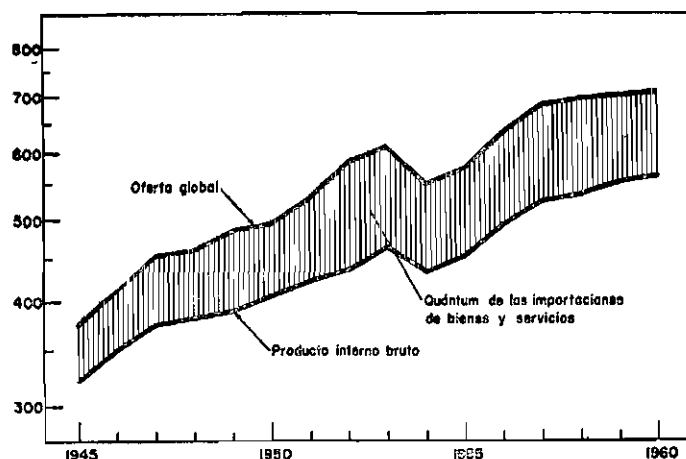
FUENTE: La misma del cuadro 46.

Gráfico XXII

HONDURAS: LA OFERTA GLOBAL Y SUS PRINCIPALES COMPONENTES

(Millones de lempiras de 1948)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



Cuadro 48

HONDURAS: COMPARACIÓN ENTRE LA OFERTA Y LA DEMANDA EXTERNA

(Millones de lempiras de 1948)

Año	Oferta externa o cuántum de las importaciones de bienes y servicios	Demanda externa o capacidad para importar	Importaciones financiadas con pérdida de reservas o endeudamiento a corto plazo
1945	51.4	45.1	— 6.3
1946	62.1	60.6	— 1.5
1947	78.2	73.2	— 5.0
1948	74.0	73.4	— 0.6
1949	96.4	101.4	5.0
1950	91.7	103.8	12.1
1951	108.6	110.4	1.8
1952	152.6	150.8	— 1.8
1953	148.7	150.4	1.7
1954	117.1	119.8	2.7
1955	121.0	103.2	—17.8
1956	137.8	123.0	—14.8
1957	158.3	127.4	—30.9
1958	156.8	125.4	—31.4
1959	147.7	135.3	—12.4
1960	142.7

Tasas de crecimiento anual (Porcientos)

1945-53	14.2	16.2
1953-59	— 0.1	— 1.8
1945-59	7.8	8.2

Aumento total (Porcientos)

1945-59	187.4	200.0
-------------------	-------	-------

FUENTE: Grupo conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL.

ritmo considerablemente menor. Mientras la primera crecía a un ritmo anual de 5.6 por ciento, la segunda sólo lo hizo a razón de 4.9. El estímulo de la demanda no logró vencer las rigideces del sistema productivo que, como se verá más adelante, se manifestaron con especial intensidad en el sector agropecuario; la demanda interna tuvo pues que satisfacerse con un volumen creciente de bienes y servicios importados.

Pudo ello dar origen a un déficit persistente en la cuenta corriente con el extranjero, y al surgimiento de presiones inflacionarias en la economía. Durante el período 1945-1958 la capacidad para importar, o demanda externa, se expandió en un 182 por ciento, aumento que no fue, sin embargo, de la magnitud requerida por la demanda de bienes importados. Dicha demanda supuso, de hecho, que las importaciones crecieran en un 205 por ciento y ocasionaran en definitiva una violenta contracción de las reservas de oro y divisas y un aumento de las deudas a corto plazo contraídas con proveedores extranjeros (cuadro 48). La situación se intensificó en 1955 agravándose hasta 1958. Sólo a mediados de 1959 una medida gubernamental logró frenar el aumento de las importaciones que disminuyeron ese año 5.8 por ciento con respecto al año anterior y siguieron cayendo en 1960: la elevación de un 12 por ciento que se decretó en los derechos de importación en marzo del año anterior.

Volviendo al análisis del período 1945-59, obsérvense las tendencias de la oferta interna. Entre los años extremos del mismo, el producto interno bruto aumentó en un 72 por ciento. La población creció en un 50 por ciento durante el mismo lapso, resultando una tasa media de crecimiento del producto por habitante de sólo 1.0 por ciento anual. Durante los primeros ocho años el ritmo de aumento de éste fue mayor: 1.9 por ciento por habitante; en cambio, en el medio decenio siguiente mostró un leve decrecimiento. ¿Cuáles fueron las causas que determinaron esta disparidad de crecimientos entre estos dos períodos?

En el primero, que culminó en 1953, todas las actividades productivas, salvo la bananera, revelaron dinamismo. El crecimiento mencionado parece deberse principalmente al incremento considerable de la demanda externa por exportaciones agropecuarias no bananeras; los aumentos ocurridos en el cuántum de las exportaciones más importantes fueron: madera, 830 por ciento; café, 160 por ciento; y ganado, 85 por ciento.

Durante los ocho años no se registraron variaciones significativas en la relación producto-capital aunque la leve mejoría que se observa en la primera mitad del período debió haber ejercido influencia en el crecimiento del producto global a que nos hemos referido.

En el período que se inicia a fines de 1953, en cambio, se aprecia una contracción de la relación producto-capital (cuadro 49) atribuible principalmente a las inversiones de las compañías bananeras destinadas al combate de plagas y a la mecanización creciente de sus operaciones; inversiones que dieron por resultado un enorme aumento de la intensidad de capital en la pro-

Cuadro 49

HONDURAS: CAPITAL EXISTENTE, PRODUCTO BRUTO Y RELACIÓN PRODUCTO-CAPITAL

Año	Capital existente	Producto bruto	Relación producto-capital
	Millones de lempiras de 1948		
1945	655.0	323.3	0.49
1946	692.5	350.3	0.51
1947	728.1	374.7	0.51
1948	756.0	383.6	0.51
1949	772.4	389.8	0.50
1950	803.4	403.4	0.50
1951	851.0	422.6	0.50
1952	912.6	435.9	0.48
1953	974.3	464.3	0.48
1954	1 007.7	434.8	0.43
1955	1 054.0	451.9	0.43
1956	1 094.3	493.4	0.45
1957	1 137.7	526.3	0.46
1958	1 174.0	539.1	0.46
1959	1 216.0 ^a	554.7	0.46

FUENTE: Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras.
a Estimaciones preliminares realizadas por CEPAL.

ducción de bananos al que no correspondió un incremento del cuántum de la producción. En el resto de la producción agrícola, en cambio, la relación parece haber aumentado a consecuencia del mejor uso de la capacidad productiva (resultante del estímulo de mejores precios de algunos productos exportables en el mercado internacional).

La combinación de una débil tasa de acumulación de capital con el descenso de la relación producto-capital y con el decaimiento de la demanda externa parecen haber sido, en síntesis, las principales causas que explican el estancamiento del producto *per capita* durante el período 1953-1959.

Paralelamente al lento ritmo de crecimiento del producto bruto registrado durante el período 1945-59 ocurrieron algunos cambios significativos de la estructura productiva —que se aprecian en los cuadros 50, 51 y 52— y a cuyo análisis e interpretación se hará referencia con detenimiento en la sección siguiente.

2. Tendencia de la producción por sectores

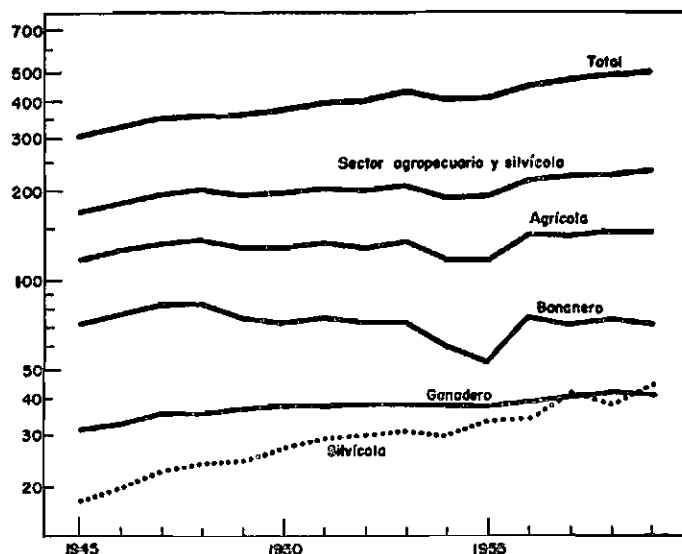
a) El sector agropecuario y forestal

i) *Tendencias generales.* Los sectores agropecuario, forestal y las actividades conexas como la avicultura y la apicultura, considerados en conjunto, han contribuido en años recientes con el 50 por ciento aproximadamente del producto interno bruto de Honduras; sin embargo, la importancia relativa de los mismos ha venido disminuyendo a través de los años. Entre 1945 y 1959, el producto de estos sectores creció con un ritmo anual medio de sólo 2.4 por ciento, inferior al crecimiento de la población. El silvícola fue el elemento determinante de este crecimiento, al expandirse su producto a una tasa anual de 6.5 por ciento mientras

Gráfico XXIII

HONDURAS: PRODUCTO INTERNO BRUTO
(Millones de lempiras de 1948)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



crecía la ganadería sólo a razón de 1.9 y la agricultura a la ínfima tasa de 1.5 por ciento, cada año.

El escaso crecimiento registrado en el producto de la agricultura se debió, principalmente, al sector bananero, cuya producción decreció a razón de 0.1 por ciento anual, en promedio. Esta baja fue compensada en parte por el alza de 3.7 por ciento anual, que experimentó el producto del resto del sector agrícola.

La población creció durante el mismo período a una tasa anual de 2.9 por ciento dando origen a un decrecimiento de 0.6 por ciento anual del producto por habitante del conjunto de sectores tratados. Cabe recordar que el producto bruto total de Honduras creció a una tasa promedio de 3.9 por ciento anual y de 1.0 por ciento por habitante.

Como se ha mencionado, la participación de estos sectores en la economía nacional ha venido sufriendo un menoscabo cada año. En 1925 era de un 61 por ciento; en 1932, gracias al auge de la exportación de bananos, llegó a 71 y desde ese año ha venido decayendo hasta llegar a un 56 en 1945, y un 47 por ciento en 1959 (cuadro 53 y gráfico XXIII).

Diversas causas explican esta decadencia: el deterioro de la producción de bananos, la importancia adquirida por el resto de las actividades económicas y el estancamiento que se aprecia en la producción agrícola para consumo interno, cuyos factores estructurales no han variado en la medida necesaria para provocar un cambio significativo en la actividad productiva de este tipo de agricultura. El pequeño agricultor, que suministra la mayor parte de los productos para el consumo interno, sigue trabajando con técnicas e implementos de comienzos de siglo; sus tierras, cada día más pobres por la erosión y la falta de abonos, producen apenas lo necesario para que subsistan el campesino y su familia. Si hay algún excedente en la producción normal, la

	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	171.5	182.9	194.8	210.8	195.5	199.6	205.7
Sector bananero	71.8	77.0	82.2	82.9	74.7	73.6	75.1
Sector no bananero	99.7	105.9	112.6	118.9	120.8	126.0	130.6
Explotación de minas y canteras	5.2	4.9	4.3	5.4	6.3	6.3	6.4
Industrias manufactureras	21.8	23.7	24.7	25.9	30.0	32.6	36.4
Construcción	13.1	15.4	14.5	14.3	17.0	16.4	19.3
Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios ^a	0.2	0.2	0.2	0.2	0.3	0.4	0.5
Transporte, almacenaje y comunicaciones	17.0	18.4	20.2	21.1	22.2	22.9	24.4
Comercio al por mayor y menor	29.4	32.0	35.5	38.1	39.0	41.4	43.0
Administración pública y defensa	6.4	6.6	7.0	7.9	8.7	9.0	10.6
Otros ^b	39.3	40.6	42.2	43.7	45.2	52.5	50.2
Discrepancia estadística	2.5	5.0	7.6	0.0	— 0.8	— 6.2	— 4.6
Producto interno bruto al costo de factores	306.4	329.7	351.0	358.4	363.4	374.9	391.9
Más impuestos indirectos menos subsidios	16.9	20.6	23.7	25.2	26.4	28.5	30.7
Producto interno bruto a precios de mercado	323.3	350.3	374.7	383.6	389.8	403.4	422.6

FUENTE: Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras.

^a Las tasas han sido calculadas sobre la base de miles de lempiras.

^b Incluye instituciones bancarias, propiedad de viviendas y servicios.

^c Preliminar.

escasez de medios de almacenamiento y la falta de caminos vecinales dificulta y encarece su transporte a los mercados principales. A lo anterior se agrega el limitado desarrollo de represas y obras de riego que hace depender este tipo de cultivos enteramente de los factores climáticos.

La escasa cuantía del ingreso que perciben los pequeños agricultores, cuya producción es sólo parcialmente comercializada, constituye un obstáculo de primera magnitud para la introducción de nuevas técnicas, dando origen a un círculo vicioso.

No se presenta tan sombrío el panorama cuando se analiza la producción exportable que, excluido el banano, creció anualmente en promedio un 8.7 por ciento en el período 1945-1959.

Las exportaciones agropecuarias —excluyendo bananos— crecieron a un ritmo de 10.5 por ciento anual. A él contribuyeron las exportaciones de ganado (4.6 por ciento anual), las de otros productos agrícolas (8.2 por ciento) y las silvícolas (22.5 por ciento).

Los productos agrícolas que más han contribuido al aumento de las exportaciones son el café (cerca de 3.5 veces en los 14 años del período analizado), el maíz y el frijol (más de 25 veces), el arroz (que se triplicó) y el algodón (de crecimiento verdaderamente

impresionante, hasta 1958) (cuadros 54, 55 y 56, IV y V del Anexo y gráficos XXII, XXIII y XXIV).

Debido a los diferentes ritmos de crecimiento que han tenido las exportaciones de los sectores agropecuario y silvícola su composición ha variado. Entre 1945 y 1959 se aprecia que las exportaciones de madera aumentaron de 1.1 a 13.8 por ciento; las ganaderas, de 1.3 a 1.9 por ciento; y el banano descendió de 87 a 60.0 de los totales de exportaciones agropecuarias.

ii) *Rasgos estructurales de la agricultura.* El territorio de Honduras es sumamente montañoso, cadenas de montañas lo atraviesan en todas direcciones. Las únicas zonas de tierras planas están situadas en las regiones costeras y en algunos valles interiores.

Los suelos, en general, son pobres y de origen volcánico, las tierras más fértiles se hallan en la costa norte debido principalmente al sedimento que arrastran los ríos que allí convergen. Una gran parte de éstas está ocupada por las compañías bananeras. En la región oriental de la costa norte, al este del río Negro (hasta la frontera con Nicaragua) los terrenos aunque son llanos resultan prácticamente inútiles para la agricultura por estar cubiertos de arena y grava que se extiende en algunos casos por más de 40 kilómetros; la accidentada configuración topográfica de las tierras

ACTIVIDAD, DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO

(lempiras de 1948)

1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960 ^e	Tasas de crecimiento anual (Porcientos)		
									1945-53	1953-59	1945-59
201.8	209.4	190.4	193.4	219.5	225.1	228.0	236.7	237.0	2.5	2.1	2.4
71.9	72.0	59.1	53.3	74.5	70.3	74.2	71.0	...	0.1	- 0.2	- 0.1
129.9	137.4	131.3	140.1	145.0	154.8	153.8	165.7	...	4.1	3.2	3.7
7.7	10.2	9.7	5.7	4.2	4.9	5.6	5.3	6.1	8.8	-10.3	0.1
40.8	46.3	41.4	46.7	51.4	53.7	56.3	55.2	55.3	9.9	3.0	6.9
23.1	26.7	20.9	21.6	22.9	23.1	23.0	24.4	22.4	9.3	- 1.5	4.5
0.6	0.7	0.9	1.0	1.1	1.3	1.5 ^e	1.6 ^e	1.7 ^e	17.0	14.8	16.0
26.2	27.4	27.7	29.2	29.9	30.8	31.2	32.1	33.2	6.1	2.7	4.6
45.8	50.6	50.0	52.2	53.3	55.5	58.9	58.8	59.3	7.0	2.5	5.1
10.8	12.5	13.3	13.6	15.2	18.4	18.4	20.0	20.9	8.7	8.2	8.5
52.6	54.7	55.5	57.7	61.2	64.4	68.8	70.4	71.6	4.2	4.3	4.3
- 8.5	- 8.4	- 8.5	- 7.8	- 9.7	- 0.3	- 1.0	-	-			
400.9	430.1	401.3	413.3	449.0	476.9	492.7	504.5	507.5	4.3	2.7	3.6
35.0	34.2	33.5	38.6	44.4	49.4	46.4	50.2	55.8			
435.9	464.3	434.8	451.9	493.4	526.3	539.1	554.7	563.3	4.6	3.0	3.9

ha hecho muy difícil la evaluación de los terrenos aptos para la agricultura o ganadería, aunque se cuenta con algunas estimaciones de su distribución en los 112 000 kilómetros cuadrados del país:¹

	Porciento
Terreno cubierto de bosques	43
Tierras agrícolas disponibles	15
Tierras aptas para pastizales	16
Tierras áridas, montes, etc.	26

La superficie apta para cultivos agrícolas es, pues, de 1.7 millones de hectáreas de las que se explotan en la actualidad 720 000 (cerca del 42 por ciento). De los 1.8 millones de hectáreas disponibles para pastizales están siendo utilizadas 900 000. Cabe agregar que las compañías bananeras controlan actualmente una superficie agrícola aproximada de 200 000 hectáreas en los departamentos de Atlántida, Colón y Yoro y explotan en diversos cultivos y pastizales sólo un 30 por ciento de ellas.

En síntesis, la disponibilidad de tierras agrícolas es algo superior a una hectárea por habitante y las actualmente utilizadas apenas alcanzan a 0.4 de hectárea por

¹ Los resultados de éstas no pueden tomarse en forma estricta debido a la duplicidad de uso de algunos terrenos.

persona; existe, pues, amplio margen susceptible de aprovechar en nuevos cultivos agrícolas.

La incorporación de estas tierras se enfrenta, sin embargo, con serios problemas entre los que destacan: la falta de caminos, el desmonte de tierras, la falta de una legislación agrícola apropiada, la falta del financiamiento necesario para que los agricultores que usen las nuevas tierras puedan disponer del equipo necesario para el destronque y los futuros cultivos, etc.

El grueso de la producción agrícola se concentra en las zonas montañosas de la región central y occidental del país, salvo las plantaciones de bananos de las grandes compañías, la caña de azúcar para los ingenios, el algodón y otros productos, que prosperan en las regiones costeras. En la zona central y occidental existe la más alta densidad de población, dando origen al problema de escasez de tierras agrícolas por habitante. Las mejores posibilidades de expansión se encuentran en el valle de Aguán, en las llanuras de Armenia, Sula, La Ceiba y Tela y en los valles de los ríos Cocos, Patuca y Guayape.

En los valles y llanuras de los departamentos de Olancho, Choluteca, Francisco Morazán, Cortés, Yoro y El Paraíso, se concentra el 60 por ciento del ganado vacuno. Gran proporción de estas tierras de pastoreo

Cuadro 51

HONDURAS: ÍNDICES DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR RAMAS DE ACTIVIDAD
(1948 = 100)

	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960 ^c
Agricultura, silvicultura, caza y pesca . . .	85.0	90.6	96.5	100.0	96.9	98.9	101.9	100.0	103.8	94.4	95.8	108.8	111.5	113.0	117.3	117.4
Sector bananero	86.6	92.9	99.2	100.0	90.1	88.8	90.6	86.7	86.9	71.3	64.3	89.9	84.8	89.5	85.6	...
Sector no bananero	83.9	89.1	94.7	100.0	101.6	106.0	109.8	109.3	115.6	110.4	117.8	122.0	130.2	129.4	139.4	...
Explotación de minas y canteras	96.3	90.7	79.6	100.0	116.7	116.7	118.5	142.6	188.9	179.6	105.6	77.8	90.7	103.7	98.1	113.0
Industrias manufactureras	84.2	91.5	95.4	100.0	115.8	125.9	140.5	157.5	178.8	159.8	180.3	198.5	207.3	217.4	213.1	213.5
Construcción	91.6	107.7	101.4	100.0	118.9	114.7	135.0	161.5	186.7	146.2	151.0	160.1	161.5	160.8	170.6	156.6
Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios ^a	71.3	77.7	88.7	100.0	116.7	135.3	169.0	204.0	249.7	286.7	322.0	377.3	427.7	500.0
Transporte, almacenaje y comunicaciones .	80.6	87.2	95.7	100.0	105.2	108.5	115.6	124.2	129.9	131.3	138.4	141.7	146.0	147.9	152.1	157.3
Comercio al por mayor y menor	77.2	84.0	93.2	100.0	102.4	108.7	112.9	120.2	132.8	131.2	137.0	139.9	145.7	154.6	154.3	155.6
Administración pública y defensa	81.0	83.5	88.6	100.0	110.1	113.9	134.2	136.7	158.2	168.4	172.2	192.4	232.9	232.9	253.2	264.6
Otros ^b	89.9	92.9	96.6	100.0	103.4	120.1	114.9	120.4	125.2	127.0	132.0	140.0	147.4	157.4	161.1	163.8
Producto interno bruto al costo de factores	85.5	92.0	97.9	100.0	101.4	104.6	109.3	111.9	120.0	112.0	115.3	125.3	133.1	137.5	140.8	141.6
Más impuestos indirectos menos subsidios .	67.1	81.7	94.0	100.0	104.8	113.1	121.8	138.9	135.7	132.9	153.2	176.2	196.0	184.1	199.2	221.4
Producto interno bruto a precios de mercado	84.3	91.3	97.7	100.0	101.6	105.2	110.2	113.6	121.0	113.3	117.8	128.6	137.2	140.5	144.6	146.8

FUENTE: La misma del cuadro 50.

^a Los índices han sido calculados con base en las series absolutas expresadas en miles de lempiras.

^b Incluye instituciones bancarias, propiedad de viviendas y servicios.

^c Preliminar.

Cuadro 52

HONDURAS: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS RAMAS DE ACTIVIDAD DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO

	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960 ^b
Agricultura, silvicultura, ganadería	55.9	55.4	55.4	56.4	53.7	53.2	52.4	50.3	48.6	47.4	46.7	48.8	47.2	46.3	46.9	46.7
Sector bananero	23.4	23.4	23.4	23.1	20.6	19.6	19.2	17.9	16.7	14.7	12.9	16.6	14.7	15.1	14.1	...
Sector no bananero	32.5	32.0	32.0	33.3	33.1	33.6	33.2	32.4	31.9	32.7	33.8	32.2	32.5	31.2	32.8	...
Explotación de minas y canteras	1.7	1.5	1.3	1.5	1.8	1.7	1.7	1.9	2.4	2.4	1.4	1.0	1.0	1.1	1.1	1.2
Industrias manufactureras	7.1	7.2	7.0	7.2	8.2	8.7	9.3	10.2	10.8	10.3	11.3	11.4	11.2	11.4	10.9	10.9
Construcción.	4.3	4.7	4.1	4.0	4.7	4.3	4.9	5.7	6.2	5.2	5.2	5.1	4.9	4.7	4.8	4.4
Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios.	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.2	0.1	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3
Transporte, almacenaje y comunicaciones. .	5.5	5.6	5.8	5.9	6.1	6.2	6.2	6.5	6.4	6.9	7.1	6.6	6.4	6.3	6.4	6.6
Comercio al por mayor y menor	9.6	9.7	10.1	10.7	10.7	11.0	11.0	11.5	11.8	12.4	12.6	11.9	11.7	12.0	11.7	11.7
Administración pública y defensa	2.1	2.0	2.0	2.2	2.4	2.1	2.7	2.6	2.9	3.3	3.3	3.4	3.8	3.7	4.0	4.1
Servicios diversos ^a	12.8	12.3	12.0	12.2	12.5	14.0	12.8	13.2	12.7	13.9	13.9	13.6	13.5	14.0	13.9	14.1
Discrepancia estadística	0.9	1.6	2.2	—	— 0.2	— 1.3	— 1.1	— 2.1	— 1.9	— 2.1	— 1.8	— 2.1	—	0.2	—	—
Producto interno bruto al costo de factores.	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: La misma del cuadro 50.

^a Incluye instituciones bancarias, propiedad de viviendas y servicios.^b Preliminar.

Cuadro 53

HONDURAS: PARTICIPACIÓN DE LOS SECTORES AGROPECUARIOS Y SILVÍCOLAS
EN EL PRODUCTO INTERNO BRUTO^a
(Millones de lempiras de 1948)

Años	Agricultura		Silvicultura	Ganadería ^b	Total agropecuario, silvícola y otros ^c	Producto interno bruto total
	Sector bananero	Total				
1945	71.8	119.6	18.2	31.8	171.5	306.4
1946	77.0	127.3	20.3	33.0	182.9	329.7
1947	82.2	133.7	22.7	35.6	194.8	351.0
1948	82.9	138.8	24.3	35.6	201.8	358.4
1949	74.7	131.0	24.7	37.1	195.5	363.4
1950	73.6	131.0	27.5	37.9	199.6	374.9
1951	75.1	134.7	29.5	38.0	205.7	391.9
1952	71.9	129.5	30.1	38.6	201.8	400.9
1953	72.0	135.8	30.7	38.3	209.4	430.1
1954	59.1	118.8	29.8	37.9	190.4	401.3
1955	53.3	118.0	33.5	37.9	193.4	413.3
1956	74.5	142.5	34.0	38.8	219.5	449.0
1957	70.3	139.1	41.0	40.7	225.1	476.9
1958	74.2	143.6	37.9	42.1	228.0	492.7
1959	71.0	146.6	44.0	41.6	236.7	504.5

(Por ciento del producto interno bruto total)

1945	23.4	39.0	5.9	10.4	56.0	100
1946	23.4	38.6	6.2	10.0	55.5	100
1947	23.4	38.1	6.5	10.1	55.5	100
1948	23.1	38.7	6.8	9.9	56.3	100
1949	20.6	36.0	6.8	10.2	53.8	100
1950	19.6	34.9	7.3	10.1	53.2	100
1951	19.2	34.4	7.5	9.7	52.5	100
1952	17.9	32.3	7.5	9.6	50.3	100
1953	16.7	31.6	7.1	8.9	48.7	100
1954	14.7	29.6	7.4	9.4	47.4	100
1955	12.9	28.6	8.1	9.2	46.8	100
1956	16.6	31.7	7.6	8.6	48.9	100
1957	14.7	29.2	8.6	8.5	47.2	100
1958	15.1	29.4	7.7	8.5	46.3	100
1959	14.1	29.1	8.7	8.2	46.9	100

FUENTE: Departamento de Estudios Económicos, Banco Central de Honduras.
a Se refiere al producto interno bruto al costo de factores.
b Incluye avicultura y apicultura.
c El rubro "otros" incluye pesca, caza y mejoras hechas por los agricultores.

fue primitivamente bosque y son tierras llanas aptas para el cultivo agrícola.

De acuerdo con el Censo Agropecuario de 1952, en el cual se estudiaron 156 000 propiedades agrícolas con una extensión de 2 057 000 hectáreas, predomina en Honduras la pequeña propiedad. De hecho, el 75 por ciento del total de los predios tenían menos de 10 hectáreas y ocupaban apenas el 16 por ciento del área total censada. El tamaño promedio de estas fincas fue de 3.4 hectáreas.

Un 24 por ciento de los predios tenían un tamaño de 10 a 199 hectáreas y ocupaban el 46 por ciento de la superficie total; su tamaño medio fue de 30.5 hectáreas por finca.

Las grandes propiedades (de más de 200 hectáreas) constituían sólo el 1 por ciento del total y ocupaban, sin embargo, el 38 por ciento de toda el área censada; el promedio por propiedad fue de 744.3 hectáreas. Aún

más, en este estrato se incluyen 126 predios con un promedio de 1 460 hectáreas por finca y 68 con un tamaño medio de 4 875 hectáreas.

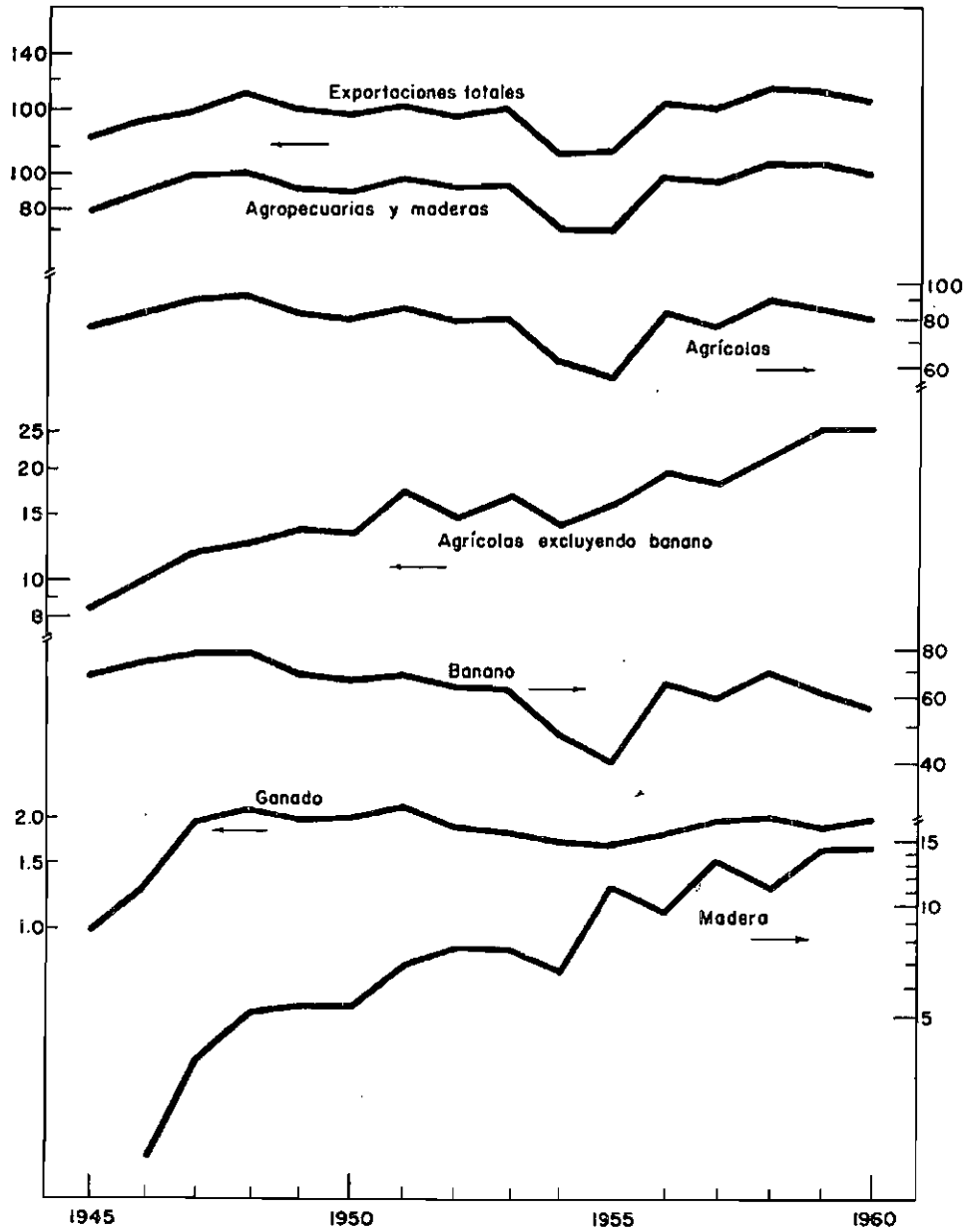
En los departamentos de Cortés y Atlántida existe el promedio más alto de superficie por propiedad: 29 hectáreas. En el resto de los departamentos el promedio varía entre 10 y 20 hectáreas, excepto en el departamento de Valle, donde llega sólo a 8 hectáreas.

Un 48 por ciento de las fincas menores de 4 hectáreas se hallan concentradas en Francisco Morazán, Copán, Lempira, Santa Bárbara y Choluteca. En dos de ellos, Morazán y Choluteca, se presenta al mismo tiempo el más alto número de predios de más de 2 500 hectáreas.

Según el Censo Agropecuario, un 57 por ciento del área total de las fincas censadas son propiedad de particulares y un 42.7 por ciento de estos predios tiene un tamaño medio de 2.4 hectáreas, y están situados

Gráfico XXIV
HONDURAS: EXPORTACIONES AGROPECUARIAS
Y DE MADERA
(Millones de lempiras de 1948)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



HONDURAS: EXPORTACIONES

(Miles de

	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951
<i>Productos agrícolas</i>							
Bananos	69 317	75 319	81 255	81 696	71 081	69 163	70 359
Plátanos	95	140	212	198	152	168	211
Otras frutas.	17	40	45	70	125	103	53
Maíz.	113	38	306	416	131	255	510
Frijoles.	104	208	185	305	568	502	328
Trigo	119	142	117	67	74	63	30
Arroz	53	370	534	337	179	77	29
Papas	8	21	44	52	36	21	25
Vegetales.	31	35	40	45	51	45	34
Cocos y copra.	1 753	1 978	1 875	1 487	1 292	1 594	1 845
Café.	3 944	3 418	3 443	4 222	6 826	6 517	9 774
Algodón	1	2	23	45	32	31	93
Abacá	954	1 259	2 341	2 725	1 820	1 166	1 412
Tabaco y cigarros	750	755	907	1 012	1 067	1 000	926
Otros productos agrícolas.	590	1 622	2 068	1 748	1 398	1 823	1 986
<i>Total</i>	77 849	85 347	93 395	94 425	84 832	82 258	87 615
	(91.9)	(90.2)	(88.1)	(85.6)	(84.5)	(83.9)	(84.0)
Ganado.	997	1 363	1 937	2 119	1 993	2 073	2 148
	(1.2)	(1.4)	(1.8)	(1.9)	(2.0)	(2.1)	(2.1)
Maderas	853	2 109	4 044	5 425	5 630	5 633	7 208
	(1.0)	(2.2)	(3.8)	(4.9)	(5.6)	(5.7)	(6.9)
<i>Exportaciones totales</i>	84 733	94 670	106 051	110 288	100 411	98 378	104 284

FUENTE: Grupo conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL, con base en estadísticas oficiales de comercio exterior.
 NOTA: Las cifras entre paréntesis se refieren a la participación porcentual en las exportaciones totales.

principalmente en los departamentos de Choluteca y Francisco Morazán.

La propiedad ejidal² que predomina en los departamentos de Lempira, Santa Bárbara, La Paz y Choluteca, ocupó un 24.6 por ciento de la superficie total censada; la mitad de estas fincas tiene un promedio menor a 2.5 hectáreas. La propiedad explotada por "ocupantes" constituyó un 6.5 por ciento de esa superficie y está concentrada principalmente en Olancho, Atlántida, El Paraíso, Yoro, Cortés y Colón.

La propiedad arrendada, por último, es poco importante (4.7 por ciento de la superficie total); el 87.5 por ciento de estas fincas tienen un promedio de 1.7 hectáreas.

La importancia relativa de las tierras sujetas a otros regímenes de propiedad, como los colonatos y aparcerías, es muy pequeña y predomina en ellas la pequeña propiedad (de menos de 4 hectáreas).

El uso que se le da a los terrenos es diferente según el tamaño de la propiedad. En las fincas de menos de 10 hectáreas predominan los cultivos transitorios (47 por ciento); los cultivos permanentes ocupan sólo un 17 por ciento de la superficie y los terrenos en descanso un 14 por ciento, el resto está constituido por pastizales, bosques, etc., de poca importancia.

² La propiedad ejidal es concedida por el gobierno municipal o distrital quienes dan en uso terrenos que se consideran propiedad de los gobiernos locales.

En las propiedades de tamaño mediano (de 10 a 199 hectáreas), una tercera parte del área está ocupada por pastizales, una cuarta parte son cultivos transitorios y permanentes, predominando estos últimos; un 17 por ciento está constituido por terrenos en descanso y los bosques y montes representan un 24 por ciento.

Las propiedades mayores de 200 hectáreas están ocupadas por pastizales en un 50 por ciento, en un 25 por ciento por bosques, en un 10 por ciento por montes, y el 15 por ciento restante se distribuye principalmente entre cultivos permanentes, terrenos en descanso y cultivos transitorios.

El régimen de precipitación pluvial, del cual depende la gran mayoría de los cultivos, difiere mucho de un lugar a otro debido a las grandes irregularidades topográficas, aunque las distancias sean pequeñas. El promedio anual de precipitación en la zona norte es de unos 8 500 mm; en la costa sur, de 1 500 mm y en el interior varía de 1 000 a 1 500 mm.

En casi todos los lugares la estación seca dura de 3 a 6 meses.

El estado ha construido obras de riego cuya capacidad era de 4 200 hectáreas en 1956, y tenía en proyecto la construcción de presas con capacidad de 20 000 hectáreas.

Se menciona, entre otros, el proyecto de irrigación del Valle de Comayagua, que cubre 2 600 hectáreas de tierra y se encuentra prácticamente concluido; el pro-

APROPECUARIAS Y DE MADERA

(lempiras de 1948)

1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960
65 995	65 378	48 427	40 874	66 248	60 140	71 145	63 685	56 856
203	133	71	40	43	93	137	134	148
55	85	65	158	134	145	275	211	367
709	338	653	332	1 726	750	1 793	3 529	2 454
525	445	366	183	1 357	1 330	1 783	2 176	2 258
29	6	6	3	12	7	—	2	5
69	391	21	3	86	56	167	150	249
8	12	10	16	20	15	20	17	20
29	27	11	21	55	60	50	60	70
2 057	2 180	2 091	2 772	2 022	2 483	2 702	2 439	2 008
7 845	10 093	8 174	9 208	10 342	9 161	9 973	13 442	13 631
157	181	103	—	570	683	2 160	679	208
951	1 292	1 109	2 267	1 853	1 831	625	—	—
1 187	1 293	980	581	958	1 100	733	661	634
965	380	403	693	461	538	1 269	2 138	3 042
80 784	82 234	62 490	57 151	85 887	78 392	92 842	89 323	81 950
(83.0)	(81.5)	(80.4)	(73.3)	(83.7)	(77.8)	(81.3)	(78.9)	(75.4)
1 892	1 839	1 712	1 693	1 823	1 959	2 029	1 875	1 997
(1.9)	(1.8)	(2.2)	(2.2)	(1.8)	(1.9)	(1.8)	(1.7)	(1.8)
8 113	7 959	6 908	11 517	9 980	13 766	11 494	14 572	14 633
(8.3)	(7.9)	(8.9)	(14.8)	(9.7)	(13.7)	(10.1)	(12.9)	(13.5)
97 190	100 861	77 646	77 908	102 618	100 781	114 221	113 153	108 681

yecto de riego del Valle de Catacamas y los planos de aprovechamiento de las 50 000 hectáreas no explotadas con que cuenta el fértil Valle de Aguán.

iii) *Características de la población en las actividades agropecuarias y silvícolas.* La población total de Honduras ascendió a algo más de 1.9 millones de habitantes en 1959; cerca de un 83 por ciento vivía a expensas de los sectores agropecuarios y silvícolas.

La fuerza de trabajo efectiva dedicada a estas actividades ascendió a unas 680 000 personas en 1958, de las cuales unos 300 000 eran trabajadores familiares no remunerados; la población activa propiamente tal, unas 380 000 personas, representaba por lo tanto un 74.4 por ciento de la población activa total y un 20.9 por ciento de la población total del país.

Relacionando la fuerza de trabajo con su producción se aprecia el ínfimo grado de productividad de la misma. La población activa del país generó sólo el 46 por ciento del producto interno bruto (cuadro 53). La situación se agrava cuando se excluye de ambas cifras al sector bananero (que, sólo con el 3.1 por ciento de la población activa genera el 15 por ciento del producto interno total); el resto de la actividad agropecuaria ocupa, por consiguiente, el 71.3 por ciento de la población activa del país y produce sólo el 31 por ciento del producto bruto. Es éste sin duda uno de los puntos en que radica la falta de desarrollo eco-

nómico de Honduras y a sus causas ya se ha aludido con anterioridad.

De lo expresado puede concluirse que la magnitud de los recursos agrícolas y silvícolas disponibles permite predecir amplia expansión de estas actividades en Honduras; para ello es imperioso impulsar un vasto programa agrícola coordinado que promueva la organización agrícola para la investigación, el fomento, la enseñanza, la extensión agrícola, el desarrollo del trabajo productivo, la acción cooperativa, el comercio de los productos agropecuarios y estimule la creación de asociaciones gremiales, la construcción de caminos vecinales y una política crediticia adecuada, entre otras medidas.

Poco se ha hecho hasta ahora en materia de investigación y experimentación agropecuaria; no existe una experiencia sistematizada a lo largo de un período de años para ninguno de los cultivos existentes y menos para los que pueden introducirse. Ha existido, no obstante, una apreciable labor en el campo de la extensión agropecuaria llevada a cabo en los últimos años por el Ministerio de Recursos Naturales (antes de Agricultura), principalmente por conducto del Servicio Agrícola de Cooperación Interamericano.

También es meritoria la labor del Banco de Fomento; sus principales campos de acción han sido: el crédito agropecuario (incluyendo una pequeña subdivisión de Crédito Supervisado, aunque vino desgraciadamente

Cuadro 55

HONDURAS: COMPOSICIÓN PORCENTUAL DE LAS EXPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS

	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960
Bananos.	89.0	88.2	86.9	86.5	83.7	83.8	80.3	81.6	79.5	77.5	71.5	77.1	76.7	76.6	71.3	69.4
Plátanos.	0.1	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.3	0.2	0.1	0.1	0.1	0.1	0.2	0.2	0.2
Otras frutas.	—	0.1	0.1	0.1	0.2	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.3	0.2	0.2	0.3	0.2	0.4
Maíz	0.1	0.1	0.3	0.4	0.2	0.3	0.6	0.9	0.4	1.1	0.6	2.0	0.9	1.9	4.0	3.0
Frijoles	0.1	0.2	0.2	0.3	0.7	0.6	0.4	0.7	0.5	0.6	0.3	1.6	1.7	1.9	2.4	2.8
Trigo.	0.2	0.2	0.1	0.1	0.1	0.1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Arroz.	0.1	0.4	0.6	0.4	0.2	0.1	—	0.1	0.5	—	—	0.1	0.1	0.2	0.2	0.3
Papas.	—	—	0.1	0.1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Vegetales	—	—	0.1	—	0.1	0.1	—	—	—	—	—	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1
Cocos y copra	2.3	2.3	2.0	1.6	1.5	1.9	2.1	2.5	2.6	3.3	4.9	2.4	3.2	2.7	2.7	2.4
Café	5.1	4.0	3.7	4.5	8.0	7.9	11.2	9.7	12.3	13.1	16.1	12.0	11.7	10.9	15.0	16.6
Algodón.	—	—	—	—	—	0.1	0.1	0.2	0.2	0.2	—	0.7	0.9	2.3	0.8	0.3
Abacá.	1.2	1.5	2.5	2.9	2.1	1.4	1.6	1.2	1.6	1.8	4.0	2.1	2.3	0.7	—	—
Tabaco y cigarros.	1.0	0.9	1.0	1.1	1.3	1.2	1.1	1.5	1.6	1.6	1.0	1.1	1.4	0.8	0.7	0.8
Otros productos agrícolas.	0.8	1.9	2.2	1.8	1.7	2.2	2.3	1.2	0.5	0.6	1.2	0.5	0.7	1.4	2.4	3.7
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

FUENTE: La misma del cuadro 54.

Cuadro 56

PRODUCCIÓN AGRÍCOLA POR PRINCIPALES PRODUCTOS

	Producción (Toneladas)		Crecimien- to en por ciento 1945-59	Superficie cultivada en 1959	Rendimiento en 1959 (Toneladas por hectárea)
	1945	1959			
Bananos y plátanos ^a	741 760	926 470	24.9	71 180	13.02
Café ^{a b}	9 660	23 240	140.5	93 970	0.25
Algodón ^c	270	4 520	1 574.0	2 060	2.19
Tabaco ^c	3 139	3 700	17.9	7 410	0.50
Caña de azúcar	476 090	584 900	22.9	23 400	25.00
Arroz ^b	8 370	13 930	66.4	13 350	1.04
Maíz ^b	187 060	281 100	50.3	375 380	0.75
Frijol ^b	17 800	33 580	88.7	77 880	0.43
Maicillo ^b	46 600	53 920	15.7	66 020	0.82
Trigo ^b	1 100	1 500	36.4	2 550	0.59
Frutas cítricas ^{a d}	7 340	15 640	113.0	4 620	3.39
Otras frutas ^{e a}	15 430	23 330	51.2	6 555	3.56
Yuca	9 870	14 780	49.7	4 310	3.43
Otros tubérculos	4 220	5 020	19.0	2 130	2.36
Hortalizas y vegetales diversos	9 920	16 665	67.9	7 365	2.26
Fibras vegetales	1 325	135	- 89.8	460	0.29
Cocos ^{a e}	13 590	10 270	- 24.4	1 870	5.49
Palma africana ^{a d}	...	17 390	...	2 600	6.69
Semillas oleaginosas	72	909	1 162.5	1 285	0.71
Cacao	100	170	70.0	220	0.77

FUENTE: Anuario Estadístico de la Dirección General de Estadística y Censos.

NOTA GENERAL: La producción consignada es bruta, salvo que se indique lo contrario.

^a Producción neta.^b En grano (oro).^c En rama.^d Incluye las nueces y el pericarpio.^e Incluye la nuez.

perdiendo importancia hasta desaparecer); el mantenimiento de un sistema de agencias de ventas para la importación y distribución directa de implementos agrícolas a los agricultores; la difusión de nuevos métodos de procesamiento, almacenamiento y mercadeo de productos agrícolas (mantiene en operación dos plantas de beneficio de café, una de arroz y una serie de almacenes de depósito); y un sistema de precios mínimos para las compras de maíz, frijol y arroz.

iv) *La producción agrícola.* La agricultura, excluidas la silvicultura y la ganadería, ha constituido a largo plazo una de las actividades menos dinámicas de la economía hondureña. Su importancia relativa se ha venido contrayendo secularmente; en 1925 su proporción dentro del producto bruto total era de 47 por ciento; después de dos decenios se había contraído al 39 y representaba al final del período que nos ocupa sólo el 29 por ciento. La tasa de crecimiento medio de la misma durante los últimos 30 años ha sido levemente negativa (-0.1 por ciento anual), y ello ha dado origen a un decrecimiento *per capita* de 2.4 por ciento anual.

Si se analiza sólo el lapso 1945-59, el descenso fue de 1.4 por ciento anual por habitante. Es necesario, sin embargo, decir que la cadencia anotada ha estado influida en forma decisiva por el decaimiento en la producción bananera, que en 1959 representaba todavía el 48 por ciento del producto generado en todo el sector agrícola (cuadro 53); durante esos mismos quince años, el producto de este sector decayó con una tasa anual de 0.1 por ciento mientras que el sector agrícola no

bananero se expandió a razón de 3.7 por ciento anual (algo superior que el crecimiento demográfico).

Es importante distinguir entre la producción agrícola exportable y la producción agrícola para consumo interno y subdividir la primera en bananera y no bananera.

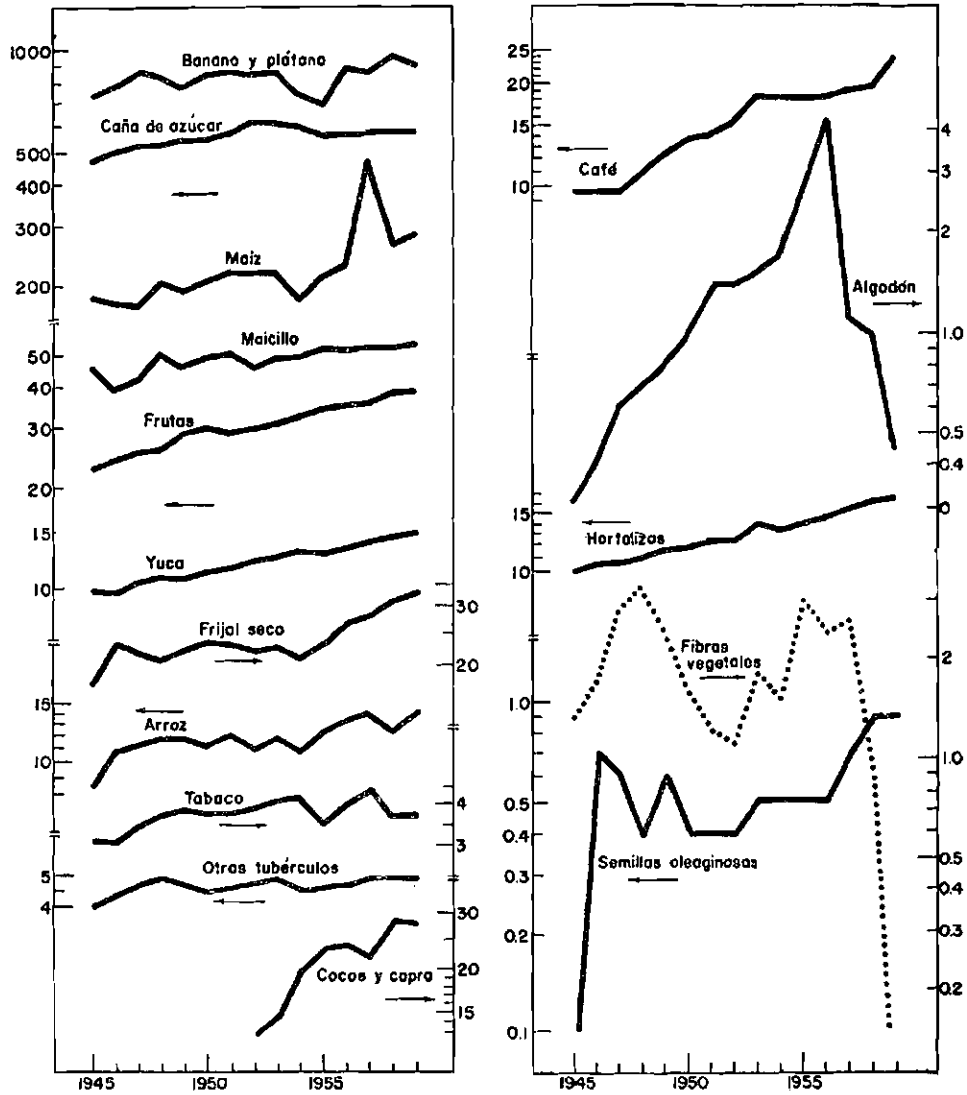
Entre los años 1945 y 1959 la producción exportable creció lentamente, (1.8 por ciento anual); al excluir el banano se concluye que el remanente constituye el único rubro realmente dinámico de la agricultura hondureña. Su tasa media de expansión anual fue de 5.6 por ciento entre 1945 y 1959 y de 8.2 por ciento entre 1952 y ese último año. Los rubros que jugaron un papel preponderante han sido café, algodón, tabaco, maíz, frijol, cocos y palma africana, etc.

La producción agrícola para el consumo interno, por su parte, creció a un ritmo de 2.1 por ciento anual, exiguo crecimiento si consideramos que entre los años extremos del período subió en 33 por ciento, la población lo hizo en 50 por ciento. Se deduce de esto que cada hondureño dispuso en 1958 de un 11 por ciento menos de alimentos de origen agrícola nacional, que tuvo que cubrirse necesariamente con importaciones.

Entre los diferentes productos agrícolas pueden distinguirse los cultivos por los pequeños agricultores —en predios de 1 a 8 hectáreas, que deben considerarse cultivos de subsistencia— que no experimentaron transformaciones perceptibles durante el período analizado. Los niveles de producción por hectárea y por persona se

Gráfico XXV
HONDURAS: PRODUCCIÓN AGRÍCOLA
 (Miles de toneladas)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



han mantenido bastante estacionarios; pero, en contraste con lo ocurrido en El Salvador, la disponibilidad de tierras ha hecho posible la expansión de éstas acompañando al crecimiento de la población (aunque se observa cierto decrecimiento en la producción *per capita* de alimentos básicos) (cuadro 56, gráfico XXV y cuadro IV del Anexo). Se incluyen entre estos productos maíz, frijol, maicillo, plátanos, tubérculos, hortalizas y frutas; muchos de estos artículos también se exportan, no obstante.

El resto de ellos ha sido incluido en el grupo de productos comerciales siendo los principales banano, algodón, tabaco, arroz, café, caña de azúcar, cocos y palma africana, semillas oleaginosas y fibras vegetales.

En el análisis detallado por productos que sigue, no se tratará del banano ni del algodón, que se analizan en la sección 2 del capítulo I.

Maíz. Los cultivos de maíz abarcan el 49 por ciento de la superficie sembrada del país; el 40 por ciento de ellos se hallan en fincas menores de 4 hectáreas y un 50 por ciento en fincas de 5 a 49 hectáreas.

Su producción se halla difundida por todo el territorio pero su mayor concentración está en la mitad occidental del país, principalmente en los departamentos de Santa Bárbara, Francisco Morazán, Copán, Yoro, Choluteca, Olancho y Lempira, que suministran el 62 por ciento de la producción total.

Entre 1945 y 1959 la producción creció un 50 por ciento, alcanzando en ese último año 281 000 toneladas. A pesar de que su crecimiento fue igual al de la población, las exportaciones se incrementaron notablemente (3 000 por ciento en igual lapso —las exportaciones de 1959 fueron excepcionalmente altas—) dando origen a una reducción del consumo; es así como de 0.1 por ciento de las exportaciones agrícolas a que ascendían en 1945, pasaron al 4.0 por ciento en 1959.

El crecimiento de la producción se efectuó mediante el aumento de un 46.6 por ciento de la superficie cultivada —375 000 hectáreas en 1959—, pues el rendimiento por hectárea se mantuvo más o menos constante (0.75 toneladas por hectárea) (cuadros 56, IV y V del Anexo).

Dados los bajos rendimientos que predominan en este cultivo, la introducción de mejoras técnicas de siembra, de semillas seleccionadas y de fertilizantes, podrían fácilmente, y en un plazo breve, aumentarlos entre un 20 y un 40 por ciento.

Frijol. El frijol, que constituye un alimento importante en la dieta del pueblo hondureño, se cultiva, como el maíz, preferentemente en pequeñas parcelas. El 36 por ciento de la producción se cosecha en predios menores de 4 hectáreas y un 53 por ciento en fincas de 5 a 49 hectáreas.

Su cultivo está también extendido por todo el país; la mayor concentración y los mejores niveles de calidad se hallan en los departamentos de Francisco Morazán, El Paraíso, Olancho, Santa Bárbara y Comayagua que, en conjunto, producen el 53 por ciento del total nacional; constituyen un rubro muy importante dentro de la

producción agrícola; en 1959 se produjeron 33 580 toneladas de frijoles secos. Su crecimiento a largo plazo ha sido casi ininterrumpido; en 1925 alcanzaba 14 700 toneladas, en 1933, a 17 600 y en 1945, a 17 800 toneladas. Entre este último año y 1959 se expandió en un 88.7 por ciento, cifra que permitió un rápido aumento de las exportaciones sin menoscabo de los niveles internos de consumo. La evolución de las exportaciones fue muy similar a la del maíz; como las de aquél, constituían el 0.1 por ciento de las exportaciones agrícolas en 1945 y constituyeron el 2.4 por ciento en 1959.

La superficie cultivada, que en 1945 era de 43 800 hectáreas, creció en un 78 por ciento hasta el año 1959; los rendimientos por hectárea mejoraron ligeramente (de 0.41 toneladas a 0.43 entre esos mismos años). También en este rubro puede lograrse en breve plazo una fuerte mejora en los rendimientos y en la calidad.

Maicillo (trigo sorgo). El maicillo es de los productos llamados de subsistencia debido a que su cultivo, además de ser rudimentario, se realiza preferentemente en pequeñas parcelas y se hace con el principal objeto de servir a la diaria alimentación del campesino y de su ganado. El 41 por ciento de la cosecha proviene de predios de superficie menor de 4 hectáreas, y el 52 por ciento, de fincas de 5 a 49 hectáreas.

Su producción —que se circunscribe casi exclusivamente a la zona sur, principalmente en los departamentos de Choluteca (21.3 por ciento de la cosecha total); Lempira (20.2 por ciento); y Francisco Morazán (16 por ciento)— apenas ha crecido en un 15.7 por ciento en el período 1945-1959, llegando el último año a 53 920 toneladas; en 1925 el guarismo comparable era de 20 000 toneladas.

El área cultivada de maicillo aumentó entre 1945 y 1959 en 24.6 por ciento, cubriendo en 1959 un área de 66 000 hectáreas; el fenómeno ha ido aparejado con una disminución de los rendimientos de 0.88 a 0.82 toneladas por hectárea.

Trigo. La producción de trigo es de muy poca importancia y ha permanecido a largo plazo estacionaria. Sus cultivos están situados principalmente en fincas pequeñas de 1 a 49 hectáreas en los departamentos de Ocotepeque, Lempira e Intibucá.

Café. El café es el segundo producto agrícola de exportación de Honduras; su producción, que en 1959 fue de 23 240 toneladas netas, se obtuvo principalmente de las plantaciones de cafetos situados en la región central y occidental del país, especialmente en los departamentos de Santa Bárbara, Comayagua, Yoro, Olancho y El Paraíso. En Santa Bárbara se cosecha el 25 por ciento de la producción total y en el resto de los departamentos nombrados, el 36 por ciento.

Más de las 3 cuartas partes de la producción es de la clase "arábigo" y su cultivo se realiza casi totalmente en fincas menores de 50 hectáreas; la mitad de los cafetos aproximadamente tiene una edad que fluctúa entre los 5 y los 10 años.

Entre los años 1945 y 1959 la producción aumentó en un 141 por ciento; las exportaciones experimentaron un incremento de 240.8 por ciento, con lo que su par-

ticipación relativa dentro del total de exportaciones agrícolas pasó de 5.1 a 15.0 por ciento entre los mismos años; en 1955 había llegado a un máximo de 16.1 por ciento debido a los precios excepcionalmente favorables alcanzados por el producto en aquel año.

Todo el aumento se ha llevado a cabo expandiendo la superficie cultivada porque los rendimientos han permanecido prácticamente estacionarios en 0.25 toneladas por hectárea durante todo el período 1945-59. Podrían aumentar también sustancialmente (a 0.27 o 0.30 tons/Ha), mejorando las técnicas de almácigos, siembra, poda, limpia, etc., y especialmente mediante el abonamiento de los terrenos.

Tabaco. El tabaco se produce casi exclusivamente en el departamento de Copán (65 por ciento de la producción total) y en los de Santa Bárbara y Ocotepeque (24 por ciento). Su producción es efectuada por pequeños agricultores; un 49 por ciento se obtiene en fincas de 1 a 9 hectáreas y un 33 por ciento en fincas de 10 a 49 hectáreas. Los cultivos han emigrado desde las laderas de las montañas a las llanuras, a causa de la erosión; y debido a ello, los rendimientos han tendido a disminuir últimamente. Sin embargo, algunos plantadores han comenzado a introducir elementos mecánicos en su producción y a sembrar tabaco de tipo Virginia, hecho que redundará seguramente en un mejoramiento de la producción a corto plazo.

La producción de tabaco aumentó en un 43 por ciento entre 1945 y 1957; durante los dos años siguientes se ha venido registrando una baja de alrededor de un 20 por ciento con respecto a 1957. La superficie cultivada creció entre 1945 y 1957 un 42.5 por ciento, alcanzando ese último año 8 980 hectáreas. En 1959 descendió a 7 400 hectáreas.

Hasta 1927 la producción de tabaco se destinaba en su totalidad al consumo interno; luego las exportaciones fueron aumentando y llegaron a constituir un tercio de la producción en 1948 y 1949; en los años siguientes su importancia relativa se redujo y en 1956 representaba sólo el 18 por ciento de la producción; la baja se debió al aumento de los requerimientos de la Tabacalera Nacional de San Pedro Sula que ha venido sustituyendo progresivamente las importaciones de cigarrillos por producción nacional gracias a los fuertes derechos que se impusieron a las mismas en 1955.

Arroz. El arroz es uno de los pocos cereales hondureños cuya producción se comercializa en su mayor parte, por lo que ha sido sensible al nivel de precios predominante. Al igual que la producción en café y tabaco, el grueso de las cosechas proviene de fincas menores de 50 hectáreas ubicadas principalmente en los departamentos de Cortés, Yoro, Atlántida y Comayagua.

En los tres primeros se produce el 47 por ciento del total con un rendimiento promedio de 31 quintales por hectárea, siendo el del país de 22.7 quintales.

La producción de arroz ha aumentado sin cesar desde 1925; aquel año fue de 4 350 toneladas, en 1945 llegó a 8 370 y en 1959, a 13 930. Por otra parte, la superficie cultivada creció en un 52 por ciento entre

1945 y 1959, pasando de 8 800 a 13 350 hectáreas. Los rendimientos por hectárea entre esos mismos años aumentaron en 9.5 por ciento (cuadros 56 y IV y V del Anexo).

En general, la producción ha sido suficiente para cubrir el nivel de consumo, salvo en 1954 y 1955 en que se registró un déficit apreciable que hubo de cubrirse con importaciones a causa de las inundaciones ocurridas en la costa norte, principal zona productora.

Las exportaciones de arroz nunca han llegado a constituir un rubro importante; a pesar de haberse triplicado entre 1945 y 1959 sólo representaron ese último año un 0.2 por ciento de las exportaciones agrícolas.

Los principales problemas que afectan a la producción son los métodos primitivos de explotación (pues resultan contados los productores que usan alguna mecanización haciéndose la mayor parte de la siembra a mano) y la falta de vías de comunicación que aísla los distintos centros productores; en virtud de ella existen excedentes de producción en unas zonas y déficit en otras, ya que el costo de transporte es sumamente elevado.

Azúcar. La producción de caña de azúcar se destina a la elaboración de azúcar refinada y a la de panela, que se produce en forma artesanal para el consumo interno.

Los cultivos se hallan situados principalmente en la región central, al oeste del departamento de Olancho, al norte de Francisco Morazán y en una extensa región de los departamentos de Copán, Santa Bárbara, Cortés, Comayagua y Yoro.

La producción de caña, después de haber llegado a su más alto nivel en 1927 y 1928 (653 000 toneladas), descendió rápidamente a causa de la crisis mundial limitándose en 1925 a 352 000; en dicho año desapareció el único ingenio que había en el país no volviendo a producirse azúcar hasta 1941. En 1945 la producción de caña fue de 476 000 toneladas y de 585 000 en 1959, creciendo entre esos años un 22.9 por ciento. La superficie se extendió en un 23.2 por ciento entre 1945 y 1959, llegando en ese último año a las 23 400 hectáreas.

En 1960, según "El Directorio Industrial" de la Dirección General de Estadística de Honduras, había tres ingenios, dos en San Pedro Sula y el otro en Choluteca.

La panela se produce en forma artesanal moliendo la caña en trapiches cuyos cilindros son movidos por bueyes. La fabricación artesanal de la panela se encuentra tan difundida por la falta de vías de comunicación, que hace excesivamente caro el consumo de azúcar en las regiones alejadas. Es de suponer que este género de explotación irá desapareciendo con la apertura de nuevas carreteras, fenómeno que ya se ha empezado a observar desde 1952.

En 1925 se producían 12 000 toneladas de panela y 2 000 de azúcar; en 1928 ésta había llegado a 24 000 toneladas y en 1935 desapareció con el único ingenio que existía, mientras la producción de panela siguió aumentando paulatinamente. En 1941 se reanudó la producción de azúcar y creció rápidamente hasta llegar

en 1959 a las 14 093 toneladas; por su parte, la panela alcanzó su máxima producción en 1952 (20 700 toneladas) y ha ido reduciéndose desde entonces hasta ser de 16 670 toneladas en 1959.

La composición del consumo de azúcar y de panela en los años extremos del período analizado fue como sigue:

	1945 (Por ciento)	1959 (Por ciento)
Producción de panela	81.8	43.6
Producción de azúcar	5.5	36.9
Importaciones de azúcar	12.7	19.5
	<hr/> 100.0	<hr/> 100.0

Entre 1945 y 1959, el consumo de azúcar y panela creció un 74 por ciento; la producción de panela disminuyó 7.0, la de azúcar creció 1 084 por ciento y las importaciones aumentaron 166 por ciento.

La caña de azúcar se siembra en fincas grandes que suelen ser propiedad de los mismos ingenios y tienen relativamente mecanizadas las labores.

Guineos. El plátano, el banano para consumo interno y otros guineos³ se utilizan en grandes cantidades y forman parte del alimento cotidiano del pueblo. Las plantaciones se encuentran por todas partes, predominando las existentes en fincas de 1 a 49 hectáreas en los departamentos de Olancho, Yoro, Francisco Morazán, Choluteca y El Paraíso.

En muchos lugares la producción excede ampliamente al consumo, perdiéndose gran cantidad de la misma; sólo en algunos casos se usa para complementar la alimentación del ganado.

Otras frutas. En Honduras existe una gran variedad de frutas y su producción es importante. En 1959, sin tomar en cuenta los bananos y plátanos, llegaba a unas 39 000 toneladas. Durante el período analizado la producción de frutas aumentó en 71 por ciento.

Contribuyeron principalmente a este aumento de la producción las frutas cítricas que son relativamente importantes y cuya producción creció en 113 por ciento en el período estudiado mientras la superficie plantada lo hizo en 85 por ciento.

Los cítricos se dan muy bien en todo el país, especialmente las naranjas y las toronjas que tienen una temporada productiva bastante larga.

Durante 1959 la exportación de frutas, que desde 1945 había crecido 12 veces, llegó a 2 630 toneladas. Estuvo constituida esencialmente por cítricos, toronja en especial, que se envían a los Estados Unidos y Canadá.

Tubérculos. La yuca es el más importante que se produce en Honduras. Su producción ha crecido constantemente. En 1925 ascendía a unas 6 600 toneladas, en 1945, a 9 870 toneladas y desde entonces a 1959 aumentó 50 por ciento, llegando a las 14 780 toneladas. Durante este último lapso el crecimiento de la superficie cultivada fue de 48.6 por ciento.

³ La producción de plátanos y otros guineos se publica englobada con la de banano, que ya ha sido tratado en otro capítulo, razón por la que no se analiza aquí separadamente.

La producción de papa es mucho menos importante ya que oscila alrededor de las 2 000 toneladas y sus cultivos ocupan unas 1 000 hectáreas de superficie.

Más de las tres cuartas partes de la producción de yuca se concentra en los departamentos de Colón, Atlántida, Olancho, Cortés y Comayagua, principalmente en fincas pequeñas de hasta 4 hectáreas.

La mitad de las papas se producen en El Paraíso y una cuarta parte en Francisco Morazán; como la yuca, su producción se concentra en fincas de poco tamaño.

La producción de otros tubérculos, entre los que se encuentra el camote principalmente, supera la producción de papas. El camote en particular se cosecha en pequeñas fincas de la costa norte.

Hortalizas. La producción de hortalizas aumentó un 68 por ciento en el período 1945-1959; su cultivo se efectúa de preferencia en pequeñas parcelas y sólo una parte se comercializa ya que generalmente el campesino las cultiva para su consumo. Su exportación es pequeña; durante 1959 alcanzó a 460 toneladas compuestas en su mayoría por cebollas.

v) **Otros productos agrícolas.** Se cuentan entre ellos algunos de uso industrial, como fibras vegetales, y frutos y semillas oleaginosas. Entre los primeros se halla el abacá y el henequén. El cultivo del primero —que se inició en Honduras en 1943 por las empresas bananeras—, creció con bastante intensidad hasta 1957; año a partir del cual cayó bruscamente hasta desaparecer por entero en 1959; el cultivo de henequén nunca ha llegado a revestir importancia.

La producción de cocos es bastante importante y se realiza a lo largo de la costa norte y en las Islas de la Bahía. En 1959 ascendió a 10 270 toneladas netas, de las que se exportaron 4 700; la diferencia fue manufacturada en el país transformándose en aceite de coco, que también se exporta.

Entre 1945 y 1959 la producción decayó un 4 por ciento, a pesar de que las exportaciones aumentaron entre esos años un 39 por ciento.

Relacionada con la producción de cocos está la de palma africana, cuya explotación data sólo de 1944; sin embargo, diez años más tarde sobrepasó la producción de coco llegando en 1959 a 17 390 toneladas (incluyendo nuez y pericarpio) en una superficie de 2 100 hectáreas. Casi la totalidad de la palma africana es destinada en el país a la producción de aceite, cuya exportación, en 1959, ascendió a 345 toneladas.

Entre las semillas oleaginosas, que en general no tienen mayor importancia en la producción agrícola del país, están el ajonjolí y el cacahuete.

La producción de ajonjolí adquirió cierto auge desde 1946 en que se cosecharon 662 toneladas; hasta 1959 la producción no había evolucionado mayormente, ascendiendo a 870 toneladas; sin embargo, entre los dos años citados, los rendimientos mejoraron de 0.70 a 0.92 toneladas por hectárea y la superficie cultivada aumentó en 32 por ciento.

Más del 90 por ciento de la producción de ajonjolí que se realiza en pequeños predios proviene de la zona sureste de Choluteca.

Silvicultura.⁴ Aproximadamente un 44 por ciento del territorio hondureño está cubierto de bosques; cerca de dos millones de hectáreas son de pino y los tres millones restantes, de las más variadas especies.

El sector silvícola ha sido un factor dinámico importante dentro del crecimiento económico de Honduras; su producto creció entre 1945 y 1959 a una tasa acumulativa anual de 6.5 por ciento, que determinó que este sector, que en 1945 contribuyera con un 5.9 por ciento al producto interno bruto total, lo hiciera en 1959 con un 8.6 por ciento; en 1925 representaba sólo un 5.1 por ciento.

Los recursos forestales del país pueden dividirse geográficamente, según sus características, en tres zonas. La primera está situada al oeste de una línea imaginaria que pasa por Nacaome, Tegucigalpa, el Lago de Yojoa y Puerto Cortés. La segunda, que se puede llamar central, tiene como límite, por el oeste, el oriental de la primera zona y, por el este, otra línea imaginaria que pasaría por Danlí, Juticalpa y Trujillo. La tercera zona estaría constituida por todo el territorio situado al este del límite de la segunda.

La primera zona, exceptuando los alrededores del Lago de Yojoa y la región montañosa al noreste de San Pedro Sula, es la que más ha sufrido con la deforestación y la erosión consiguiente; es la más densamente poblada del país y donde se acusa más la escasez de nuevas tierras cultivables por haberse ido incorporando la mayor parte a la agricultura y al pastoreo mediante la destrucción y la quema de los bosques.

En la segunda zona se concentra la explotación forestal, que tiende a desplazarse hacia el este del país; en ella se hallan los bosques de pinos más valiosos.

La tercera zona está densamente cubierta de bosques y selvas vírgenes y el terreno es muy escabroso constituyendo por su difícil accesibilidad el último recurso agrícola natural de Honduras. Esta zona está densamente poblada de especies de hoja ancha entre las que predominan maderas de gran calidad y de mucha aceptación en el mercado mundial. Constituye por tanto una valiosa fuente potencial de divisas.

Existe una gran variedad de especies forestales, además del pino. Mangle, en la región de la costa del Pacífico y del Atlántico; bambú, en las orillas de los ríos de la región oriental; caoba, cedro, roble, etc.

Debido al desconocimiento que existe de la magnitud y ubicación de los recursos forestales, los únicos datos disponibles sobre explotación forestal son los proporcionados por los aserraderos y una estimación de la madera utilizada como leña.

Según el "Directorio Industrial" de 1958, de la Dirección General de Estadística, existían entonces 120 aserraderos, ubicados principalmente en las zonas primera y segunda.

En 1954 la producción alcanzó a unos 500 000 metros cúbicos, casi en su totalidad consistentes en madera

de pino; actualmente es mucho mayor, pues en ese entonces trabajaban sólo 67 aserraderos.

Entre 1944 y 1956 la producción de coníferas creció a una tasa anual de 7.2 por ciento y las no coníferas a razón de 2.6 por ciento. Por su parte, las exportaciones de madera se expandieron a una tasa anual de 22.5 por ciento entre 1945 y 1959; aunque este crecimiento es bastante elevado se ha comprobado que las cifras de exportaciones no reflejan su totalidad y su crecimiento real debe haber sido aún mayor.

La explotación se lleva a cabo en forma intensiva y, en general, destructiva. Los propios dueños de los aserraderos han tenido que construir caminos para sacar su producción hasta las carreteras principales.

La explotación de la leña ha sido altamente destructiva de la riqueza forestal. Los centros poblados se encuentran rodeados de un área deforestada de unos diez kilómetros de diámetro. El consumo de leña (de pino y roble) debe fluctuar entre 5 y 7 millones de metros cúbicos al año, ya que el 90 por ciento de la población la utiliza como combustible.

Otra explotación forestal es la de la resina y la trementina, cuya producción no ha evolucionado mayormente. La mayor parte de la resina se extrae de los bosques de los alrededores de Güinope, Sabanagrande, y Ajozona. En muchos casos la extracción se hace hasta el agotamiento, destruyendo los árboles. En una encuesta que hizo un técnico de la FAO, sobre un área forestal de 10 000 hectáreas en la región de Güinope y Maranta, cerca de un 75 por ciento había sido destruido por exceso de resinación. Posteriormente se han ensayado nuevos métodos de resinación, que serán introducidos en el país.

La reserva forestal ha venido disminuyendo rápidamente debido a la explotación intensiva, a la quema y a la apertura de nuevas tierras para la agricultura y la ganadería, especialmente en la primera zona donde la vegetación ha sido eliminada hasta alturas que llegan a 1 500 metros.

La reforestación que se hace actualmente es muy baja: entre los 0.5 y 1.5 metros cúbicos por hectárea, considerando que los bosques de pinos existentes poseen poca densidad y en promedio llegan a los 50 o 100 metros cúbicos por hectárea. Esta reforestación de 1.5 metros cúbicos por hectárea no alcanza a sustituir al pino que se tala anualmente.

Si se supone que anualmente se aserran 500 000 metros cúbicos de madera (que significan el corte de unos dos millones de metros cúbicos de trozas) quiere decir que en los bosques y aserraderos quedan abandonados 1 millón y medio de metros cúbicos. Si a esta cifra se agrega la madera destruida por el fuego y la explotación de resina y por la utilizada como leña, resulta un balance desolador que extinguiría en 20 años el área de pino en explotación (aproximadamente un millón de hectáreas).⁵

⁴ En esta parte se utilizaron muchas de las conclusiones de la investigación realizada por el técnico de la FAO, Sr. E. J. Schreuder. Véase *Revista Agricultura*, Secretaría de Recursos Naturales, Tegucigalpa, Honduras, febrero de 1956.

⁵ Informaciones obtenidas de la investigación realizada por el técnico de la FAO, Sr. E. J. Schreuder. Véase *Revista Agricultura*, Secretaría de Recursos Naturales, Tegucigalpa, Honduras, febrero de 1956.

Es de primordial necesidad que se adopte una política de reforestación que muy bien puede aumentarse a 5 metros cúbicos por hectárea al año, de protección de los bosques existentes y de explotación racional de estas riquezas; para ello deberán, asimismo, delimitarse las tierras destinadas a cultivos agrícolas o a la ganadería para que la explotación de las mismas no redunde en una destrucción de los bosques.

vi) *La ganadería.* La ganadería ha evolucionado muy despacio. Su débil crecimiento ha sido insuficiente para satisfacer las necesidades de carne y leche de la población al nivel que tenían en 1949 y 1950.

Los factores que han frenado el crecimiento del sector, son en su mayoría de origen estructural: a) atraso de las técnicas en la crianza y cuidado del ganado; b) escasez de alimentos que sufre el ganado durante la época de sequía estival; c) mala calidad del ganado criollo (que en los últimos años se está tratando de mejorar mediante la importación de buenas razas extranjeras) y, d) insuficiencia de inversiones en bienes de capital reproductivo.

Entre 1945 y 1959, el producto del sector pecuario creció a una tasa promedio anual de 1.9 por ciento, que fue determinante de la pérdida de importancia relativa que sufrió el sector pecuario dentro del producto bruto total. Entre los años extremos del período analizado la participación en el producto bruto total disminuyó del 10.4 al 8.5 por ciento.

Ya en 1925 la ganadería contribuía con un 8 por ciento al producto total. Con el transcurso de los años

y hasta 1931, esta posición fue desmejorando para luego recuperarse y alcanzar en 1942 su punto máximo de 12.8 por ciento del producto total.

Según el Censo Agropecuario de 1952, las existencias de ganado vacuno llegaban aquel año a 1 146 800 cabezas, la gran mayoría de ganado criollo. Se ha estimado⁶ que desde entonces las existencias han crecido a razón de 2 por ciento por año (cuadro 57 y gráfico XXVI).

La extracción de ganado, que representa anualmente alrededor de un 11 por ciento de las existencias, creció en el período a un ritmo anual del 1.6 por ciento, destinándose un 36 por ciento a exportación y el resto a carne para consumo interno.

Las exportaciones de vacunos se hacen generalmente a El Salvador y Guatemala y aumentaron en el período a una tasa de 3.4 por ciento cada año, cifra relativamente alta si se relaciona con el crecimiento de las existencias o de la extracción; el hecho repercutió desfavorablemente en el destace de ganado, que sólo creció a una tasa del 1.8 por ciento y que por habitante significó un descenso del consumo de carne del 1.1 por ciento anual, como promedio del período.

Las existencias de ganado vacuno se hallan diseminadas por todo el país, aunque la mayor concentración se encuentra en su mitad occidental, especialmente en los departamentos de Choluteca, El Paraíso, Francisco Morazán, Cortés, Olancho y Yoro, con el 58 por ciento

⁶ Véase la metodología usada en la estimación en el Apéndice Metodológico de este Estudio.

Cuadro 57

HONDURAS: EXISTENCIAS, EXTRACCIÓN Y DESTINO DEL GANADO VACUNO Y PRODUCCIÓN DE LECHE

Año	Existencias ^a (Miles de cabezas)	Extracción		Destino			Producción de leche (Miles de litros)			Producción total per capita (Litros)
		Miles de cabezas	Porcentaje	Exportación (Miles de cabezas)	Producción de carne		Total	Para productos lácteos	Para consumo	
					Total (Toneladas)	Por habitante (Kg)				
1945	105.8	...	25.0	9 690	7.69	85 500	66 000	19 500	67.8
1946	112.0	...	29.9	9 850	7.66	88 440	68 280	20 160	68.7
1947	115.9	...	35.6	9 640	7.30	91 000	70 250	20 750	68.9
1948	123.7	...	40.4	10 360	7.66	93 440	72 130	21 310	69.0
1949	119.1	...	33.8	10 590	7.63	96 120	74 210	21 910	69.2
1950	123.2	...	30.0	10 910	7.64	98 940	76 350	22 590	69.3
1951	1 120.3	134.4	12.0	38.8	11 230	7.64	101 915	78 675	23 240	69.3
1952	1 146.8	126.2	11.0	34.9	10 875	7.19	103 854	79 944	23 910	68.7
1953	1 167.8	133.7	11.4	39.5	11 210	7.21	103 126	78 736	24 390	66.3
1954	1 183.7	124.7	10.5	29.8	11 290	7.02	102 266	76 756	25 510	63.6
1955	1 212.2	138.7	11.4	44.2	11 247	6.78	103 825	77 600	26 225	62.6
1956	1 229.7	130.4	10.6	42.4	11 020	6.44	106 550	79 500	27 050	62.2
1957	1 259.4	132.6	10.5	46.2	11 200	6.33	110 550	82 600	27 950	62.5
1958	1 291.6	140.4	10.9	49.1	11 570	6.35	113 880	85 000	28 880	62.5
1959	1 318.8	131.8	10.0	39.9	12 460	6.60	117 900	88 160	29 730	62.5

Tasas de crecimiento anual (Porcientos)

1945-59.	2.1 ^b	1.6	3.4	1.8	-1.1	2.4	2.1	3.1	-0.6
------------------	------------------	-----	-----	-----	------	-----	-----	-----	------

FUENTE: CEPAL con base en los Anuarios Estadísticos de la Dirección General de Censos y Estadísticas.

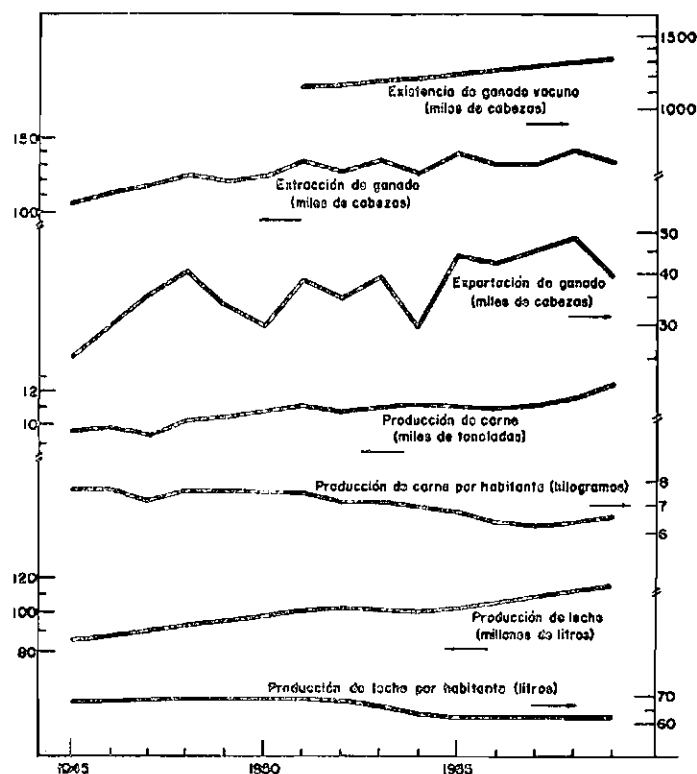
^a Salvo para el año 1952 en que las cifras se obtuvieron del Censo Agropecuario, las existencias ganaderas han sido estimadas por la CEPAL, véase el anexo metodológico.

^b Crecimiento medio anual en el período 1951-59.

Gráfico XXVI

HONDURAS: EXISTENCIAS, EXTRACCIÓN Y DESTINO DEL GANADO VACUNO. PRODUCCIÓN DE LECHE

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



del total. En los cuatro departamentos primeramente nombrados se concentra también el 50 por ciento de los pastizales explotados.

Un 70 por ciento del ganado está en manos de pequeños y medianos propietarios de fincas que, en tamaño, fluctúan entre 1 y 99 hectáreas y disponen de un 42 por ciento de la superficie total de pastos, de lo que resulta una proporción de unos 3 animales por hectárea de pasto. Sin embargo, la relación es de 8 animales por hectárea en el caso de las propiedades cuyo tamaño varía entre 1 y 9 hectáreas. El problema es resuelto generalmente por el pequeño agricultor invadiendo con su ganado terrenos de terceros, no cercados.

En general, la crianza de ganado es de tipo extensivo y aprovecha grandes superficies de tierras que en alta proporción son llanas y aptas para cultivos agrícolas.

Los problemas de la ganadería se originan en el sistema de crianza generalizado en el país. El ganado se cría prácticamente sólo; nace, se alimenta y se reproduce sin ningún control ni cuidado; los resultados se traducen en baja natalidad y alta mortalidad; se ha calculado que de cada 100 vacas, 50 tienen un ternero y de éstos un 30 por ciento muere antes de cumplir un año. La tasa de natalidad es baja; no obstante, según el censo agropecuario, la relación toro por vaca llegaba a un 40 por ciento. La alta mortalidad se debe más que nada a la falta de control sanitario (control de parásitos) y a la aguda escasez de alimentos y de

agua que se produce en muchos lugares durante el período de sequía.

Estos factores influyen también en la calidad de las pieles; la industria del calzado hondureña tiene que importarlas en su totalidad, utilizando las locales sólo para suela. Del mejoramiento de los métodos de la explotación ganadera dependerá que se sustituya este importante rubro de importaciones por producción interna. El ganadero no ha implantado la henificación ni el ensilaje para proporcionar alimentos al ganado en la época de escasez, cuando los animales pierden hasta el 20 por ciento de su peso dando por resultado los bajos rendimientos que se obtienen al beneficiar el ganado.

El peso medio del ganado en pie es de unos 230 kilogramos, aunque varía de una región a otra. El transporte del ganado a los centros de destace y a los puntos de exportación, que generalmente se hace a pie, disminuye enormemente el peso del ganado por lo que su rendimiento en canal llega apenas a unos 120 kilogramos (el más bajo de América Latina).

En los últimos años algunos grandes ganaderos han empezado a mejorar el ganado mediante la importación de razas extranjeras; la cruce de ganado criollo con cebú, por ejemplo, ha permitido obtener ejemplares que rinden hasta 230 kilos de carne en canal.

Por otra parte, el gobierno se ha propuesto un plan de mejoramiento mediante un plan de importaciones de ejemplares de raza. Con este fin se estableció el Centro Ganadero de Comayagua en donde se espera contar con 216 ejemplares de raza en 1961. El EXIMBANK ha concedido algunos créditos al gobierno hondureño para que realice estas importaciones. Este plan también incluye la venta directa de reproductores finos a los ganaderos.

Se calcula que en 1962 se contará gracias a esta política con 200 toros de pura sangre, de los que se podrán obtener, para 1966, 3 700 vacas media sangre y 712 puras.

Las compañías bananeras, entre ellas la United Fruit Company, han importado ganado Brahmamny Santa Gertrudis para dedicarse en gran escala a la explotación de ganado para exportación y para las propias necesidades.

La producción de leche ha crecido a un ritmo de sólo 2.4 por ciento anual en el período 1945-1959, reducido crecimiento que ha hecho descender el consumo *per capita* a 0.6 por ciento anual pasando de 67.8 litros en 1945 a 62.5 en 1959.

Las causas son en general las mismas que afectan a la crianza de ganado determinando un bajo rendimiento de leche.

En el Censo Agropecuario de 1952 se computaron 311 000 vacas lecheras en existencia; la producción de leche fue en ese mismo año de unos 24 millones de litros que arrojan un promedio de 76.9 litros anuales por vaca en producción; este bajo promedio se obtiene del ganado criollo que se cría para fines de producción de carne y de leche, y se utiliza también como fuerza de trabajo.

En una etapa que todavía se puede llamar experi-

HONDURAS: EXTRACCIÓN Y DESTINO
DEL GANADO PORCINO

mental, se han obtenido en diversas regiones del país rendimientos de leche que varían entre los 3 y los 8 litros diarios del cruce de ganado criollo con lechero, como el Holstein y el Red Polled, razas muy resistentes que se aclimatan bien en el país.

De la producción total se destina sólo un 25 por ciento al consumo y el resto se transforma en queso y mantequilla, constituyendo el primero un alimento diario del pueblo hondureño; esta actividad se encuentra muy difundida aunque es casi totalmente de tipo artesanal.

La leche consumida, que en 1959 alcanzaba a sólo 16.5 litros por persona al año, creció entre los años 1945 y 1959 a una tasa de 3.1 por ciento al año, mayor a la destinada a la producción de queso y mantequilla que creció a un promedio de 2.1 por ciento cada año (cuadro 57).

La producción *per capita* de queso en 1958 era de 5.2 kilogramos al año y 1.8 kilogramos la de mantequilla.

Es imperiosa la implantación de una política lechera que incluya medidas sanitarias de control de parásitos, mejoras en la alimentación —principalmente durante las épocas de sequía—, control de la reproducción y mejoras en las prácticas del ordeño; con ello se conseguiría aumentar sustancialmente los rendimientos de leche sin fuertes inversiones; debería además complementarse con medidas tendientes a lograr una mejor comercialización y distribución del producto, que actualmente se realizan por el mismo productor en forma rudimentaria.

Se importan hoy cantidades variables de leche en polvo y evaporada (en 1959 llegaron a 1 306 toneladas) y se exportan 141 toneladas de quesos, principalmente a El Salvador.

El gobierno, en un plan conjunto con la UNICEF, ha construido en San Pedro Sula una planta de leche en polvo con una capacidad de tratamiento de 17 000 litros de leche diarios para facilitar un aumento del consumo, especialmente en la época de escasez durante el verano.

Las condiciones que se observan en la crianza del ganado vacuno se repiten en el caso del ganado porcino y se deben a una falta de evolución de los métodos de producción.

Más del 60 por ciento de las existencias de ganado porcino, que en 1952 alcanzaban a 525 000 cabezas, se crían en parcelas de un tamaño menor a 10 hectáreas y un 33 por ciento en fincas de 10 a 99 hectáreas.

Los cerdos se crían prácticamente solos hasta que cumplen un año y después se les comienza a engordar a base de maíz o maicillo; cuando pesan entre 70 y 100 kilogramos se les considera listos para el destace y su rendimiento en canal es aproximadamente un 25 por ciento menor que su peso total.

Aunque el cerdo es bastante resistente a las enfermedades, los parásitos intestinales, muy comunes entre este tipo de ganado, retardan su crecimiento y engorde. La tasa de mortalidad del ganado porcino resulta por

Año	Extracción (Miles de cabezas)	Exportaciones (Miles de cabezas)	Destino	
			Total (Toneladas)	Por habitante (Kilogramos)
1945	62.4	11.4	2 040	1.62
1946	81.3	29.8	2 060	1.60
1947	108.6	49.3	2 370	1.80
1948	129.1	52.4	2 460	1.82
1949	125.0	53.5	2 620	1.89
1950	122.7	60.8	2 300	1.61
1951	109.7	57.7	2 350	1.60
1952	108.9	47.9	2 758	1.82
1953	99.7	41.0	2 656	1.71
1954	96.8	45.2	2 335	1.45
1955	76.5	29.4	2 130	1.28
1956	89.4	37.5	2 350	1.37
1957	92.5	39.7	2 570	1.45
1958	95.8	36.9	2 740	1.50
1959	103.8	42.0	2 820	1.49

Tasas de crecimiento anual (Porcientos)				
1945-59	3.7	9.8	2.4	-0.6

FUENTE: La misma del cuadro 57.

esta enfermedad bastante alta en comparación con la baja tasa de natalidad.

La magnitud de la extracción, que en 1952 representaba más de un 20 por ciento de las existencias, se ha mantenido prácticamente constante a través del período analizado significando esta circunstancia que la producción de carne de puerco, que representa alrededor del 60 por ciento de la extracción, haya crecido a un ritmo de 2.4 por ciento anual en el mismo período y que por habitante haya crecido a razón de 0.6 por ciento cada año.⁷ (Cuadro 58 y gráfico XXVII.)

La producción de carne de cerdo que en 1925 era de 1.4 kilogramos por persona, en 1959 sólo alcanzaba a 1.5 kilogramos, después de haber llegado a su nivel más alto en 1949 (1.9 kilogramos).

Además de las razones expuestas, la decadencia sufrida por la producción de carne de puerco se ha debido al mayor crecimiento que han tenido las exportaciones de ganado en pie. En 1945 ascendían a 11 400 cabezas; llegaron a un máximo de 60 800 en 1950 y desde entonces han venido fluctuando en torno a una tendencia decreciente. En 1959 se exportaron 42 000 cabezas.

Se calcula que el engorde de un cerdo se prolonga aproximadamente siete meses y que durante ellos se emplean unos 100 kilogramos de maíz por cerdo, aparte de otros alimentos.

⁷ Las cifras consignadas sólo tienen una exactitud relativa debido a la importancia que reviste en Honduras el destace clandestino.

Las exportaciones de cerdos revistieron importancia desde 1942 con la apertura de nuevas vías de comunicaciones y se han efectuado principalmente a El Salvador y en menor escala a Guatemala. Gran parte se realiza

a pie, perdiendo el ganado hasta el 40 por ciento de su peso durante el trayecto.

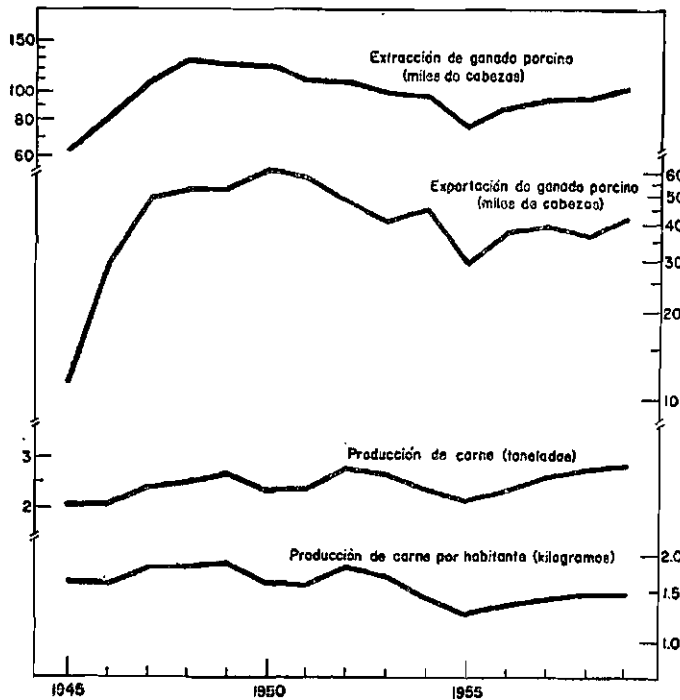
b) La industria manufacturera

La industria manufacturera ha tenido un crecimiento relativamente rápido en el período postbélico. Su producción aumentó en dos veces y media entre 1945 y 1959, ritmo medio anual de 6.9 por ciento. A pesar

Gráfico XXVII

HONDURAS: EXTRACCIÓN Y DESTINO DEL GANADO PORCINO

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



Cuadro 59

HONDURAS: DISTRIBUCIÓN DE LOS ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES Y ARTESANALES SEGÚN EL NÚMERO DE PERSONAL OCUPADO, DICIEMBRE 1950

Número de personal ocupado	Establecimientos en cada clase		Total de personal en cada clase	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Menos de 5 . . .	3 587	93.5	9 921	48.7
De 5 a 10 . . .	80	2.1	510	2.5
De 11 a 25 . . .	79	2.0	1 006	4.9
De 26 a 50 . . .	41	1.1	1 360	6.7
De 51 a 100 . . .	25	0.7	1 650	8.1
Más de 100 . . .	24	0.6	5 932	29.1
Totales . . .	3 836	100.0	20 379	100.0

FUENTE: Estadísticas Industriales 1950, Banco Central de Honduras y Banco Nacional de Fomento.

NOTA: El grupo de menos de 5 trabajadores está integrado por el personal de todos los establecimientos artesanales, de las plantas eléctricas y de abastecimiento de agua que también han sido consideradas como establecimientos industriales.

Cuadro 60

HONDURAS: PRODUCTIVIDAD DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA SEGÚN RAMAS DE ACTIVIDAD

Ramas de actividad	1950				1956			
	Producto bruto (Millones de lempiras de 1948)	Población		Productividad (Lempiras de 1948)	Producto bruto (Millones de lempiras de 1948)	Población		Productividad (Lempiras de 1948)
		Número	Distribución porcentual			Número	Distribución porcentual	
Todas las actividades económicas . . .	374.9	631 500	100.0	593.7	449.0	757 550	100.0	592.7
Agricultura, ganadería, silvicultura, etc.	199.6	526 000	83.3	379.5	219.5	635 000	83.9	345.7
Explotación de minas y canteras . . .	6.3	3 600	0.6	1 750.0	4.2	2 100	0.3	2 000.0
Industrias manufactureras	32.6	37 200	5.9	876.3	52.5	41 000	5.4	1 280.5
Construcción	16.4	9 500	1.5	1 726.3	22.9	10 000	1.3	2 290.0
Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	0.4	900	0.1	444.4	1.1	950	0.1	1 157.9
Comercio, finanzas, bancos, seguros y bienes inmuebles	43.9 ^a	12 800	2.0	3 429.7	57.3 ^a	13 000	1.7	4 407.7
Transporte, almacenaje y comunicaciones	22.9	12 000	1.9	1 908.3	29.9	13 500	1.8	2 214.8
Servicios	24.3	20 500	3.2	1 185.4	24.4	32 000	4.2	762.5
Gobierno	9.0	9 000	1.5	1 000.0	15.2	10 000	1.3	1 520.0

FUENTE: Análisis dinámico y económico-social de la población de Honduras, Consejo Nacional de Economía, junio de 1956 y Aspectos demográficos y económicos sociales de la población de Honduras, Banco Central de Honduras, Departamento de Estudios Económicos, diciembre 1950.

NOTA: Los datos de población incluyen "Coadyuvantes", o sea los miembros de la familia que trabajan sin remuneración directa para el jefe de la misma.

de su dinamismo, la industria hondureña sigue siendo pequeña en términos absolutos, en función de su contribución al producto territorial bruto y como fuente de ocupación de la fuerza de trabajo. La primera de estas proporciones se elevó de 7.1 a 11.0 por ciento entre esos mismos años, en tanto que en 1956 dio ocupación a 41 000 personas, es decir, al 5.4 por ciento del total de la fuerza de trabajo de Honduras (cuadros 50 y 51).

Esta actividad sigue siendo de tipo artesanal, como se deduce de una encuesta realizada por el Banco Central de Honduras en 1950, según la cual el 94 por ciento de los establecimientos industriales del país tenían menos de 5 trabajadores y absorbían, en conjunto, el 49 por ciento de la población ocupada en la industria (cuadro 59 y 61).

La evolución de la industria durante el lapso mencionado se caracterizó por una tendencia creciente ininterrumpida; su producción se duplicó entre 1945 y 1953 expandiéndose a razón de 9.9 por ciento anual; en el sexenio siguiente reveló una tasa de crecimiento menor, 3.0 por ciento, después de contraerse ligeramente en 1954.

El número de establecimientos fabriles aumentó constantemente también, triplicándose entre 1950 y 1958; en este último año llegaban a 627 (cuadro 62).

Al comparar la evolución de la industria manufacturera con la de la economía considerada en su conjunto, surge una interrogante: ¿Hasta qué punto el importante crecimiento de la capacidad para importar experimentada entre 1945 y 1953 —y el aumento del ingreso interno por consiguiente— constituyeron un estímulo a la actividad industrial interna? La mayor parte de este impulso se desvió en realidad hacia las importaciones, que crecieron a razón de 14.2 por ciento

anual durante este lapso mientras la producción manufacturera se expandía a una tasa anual de 9.9 por ciento.

Diversas razones explican el fenómeno; el bajo nivel del arancel aduanero que estaba en vigencia en aquel período significó en la práctica una protección muy débil, de existir alguna para las manufacturas internas; la porción sustancial del mayor ingreso proveniente de la mejora de la capacidad para importar quedó en manos del sector exportador que, como se ha visto, tiene una alta propensión a consumir artículos importados, acentuada por la escasa conexión que tiene con el resto de la economía. Por otro lado, aunque una parte de los estímulos externos se hubiera traducido en una mayor demanda por manufacturas hondureñas, la actividad no pudo responder a ella con la elasticidad necesaria por la imposibilidad de superar en un plazo breve las limitaciones estructurales que frenan su crecimiento y a las que se hará referencia después.

El avance hacia la solución de estos problemas —lo grado gracias a la acción gubernamental—, unido a la adopción de un nuevo arancel en 1955 que significó en la práctica el otorgamiento de alguna protección a la industria manufacturera, fueron los elementos determinantes de que en el período siguiente, 1953-59, esta actividad continuara creciendo a pesar de la caída experimentada en la capacidad para importar; los programas de ampliación de las redes de caminos y de expansión de la capacidad de generación de energía eléctrica, actualmente en realización, permiten predecir un crecimiento más acelerado de la actividad fabril en el futuro.

Con el predominio de la artesanía, la mayor parte de las industrias que han alcanzado cierto grado de desarrollo en Honduras producen bienes de consumo no duradero. Entre las más importantes se citan las de

Cuadro 61

HONDURAS: NÚMERO DE ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES Y ARTESANALES, 1950

Grupo de industrias	Todos los establecimientos		Establecimientos industriales		Establecimientos artesanales	
	Número	Por ciento	Número	Por ciento	Número	Por ciento
Alimentos	675	18.4	48	19.7	627	18.3
Bebidas	32	0.8	23	9.5	9	0.2
Tabaco	87	2.4	2	0.8	85	2.5
Textiles	2	0.1	2	0.8	—	—
Calzado y prendas de vestir	1 039	28.3	41	16.9	998	29.1
Madera	31	0.8	21	8.6	10	0.3
Muebles	403	11.0	8	3.3	395	11.6
Cuero (excepto calzado)	223	6.1	10	4.1	213	6.2
Artes gráficas	73	2.0	18	7.4	55	1.6
Productos químicos	52	1.4	19	7.9	33	1.0
Materiales de construcción	450	12.3	10	4.1	440	12.8
Construcción de equipo ferroviario y reparación de automóviles	114	3.1	22	9.0	92	2.7
Fabricación de productos metálicos ^a	267	7.3	4	1.7	263	7.7
Otras industrias	220	6.0	15	6.2	205	6.0
Total industria manufacturera	3 668	100.0	243	100.0	3 425	100.0

FUENTE: *Estadísticas Industriales*, 1950, Banco Central de Honduras y Banco Nacional de Fomento.
^a Excluye maquinaria y equipo de transporte.

Cuadro 62

HONDURAS: NÚMERO DE ESTABLECIMIENTOS POR RAMA DE INDUSTRIA

	1950	1953	1954	1955	1956	1957	1958
Alimentos	48	81	82	82	92	102	218
Preparación y conservación de carne	4	5	5	5	4	5
Lácteos	—	—	—	—	15	125
Productos de molino	20	24	24	25	28	22
Panaderías	32	30	30	34	35	36
Ingenios	2	2	2	3	3	3
Confiterías	2	3	3	3	4	4
Alimenticias diversas	21	18	18	22	13	23
Bebidas	23	34	34	35	23	26	22
Destiladas	22	22	22	13	14	10
Cervecerías	2	2	3	3	3	3
Bebidas no alcohólicas	10	10	10	7	9	9
Tabaco	2	2	3	3	3	3	8
Textiles	2	3	3	3	3	4	4
Calzado de cuero	41 ^a	71	70	75	65	66	58
Prendas de vestir	55	44	46	52	53	51
Madera	21	60	61	65	43	67	59
Muebles	8	31	33	33	47	49	53
Artes gráficas	18	20	22	23	27	29	30
Cuero (excepto calzado)	10	14	16	17	15	14	16
Tenerías	10	12	13	12	11	9
Talabarterías	4	4	4	3	3	7
Productos de caucho	3
Accites y grasas vegetales y animales	2	2	3	3	2	4
Productos químicos diversos	19 ^b	11	11	11	15	17	18
Materiales de construcción	10	38	26	26	19	21	16
Ladrillos y tejas de arcilla	28	15	15	4	4	3
Ladrillos de cemento	10	11	11	15	17	13
Fabricación de productos metálicos	4	13	14	15	18	9	9
Construcción de equipo ferroviario y reparación de automóviles	22	14	16	17	20	19	25
Reparación de vehículos ferroviarios	3	3	3	3	3	...
Reparación de automóviles	11	13	14	17	16	25
Otras industrias	15	16	17	18	22	22	33
<i>Total industria manufacturera</i>	<i>243</i>	<i>465</i>	<i>454</i>	<i>472</i>	<i>467</i>	<i>503</i>	<i>627</i>

FUENTE: Estadísticas Industriales del Banco Central de Honduras, del Banco Nacional de Fomento y de la Dirección General de Censos y Estadísticas.

^a Incluye prendas de vestir.^b Incluye aceites y grasas vegetales y animales.

bebidas, cigarrillos, jabón y velas, aceite y manteca vegetal, vestuario y calzado (que de hecho han condicionado el crecimiento experimentado por la industria manufacturera en la etapa postbélica).

Ya se ha dicho que la actividad fabril hondureña ha jugado un papel muy modesto como fuente de ocupación. En el cuadro 60 se aprecia, además, que aunque la población activa ocupada en esta actividad aumentó de 37 200 personas a 41 000 entre 1950 y 1956, su participación en la ocupación total decayó de 5.9 a 5.4 por ciento entre esos mismos años. De ello se concluye que la industria ni ha logrado atenuar la desocupación originada en el sector bananero ni ha sido capaz de absorber el crecimiento vegetativo de su propia fuerza de trabajo.

La productividad por persona ocupada en la industria creció lentamente durante este lapso, como el aumento de la dotación de capital por obrero. Su posición era en 1956 cuatro veces mayor que la existente en la actividad agropecuaria.⁸ Superaba en un 70 por ciento a la registrada en los servicios de todo tipo, y fue dos veces mayor que la productividad media por obrero existente en toda la economía (cuadros 60 y VI y VII del Anexo).

El desarrollo de la industria manufacturera durante el lapso analizado estuvo determinado, principalmente, por el aumento de la demanda interna —consecuencia a su vez del incremento de la población y del ingreso *per capita*— y por la mejora de las comunicaciones. Otro factor, aunque de menor importancia, fue el aumento de la población urbana a un ritmo mayor que el de la rural (55 por ciento y 41 por ciento, respectivamente, durante el período 1945-1959) que redundó en un incremento de la demanda de manufacturas de consumo. En lo que se refiere a la mejoría de las comunicaciones, puede decirse que durante el lapso analizado se terminó el tramo hondureño de la Carretera Panamericana que, con la Carretera del Centro —que une a San Lorenzo con San Pedro Sula—, comunica los departamentos donde se encuentra ubicada la industria (Cortés, Atlántida, Morazán y Yoro) y sirve de enlace a la carretera interamericana con los países de Centroamérica.

La Ley de Fomento Industrial que entró en vigencia a mediados de 1958 constituye, sin duda, otro elemento de estímulo a la actividad industrial; según ella, se otorgan una serie de franquicias a las empresas que cumplan con ciertos requisitos que las caractericen como necesarias o convenientes para el país.

Además de la mejora de la red de transportes, durante el período de referencia se inició una política económica orientada hacia la unificación y ampliación del mercado centroamericano. Al principio se trató de una política de tratados bilaterales de comercio entre Honduras y los demás países del Istmo.

Esta política, si ha logrado incrementar el comercio

⁸ Cabe hacer notar que la productividad de la mano de obra del sector agrícola bananero es la más alta que se registra en la economía y supera en más de tres veces a la que existe en la industria manufacturera.

de Honduras con los países vecinos, sólo ha recaído sobre los productos no elaborados. En efecto, en lo que se refiere a manufacturas, Honduras exportó a Centroamérica un monto igual de éstas (1.4 millones de lempiras) en 1959 que el registrado cinco años antes; los principales productos vendidos son aceites de palma africana, de coco y de otros tipos, puros, ropa interior de punto, manteca, sombreros, queso y, sólo en el último de estos años, cemento. El Salvador, que en 1953 adquirió el 100 por ciento de estos productos, compró sólo el 60 por ciento en 1959, de donde se infiere que la diversificación del destino de las exportaciones a Centroamérica se realizó a costa de las exportaciones a El Salvador (cuadro 21).

No se puede apreciar todavía en este estudio el impacto que ocasionará sobre la actividad manufacturera hondureña el Tratado General de Integración Económica suscrito entre este país, Guatemala, El Salvador y Nicaragua a fines de 1960, pero no cabe duda de que habrá de constituir un estímulo de primera magnitud para la industria manufacturera. La industrialización de Honduras, como la de los demás países de la región, sólo podrá acelerarse sobre la base de un mercado común centroamericano, y sólo así tendrá verdadera eficacia como impulsora del desarrollo económico y como solución al problema de subutilización de recursos que existe en Honduras.

El gobierno está fomentando actualmente la realización de dos grandes proyectos dentro del marco general del Régimen de Industrias de Integración: la instalación de una fábrica de papel y celulosa y la de una industria siderúrgica; si llegan a cristalizar, operarán cambios fundamentales en la estructura y el desarrollo futuros de la actividad manufacturera, y en el crecimiento económico de Honduras. En la Segunda Parte de este informe, al hacer referencia a las proyecciones del desarrollo económico de Honduras hasta 1968, se analizarán en detalle los dos proyectos y sus implicaciones en la economía del país.

A pesar del rápido crecimiento experimentado por la industria hondureña en los últimos quince años, continúan existiendo obstáculos para su desenvolvimiento. El primero, y quizá principal, es la pequeñez del mercado interno (resultante de la escasa población, del bajo nivel del ingreso *per capita* y de la falta de integración económica). Ello ha sido una de las causas que dieron origen a la creación de un núcleo industrial en la zona norte —segundo en importancia del país y primero en gestarse—, en los departamentos de Atlántida y Cortés, donde, debido a la operación de las bananeras, existe una población de cierta importancia que disfruta de un poder adquisitivo mayor que el resto. La situación geográfica de estos departamentos con sus puertos en el Atlántico fue otro estímulo a la industria de la región. Este grupo industrial ha estado, por consiguiente, muy sujeto a los niveles de actividad del sector bananero y por tal razón ha experimentado fluctuaciones a corto plazo y, recientemente, una tendencia a estancarse.

Otro obstáculo que se ha opuesto a la industrializa-

ción ha sido el abastecimiento insuficiente y el costo elevado de la energía eléctrica, que ha forzado a muchas de las fábricas a tener su propia fuente de generación. Esta limitación será superada en un plazo relativamente breve a medida que se avancen los trabajos del vasto programa de electrificación ya iniciado.

Con el objeto de conocer más a fondo la evolución y cambios de estructura que ha experimentado la industria, se ha subdividido su producción en cuatro grandes grupos: Bienes de consumo no duraderos, duraderos, productos intermedios y bienes de capital (cuadro 63 y gráfico XXVIII). Muestran ellos que durante todo el período 1945-1959, tres cuartas partes de la industria estuvieron constituidas por bienes de consumo, principalmente del tipo no duradero (alimentos, bebidas, calzado y vestuario). Es interesante señalar que la industria textil ha progresado muy poco en Honduras, al contrario de lo que ocurre en casi todos los países poco desarrollados en sus primeras fases de industrialización. Las demás actividades manufactureras de bienes de consumo aportan individualmente un volumen poco importante y comprenden industrias como las editoriales e imprentas y algunos productos

Cuadro 63

HONDURAS: EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

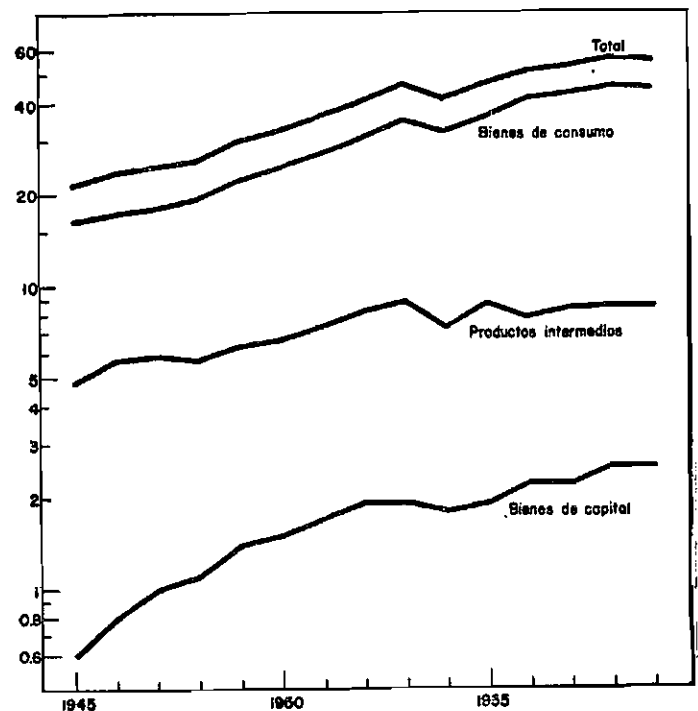
Año	Total	Bienes de consumo			Productos intermedios	Bienes de capital
		Total	No duraderos	Duraderos		
Millones de lempiras de 1948						
1945 . . .	21.8	16.4	13.9	2.5	4.8	0.6
1946 . . .	23.7	17.2	14.4	2.8	5.7	0.8
1947 . . .	24.7	17.8	14.9	2.9	5.9	1.0
1948 . . .	25.9	19.1	16.1	3.0	5.7	1.1
1949 . . .	30.0	22.3	19.1	3.2	6.3	1.4
1950 . . .	32.6	24.5	21.2	3.3	6.6	1.5
1951 . . .	36.4	27.4	24.2	3.2	7.3	1.7
1952 . . .	40.8	30.7	27.3	3.4	8.2	1.9
1953 . . .	46.3	35.6	32.1	3.5	8.8	1.9
1954 . . .	41.4	32.3	29.2	3.1	7.3	1.8
1955 . . .	46.7	36.1	32.7	3.4	8.7	1.9
1956 . . .	51.4	41.4	37.9	3.5	7.8	2.2
1957 . . .	53.7	43.1	39.5	3.6	8.4	2.2
1958 . . .	56.3	45.4	41.7	3.7	8.4	2.5
1959 . . .	55.2	44.2	40.1	4.1	8.5	2.5
Participación de los sectores en porcientos del total						
1945-53. .	100.0	74.5	64.3	10.2	21.4	4.1
1954-59. .	100.0	79.6	72.6	7.0	16.1	4.3
1945-59. .	100.0	77.2	68.9	8.3	18.5	4.3
Tasas de crecimiento anual (Porcientos)						
1945-53. .	9.9	10.2	11.0	4.3	7.9	15.5
1953-59. .	3.0	3.7	3.8	2.7	-0.6	4.7
1945-59. .	6.9	7.3	7.9	3.6	4.3	10.7

FUENTE: CEPAL con base en datos del Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras.

Gráfico XXVIII

HONDURAS: INDUSTRIA MANUFACTURERA
(Millones de lempiras de 1948)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



Cuadro 64

HONDURAS: ESTRUCTURA DE LA PRODUCCIÓN MANUFACTURERA SEGÚN GRUPOS DE INDUSTRIA
(Porcientos del total)

Grupos de industrias	1945-53	1954-59	1945-59
Productos alimenticios.	19.7	24.6	21.9
Industrias de bebidas	11.2	17.4	13.9
Industrias del tabaco	2.8	3.1	2.9
Fabricación de textiles.	2.0	1.9	1.9
Fabricación de calzado y prendas de vestir	21.0	20.0	20.6
Industria de la madera	1.6	1.2	1.4
Fabricación de muebles y accesorios	9.6	6.4	8.2
Imprentas, editoriales, etc.	3.7	3.1	3.4
Industrias de cuero y productos de cuero, excepto calzado.	3.6	2.3	3.0
Fabricación de sustancias y productos químicos	8.6	7.6	8.1
Fabricación de productos minerales no metálicos.	9.1	6.2	7.8
Fabricación de productos metálicos, excepto maquinaria y equipo de transporte.	1.3	1.3	1.3
Construcción de maquinaria, excepto la eléctrica	0.3	0.2	0.2
50 por ciento construcción equipo materiales de transporte	3.0	2.9	3.0
Industrias manufactureras diversas.	2.5	1.8	2.4
Total industria manufacturera	100.0	100.0	100.0

FUENTE: CEPAL con base en estadísticas del Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras.

químicos (artículos farmacéuticos, perfumes y cosméticos, etc.).

La industria de bienes de consumo, incluyendo bienes de consumo duraderos, creció a razón de 7.3 por ciento anual; este grupo dio la tónica de la evolución de la producción manufacturera total, que creció en 6.9 por ciento anual durante el lapso 1945-59 lo mismo que la producción de bienes de consumo duraderos. Al excluir los bienes de consumo duraderos, compuestos principalmente por muebles, el crecimiento de la primera se eleva a 7.9 por ciento anual.

Las industrias más importantes, tanto desde el punto de vista de su participación en el total como del de su ritmo de desarrollo, fueron las alimenticias, de bebidas, tabaco y vestuario, que crecieron en el mismo período a tasas anuales respectivas de 8.0, 13.5, 6.6 y 6.0 por ciento, y aportaron en conjunto más del 50 por ciento del producto bruto industrial; de este porcentaje correspondieron casi las tres cuartas partes a las alimenticias y de vestuario (cuadros 64 y 65). En cambio, la de bienes de consumo duraderos —en su mayoría fábricas de muebles— aumentó algo más que la población.

En el crecimiento de las industrias de bebidas, ha sido la cervecera la que más influencia ha tenido; es también la más importante en términos cuantitativos pues su contribución al valor agregado del conjunto manufacturero fue de 26.2 por ciento en 1958; presenta, por otra parte, el más alto contenido de insumos im-

portados; existen dos en todo el país, una en Tegucigalpa y otra en San Pedro Sula.

Es justamente entre las industrias de consumo donde se encuentra más difundida la operación artesanal. El 70 por ciento de las industrias con menos de cinco obreros se incluyen en este grupo (cuadro 61).

Hubo, sin embargo, una excepción en la de bebidas, en la que las tres cuartas partes de las empresas contaban con más de 5 trabajadores. Está por demás indicar que en los sectores de productos intermedios y de bienes de capital —que no alcanzaron la importancia del primero en el producto bruto industrial—, fue también notable el número total de artesanías. Esta tendencia disminuye en la actualidad porque en Honduras es frecuente encontrar junto a establecimientos de mediana escala otros que operan en precarias condiciones de producción. Tal es el caso, entre los primeros, de las empresas azucareras, de aceites vegetales, confituras, cerveza y textiles.

Comparando la producción de bienes de consumo con el cuántum de las importaciones de los mismos, se observa en algunos alimentos una marcada tendencia a la sustitución de importaciones por producción nacional. Por ejemplo, en 1958 la relación entre el cuántum de importaciones y la producción nacional fue de 4 para harinas —comparada con una relación de 10 para años anteriores— y para el azúcar, conservas y confituras se redujo la dependencia del exterior, de más del 50 por ciento en el período 1950-57 a un tercio en 1958. Se observa, sin embargo, que la importación de materias primas ha crecido paralelamente a la producción. Si se examina lo ocurrido en el rubro alimentos, por ejemplo, se comprueba que en 1950 esta industria se abastecía en un 68.3 por ciento de materias primas hondureñas mientras en 1958 el porcentaje había disminuido a 57.7 (cuadro 66).

Las industrias de bebidas, tabaco, prendas de vestir y calzado, en cambio, sustituyeron proporciones crecientes de materias primas importadas por nacionales durante el mismo lapso.

La producción de bienes de uso intermedio procede prácticamente de todas las ramas industriales y en especial de las industrias textiles, químicas, del cuero (excepto calzado), de la madera y del cemento. Menor importancia revistieron industrias como la fabricación de productos metálicos (excepto maquinaria y equipo de transporte), aceites y grasas vegetales y animales, papel y artes gráficas.

La producción de esta rama, considerada en conjunto, ha venido declinando en términos relativos al producto total manufacturero durante el período 1945-1959 (cuadro 63 y gráfico XXVIII). Se aprecian, sin embargo, cambios en los componentes de la misma, especialmente en las industrias de la madera y fabricación de sustancias y productos químicos que de 1945 a 1953 registraron un crecimiento —tasas de 12.9 por ciento en ambos casos— superior al del sector manufacturero en conjunto, para deteriorarse sensiblemente en los años siguientes (tasas de 2.7 y 1.5 por ciento, respectivamente, para el período 1953-59).

Cuadro 65

**HONDURAS: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO
DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
(Porcientos)**

Grupos de industrias	1945-53	1953-59	1945-59
Productos alimenticios	10.6	4.6	8.0
Industrias de bebidas	16.6	9.6	13.5
Industrias del tabaco	8.7	3.8	6.6
Fabricación de textiles	6.8	3.7	5.4
Fabricación de calzado y prendas de vestir	7.7	3.8	6.0
Industria de la madera	12.9	2.2	8.2
Fabricación de muebles y accesorios	3.8	2.7	3.4
Imprentas, editoriales, etc.	7.5	1.9	5.1
Industrias de cuero y productos de cuero, excepto calzado	3.0	-0.6	1.5
Fabricación de substancias y productos químicos	12.9	-1.5	6.5
Fabricación de productos minerales no metálicos	6.2	0.8	3.9
Fabricación de productos metálicos, excepto maquinaria y equipo transporte	17.6	3.2	11.2
Construcción de maquinaria, excepto la eléctrica	6.5	3.1	5.0
50 por ciento construcción equipo y materiales de transporte.	17.7	3.6	11.4
Industrias manufactureras diversas	9.5	-0.9	4.9
Total	9.9	3.0	6.9

FUENTE: CEPAL con base en estadísticas del Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras.

Cuadro 66

HONDURAS: MATERIAS PRIMAS CONSUMIDAS POR LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
(Miles de toneladas)

Rama de industria	1950			1958		
	Total	Nacionales	Nacionales en porcentos del total	Total	Nacionales	Nacionales en porcentos del total
Alimentos.	8 467	5 782	68.3	12 368	7 141	57.7
Bebidas.	1 586	503	31.7	7 604	1 277	16.8
Destilación y rectificación de bebidas alcohólicas	3 705	429	11.6
Cervecería	1 969	171	8.7
Aguas gaseosas y bebidas no alcohólicas	1 930	677	35.1
Tabaco.	1 011	379	37.5	1 930	1 129	58.5
Textiles.	365	265	72.6	459	241	52.6
Calzado y prendas de vestir	2 604	243	9.3	2 984	449	15.0
Madera.	2 662	2 251	84.6	4 835	4 835	100.0
Muebles	2 281	1 701	74.6	247	162	65.6
Cuero (excepto calzado)	415	340	81.9	386	287	74.4
Productos de caucho	—	—	—	167	37	22.4
Artes gráficas	403	1	0.2	442	—	—
Productos químicos	2 628	1 811	68.9	2 347	500	21.3
Materiales de construcción.	267	31	11.6	274	82	29.9
Construcción de equipo ferroviario y reparación de automóviles	3 014	—	—	431	—	—
Fabricación de productos metálicos	94	—	—	294	7	2.4
Otras industrias	76	19	25.0	107	38	35.5
Total industria manufacturera	25 873	13 326	51.5	34 875	16 185	46.4

FUENTES: Estadísticas Industriales del Banco Central de Honduras, del Banco Nacional de Fomento y de la Dirección General de Censos y Estadísticas.

Se observa también que la industria textil y la de productos de cuero (excepto calzado) tuvieron a largo plazo un crecimiento inferior al del sector manufacturero. Si se toma en cuenta que estas ramas abastecen de materias primas a las de calzado y prendas de vestir, hubiera cabido esperar un crecimiento paralelo al de dichas ramas; no ocurrió tal cosa por la deficiente calidad de las materias primas de origen nacional, que obliga a empresas importantes como las de camisas y calzado a importar sus materias primas. El deterioro, en términos relativos, observado en la producción de bienes intermedios es un índice de que el proceso de sustitución de importaciones se orientó de preferencia hacia la producción de bienes de consumo, cuyo mercado interno está asegurado, y en especial hacia los que insumen una gran proporción de materias primas importadas.

Representa un cambio fundamental dentro de este grupo el establecimiento, a mediados de 1959, de una fábrica de cemento en San Pedro Sula que además de sustituir la importación de esa materia prima para la construcción, permitirá la fabricación de artículos sucedáneos de los metálicos como láminas —acanaladas o lisas—, tanques y tubería de gran diámetro, etc., de fibrocemento y asbestocemento. La empresa da ocupación en la actualidad a 150 obreros y produce 165 toneladas diarias de cemento con lo cual está abaste-

ciendo todo el consumo interno y exportando importantes partidas a El Salvador.

Por lo que toca a los bienes de capital, casi no se realizan manufacturas en *strictu sensu* ya que el valor registrado para el producto en este rubro se debe en forma preponderante a la reparación de equipo de transporte.

Estas circunstancias, unidas al bajo nivel de su participación en el producto industrial (4.3 por ciento en promedio para el período 1945-59), restan importancia al hecho de que este tipo de bienes haya tenido el mayor crecimiento dentro de las industrias en conjunto (10.7 por ciento en el período 1945-1959).

Los fondos destinados al financiamiento de la actividad manufacturera provinieron de diversas fuentes. Entre las principales figuran el sistema bancario privado, el Banco Nacional de Fomento, el ahorro de las empresas bananeras y, en mucho menor medida, la reinversión de utilidades de las mismas empresas.

En los años para los que se dispuso de datos, el sistema bancario incrementó el porcentaje de los préstamos concedidos a la industria de transformación que pasaron de 3.6 a 7.2 por ciento del total de colocaciones entre 1954 y 1958 cayendo a 5.6 en 1959; pero su importancia sigue siendo muy exigua en comparación con el 70 a 80 por ciento que fueron concedidos a la propiedad raíz, al comercio y a la agricultura de expor-

Cuadro 67

HONDURAS: DESTINO DE LOS PRÉSTAMOS DEL SISTEMA BANCARIO PRIVADO Y DEL BANCO NACIONAL
DE FOMENTO AL MES DE DICIEMBRE DE CADA AÑO
(Porcientos del total)

	1954		1955		1956		1957		1958		1959	
	Sistema bancario total	Banco Nacional de Fomento	Sistema bancario total	Banco Nacional de Fomento	Sistema bancario total	Banco Nacional de Fomento	Sistema bancario total	Banco Nacional de Fomento	Sistema bancario total	Banco Nacional de Fomento	Sistema bancario total	Banco Nacional de Fomento
Producción agrícola	10.7	52.4	14.8	54.2	16.8	55.7	22.8	64.2	24.3	62.6	19.9	59.6
Café	6.6	28.5	7.7	20.2	9.2	24.8	9.4	19.4	8.4	18.6	7.8	17.4
Otros cultivos	4.1	23.9	7.1	34.0	7.6	30.9	6.0	15.1	6.4	10.6	5.7	11.8
Algodón	—	—	—	—	—	—	7.4	20.7	9.5	33.4	6.4	30.4
Producción ganadera	2.7	16.4	3.6	15.7	4.1	17.9	3.7	12.3	4.0	13.3	4.0	14.4
Producción industrial	5.7	17.9	9.4	19.1	9.7	20.7	10.8	12.9	10.4	12.6	8.2	10.3
Extractiva	2.1	44.5	2.9	7.2	3.5	10.0	4.1	4.9	4.3	5.4	2.6	4.7
Transformación	3.6	13.4	6.5	11.9	6.2	10.7	6.7	8.0	6.1	7.2	5.6	5.6
Servicios	1.2	—	0.8	0.3	1.0	0.5	2.0	0.3	4.0	0.2	4.9	0.1
Propiedad raíz	34.0	12.2	32.2	2.0	31.9	2.0	33.8	9.5	34.3	10.8	36.8	15.3
Construcción	26.3	0.7	27.6	0.7	27.4	0.7	24.7	0.8	24.6	0.7	24.6	0.6
Compra-venta	7.7	0.5	4.6	1.3	4.5	1.3	3.2	2.1	5.7	1.4	5.4	0.3
Liberación de gravámenes	—	—	—	—	—	—	5.9	6.6	4.0	8.7	6.8	14.4
Comercio	39.2	10.0	32.9	8.7	29.1	2.8	21.2	0.6	17.3	0.3	21.3	0.2
Consumo	6.5	2.1	6.3	—	7.4	0.4	5.7	0.2	5.7	0.2	4.9	0.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Boletín Mensual del Banco Central de Honduras.

tación. Algo similar aconteció con el Banco Nacional de Fomento; este organismo dirigió el grueso de sus préstamos a la agricultura de exportación, a la ganadería y al comercio, que en conjunto absorben las tres cuartas partes; pero, a diferencia del sistema bancario, el porcentaje de sus créditos a la industria disminuyó, pasando de 13.4 a 5.6 por ciento entre 1954 y 1959 (cuadro 67). Ambos organismos —debido en parte al pequeño monto de sus recursos y a la mayor prioridad concedida a otros destinos, especialmente el de industrias de exportación— contribuyeron modestamente al financiamiento industrial. Sin embargo, el Banco Nacional de Fomento —que entre otras finalidades tiene la de auxiliar al sector industrial—, logró algunas realizaciones positivas en sus actividades de promoción industrial; a este respecto contribuyó al establecimiento de una fábrica de concentrados para la alimentación animal y otra de leche en polvo que comenzará a funcionar en breve en las proximidades de San Pedro Sula. Para esta última se contó con la colaboración de la UNICEF.

Las compañías fruteras, por su parte, financiaron como principales accionistas la creación de varias empresas, entre las que se citan las de cerveza, bebidas, aceite, jabones y manteca vegetal, que en rigor se cuentan entre las más grandes de estos tipos que existen en el país.

c) La construcción

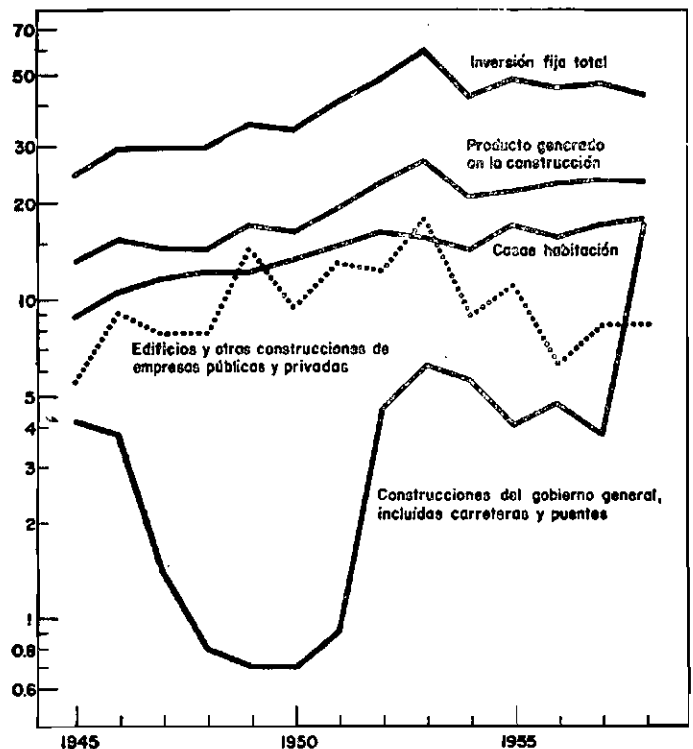
El producto bruto de este sector aumentó casi 2 veces en el período 1945-1959, pasando de 13.1 a 24.4 millones de lempiras entre los años extremos del mismo. Su tasa acumulativa anual de crecimiento fue de 4.5 por ciento, que superó a la registrada en esa época por la agricultura, la de otros servicios y la total del producto bruto, e incrementó la participación de este sector en el producto interno bruto global de 4.3 a 4.8 por ciento entre 1945 y 1959. Su evolución guardó bastante paralelismo con el nivel general de actividad, es decir, reveló gran dinamismo entre 1945 y 1953 (tasa acumulativa anual de 9.3 por ciento), un brusco decaimiento en 1954 y un proceso lento de recuperación a partir de entonces (cuadros 50 y 52 y gráfico XXIX).

La bonanza por la que atravesó el sector externo durante el período 1945-1953 repercutió favorablemente en la industria de la construcción y el decaimiento subsecuente hizo que ésta se contrajera; este renglón, que ha representado en promedio alrededor de las tres cuartas partes de la inversión interna bruta, ha sido especialmente sensible a los cambios de los ingresos del sector exportador; ello se explica en parte porque esta actividad fue, durante mucho tiempo, casi la única forma de acumulación de capital a la que podían orientarse los ahorros. Su falta de autonomía, no obstante, ha venido ocasionando una reducción de su importancia relativa dentro del total de inversiones; de 82.6 por ciento que representaban en 1945 cayó a 63 por ciento, en promedio, en el bienio 1957-58, pero

Gráfico XXIX

HONDURAS: ESTRUCTURA DE LA INVERSIÓN BRUTA FIJA EN CONSTRUCCIONES Y PRODUCTO GENERADO EN ESTA ACTIVIDAD (Millones de lempiras de 1948)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



continuó siendo el elemento de mayor ponderación dentro de aquéllas, como se observa en el gráfico XXIX, donde se aprecia el acentuado paralelismo que ha existido entre el producto generado en la construcción y el monto de las inversiones brutas totales. El gráfico muestra también la evolución de los distintos rubros que componen este sector.

La edificación de casas de habitación es el rubro de mayor importancia; su volumen se duplicó entre los años extremos del período 1945-1958, pasando de 8.9 a 17.6 millones de lempiras a precios constantes de 1948. En los dos primeros años del mismo, el rubro reveló un rápido aumento debido fundamentalmente a que en los años anteriores se habían acumulado considerables recursos financieros para este objeto que no habían podido ser utilizados por las limitaciones a la importación de materiales de construcción. En efecto, en el cuadro 69 puede observarse el considerable aumento de las importaciones de cemento, cañerías y tuberías, cal viva, etc., y se aprecia también la gran dependencia que tiene esta actividad de los insumos importados; existe, sin embargo, un hecho alentador que permite prever un cambio importante en esta situación: hay en el país buenas posibilidades para sustituir una porción considerable de los materiales importados que se usan actualmente en la construcción. Esto ya ha ocurrido en lo relativo a importaciones de maderas y, a partir de 1959, también con el cemento.

Cuadro 68
HONDURAS: CONSTRUCCIONES EN TEGUCIGALPA Y EN SAN PEDRO SULA
(Número de edificios)

Año	Total de construcciones			Clase de construcción						Uso de la construcción					
	Teguci- galpa	San Pedro Sula	Total	Nueva			Ampliación			Vivienda			Mixta		
				Teguci- galpa	San Pedro Sula	Total	Teguci- galpa	San Pedro Sula	Total	Teguci- galpa	San Pedro Sula	Total	Teguci- galpa	San Pedro Sula	Total
1952 . . .	110 ^a	217	327	...	177	40	...	99	176	275	11	41	52
1953 . . .	169 ^a	374	543	...	299	82	...	124	318	442	45	56	101
1954 . . .	108 ^a	283	391	...	230	53	...	84	245	329	24	38	62
1955 . . .	425	411	836	384	346	730	41	65	106	388	373	761	37	38	75
1956 . . .	429	424	853	372	357	729	57	67	124	413	362	775	16	62	78
1957 . . .	509	441	950	375	392	767	134	49	183	489	393	882	20	48	68
1958 . . .	825	429	1 254	557	350	907	268	79	347	778	356	1 134	47	73	120
1959 . . .	931	411	1 342	637	295	932	294	116	410	875	340	1 215	56	71	127
1960 . . .	740	398	1 138	457	265	722	283	133	416	687	315	1 002	53	83	136

FUENTE: Boletín Mensual del Banco Central de Honduras.
^a Se refiere a una muestra menor.

Cuadro 69
HONDURAS: IMPORTACIONES DE ALGUNOS MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN
(Toneladas métricas)

	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960
Rieles de ferrocarril	2 484	2 305	2 068	2 263	458	2 008	3 571	2 687	1 263	261	35	66	32	102	70	86
Medidores de gas o agua	2	2	3	4	3	3	2	3	5	3	10	9	13	17	31	20
Canillas y grifos.	161	216	146	110	62	105	244	196	45	39	78	49	59	72	47	50
Caballetes para techos de lámina de hierro galvanizado.	20	28	12	61	65	9	11	14	14	26	168	76	138	46	34	523
Cable y alambre aislado	44	85	106	90	74	55	69	98	163	145	107	158	167	199	192	227
Inodoros y urinarios	48	42	66	103	119	121	115	127	130	133	140	150	125	109	140	242
Cemento.	8 532	11 021	13 647	12 749	13 911	15 600	17 272	22 743	25 399	25 795	28 170	27 554	33 451	34 624	18 362	1 570
Cañería y tuberías.	9 000	9 000	9 000	12 000	8 000	7 000	14 000	18 000	9 000	3 000	3 000	2 000	3 000	4 000	2 141	1 727
Construcciones metálicas de hierro o acero	1 356	2 466	2 805	2 073	2 029	2 716	3 549	2 063	2 104	3 498	1 573	407	226	287	78	74
Cal viva o apagada	6 450	7 500	7 921	9 073	7 477	9 389	11 195	9 941	10 628	11 358	10 609	7 917	8 071	2 044	232	2 508
Azulejos	7	9	26	32	27	53	84	91	98	154	273	318	286	321	157	283
Asfalto para pavimentos	84	81	116	716	696	141	108	118	858	2 078	1 428	1 305	1 526	2 327	2 218	734
Asbestos para techos.	230	413	272	137	131	212	1 651	1 795	578	569	752	1 144	2 087	2 001	1 940	2 365
Telas y cercas de alambre	289	649	890	805	1 173	1 601	1 949	2 217	2 397	2 905	2 904	2 953	2 774	2 906	2 195	2 190
Bañaderas o tinas de hierro	1	3	9	11	9	12	16	15	14	12	73	150	125	109	99	111
Cortinas de hierro para edificios	4	9	9	12	16	30	30	25	31	38	27	9	4	6	2	4
Vidrios planos	69	81	143	99	147	142	154	198	242	228	121	318	305	227	250	378
Madera cepillada y machihembrada en bruto.	1 990	1 350	930	818	973	466	13	57	50	3	—	3	6	9	8	3

FUENTE: CEPAL, con base en estadísticas hondureñas de comercio exterior.

El incremento mencionado en la construcción de casas habitación fue bastante sostenido y durante todo el lapso dio origen a una leve mejoría en el problema de la vivienda del país, cuyo número *per capita* mejoró en un 18 por ciento; a pesar de ello el problema en Honduras sigue siendo crítico. Según el censo de la vivienda practicado en 1949, sólo el 9 por ciento de las casas tenía agua potable y el 89 por ciento carecía de servicios sanitarios. En cuanto al déficit de habitación, el Instituto de la Vivienda (INVA)⁹ lo ha estimado en 19 470 viviendas anuales.¹⁰

El segundo rubro, en orden de importancia, estuvo constituido por las edificaciones y otras construcciones de empresas públicas y privadas; su crecimiento fue muy acelerado hasta 1953; de ahí en adelante ha fluctuado con tendencia decreciente y a partir de 1955 fue aventajado en magnitud por las construcciones del gobierno general; como se ha tenido oportunidad de comprobar en la sección correspondiente a la inversión pública (capítulo I, sección e), este tipo de inversiones reveló bastante dinamismo durante el lapso estudiado.

En el cuadro 68 se confrontan finalmente los volúmenes de edificación registrados en las dos ciudades más importantes del país: Tegucigalpa y San Pedro Sula, durante los últimos 8 años. En la primera se observa un ritmo de edificaciones bastante más acelerado que en la segunda. A partir de 1955 el número de edificios construidos anualmente en San Pedro Sula ha permanecido prácticamente estacionario debido a la contracción del nivel de actividad registrado en aquella ciudad como consecuencia del estancamiento de la actividad bananera. En Tegucigalpa, en cambio, se duplicó en igual lapso en virtud del aumento de la población, la iniciativa gubernamental y el nacimiento de nuevas empresas comerciales e industriales.

d) El transporte

i) *Consideraciones generales.* En Honduras la topografía es sumamente montañosa y ha sido el obstáculo principal para el desarrollo de los transportes. La cadena de la Sierra Madre, cordillera principal de Centroamérica, atraviesa la parte sur del país, prolongándose en numerosas estribaciones que cubren casi el resto del mismo. Sólo la región noreste contiene llanuras ininterrumpidas. Por lo demás, las montañas interceptan las tierras planas de las costas marítimas del Pacífico y del Atlántico. Históricamente puede decirse que se necesita un alto nivel de actividad

⁹ El INVA ha sido creado recientemente por el gobierno como organismo rector de la política habitacional hondureña.

¹⁰ El déficit anual ha sido calculado tomando en cuenta tres factores. En primer lugar, la autorización, en un plazo de 25 años del déficit acumulado, que según estimaciones realizadas por el INVA con base en el Censo de la Vivienda realizado por la Dirección General de Censos y Estadísticas ascendía en 1959 a una cifra que fluctúa entre 475 y 500 000 viviendas. En segundo lugar, la demanda para satisfacer el crecimiento natural de la población y, en tercero, la sustitución de viviendas que se destruyen por el desgaste. (Véase Anotaciones sobre un Planeamiento General de la Vivienda, INVA, diciembre de 1959, Tegucigalpa.)

humana de índole social y económica, conjugada con una tecnología avanzada, para dotar a un territorio similar de un sistema adecuado de transporte. En la actualidad, Honduras posee una deficiente dotación de medios de transporte para la actividad económica interna y, desde el punto de vista del comercio internacional, el sistema de transporte sólo está adaptado a la economía bananera desarrollada en la costa del Caribe; las demás exportaciones y las importaciones se movilizan en condiciones muy desventajosas y a costo mucho más alto. A esta ineficacia se debe que se acentúe la autosuficiencia de las regiones y la desarticulación de las zonas productivas entre sí.

El desarrollo de los sistemas de transporte ha sido una de las causas y de los efectos del desarrollo económico precario del país. La participación de este sector en el producto bruto interno, ha sido en el transcurso de 1945-1959 de un promedio de 25 millones de lempiras anuales aproximadamente, registrando un aumento a una tasa anual media de 4.6 por ciento en el período considerado. En el lapso 1945-53, la tasa media de crecimiento anual alcanzó un 6.1 por ciento, pero bajó en 1953-59 a un 2.7 por ciento anual, inferior al crecimiento de la tasa anual media del total del producto bruto total generado en el país (cuadro 70).

Cuadro 70

HONDURAS: TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL DEL PRODUCTO BRUTO TOTAL Y DEL SECTOR TRANSPORTES (Porcientos)

Período	Producto interno bruto total	Producto generado en transportes
1945-1953	4.6	6.1
1953-1959	3.0	2.7
1945-1959	3.9	4.6

FUENTE: Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras.

En términos generales, en los años comprendidos entre 1945 y 1959, la participación del sector transporte en el producto total ha sido casi constante (5.8 por ciento), (cuadro XII); en realidad, dentro del esfuerzo de capitalización interno, las cantidades destinadas al transporte que requiere el país han sido relativamente reducidas si se comparan con la inversión hecha en nuevas construcciones. En cualquier caso, los transportes han tenido aumentos significativos en su participación en el gasto total del gobierno.

Durante el período de que se trata se realizó un esfuerzo decisivo para mejorar radicalmente la situación a este respecto. Se logró comunicar Tegucigalpa con las costas norte y sur del país, y se abrió el tramo hondureño de la Carretera Panamericana, que puso en comunicación al país con El Salvador y Nicaragua y, a través de ellos, con el resto de Centroamérica; se inició el proceso de integración interna entre las regiones más densamente pobladas y desarrolladas del país, y la

integración con la economía de los países centroamericanos, dicho en otras palabras.

ii) *Ferrocarriles*. La red ferroviaria de Honduras tiene una extensión de 1 267 kilómetros y se localiza enteramente en la costa norte del país. No hay vías férreas en la región central, sur ni oeste. Tampoco hay conexión ferrocarrilera con los países vecinos. La red se compone del Ferrocarril Nacional de Honduras, el Ferrocarril de Tela y el Ferrocarril de la Standard Fruit and Steamship Company (cuadro XIII del Anexo).

El Ferrocarril Nacional de Honduras es de propiedad estatal y cuenta con 101 kilómetros de vías troncales y alrededor de 30 kilómetros de ramales. Es de vía sencilla, angosta (escantillón 1.07 metros). La línea troncal arranca de Puerto Cortés, pasa por San Pedro Sula y termina en Potrerillos.

El Ferrocarril de Tela pertenece al grupo de empresas de la United Fruit Co. Su escantillón es igual al del Ferrocarril Nacional y la extensión de líneas es de 560 kilómetros; tiene dos líneas principales. La primera, de Búfalo a Santa Rosa, se inicia en el empalme con el Ferrocarril Nacional en Baracoa y la segunda va desde Tela a Progreso.

El Ferrocarril de la Standard Fruit and Steamship Co., tiene una red de 540 kilómetros. Su vía es más angosta que la de los otros ferrocarriles (escantillón 0.914 metros). La zona servida comprende la costa norte desde Tela hasta Belfate, el Puerto de La Ceiba y el Valle del Río Aguán.

Los ferrocarriles de Tela y de la Standard Fruit sirven sólo en muy pequeña medida al público, en cambio el Ferrocarril Nacional dedica a éste la totalidad de su capacidad de transporte.¹¹ La carga destinada al interior del país debe transferirse a la carretera en Potrerillos o Progreso. Las vías férreas corren a lo largo de la costa, desde Puerto Cortés hasta Belfate; el cambio de escantillón en Tela exige que se transborden las cargas del ferrocarril de la Tela al de la Standard Fruit. Es difícil comprender el sistema ferroviario de Honduras si no se tiene en cuenta que su propósito principal es el de unir las plantaciones de banano con los puertos que efectúan el embarque del fruto. El transporte de otra carga y de pasajeros sobre estos ferrocarriles es secundario y está condicionado a la demanda de la temporada de la producción de banano. A pesar de estas limitaciones, los ferrocarriles son importantes para Honduras porque prestan servicios en la zona de mayor población de la costa norte y favorecen la exportación del banano. Además son necesarios para el movimiento de carga y pasajeros entre los puertos y el centro comercial e industrial de San Pedro Sula, donde se establece enlace con la red vial y los transportes aéreos.

Todos los ferrocarriles se hallan en buenas condiciones en lo que refiere a la planta y al mantenimiento de vías y de equipo móvil, pero las existencias insuficientes de coches de pasajeros, de carros y de locomo-

toras, impiden la ampliación de los servicios al público. En la mayor parte, la tracción es a vapor. Desde el año 1952 no se ha registrado incremento alguno de la dotación de equipo rodante en ninguna de las empresas ferroviarias.

El tráfico se mantiene en un nivel casi estacionario desde 1951; los ferrocarriles transportan algo más de 1.5 millones de pasajeros por año y más de un millón de toneladas de carga. La participación del Ferrocarril Nacional en este tráfico se puede deducir de los datos siguientes. En 1951 transportó 209 000 toneladas de carga, y en 1955/56, casi 300 000. En 1951 viajaron 421 000 pasajeros y sólo 386 000 en 1955/56.

En el transporte de pasajeros y en el de carga se aplican tarifas uniformes. Si resultan algo elevadas es porque todavía no existe competencia con la carretera. Los pasajeros que viajan en segunda clase pagan 2.5 centavos de lempira por kilómetro; las mercancías, según la clase, entre 1 y 4 centavos de lempira por 100 Kg/Km. Los resultados financieros han sido por lo tanto satisfactorios; las utilidades de explotación del Ferrocarril Nacional, que van al Tesoro del Estado, han sido considerables a partir de 1951 (cuadro XIV del Anexo Estadístico). Los ingresos totales de esta empresa, que aumentaron entre 1947 y 1951 de 276 000 lempiras a 1 784 000 (con un superávit de 382 000 lempiras en 1951) eran casi de 1 495 600 lempiras para el año fiscal 1955/56. Durante 1957 las operaciones del mismo ferrocarril obtuvieron una ganancia neta de 663 500 lempiras sobre ingresos totales de 3 048 700 lempiras.

En los años pasados, hasta 1945, se siguió estudiando el proyecto del ferrocarril interoceánico, que se ideó hace más de 100 años. El primer contrato sobre el mismo lo firmó el Ejecutivo con una compañía formada al efecto en 1854. Con la construcción de carreteras y el advenimiento del transporte automotor, la construcción de esta obra ha perdido importancia en las condiciones actuales.

iii) *Carreteras*. La red de carreteras existente en Honduras es muy reducida para atender a las necesidades de la actividad económica. En 1959 contaba con un total de 3 123 kilómetros de carreteras (aumentó en 81 por ciento con respecto a las existentes en 1952 y en más de dos veces en relación a 1945/46). La zona central de la costa del Caribe, donde se localizan las plantaciones de banano y actividades industriales y agrícolas, cuenta, además de los ferrocarriles, con unos 250 kilómetros de red vial. La región central del país, con la capital Tegucigalpa como su punto focal, está dotada de unos 1 800 kilómetros de caminos. Las dos regiones mencionadas están conectadas con la carretera interoceánica que va desde Puerto Cortés a San Pedro Sula, Tegucigalpa, Júcaro Galán y termina en San Lorenzo sobre el golfo de Fonseca. La carretera de Occidente corre de San Pedro Sula a Santa Rosa de Copán y Nueva Ocotepeque. La región noreste cuenta sólo con unos 200 kilómetros de carreteras sin incluir los tramos en construcción de la carretera de Olancho. En el sur del país queda el tramo de la carretera Pan-

¹¹ El Ferrocarril Nacional de Honduras está administrado por la Tela Railroad Co.

americana de Honduras, vía menos importante que en el resto de Centroamérica porque no conecta con su capital. El enlace con la red nacional está en Júcaro Galán.

En 1959 se encuentran promedios generales que indican que por cada 1 000 habitantes existen 1.6 kilómetros de carreteras de toda clase y por cada 100 kilómetros cuadrados de territorio, 2.7 kilómetros. Ahora bien, si las cifras resultan exageradamente bajas, tampoco son representativas por la mencionada distribución de los caminos en las diversas zonas geográficas y demográficas del país. Las carreteras existentes se concentran en las zonas más pobladas y su distribución irregular ha dejado regiones enteras prácticamente aisladas.

Es necesario señalar que las especificaciones geométricas y técnicas de gran parte de esta red no corresponden a las necesidades del transporte automotor. Tampoco ayuda al amplio intercambio de producción interna y al desarrollo del transporte de exportación e importación el hecho de que tramos importantes de la red sean transitables sólo parte del año.

De la red que existe actualmente, el 25 por ciento es sólo transitable en verano; el 75 por ciento restante se especifica como transitable en todo tiempo; un 4 por ciento está pavimentado y el resto sólo afirmado o revestido (cuadros 71 y X del Anexo).

Cuadro 71
HONDURAS: LONGITUD DE CARRETERAS
(Kilómetros)

	1952	1957	1958	1959	Porcentaje de crecimiento 1952-1959
Transitables en todo tiempo	1 572	881	2 331	2 331	48
Pavimentados	81	110	110	...
Afirmados o revestidos ^a	1 572	800	2 221	2 221	41
Transitables sólo en verano ^b	158	1 636	682	792	401
Total	1 730	2 517	3 013	3 123	81

FUENTES: 1952, *El Transporte en el Istmo Centroamericano* (E/CN.12/356). 1957, *Situación del Transporte en Centroamérica* (E/CN.12/CCE/17). 1958 y 1959, Consejo Nacional de Economía.
^a Carreteras con revestimiento de grava.
^b De tierra, sin ningún revestimiento.

Las carreteras de Honduras entroncan con las principales vías centroamericanas en las fronteras de Guatemala, El Salvador y Nicaragua, y por ellas se realiza la mayor parte del comercio con los países del área.

Los vehículos automotores en circulación han aumentado de 1950 a 1959 alrededor de tres y media veces. El número de automóviles aumentó entre esos años 308 por ciento y el de camiones, autobuses y "station wagons", 213 por ciento. El total de este equipo, logrado por crecimiento tan espectacular, sigue siendo, sin embargo, muy reducido, pues apenas alcanza

a unas 11 000 unidades que significan 5.9 vehículos por 1 000 habitantes o 3.6 por cada kilómetro de carretera (cuadro XV del Anexo). En 1959 la importación de nuevos vehículos, sin incluir llantas y piezas de repuesto, representa el 7.8 por ciento del valor de las importaciones totales. La importancia relativa del transporte automotor de carga y de pasajeros se puede apreciar observando que el 48 por ciento de los vehículos automotores son automóviles. La demanda de transporte ha sido tan urgente que se han establecido rutas sobre cualquier camino transitable, incluso a un costo muy elevado de operación.

La densidad de tráfico ha aumentado claramente en los años recientes, en especial en las principales zonas urbanas.¹² El promedio anual de tránsito sobre la red pasa de 100 vehículos automotores por día.¹³ Del 40 al 70 por ciento son vehículos dedicados al transporte pagado; el resto, automóviles y camiones particulares. Con base en estas estimaciones, los transportes movilizan 1.3 millones de toneladas de carga y 650 000 pasajeros.

Las tarifas aplicadas a los servicios automotores por carretera se basan principalmente en los costos de transporte. El promedio de fletes cargado a mercancías de importación, a productos manufacturados de origen local, o a productos agrícolas es casi el mismo: entre 19 y 20 centavos de lempira por tonelada/kilómetro. Por otro lado, los fletes para exportación intercentroamericana pueden descender hasta 6.2 centavos de lempiras por ton/Km¹⁴ (cuadro 72).

El establecimiento, y luego la ejecución progresiva, de un programa de desarrollo vial requiere la resolución del problema de financiamiento a largo plazo y la existencia de un organismo que coordine los programas de transporte; la tarea realizada por el Consejo Nacional de Economía dando mayor impulso gubernamental a inversiones en este sector es notable; el 10 por ciento del presupuesto de gastos del gobierno que

Cuadro 72
HONDURAS: PROPORCIÓN DEL COMERCIO CON CENTROAMÉRICA QUE SE TRANSPORTA POR CARRETERA, 1958
(Porcientos)

País	Importación	Exportación
Guatemala	45	20
El Salvador	100	95
Nicaragua	12	10
Costa Rica	40	60

FUENTE: CEPAL, con base en cifras oficiales de comercio exterior, véase el anexo metodológico.

¹² En la zona urbana de Tegucigalpa y Comayagüela el tránsito aumentó en 50 por ciento de 1956 a 1958.

¹³ Además del transporte automotor existe un considerable volumen de tracción animal.

¹⁴ La importancia del comercio intercentroamericano para las empresas hondureñas es notable puesto que la mayor parte del transporte se hace por carretera y porque las corrientes de este comercio permiten a dichas empresas atender a la demanda fuera de su propio país.

se le destinaba en 1948, subió a un 22 en 1959 (cuadro VIII y IX del Anexo).

En el programa de desarrollo económico planteado en abril de 1956 se señaló una inversión total en red vial de 200 millones de lempiras para los cinco años siguientes, suma que representaba más del 50 por ciento del costo total del programa global de desarrollo económico; cuando fue revisado en 1957 se mantuvo la misma proporción. La realización del programa implica la construcción de más de 3 300 kilómetros de nuevas carreteras, el mantenimiento y reparaciones adecuados de la red existente y la atención a construcción y mejoramiento de caminos vecinales.

Sin embargo, los gastos de la nación destinados a caminos que figuraron en los presupuestos de egresos de 1957, 1958 y 1959, a pesar de ser el renglón más importante del presupuesto total de egresos del gobierno —representan en promedio el 21 por ciento del mismo— han quedado por debajo de la cantidad señalada en dicho programa (casi 20 millones, 16 millones y 20 millones de lempiras, respectivamente).

El financiamiento de las nuevas carreteras necesitaba la contratación de préstamos con instituciones internacionales y otras. Los créditos concedidos pueden resumirse como sigue: en 1955, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento aprobó un préstamo de 4 200 000; en 1957, el EXIMBANK prestó 1 600 000 dólares y el Gobierno de los Estados Unidos concedió otro por 1 750 000 dólares; en 1958, el BIRF, en colaboración con el Fondo de Estados Unidos para Fomento, aprobaron un préstamo de 10 500 000 dólares.

iv) *El transporte marítimo.* El transporte marítimo juega un papel de primera magnitud en el comercio exterior de Honduras; ya se ha señalado que el país cuenta con una situación geográfica favorable, por sus posibilidades de abierta comunicación por mar con Norteamérica, Sudamérica, Asia y Europa, pero este medio de transporte tiene comparativamente una importancia menor en lo que se refiere al comercio de Honduras con el resto de los países del Istmo.

En Honduras existe una marina mercante que presta principalmente servicios de cabotaje. Dada la legislación liberal que mantiene el país en materia de abanderamiento de barcos, el Registro Marítimo cuenta con un número de matrículas relativamente elevado: alrededor de 500 barcos de más de 1 000 toneladas brutas. Por lo general se trata de navíos que pertenecen a compañías fruteras y a otras empresas domiciliadas fuera del país cuya contribución a la economía hondureña es mínima.

La situación anterior ha dado origen a un déficit crónico en la cuenta de transportes del Balance de Pagos (cuadro XI del Anexo).

v) *Vías navegables.* En el Atlántico desembocan varios ríos que son navegables para embarcaciones de poco calado, en unos 100 kilómetros al interior. El río Ulúa es el más importante del país; con su afluente Jumuya permite el acceso a las zonas de explotación agrícola del noroeste de Honduras. En el Pacífico des-

embocan tres ríos, Goascarán, Nacaome y Choluteca, todos con posibilidades para la navegación. Un factor negativo para la navegación fluvial es la pronunciada fluctuación estacional en las corrientes.

vi) *Transporte aéreo.* Dado lo inadecuado del transporte terrestre y la escasa importancia de las vías navegables, la comunicación aérea interna ha adquirido gran preponderancia en el país. Las rutas explotadas en el servicio regular llegan a 4 800 kilómetros y unen diez ciudades principales con la capital. Otras veinte localidades disponen de campos aéreos utilizables para los servicios ocasionales; sin embargo, sólo el aeropuerto de la capital responde a los requerimientos del tráfico internacional. Los servicios interiores están concentrados en una sola compañía denominada Servicio Aéreo de Honduras, S. A. (SAHSA). Anualmente transporta en sus operaciones regulares y ocasionales alrededor de 100 000 pasajeros y 8 000 toneladas de carga (cuadros 73 y 74). Las tarifas vigentes son de 20 centavos de lempira por pasajero/kilómetro y de 7.2 a 12.2 centavos de lempira por tonelada/kilómetro de flete, cifras que resultan particularmente elevadas (sobre todo las

Cuadro 73

HONDURAS: TRANSPORTE AEREO DE LAS DISTINTAS EMPRESAS NACIONALES

Material volante	Servicio Aéreo de Honduras, S. A. ^a	Transportes Aéreos Nacionales ^b	Destino	
Rutas al interior	San Pedro Sula Comayagua P. Cortés Guanaja Copán Catacamas La Ceiba Tela	San Pedro Sula		
Rutas centroamericanas	Guatemala San Salvador P. Barrios	Guatemala San Salvador Managua		
Rutas internacionales	Belice	Belice Lima Miami Habana Guayaquil Santiago (Chile) ^a Buenos Aires		
Rutas (kilómetros).	4 830	...		
Empleados				
Pilotos	9		
Total	120		

FUENTE: *Situación del Transporte en Centroamérica (E/CN.12/CCE/173)*, a Cuenta con 7 Douglas DC-3 en operación y su ruta cubre una extensión de 4 830 kilómetros.
b Cuenta con 6 Curtiss C-46 y tiene 9 pilotos y una planta total de 129 empleados.
c Mediante arreglo de intercambio con la Cia. Ecuatoriana de Aviación y Aero-líneas Peruanas.

Cuadro 74

HONDURAS: TRANSPORTE AÉREO LOCAL

Año	Pasajeros	Toneladas ^a
1952	91 506	9 842
1953	98 252	7 909
1954	120 152	10 720
1955	115 369	9 907
1956	116 604	10 031
1957	121 527	9 102
1958	102 803	7 659

FUENTE: Dirección General de Aeronáutica Civil.
a Toneladas de 2 200 libras.

relativas a la carga, que sólo pueden ser absorbidas por mercancía de alta densidad económica).

vii) *Conclusiones.* De lo anotado se deduce que el deficiente desarrollo de los transportes constituye en Honduras uno de los obstáculos más serios con que tropieza el desarrollo económico del país. En el caso de las actividades agrícolas, no favorece su intercambio con las zonas urbanas e industriales, frena la apertura de nuevas tierras al cultivo y la ampliación y modernización de las actividades de mayor rendimiento potencial. También pone trabas a la industrialización, al comercio —tanto interno como exterior— y es de efectos negativos en los campos social y político.

Ya se ha mencionado el importante papel desempeñado a este respecto por las inversiones del sector público, pero el problema es tan grande que aún no se perciben claramente los resultados.

No obstante el considerable esfuerzo realizado —debe destacarse aquí la labor del Consejo Nacional de Economía— siguen planteados tres problemas básicos en el desarrollo del transporte en Honduras: el aislamiento de la zona occidental del país, densamente poblada y con grandes posibilidades de desarrollo a corto y mediano plazo; la apertura de la mitad nororiental del territorio, casi deshabitada (que es la gran reserva para el futuro); y la mejora sustancial de la calidad de los caminos existentes, que carecen de pavimento en más del 90 por ciento de su extensión y cuyas especificaciones técnicas son muy deficientes.

e) *La energía eléctrica*

La producción de energía eléctrica, que en 1950 ascendía a 50 millones de kilovatios-hora, se elevó a 87 millones en 1959 (cuadro 75). Su crecimiento, relativamente acelerado, estuvo en buena medida determinado por el de otras actividades, como el de la industria manufacturera y el del comercio. De hecho, la tasa media de expansión del producto bruto generado por la electricidad fue de 16 por ciento anual en el período 1945-1959 (la más alta de las ramas que componen el producto interno bruto); crecimiento que se explica por el bajo nivel inicial, apenas 0.2 millones de lempiras en 1945 para llegar en 1959 a 1.6 millones aproximadamente; sin embargo, la contribución de la electricidad en el referido producto se man-

Cuadro 75

HONDURAS: PRODUCCIÓN DE ENERGÍA ELÉCTRICA

Año	Servi- cio pú- blico	Servi- cio pri- vado	Total	Servi- cio pú- blico	Servi- cio pri- vado	Total
	Millones de KWH			Índices (1954=100)		
1950	14.4	36.0	50.4	57.6	92.3	78.8
1951	16.4	39.0	55.4	65.6	100.0	86.6
1952	19.2	40.0	59.2	76.8	102.6	92.5
1953	22.1	43.0	65.1	88.4	110.3	101.7
1954	25.0	39.0	64.0	100.0	100.0	100.0
1955	26.8	38.0	64.8	107.2	97.4	101.3
1956	31.2	39.0	70.2	124.8	100.0	109.7
1957	34.1	40.0	74.1	136.4	102.6	115.8
1958	38.8	41.0	79.8	155.2	105.1	124.7
1959	42.5	44.0	86.5	170.0	112.8	135.2

FUENTE: Estadísticas de Energía Eléctrica de Centroamérica y Panamá, (TAO/LAT/25), 12 octubre de 1960.

tuvo invariable en un 0.1 por ciento de 1945 a 1953 y sólo de 1954 en adelante se elevó a 0.3 (cuadros 50 y 52).

Uno de los principales puntos de estrangulamiento de la economía hondureña ha sido la insuficiente capacidad de generación de energía eléctrica; en 1959, con una capacidad instalada de 31 000 kilovatios¹⁵ y una producción de 87 millones de KWH, Honduras tuvo un consumo *per capita* de 46 kilovatios-hora, el menor de Centroamérica (cuadros 76 y 77).

Cuadro 76

HONDURAS: CAPACIDAD GENERADORA INSTALADA DE SERVICIO PÚBLICO Y PRIVADO (Miles de KW)

Año	Servicio público	Servicio privado	Total
1950	6.0	12.2	18.2
1951	6.0	12.2	18.2
1952	6.0	12.5	18.5
1953	7.5	13.0	20.5
1954	7.7	13.5	21.2
1955	8.7	12.2	20.9
1956	10.1	12.2	22.3
1957	11.8	12.3	24.1
1958	15.3	14.3	29.6
1959	16.5	14.5	31.0

FUENTE: Estadísticas de Energía Eléctrica de Centroamérica y Panamá, (TAO/LAT/25), 12 octubre de 1960.

Esta situación cambiará radicalmente con el Proyecto Hidroeléctrico Lago Yojoa-Río Lindo que se está llevando a cabo actualmente y cuya primera etapa (Proyecto Cañaveral), que se completará en 1963, duplicará la capacidad instalada actual (31 000 kilovatios). Se hará referencia más detallada a este proyecto en las páginas siguientes.

¹⁵ Se estima que en 1960 estarán en servicio alrededor de 2 500 kilovatios más.

Cuadro 77

CENTROAMÉRICA: PRODUCCIÓN DE ENERGÍA ELÉCTRICA POR HABITANTE, 1950 Y 1959
(KWH)

País	1950		1959		Aumento 1950-59 (Por ciento)	
	Servicio público	Total incluido servicio privado	Servicio público	Total incluido servicio privado	Servicio público	Total incluido servicio privado
Guatemala	33	41	55	67	67	61
El Salvador	35	46	90	93	161	102
Honduras	10	36	23	46	121	28
Nicaragua	23	84	67	123	194	44
Costa Rica	197	227	320	343	60	49
<i>Total Centroamérica</i>	45	66	87	106	96	61

FUENTE: *Estadísticas de Energía Eléctrica de Centroamérica y Panamá (TAO/LAT/25)*, 12 octubre de 1960.

Hecho de singular significación sobre la situación de la energía eléctrica que prevalecía en el momento en que se redactó este informe ha sido la preponderancia de plantas termoeléctricas. En 1959, casi el 80 por ciento de la capacidad total instalada de servicio público se originaba en plantas de este tipo, y cerca del 80 por ciento de la instalada para el servicio privado se originaba en generadores térmicos.

De las centrales generadoras más importantes de servicio público, la de mayor capacidad pertenece a la Standard Fruit Co. en La Ceiba, es del tipo diesel y tiene 4 470 KW. La Empresa Nacional de Energía Eléctrica posee en La Leona una planta diesel de 4 100 KW y una hidroeléctrica con dos unidades y 1 600 KW de capacidad; además, la planta de Rosario, también hidroeléctrica de 1 100 KW. La Public Utilities Corporation de San Pedro Sula posee una planta diesel de 2 920 KW y otra pequeña hidráulica de 400 KW. En lo que se refiere a las plantas de servicio privado, la mayor es la de La Lima, de 3 000 KW, tipo vapor, de la Tela Railroad Co., dueña también de dos plantas diesel de 1 500 y 1 000 KW. La fábrica de cemento Bijao dispone de una diesel de 1 950 KW de capacidad y la Rosario Mining de una planta diesel de 1 030 KW, además de una hidroeléctrica de 600 KW en Macapa.¹⁶ Contrasta con esta situación la circunstancia de ser muy abundantes los recursos hidráulicos del país, estimados en un millón de KW, de los que apenas se utilizaba el 0.25 por ciento en 1956.¹⁷

A esta elevada participación de la energía de origen térmico dentro de la capacidad total instalada —que en la postguerra ha tendido a aumentar en forma sensible— se debe que las tarifas sean anormalmente altas. En algunos servicios, la pequeñez de las instalaciones y su alto costo de generación —por ser impor-

tados los combustibles y los altos fletes internos—, el precio llega a 15 centavos de dólar por KWH. No es de extrañar que en enero de 1958 el precio del consumo de un foco residencial de 25 kilovatios fuera 65 centavos de dólar por los primeros 100 KWH y de 7.5 centavos de dólar para servicios industriales.¹⁸

En 1955, la compañía norteamericana Harza Engineering Company examinó la estructura de las tarifas eléctricas y encontró que, a pesar de que el costo de generación era elevado, los precios de la energía eléctrica resultaban también onerosos para el público por otros factores como el costo fijo, el costo de administración y de distribución y las pérdidas en distribución.¹⁹ A los avances logrados en el control de estas últimas se debió la reducción de las tarifas puestas en vigor en 1958, para el servicio residencial y comercial.

La energía eléctrica tampoco se distribuye en Honduras en forma adecuada. Si se divide al país en 3 zonas principales (como se ha hecho en el cuadro 78), la dotación de electricidad que resulta tiene escasa relación con la demanda potencial de energía. La región noroeste, que es la menos poblada, contó en 1957 con la mayor capacidad instalada (10 600 kilovatios) y produjo también la cantidad más elevada de electricidad en el país (36 millones de KWH). Sin embargo, sólo destinó al servicio público el 50 por ciento de su producción total y el crecimiento de la demanda basado en el factor de carga fue de únicamente 10 por ciento entre 1945 y 1955. La Región Central, en cambio, con una población semejante a la del noroeste, dispuso de una capacidad instalada más pequeña (7 550 kilovatios) y produjo 17.9 millones de KWH, es decir,

¹⁶ Véase, Chechi, Vincent and Associates, Honduras: A problem in economic development, New York, The Twentieth Century Fund, 1959.

¹⁹ Se llegó a esta conclusión basándose en que el precio de un galón de combustible diesel es de 22 centavos de dólar y genera 12.5 kilovatios por hora, el costo de combustible por kilovatio/hora sólo es de 1.8 centavos de dólar. Sumando 1.8 centavos a los factores mencionados, que equivalen a 10.5 centavos, resulta un costo total de 12.3 centavos. Véase el Estudio de Fuerza Eléctrica, Regiones Central y Noroeste de Honduras, Harza Engineering Co., 1956, Volumen I.

¹⁶ Véase a este respecto, *Estadísticas de Energía Eléctrica de Centroamérica (TAO/LAT/25)*.

¹⁷ Véase, *El Desarrollo Eléctrico de Centroamérica (TAA/LAT/9)* y el Informe de la reunión de funcionarios centroamericanos de electrificación (E/CN.12/CCE/AC.4/4).

Cuadro 78

HONDURAS: DISTRIBUCIÓN DE LA CAPACIDAD GENERADA DE ENERGÍA ELÉCTRICA EN LAS TRES REGIONES MÁS IMPORTANTES DEL PAÍS, 1957

	Región Noroeste	Región Central	Resto del país	Total país
Capacidad instalada total (KW)	10 000	7 550	3 900	22 050
De servicio público	6 900	5 950	2 000	14 850
De empresas privadas	3 700	1 600	1 900	7 200
Producción total (KW)	36 000 000	17 950 000	12 520 000	66 470 000
De servicio público.	18 000 000	15 000 000	6 100 000	39 100 000
De empresas privadas.	18 000 000	2 950 000	6 420 000	27 370 000
Población que habita.	100 000	110 000	1 490 000	1 700 000
Superficie (Km ²)	3 000	1 000	108 000	112 000

FUENTE: Estado actual de la electrificación en Honduras: El problema, su interpretación y Plan Nacional de Electrificación, Empresa Nacional de Energía Eléctrica.

casi la mitad de la energía producida en el área anterior (cuadro 78). No obstante, destinó al servicio público más del 80 por ciento de su producción total, que fue absorbida en su mayor parte por el Distrito Central, región en la cual el crecimiento de la demanda fue más fuerte porque el factor de carga pasó de 0.38 a 0.52 entre 1945 y 1955 (cuadro XVI del Anexo). Por su parte, la región que se ha denominado "resto del país", y aloja una población de más de 1 millón de habitantes —casi el 90 por ciento de la población total— contó con una capacidad instalada de sólo 3 900 kilovatios y produjo 12.5 millones de kilovatios-hora, de los cuales un 51 por ciento fue absorbido por el sector privado. Esta inadecuada distribución de la energía eléctrica, que se debe en gran medida a que buen

número de las instalaciones de la región noroeste pertenecen al sector comercial privado (compañías bananeras, principalmente), determinó que en 1957 cerca del 90 por ciento de los hondureños sólo consumieran 8 kilovatios-hora de electricidad, equivalentes a 3 vatios de potencia (cuadro 77).

Hasta hace pocos años, la falta de utilización de los abundantes recursos hidráulicos y la instalación de pequeñas centrales térmicas podía tal vez justificarse económicamente por la insuficiencia del mercado, y a pesar de que muchas de esas nuevas plantas fueron puestas exclusivamente para uso de reserva como parece desprenderse de la disminución presentada en el coeficiente de utilización ocurrida a partir de 1954 (éste, que había alcanzado su máximo nivel en aquel año —37.1—, descendió en 1959 a 29.5) (cuadro 79).

Sin embargo, la situación se ha modificado en la actualidad por el crecimiento de la demanda y al aumento aún mayor que es de esperar en condiciones más favorables de precios de la energía eléctrica. De esta manera, proyectos que antaño podrían haberse considerado incosteables resultan ahora realizables. Entre ellos merece citarse el de Yojoa-Río Lindo, que se está llevando a cabo y al que se hace breve referencia a continuación.

i) *El proyecto hidroeléctrico Lago Yojoa-Río Lindo.*²⁰ Desde 1945 se venían investigando las posibilidades de utilización del lago Yojoa y del río Lindo como fuentes de generación de energía hidroeléctrica; diversas compañías habían hecho estudios y, en 1956, la Harza Engineering Company fue contratada por la Empresa Nacional de Energía Eléctrica para que hiciera una investigación decisiva sobre el particular. En abril de 1957, el proyecto completo fue presentado al Ministerio de Fomento; los estudios continuaron hasta fines

²⁰ La mayor parte de la información que se incluye se ha obtenido del Proyecto hidroeléctrico de Cañaveral, Desarrollo Lago Yojoa-Río Lindo, estudio realizado para la Empresa Nacional de Energía Eléctrica por la Harza Engineering Company, febrero de 1960.

Cuadro 79

HONDURAS: COEFICIENTE DE UTILIZACIÓN DE LA CAPACIDAD INSTALADA DE PLANTAS ELÉCTRICAS DE SERVICIO PÚBLICO

Año	KWH producidos por KW instalado			Porcentaje del máximo teórico ^a		
	Total	Plantas hidráulicas	Plantas térmicas	Total	Plantas hidráulicas	Plantas térmicas
1950	2 384	3 936	2 098	27.2	44.9	23.9
1951	2 715	3 936	2 490	31.0	44.9	28.4
1952	3 179	4 043	3 020	36.3	46.2	34.5
1953	2 931	4 043	2 773	33.5	46.2	31.7
1954	3 251	4 412	3 073	37.1	50.4	35.1
1955	3 080	5 000	2 826	35.2	57.1	32.3
1956	3 089	3 087	3 090	35.3	35.2	35.3
1957	2 902	3 739	2 698	33.1	42.7	30.8
1958	2 544	3 294	2 329	29.0	37.6	26.6
1959	2 580	3 500	2 341	29.5	40.0	26.7

FUENTE: Estadísticas de Energía Eléctrica de Centroamérica y Panamá (TAO/LAT/25) 12 octubre de 1960.

^a Calculado con base en 8 760 horas de utilización al año.

de 1959 y durante este último lapso la firma mencionada asesoró al gobierno en los problemas de financiamiento del proyecto de referencia.

El lago Yojoa y el río Lindo están situados al noroeste de Honduras y ofrecen una combinación ideal para su aprovechamiento hidroeléctrico. El lago tiene una superficie de cerca de 90 kilómetros cuadrados; una construcción relativamente económica permitiría usarlo como estanque de almacenamiento eliminando todas las filtraciones que actualmente existen; el lago está a 635 metros sobre el nivel del mar. El río Lindo, que trae agua de las montañas del oeste y del norte del lago Yojoa, presenta un desnivel de 545 metros en una distancia de 15 kilómetros a partir de la orilla norte del lago.

El proyecto, considerado en su conjunto, comprende tres etapas sucesivas que habrán de rendir cerca de 160 000 kilovatios; el costo total ascenderá a 23.4 millones de dólares (cuadros XVII y XVIII del Anexo). Se incluye a continuación una breve reseña de cada una de las etapas.

Cañaveral Nos. 1 y 2. Esta primera etapa que, según los planes, estará concluida a mediados de 1963, incluye el acondicionamiento del lago Yojoa, la construcción de un canal hacia el norte hasta las cabeceras del río Lindo, dos reclusas de acero conducentes a la central de energía cerca del pueblo Cañaveral y un canal para devolver al río Lindo la descarga de agua desde la central de energía.

La parte inicial cuenta con 2 generadores de 15 000 kilovatios cada uno, que producirán anualmente 100 millones de kilovatios-hora de energía. En una segunda fase de este proyecto se instalará un tercer generador que elevará la potencia a 160 000 kilovatios; el costo total del mismo, incluyendo líneas de transmisión, será de 16.4 millones de dólares.

La energía se transmitirá por una línea de circuito sencillo de 138 kilovatios a Tegucigalpa y a San Pedro Sula y por otra de 69 kilovatios, de esta última ciudad a Puerto Cortés. Las principales subestaciones de recibimiento se construirán en Tegucigalpa, Búfalo, San Pedro Sula, el Bijao, Puerto Cortés y la mina El Mochito.

Proyecto San Buenaventura. Se llevará a cabo dentro de los cuatro años siguientes a la terminación de la primera etapa del de Cañaveral y servirá de complemento para satisfacer el aumento de las necesidades de energía. De acuerdo con este proyecto, habrá de instalarse solamente un generador de 20 000 kilovatios y más tarde, si fuese necesario, se podría agregar otro de la misma potencia. Su costo se estima en 4.3 millones de dólares.

Proyecto Río Lindo. En opinión de los técnicos, puede que este sistema resulte innecesario. De tenerse que construir, estaría conectado al de San Buenaventura, como el anterior al de Cañaveral, y contaría con 4 generadores de 21 000 kilovatios de potencia cada uno.

La construcción del Proyecto Cañaveral y su sistema de transmisión permitirá a la Empresa Nacional de Energía Eléctrica vender energía al mayoreo en el área

noroeste y al menudeo en el Distrito Central. Se espera que la demanda de mayoreo se localice en San Pedro Sula, en la Tela Railroad Company, en la mina el Mochito, en la fábrica de cemento El Bijao, en Puerto Cortés, en los pueblos rurales del noroeste y en algunas de las fábricas aisladas de azúcar. Se estima que a mediados de 1963, en que estará terminada la primera etapa del Proyecto Cañaveral, la generación total que se requerirá para satisfacer la demanda de energía ascenderá a casi 23 400 kilovatios y la producción —como se indicó—, a más o menos 100 millones de kilovatios-hora. Toda la energía producida y casi toda la capacidad máxima instalada del proyecto de referencia pueden ser absorbidas por el sistema en el primer año de operación. Para ello tendría que aprovechar además en forma adicional la producción de las pequeñas plantas hidroeléctricas y térmicas existentes, hasta que se coloque el primer generador en San Buenaventura.

La venta de energía en las zonas arriba indicadas puede proporcionar a la empresa ingresos brutos de cerca de 3.0 millones de dólares en 1964 y de casi 3.9 millones en 1971. Los precios iniciales de mayoreo a que se vendería la electricidad serían, en centavos de dólar por kilovatio-hora, 1.25 en la mina El Mochito, 1.50 en la Tela Railroad Co., 1.70 en San Pedro Sula, en la fábrica de cemento y en las grandes industrias aisladas; 2.0 en Puerto Cortés y en los pueblos. Se piensa que estos precios podrían reducirse entre 1967 y 1971, como consecuencia de la conclusión del servicio de la deuda externa.

Una parte del costo del Proyecto Cañaveral y de los otros proyectos descritos podría tal vez financiarlos la empresa con sus ingresos netos. El Proyecto Cañaveral requerirá además un préstamo exterior de 8 734 000 dólares y uno interno de 2 800 000 dólares (cuadro XVIII).

Durante el período comprendido entre 1960 y 1971 la empresa estaría de hecho financiando con ingresos propios cerca del 40 por ciento de las nuevas construcciones, incluso el Proyecto Cañaveral, y después de 1964, cuando se termine la primera etapa del citado proyecto, llegaría a financiar con ingresos netos alrededor del 80 por ciento de las nuevas construcciones. Sería ello posible porque se espera que la empresa acumule en ese lapso excedentes ascendentes a cerca de 4 millones de dólares.

Los préstamos exteriores se concertarían a una tasa de interés del 6 por ciento anual y los internos a 4.5 por ciento de interés, pagaderos en 43 abonos semestrales.

El análisis de la situación financiera probable de la empresa en el período en que se estima debería llevarse a cabo el referido proyecto hidroeléctrico, arroja saldos favorables.

La realización del proyecto hidroeléctrico Yojoa-Río Lindo aportará innumerables ventajas al país. Constituirá por una parte un fuerte estímulo a la industrialización; beneficiará por otra, a un número considerable de usuarios en zonas problemáticamente dotadas

de electricidad y que, en rigor, constituyen las de mayor futuro económico de Honduras; por último, el país ahorrará las divisas que antes gastaba en la importación de combustibles y que en adelante podrá destinar a otros usos.

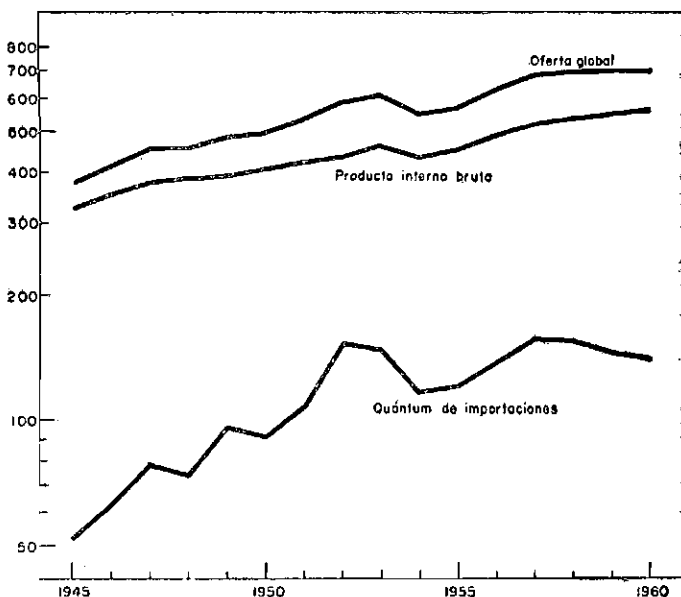
3. Las importaciones

La elevada participación de las importaciones en la oferta total de bienes y servicios refleja muy claramente el escaso grado de desarrollo de la oferta interna de productos finales. Esta participación ascendió en todo el período analizado, en promedio, a un 20 por ciento de la oferta global. De hecho, la situación anterior ha tendido secularmente a empeorar, ya que de un nivel de 14 por ciento que tenía en 1945, se elevó a 21 por ciento en 1959. La circunstancia que se reseña también se manifiesta si se compara la evolución de las importaciones con la del producto bruto en el mismo período: mientras las primeras crecieron a una tasa anual de 7.8 por ciento, el segundo se incrementó a razón de 3.9 por ciento anual (cuadro 46 y gráfico XXX).

Gráfico XXX

HONDURAS: OFERTA GLOBAL Y SUS COMPONENTES
(Millones de lempiras de 1948)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



En términos absolutos, las importaciones casi se triplicaron durante el período estudiado; pero la mayor parte del aumento tuvo lugar durante su primera mitad. En esos años iniciales el cuántum de las importaciones se duplicó con creces, reflejando la gran expansión de la capacidad para importar y el restablecimiento de las condiciones normales de transporte marítimo. En años subsecuentes, la tasa de crecimiento se atenuó de modo análogo a lo ocurrido con la capacidad para importar (cuadro 80 y gráfico XXXI).

Como resultado de las condiciones excepcionales de

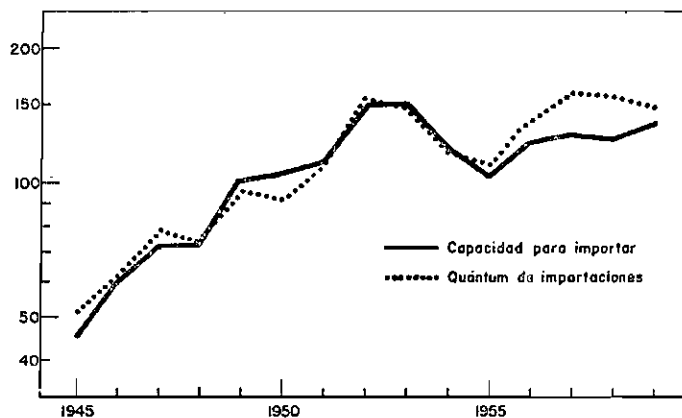
la demanda externa en los primeros años de la post-guerra, de las reservas acumuladas en el período bélico, del flujo de capitales y de la normalización del transporte marítimo, las importaciones registraron entre 1945 y 1953 un crecimiento bastante parecido al de la

Gráfico XXXI

HONDURAS: CAPACIDAD PARA IMPORTAR
Y QUÁNTUM DE IMPORTACIONES

(Millones de lempiras de 1948)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



Cuadro 80

HONDURAS: EXPORTACIONES, IMPORTACIONES
Y CAPACIDAD PARA IMPORTAR

Año	Exportaciones	Importaciones	Capacidad para importar
<i>Millones de lempiras de 1948</i>			
1945	84.7	51.4	45.1
1946	94.7	62.1	60.6
1947	106.1	78.2	73.2
1948	110.3	74.0	73.4
1949	100.4	96.4	101.4
1950	98.4	91.7	103.8
1951	104.3	108.6	110.4
1952	97.2	152.6	150.8
1953	100.9	148.7	150.4
1954	77.6	117.1	119.8
1955	77.9	121.0	103.2
1956	102.6	137.8	123.0
1957	100.8	158.3	127.4
1958	114.2	156.8	125.4
1959	113.2	147.7	135.3
1960	108.7	142.7	...
<i>Crecimiento del período (porcientos)</i>			
1945-53	19.0	189.2	233.5
1953-59	12.2	- 0.7	- 10.0
1945-59	33.6	187.4	200.0
<i>Tasas anuales de crecimiento (porcientos)</i>			
1945-53	2.2	14.2	16.2
1953-59	1.9	- 0.1	- 1.8
1945-59	2.1	7.8	8.2

FUENTE: Cuadros 1, 82 y Grupo conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL.

Cuadro
HONDURAS: IMPORTA

	1945	1946	1947	1948	1949	1950
	<i>Miles de lempiras</i>					
Bienes de consumo	22 081	27 289	36 268	34 178	42 599	41 872
No duraderos	20 117	23 337	30 066	28 386	35 774	35 563
Duraderos	1 964	3 952	6 202	5 792	6 825	6 309
Materias primas y combustibles	16 412	17 398	20 337	20 788	35 225	33 351
Productos intermedios metálicos	1 316	1 404	1 909	2 124	2 247	1 806
Productos intermedios no metálicos	11 262	11 346	12 742	11 326	23 570	24 750
Combustibles y lubricantes	3 834	4 648	5 686	7 338	9 408	6 795
Bienes de capital y materiales de construcción	12 657	17 155	21 242	18 672	18 105	16 010
Bienes de capital para la agricultura	926	1 883	2 597	1 916	1 957	2 237
Bienes de capital para la industria	2 791	4 958	7 930	7 302	7 182	5 227
Bienes de capital para el transporte	1 980	3 299	2 987	2 079	2 410	2 210
Materiales de construcción	6 960	7 015	7 728	7 375	6 556	6 336
Varios	252	292	367	340	472	468
<i>Total</i>	51 402	62 134	78 214	73 978	96 401	91 701
	<i>Distribución</i>					
Bienes de consumo	43.0	43.9	46.4	46.2	44.2	45.7
No duraderos	39.1	37.6	38.5	38.4	37.1	38.8
Duraderos	3.9	6.3	7.9	7.8	7.1	6.9
Materias primas y combustibles	31.9	28.0	26.0	28.1	36.5	36.4
Productos intermedios metálicos	2.6	2.3	2.4	2.9	2.3	2.0
Productos intermedios no metálicos	21.9	18.3	16.3	15.3	24.4	27.0
Combustibles y lubricantes	7.4	7.4	7.3	9.9	9.8	7.4
Bienes de capital y materiales de construcción	24.6	27.7	27.2	25.2	18.8	17.5
Bienes de capital para la agricultura	1.8	3.0	3.3	2.6	2.0	2.4
Bienes de capital para la industria	5.4	8.0	10.1	9.9	7.5	5.7
Bienes de capital para el transporte	3.9	5.3	3.8	2.8	2.5	2.4
Materiales de construcción	13.5	11.4	10.0	9.9	6.8	7.0
Varios	0.5	0.4	0.4	0.5	0.5	0.4
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Grupo conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL con base en anuarios de comercio exterior. Consúltase el método seguido en el apéndice metodológico.

capacidad para importar (tasas anuales respectivas de 14.2 y 16.2 por ciento). De hecho, el cuántum de las importaciones pasó de 51.4 millones de lempiras en 1945 a 148.7 en 1953, alcanzando en 1952 un nivel de 152.6 millones, el más elevado de esos años. Ello trajo como consecuencia un aumento de más de 70 por ciento en el componente importado del producto; como ya se ha visto en la sección respectiva, la capacidad para importar experimentó un brusco descenso en 1954 y 1955 e inició una débil recuperación a partir de 1956; entre 1953 y 1959 decreció a un ritmo

medio anual de 1.8 por ciento. El cuántum de las importaciones, sin embargo, no pudo contraerse y este fenómeno trajo aparejada una disminución dramática de las reservas en oro y divisas, que pasaron de 26 millones —a fines de 1954— a 10 millones de dólares a fines de 1959 (gráfico XXXI).

La producción interna continuó dependiendo del exterior —el componente importado del producto se mantuvo en 1959 alrededor de un 21 por ciento de la oferta total— a pesar de que el deterioro de la demanda externa había significado un elemento estimulante

ACIONES TOTALES CIF

1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960
<i>de 1948</i>									
48 892	55 407	55 410	63 028	69 163	69 862	85 956	88 098	81 529	74 619
40 629	44 585	44 289	51 120	56 705	58 682	73 752	76 331	69 547	62 406
8 263	10 822	11 121	11 908	12 458	11 180	12 204	11 767	11 982	12 213
34 778	65 314	66 974	36 917	33 299	40 610	43 462	41 306	42 422	44 825
2 356	2 686	2 631	2 330	3 254	4 590	4 255	3 777	4 068	3 741
25 353	54 691	55 869	27 105	23 635	28 645	30 023	27 923	28 586	30 967
7 069	7 937	8 474	7 482	6 410	7 375	9 184	9 606	9 768	10 117
24 474	31 489	25 765	16 546	17 791	26 577	28 122	27 013	23 343	22 857
3 355	4 091	3 777	2 987	4 015	4 274	5 514	4 718	4 581	3 938
6 862	10 135	8 994	6 323	7 088	10 242	10 505	11 536	10 014	10 194
3 410	4 915	4 058	2 670	2 552	3 970	3 690	4 899	4 402	3 315
10 847	12 348	8 936	4 567	4 136	8 091	8 413	5 860	4 346	5 410
434	428	520	596	700	798	762	360	392	416
108 578	152 638	148 669	117 087	120 953	137 847	158 302	156 777	147 686	142 717
<i>en porcentos</i>									
45.0	36.3	37.3	53.8	57.2	50.7	54.3	56.2	55.2	52.3
37.4	29.2	29.8	43.7	46.9	42.6	46.6	48.7	47.1	43.7
7.6	7.1	7.5	10.1	10.3	8.1	7.7	7.5	8.1	8.6
32.0	42.8	45.0	31.5	27.5	29.5	27.5	26.3	28.7	31.4
2.2	1.8	1.8	2.0	2.7	3.3	2.7	2.4	2.7	2.6
23.4	35.8	37.6	23.1	19.5	20.8	19.0	17.8	19.4	21.7
6.4	5.2	5.6	6.4	5.3	5.4	5.8	6.1	6.6	7.1
22.5	20.6	17.3	14.1	14.7	19.3	17.7	17.2	15.8	16.0
3.1	2.7	2.5	2.6	3.3	3.1	3.5	3.0	3.1	2.8
6.3	6.6	6.0	5.4	5.9	7.4	6.6	7.4	6.8	7.1
3.1	3.2	2.7	2.3	2.1	2.9	2.3	3.1	3.0	2.3
10.0	8.1	6.1	3.8	3.4	5.9	5.3	3.7	2.9	3.8
0.5	0.3	0.4	0.6	0.6	0.5	0.5	0.3	0.3	0.3
100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

para las industrias de sustitución. Durante este período las importaciones de bienes de consumo aumentaron su participación en el total por la relativa inelasticidad que tienen frente a las contracciones del ingreso.

¿Permiten prever factores futuros de desequilibrio externo las divergencias anotadas entre las importaciones y la capacidad para importar? Para ello, necesita averiguarse qué es lo que determina la demanda de importaciones en el país; con ese fin, se ha correlacionado el cuántum de importaciones con el ingreso nacional (gráfico XXXIII). Como puede observarse en el grá-

fico, se obtuvo un coeficiente de correlación de 0.96 y uno de elasticidad-ingreso de demanda de importaciones de 1.50. Significa ello que el crecimiento del ingreso provoca una expansión 50 por ciento mayor de las importaciones. Esta circunstancia no tuvo repercusiones en la balanza de pagos mientras coincidió con una situación favorable de la capacidad para importar pero, al presentarse una baja o estancamiento de la demanda externa, el desequilibrio surgió de inmediato. Este fenómeno plantea un serio problema. Si se quiere que el proceso de desarrollo económico futuro no tropiece

con situaciones como la actual deben tomarse medidas tendientes por una parte a activar el proceso de sustitución de importaciones y a diversificar, por otra, las exportaciones. Al analizar la composición de las importaciones hondureñas se forma una idea de la magnitud y sentido que debe asumir el proceso descrito. Se ha subdividido el cuántum de importaciones de Honduras en 10 grupos: bienes de consumo no duraderos y duraderos, productos intermedios metálicos, no metálicos y combustibles, bienes de capital para la agricultura, la industria, el transporte, materiales de construcción y varios. Para facilitar el estudio, se han agrupado los dos primeros en la categoría de "bienes de consumo"; los tres siguientes, en la de "materias primas y combustibles"; los otros cuatro, en la de "bienes de capital y materiales de construcción"; y el último, en el de "varios". En 1960, cada uno de estos rubros tuvo el siguiente peso en las importaciones totales: el de "bienes de consumo" representó el 52 por ciento; el de "materias primas y combustibles", 31 por ciento; el de "bienes de capital y materiales de construcción", 16; y el de "varios" alcanzó apenas a superar el 0.3 por ciento; sin embargo, la situación de estos grupos en el período de estudio fue ésta: en los 8 primeros años de postguerra, las importaciones de "materias primas y combustibles" y de "bienes de capital y materiales de construcción" sumadas, crecieron más de 3 veces, determinando la tendencia del cuántum total. Ambos rubros representaron en promedio más del 50 por ciento de las importaciones totales; su participación, que fue de 56.5 por ciento en 1945, decayó en los dos años siguientes hasta llegar

Gráfico XXXII

HONDURAS: QUÁNTUM DE IMPORTACIONES: TOTAL Y POR GRUPOS PRINCIPALES
(Millones de lempiras de 1948)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA

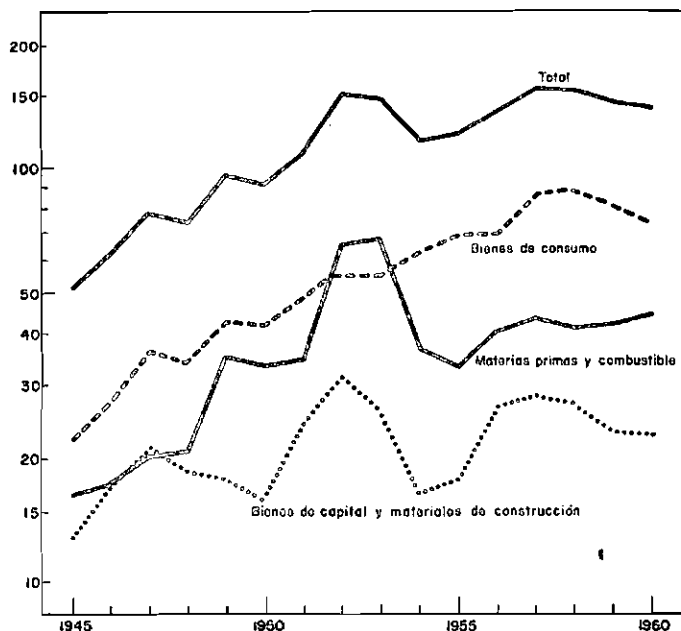
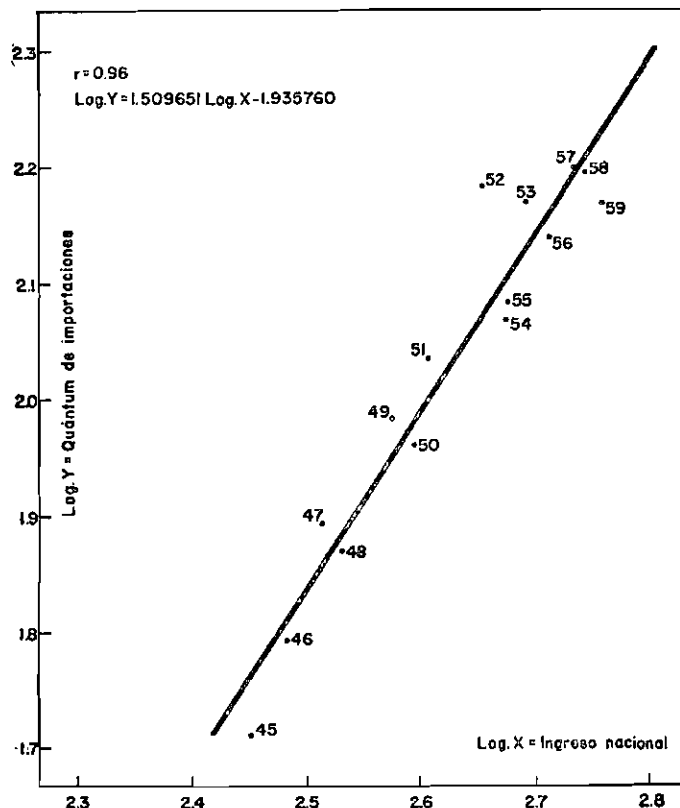


Gráfico XXXIII

HONDURAS: CORRELACIÓN ENTRE EL INGRESO NACIONAL BRUTO Y EL QUÁNTUM DE IMPORTACIONES, 1945-59
($r = 0.96$; $\log y = 1.509651 \log x - 1.935760$)

ESCALA NATURAL



en 1947 a un 53 por ciento; de este último año en adelante aumentó en forma más o menos regular hasta 1953, año en el que ascendió a 62.3 por ciento (cuadros 81 y 82 y gráfico XXXII). Los incrementos más fuertes se dieron en las materias primas no metálicas (productos químicos), que casi se quintuplicaron; en los bienes de capital para la agricultura (arados, tractores, etc.), que crecieron más de 4 veces; y en los bienes de capital para la industria (maquinaria industrial de todo tipo), que se expandieron más de 3 veces; también aumentaron, aunque con menor intensidad que los anteriores, los combustibles (petróleo y sus derivados), los bienes de capital para el transporte (aeronaves, camiones para carga, autobuses y sus partes) y las materias primas metálicas (toda clase de refacciones como tuercas, tornillos, clavos, remaches, etc.), que más o menos se duplicaron. Como es fácil suponer, el comportamiento de los combustibles, de las materias primas y de los bienes de capital para la industria y el transporte en este período se debió al relativo dinamismo alcanzado por la producción manufacturera y a la expansión de la red vial; la evolución de los bienes de capital para la agricultura fue consecuencia del crecimiento de la producción de algodón y café y del combate de plagas en las plantaciones de banano. Por su parte, la importación de materiales de construcción,

Cuadro 82

HONDURAS: CRECIMIENTO DE LAS IMPORTACIONES TOTALES
(Porcientos)

	Crecimiento del período			Tasas anuales de crecimiento		
	1945-53	1953-59	1945-59	1945-53	1953-59	1945-59
Bienes de consumo	150.9	47.1	270.6	12.2	6.7	9.8
No duraderos	120.2	57.0	245.7	10.4	7.8	9.3
Duraderos	466.2	17.7	510.0	24.2	1.3	13.8
Materias primas y combustibles	308.1	-36.7	158.5	19.2	-7.3	7.0
Productos intermedios metálicos	99.9	54.6	209.1	8.7	7.5	8.4
Productos intermedios no metálicos	396.1	-48.8	153.8	22.2	-10.6	6.9
Combustibles	121.0	15.3	154.8	10.4	2.4	6.9
Bienes de capital y materiales de construcción	103.6	-9.4	84.4	9.3	-1.6	4.5
Bienes de capital para la agricultura	307.9	21.3	394.7	19.2	3.3	12.1
Bienes de capital para la industria	222.3	11.3	258.8	15.8	1.8	9.5
Bienes de capital para el transporte	104.9	8.5	122.3	9.4	1.4	5.9
Materiales de construcción	28.4	-51.4	-37.6	3.2	-11.3	-3.3
Varios	106.3	-24.6	55.6	9.5	-14.6	3.2
Total	189.2	-0.7	187.3	14.2	-0.1	7.8

FUENTE: Grupo conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL, con base en anuarios de comercio exterior.

que en 1945 había representado el 14 por ciento de las importaciones totales, disminuyó su participación al 6.1 por ciento en 1953 y al 3.8 en 1960. Su tendencia a decaer, que a lo largo de todo el período se nota en términos relativos y absolutos, se ha visto intensificada en 1959 y 1960 por el establecimiento de la fábrica de cemento de San Pedro Sula, a que se ha hecho mención en otras secciones de este informe.

La importación de bienes de consumo creció casi 3 veces entre 1945 y 1953 y contribuyó en promedio con algo más del 40 por ciento de las importaciones totales. Este porcentaje disminuyó de 43.0 por ciento en 1945 a 37.3 en 1953, indicando cierto incremento en la producción interna sustitutiva de bienes de consumo. El aumento más fuerte se dio en los bienes de consumo duraderos, que casi se sextuplicaron. De hecho, el crecimiento de este rubro fue el mayor de todos los integrantes del cuántum de importaciones y se explica por el estímulo combinado del aumento del ingreso *per capita*, la desigual distribución del ingreso global y la elevada propensión a importar de los consumidores de las capas sociales de mayor riqueza.

Las tendencias reseñadas en los párrafos anteriores para los grupos respectivos se invirtieron a partir de 1953. En efecto, de 1953 a 1960 el cuántum conjunto de importación de "materias primas y combustibles" y de "bienes de capital y materiales de construcción" decayó en un 16 por ciento, en respuesta, por una parte, a la pérdida de impulso de la producción industrial, agrícola y de los transportes, resultado de la inestabilidad política de los años de 1954 y 1955 y, por otra, a la elevación de los aforos a la importación. Ambos rubros disminuyeron en un 24 por ciento su participación dentro del total, que pasó de 62.3 por ciento en 1953 a 47.4 en 1960, alcanzando su nivel

más bajo en 1955 (42.2 por ciento). Por el contrario, la importación de "bienes de consumo" aumentó en un 35 por ciento y fue el factor determinante de la evolución seguida por el cuántum total; su participación se incrementó en este último quinquenio pasando de 37.3 por ciento en 1953 a 52.3 en 1960.

La preponderancia de las importaciones de bienes de consumo en el cuántum total, sobre todo en los últimos años en que —como ya se dijo— alcanzaron un nivel promedio superior al 50 por ciento, y la elevada proporción que de ellas representan los artículos susceptibles de sustituir por producción nacional, permite afirmar que, incluso con un pronóstico pesimista de la capacidad para importar, el dinamismo que han revestido en años recientes algunas industrias de sustitución, unido al incremento del intercambio que se prevé con los países vecinos, apartan del futuro problemas serios de desequilibrios del balance de pagos. En consecuencia, aunque se supone que seguirán aumentando las importaciones de bienes intermedios y de capital en la medida que prosiga el desarrollo económico del país, el campo de sustitución de importaciones es casi virgen; para que deje de serlo, el país cuenta con una gran variedad de recursos naturales tanto de índole agropecuaria como minera (hierro, especialmente); un papel de primerísima importancia se le atribuye también al incremento del comercio que resultará del programa de integración económica centroamericana ahora iniciado. Este último expediente está íntimamente ligado a la resolución del problema de expandir las exportaciones.

Al observar la estructura de los gastos de consumo de la población de Honduras se confirma que existe un vasto campo de sustituciones relativamente fáciles. La inelasticidad de la oferta interna de alimentos ha

provocado un incremento del componente importado de los gastos en esta categoría de bienes. En la industria manufacturera ha ocurrido un fenómeno parecido; como este sector está orientado en buena parte a la producción de bienes de consumo y depende en gran medida de la oferta agrícola, de por sí inelástica, tuvo que expandir considerablemente sus importaciones de materias primas y de bienes de capital. Con todo, se han logrado ciertos avances en algunas industrias de vestuario (camisas y textiles) y en ciertos alimentos y tabaco.

El campo de sustitución de importaciones es propicio en lo que se refiere a bienes de consumo no duradero y a bienes duraderos (muebles principalmente) bienes intermedios (maderas, materiales de construcción y productos laminados de acero) e incluso a algunos bienes de capital.

i) *Importaciones hondureñas provenientes del área centroamericana.* Resulta indispensable complementar el análisis anterior con una breve descripción de la estructura y evolución de las importaciones hondureñas procedentes de Centroamérica. Su conocimiento aclarará los posibles campos de sustitución de importaciones desde fuera del área por producción centroamericana, que sería costada aumentando la capacidad hondureña para importar productos del Istmo; este tema se discutirá más extensamente en la sección 3 b) del capítulo III y en el capítulo V de la Segunda Parte de este informe, donde se evalúan los efectos del programa de integración en el sector extenso de la economía de Honduras.

El área centroamericana ha contribuido en una escala modesta, aunque creciente, a la oferta total hondureña de origen exterior. Las importaciones de este país procedentes de Centroamérica ascendieron en 1960 a 12.4 millones de lempiras, a precios de 1948, que representan una expansión de casi 4 veces con respecto a la cifra de 1956, en que se registró un valor de 3.3 millones de lempiras. En términos relativos, significó un incremento de más de 3 veces en la participación centroamericana dentro de las importaciones totales. De hecho, ésta se elevó, de apenas 2.4 por ciento del total en 1956, a 8.7 en 1960 (cuadro XIX del Anexo).

Este aumento de la representación del Istmo Centroamericano en las importaciones totales estuvo compuesto en esos años en buena medida por un crecimiento de más o menos 5 veces en las importaciones de bienes de consumo no duraderos, y de casi 3 veces en las de materias primas no metálicas. Ello determinó, a su vez, un incremento de cerca de 5 veces en

la participación del Istmo dentro de las importaciones de bienes de consumo y de más de 2 veces en las materias primas.

Dentro de las importaciones hondureñas procedentes de Centroamérica, el grupo más importante fue, como se ha dicho, el de bienes de consumo no duraderos, que en 1960 absorbió casi el 70 por ciento del total. Le siguió el de productos intermedios no metálicos, con el 18 por ciento; el de materiales de construcción, con el 3; y el de bienes de capital para la industria, con el 3 por ciento.²¹ Los demás rubros tuvieron participaciones inferiores al 3 por ciento.

Enfocadas las importaciones por países de origen, se llega a la conclusión de que El Salvador ha sido el principal abastecedor de Honduras en las compras de productos centroamericanos; en valores absolutos, este comercio aumentó en más de 3 veces, pasando de 2.9 millones de lempiras en 1956 a 10.1 millones de lempiras en 1960 y absorbió cerca del 90 por ciento de las importaciones hondureñas procedentes del Istmo en el primero de esos años y el 80 por ciento en el segundo. Entre esas importaciones se contaban bienes de consumo no duraderos (alimentos, manufacturas de tabaco, productos de perfumería, manufacturas de cuero, confecciones, etc.), duraderos (muebles, instrumentos musicales, manufacturas de metales, etc.), combustibles (productos derivados del petróleo, gas natural y artificial), materias primas metálicas (hierro y metales comunes), no metálicas (azúcar sin refinar, cereales sin moler, café, cacao, tabaco en bruto, caucho, productos químicos, etc.), materiales para construcción (cal, cemento, vidrio, materiales refractarios para construcción, etc.), bienes de capital para la agricultura, y para la industria (máquinas y aparatos eléctricos, instrumentos científicos, etc.).

Hay que hacer notar, sin embargo, que el comercio de importación con Guatemala, que en 1956 representaba apenas un 2 por ciento del total centroamericano (70 000 lempiras), ha venido tomando mayor importancia y en 1960 alcanzó a superar el 18 por ciento (2.2 millones de lempiras). En cambio, el de Nicaragua ha tendido a decrecer en esos años tanto en valores absolutos (de 187 000 a 29 000 lempiras) como en relativos (de 6 a menos de 1 por ciento) y el de Costa Rica se ha mantenido a un nivel relativo más o menos invariable de 2 por ciento, aunque decayó en 1960.

²¹ Cabe advertir, sin embargo, que la mayoría de los bienes de capital importados desde Centroamérica corresponden a reexportaciones de los países del Istmo y sólo en muy pequeña medida a producción interna.

ANEXO ESTADÍSTICO DE LA PRIMERA PARTE

Cuadro
HONDURAS:
(Miles de

	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951
Banano	69 317	75 319	81 255	81 696	71 081	69 163	70 359
Café	3 944	3 418	3 443	4 222	6 826	6 517	9 774
Ganado	997	1 363	1 937	2 119	1 993	2 073	2 148
Cocos y copra	1 753	1 978	1 875	1 487	1 292	1 594	1 845
Maíz	113	38	306	416	131	255	510
Frijoles	104	208	185	305	568	502	328
Queso.	73	76	94	114	116	170	182
Mantecas	39	102	323	381	269	155	133
Carnes	—	—	72	120	99	83	98
Trigo	119	142	117	67	74	63	30
Papas	8	21	44	52	36	21	25
Vegetales	31	35	40	45	51	45	34
Arroz	53	370	534	337	179	77	29
Frutas.	17	40	45	70	125	103	53
Plátanos.	95	140	212	198	152	168	211
Tabaco	498	515	633	702	708	654	616
Puros	252	240	274	310	359	346	310
Madera	853	2 109	4 044	5 425	5 630	5 633	7 208
Cueros	212	155	177	157	170	191	256
Abacá.	954	1 259	2 341	2 725	1 820	1 166	1 412
Algodón.	1	2	23	45	32	31	93
Plata	3 962	3 567	3 422	5 385	5 378	5 338	4 354
Plomo.	—	—	—	—	344	276	191
Aceites	158	329	520	415	182	108	113
Otros productos.	1 180	3 244	4 135	3 495	2 796	3 646	3 972
<i>Total</i>	<u>84 733</u>	<u>94 670</u>	<u>106 051</u>	<u>110 288</u>	<u>100 411</u>	<u>98 378</u>	<u>104 284</u>

FUENTE: Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras y *Memorias de Hacienda*.

I

EXPORTACIONES

(lempiras de 1948)

1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960
65 995	65 378	48 427	40 874	66 248	60 140	71 145	63 685	56 856
7 845	10 093	8 174	9 208	10 342	9 161	9 973	13 442	13 631
1 892	1 839	1 712	1 693	1 823	1 959	2 029	1 875	1 997
2 057	2 180	2 091	2 772	2 022	2 483	2 702	2 439	2 008
709	338	653	332	1 726	750	1 793	3 529	2 454
525	445	366	183	1 357	1 330	1 783	2 176	2 258
142	113	107	126	120	148	103	85	119
53	387	760	806	591	361	419	606	1 367
120	34	1	—	—	—	26	341	795
29	6	6	3	12	7	—	2	5
8	12	10	16	20	15	20	17	20
29	27	11	21	55	60	69	60	70
69	391	21	3	86	56	167	150	249
55	85	65	158	134	145	275	211	367
203	133	71	40	43	93	137	134	148
523	645	527	323	598	708	473	468	455
664	648	453	258	360	392	260	193	179
8 113	7 959	6 908	11 517	9 880	13 766	11 494	14 572	14 633
176	207	179	133	144	149	114	238	641
951	1 292	1 109	2 267	1 853	1 831	625	—	—
157	181	103	—	570	683	2 160	679	208
4 703	7 285	4 502	4 929	2 528	3 908	3 625	2 269	3 403
160	359	545	830	1 059	1 477	1 449	2 016	1 438
83	64	40	31	25	83	801	1 638	1 532
1 929	760	1 805	1 385	922	1 076	2 579	2 328	3 858
<u>97 190</u>	<u>100 861</u>	<u>77 646</u>	<u>77 908</u>	<u>102 618</u>	<u>100 781</u>	<u>114 221</u>	<u>113 153</u>	<u>108 681</u>

Cuadro II
HONDURAS: MOVIMIENTO DE CAPITALES QUE REPRESENTAN ADICIONES O DISMINUCIONES
A LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR
(Miles de lempiras)

	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959
Entrada de capitales	4.5	13.3	15.8	10.0	15.7	15.7	23.4	33.5	18.9	8.5	5.8	0.5	12.7	8.8	11.8
Privado	3.9	13.2	15.6	9.9	13.7	13.6	23.0	33.1	18.9	6.5	5.8	0.5	7.3	—	—
A largo plazo	3.9	13.2	15.4	9.8	13.2	8.0	18.6	31.5	17.5	5.1	4.2	0.5	5.8	—	—
A corto plazo	—	—	0.2	0.1	0.5	5.3	4.4	1.6	1.4	1.4	1.6	—	1.5	—	—
Público															
A largo plazo	0.7	0.1	0.2	0.2	2.0	2.4	0.4	0.4	—	—	—	0.6	5.4	8.8	11.8
Salida de capitales	4.1	2.1	0.9	1.8	2.5	2.7	0.4	1.7	1.5	2.5	3.3	2.6	6.5	14.6	10.4
Privado															
A largo plazo	—	—	—	—	—	—	—	0.3	0.3	0.8	1.3	1.3	2.0	10.4	5.7
A corto plazo	3.1	1.2	—	0.9	2.0	0.3	—	0.9	0.9	1.4	1.9	1.3	4.0	2.4	1.9
Público	1.0	0.9	0.9	0.9	0.6	2.4	0.4	0.5	0.3	0.4	0.2	—	0.5	1.7	2.8
Remesas de utilidades e intereses															
Total	29.5	35.6	44.8	45.1	36.8	41.4	37.5	26.1	27.4	—8.3	—2.2	24.3	7.1	11.6	5.2
Compañías extranjeras	29.5	35.6	44.8	45.1	36.8	41.4	37.8	27.1	28.6	—7.1	—1.0	25.6	8.5	12.5	5.8

FUENTES: Reagrupación de las cuentas del Balance de Pagos del Banco Central de Honduras.

Cuadro III
HONDURAS: ÍNDICE DE PRECIOS AL POR MENOR PARA FAMILIAS DE INGRESOS MODERADOS EN TEGUCIGALPA
 (1948 = 100)

	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	Crecimiento anual 1948-59 (Por ciento)
<i>Todos los artículos</i>	108.8	119.9	117.2	120.0	127.2	136.7	132.5	129.8	133.2	134.6	2.7
<i>Alimentos</i>											
<i>Total</i>	120.1	138.5	132.7	139.3	155.4	163.4	149.2	141.9	145.5	144.3	3.4
Cereales	122.2	149.9	125.4	140.1	138.9	165.0	130.4	118.2	140.7	141.4	3.2
Leguminosas	92.3	114.8	135.2	120.5	135.8	164.8	145.5	119.2	151.9	148.7	3.7
Tubérculos y hortalizas	117.0	149.0	147.5	147.3	154.4	181.2	174.2	176.1	181.5	180.4	5.5
Frutas	87.5	113.0	138.5	141.3	166.8	146.4	133.3	160.4	148.9	143.8	3.4
Carnes	109.1	114.5	138.0	142.0	163.2	192.8	199.7	180.8	183.4	180.2	5.5
Productos lácteos	140.2	139.5	129.7	135.4	157.1	188.9	160.7	161.7	138.3	152.6	3.9
Alimentos varios	129.6	149.3	136.2	141.5	173.5	141.6	143.3	139.8	133.0	123.4	1.9
<i>Bebidas y tabaco</i>	91.9	95.6	93.5	94.9	95.6	114.8	115.8	114.8	125.6	127.8	2.3
<i>Combustibles</i>	100.0	115.8	121.9	121.9	133.4	95.1	83.7	70.2	73.1	78.8	-2.1
<i>Vestuario</i>											
<i>Total</i>	94.3	101.0	96.4	87.3	80.4	100.7	103.9	103.4	102.3	91.6	-0.8
Ropa	94.1	103.4	98.8	86.3	78.9	101.7	105.4	105.3	104.0	91.3	-0.4
Calzado	93.8	89.8	87.3	89.9	84.5	96.1	99.2	98.1	98.3	95.1	-0.5
Accesorios	107.6	100.2	93.6	98.3	97.0	109.2	89.2	81.6	77.1	69.4	-3.3
<i>Alojamiento</i>	107.4	107.4	110.1	115.1	117.4	124.3	130.3	132.1	132.6	148.6	3.7
<i>Funcionamiento doméstico</i>											
<i>Total</i>	99.3	95.9	109.3	112.5	107.8	110.8	103.0	99.1	99.4	93.6	-0.6
Muebles y accesorios	96.7	117.5	122.2	121.0	119.7	122.7	120.8	118.8	119.1	112.3	1.1
Alumbrado	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	65.6	55.0	54.9	45.0	-7.0
Varios	91.4	100.0	102.9	92.3	90.2	95.3	95.6	93.1	93.7	92.8	-0.7
<i>Cuidado de la persona</i>											
<i>Total</i>	95.6	98.9	104.4	107.6	107.6	122.1	129.6	133.0	133.9	140.4	3.1
Atención médica	97.8	98.4	108.8	115.2	115.2	141.1	153.7	153.7	153.7	157.8	4.3
Aseo personal	93.3	99.4	100.0	100.0	100.0	103.0	105.5	112.2	114.1	123.0	1.7
<i>Otros consumos</i>	95.8	106.0	108.6	104.6	101.7	100.3	106.1	122.5	145.0	158.3	4.3

FUENTE: Boletines mensuales del Banco Central de Honduras.

HONDURAS: PRODUCCIÓN AGRÍCOLA
 (Toneladas)

	1945	1946	1947	1948	1949	1950
Sorgo ^a	46 600	40 100	42 500	50 400	46 100	49 400
Maíz ^a	187 060	179 650	176 700	206 590	196 120	210 000
Trigo ^a	1 100	1 220	1 120	1 140	1 010	840
Arroz ^a	8 370	10 650	11 410	11 850	11 740	11 200
Frijol secos ^a	17 800	23 740	22 090	21 320	22 310	23 850
Café ^{a b}	9 660	9 570	9 390	10 750	12 520	13 930
Cacao ^{a b}	100	100	110	120	140	110
Papas	1 840	2 040	2 410	2 540	2 260	1 900
Yuca	9 870	9 760	10 460	10 850	10 700	11 230
Otros tubérculos ^c	2 380	2 450	2 520	2 570	2 570	2 730
Melones y sandías	1 660	1 800	1 860	1 900	1 970	2 040
Repollo	1 700	1 870	1 770	1 990	2 020	2 190
Maíz en elote	4 290	4 560	4 850	4 610	4 870	4 860
Ajos y cebollas	1 160	960	840	1 250	1 200	1 170
Tomates	1 090	1 370	1 350	1 250	1 550	1 450
Frijoles verdes	120	130	150	150	150	160
Otras hortalizas ^d	1 560	1 650	1 700	1 740	1 830	1 930
Caña de azúcar	476 090	506 940	522 400	522 540	542 630	545 080
Tabaco ^e	3 139	3 140	3 502	3 780	3 900	3 837
Algodón ^o	270	360	590	680	820	1 000
Abacá	1 230	1 620	2 670	3 160	2 340	1 500
Henequén	95	100	100	100	100	100
Cacahuete ^f	26	29	30	31	31	32
Ajonjolí ^a	46	662	540	410	610	400
Naranjas ^b	6 180	6 470	6 600	6 780	7 190	7 480
Otros cítricos ^{b g}	1 160	2 030	2 950	2 980	5 020	5 320
Aguacates ^b	2 110	2 180	2 220	2 270	2 310	2 400
Mangos ^b	6 340	6 560	6 730	6 980	7 170	7 050
Zapotes ^b	1 240	1 260	1 290	1 300	1 340	1 350
Bananos y plátanos ^b	741 760	786 620	866 510	847 460	788 810	844 570
Piñas ^b	1 540	1 560	1 600	1 630	1 690	1 750
Papayas ^b	680	730	770	790	820	850
Otras frutas ^{b h}	1 860	1 880	1 900	1 820	1 840	1 950
Cocos ^{b i}	13 590	15 100	14 490	12 540	10 310	9 560
Palma africana ^{b j}
Total	1 553 716	1 624 861	1 726 122	1 746 271	1 695 991	1 773 219

FUENTE: Anuario Estadístico de la Dirección General de Censos y Estadísticas.

NOTA GENERAL: La producción consignada es bruta, salvo que se indique lo contrario.

a En grano (oro).

b Producción neta.

c Comprende: camote, ñame y malanga.

d Comprende: berenjenas, calabazas, coliflor, espinaca, lechuga, nabos, pacaya, palmito, pipianes, rábanos, remolachas y zanahorias.

e En rama.

f Con cáscara.

g Comprende: limas, limones, mandarinas, toronjas, etc.

h Comprende: ciruelas, duraznos, granadillas, marañones, nanas, etc.

i Incluye las nueces.

j Incluye las nueces y el pericarpio.

k Desde 1958, se incluye en "otras frutas".

l Preliminar, se supuso igual cifra que en 1958, para los rubros en que no se dispone de datos.

IV

TOTAL Y POR PRINCIPALES PRODUCTOS

(métricas)

1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959
50 310	45 990	48 980	49 890	52 160	52 080	52 840	53 200	53 920
222 670	221 620	219 320	183 830	210 270	234 850	246 230	261 120	281 100
870	830	800	907	1 000	1 100	1 470	1 100	1 500
11 970	11 020	11 680	10 900	12 260	13 270	13 860	12 270	13 930
23 450	22 300	22 810	21 310	23 340	26 950	28 390	31 250	33 580
14 040	15 060	18 040	17 940	17 690	17 870	18 570	19 000	23 240
110	110	112	113	113	117	138	149	170
1 810	1 890	1 940	1 990	2 040	2 000	2 090	2 040	1 970
11 620	11 980	12 330	12 700	12 700	13 300	13 880	14 350	14 780
2 890	2 940	3 040	2 580	2 680	2 770	2 890	2 990	3 050
2 110	2 150	2 220	2 270	2 310	2 390	2 490	2 570	2 650
2 250	2 330	2 400	2 040	2 270	2 330	2 480	2 610	2 670
5 000	6 120	6 330	6 440	6 620	6 900	7 130	—	...
1 220	1 250	1 290	1 360	1 363	1 380	1 430	1 570	1 570
1 490	1 540	1 590	1 720	1 810	1 860	1 890	1 960	2 040
160	130	140	145	160	170	180	197	...
2 064	2 155	2 220	1 590	1 720	2 160	2 400	2 490	2 630
573 500	617 000	616 980	597 080	568 240	569 300	573 200	576 500	584 900
3 805	3 894	4 090	4 190	3 490	4 020	4 480	3 740	3 700
1 350	1 360	1 450	1 680	2 550	4 320	11 050	10 000	4 520
1 100	1 030	1 660	1 425	2 920	2 260	2 455	800	—
120	120	125	127	136	136	137	137	135
32	33	35	34	36	37	35	35	39
400	360	430	430	450	450	640	830	870
7 720	7 950	8 070	8 390	8 620	9 270	9 600	10 260	10 490
3 430	3 365	3 810	3 620	4 700	4 150	4 430	5 810	5 150
2 470	2 560	2 630	3 175	3 265	3 300	3 340	3 450	3 580
7 570	7 840	8 060	9 070	9 210	9 320	9 370	9 450	9 550
1 360	1 400	1 430	1 500	1 590	1 600	1 650	1 710	1 750
872 120	850 450	863 450	747 060	699 970	898 710	869 160	966 080	926 470
1 810	1 870	1 920	1 995	2 085	2 120	2 190	2 270	2 340
890	920	950	680	700	720	800	k	k
2 000	2 040	2 100	2 130	2 220	2 300	2 380	3 350	3 460
9 160	8 820	8 500	8 620	10 560	9 510	10 190	10 630	10 270
...	3 930	6 200	11 450	13 070	14 685	12 144	17 940	17 390 ¹
<u>1 842 871</u>	<u>1 864 357</u>	<u>1 887 212</u>	<u>1 720 381</u>	<u>1 684 320</u>	<u>1 917 715</u>	<u>1 915 609</u>	<u>2 039 416</u>	<u>2 031 169</u>

HONDURAS: SUPERFICIE CULTIVADA
(Hect)

	1945	1946	1947	1948	1949	1950
Sorgo	53 000	52 400	54 400	56 800	46 290	60 380
Maíz.	256 000	255 000	262 000	274 000	273 810	291 306
Trigo.	2 000	2 100	2 000	1 900	1 800	1 500
Arroz.	8 800	9 900	10 600	10 900	11 100	10 900
Frijoles secos	43 800	46 700	48 000	48 200	49 900	54 760
Café ^a	44 900	46 000	47 100	51 200	58 600	66 300
Cacao ^b	120	130	140	150	170	150
Papas	1 040	1 184	1 310	1 354	1 270	1 080
Yuca.	2 900	2 900	3 000	3 100	3 200	3 300
Otros tubérculos.	880	890	920	940	960	1 000
Melones y sandías	700	710	740	760	790	820
Repollo.	1 290	1 360	1 360	1 430	1 500	1 550
Maíz en elote	1 130	1 200	1 270	1 210	1 280	1 300
Ajos y cebollas	580	590	610	620	630	640
Tomates	570	630	685	700	730	720
Frijoles verdes	25	26	28	28	29	30
Otras hortalizas ^c	1 000	1 060	1 090	1 130	1 190	1 250
Caña de azúcar ^b	19 000	20 300	20 800	21 000	21 700	21 800
Tabaco.	6 300	6 400	7 000	7 500	7 580	7 600
Algodón	370	436	690	765	945	1 200
Abacá ^b	2 030	1 930	1 750	1 740	1 730	1 660
Henequén ^b	320	330	330	330	340	350
Cacahuete.	33	36	37	38	38	39
Ajonjolí	65	940	770	600	870	570
Naranjas ^b	1 854	1 940	1 980	2 034	2 150	2 244
Otros cítricos ^b	645	820	960	1 020	1 410	1 500
Aguacates ^b	420	430	440	450	460	480
Mangos ^b	2 070	2 100	2 180	2 280	2 320	2 400
Zapotes ^b	190	190	195	195	200	200
Bananos y plátanos ^b	55 700	58 400	62 550	60 880	58 900	61 860
Piñas ^b	550	570	580	600	620	640
Papayas ^b	270	290	300	320	330	340
Otras frutas ^b	400	410	420	420	430	430
Cocos ^b	2 370	2 650	2 600	2 300	1 980	1 740
Palma africana ^b	400	695	960	1 220	1 295	1 290
Total	511 722	521 647	539 795	558 114	561 567	603 339

FUENTE: Anuario Estadístico de la Dirección General de Censos y Estadísticas.

^a Incluye la extensión en producción más aquella ocupada por cafetos de menos de 5 años que, en general, todavía no han dado su primera cosecha.^b Extensión en producción.^c Extensión bajo cultivo.^d Incluido en "otras frutas".

V

TOTAL Y POR PRINCIPALES COSECHAS

(áreas)

1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959
61 930	56 650	60 280	61 380	64 180	64 080	64 680	65 140	66 020
298 503	306 811	303 622	254 488	291 096	325 125	339 190	359 676	375 380
1 550	1 420	1 450	1 600	1 780	1 970	2 590	1 940	2 550
11 450	10 690	11 320	10 570	11 890	12 860	13 300	11 760	13 350
53 840	51 280	52 450	49 000	53 600	62 000	65 900	72 500	77 880
68 100	73 000	87 470	87 470	87 570	87 670	90 870	93 060	93 970
140	140	143	143	143	148	175	192	220
960	970	980	1 020	1 040	1 020	1 070	1 050	1 010
3 400	3 500	3 600	3 700	3 694	3 870	4 040	4 190	4 310
1 070	1 090	1 100	950	985	1 020	1 060	1 100	1 120
840	860	880	900	920	940	990	1 030	1 060
1 570	1 647	1 690	1 440	1 630	1 645	1 760	1 860	1 900
1 350	1 600	1 650	1 680	1 720	1 810	1 870
640	660	700	710	730	735	770	850	840
740	770	790	800	840	900	950	990	1 020
30	28	30	31	32	33	35
1 340	1 400	1 440	1 200	1 230	1 450	1 560	1 610	1 700
22 900	24 700	24 700	23 900	22 750	22 790	22 900	23 060	23 400
7 610	7 750	8 177	8 500	7 270	8 140	8 980	7 500	7 410
1 570	1 580	1 595	1 850	2 300	5 245	9 750	8 130	2 060
1 650	1 640	2 260	2 100	4 300	3 240	3 600	1 370	—
400	410	427	432	460	460	465	470	460
39	40	43	42	44	45	43	42	45
570	520	610	613	640	640	910	1 180	1 240
2 316	2 385	2 420	2 510	2 580	2 770	2 900	3 100	3 160
970	950	1 070	1 020	1 320	1 170	1 250	1 640	1 460
490	500	513	620	630	640	650	675	695
2 470	2 550	2 560	2 600	2 650	2 740	2 750	2 780	2 790
207	214	220	230	245	246	250	265	270
64 400	64 400	64 900	56 220	52 670	67 000	66 780	74 290	71 180
660	680	696	710	740	750	780	810	830
360	370	382	270	280	287	320	a	a
450	450	463	470	480	500	530	890	910
1 670	1 600	1 560	1 565	1 920	1 728	1 860	1 940	1 870
1 400	2 670	2 320	2 060	1 990	2 050	2 045	2 080	2 060
<u>617 585</u>	<u>625 525</u>	<u>644 511</u>	<u>582 714</u>	<u>626 349</u>	<u>687 717</u>	<u>718 273</u>	<u>749 075</u>	<u>765 445</u>

HONDURAS: VALOR AGREGADO Y PRODUCTIVIDAD DE
(Valor agregado total y por persona ocupada en miles)

	1950			1953			1954		
	Valor agregado	Personal ocupado	Valor agregado por persona	Valor agregado	Personal ocupado	Valor agregado por persona	Valor agregado	Personal ocupado	Valor agregado por persona
Alimentos	2 274	1 034	2.2	4 623	3 172	1.5	4 344	2 986	1.5
Bebidas	5 470	565	9.7	11 056	1 205	9.2	11 656	1 151	10.1
Destilación y rectificación de bebidas alcohólicas.	2 283	484	4.7	2 220	382	5.8
Cervecería	7 079	321	22.1	7 555	299	25.3
Aguas gaseosas y bebidas no alcohólicas	1 694	400	4.2	1 881	470	4.0
Tabaco	1 872	192	9.8	3 099	168	18.4	3 878	186	20.8
Textiles	491	178	2.8	1 997	540	3.7	2 336	456	5.1
Calzado y prendas de vestir .	1 517	1 112	1.4	3 880	2 121	1.8	4 274	2 117	2.0
Madera	1 568	1 410	1.1	4 121	4 751	0.9	3 494	2 975	1.2
Muebles.	2 073	1 268	1.6	213	223	0.9	241	231	1.0
Cuero (excepto calzado) . . .	131	75	1.7	439	234	1.9	556	186	3.0
Artes gráficas.	698	432	1.6	941	406	2.3	855	526	1.6
Aceites y grasas vegetales y ani- males.	a	a	...	598	62	9.6	403	104	3.9
Productos químicos	1 330	339	3.9	1 292	377	3.4
Materiales de construcción . .	253	223	1.1	306	414	0.7	321	295	1.1
Construcción de equipo ferro- viario y reparación de auto- móviles	1 676	1 013	1.7	720	472	1.5	633	456	1.4
Fabricación de productos metá- licos ^b	39	21	1.9	1 429	754	1.9	1 410	789	1.8
Otras industrias.	252	164	1.5	439	158	2.8	305	164	1.9
<i>Total industria manufacturera</i>	<i>21 644</i>	<i>8 423</i>	<i>2.6</i>	<i>35 191</i>	<i>15 019</i>	<i>2.3</i>	<i>35 998</i>	<i>12 999</i>	<i>2.8</i>

FUENTE: Cálculo de CEPAL con base en estadísticas industriales del Banco Central de Honduras, del Banco Nacional de Fomento y de la Dirección General de Estadística.

^a Incluido en otras industrias.

^b Excluye maquinaria y equipo de transporte.

NOTA GENERAL: Las cifras anuales no son estrictamente comparables entre sí por cambios en la cobertura de la muestra elegida cada año.

VI

LA MANO DE OBRA EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

de lempiras de 1948, personal ocupado en número)

1955			1956			1957			1958		
Valor agregado	Personal ocupado	Valor agregado por persona	Valor agregado	Personal ocupado	Valor agregado por persona	Valor agregado	Personal ocupado	Valor agregado por persona	Valor agregado	Personal ocupado	Valor agregado por persona
4 789	2 871	1.7	5 161	3 599	1.4	6 490	5 089	1.3	8 994	8 468	1.1
11 716	1 243	9.4	12 466	1 013	12.3	17 510	1 234	14.2	13 581	1 279	10.6
1 897	362	5.2	531	206	2.6	4 193	332	12.6	708	246	2.9
8 026	378	21.2	10 249	337	30.4	11 150	332	33.6	10 805	391	27.6
1 793	503	3.6	1 686	470	3.6	2 167	570	3.8	2 068	642	3.2
3 057	194	15.8	3 611	206	17.5	4 093	201	20.4	3 756	222	16.9
2 459	545	4.5	3 448	856	4.0	459	262	1.8	501	284	1.8
4 002	2 152	1.9	3 319	2 105	1.6	3 165	2 502	1.3	2 340	1 697	1.4
5 245	3 603	1.5	3 869	3 181	1.2	8 375	6 037	1.4	5 819	4 642	1.3
255	242	1.1	466	437	1.1	444	460	1.0	1 039	751	1.4
513	209	2.5	401	168	2.4	325	133	2.4	348	117	3.0
884	543	1.6	1 204	551	2.2	921	562	1.6	1 167	612	1.9
391	127	3.1	832	324	2.6	519	290	1.8	—	—	—
1 218	402	3.0	1 916	603	3.2	1 626	850	1.9	1 710	833	2.1
286	300	0.9	356	328	1.1	504	498	1.0	322	389	0.8
424	314	1.4	636	496	1.3	1 801	1 040	1.7	762	510	1.5
1 255	658	1.9	1 335	684	2.0	202	82	2.5	139	88	1.6
361	171	2.1	398	155	2.6	571	227	2.5	388	234	1.7
<u>36 855</u>	<u>13 574</u>	<u>2.7</u>	<u>39 418</u>	<u>14 706</u>	<u>2.7</u>	<u>47 005</u>	<u>19 467</u>	<u>2.4</u>	<u>40 866</u>	<u>20 126</u>	<u>2.0</u>

Censos y Estadísticas.

HONDURAS: DENSIDAD DE CAPITAL POR RAMAS DE INDUSTRIA ^a Y
(Capital total y por persona ocupada en miles de

	1950			1953			1954		
	Capital en activos fijos	Personal ocupado	Promedio por persona	Capital en activos fijos	Personal ocupado	Promedio por persona	Capital en activos fijos	Personal ocupado	Promedio por persona
Alimentos	4 916	1 034	4.8	5 672	3 172	1.8	3 638	2 986	1.2
Bebidas	1 778	565	3.1	4 820	1 205	4.0	4 294	1 151	3.7
Destilación y rectificación de bebidas alcohólicas	635	484	1.3	504	382	1.3
Cervecería	3 519	321	11.0	3 022	299	10.1
Aguas gaseosas y bebidas no alcohólicas	666	400	1.7	768	470	1.6
Tabaco	964	192	5.0	1 050	168	6.3	1 062	186	5.7
Textiles	453	178	2.5	1 821	540	3.4	1 271	456	2.8
Calzado y prendas de vestir	987	1 112	0.9	1 441	2 121	0.7	1 227	2 117	0.6
Madera	1 281	1 410	0.9	2 388	4 751	0.5	1 855	2 975	0.6
Muebles	89	1 268	0.1	116	223	0.5	96	231	0.4
Cuero (excepto calzado)	177	75	2.4	72	234	0.3	93	186	0.5
Artes gráficas	1 148	432	2.7	681	406	1.7	779	526	1.5
Aceites y grasas vegetales y ani- males	b	b	...	919	62	14.8	927	104	8.9
Productos químicos	2 330	736	3.2	977	339	2.9	903	377	2.4
Materiales de construcción	100	223	0.4	141	414	0.3	161	295	0.5
Construcción de equipo ferro- viario y reparación de auto- móviles ^c	1 713	1 013	1.7	397	472	0.8	289	456	0.6
Fabricación de productos metá- licos	95	21	4.5	877	754	1.2	747	789	0.9
Otras industrias	859	164	5.2	405	158	2.6	472	164	2.9
<i>Total industria manufacturera</i>	<i>16 890</i>	<i>8 423</i>	<i>2.0</i>	<i>21 777</i>	<i>15 019</i>	<i>1.4</i>	<i>17 814</i>	<i>12 999</i>	<i>1.4</i>

FUENTE: CEPAL con base en estadísticas Industriales del Banco Central de Honduras, Banco Nacional de Fomento y de la Dirección General de Censos y Estadísticas.
^a Cifras al 31 de diciembre de cada año; excluyen existencias y trabajo en curso. Las cifras de capital en activos fijos y personal ocupado no son comparables en
^b Incluido en otras industrias.
^c Excluye maquinaria y equipo de transporte.

VII

PRODUCTIVIDAD DE LA MANO DE OBRA POR UNIDAD DE CAPITAL

(empresas de 1948, personal ocupado en número)

1955			1956			1957			1958		
Capital en activos fijos	Personal ocupado	Promedio por persona	Capital en activos fijos	Personal ocupado	Promedio por persona	Capital en activos fijos	Personal ocupado	Promedio por persona	Capital en activos fijos	Personal ocupado	Promedio por persona
4 703	2 871	1.6	9 864	3 599	2.7	12 631	5 089	2.5	17 352	8 468	2.0
5 772	1 243	4.6	6 587	1 013	6.5	6 267	1 234	5.1	5 662	1 279	4.4
616	362	1.7	812	206	3.9	772	332	2.3	532	246	2.2
4 244	378	11.2	4 633	337	13.7	4 415	332	13.3	4 030	391	10.3
912	503	1.8	1 142	470	2.4	1 080	570	1.9	1 100	642	1.7
1 474	194	7.6	2 007	206	9.7	2 078	201	10.3	1 447	222	6.5
1 432	545	2.6	5 661	856	6.6	820	262	3.1	1 007	284	3.5
1 529	2 152	0.7	1 801	2 105	0.9	1 614	2 502	0.6	1 264	1 697	0.7
3 133	3 603	0.9	4 872	3 181	1.5	6 039	6 037	1.0	5 404	4 642	1.2
105	242	0.4	436	437	1.0	356	460	0.8	348	751	0.5
103	209	0.5	141	168	0.8	96	133	0.7	454	117	3.9
999	543	1.8	1 402	551	2.5	1 144	562	2.0	1 080	612	1.8
1 202	127	9.5	1 167	324	3.6	2 383	290	8.2	—	—	—
1 214	402	3.0	1 630	603	2.7	1 661	850	2.0	1 455	833	1.7
210	300	0.7	464	328	1.4	232	498	0.5	410	389	1.1
330	314	1.1	475	496	1.0	1 270	1 040	1.2	606	510	1.2
861	658	1.3	934	684	1.4	142	82	1.7	140	88	1.6
607	171	3.5	971	155	6.3	858	227	3.8	320	234	1.4
<u>23 674</u>	<u>13 574</u>	<u>1.7</u>	<u>38 412</u>	<u>14 706</u>	<u>2.6</u>	<u>37 591</u>	<u>19 467</u>	<u>1.9</u>	<u>36 949</u>	<u>20 126</u>	<u>1.8</u>

los diferentes años debido a la desigual cobertura de la muestra usada.

Cuadro VIII

HONDURAS: INVERSIONES EN CARRETERAS
(Miles de lempiras)

Año	Total	Cons- trucción	Mejora- miento	Manteni- miento	Otros
1948 . . .	2 850.0
1949 . . .	3 370.0
1950 . . .	3 942.0
1951 . . .	6 376.0
1952 . . .	3 562.2
1953 . . .	12 952.8	4 400.0	3 360.0	2 466.8	230.0
1954 . . .	12 526.8	185.0	—	202.8	...
1955	2 941.6	...	3 303.6	...
1956
1957 . . .	19 932.8	6 651.8	...	6 175.0	...
1958 . . .	16 000.0	8 490.0	...	6 574.0	...
1959 . . .	20 000.0

FUENTE: CEPAL con base en datos de los Presupuestos Generales de Egresos e Ingresos.

Cuadro IX

HONDURAS: PRESUPUESTO TOTAL
Y GASTOS VIALES
(Millones de lempiras)

Año	Presupuesto total	Gastos viales	Por ciento
1948	27.9	2.9	10.4
1949	29.0	3.4	11.7
1950	38.9	3.9	10.0
1951	45.8	6.4	14.0
1952	59.2	3.6	6.1
1953	62.2	13.0	20.9
1954	62.9	12.5	19.9
1955	72.5
1956	85.6
1957	87.0	19.9	22.9
1958	90.2	16.0	17.7
1959	93.0	20.0	21.5
1960	98.1

FUENTE: CEPAL con base en datos de los Presupuestos Generales de Egresos e Ingresos.

Cuadro X

HONDURAS: TRAMOS DE CARRETERAS DE LA RED VIAL INTERCENTROAMERICANA, 1958-1961^a
(Kilómetros)

Vías centroamericanas	Transitable en todo tiempo		Transitable sólo en verano		En construc- ción		No transi- table		Total	
	1958	1961	1958	1961	1958	1961	1958	1961	1958	1961
Carretera Interamericana (CA-1)	150	151	—	—	—	—	—	—	150	151
Carretera Litoral Pacífico (CA-2) (CA-3) .	—	42	—	8	—	—	40	—	40	50
Carretera Interoceánica El Salvador-Honduras (CA-4)	170	258	—	—	—	—	90	—	260	258
Carretera Oriente de Honduras y Norte de Nicaragua (CA-6)	—	152	130	—	—	—	10	—	140	152
Tercera Carretera Internacional de Honduras y El Salvador (CA-7)	—	48	—	74	—	—	90	—	90	122
Primera Ruta Internacional de Guatemala y Honduras (CA-10)	—	22	—	—	—	—	15	—	15	22
Segunda Ruta Internacional de Guatemala y Honduras (CA-11)	—	—	—	62	65	—	—	—	65	62
Tercera Ruta Internacional de Guatemala y Honduras (CA-13)	—	—	55	64	—	—	—	—	55	64
Carretera Interoceánica Honduras (CA-5) . .	310	432	—	—	60	—	—	—	370	432
Total	630	1 105	185	208	125	—	245	—	1 185	1 313

FUENTE: 1958: Situación del Transporte en Centroamérica, (E/CN.12/CCE/173). 1961: Dirección General de Caminos, Consejo Nacional de Economía.
^a Datos hasta fines de junio de 1961.

Cuadro XI

HONDURAS: BALANZA DE PAGOS CORRESPONDIENTE AL SECTOR TRANSPORTE

(Miles de lempiras)

	1955			1956			1957			1958			1959		
	Ingre- sos	Egre- sos	Super- ávit o déficit	Ingre- sos	Egre- sos	Super- ávit o déficit	Ingre- sos	Egre- sos	Super- ávit o déficit	Ingre- sos	Egre- sos	Super- ávit o déficit	Ingre- sos	Egre- sos	Super- ávit o déficit
Transportes.	1 974	10 494	-8 520	2 491	14 362	-11 871	2 814	17 415	-14 601	2 905	16 139	-13 234	3 019	15 134	-12 115
Fletes brutos	200	10 094	-9 894	200	13 962	-13 762	200	17 015	-16 815	—	15 721	-15 721	—	14 700	-14 700
Otros	1 774	400	+1 374	2 291	400	+ 1 891	2 614	400	+ 2 214	2 905	418	+ 2 487	3 019	434	+ 2 585

FUENTE: Balanza de Pagos, Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras.

Cuadro XII

HONDURAS: PRODUCTO INTERNO BRUTO Y PARTICIPACIÓN DEL SECTOR TRANSPORTE ^a

(Millones de lempiras 1948)

Año	Producto interno bruto total	Producto generado en el sector transporte ^a	Participación (Porcentaje)
1945	323.3	17.0	5.3
1946	350.3	18.4	5.3
1947	374.7	20.2	5.4
1948	383.6	21.1	5.5
1949	389.8	22.2	5.7
1950	403.4	22.9	5.7
1951	422.6	24.4	5.8
1952	435.9	26.2	6.0
1953	464.3	27.4	5.9
1954	434.8	27.7	6.4
1955	451.9	29.2	6.5
1956	493.4	29.9	6.1
1957	526.3	30.8	5.9
1958	539.1	31.2	5.8
1959	554.7	32.1	5.8
1960	563.3	33.2	5.9
<i>Promedio anual</i>			
1945-60	444.5	25.9	5.8

FUENTE: Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras.
^a Incluye almacenaje y comunicaciones.

Cuadro XIII
HONDURAS: LONGITUD DE LAS VÍAS FÉRREAS
(Kilómetros)

Tipo de servicio	1952			1957		
	Escantillón 1.067 m	Escantillón 0.914 m	Total	Escantillón 1.067 m	Escantillón 0.914 m	Total
Servicio público.	101	—	101	101	—	101
Industriales.	626	540	1 166	626	540	1 166
Total	727	540	1 267	727	540	1 267

FUENTE: *Situación del Transporte en Centroamérica, (E/CN.12/CCE/173).*

NOTA: En los ferrocarriles industriales se registra el kilometraje que las empresas particulares destinan a su uso propio. En los de servicio público se incluyen los tramos en que dichas empresas aceptan pasajeros y carga del público. El kilometraje registrado mide en casi todos los casos el total de rieles tendidos, es decir, incluye desvíos, además de las líneas de tránsito.

Cuadro XIV
HONDURAS: RESULTADOS DE OPERACIÓN
DEL FERROCARRIL NACIONAL
(Miles de lempiras corrientes)

Año	Ingresos	Egresos	Ganancia neta
1951	2 084.1	1 497.2	586.9
1952	2 665.6	1 494.9	1 170.7
1953/54.	2 816.5	1 546.8	1 269.7
1954/55.	2 951.8	1 669.9	1 281.8
1955/56.	3 191.5	1 695.9	1 495.6
1957	3 048.7	2 385.2	663.5

FUENTES: Para los años 1951, 1952 y 1957, Informes de la Tela Railroad Co. Los años fiscales 1953/54, 1954/55 y 1955/56, Informes del Ferrocarril Nacional de Honduras.

NOTA: En el año de 1954 se suspendió temporalmente la administración por parte de la Tela Railroad Co., y se encargó de la administración a un interventor durante el período 1954/55. En mayo de 1955 la Tela Railroad Co. se hizo cargo nuevamente de la administración.

Cuadro XV
HONDURAS: VEHÍCULOS AUTOMOTORES
EN CIRCULACIÓN

Año	Automóviles	Camiones y autobuses ^a
1950	1 319	1 855
1951	1 492	2 027
1952	1 853	2 563
1953	2 338	3 168
1954	2 907	3 533
1955	3 737	3 962
1956	3 932	4 224
1957	4 240	4 304
1958	4 621	4 842
1959	5 375	5 798

FUENTE: Dirección General de Censos y Estadísticas, Anuarios Estadísticos. ^a Incluye "station wagons".

Cuadro XVI

HONDURAS: CRECIMIENTO DE LA DEMANDA DE
ENERGÍA ELÉCTRICA EN EL DISTRITO
CENTRAL Y SAN PEDRO SULA

Año	Distrito Central		San Pedro Sula	
	Carga máxima	Factor de carga	Carga máxima	Factor de carga
1945 . . .	825	0.38	500	0.41
1946 . . .	830	0.40	600	0.40
1947 . . .	930	0.42	650	0.43
1948 . . .	960	0.45	730	0.44
1949 . . .	1 190	0.43	850	0.41
1950 . . .	1 260	0.43	860	0.44
1951 . . .	1 500	0.44	1 060	0.41
1952 . . .	1 600	0.49	1 270	0.41
1953 . . .	1 900	0.50	1 460	0.41
1954 . . .	2 070	0.51	1 540	0.40
1955 . . .	2 250	0.52	1 680	0.45
1956 . . .	2 950	0.52
1957 . . .	3 400	0.52
1958

FUENTE: Estado actual de la electrificación en Honduras: El problema; su interpretación y el plan nacional de electrificación, Empresa Nacional de Energía Eléctrica.

Cuadro XVII

HONDURAS: COSTOS ESTIMADOS DE LA
CONSTRUCCIÓN DEL PROYECTO
YOJOA-RÍO LINDO
(Dólares)

Proyecto	Período	Costo de construcción
Sistema de distribución . . .	1960-1971	3 003 000
Cañaveral Nos. 1 y 2 . . .	1960-1963	13 440 000
San Buenaventura N° 1 . . .	1964-1967	4 346 000
San Buenaventura N° 2 . . .	1969-1971	2 653 000
<i>Total</i>		23 442 000

FUENTE: Proyecto Hidroeléctrico de Cañaveral, Desarrollo Lago Yojoa-Río Lindo, Harza Engineering Company, Empresa Nacional de Energía Eléctrica.

Cuadro XVIII

HONDURAS: FINANCIAMIENTO DE LA
CONSTRUCCIÓN DEL PROYECTO
YOJOA-RÍO LINDO
(Miles de dólares)

Proyecto	Préstamos		
	Internos	Externos	Total
Sistema de distribución . . .	—	1 450	1 450
Cañaveral Nos. 1 y 2 . . .	2 800	8 734	11 534
San Buenaventura N° 1 . . .	—	1 500	1 500
San Buenaventura N° 2 . . .	—	—	—
<i>Total</i>	2 800	11 684	14 484

FUENTE: La misma del cuadro XVII.

Cuadro XIX
HONDURAS: IMPORTACIONES PROCEDENTES DE CENTROAMÉRICA, POR GRUPOS ECONÓMICOS
E IMPORTACIONES TOTALES, 1956 Y 1958
(Valores cif en miles de lempiras de 1948)

	Bienes de consumo		Combusti- bles	Materiales y productos intermedios		Materiales para construcción	Bienes de capital para			Varios	Total
	No dura- deros	Durade- ros		Metáli- cos	No metáli- cos		la agricul- tura	la industria y minería	el trans- porte		
1956											
Costa Rica.	23	2	—	1	10	—	—	40	2	—	78
El Salvador	1 412	175	23	7	824	405	43	38	23	—	2 950
Guatemala.	35	8	—	2	9	—	1	2	13	—	70
Nicaragua	132	—	5	—	—	—	10	36	4	—	187
<i>Total Centroamérica.</i>	<i>1 602</i>	<i>185</i>	<i>28</i>	<i>10</i>	<i>843</i>	<i>405</i>	<i>54</i>	<i>116</i>	<i>42</i>	<i>—</i>	<i>3 285</i>
<i>Total general.</i>	<i>58 682</i>	<i>11 180</i>	<i>7 375</i>	<i>4 590</i>	<i>28 645</i>	<i>8 091</i>	<i>4 274</i>	<i>10 242</i>	<i>3 970</i>	<i>798</i>	<i>137 847</i>
1958											
Costa Rica.	29	6	—	—	4	7	2	30	151	1	230
El Salvador	6 156	197	23	37	1 051	640	14	109	70	—	8 297
Guatemala.	132	33	2	3	76	4	88	191	48	—	577
Nicaragua	2	1	—	—	94	—	5	7	4	—	113
<i>Total Centroamérica.</i>	<i>6 319</i>	<i>237</i>	<i>25</i>	<i>40</i>	<i>1 225</i>	<i>651</i>	<i>109</i>	<i>337</i>	<i>273</i>	<i>1</i>	<i>9 217</i>
<i>Total general.</i>	<i>76 331</i>	<i>11 767</i>	<i>9 606</i>	<i>3 777</i>	<i>27 923</i>	<i>5 860</i>	<i>4 718</i>	<i>11 536</i>	<i>4 899</i>	<i>360</i>	<i>156 777</i>
1959											
Costa Rica.	32	1	—	—	19	25	1	218	21	21	338
El Salvador	9 512	214	—	25	1 251	373	107	31	12	32	11 557
Guatemala.	326	32	—	1	146	16	28	28	28	3	608
Nicaragua	2	2	—	—	8	—	239	103	59	1	414
<i>Total Centroamérica.</i>	<i>9 872</i>	<i>249</i>	<i>—</i>	<i>26</i>	<i>1 424</i>	<i>414</i>	<i>375</i>	<i>380</i>	<i>120</i>	<i>57</i>	<i>12 917</i>
<i>Total general.</i>	<i>69 547</i>	<i>11 982</i>	<i>9 768</i>	<i>4 068</i>	<i>28 586</i>	<i>4 346</i>	<i>4 581</i>	<i>10 014</i>	<i>4 402</i>	<i>392</i>	<i>147 686</i>
1960											
Costa Rica.	24	6	—	—	21	1	4	13	11	1	81
El Salvador	7 325	197	1	29	1 956	162	97	241	40	36	10 084
Guatemala.	1 208	361	—	1	290	170	42	125	47	9	2 253
Nicaragua	2	2	—	—	10	—	1	12	2	—	29
<i>Total Centroamérica.</i>	<i>8 559</i>	<i>566</i>	<i>1</i>	<i>30</i>	<i>2 277</i>	<i>333</i>	<i>144</i>	<i>391</i>	<i>100</i>	<i>46</i>	<i>12 447</i>
<i>Total general.</i>	<i>62 406</i>	<i>12 213</i>	<i>10 117</i>	<i>3 741</i>	<i>30 967</i>	<i>5 410</i>	<i>3 938</i>	<i>10 194</i>	<i>3 315</i>	<i>416</i>	<i>142 717</i>
Centroamérica en porciento del total											
1956	2.7	1.7	0.4	0.2	2.9	5.0	1.3	1.1	1.1	—	2.4
1958	8.3	2.0	0.3	1.1	4.4	11.1	2.3	2.9	5.6	0.3	5.9
1959	14.2	2.1	—	0.6	5.0	9.5	8.2	3.8	2.7	14.5	8.7
1960	13.7	4.6	—	0.8	7.4	6.2	3.7	3.8	3.0	11.1	8.7

ANEXO METODOLÓGICO

FUENTES Y MÉTODOS DE LAS SERIES ESTADÍSTICAS USADAS EN EL ESTUDIO ¹

Para la realización de este estudio se contó con el valioso trabajo que desde hace años ha venido realizando el Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras en lo relativo a la elaboración y perfeccionamiento de las cuentas nacionales del país para el período 1925-1960. Estas series económicas, calculadas tanto en valores corrientes como en valores constantes de un año dado, han constituido en realidad la principal fuente estadística del presente estudio; la mayor parte de las notas metodológicas que siguen son un resumen de las fuentes y métodos utilizados por el Departamento mencionado. Cabe agregar que los métodos se ajustan a la metodología establecida por las Naciones Unidas para el cálculo de las cuentas nacionales.²

¹ En este apéndice sólo se hace referencia a las series estadísticas que aparecen en la Primera Parte del estudio; la metodología usada en las proyecciones (Segunda Parte) está indicada en el texto.

² Consúltense sobre este particular *Un sistema de cuentas nacionales y correspondientes cuadros estadísticos*, Series F, Nº 2, Naciones Unidas, Nueva York, 1953.

A. DEMANDA GLOBAL

La demanda global es la suma de los gastos de consumo e inversión bruta de los sectores público y privado y la demanda externa.

Sigue una breve definición y explicación metodológica de cada uno de los conceptos que componen la demanda global, en el mismo orden en que son tratados en el estudio.

1. La demanda externa

La demanda externa —concepto utilizado en estudios recientes de la CEPAL como sinónimo de la capacidad para importar— es la suma de los ingresos procedentes de las ventas de bienes y servicios al exterior que pueden utilizarse para el financiamiento de las importaciones. En este estudio se han empleado dos conceptos distintos de la capacidad para importar. El primero, que mide el poder adquisitivo externo de las exportaciones, se denomina capacidad para importar bruta y se obtiene multiplicando el cuántum de las exportaciones de bienes y servicios por la relación de precios del intercambio. El segundo concepto es el de la capacidad para importar neta y trata de medir el poder adquisitivo externo del país generado por las exportaciones y por la entrada neta de capitales extranjeros. Estadísticamente se ha medido agregando a la capacidad para importar bruta la entrada neta de capitales extranjeros y deduciendo del resultado las remesas netas al exterior por concepto de utilidades e intereses.

Las exportaciones a precios corrientes y a precios constantes de 1948 —o cuántum de las exportaciones— fueron recopiladas y ordenadas de acuerdo con la Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional (CUCI) y corresponden al concepto *FOB*.

Para el período 1945-52 las estadísticas de comercio exterior disponibles correspondían a las contenidas en las pólizas aduaneras y adolecían, por consiguiente, de serias deficiencias derivadas: a) de la inclusión en ellas de diversos rubros y transacciones especiales que no corresponden en rigor a exportaciones; b) de la exclusión de algunos rubros importantes; y c) de la deficiente valoración aplicada a la mayoría de las partidas de exportación. Ha sido menester, por consiguiente, realizar una nueva tabulación de las exportaciones de ese período para salvar las deficiencias mencionadas. A partir de 1952 las estadísticas de exportación

Es importante aclarar, sin embargo, que las series relativas al sector externo de la economía —capacidad para importar, exportaciones e importaciones— fueron elaboradas por el grupo conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL, respondiendo a la necesidad de hacerlas comparables a la metodología utilizada por la CEPAL en estudios similares. La fuente original de las cifras fueron las estadísticas oficiales hondureñas de comercio exterior.

Como uno de los aspectos que más interesaban en el estudio era la medición de los cambios reales experimentados en la disponibilidad de bienes y servicios —oferta global— y en la magnitud de las compras de los diversos sectores que adquieren esos bienes y servicios —demanda global—, todas las series monetarias se hallan expresadas a precios constantes de un año dado. La elección del año 1948 como base obedeció, principalmente, a una razón de orden práctico: todas las series macroeconómicas a precios constantes que calcula el Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras se encuentran expresadas en lempiras de poder adquisitivo de dicho año.

fueron proporcionadas por la Sección de Estadística Comercial de la Dirección General de Rentas, que en 1957 pasó a formar parte de la Dirección General de Censos y Estadísticas. Las series estadísticas aludidas contenían los valores corrientes y los volúmenes exportados de cada uno de los rubros. Con base en las mismas, el grupo conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL elaboró el cuántum de las exportaciones, el índice de precios medios de las mismas —o índice de valor unitario— y la relación del intercambio.

Los datos referentes a servicios financieros se obtuvieron de las estadísticas de balance de pagos publicadas por el Departamento de Estudios Económicos del Banco Central, como asimismo los correspondientes a movimiento de capitales.

Debido a la especial importancia que reviste el banano en el comercio exterior de Honduras y a su especial comportamiento con respecto a los demás rubros de exportación, se consideró necesario calcular por separado la capacidad para importar neta generada por esta actividad.

2. La demanda interna

Se agrupan bajo esta denominación los gastos de consumo de las personas y de las instituciones que no tienen fines de lucro, los gastos corrientes del gobierno, la inversión del sector privado en capital fijo, la inversión pública y los cambios en las existencias.

a) Los gastos de consumo de las personas e instituciones no lucrativas

Este rubro incluye los gastos totales de las personas que residen permanentemente en el país, y de las instituciones no lucrativas, en la adquisición de bienes y servicios de consumo. Son calculados por la Sección de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras y las series se refieren, en general, a “consumo aparente” pues sólo en ciertos casos se toman en cuenta cambios en las existencias comerciales. El método empleado para cada uno de los renglones que componen el consumo consiste en agregar a la producción física las importaciones y deducir las

exportaciones y las compras del gobierno y de las empresas. Obtenido el cuántum del consumo, se valora a precios de mercado multiplicando por los precios medios al por menor prevalecientes cada año para cada uno de esos rubros. La valoración del consumo a precios fijos de 1948 se realizó multiplicando los volúmenes físicos determinados para cada año por los precios al por menor registrados el mismo año para cada uno de los bienes. Las estadísticas anteriores se evaluaron y corrigieron tomando como base la Encuesta sobre Consumos Familiares realizada en 1950 por el Servicio Informativo del Banco Central y del Banco Nacional de Fomento.

Para calcular el cuántum de producción de bienes y servicios de consumo se usaron las cifras revisadas de pronósticos de cosechas elaboradas por la Dirección General de Censos y Estadísticas, las estadísticas de producción industrial elaboradas por ese mismo organismo, los registros de las grandes compañías extranjeras residentes y otra serie de informaciones adicionales obtenidas de encuestas directas.

En lo relativo a precios al por menor se utilizó la muestra continua de precios de consumo que prepara el Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras. En ella se investigan 80 artículos y se cubren los dos centros urbanos mayores de la república y cinco centros urbanos menores.

Para valorar los bienes de consumo importados a los precios que paga el consumidor final se reajustaron las estadísticas de importación (*fob*) mediante porcentajes estimados que tuvieron por objeto incluir los recargos por concepto de seguros, fletes y comercialización que experimentan los bienes importados hasta llegar a manos del consumidor. Los porcentajes fueron estimados por el Departamento de Estudios Económicos del Banco Central a base de encuestas. Los utilizados fueron los siguientes:

	Porcen- taje		Porcen- taje
Pan y cereales	168	Combustibles	191
Carnes	178	Muebles y accesorios	176
Pescado	177	Enseres para la casa	176
Leche, queso y huevos	172	Equipo de familia	176
Aceites y grasas	172	Gastos unidad familiar	180
Frutas y legumbres	168	Gastos cuidado personal	178
Azúcar, conservas y confituras	172	Gastos salud	174
Café, té y cacao	168	Equipo de transporte personal	164
Otros alimentos	178	Operación del equipo	235
Bebidas	298	Libros, periódicos, etc.	162
Tabaco	294	Otras formas de esparcimiento	162
Calzado	172		
Prendas de vestir	181		
Otros efectos personales	181		

Las cifras correspondientes a gastos netos de residentes en el extranjero, que aparecen por separado en los cuadros sobre la composición del consumo, se tomaron de las estadísticas de Balanza de Pagos y resultaron de deducir de los gastos brutos de los hondureños residentes en el extranjero los gastos en el país realizados por turistas y otras personas no residentes. Los valores corrientes se deflacionaron por el índice de precios de importación en el caso de los gastos brutos de residentes en el extranjero y por el índice de precios de artículos de consumo en el caso de gastos en el país de no residentes.

b) Gastos corrientes del gobierno

Se incluyen bajo esta denominación todas las compras de bienes y servicios realizados por el gobierno central, los gobiernos locales y las empresas públicas, con exclusión de los gastos de capital, subsidios y transferencias.³

Las series correspondientes fueron elaboradas por el Departamento de Estudios Económicos del Banco Central en colaboración con el Ministerio de Hacienda y con la Contaduría General de la República, a base de las estadísticas gubernamentales. Éstas se reclasificaron para poder distinguir claramente entre gastos de

³ Los gastos de bienes de capital para la defensa nacional se consideraron, no obstante, como gastos de consumo.

consumo y formación de capital. Lo mismo se hizo para las empresas públicas. Para ello se utilizaron además los datos contenidos en las Cuentas de Liquidación y en los informes sobre realización de obras de las diversas empresas.

En lo relativo a los gobiernos locales, las estadísticas de gastos corrientes fueron preparadas por el Departamento de Estudios Económicos del Banco Central con la colaboración de la Dirección General de Censos y Estadísticas. Se usaron como base las informaciones que envían los 276 municipios a esa Dirección. Los gastos de capital de los gobiernos locales tuvieron que ser investigados directamente.

Las estadísticas gubernamentales aparecen publicadas para años fiscales. Para obtener la información correspondiente a años calendarios fue necesario recopilar los datos semestrales desde 1946 hasta la fecha para ajustar las estadísticas de años fiscales.

Para expresar las series de gastos de consumo del sector público en valores constantes de 1948 se deflacionaron los valores corrientes de los bienes más importantes de consumo adquiridos por el gobierno central y los gobiernos locales mediante un índice combinado de salarios y de precios.

c) Inversión bruta total

Este concepto abarca el valor de las construcciones y edificaciones, la adquisición e instalación de maquinaria y equipo y el valor de los cambios en las existencias de materias primas en curso de elaboración y de productos terminados en fábrica o en almacén.

Las estadísticas correspondientes presentan la inversión bruta diferenciada por el tipo de bienes de capital. Se distinguen los grupos siguientes:

i) *Vivienda*. Comprende todos los gastos relativos a las nuevas construcciones y a las principales reformas hechas en los edificios residenciales incluyendo las inversiones realizadas durante el año en edificios en construcción; excluye, en cambio, el valor del terreno antes de hacerse la mejora. Estos gastos abarcan el costo de las instalaciones permanentes como suministro de agua, etc. Las series se elaboraron con base en la muestra continua sobre edificaciones en los centros urbanos realizada por la Dirección General de Censos y Estadísticas, que cubre aproximadamente el 45 por ciento de la edificación nacional para la vivienda urbana. A falta de mayores antecedentes, las construcciones en zonas rurales se estimaron basándose en los resultados de una encuesta que se combinaron con el crecimiento de la población en dichas zonas para obtener estimaciones sobre todo el período estudiado.

ii) *Edificios no residenciales*. Comprende los edificios industriales, almacenes de depósito, edificios de oficinas, tiendas, restaurantes, hoteles, edificios destinados a fines religiosos y educativos, etc. En lo relativo a los edificios construidos por el sector público que se incluyen en esta categoría, la información se obtuvo de la publicación "Cuentas de Información del Estado" de la Contaduría General de la República. Para estimar el valor de la construcción de otros edificios no residenciales se utilizó la información relativa a los permisos de construcción autorizados para edificios no residenciales que figuran en la misma muestra de la Dirección General de Censos y Estadísticas que se refiere a la estimación de la edificación de viviendas.

iii) *Edificios y otras construcciones del gobierno general*. Comprende las nuevas instrucciones y las modificaciones y reparaciones principales. Se incluyen carreteras, vías urbanas, alcantarillados, vías férreas, muelles y otras instalaciones portuarias, aeropuertos, líneas de transmisión de electricidad, líneas telegráficas y telefónicas, etc. Las estadísticas de formación de capital en estos sectores se obtuvieron de la Contaduría General de la República, del Ministerio de Hacienda, de la Oficina del Presupuesto y de la Dirección General de Censos y Estadísticas.

iv) *Mejoras de tierras agrícolas e inversiones en nuevos cultivos permanentes*. Se incluyen el valor de las nuevas plantaciones, los gastos de los agricultores en obras de riego, control de inundaciones, cercas y cierres, bonificación de tierras, silos, etc. Las fuentes usadas para estimar la inversión en estos rubros fue-

ron los cuestionarios que deben llenar periódicamente las empresas agrícolas relativamente importantes y las informaciones que aparecen en la publicación *Estadísticas Agropecuarias* de la Dirección General de Censos y Estadísticas. En el caso de las compañías bananeras la información se recogió directamente.

v) *Maquinaria de todo tipo y equipo de transporte.* Comprende todos los gastos de capital no incluidos en los grupos antes mencionados. Incluye el equipo de generación de energía eléctrica, la maquinaria y herramientas pesadas para la agricultura, los tractores, las máquinas, muebles y equipo de oficina, la maquinaria para trabajar metales, la maquinaria y el equipo empleados en la minería, la construcción y otras industrias, y el equipo e instrumentos empleados por quienes pertenecen a las profesiones liberales.

Sólo una parte mínima del valor de las inversiones comprendidas en este rubro corresponde a producción nacional y se circunscribe principalmente a la producción de talleres de reparación. La información correspondiente a tal equipo se ha obtenido de las *Investigaciones Industriales*, publicadas anualmente por la Dirección General de Censos y Estadísticas.

La fuente principal de información para los demás rubros fueron las estadísticas oficiales de importación ajustadas para incluir los gastos de transporte y comercialización en el país y los motivados por la instalación misma de los bienes importados en el lugar en que se utilizan. La magnitud de esos ajustes se determinó en diversas encuestas realizadas entre quienes utilizan estos bienes. Con tal objeto se seleccionaron algunos bienes de capital dentro de cada tipo y se investigaron los valores que tienen asignados en los libros de contabilidad de las empresas investigadas. La relación promedio entre dichos valores y los valores cif de importación de esos mismos bienes se aplicó a estas últimas.

vi) *Cambios en las existencias.* Comprende el valor del cam-

bio en las existencias de materias primas, de productos en curso de elaboración y de productos terminados en poder de las empresas privadas y públicas. Se excluyen los cambios en el valor de las obras en construcción, por haberse tomado en cuenta en el cómputo de las inversiones en edificación y, por falta de información, las variaciones de las existencias en poder del gobierno general. Tampoco se incluye el aumento de los recursos naturales por crecimiento normal, como por ejemplo el de los bosques y el de las cosechas aún no recogidas.

Teniendo en cuenta que el valor en libros de las existencias en poder de las empresas refleja los cambios que pueden haber ocurrido en los precios unitarios de esos bienes, se realizó un ajuste para eliminar los elementos de utilidad o pérdida de capital sujetos a las fluctuaciones de los precios.

vii) *Deflación de las series de inversión bruta.* Las series de inversión en valores corrientes se expresaron en precios de 1948 mediante su deflación por índices apropiados a cada caso, así, por ejemplo, para las de construcción se usaron índices con precios de mano de obra y materiales; las de activos fijos se hicieron mediante índices de precios al por mayor de esos bienes en los Estados Unidos, ajustados por índices de fletes e impuestos de importación. Para las existencias se usaron índices de precios combinados de bienes de consumo, materias primas, y así sucesivamente.

viii) *Inversión pública e inversión privada.* La serie de inversión pública fue elaborada por el Departamento de Estudios Económicos del Banco Central a base de las estadísticas obtenidas en la Contaduría General de la República y en la Oficina del Presupuesto. Incluye maquinaria y equipo, edificios y demás obras públicas.

La inversión privada se obtuvo por diferencia entre el total de la inversión bruta —estimada en la forma indicada en los párrafos anteriores— y la inversión pública.

B. SERIES DE CAPITAL EXISTENTE

Las series de capital existente utilizadas en el presente estudio han sido calculadas por el Departamento de Estudios Económicos del Banco Central⁴ y corresponden al valor de reposición depreciado, a precios de 1948, de las construcciones, maquinaria y equipo y existencias. Abarca únicamente los activos tangibles reproducibles de los productores y corresponde al concepto "geográfico", es decir, se refiere sólo a los bienes que se encuentran dentro del país.

La serie de capital existente total se obtuvo sumando las estimaciones correspondientes a construcciones, maquinaria y equipo y existencias.

1. Construcciones

Este rubro abarca casas de habitación, carreteras y puentes, construcciones no residenciales y mejoras de tierras y excluye las construcciones militares. El valor de las construcciones no suele incluir el de los terrenos.

El método de cálculo consistió en agregar al valor depreciado a cierta fecha, a precios de 1948, la formación de capital neto de cada año sucesivo, restando las pérdidas de capital no cubiertas por la depreciación. Los valores corrientes fueron deflacionados por diversos índices de acuerdo con el tipo de inversión de los 4 cubiertos por este rubro a que se referían. Dichos índices fueron contruidos combinando índices simples de salarios y precios de materiales —nacionales e importados— y ponderados de acuerdo con la importancia relativa de dichos costos con respecto a cada tipo de construcción. El valor de las casas habitación existentes se basa principalmente en el Censo de Edificios de 1949 de la Dirección General de Censos y Estadísticas; el valor de las construcciones no residenciales se obtuvo de las *Estadísticas Industriales y de Servicios de 1950*, publicadas en 1953 por el Servicio Informativo del Banco Central y del Banco Nacional de

Fomento, donde figura el valor de los activos fijos de las empresas; el valor del acervo de capital invertido en mejoras de tierras y plantaciones se obtuvo en el caso de las compañías bananeras de informaciones directas, y en el de los demás cultivos permanentes, de las informaciones relativas a áreas cultivadas incluidas en el *Censo Agropecuario de 1952*, de la Dirección General de Censos y Estadísticas. En todo lo relativo al capital invertido en construcciones por el gobierno y sus dependencias, las informaciones se obtuvieron de los inventarios de la Administración General y de sus establecimientos.

Los valores recogidos de la manera que se explica fueron ajustados primeramente para que reflejaran el valor de reposición depreciado y expresados luego a precios de 1948 por medio de los índices de precios mencionados.

Con respecto a la estimación de la inversión neta anual para cada una de las cuatro categorías incluidas en el rubro "construcciones" se partió de las cifras de inversión bruta para ese mismo rubro calculadas por el Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de acuerdo con la metodología antes descrita, y luego se les dedujo la depreciación estimada.

Las asignaciones para depreciación se calcularon con base en los porcentajes para las diversas clases de bienes de capital que fija la ley del impuesto sobre la renta aplicándolos al capital existente ya estimado para cada una de esas categorías de bienes. En cuanto a las pérdidas de capital, se han tomado en cuenta sólo las que se consideraron importantes, tales como las correspondientes a plantaciones destruidas o abandonadas. Este rubro se refiere principalmente a las compañías fruteras extranjeras.

2. Maquinaria y equipo

Se incluyen en este acápite los equipos agrícolas, maquinaria para la industria y para la construcción, equipo de transporte y comunicaciones, mobiliario de oficina, equipos para los colegios, ins-

⁴ Véase *Capital existente en Honduras, 1925-1955*, Emanuel Tisco, Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras.

trumental para los profesionales independientes, etc. Se excluyen los equipos militares y los vehículos de uso personal.

El valor de la maquinaria y equipos es el de reposición, depreciado y valorado también a precios de 1948. El método de cálculo es similar al expuesto para las construcciones y también son las mismas las fuentes de información. Las cifras obtenidas fueron cotejadas y completadas recurriendo a las estadísticas de importación de maquinaria y equipo.

3. Existencias

Este rubro abarca las materias primas, los productos en curso de

elaboración y los productos terminados en poder de fábricas y almacenes. Las existencias pecuarias comprenden el ganado de diversas clases. Se realizó también una estimación de la existencia de aves de corral. La fuente principal de información para estos rubros ha sido el Censo Agropecuario de 1952. Para valorar las existencias del sector industrial se utilizaron los datos que aparecen en las publicaciones anuales de Estadísticas Industriales del Banco Central. Las existencias del sector público sólo se refieren a las que se hallan en poder de establecimientos gubernamentales. Por falta de antecedentes no se incluyen las relativas al gobierno central.

C. OFERTA GLOBAL

Se entiende por oferta global la suma del valor de los bienes y servicios disponibles para el consumo, la inversión y la exportación procedentes de la producción interna y de las importaciones. Representa, en consecuencia, la suma del producto bruto y el cuántum de las importaciones.

1. Producto bruto

El producto bruto, denominado también oferta interna, se define en el presente estudio como el valor a precios de mercado de 1948 de todos los bienes y servicios producidos dentro del territorio nacional en el curso de un año.

Las series de producto interno bruto por sectores económicos fueron elaboradas por el Departamento de Estudios Económicos del Banco Central, con base en las informaciones estadísticas obtenidas para los cálculos de las cuentas nacionales por el propio Departamento, por la Dirección General de Censos y Estadísticas y por la Sección de Estudios de Economía Agraria del Ministerio de Agricultura.

El producto a costo de factores de cada sector se obtuvo mediante la determinación del valor agregado, restando a las series de producción los insumos de bienes intermedios y servicios comprados a otros sectores; equivale ello a la suma de las remuneraciones de los asalariados, los intereses, los arriendos netos, las utilidades y las asignaciones para el consumo de capital fijo.

La distribución del producto bruto a costo de factores, que comprende once sectores productivos de bienes y servicios, se hizo de acuerdo con la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de Naciones Unidas, diferenciándose dentro del sector agropecuario el producto generado por las compañías bananeras debido a su excepcional importancia en la economía.

El producto a precios de mercado se obtuvo agregando al producto a costo de factores los impuestos indirectos obtenidos de las liquidaciones presupuestarias y restando los subsidios.

a) Sector agropecuario

El volumen físico de producción agropecuaria se obtuvo hasta 1956 del Departamento de Estudios de Economía Agrícola,⁵ repartición que fue absorbida posteriormente por la Dirección General de Estadística que continuó proporcionando las series de producción. Este cuántum de producción se valoró de acuerdo con los precios al por mayor en zonas rurales, proporcionados a partir de 1951 por los mismos organismos citados; para los años anteriores fue necesario estimar los precios recurriendo a ajustes porcentuales de los precios al por menor o a los de las exportaciones.

Los insumos de bienes intermedios comprados a otros sectores se obtuvieron tanto de los datos de producción interna como de las importaciones de abonos, insecticidas, etc.

b) Sector industrial

El cálculo del producto interno bruto generado en el sector industrial se realizó a base de los censos industriales de los

años 1950 y 1951 —que cubrieron la totalidad de la actividad manufacturera— y de la publicación anual de la Dirección General de Censos y Estadísticas, "Investigación Industrial". Esta última incluye solamente los establecimientos que tienen más de cinco obreros (alrededor de 700 en 1958) y se utilizó para extrapolar las cifras censales.

En esta actividad, el cálculo de las series del producto bruto requirió la elaboración de índices de cuántum de la producción con el fin de extrapolar el valor agregado calculado para el año base, 1948, obteniéndose así series a precios constantes que se convirtieran en precios corrientes mediante la aplicación de índices adecuados a cada caso.

c) Instituciones financieras

La contribución al producto interno bruto de los bancos e instituciones financieras intermediarias análogas se estableció con base en la suma de sueldos y salarios, utilidades y depreciación del capital fijo. No se hizo ninguna imputación por concepto de intereses y servicios suministrados debido a la falta de información pero esta omisión se considera de poca importancia, relativamente.

d) Administración pública

El aporte del sector Administración Pública y Defensa corresponde a la remuneración de los asalariados, incluidos los miembros de las fuerzas armadas, los arriendos netos de edificios, más las asignaciones para el consumo de capital fijo, excluyéndose el pago de intereses de la deuda pública. Este sector sólo abarca un pequeño grupo de actividades del gobierno ya que las actividades de construcción y las de transportes figuran en los sectores respectivos y las de educación y salubridad, en el sector "servicios".

El superávit o el déficit de las empresas públicas que no operan en condiciones de competencia son tratados como impuestos indirectos o subsidios, según el caso.

e) Método usado en la deflación de las series y cálculo del producto originado en otros servicios

El método general que se siguió para obtener el producto interno bruto a precios constantes consistió en calcular los índices de la producción física por rama de actividad económica para aplicarlos a los valores agregados de cada sector en el año base.

No se siguió este método en el caso de los sectores que suministran servicios personales; para ellos se siguió el método de deflacionar las series a precios corrientes por medio de índices apropiados que se obtuvieron combinando, según el caso, índices de precios de bienes de consumo y de bienes de capital e índices de salarios medios.

La deflación de los impuestos indirectos se realizó por medio de un índice de precios de bienes y servicios finales del sector privado, obtenido al relacionar las series de gastos de consumo privado, más la formación bruta de capital fijo privado a precios corrientes, con las series respectivas a precios constantes.

⁵ Véase: "Estadísticas de producción agrícola, pecuaria, forestal, de la caza y la pesca, 1925-1956".

2. Importaciones

Las series de cuántum y valores corrientes de importaciones fueron elaboradas por la oficina de estadística de la CEPAL con base en una muestra en la que las importaciones se clasifican en los grupos siguientes:

- 1) Bienes de consumo no duraderos
- 2) Bienes de consumo duraderos
- 3) Combustibles y lubricantes
- 4) Materiales y productos intermedios metálicos
- 5) Materiales y productos intermedios no metálicos
- 6) Materiales para construcción
- 7) Bienes de capital para la agricultura
- 8) Bienes de capital para la industria y la minería
- 9) Bienes de capital para el transporte
- 10) Varios

La muestra adolecía de inconvenientes que fue necesario subsanar. Por una parte aparecía expresada a precios constantes de 1950, que hubo que referir a precios de 1948 multiplicando los volúmenes físicos de cada año por los valores unitarios del año respectivo. Luego se amplió la muestra al universo aplicando a cada grupo el porcentaje de representación de dicha muestra en el total del valor de las importaciones.

Hasta 1953 las importaciones venían consignadas en las publicaciones oficiales en períodos anuales de junio a julio. Para

expresarlas en años calendarios, se aplicó para cada rubro el método de promedios móviles de dos años. Se intentó luego reducir el margen de error inherente a este método ajustando los totales por grupos, para el período 1945-55 de acuerdo con los totales generales de importaciones que habían sido calculados durante igual lapso para años calendarios sumando los datos mensuales. Los valores anuales así obtenidos se deflacionaron por un índice de valor unitario con base en 1948, que se obtuvo implícitamente de la relación valores corrientes y constantes de la muestra, resultando los totales anuales de importaciones a precios constantes de 1948, para los años del período 1945-1955.

Para llevar la muestra al universo, tanto en valores corrientes como constantes, para los diez grupos, se aplicó al total de importaciones el porcentaje de representación de cada grupo dentro de la muestra.

A partir de 1955 las estadísticas oficiales de comercio exterior de Honduras se publican para años calendarios, por lo que el problema de cálculo se ha simplificado enormemente. Se utilizaron para este último período las tabulaciones de la oficina de estadística de la CEPAL.

Las series de importaciones, que se consignan en las publicaciones oficiales en valores *fob*, se expresaron en términos *cif* de acuerdo con la relación entre ambos conceptos que se obtuvo de la publicación del Fondo Monetario Internacional *International Financial Statistics*, para cada uno de los años. Para el período 1945-47, en que no se disponía de esta fuente, se mantuvo la misma relación de 1948.

SEGUNDA PARTE

EL DESARROLLO ECONÓMICO DE HONDURAS HASTA 1968

Capítulo III

PROYECCIONES GLOBALES

1. Consideraciones generales

En la Primera Parte de este estudio, al describirse la evolución de la economía hondureña entre 1945 y 1959, se comprobó que el nivel medio de vida de cada habitante había aumentado en un tercio durante ese lapso. Se señaló, además, el papel que desempeñó el sector externo y se separó la actividad del sector exportador bananero de la de los demás sectores exportadores para poner en evidencia el gran dinamismo de estos últimos en contraste con el estancamiento del primero. La caída experimentada por la capacidad para importar en 1953 originó una contracción del nivel general de actividad pero contribuyó a que se operaran ciertos cambios favorables en la economía; la escasez relativa de bienes de consumo importados motivó cierta intensificación del proceso de sustitución de importaciones —que se acentuó en 1955 al implantarse el nuevo arancel de aduanas que supuso una elevación media de los aforos—. Al mismo tiempo el sector público, mediante una política encaminada a contrarrestar la caída del sector exportador bananero, tomó, a partir de entonces, un papel más activo en la realización de obras básicas de infraestructura.

Se mencionaron también los problemas generales que han limitado el desarrollo económico del país, como la pequeñez y falta de integración del mercado interno (ocasionadas por el bajo nivel y la distribución desigual del ingreso y por el deficiente sistema de transporte y comunicaciones), el bajo nivel de electrificación, la utilización ineficiente de las tierras agrícolas, el incipiente avance de la técnica y los precarios niveles educacionales.

El estudio del proceso del desarrollo económico de Honduras realizado en los capítulos anteriores donde se identifican los diversos factores que le han condicionado en el pasado, debe tenerse presente para poder hacer una estimación de las perspectivas futuras de crecimiento económico del país. Identificados los factores aludidos, el examen de las causas que han determinado su comportamiento permite establecer una proyección de su evolución y deducir la orientación probable del proceso de crecimiento de la economía en el futuro. En este capítulo se intenta esa tarea y se destacan las tendencias generales conforme a las cuales cabe suponer que evolucione la economía hondureña en el decenio próximo.

Existe, sin embargo, un factor de importancia primordial en el desarrollo de la economía hondureña acerca de cuyo comportamiento futuro no puede ilustrar el estudio del pasado: los efectos que en la eco-

nomía tendrán que derivarse del Programa de Integración Económica Centroamericana, han entrado a una fase decisiva con la firma del Tratado General de Integración Económica Centroamericana en diciembre de 1960.

Se plantean más adelante dos hipótesis de crecimiento de la economía de Honduras hasta el año 1968. La que se expone en primer término no puede considerarse en rigor una hipótesis de crecimiento, pues utiliza como base general para las proyecciones la tendencia histórica. Se parte del supuesto de que no habrían de ocurrir cambios significativos en los métodos productivos ni en la estructura institucional del país; se descarta también la posibilidad de que ocurran alteraciones de importancia en la política económica del gobierno. La variable independiente utilizada en este caso, fue la menos favorable de las dos proyecciones de la capacidad para importar y, por lo que se refiere al comercio con los países vecinos, se supuso un aumento moderado que se basó en la tasa de crecimiento histórica de las exportaciones a Centroamérica. Se hizo, por consiguiente, abstracción deliberada de muchos de los efectos que la economía hondureña puede esperar del proceso de integración económica, para intentar conocer en toda su magnitud dichos efectos al comparar los resultados de esta hipótesis de crecimiento con los de la hipótesis B, en la que sí se consideran. Por representar ésta el ritmo de desarrollo futuro que se estima deseable para la economía hondureña, recibirá mayor atención en lo que resta del estudio.

La hipótesis B parte, en efecto, de la premisa de que el nivel medio de vida de la población de Honduras tiene que incrementarse sustancialmente en un plazo de 10 años. Para ello se fija en este trabajo una meta de crecimiento del consumo *per capita*, que se eleva considerablemente sobre su nivel actual. Alcanzar esa elevación del consumo implicaría una serie de transformaciones en la estructura económica e institucional y en la política económica del gobierno, además de un incremento notable de la capacidad para importar, aparejado a una intensificación del proceso de sustitución de importaciones. Se prevé que el estímulo fundamental habrá de originarse en la integración económica con los países del Istmo; la mayor demanda, derivada de ella, unida a la mayor competencia con que habrán de enfrentarse los productos hondureños, constituirán fuerzas dinámicas que inducirán a la producción agrícola y manufacturera a diversificarse y a elevar sus niveles de productividad.

Desde el punto de vista de los recursos disponibles,

no se plantea en Honduras el dilema de decidir si el desarrollo futuro deberá ser predominantemente agrícola o industrial, porque el margen para aumentar la producción agrícola, tanto a base de la incorporación de nuevas tierras como mediante la elevación de los rendimientos, de ninguna manera interfiere con las posibilidades de desarrollo industrial que existen; por el contrario, es indispensable que ambos fenómenos ocurran simultáneamente para que el proceso de modernización de la agricultura no lleve aparejado un aumento de la desocupación o subocupación, que presentan caracteres graves en la actualidad.

La industrialización es, por otra parte, indispensable en el proceso de desarrollo de un país como Honduras cuyas exportaciones, por el tipo de artículos que las componen —alimentos no elaborados y materias primas—, crecen menos rápidamente que sus necesidades de importación (en su mayoría manufacturas). Este hecho genera una tendencia secular hacia el desequilibrio del balance de pagos. Para ajustar las importaciones a las disponibilidades reales de divisas, sin restringir el consumo, es por consiguiente indispensable sustituir un volumen creciente de manufacturas importadas por producción interna. Pese a lo que se ha avanzado en esta dirección, el crecimiento industrial se ha visto frenado por la estrechez del mercado. El país se encuentra así en una etapa en que el margen de importaciones sustituibles es importante y existen posibilidades de sustitución aun en las ramas industriales menos complejas. De aquí que para el desarrollo futuro de la industria se consideren requisitos indispensables el ensanchamiento de ese mercado a través de la creación del mercado común centroamericano y la ampliación de la red interna de caminos.

Antes de entrar a analizar en detalle los resultados e implicaciones de cada una de las hipótesis, puede decirse, en resumen, que la hipótesis A, que sólo supondría un aumento total de 16.8 por ciento de la capacidad para importar durante el período 1959-68, arroja un crecimiento medio del consumo privado total de 3.3 por ciento anual, que equivale a un crecimiento de sólo 0.3 por ciento por habitante, lo que supondría que el nivel medio de vida de cada habitante hondureño mejoraría sólo en un 3.6 por ciento en un lapso de 10 años. Se estableció después la hipótesis B, en la que se fija como meta el crecimiento del consumo total a razón de 6 por ciento anual, o de 3 por ciento *per capita*; la realización de esta hipótesis se considera factible si se cumplen una serie de requisitos entre los que destacan: un incremento considerable del comercio con los países del Istmo, una situación más favorable de los productos tradicionales exportados en los mercados mundiales, un mayor dinamismo en la formación de capital del sector privado y una política económica gubernamental coordinada hacia el logro de diversos objetivos de desarrollo y de mejoramiento social.

2. La hipótesis mínima de crecimiento

Como se ha indicado, esta hipótesis (o hipótesis A),

tiene por objeto fundamental deducir del análisis histórico una indicación de cuáles serían las perspectivas de la economía hondureña, sin considerar los efectos que traerá aparejados el proceso de integración económica del Istmo ni los que podrían derivarse de cambios en las condiciones estructurales y en la política económica del país.

a) La demanda externa y las importaciones

La principal variable autónoma es, en esta proyección, la capacidad para importar. Su comportamiento futuro se estimó con base en la evolución probable de cada uno de los principales rubros de exportación, teniendo en cuenta su tendencia histórica y supuestos más bien conservadores sobre los mercados y los precios mundiales de los mismos.¹ Los cálculos arrojan un crecimiento de la capacidad para importar bruta de 21 por ciento entre 1959 y 1968, que pasaría así de 139 a 169 millones de lempiras, expresadas a precios constantes de 1948 (cuadro 93). El nivel proyectado superaría apenas el máximo alcanzado en 1951 y 1952, cuando la capacidad para importar ascendió, en promedio, a 150 millones; ello implica, sin embargo, un cambio importante en la composición relativa de las exportaciones en el mismo sentido en que se viene manifestando desde 1954, es decir, una reducción de la importancia relativa del banano, café, algodón, maíz y frijol y un aumento de las proporciones correspondientes a las exportaciones de madera, carne congelada y de las exportaciones residuales.

Como se verá más adelante, la proyección concebida sobre estas bases lleva a la conclusión de que la economía hondureña, a pesar del esfuerzo que se prevé habrá de seguir realizando el gobierno en la ampliación de los servicios básicos, lograría un aumento muy reducido en el nivel medio de vida de la población.

El nivel de actividad tendería a aumentar lentamente debido al bajo ritmo de crecimiento de dos de los elementos autónomos que han impulsado el desarrollo económico en el pasado: la demanda externa y el consumo privado. Bajo los supuestos indicados el gasto público difícilmente podría alcanzar la magnitud requerida para contrarrestar la falta de dinamismo de los elementos aludidos y mantener de esa manera los niveles de ocupación y actividad económica. Es claro que el monto del gasto público estaría también determinado, en buena medida, por el de los ingresos que percibe el sector exportador. Tampoco se toma en consideración en esta hipótesis una reforma de la estructura tributaria que tienda a disminuir esta dependencia.

La capacidad para importar neta aumentaría de acuerdo con la proyección de perspectiva, en un 16.8 por ciento en el período 1959-68. La estimación se hizo proyectando primero la capacidad para importar generada por las exportaciones de bienes (o capa-

¹ Véanse las proyecciones de los rubros que componen la capacidad para importar en el capítulo IV.

cidad para importar bruta) y ajustándola luego para agregar la entrada neta de capitales y deducir los pagos por factores al resto del mundo. Cabe anotar que la capacidad para importar bruta arroja un crecimiento de 21 por ciento entre 1959 y 1968, es decir, mayor que el previsto para la capacidad para importar neta. Ello se debe a la evolución que se espera ocurra en la cuenta de capitales entre 1959 y 1968; en el primero de estos años se registró una entrada neta de 1.5 millones de lempiras; en cambio, para 1968, se ha estimado una entrada neta de 10 millones de lempiras a base de la correlación observada a largo plazo entre el volumen de la producción bananera y la magnitud de las reinversiones que las compañías realizan en el país; de ella se dedujo un millón de lempiras a que se estima ascenderá en 1968 el servicio de la deuda externa. Se prevé, por otra parte, un aumento en los pagos al exterior por concepto de remesa de las utilidades e intereses de las compañías extranjeras, derivado del aumento acumulativo de sus inversiones, que pasarían de 12 millones de lempiras en 1958 a 20 millones en 1968; en 1959 la inversión extranjera había caído a 5 millones (cuadros 93 y 94).

b) *Otros supuestos básicos de la proyección de perspectiva*

Para la proyección de las variables restantes del esquema de demanda y oferta globales, se utilizó una ecuación que relacionando la tasa de inversión con la tasa de depreciación de dicho capital y con la relación producto-capital da por resultado la tasa de crecimiento del producto bruto.² Se derivan así directamente las proyecciones de la inversión y del producto brutos, obteniéndose luego, por diferencia, el consumo. Posteriormente se distingue entre los sectores público y privado, tanto para la inversión como para el consumo.

Como es lógico, la ecuación requiere la formulación de supuestos específicos acerca de los tres parámetros mencionados: tasa de inversión (t), coeficiente producto-capital (α) y tasa de depreciación (d).

Para decidir el primero de estos supuestos se dispuso de la tasa histórica de inversión durante el período 1945-59 (cuadro 83); como puede observarse, registró un promedio de 14.9 por ciento en ese lapso. En la evolución de este coeficiente se refleja muy claramente su estrecha dependencia respecto a la capacidad para importar; en efecto, entre 1945 y 1953, aparejado con el aumento de ésta, el coeficiente de inversión se elevó de 10.5 a 18.0 por ciento del producto bruto total; la caída drástica de 1954 se reflejó en la contracción de

² Se ha seguido a este respecto la misma metodología empleada en *Análisis y proyecciones del desarrollo económico. VII. El Desarrollo Económico de Panamá* (Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta 60.H.G.3). La ecuación utilizada es la siguiente: $r = \alpha t - d$, en la que:

r = tasa acumulativa anual de crecimiento del producto bruto
 α = relación producto-capital
 t = tasa de inversión bruta sobre el producto bruto y
 d = tasa de depreciación del acervo de capital

Cuadro 83

HONDURAS: COEFICIENTE DE INVERSIÓN BRUTA

	<i>Inversión bruta total</i>	<i>Producto interno bruto</i>	<i>Coefficiente de inversión (Porcientos)</i>
<i>Millones de lempiras de 1948</i>			
1945	34.0	323.3	10.5
1946	51.1	350.3	14.6
1947	55.2	374.7	14.7
1948	48.3	383.6	12.6
1949	55.9	389.8	14.3
1950	54.4	403.4	13.5
1951	69.2	422.6	16.4
1952	84.4	435.9	19.4
1953	83.6	464.3	18.0
1954	63.7	434.8	14.6
1955	71.6	451.9	15.8
1956	75.3	493.4	15.3
1957	82.5	526.3	15.7
1958	74.0	539.1	13.7
1959	76.9	554.7	13.9
<i>Promedios</i>			
1945-59		14.9	
1950-59		15.6	
1954-59		14.8	

FUENTE: Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras.

este coeficiente a 14.6 por ciento y de entonces en adelante ha fluctuado entre 13 y 16 por ciento. Ya se ha expresado que esta relación de causalidad con la demanda externa es aún más acentuada cuando se considera solamente la inversión privada.

Si se acepta que la capacidad para importar seguirá determinando la tasa de inversión en el futuro y se tiene en cuenta el lento crecimiento proyectado para ésta, lo más probable es que el coeficiente de inversión tienda a disminuir y con él, la inversión por habitante; si se utiliza la recta de regresión que relaciona ambas variables para proyectar la inversión bruta total resulta que el aumento de 16.8 por ciento previsto en la capacidad para importar implicaría sólo un aumento de 7.5 por ciento en la inversión bruta total, y con ello el coeficiente de inversión se reduciría a cerca de 10 por ciento del producto bruto.

Debe tenerse en cuenta, sin embargo, la relativa autonomía que han venido adquiriendo las inversiones públicas durante el último quinquenio; de hecho han seguido creciendo a pesar de la contracción ocurrida en los ingresos del sector exportador; ello permite suponer que las inversiones públicas podrían llegar a contrarrestar la pérdida de impulso que se prevé en las inversiones privadas impidiendo que, en definitiva, el coeficiente de inversión se contraiga; los planes de inversiones en caminos y electrificación acometidos por el gobierno continuarán desarrollándose en el futuro por poco favorables que sean las perspectivas del sector externo. Tomando este factor en consideración, se

ha convenido que el país podrá mantener en el futuro un coeficiente de inversiones de 15 por ciento del producto bruto, es decir, aproximadamente igual al registrado en promedio en todo el período 1945-59; a ello contribuiría, además, la mayor disponibilidad de cemento que ahora existe por la instalación de una fábrica de cemento, cuya producción, obtenida casi en su totalidad con materias primas nacionales, permitirá que las construcciones de bienes raíces y caminos, que en conjunto ascienden a más de la mitad de la formación total de capital del país, dependan en menor grado de los cambios en la capacidad para importar. La labor de fomento que se desarrollará a través del Banco Centroamericano de Integración Económica, que inició sus operaciones durante 1961, es un nuevo elemento de importancia que habrá de contribuir a dar mayor autonomía a las inversiones privadas. Una de las funciones más importantes del Banco es precisamente la de financiar la formación de capital en proyectos industriales de trascendencia centroamericana.

Cuadro 84
HONDURAS: TENDENCIA DE LA RELACIÓN
PRODUCTO-CAPITAL
(Porcientos)

Año	Relación producto-capital
1945	0.49
1946	0.51
1947	0.51
1948	0.51
1949	0.50
1950	0.50
1951	0.50
1952	0.48
1953	0.48
1954	0.43
1955	0.43
1956	0.45
1957	0.46
1958	0.46
1959	0.46
	<i>Promedios</i>
1945-49.	0.50
1950-54.	0.48
1955-59.	0.45
1950-59.	0.465
1945-59.	0.478

FUENTE: Las mismas del Cuadro 49.

Una vez adoptado el supuesto relativo al coeficiente de inversión se trata el de la relación producto-capital. Las investigaciones realizadas por el Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras proporcionan una serie histórica de dicha relación que revela una tendencia decreciente a largo plazo motivada por la subutilización del capital existente invertido en el sector bananero y por el aumento de la densidad de capital en inversiones de infraestructura cuyos efectos

en la producción se aprecian sólo después de un período más o menos largo. En el primer quinquenio del período, la relación media producto-capital fue de 0.50; en el segundo, 0.48 y en el quinquenio 1955-59 se redujo a 0.45 (cuadro 84). Para estimar la magnitud probable de esta relación en 1968 se ha utilizado un criterio que combina la tendencia histórica decreciente de la misma con la circunstancia de que los planes futuros de inversión del gobierno harán que se transforme la estructura relativa del capital existente en favor de inversiones en capital social básico, cuyo producto por unidad de capital es generalmente más bajo. Las consideraciones anteriores han llevado a adoptar un coeficiente de 0.45 para la presente hipótesis que, cabe agregar, resulta muy similar al que existe actualmente en algunos países de América Latina cuyo nivel de desarrollo se parece al que alcanzaría Honduras en 1968 si se realiza la proyección de perspectiva.

La tasa de depreciación de la riqueza tangible reproducible de Honduras ha ascendido a 3 por ciento anual durante el lapso cubierto por este estudio, hecho que supone una vida útil media de 33 años para los activos sujetos a depreciación; esta tasa concuerda con la obtenida a este respecto en varios de los países latinoamericanos en los que se dispone de estadísticas del capital existente (cuadro 85).

Sustituyendo en la ecuación planteada en páginas anteriores los supuestos relativos a cada una de las tres variables, resulta que el producto bruto hondureño crecería a una tasa acumulativa anual de 3.7 por ciento

Cuadro 85
HONDURAS: CAPITAL EXISTENTE, INVERSIÓN
BRUTA, INVERSIÓN NETA Y TASA DE
DEPRECIACIÓN
(Millones de lempiras de 1948)

Año	Capital existente	Inversión neta	Inversión bruta	Deprecia- ción
1945	655.0	...	34.0	...
1946	692.5	37.5	51.1	13.6
1947	728.1	35.6	55.2	19.6
1948	756.0	27.9	48.3	20.4
1949	772.4	16.4	55.9	39.5
1950	803.4	31.0	54.4	23.4
1951	851.0	47.6	69.2	21.6
1952	912.6	61.6	84.4	22.8
1953	974.3	61.7	83.6	21.9
1954	1 007.7	33.4	63.7	30.3
1955	1 054.0	46.1	71.6	25.5
1956	1 094.3	46.9	75.3	28.4
1957	1 137.7	51.2	82.5	31.3
1958	1 174.0	43.2	74.0	30.8
1959	1 216.0	44.9	76.9	32.0 ^b
	<i>Promedios</i>			
1946-59.	941.0	41.8	67.6	25.8 ^a

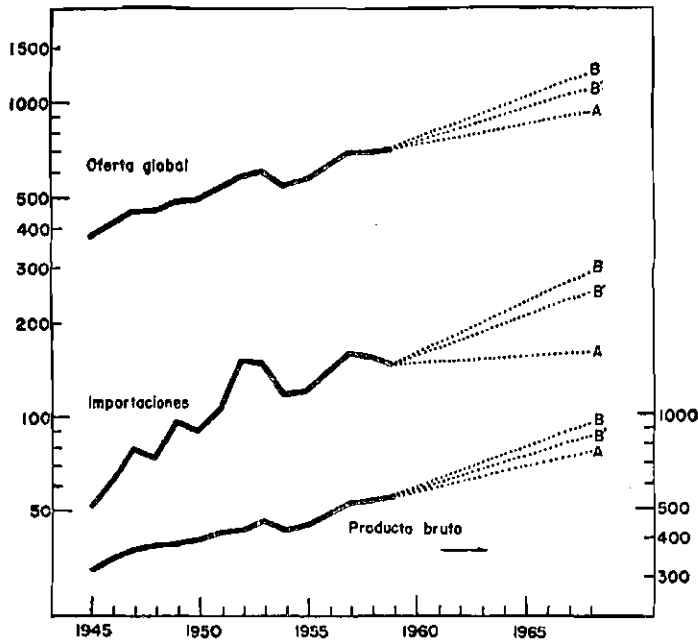
FUENTE: Grupo conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL, con base en las cifras del Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras.
a Al relacionar este promedio con el del capital existente resulta una tasa media de depreciación algo inferior al 3.0 por ciento.
b Estimación.

durante el período 1959-68, y equivaldría así a un incremento total de 39 por ciento entre los años extremos del mismo. Debe tenerse presente, sin embargo, que tan moderado ritmo de crecimiento se obtuvo considerando un supuesto relativamente favorable con respecto al coeficiente de inversión (15.0 por ciento) ya que el promedio del mismo durante el quinquenio 1955-59 fue de 14.8 por ciento y en nueve de los años de postguerra permaneció por debajo del 15 por ciento adoptado; se han dado las razones por las cuales se ha adoptado a pesar de ello el coeficiente de 15 por ciento aunque si no se lograra alcanzar éste las perspectivas de crecimiento resultarían aún más desfavorables; por ejemplo, si en vez de ascender a 15 por ciento

Gráfico XXXIV

HONDURAS: PROYECCIÓN DE LA OFERTA GLOBAL, 1945-1968
(Millones de lempiras de 1948)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



Cuadro 86

HONDURAS: SUPUESTOS ALTERNATIVOS DE CRECIMIENTO EMPLEADOS EN EL MODELO DE PERSPECTIVA

	Relación producto-capital	Tasa de inversión bruta	Tasa de depreciación del capital	Tasa anual de crecimiento del producto bruto
Supuestos adoptados	0.45	0.15	0.03	3.75
Ejemplo de un caso menos favorable.	0.45	0.14	0.03	3.3

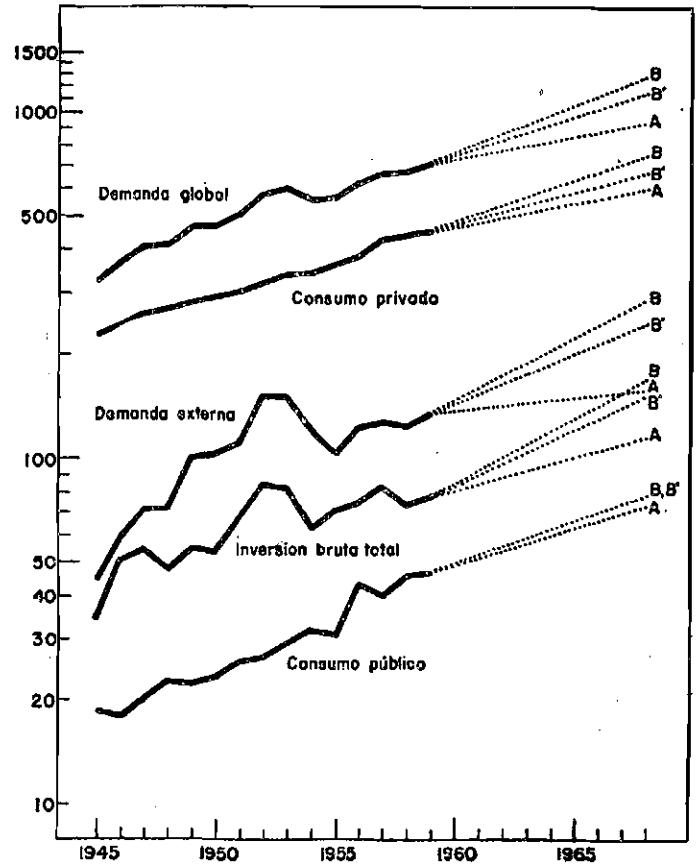
FUENTE: Las indicadas en los cuadros 46, 47 y 48 y con base en el método indicado en el texto.

Gráfico XXV

HONDURAS: PROYECCIÓN DE LA DEMANDA GLOBAL, A 1968

(Millones de lempiras de 1948)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



llegara sólo al nivel promedio de 14 por ciento, esta sola circunstancia reduciría la tasa media de crecimiento del producto a 3 por ciento, y ello equivaldría a un estancamiento del producto *per capita* (cuadro 86 y gráficos XXXIV, XXXV y XXXVI).

c) Resultados de la proyección global de perspectiva

Ya se ha indicado que en la proyección de perspectiva el producto bruto crecería en un 39 por ciento durante los nueve años que se inician en 1959. Las importaciones serían, por definición, idénticas a la capacidad para importar neta, hecho que supondría un leve aumento en ellas de 148 a 158 millones de lempiras entre 1959 y 1968 (cuadro 87). De la suma de estos dos elementos se obtuvo la proyección de la oferta global que se estima ascenderá a 930 millones de lempiras en ese mismo año. Para estimar la demanda global se agregó a la oferta global el efecto de la relación de intercambio, calculado como la diferencia entre la capacidad para importar bruta y el cuántum de las exportaciones, ambos proyectados hasta 1968 (cuadros 93 y 95).

Lo que en definitiva interesa de las elaboraciones anteriores es llegar a conocer la forma en que queda-

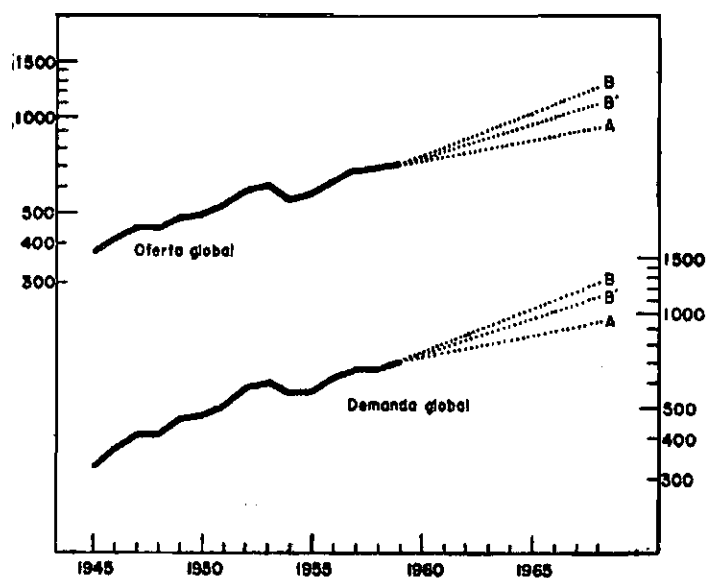
rían afectados los niveles medios de vida de la población hondureña, si se hicieran realidad los supuestos considerados en esta proyección. El indicador más

Gráfico XXXVI

HONDURAS: PROYECCIÓN DE LA OFERTA Y LA DEMANDA GLOBALES, A 1968

(Millones de lempiras de 1948)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



adecuado a este respecto es el monto de los gastos de consumo de las personas; para obtenerlo se despeja la función consumo privado de la ecuación de la demanda global y se deducen de ella las inversiones públicas y privadas, el consumo del sector público y la demanda externa.

La inversión privada ha sido estimada en función del comportamiento futuro de la capacidad para importar. Este método arroja un crecimiento extremadamente lento de la inversión privada, que pasaría de 56.8 millones de lempiras en 1959 a 69.0 millones al final del decenio siguiente; se incrementaría apenas en un 21 por ciento (cuadro 87 y gráfico XXXVII).

Se ha estimado que la inversión pública registraría un ritmo de crecimiento de 10 por ciento anual, es decir, algo superior al 8 por ciento que se registró, en promedio, durante todo el período de postguerra. A pesar de las perspectivas poco favorables comprendidas en esta hipótesis para el poder de compra de las exportaciones hondureñas, se piensa que la alta prioridad que se ha dado y probablemente se seguirá concediendo a los gastos de desarrollo económico permitirá sostener ese ritmo relativamente acelerado de las inversiones públicas. Se cuenta para ello con un creciente flujo de capital público externo que ha sido ya otorgado a Honduras para diversos proyectos, especialmente de caminos y de electrificación. No se prevén en esta hipótesis cambios de importancia en la estructura tributa-

Cuadro 87

HONDURAS: PROYECCIÓN DE LA HIPÓTESIS DE CRECIMIENTO DE PERSPECTIVA

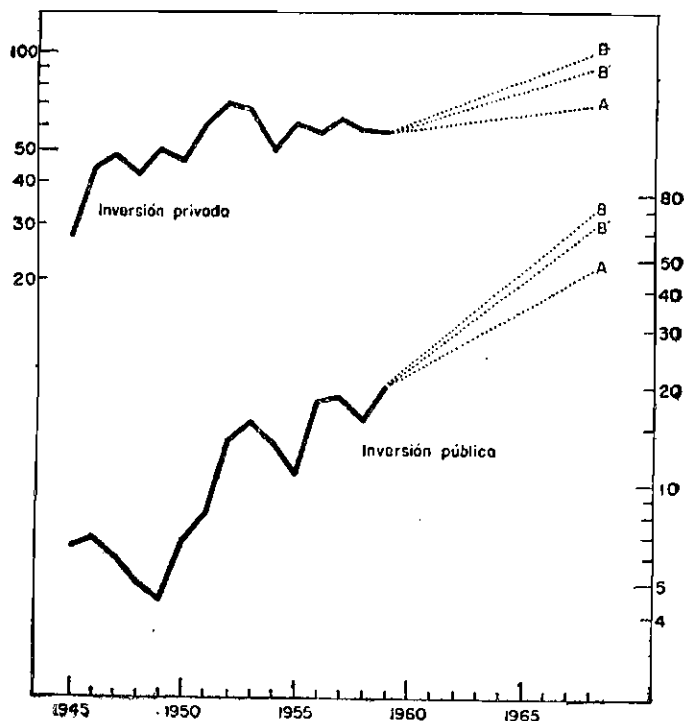
	1959	1968	Crecimiento total	Tasas de crecimiento anual	
				Total	Per capita
	Millones de lempiras de 1948			Porcientos	
Producto territorial bruto	554.7	772.0	39.2	3.7	0.7
Importaciones de bienes y servicios	147.7	158.0	7.0	0.8	-2.2
Demanda global	707.0	951.0	34.5	3.3	0.3
Capacidad para importar neta	135.3	158.0	16.8	1.7	-1.2
Consumo privado	447.6	604.0	34.9	3.4	0.4
Consumo público	47.2	73.0	54.7	5.0	1.9
Inversión bruta total	76.9	116.0	50.8	4.7	1.6
Sector público	20.1	47.0	133.8	10.0	6.9
Sector privado	56.8	69.0	21.5	2.0	-0.8
Diferencia entre la demanda y oferta globales	4.6	21.0			
Efecto de la relación de intercambio	26.0	21.0			
Saldo	21.4	—			
Aumento de las reservas internacionales	9.3	—			
Variación de la deuda externa a corto plazo y discrepancia estadística	12.1	—			

FUENTE: 1958: Grupo conjunto gobierno de Honduras/CEPAL; 1968: proyectado de acuerdo con los supuestos indicados en el texto.

Gráfico XXXVII

HONDURAS: PROYECCIÓN DE LA INVERSIÓN BRUTA,
PÚBLICA Y PRIVADA, A 1968
(Millones de lempiras de 1948)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



ria ni en el ritmo con que han venido creciendo las recaudaciones por concepto de tributación externa,³ cuya correlación con el monto de las inversiones públicas es, como se ha visto, muy elevada. El supuesto adoptado con respecto al crecimiento de las inversiones públicas implica su duplicación con creces en el decenio proyectado.

Los gastos corrientes del gobierno, por último, se proyectaron a razón de un 5 por ciento del crecimiento anual; es cierto que durante el lapso cubierto por este informe se expandieron éstos a un ritmo mayor —6.9 por ciento anual—, pero ello fue posible gracias al fuerte incremento que recibieron los ingresos públicos y la tributación externa debido a la expansión de los ingresos del sector exportador durante los primeros ocho años del período; y también a la reforma tributaria de 1950. En la hipótesis de perspectiva que aquí se presenta no se prevén circunstancias similares a las anteriores y, por lo tanto, se supone un crecimiento moderado de los gastos públicos corrientes.

Las proyecciones y cálculos anteriores permiten es-

³ En el capítulo I, sección 4 c), se ha señalado la preponderancia de los impuestos a las importaciones dentro de la tributación externa, así como la escasa elasticidad de las importaciones —y por consiguiente la de los derechos que las gravan—, en los períodos en que se contrae la capacidad para importar; el raciocinio anterior, que confirma lo ocurrido en el quinquenio 1953-58, ha permitido concluir que el monto de la tributación externa seguirá creciendo con cierta intensidad a pesar de las perspectivas poco favorables que se han supuesto para la capacidad para importar durante el próximo decenio.

timar el total de los gastos de consumo privado para el año 1968 de la proyección que, obtenido en forma residual, alcanza a 604 millones de lempiras. Ello supone una tasa media anual de crecimiento de sólo 3.4 por ciento durante el decenio proyectado (gráfico XXXV).

Es indispensable interpretar los resultados de la proyección de perspectiva relacionándolos con el crecimiento demográfico futuro del país. Si se proyecta la población utilizando la tasa de crecimiento registrada en el decenio 1949-59, ésta pasaría de 1.9 millones en 1959 a 2.5 millones en 1968, con un incremento total de 31 por ciento que equivale a un ritmo medio anual de 3.0 por ciento.

Comparando el desarrollo probable de la población con el crecimiento económico que resulta de la proyección anterior se observa que los niveles medios de vida experimentarían una ligera mejoría durante el próximo decenio; el producto bruto por habitante sólo crecería a razón de 0.7 por ciento anual, con lo que pasaría de 294 a 313 lempiras entre 1959 y 1968; pero, a causa de la contracción de las importaciones que se prevé, el consumo privado por habitante aumentaría solamente a razón de 0.3 por ciento anual, pasando de 237 a 245 lempiras entre esos mismos años (cuadro 87). Dados los bajos niveles medios de vida que existen en el país, la situación que se presenta sería crítica y dista mucho de la que sería factible alcanzar con los recursos naturales de que dispone el país. En la Primera Parte de este estudio se ha puesto en evidencia que el consumo *per capita* se ha expandido en el pasado a razón de 1.9 por ciento anual (período 1945-59); aún más, en los últimos cinco años pudo seguir creciendo a razón de 1.2 por ciento anual a pesar del decaimiento general de la actividad económica ocurrido en 1953 y 1954.

La hipótesis de perspectiva no contribuiría tampoco a solucionar la desocupación y la subocupación. Si se supone que la población económicamente activa crecerá al mismo ritmo que la población total —a razón de 3.0 por ciento anual⁴— ascenderá a 1.08 millones de personas en 1968. Como se recordará, el producto bruto total aumentaría, según esta hipótesis, a una tasa anual de 3.7 por ciento, con lo cual la productividad media por persona activa se mantendría prácticamente constante y el problema de la desocupación guardaría sus proporciones relativas. En ello influiría también el decrecimiento de la relación capital por obrero que implica esta misma hipótesis; en efecto, como se aprecia en el cuadro 87, la inversión bruta anual por persona crecería muy lentamente durante el decenio proyectado; ello supone que, una vez deducida la depreciación del capital existente, el ritmo de acumulación anual

⁴ Ha de tenerse en cuenta la existencia de factores que tienden a hacer disímil su crecimiento; la incorporación en medida creciente de la mujer a actividades remuneradas tiende a que el crecimiento de la población que trabaja supere al de la población total; por otra parte, es probable que el desarrollo económico traiga aparejada una extensión del período escolar, y con ello la población ingresará a actividades remuneradas a una edad mayor reduciéndose así la proporción de la población activa dentro de la total.

resultaría menor que el crecimiento de la población activa.

Del análisis realizado en los párrafos anteriores y, a manera de conclusión, se infiere que si se llevan a cabo los supuestos en que se basa esta proyección, la situación económica del país habría de presentar en 1968 un estancamiento con respecto a la situación que existía 10 años antes. Ello ocurriría pese al esfuerzo relativamente grande que se vería obligado a realizar el gobierno en materia de inversiones y a pesar de los cambios que deberían ocurrir en la composición de la oferta interna para evitar que la caída de las importaciones por habitante que se prevé empeore los niveles de consumo proyectados.

3. La hipótesis máxima de crecimiento o hipótesis con integración económica centroamericana

a) Consideraciones generales

Los resultados de la proyección de perspectiva hacen necesario plantear una segunda alternativa de crecimiento en la que, además de fijarse como meta una decidida elevación del nivel de vida de los hondureños, se expliquen los esfuerzos y transformaciones que se consideran indispensables para lograrlo.

La metodología adoptada en esta hipótesis es similar a la anterior; los supuestos básicos siguen siendo la proyección de la demanda externa y los tres parámetros de la ecuación de crecimiento. Pero existen dos diferencias importantes. Se establece *a priori* la tasa de crecimiento medio del consumo *per capita* que se considera deseable y factible alcanzar con base en la evolución que se estima experimentarán las demás variables. En segundo término se tienen ampliamente en cuenta los efectos del proceso de integración económica centroamericana en la economía hondureña.

Para lograr el aumento del nivel medio de vida propuesto es evidente que los supuestos básicos de la proyección deberán alcanzar valores más favorables que los adoptados en la proyección de perspectiva; en primer término, tiene que contarse con un crecimiento más acelerado de la capacidad para importar tanto de los productos tradicionales como de los que serán objeto de comercio intercentroamericano; se piensa, además, en un coeficiente de inversión mayor y en una utilización más plena de la capacidad productiva instalada y potencial.

Con respecto a la capacidad para importar, se ha adoptado la hipótesis más optimista que aparece en el capítulo IV (cuadro 93), resultante de condiciones más favorables de precios y de volumen de las exportaciones tradicionales, del aumento del comercio con los países del Istmo centroamericano y que implica una entrada creciente de capitales extranjeros. Si estos supuestos se realizan, la capacidad para importar aumentará en 112 por ciento entre 1959 y 1968, es decir, se duplicará con creces. Como se recordará, en la hipótesis anterior el incremento era sólo de 16.8 por ciento. Aunque en el capítulo IV se analizará en de-

talle la evolución que deberán seguir el mercado y la oferta interna de los distintos rubros de exportación para alcanzar tan acelerado ritmo de crecimiento, se hará referencia aquí al papel primordial que le corresponderá jugar a la integración económica centroamericana en el logro de este crecimiento.

b) Efectos de la integración económica centroamericana en el desarrollo económico de Honduras

En la hipótesis de perspectiva se indicaba que de persistir en el futuro las limitaciones que han frenado el desarrollo de Honduras —el debilitamiento de la capacidad para importar, la escasez de capital social básico y, en particular, la estrechez del mercado interno— serían escasas las posibilidades de que mejorara el nivel medio de vida de la población.

En 1960 el gobierno de Honduras tomó medidas tendientes a vincular su economía más estrechamente con la de otros países centroamericanos. Los compromisos contraídos con los gobiernos de Guatemala, El Salvador y Nicaragua en el Tratado General de Integración Económica Centroamericana, como la reciente creación del Banco Centroamericano de Integración Económica, constituyen pasos trascendentales en esta dirección y por tal motivo sitúan las perspectivas de crecimiento en condiciones distintas a las que habían prevalecido tradicionalmente.

Honduras cuenta en la actualidad con un mercado aproximado de 2 millones de habitantes que la integración económica con los tres países citados amplía de hecho a 9 millones. El mercado potencial de los cuatro países, medido a través de sus demandas globales, ascendió en 1958 a unos 2 000 millones de dólares mientras el hondureño fue de 350 millones. Estimados los efectos del programa de integración en un sentido más restringido —el que se refiere a las posibilidades de satisfacer con producción hondureña parte de las importaciones centroamericanas— las perspectivas son también halagadoras; las importaciones totales de los cuatro países ascendieron en 1959 a 360 millones de dólares mientras las hondureñas fueron de sólo 62 millones.

El incremento del mercado que se refleja en las cifras anteriores es mucho mayor del que en rigor es susceptible de satisfacerse en el futuro con producción hondureña, pero da una idea de la magnitud del cambio de tamaño que emanará del proceso de integración. La cuestión fundamental para Honduras consiste en conocer hasta qué punto el país se beneficiará del incremento de ese mercado; todo habrá de depender de la capacidad competitiva de Honduras con respecto a la de los otros países y de la ejecución de una política gubernamental que —mediante realizaciones de infraestructura, ampliación de facilidades crediticias, asistencia técnica y, en general, de promoción industrial— permita al sector privado aprovechar las oportunidades de inversión que habrán de derivarse del programa de integración económica centroamericana.

Se ha intentado contestar esta interrogante haciendo un análisis detenido de las posibilidades concretas de

expansión de las exportaciones hondureñas a Centroamérica y derivando de este cómputo el aumento de la capacidad para importar que el país obtendría de su comercio intercentroamericano.

Si en la proyección de perspectiva se siguió un criterio conservador con respecto al incremento del comercio intercentroamericano de Honduras, en esta alternativa se tratan de abarcar con una mayor latitud las repercusiones de este proceso. Así, la capacidad para importar generada por las exportaciones a Centroamérica —que ascendió a 15.5 millones de lempiras en 1959 y arrojaba una cifra de 19.0 millones en la primera hipótesis— se eleva en este supuesto a 59.6 millones. Antes de hacer referencia más detallada a los efectos que este sustancial aumento del comercio con los países del Istmo habrá de suponer para la economía de Honduras, es necesario precisar los productos que exportará Honduras a Centroamérica, de acuerdo con esta proyección. Se han establecido con este objeto tres categorías de bienes que son o serán exportados (véase el cuadro 88).

i) *Productos tradicionales*, que abarcan todos los bienes que han sido exportados a Centroamérica en años recientes; se han subdividido aquí en productos *no elaborados* (ganado, maíz, frijol, frutas, cebolla, semilla de ajonjolí, arroz, sal, gomas y resinas), y *elaborados* (sombrreros, queso, manteca, puros, ropa interior y fósforos).

ii) *Otros productos industriales*, entre los que se ha incluido una vasta gama de los productos industriales que actualmente importa Centroamérica y que son susceptibles de ser sustituidos en parte por producción hondureña.

Es indispensable llamar la atención sobre el carácter hipotético de estas estimaciones e insistir en que las cifras resultantes deben considerarse como una ilustración de órdenes de magnitud.

La estimación de los nuevos productos exportables de Honduras a Centroamérica se realizó a partir de un análisis de la estructura de las importaciones de El Salvador, Guatemala y Nicaragua en 1959.⁵ Se seleccionaron luego aquellos artículos para los que existen buenas posibilidades de producción en Honduras. La lista quedó reducida a 17 partidas entre las que se incluyen conservas alimenticias, aceites comestibles, muebles y otros artículos de madera, hilazas de rayón, algunos materiales de construcción, ciertos tipos de ropa interior y exterior de algodón y rayón, y otros productos (cuadro 90). Después fue necesario estimar a cuánto ascenderían las importaciones centroamericanas de cada uno de estos productos en 1968 para, en una etapa posterior, determinar la participación que podría caberle a Honduras en ese mercado. Para ello se hicieron crecer dichas importaciones a razón de 3 por ciento anual entre 1958 y 1968; aunque el ritmo es

mucho más lento que el que se supone habrá de registrar el consumo de estos productos en los tres países, se adoptó el indicado por estimarse que el mercado centroamericano traerá aparejado un rápido proceso de sustitución de esos productos por producción interna en dichos países. A continuación se plantearon diversos

Cuadro 88

HONDURAS: CAPACIDAD PARA IMPORTAR GENERALIZADA POR LAS EXPORTACIONES A CENTROAMÉRICA
(Miles de lempiras de 1948)

	1958	1959	1968	
			A	B
Productos tradicionales.	13 171	15 287	18 370	29 300
No elaborados	11 694	13 920	16 540	26 280
Ganado en pie				
Vacuno	3 744	3 444	2 700	6 600
Porcino	1 505	1 736	1 500	2 700
Maderas.	1 300	1 200	5 200	6 000
Maíz	1 800	3 663	3 000	4 700
Frijoles	1 911	2 300	2 000	2 400
Toronjas, naranjas y mandarinas.	54	69	60	90
Plátanos.	4	11	20	30
Semilla de algodón	—	—	110	160
Cueros y pieles sin curtir	22	34	30	30
Leche y crema fresca	68	1	70	150
Maicillo.	23	38	40	50
Cebollas.	66	55	60	270
Tabaco	857	971	1 000	1 200
Pimienta.	8	7	10	20
Pescados y mariscos	9	13	130	270
Semilla de ajonjolí	125	103	130	540
Arroz.	110	88	160	320
Sal.	88	187	320	750
Elaborados.	1 477	1 367	1 830	3 020
Sombrreros	108	142	210	320
Ropa interior.	300	138	210	310
Queso y cuajada	157	109	80	160
Manteca vegetal.	320	475	540	860
Cigarros y puros	230	198	180	270
Gomas, lacas y resinas.	156	176	440	770
Aceite de coco y palma africana	176	76	80	200
Fósforos.	30	53	90	130
Nuevos productos industriales	21	256	630	30 340
a) Otros productos industriales				
Cemento.	—	47	210	320
Caucho	—	93	210	300
Aceites vegetales n. c.	21	58	70	280
Aceites, ácidos, grasas, etc.	—	58	140	640
Otros productos ^a	—	—	—	1 500
b) Industrias de escala regional				
Papel y celulosa	—	—	—	4 000
Laminados de acero.	—	—	—	23 300
Total.	13 192	15 543	19 000	59 600

FUENTE: 1958 y 1959, elaboraciones de CEPAL, en base a series estadísticas hondureñas de comercio exterior; 1968, véase el texto.
a Para un detalle de los artículos incluidos en esta categoría, véase el cuadro 90.

⁵ No ha sido posible incluir en estas proyecciones el comercio probable con Costa Rica.

hipótesis con respecto a la proporción de esas importaciones que podría suministrar Honduras; se hicieron variar entre el 10 y el 25 por ciento de las importaciones proyectadas. Por supuesto que alcanzar esas magnitudes habrá de requerir un activo papel de promoción por parte del sector público.

Las cifras resultantes, calculadas en dólares, se expresaron en lempiras y luego se calculó la capacidad para importar que serían susceptibles de generar deflacionándolas por el índice del valor unitario de las importaciones estimado para 1968 y que aparece en el capítulo IV.

iii) *Productos de industrias de escala regional.* Para su análisis se supuso que hasta 1968 quedarían establecidas dos industrias de gran magnitud que exportarían parte de su producción al mercado centroamericano y parte fuera del área. Con el objeto de basar las proyecciones en datos concretos de industrias ya estudiadas, una de manera completa y la otra en forma preliminar, se supuso el establecimiento de las industrias de celulosa sin blanquear —basadas en los recursos forestales de la región de Olancho— y la siderúrgica que aprovecharía el mineral de hierro existente al norte de Tegucigalpa. En el caso de esta última su inclusión

no supone ninguna apreciación previa de viabilidad. Se intenta más bien tomar en cuenta el hecho de que aun cuando esa industria no fuera establecida, otras cuyo impacto en la economía de Honduras podría ser de importancia similar serían probablemente establecidas dentro del programa de integración.

Cuadro 89

HONDURAS: PROYECCIONES DE LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR BRUTA TOTAL Y DE LA GENERADA EN CENTROAMÉRICA
(Millones de lempiras de 1948)

	Capacidad para importar bruta		Centroamérica en porcentaje del total
	Total	Generada en Centroamérica	
1958	143.5	13.2	9.2
1959	139.2	15.5	11.1
1968			
A	169.2	19.0	11.2
B	290.5	59.6	20.5

FUENTE: 1958, CEPAL con base en estadísticas oficiales de comercio exterior; 1968, véase el texto.

Cuadro 90

HONDURAS: NUEVOS PRODUCTOS INDUSTRIALES SUSCEPTIBLES DE EXPORTAR A CENTROAMÉRICA
(Miles de dólares)

Clave NAUCA	Productos	Importaciones de El Salvador, Guatemala y Nicaragua		Monto probable de exportaciones a esos países
		1959	1968	1968
055-02-04	Conservas y encurtidos de legumbres	537.0	701	140
099-09-06	Otros preparados alimenticios	73.0	95	6
272-05-02	Sal gema o marina, incluso para la mesa	136.1	178	18
413-02-00	Aceites y grasas hidrogenadas	233.4	305	90
632-01-00	Cajas, cajones, etc. para empacar, de madera (incluso cajas para fósforos)	8.9	12	1
632-02-01-02	Barriles, toneles, tanques y cubas de madera, armados o no	49.8	65	7
641-19-01	Cartón acanalado, excepto para construcciones	9.1	12	1
651-06-01	Hilazas e hilos de rayón (seda artificial)	512.4	669	135
653-09-03	Tejidos junco, paja, papel, etc. con o sin mezclas	10.3	13	1
662-02-00	Azulejos, baldosas y otros artículos de arcilla para construcción	198.5	259	26
663-09-01-02	Artículos de cerámica (pilas, bebederos, etc.) de barro ordinario y loza	17.5	23	5
699-07-01	Clavos, pernos, tuercas, remaches, etc., de hierro o acero	1 416.1	1 848	185
821-01-01-03	Muebles de madera, armados o no	399.5	521	140
841-02-02-03	Ropa interior y de dormir de punto de fibras sintéticas y de rayón	308.7	403	40
841-03-05	Ropa exterior de punto de algodón puro o mezclado	67.6	88	18
841-04-03	Ropa interior y de dormir, no de punto, de rayón	236.8	309	31
841-05-03	Ropa exterior, no de punto, de algodón puro o mezclado	171.2	223	22
	<i>Total</i>	<u>4 385.9</u>	<u>5 724</u>	<u>866</u>

FUENTE: 1958, elaboraciones con base en información proporcionada por los países a la CEPAL; para el año 1968; véase el método explicado en el capítulo III Sección 3, a.

El cumplimiento de las proyecciones realizadas para este grupo implicaría la instalación en el país de dos industrias cada una de las cuales constituiría, por sí sola, la inversión más elevada realizada en un solo proyecto en la historia de Honduras; medidas en conjunto, las inversiones superarían con creces el valor total de los activos inmovilizados invertidos en toda la industria manufacturera del país: la industria siderúrgica, cuya producción supuesta (alrededor de 100 000 toneladas anuales) sería absorbida en gran parte por el área centroamericana y generaría 23 millones de lempiras, y la fabricación de celulosa de Olancho, que exportaría al Istmo productos con valor de 4 millones de lempiras y fuera de él una suma mayor.

Más adelante se plantea una variante de esa hipótesis en la cual se excluye la capacidad para importar que generarían las dos industrias de integración supuestas, aunque se considera el mismo incremento de las exportaciones a Centroamérica para los demás rubros incluidos en dicha hipótesis; esta variante determina lógicamente un ritmo de crecimiento menos acelerado de la economía.⁶

La capacidad para importar generada por las exportaciones a Centroamérica —que resulta de sumar las proyecciones realizadas para los 3 grupos de productos— se cuadruplicaría entre 1959 y 1968 pasando, como se ha dicho, de 15.5 millones de lempiras en 1959 a 59.6 millones en 1968 (cuadro 88). Este crecimiento modifica la proporción de la capacidad para importar generada en el Istmo dentro de la capacidad para importar bruta total, haciéndola subir de 11.1 por ciento en 1959 a 20.5 por ciento en 1968. En la hipótesis A, en la que no se han considerado los efectos del programa de integración, este porcentaje es de 11.2 por ciento (cuadro 89). La diferencia entre ambas proyecciones es, en valores absolutos, de 40 millones de lempiras. Esta cifra puede considerarse que representa el aumento de la capacidad para importar hondureña que traería aparejado el programa de integración (cuadro 88, diferencia entre las hipótesis A y B) y refleja el enorme impulso que significaría para Honduras dicho programa; de hecho, las importaciones procedentes del Istmo podrían incrementarse en proporción similar, para sustituir por importaciones centroamericanas una parte de las importaciones de bienes de consumo y bienes intermedios que hasta aquel entonces el país no hubiera podido sustituir por producción interna. Esto supondría un margen mayor para importar bienes de capital, combustibles y ciertas materias primas y bienes de consumo que no se producen en el área centroamericana. La medición completa de todos los efectos que el programa de integración traería aparejados a la economía hondureña escapa del alcance de este estudio. Sin embargo, al comparar los resultados de las dos proyecciones globales planteadas —y los ritmos de desarrollo de los niveles medios de vida que en cada una de ellas resultan— puede inferirse algún orden de magnitud de dichos efectos. En el primer

caso el consumo medio por habitante se aumentaría a razón de 0.3 por ciento anual durante el próximo decenio, mientras en el segundo lo haría a un ritmo medio anual de 3 por ciento, y de 2 por ciento al excluir las industrias de escala regional.

Para alcanzar las tasas indicadas habrá que llenar —además de la hipótesis acelerada de crecimiento del comercio intercentroamericano— otros requisitos que se refieren tanto a los mercados de los productos tradicionales de exportación como a la estructura productiva interna.

Volviendo a las proyecciones de la capacidad para importar bruta proveniente de Centroamérica, se examinan a continuación los productos que determinan el sorprendente aumento que se prevé en esta hipótesis. La generada por el primer grupo —productos tradicionales— sube de 15.0 millones de lempiras a 29.3 millones entre 1959 y 1968; su ritmo de aumento, aunque elevado, es factible de alcanzar y no se aparta mucho de su tasa de expansión histórica.⁷

Dentro de este grupo, la demanda externa de productos *no elaborados* —en especial ganado, maderas, maíz y frijol— crecería más deprisa que la de productos *elaborados*; entre los primeros se prevé que adquirirían también cierta importancia las gomas y resinas, el tabaco en rama, la semilla de ajonjolí y la sal; entre los productos elaborados se destacan la manteca vegetal y los puros (cuadro 88).

El segundo grupo de exportaciones a Centroamérica se refiere a *nuevos productos industriales*, alentadas por el programa de integración; si se excluyen de este grupo las dos industrias de escala regional antes mencionadas, el remanente aportaría, de acuerdo con estas proyecciones, 3 millones de lempiras a la capacidad para importar generada en Centroamérica en 1968; es decir, el 5 por ciento de la misma. Además de los rubros que aparecen en el cuadro 90, se decidió incluir en este grupo las exportaciones de cemento, aceites comestibles y caucho, cuya producción se realiza actualmente en Honduras con éxito y cuyas exportaciones se estima serán estimuladas por el programa de integración; existen para ello en el país los recursos naturales necesarios para abastecer a los países centroamericanos de los volúmenes cada vez mayores de estos productos que se importan de otras regiones (véanse cuadros 88 y 89).

c) *Supuestos y procedimiento utilizados en la hipótesis B de las proyecciones globales*

La proyección global en la hipótesis B parte del supuesto de que el estándar medio de vida de la población hondureña debe elevarse a una tasa media de 3 por ciento anual durante el próximo decenio; como se verá, para lograr el crecimiento de 3 por ciento adoptado ha habido que aceptar supuestos relativamente optimistas sobre el incremento de la capacidad para importar, la tasa de inversión y el coeficiente de utilización

⁷ En el capítulo IV (en particular, en la sección 10) se estudia detalladamente el comportamiento probable de los distintos rubros que componen estas exportaciones, y el destino de las mismas.

⁶ Sección 4 del presente capítulo.

del capital; el logro de estas metas implica, además, una serie de transformaciones en la estructura de la oferta interna.

En todo caso, el crecimiento aludido puede considerarse satisfactorio si no se olvida que se trata en realidad de un incremento del 6 por ciento anual en el consumo privado total, al aumentar la población cerca de 3.0 por ciento al año.

El segundo elemento fundamental de la proyección es la capacidad para importar. En el capítulo IV se determina en forma aproximada la magnitud que podría alcanzar ésta si el Tratado General de Integración Económica produce, como es de esperar, un aumento sustancial del comercio intercentroamericano, se concreta la instalación en el país de las dos industrias de escala regional proyectadas u otras de magnitud similar y se expande notablemente el cuántum de las exportaciones tradicionales. El resultado de dicho análisis constituye la hipótesis B de la capacidad para importar bruta; según ella, la demanda externa de Honduras habría de crecer en un 108 por ciento entre los años extremos del decenio 1959-68; la capacidad para importar neta experimentaría un aumento aún mayor debido a los efectos de una mayor entrada de capital público y privado. Se ha planteado una tercera alternativa al excluir de la capacidad para importar la que generarían las industrias de escala regional si no se llevan a cabo. Aun en este caso la capacidad para importar experimenta un aumento de 83 por ciento. La mayor parte del aumento provendría entonces de las exportaciones de ganado y carne, maíz, café, exportaciones residuales y del comercio con los países vecinos.

De la comparación entre las proyecciones de la capacidad para importar y el cuántum de exportaciones resulta la magnitud que tendría en 1968 el efecto de la relación de intercambio. En la hipótesis B este elemento alcanzaría un valor de 51 millones de lempiras (véase cuadro 96).

Como, en la hipótesis A, se ha supuesto que el balance de pagos se mantendría en equilibrio y que, por lo tanto, las importaciones igualarían en 1968 a la capacidad para importar neta (287.5 millones de lempiras); este supuesto implica un crecimiento menor de las importaciones pues en el quinquenio anterior al año de base una parte de las mismas se financiaron con reservas de oro y divisas en tanto que en la proyección se ha supuesto que en 1968 no ocurrirá movimiento alguno de dichas reservas (cuadro 91 y gráficos XXXIV y XXXV).

Para el coeficiente producto-capital se ha supuesto una relación media de 0.46 durante la próxima década. El estudio de la serie histórica ha indicado una tendencia decreciente de ésta durante los últimos 14 años; sin embargo, de 1954 en adelante se aprecia una leve recuperación al haber pasado esta relación de 0.43 a 0.46 entre dicho año y 1959. El coeficiente supuesto (0.46) significa un aumento con respecto al adoptado en la proyección de perspectiva (0.45) e implica sustraerse a la tendencia decreciente a largo plazo observada; sin embargo, para que así fuera, bastaría que se mantuviera el nivel medio registrado en el último bienio del período estudiado. Este hecho parece perfectamente factible al considerar que, de acuerdo con la presente proyección, el mercado se ampliaría notable-

Cuadro 91

HONDURAS: PROYECCIÓN DE LA HIPÓTESIS DE DESARROLLO ECONÓMICO, COMPRENDIDOS LOS EFECTOS DEL PROGRAMA DE INTEGRACIÓN CENTROAMERICANA

	Millones de lempiras de 1948		Crecimiento total	Tasas anuales de crecimiento 1959-68 (Porcientos)	
	1959	1968		Total	Per capita
Oferta global	702.4	1 239.5	76.5	6.5	3.4
Producto interno bruto	554.7	952.0	71.6	6.2	3.1
Importaciones de bienes y servicios	147.7	287.5	94.7	7.7	4.5
Demanda global	707.0	1 290.5	82.5	6.9	3.8
Capacidad para importar neta	135.3	287.5	112.5	8.7	5.6
Consumo privado	447.6	756.0	68.9	6.0	3.0
Consumo público	47.2	78.0	65.3	5.7	2.7
Inversión bruta total	76.9	169.0	119.8	9.1	6.0
Sector público	20.1	70.0	248.3	14.9	11.6
Sector privado	56.8	99.0	74.3	6.4	3.3
Diferencia entre la oferta y demanda globales	4.6	51.0			
Efecto de la relación de intercambio	26.0	51.0			
Saldo	21.4	—			
Aumento de las reservas internacionales	9.3	—			
Variaciones de la deuda externa a corto plazo y discrepancia estadística	12.1	—			

FUENTE: 1958, Grupo conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL; 1968, proyectado de acuerdo con los supuestos indicados en el texto.

mente —el hondureño, gracias al mejoramiento del nivel de ingreso y a la ampliación de la red de caminos y el centroamericano en virtud del Tratado General de Integración Económica— con lo cual se lograría una utilización más plena de la capacidad instalada.

No se altera en esta proyección el supuesto relativo a la tasa de depreciación del acervo de capital adoptado en la proyección de perspectiva (3 por ciento).

Sobre la base del crecimiento previsto en la capacidad para importar se proyectó la inversión privada, por la estrecha correlación que existe entre ambas. La cifra proyectada asciende a 99 millones de lempiras para 1968 y equivale a un aumento de 74 por ciento con respecto al nivel de 1959; corresponde a una tasa anual de aumento de 6.4 por ciento, es decir, prácticamente igual a la registrada en el período 1945-59 (6.5 por ciento).

En la proyección de la inversión del sector público para 1968 se ha tomado como base el Programa de Inversiones del Sector Público para el período 1962-1965 realizado por el Consejo Nacional de Economía con la colaboración de la CEPAL.⁷ En él se establecen las metas que se desea alcanzar en lo relativo a electrificación, carreteras, extensión agrícola, comunicaciones, educación, salubridad, vivienda, etc. y se formulan programas más específicos en los que se determinan la magnitud de las inversiones y el complemento de capital externo que se requerirá dadas las magnitudes que se prevé alcanzarán los ingresos tributarios en cada uno de los años del Programa.⁸ Cabe agregar que algunos de estos programas cuentan ya con el financiamiento necesario y han sido iniciados.

La inversión pública proyectada de esta manera llegaría a 70 millones de lempiras en 1968; con ello su nivel se habría triplicado con creces con respecto al de 1959 (20.1 millones) y su tasa media anual de crecimiento sería de 15 por ciento.

La inversión bruta total, que resulta de la suma de las dos proyecciones antes enunciadas, pasaría de 76.9 a 169 millones de lempiras entre los años extremos; más adelante se hará referencia a su probable distribución.⁹

Finalmente, los gastos del gobierno en bienes y servicios de consumo se hicieron crecer casi al mismo ritmo supuesto para los gastos de consumo privado (5.7 por ciento); conviene recordar que durante el período 1945-59 la tasa media de crecimiento de los gastos de consumo del gobierno fue de 6.9 por ciento.

Proyectados todos los elementos de la demanda global y conocido el aumento que experimentarían las importaciones y el efecto de la relación de intercambio, se entró en un aspecto crucial del modelo planteado. ¿En cuánto debería crecer la oferta interna de

bienes para alcanzar el incremento del nivel de vida propuesto? Despejando esta variable de la ecuación de la oferta global se obtiene una cifra de 952 millones de lempiras para el producto bruto en 1968 que, comparada con los 554.7 millones de 1958, implica un incremento de 72 por ciento, es decir, un ritmo medio anual de aumento de 6.2 por ciento (en el período 1945-59 fue de 3.9 por ciento).

d) *Resumen general de los resultados de la proyección*

Dado el aumento demográfico, para que el nivel medio de vida se eleve a razón de un 3 por ciento anual —o en un tercio durante todo el período— los gastos totales en consumo privado deberían expandirse a una tasa media de 6 por ciento anual, que supone un aumento total de 69 por ciento entre 1959 y 1968.

Se ha supuesto, además, un aumento relativamente grande de las importaciones —140 millones de lempiras— procedente en parte importante de Centroamérica; se llegó antes a la conclusión de que la capacidad para importar proveniente del Istmo pasaría, en efecto, de 13.2 a 59.6 millones de lempiras en igual lapso;¹⁰ aunque no se puede suponer que vaya a existir un perfecto equilibrio entre lo que Honduras exportará a Centroamérica y lo que importará de ella, las cifras anteriores permiten afirmar que existiría un margen de unos 45 millones de lempiras para incrementar las importaciones hondureñas procedentes de los países vecinos; ello significa que cerca de un 30 por ciento de la expansión de las importaciones totales provendría de dicha área. En el supuesto de que no se concretara la creación de las dos industrias de integración propuestas (hipótesis B1), la capacidad para importar productos centroamericanos se expandiría menos —de 13.3 a 32.3 millones de lempiras— (cuadro 88).

El agudo incremento que experimentará la demanda externa de acuerdo con la hipótesis que se comenta, hará posible que el cuántum de importaciones se incremente en un 95 por ciento, que supone una tasa media anual de 7.7 por ciento; por elevado que parezca, dicho crecimiento no bastaría para satisfacer la demanda de importaciones que se derivaría del aumento del ingreso *per capita*. Debe tenerse en consideración que durante el período 1945-1959 —en que se registró un ritmo de crecimiento menor del consumo y la inversión que los proyectados en esta hipótesis— las importaciones se expandieron prácticamente a un ritmo igual al proyectado (tasa anual de 7.8 por ciento) y que para que se lleve a cabo la proyección de que se está tratando es preciso que ocurra un aumento sustancial en las inversiones (120 por ciento entre los años extremos del decenio) para lo cual deberán aumentar en una magnitud parecida las importaciones de bienes de capital.

Para que esto sea factible deberá operarse un cambio en la composición de las importaciones en favor de dichos bienes, hecho que implicaría, como es natu-

⁷ Dicho programa fue presentado a la Reunión Extraordinaria del CIES celebrada en Punta del Este, Montevideo, Uruguay, en agosto de 1961.

⁸ Para estimarlas se ha tomado en consideración la tendencia histórica de los mismos modificada por los efectos que se espera produzcan las reformas tributarias y administrativas que se contempla introducir en el futuro cercano.

⁹ Véase la sección 4 del capítulo V.

¹⁰ Sección 3, b), y cuadro 89.

ral, la sustitución creciente de importaciones de bienes de consumo y de bienes intermedios por producción interna. Por mucho que se avance en este sentido, es poco probable que en 10 años logre Honduras diversificar hasta ese punto su producción manufacturera si se tiene en cuenta que ello debería ocurrir paralelamente al aumento considerable que tendría que experimentar el cuántum de la producción de los artículos que ya se producen en la actualidad, de acuerdo con el crecimiento de la demanda.

Honduras tiene una vía expedita para solucionar este problema; su capacidad para importar productos centroamericanos tenderá a incrementarse, como se ha dicho, notablemente, y ello permitirá que se sustituyan por productos de esta región una parte importante de las importaciones de bienes de consumo y de bienes intermedios que se han adquirido hasta ahora en otros lugares.

Ya se ha indicado que para que se realice la presente hipótesis el producto interno bruto deberá expandirse en un 72 por ciento en el decenio proyectado (tasa anual de 6.2 por ciento); entre 1945 y 1953 —el lapso de crecimiento más acelerado de todo el período analizado— creció dicho producto a razón de 4.6 por ciento anual; para elevar esta tasa a 6.2 por ciento deberán desaparecer o atenuarse muchas de las trabas que han frenado el crecimiento económico en el pasado.

La política de inversiones del gobierno tendrá que mejorar notablemente la situación caminera completando las vías de comunicación iniciadas y abriendo otras nuevas, y en especial vías de penetración; se espera que el ensanchamiento de los mercados y la intensificación de la competencia que de ello habrá de derivarse, estimularán la producción agrícola e industrial obligándolas a elevar sus niveles de productividad.

Se ha indicado antes que con la ejecución del proyecto hidroeléctrico Yojoa-Río Lindo se está dando solución a otro de los problemas básicos del país: la falta de energía eléctrica; la realización de obras de riego, casi inexistentes en la actualidad, también depende del sector público; mediante ellas se logrará incorporar nuevas zonas a la explotación productiva.

La escasa productividad de la mano de obra es un escollo que debe salvar cualquier plan de desarrollo económico hondureño; su elevación requiere mejorar los niveles educacionales que, además de bajos, se caracterizan por la insuficiente enseñanza técnica; este último aspecto se traduce en una escasez de obreros especializados y de personal preparado para asumir funciones de responsabilidad en el proceso productivo. Agudizan este problema los precarios niveles de salubridad, hacia cuyo mejoramiento el sector público deberá dedicar, sin duda, esfuerzos y recursos cada día mayores.

Para el desarrollo de la industria manufacturera se requerirá, asimismo, crear nuevos incentivos; además de los que implica el ensanchamiento del mercado —consecuencia a su vez de la elevación de ingreso por habitante y de las mejores comunicaciones hondureñas e intercentroamericanas— esta actividad necesita con-

tar con un sistema crediticio de amplitud y flexibilidad adecuadas; ya se ha visto que el sistema bancario y el Banco Nacional de Fomento han prestado atención insuficiente a esta actividad; en 1959 ninguna institución bancaria le ha destinado más del 10 por ciento de sus colocaciones totales.¹¹ A este respecto se espera que el Banco Centroamericano de Integración Económica, ya en funciones, imprima especial vitalidad a la industria manufacturera de toda el área.

Aunque se consideran buenas las posibilidades del país para la extracción de diversos minerales (la minería constituyó en el pasado el principal rubro de exportación del país) su expansión ulterior se ha visto limitada por los inconvenientes a que se ha hecho referencia y agravada por la falta de mapas geológicos completos necesarios para conocer los recursos potenciales con que cuenta el país; también en este aspecto se considera primordial una decidida política gubernamental de promoción.

Hasta aquí se han indicado algunos de los obstáculos más importantes que será necesario superar para poder elevar el nivel medio de vida de la población hondureña a razón de un 3 por ciento anual mediante el incremento de 6.0 por ciento anual de la oferta interna de bienes y servicios. Esta expansión de la producción interna traerá aparejado, como es natural, un aumento de los insumos de materias primas y combustibles, importados actualmente en su mayor parte. Para que puedan incrementarse las importaciones de bienes de capital —requisito indispensable para acelerar el ritmo de desarrollo económico— deberá sustituirse parte de la importación de otros productos por producción hondureña o centroamericana. En el próximo capítulo se proyectan los insumos de estos productos para 1968 y se determina la medida en que podrán ser sustituidos.

Las importaciones de bienes de consumo duraderos aumentarían a razón de 8.5 por ciento anual, elevando ligeramente su proporción en el total de importaciones; ello revela el incremento que experimentarán las compras de aparatos eléctricos para el hogar impulsadas por la ampliación de las redes eléctricas y la baja de los precios de la energía que habrán de ocurrir cuando sea una realidad el proyecto hidroeléctrico Yojoa-río Lindo y la absoluta dependencia que seguirá existiendo entre la demanda de este tipo de bienes y las importaciones de los mismos. En cambio, en el caso de los muebles, que también se incluyen en esta categoría, se ha supuesto un acentuado proceso de sustitución que permita en 1968 satisfacer el 94 por ciento de las compras con producción hondureña (cuadro 132).

La importación de los dos grandes grupos de bienes de consumo ceden importancia a la importación de bienes intermedios y de bienes de capital y su participación relativa en el total de importaciones cae de 55 a 39 por ciento entre 1959 y 1968 (cuadro 137).

Por lo que se refiere a materias primas y combus-

¹¹ Cuadro 67.

tibles, aunque se cree factible lograr un avance notable en su oferta interna (incremento de 160 por ciento entre 1959 y 1968) la expansión acelerada de la industria manufacturera —tasa anual de 11.2 por ciento— y la de los transportes —tasa anual de 6.2 por ciento— que se prevén en esta hipótesis, determinarían un incremento sustancial de estas importaciones que de hecho se triplicarían entre 1959 y 1968 pasando de 42 a 128 millones; con ello su participación en el total de importaciones pasaría de 28.7 por ciento a 44.7 por ciento (cuadro 137). Dentro de este rubro se consideran tres tipos de bienes: a) materiales y productos metálicos, b) materiales y productos no metálicos y c) combustibles.

Aunque se espera fundamentalmente que las necesidades internas de los bienes incluidos en el primer grupo habrán de expandirse con bastante celeridad, la creación de la industria siderúrgica permitiría sustituir por producción interna una buena parte de los productos aquí incluidos; la participación de estos bienes en el total de las importaciones subiría sólo de 2.7 a 2.8 por ciento.

Las importaciones del segundo tipo de bienes intermedios (materiales y productos no metálicos) deberían crecer en forma acentuada, porque aunque se considere posible sustituir *totalmente* las importaciones de algunos rubros (azúcar para uso industrial, sal, productos de madera para construcción y cemento) y *parcialmente* las de otros (harinas, textiles, envases de cartón y madera y tabacos) existen numerosos productos para los cuales el proceso de sustitución, aunque factible, sería mucho más lento por requerir de industrias más complejas. Tal es el caso, por ejemplo, de los fertilizantes, insecticidas, pieles de buena calidad, papel para periódico, materias primas para la industria farmacéutica, etc. Importa llamar la atención sobre un hecho de gran trascendencia con respecto a las importaciones de los bienes comprendidos en este rubro: una porción considerable de las mismas (27 por ciento) podrá adquirirse en el área centroamericana. Tras un detenido examen¹² de las materias primas que Honduras podría importar desde los países vecinos, se concluye que dentro de 10 años podrían ascender a una suma cercana a los 19 millones de lempiras, con lo que su nivel superaría en cerca de catorce veces al registrado en 1959; los productos que contribuirían en forma más acentuada a este espectacular incremento serían textiles, hilados, pieles y los de algunas industrias de alcance regional que se espera cristalicen en dichos países dentro del lapso proyectado como la de fertilizantes, la de insecticidas y la de pinturas y barnices (cuadro 135).

El mejoramiento y extensión de las redes viales, unidos a la elevación del ingreso medio por habitante y al desarrollo industrial, implicarán una mayor densidad de vehículos en circulación y, por tanto, un mayor consumo de combustible; se estima que en 1968 ascenderá éste a unos 26 millones de lempiras, duplicando con creces el nivel de 1959. Se ha supuesto que para

¹² Véase el detalle de esta proyección en la sección respectiva del capítulo V.

entonces Honduras podrá abastecer una parte de este consumo con refinados de petróleo producidos dentro del Istmo y que importará el resto de las fuentes tradicionales; la cifra estimada para el primero es de 10 millones de lempiras, es decir, 40 por ciento del total (véase otra vez el cuadro 135).

La aceleración del ritmo de desarrollo económico que implica la realización de esta hipótesis daría origen a los cambios radicales en la composición de las importaciones a que se ha hecho referencia y supondría además alteraciones considerables en la dinámica del crecimiento de los distintos sectores productivos de la economía hondureña. La elevación del ingreso por habitante tiende a modificar y a diversificar la estructura del consumo. El proceso de desarrollo modifica también la estructura de la formación de capital en favor de maquinarias y equipo para la ampliación de la capacidad productiva y de inversiones en obras de infraestructura.

Del análisis de los cambios en la estructura de la demanda global y de las posibilidades de sustitución de importaciones por producción nacional, han podido deducirse los cambios que habrán de ocurrir en la composición del producto interno por ramas de actividad (cuadro 38).

Los resultados de las proyecciones sectoriales muestran, en términos generales, un acelerado incremento en la producción de bienes finales para consumo interno y de bienes intermedios, tanto para su utilización en el país como para exportaciones. Se observa también una notable ampliación de los sectores productores de servicios básicos.

El comercio y los servicios personales (en especial los domésticos) perderían importancia en la medida que ocurra el desplazamiento de la población ocupada en ellos hacia otras actividades de productividad más elevada.

El sector agropecuario —agrupado con el silvícola y la pesca— se expandiría en un 70 por ciento (tasa anual le 6.1 por ciento), pero si se excluye el sector bananero —cuya producción crecería sólo 41 por ciento—, el resto del sector alcanzaría en 1968 un nivel 83 por ciento más alto que el registrado 9 años antes. La participación relativa de esta actividad, incluyendo el banano, decaería de 47 a 46 por ciento entre 1959 y 1968, pero se elevaría de 33 a 35 al excluir este producto. La mayor parte del incremento de la producción agropecuaria no bananera provendría de algunos rubros de exportación como madera, café, algodón, maíz, mariscos, frutas, cocos y copra, resinas y semillas oleaginosas y de algunos otros destinados al consumo internos (sustitutivos de importaciones, principalmente), entre los que se cuentan arroz, carne, leche, huevos, cueros y pieles, tabaco y caña de azúcar. Considerada como un todo, la producción agropecuaria, silvícola y pesquera para exportación crecería en 70 por ciento y la destinada al consumo interno en 71 por ciento (cuadro 139).

La producción industrial crecería dos y media veces y la participación de este sector en la actividad pro-

ductiva del país pasaría de 11 a 16 por ciento entre 1959 y 1968 (cuadro 138). Las ramas industriales que revelarían incrementos más acentuados serían las de carne congelada, manteca vegetal, azúcar, conservas, bebidas, prendas de vestir y muebles, entre los bienes finales de consumo; cemento, celulosa sin blanquear, hilados, aceites y grasas hidrogenadas y harina, entre los bienes intermedios; y los productos metálicos para construcción y para la reparación de vehículos, entre los bienes de capital. Las tasas de crecimiento anual de cada uno de estos tres rubros durante el decenio proyectado serían 9.3, 14.1 y 30.4 por ciento, respectivamente (cuadro 140).

Analizada desde el punto de vista del destino de la producción industrial, según sea para uso o consumo dentro del país o para exportaciones, se observa que mientras la primera se duplicaría con creces entre 1959 y 1968, la segunda lo haría en más de 9 veces influida en forma decisiva por la creación de las industrias de escala regional; en 1968 los bienes industriales destinados a exportación representarían el 23 por ciento del valor total de una producción industrial que en 1959 era sólo de 6.4 por ciento.

La creación de la siderúrgica traería aparejada la reactivación de la actividad minera, pues se iniciaría la extracción de mineral de hierro y probablemente de carbón; la hipótesis planteada prevé también cierto incremento en la explotación de los yacimientos de plata, plomo y cinc influida de manera especial por la puesta en marcha de las minas de El Mochito; el producto bruto generado en la minería crecería, a consecuencia de lo anterior, en un 126 por ciento entre 1959 y 1968; su participación en el producto bruto total subiría de 1 a 1.4 por ciento.

El acelerado desarrollo de la agricultura, la industria y la minería proyectados, no sería posible sin el ensanchamiento de los servicios básicos; el producto bruto del sector transporte —impulsado por las cuantiosas inversiones públicas en carreteras, puertos, aeropuertos y telecomunicaciones— se expandirá en 71 por ciento (tasa anual de 6.2 por ciento) (cuadro 138); el incremento proyectado para el sector energía resulta aún mayor (87 por ciento), pues con las importantes inversiones que se realizan actualmente en el proyecto hidroeléctrico tantas veces aludido, la capacidad instalada se elevaría a 60 000 KW, con lo que se duplicaría la existente en 1959;¹³ el hecho habrá de significar un cambio radical en la fuente de generación de energía eléctrica en favor de la producida en plantas hidroeléctricas.

El producto generado en el comercio —aun cuando se expandiría a razón de 4 por ciento anual— decaería en su importancia relativa pasando de 11.7 a 9.5 por ciento entre 1959 y 1968.

Por lo que a los demás sectores productores de servicios se refiere, su desenvolvimiento sería relativa-

mente lento y seguirían perdiendo importancia dentro de la economía; el grupo que incluye banca, propiedad de viviendas y servicios personales diversos se expandiría a un ritmo ligeramente superior al demográfico (3.5 por ciento); al abrirse oportunidades de empleo más productivas en la actividad manufacturera, un número importante de personas que en la actualidad se hallan subocupadas tenderían a ocuparse en esa actividad.

Después de la industria manufacturera, presentaría el sector gobierno el mayor dinamismo dentro del producto bruto total; de hecho, el papel fundamental que se le atribuye al sector público en esta proyección supone que los gastos del mismo habrán de duplicarse con creces durante el lapso proyectado (tasa anual de 8 por ciento) pasando su importancia relativa de 4.0 a 4.6 por ciento del total de las actividades productivas (cuadro 138).

Ya se ha visto que la ampliación de los servicios básicos requeriría que la inversión gubernamental se elevara en tres y media veces entre 1959 y 1968, pasando de 20 a 70 millones de lempiras. Con ello se elevaría la porción de las inversiones totales financiadas por el sector público de 26 a 41 por ciento entre esos mismos años. Dentro del gasto público total debería, asimismo, ocurrir una transformación importante; en 1959 la formación de capital proveniente de este sector ascendía al 30 por ciento del total de los gastos públicos en consumo e inversión, mientras en 1968 esta proporción deberá haberse elevado a un 47 por ciento (cuadro 91).

La materialización de los supuestos y cambios estructurales que implica la proyección que se comenta daría solución a uno de los problemas más serios con que se enfrenta el país: la subocupación y la desocupación. La expansión de las actividades productivas internas, el aumento de las obras públicas y, en general, de la inversión bruta, incrementarían notablemente las oportunidades de empleo existentes. Ya se ha dicho que la población activa aumentará probablemente a una tasa anual de 3 por ciento durante el próximo decenio; el producto bruto, por su parte, crecería a un ritmo equivalente a algo más del doble (6.2 por ciento) con lo que se lograría absorber el aumento vegetativo de la población activa e influir además notablemente en el problema de la desocupación disfrazada desplazando mano de obra desde los servicios hacia la agricultura, minería, industria y obras públicas. Es cierto que en algunos sectores productivos el proceso de desarrollo implicará una elevación de la producción por obrero ocupado que puede generar un excedente de mano de obra, pero el dinamismo de la demanda externa y el rápido proceso de sustitución de importaciones por producción interna que se han supuesto habrían creado oportunidades de empleo que superarían con creces ese excedente resultante del proceso de mecanización.

Ya se mencionó el papel de fundamental importancia que le cabría al sector público en el proceso de desarrollo económico acelerado; el incremento de las

¹³ Sólo se ha considerado la primera etapa (Cañaveral Nos. 1 y 2 del Proyecto Yojoa-Río Lindo; véase Proyecto Hidroeléctrico de Cañaveral, desarrollo Lago Yojoa-Río Lindo, Harza Engineering Co. International, Honduras, 1960.

inversiones públicas conseguiría ensanchar el capital social básico y la elevación de los demás gastos gubernamentales permitiría que se mejoraran los niveles educacionales y de salubridad. Como es natural, el gobierno necesitará incrementar sus ingresos para desarrollar tan vasta labor. Desde la creación del impuesto sobre la renta en 1950, en que se amplió notablemente la base tributaria, el gobierno ha podido hacer frente a un programa de inversiones y gastos públicos siempre en aumento. Cabe esperar, por consiguiente, que una gran parte de los ingresos que el gobierno habrá de necesitar en el futuro para sufragar sus crecientes gastos podrá provenir de la absorción, a través de dicho impuesto, de una proporción de los ingresos mayores del sector privado debidos a la reactivación de la economía. La elevada proporción de los ingresos tributarios totales que se obtiene de los derechos arancelarios traería también aparejado un incremento, al ocurrir la elevación prevista en la capacidad para importar.

e) *La hipótesis de desarrollo económico, excluidas las industrias de escala regional*

Conviene plantear, brevemente, la situación que podría presentarse en 1968 si se cumplieran los supuestos de la hipótesis B, con excepción de los relativos a la creación de las industrias de escala regional; en el cuadro 92 y en los gráficos XXXIV, XXXV,

XXXVI y XXXVII, aparece planteada esta nueva alternativa (hipótesis B1).

Los resultados que se presentan en el cuadro mencionado conducen a la conclusión de que el nivel del consumo por habitante podría expandirse a razón de 1.6 por ciento anual si se mantuvieran las condiciones favorables de la demanda externa, se estrecharan los vínculos comerciales con los países vecinos, intensificase el gobierno sus inversiones en infraestructura y, en general, se realizaran los supuestos adoptados en la hipótesis B (salvo el relativo a las industrias de integración y, como es natural, el que se refiere a la inversión privada).

Esta nueva hipótesis de crecimiento de la demanda global alteraría la estructura de la oferta interna y externa, planteada en la hipótesis B. El crecimiento menos acentuado de la capacidad para importar frenaría el aumento de las importaciones y exigiría un proceso más intenso de sustitución de las mismas; ello motivaría, asimismo, cambios en la estructura productiva interna; resultaría además un dinamismo menos acentuado del producto de la industria manufacturera con relación al resultante de la hipótesis B.

De realizarse esta alternativa, la economía evolucionaría a un ritmo parecido al que registró en el período 1945-59 —crecimiento del consumo *per capita* a razón de 1.9 por ciento anual, (cuadros 2, 46 y 92)— pero revelaría diferencias notables en lo que se refiere

Cuadro 92

HONDURAS: PROYECCIÓN DE LA HIPÓTESIS DE DESARROLLO ECONÓMICO SIN LAS INDUSTRIAS DE INTEGRACIÓN ECONÓMICA CENTROAMERICANA

	1959	1968	Crecimiento total	Tasas anuales de crecimiento 1959-68	
				Total	Per capita
				Por ciento	
	Millones de lempiras de 1948				
Oferta global	702.4	1 110.5	58.1	5.2	2.2
Producto interno bruto	554.7	863.0	55.6	5.0	2.0
Importaciones de bienes y servicios	147.7	247.5	67.6	5.9	2.8
Demanda global	707.0	1 154.5	63.3	5.6	2.5
Capacidad para importar neta	135.3	247.5	82.9	6.9	3.8
Consumo privado	447.6	676.0	51.0	4.7	1.6
Consumo público	47.2	78.0	65.3	5.7	2.7
Inversión bruta total	76.9	153.0	99.0	7.9	4.8
Sector público	20.1	63.0	213.4	13.5	10.3
Sector privado	56.8	90.0	58.5	5.2	2.2
Diferencia entre la oferta y demanda globales	4.6	44.0			
Efecto de la relación de intercambio	26.0	44.0			
Saldo	21.4	—			
Aumento de las reservas internacionales	9.3	—			
Variaciones de la deuda externa a corto plazo y discrepancia estadística	12.1	—			

FUENTE: 1958, Grupo conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL; 1968, proyectado de acuerdo con los supuestos indicados en el texto.

a la estructura productiva y de comercio exterior que prevalecía entonces.

No se ha juzgado necesario analizar más detenidamente la situación económica que resultaría de cumplirse esta nueva alternativa porque, en el supuesto de que las industrias propuestas mencionadas no llegaran a establecerse, se ha supuesto que se crearían otras de escala regional de importancia similar.

Debe repetirse, al terminar este capítulo que en ningún momento se ha pretendido en esta breve exposición realizar un examen exhaustivo de la situación estructural que podría prevalecer en 1968 ni una determinación precisa de los cambios que podrán presentarse. Sólo se ha tratado de esbozar el sentido en que dichos cambios podrían ocurrir, de realizarse los supuestos que se comentan.

Capítulo IV

PROYECCIONES DEL SECTOR EXTERNO PARA 1968

1. Proyecciones de la capacidad para importar global para 1968

a) Nivel y tasa de crecimiento en las dos hipótesis planteadas

La capacidad para importar de Honduras en 1948 y 1959 alcanzó niveles aproximados de 73.4 y de 135.2 millones de lempiras, respectivamente, que significan un aumento de 84 por ciento equivalente a una tasa

acumulativa media anual de 5.7 por ciento, ritmo de expansión mayor que el de la capacidad para importar bruta, que ascendió de 110.3 millones de lempiras en 1948 a 139.2 millones en 1959, tasa media anual 2.1 por ciento inferior a la de la población. Las causas de esta disparidad, que se han analizado en detalle en otra parte de este estudio¹ resultan del mayor empuje de las exportaciones no bananeras en relación con las

¹ Sección 3 b), del capítulo I.

Cuadro 93

HONDURAS: PROYECCIONES DE LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR BRUTA Y NETA (Millones de lempiras de 1948)

	1948	1959	Tasa media anual de crecimiento entre 1948 y 1959 (Porcientos)	1968		Tasa media anual de crecimiento entre 1959 y 1968 (Porcientos)	
				Hipótesis A	Hipótesis B	Hipótesis A	Hipótesis B
Productos tradicionales	110.3	138.7	2.1	168.3	237.0	2.2	6.1
Banano	81.7	65.3	— 2.0	75.0	91.0	1.6	3.8
Café	4.2	25.0	17.5	25.5	36.3	0.2	4.2
Madera	5.4	17.4	11.2	31.0	37.9	6.6	9.0
Ganado vacuno en pie	1.3	3.4	9.1	2.7	6.6	— 2.5	7.6
Carne congelada de vacuno	—	1.0	—	3.7	10.3	15.6	29.6
Ganado porcino	0.8	1.7	7.1	1.5	2.7	— 1.4	5.3
Algodón	a	5.4	—	4.6	7.8	— 1.8	4.2
Maíz	0.4	3.7	22.4	3.0	4.7	— 2.3	2.7
Frijoles	0.3	2.3	20.3	2.0	2.4	— 1.5	0.5
Exportaciones "residuales"	16.2	13.5	— 1.6	19.3	37.3	4.1	12.0
Nuevos productos de exportación derivados de la integración económica centroamericana	—	0.5	—	0.9	53.5	6.7	68.1
Proyecto de Pueblo Viejo	—	—	—	—	26.6	—	—
Papel y celulosa	—	—	—	—	17.6	—	—
Madera	—	—	—	—	9.0	—	—
Laminados de acero	—	—	—	—	23.3	—	—
Otros productos industriales	—	0.5	—	0.9	3.6	—	24.5
Total capacidad para importar bruta	110.3	139.2	2.1	169.2	290.5	2.2	8.5
Entrada neta de capitales	8.2	1.5	—	9.0	24.0	—	—
Remesas netas de utilidades e intereses	— 45.1	— 5.4	—	— 20.0	— 27.0	—	—
Total capacidad para importar neta	73.4	135.3	5.7	158.2	287.5	1.7	8.7
Capacidad para importar neta excluidas las industrias de escala regional	73.4	135.3	5.7	158.2	247.5	1.7	6.9

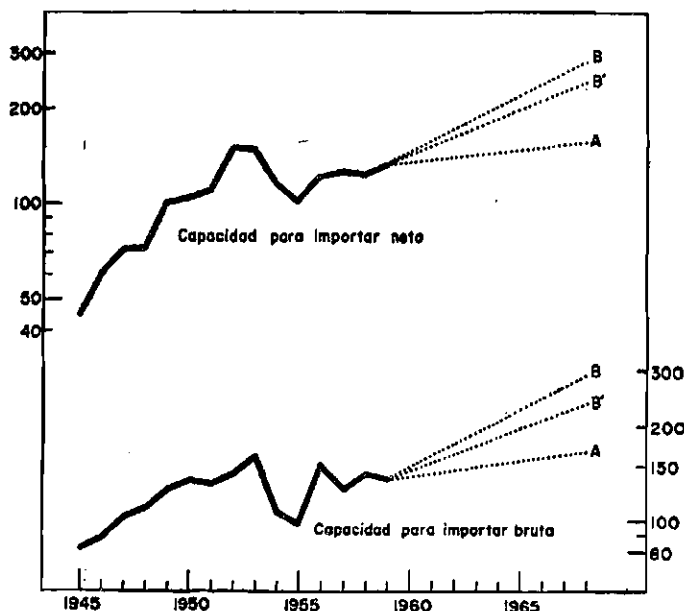
FUENTE: 1948 y 1959, Grupo Conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL; para las proyecciones véase el método en el texto.
a La cifra correspondiente a este año fue de 45 000 lempiras.

Gráfico XXXVIII

HONDURAS: PROYECCIÓN DE LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR TOTAL, BRUTA Y NETA A 1968

(Millones de lempiras de 1948)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



bananeras que determinó una disminución tanto de la entrada neta de capitales como de las remesas netas de utilidades e intereses enviadas al exterior por las compañías bananeras. En consecuencia, no obstante el crecimiento que tuvo en ese lapso la capacidad bruta para importar, al nivel menor de los pagos financieros y de las entradas netas de capitales en 1959, comparadas con 1958, se debió la mayor expansión de la capacidad neta para importar frente a la de la capacidad bruta para importar (cuadro 93).

Se han planteado dos hipótesis con respecto al crecimiento futuro de la capacidad para importar estudiando las perspectivas de mercado y oferta interna de 9 productos exportados tradicionalmente por Honduras y de 31 productos residuales (elaborados y no elaborados), y se ha hecho una estimación de las nuevas exportaciones a que daría lugar el proceso de integración económica centroamericana; en este último grupo se han incluido las exportaciones a que se estima darían origen los dos proyectos de industrias de escala regional que se consideran en la actualidad —el de una fábrica de celulosa para papel y el de una industria siderúrgica— y las exportaciones de nuevos productos. De acuerdo con la primera hipótesis —o hipótesis de continuidad—, la capacidad para importar bruta aumentaría en un 21.5 por ciento en todo el período 1959-68, pasando de 139 a 169 millones de lempiras de 1948. En la hipótesis B, ésta ascendería a 290.5 millones, cantidad que supone duplicar con creces el nivel que tenía en 1959. Las tasas de crecimiento anual de ambas proyecciones son 2.2 y 8.5 por ciento respectivamente (cuadro 96 y gráfico XXXVIII). La hipótesis A de la capacidad para importar se ha obte-

Cuadro 94

HONDURAS: PROYECCIÓN DE LAS CUENTAS DE ENTRADA NETA DE CAPITAL Y DE SALIDA DE UTILIDADES E INTERESES EN 1968

(Millones de lempiras)

	Hipótesis	
	A	B
Movimiento de capitales		
Actividad bananera	+10.0	+12.0
Proyecto Yojoa-Río Lindo (Servicio deuda) ^a	- 1.0	- 1.0
Entrada neta de capitales, excepto actividad bananera	0.0	20.0
Proyecto Pueblo Viejo	-	- 7.0
Total	+ 9.0	+24.0
Remesas de utilidades e intereses		
Actividad bananera	-20.0	-24.0
Proyecto Pueblo Viejo	-	- 3.0
Total	-20.0	-27.0

FUENTE: Estimaciones de la CEPAL con base en diversos supuestos; véase el anexo metodológico.

^a De acuerdo con el Proyecto no figura en este año entrada de capital extranjero, pues todo él ingresará al país antes de 1966.

Cuadro 95

HONDURAS: PROYECCIONES DE LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR BRUTA, CAMBIOS RELATIVOS

(Porcientos)

	1948	1959	1968	
			A	B
Productos tradicionales	100.0	99.6	99.5	81.5
Banano	74.0	46.9	44.3	31.3
Café	3.8	17.9	15.1	12.5
Madera	4.9	12.5	18.3	13.1
Ganado vacuno en pie	1.2	2.4	1.6	2.3
Carne congelada de vacuno	-	0.7	2.2	3.5
Ganado porcino	0.7	1.2	0.9	0.9
Algodón	-	3.9	2.7	2.7
Maíz	0.4	2.7	1.8	1.6
Frijoles	0.3	1.7	1.2	0.8
Residuales	14.7	9.7	11.4	12.8
Nuevos productos derivados de la integración económica centroamericana	-	0.4	0.5	18.5
Industrias de integración				
Proyecto Pueblo Viejo	-	-	-	9.2
Papel y celulosa	-	-	-	6.1
Madera	-	-	-	3.1
Hierro y acero	-	-	-	8.0
Otros productos	-	0.4	0.5	1.2
Total capacidad para importar bruta	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: 1948 y 1958, Grupo Conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL; para las proyecciones, véase el método en el texto.

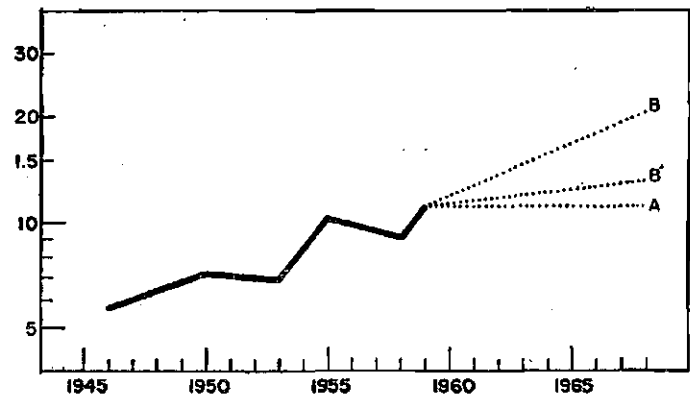
nido como la suma de las proyecciones individuales de los productos a que se ha hecho referencia adoptando un supuesto relativamente conservador en cuanto a los precios mundiales de los mismos y a las perspectivas del cuántum de las exportaciones. La tendencia histórica ha servido de base para muchas de estas proyecciones; para otras se ha contemplado la capacidad de absorción futura de los mercados. A pesar de que los resultados no resultan atractivos (tasa de crecimiento anual inferior a la del aumento demográfico) implican un aumento, aunque moderado, en los rendimientos de algunos productos como el café, el algodón, el maíz y los frijoles; suponen, además, una relativa constancia en los términos del intercambio y un incremento de 30 por ciento del cuántum total de las exportaciones en el lapso proyectado (cuadro 96). En lo referente al comercio con los países del Istmo, se supone un aumento acorde con su tendencia histórica, según la cual el cuántum de exportaciones de Honduras a dichos países subiría de 12 a 16 millones de lempiras entre

Gráfico XXXIX

HONDURAS: PROYECCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DE LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR GENERADA EN CENTROAMÉRICA EN LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR BRUTA TOTAL A 1968

(Porcientos)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



Cuadro 96

HONDURAS: PROYECCIONES DEL QUANTUM DE EXPORTACIONES
(Millones de lempiras de 1948)

	1948	1959	Tasas medias anuales de crecimiento entre 1948 y 1959 (Porcientos)	1968		Tasas medias anuales de crecimiento entre 1959 y 1968 (Porcientos)	
				Hipótesis A	Hipótesis B	Hipótesis A	Hipótesis B
Productos tradicionales	110.3	112.7	0.2	147.1	200.0	3.0	6.6
Banano	81.7	63.7	- 2.2	73.5	89.3	1.6	3.8
Café	4.2	13.0	10.8	15.4	19.5	1.9	4.6
Madera	5.4	14.3	9.3	24.8	30.3	6.3	8.4
Ganado vacuno en pie	1.3	1.3	—	1.2	2.6	- 0.9	8.0
Carne congelada de vacuno	—	0.9	—	3.6	10.1	16.7	30.8
Ganado porcino	0.8	0.6	- 2.6	0.6	1.0	—	5.8
Algodón	—	0.9	—	4.0	5.5	18.0	22.3
Maíz	0.4	3.4	21.5	3.4	5.4	—	5.3
Frijoles	0.3	2.1	19.4	2.1	2.6	—	2.4
Residuales	16.2	12.5	- 2.3	18.5	33.7	4.5	11.6
Nuevos productos de exportación derivados de la integración económica centroamericana	—	0.5	—	0.9	39.6	6.7	62.5
Proyecto Pueblo Viejo	—	—	—	—	20.8	—	—
Papel y celulosa	—	—	—	—	15.4	—	—
Madera	—	—	—	—	5.4	—	—
Laminados de acero	—	—	—	—	15.2	—	—
Otros productos industriales	—	0.5	—	0.9	3.6	6.7	24.5
Total cuántum de exportaciones	110.3	113.2	0.2	148.0	239.6	3.0	8.7
Capacidad para importar bruta	110.3	139.2	2.1	169.2	290.5	2.2	8.5
Efecto de la relación de intercambio con respecto a 1948	—	26.0	—	21.2	50.9	—	—

FUENTE: 1948 y 1959, Grupo conjunto Gobierno de Honduras/CBPAL; para las proyecciones véase el método en el texto.

Cuadro 97

HONDURAS: PROYECCIONES DEL QUANTUM
DE EXPORTACIONES
(Porcientos del total)

	1948	1959	1968	
			A	B
Productos tradicionales	100.0	99.6	99.4	83.5
Banano	74.0	56.3	49.7	37.3
Café	3.8	11.5	10.4	8.1
Madera	4.9	12.6	16.8	12.6
Ganado vacuno en pie	1.2	1.2	0.8	1.1
Carne congelada de vacuno	—	0.8	2.4	4.2
Ganado porcino	0.7	0.5	0.4	0.4
Algodón	—	0.8	2.7	2.3
Maíz	0.4	3.0	2.3	2.3
Frijoles	0.3	1.9	1.4	1.1
Residuales	14.7	11.0	12.5	14.1
Nuevos productos derivados de la integración económica centro- americana	—	0.4	0.6	16.5
Industrias de escala regional				
Proyecto Pueblo Viejo	—	—	—	8.6
Papel y celulosa	—	—	—	6.4
Madera	—	—	—	2.2
Hierro y acero	—	—	—	6.3
Otros productos	—	0.4	0.6	1.5
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

FUENTE: 1948 y 1958, Grupo conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL; para las proyecciones véase el método en el texto.

1959 y 1968, manteniendo su posición relativa (10.8 por ciento) en el cuántum total (cuadro 98).

La hipótesis B supone una transformación sustancial de la composición de las exportaciones tanto por productos como por países de destino. El banano, que en 1959 representó el 47 por ciento de la capacidad para importar total, reduce en ella su importancia relativa a 31 por ciento (44 por ciento en la hipótesis A); se prevé además una reducción en la importancia del café, el algodón y el frijol que se vería compensada por el agudo incremento que ocurriría en los productos objeto de comercio con los países vecinos, y en la madera y en la carne de vacuno principalmente. Las exportaciones a Centroamérica ascenderían en 1968 a 45 millones de lempiras, es decir, a un 19 por ciento del total proyectado (cuadros 95, 96 y 98 y gráfico XXXIX).

Hasta aquí se ha hecho referencia a las proyecciones de la capacidad para importar bruta, es decir, la que se obtiene estadísticamente multiplicando el cuántum de las exportaciones por la relación de intercambio de cada uno de los productos; pero lo que más interesa en realidad a este respecto es el monto de la capacidad de que efectivamente se dispondría para realizar las importaciones (capacidad para importar neta) y ella se obtuvo haciendo los ajustes necesarios para tomar en cuenta las transferencias financieras (intereses, dividendos y movimiento neto de capital a largo plazo)

efectuadas por los inversionistas extranjeros. Las estimaciones de las mismas, que aparecen en el cuadro 94, deben ser consideradas como simples ilustraciones de órdenes de magnitud por requerir un estudio especial para una evaluación más cuidadosa de las mismas. Las proyecciones que resultan, después de realizado el ajuste indicado, son de 158.2 y 287.5 millones de lempiras, respectivamente, para cada una de las dos hipótesis; como la cifra comparable para 1959 fue de 135.3 millones, la hipótesis A entraña un crecimiento de 17 por ciento (tasa anual de 1.7 por ciento) y la hipótesis B, de 112 por ciento (tasa anual de 8.7 por ciento) (cuadro 93 y gráfico XXXVIII). Como puede observarse en ambas hipótesis, el crecimiento de la magnitud de que se trata supera al previsto para la capacidad para importar bruta, hecho que se debe a diversas causas; se espera, por ejemplo, que ocurra un aumento en la cuenta de capitales, cuya magnitud pasaría de una entrada neta de 1.5 millones en 1959 a 9 millones en la hipótesis A y a 24 millones de lempiras en la hipótesis B.

El incremento del valor de las exportaciones que se prevé en ambas hipótesis traería aparejado, muy probablemente, un aumento de las remesas netas de utilidades e intereses al exterior (20 y 27 millones de lempiras en cada una de las dos hipótesis, cuadro 94) pero este movimiento quedaría compensado con creces por el aumento del cuántum. Las tasas de 1.7 y 8.7 por ciento anual, recién mencionadas, se comparan respectivamente, en forma muy desfavorable la primera y favorable la segunda, con el crecimiento que efectivamente reveló esta magnitud en el decenio anterior al proyectado (5.7 por ciento anual). La tercera hipótesis, derivada de la hipótesis B, en la que se dejan fuera las industrias de escala regional propuestas, podría considerarse de momento una proyección más realista. Ella implica un aumento menos acentuado de la capacidad para importar, que crece en un 83 por ciento (tasa anual de 6.9 por ciento) pero supera a la tasa de crecimiento histórica de la misma (cuadro 93). Con esta nueva hipótesis de la capacidad para importar, se planteó en el capítulo III (cuadro 92) la variante de la proyección global cuyos resultados se han analizado. Como se recordará, la hipótesis B se fija como meta un crecimiento de 3 por ciento anual en el nivel medio de vida de cada habitante hondureño; si se mantienen los supuestos adoptados para todas las demás variables, pero se utiliza la extrapolación de la capacidad para importar sin las industrias de integración, se deduce que el ritmo de desarrollo apenas podría exceder de un 2 por ciento anual; es decir, sería prácticamente igual al registrado, en promedio, durante todo el período 1945-59 (cuadros 91 y 92).

b) Condiciones para alcanzar la tasa máxima de crecimiento

Entre las condiciones que permitirán alcanzar la tasa de crecimiento prevista en la hipótesis B de la capacidad para importar cabe señalar las siguientes:

Cuadro 98

HONDURAS: DESTINO DEL QUANTUM DE LAS EXPORTACIONES

(Millones de lempiras de 1948)

	1959			1968					
	Total	Centro- américa	Resto del mundo	Hipótesis A			Hipótesis B		
				Total	Centro- américa	Resto del mundo	Total	Centro- américa	Resto del mundo
Productos tradicionales	112.7	11.9	100.8	147.1	15.4	131.7	200.0	23.0	177.0
Banano.	63.7	—	63.7	73.5	—	73.5	89.3	—	89.3
Café.	13.0	—	13.0	15.4	—	15.4	19.5	—	19.5
Madera.	14.3	2.0	12.3	24.8	4.2	20.6	30.3	4.8	25.5
Ganado vacuno en pie	1.3	1.3	—	1.2	1.2	—	2.6	2.6	—
Carne congelada de vacuno	0.9	—	0.9	3.6	—	3.6	10.1	—	10.1
Ganado porcino	0.6	0.6	—	0.6	0.6	—	1.0	1.0	—
Algodón	0.9	—	0.9	4.0	—	4.0	5.5	—	5.5
Maíz.	3.4	3.4	—	3.4	3.4	—	5.4	5.4	—
Frijoles.	2.1	2.1	—	2.1	2.1	—	2.6	2.6	—
Residuales.	12.5	2.5	10.0	18.5	3.9	14.6	33.7	6.6	27.1
Nuevos productos de exportación derivados de la integración económica centroamericana.	0.5	0.3	0.2	0.9	0.6	0.3	39.6	21.7	17.9
Proyecto Pueblo Viejo	—	—	—	—	—	—	20.8	3.5	17.3
Papel y celulosa	—	—	—	—	—	—	15.4	3.5	11.9
Madera.	—	—	—	—	—	—	5.4	—	5.4
Laminados de acero.	—	—	—	—	—	—	15.2	15.2	—
Nuevos productos industriales	0.5	0.3	0.2	0.9	0.6	0.3	3.6	3.0	0.6
Total cuántum de exportaciones	113.2	12.2	101.0	148.0	16.0	132.0	239.6	44.7	194.9
Centroamérica en porcentos del total	100.0	10.8	89.2	100.0	10.8	89.2	100.0	18.7	71.3

FUENTE: 1959, CEPAL, con base en los anuarios de comercio exterior; 1968, método indicado en el texto.

i) *El Programa Centroamericano de Integración Económica*. Se ha supuesto explícitamente que uno de los factores que habrán de impulsar en la próxima década las exportaciones hondureñas será el Programa Centroamericano de Integración Económica, especialmente a raíz de la entrada en vigencia del Tratado General de Integración Económica. Aunque ya se ha tratado este tema anteriormente² es de especial importancia señalar que en la hipótesis máxima se partió de la base de que en 1968 estarían operando a plena capacidad dos industrias de gran magnitud que exportarían parte de su producción al mercado centroamericano y parte fuera del área. Con el objeto de basar las proyecciones en datos concretos de industrias ya estudiadas se supuso el establecimiento de la fábrica productora de madera y celulosa de Pueblo Viejo³ y el de la industria siderúrgica a base del mineral de Agalteca. Si las alternativas señaladas no se concretan —variante de la hipótesis B—, la capacidad para importar de Honduras sería en 1968 de 247.5 en vez de 287.5 millones de lempiras.

El impacto futuro del programa de integración no

² Sección 3 del capítulo III.

³ Véase especialmente, *Proyecto para la fabricación de celulosa y papel en Centroamérica* (FAO/CAIS/59/1; TAO/LAT/23), 1959.

se circunscribiría solamente, por otra parte, a los beneficios que se esperan de las industrias de integración. En el capítulo III y en esta misma sección se prevé también un incremento de las exportaciones de muchos productos hacia Centroamérica, tanto de los tradicionalmente exportados —carne, maíz, frijoles, y exportaciones residuales— como de otros rubros que importan los demás países centroamericanos y para cuya producción Honduras presenta condiciones favorables. Estos cálculos han proporcionado una estimación independiente de la capacidad para importar generada por las exportaciones a los países vecinos, que ascendería a 59.6 millones de lempiras en la hipótesis B, o a 32.3 millones si se excluyen las exportaciones resultantes de las industrias de integración (20.5 o 12.9 por ciento de la capacidad total para importar, respectivamente).

ii) *Fomento intensivo y extensivo de la agricultura*. La proyección máxima implica que la capacidad para importar crecería a un ritmo acumulativo de 8.5 por ciento anual entre 1959 y 1968, que se ha estimado asequible para que el sector externo pueda seguir creando los estímulos iniciales que permitan el incremento significativo que se necesita en los futuros niveles de ingreso *per capita*. Para alcanzar esa meta, se requie-

rirá una expansión firme de la producción comercial del sector agropecuario. Ello es así porque los precios de exportación de los principales productos agrícolas (banano, café y algodón) y los de algunas mercancías que exigen cierto grado de elaboración (madera, celulosa, carne y varias de las exportaciones residuales), no parecen susceptibles de registrar mejoramientos de importancia durante la próxima década. En cambio los precios de importación pueden continuar su movimiento ascendente, siguiendo la tendencia general que ha caracterizado al período de postguerra. Por ello, se considera que Honduras podrá beneficiarse sólo en pequeña medida por un mejoramiento de la relación de intercambio, el crecimiento de la capacidad para importar tendría que basarse principalmente en el aumento del cuántum de las exportaciones y como, incluso en la hipótesis más optimista, los artículos manufacturados y los minerales participarían reducidamente en las exportaciones totales, el sector agropecuario seguirá siendo en el futuro próximo, la principal fuente de expansión del cuántum exportable.

La oferta agrícola hondureña puede elevarse sustancialmente introduciendo métodos intensivos de producción o incrementando la superficie cultivada. Así, por ejemplo, en los departamentos más densamente poblados del centro, noroeste y noreste, puede ampliarse la superficie dedicada a cultivos comerciales y, si se llegasen a abrir al cultivo las zonas de Colón, Olancho y el Valle de Aguán, se dispondría de grandes extensiones de tierra de excelente calidad que hasta hoy han permanecido prácticamente inexploradas. Además, los rendimientos medios de los principales productos agrícolas (café, algodón, ganadería) podrían mejorar considerablemente y alcanzar a los registrados en varias regiones del Istmo de características similares a las de Honduras.

iii) *La infraestructura económica.* La proyección máxima de la capacidad para importar presupone, además, que el estado dedique un volumen sustancial —y en continuo aumento— de recursos de inversión a la constitución o ampliación del capital social básico. Es de urgente necesidad, y así se reconoce en todos los estudios sobre el desarrollo económico de Honduras,⁴ que se dedique un esfuerzo considerable a la ampliación de la red de comunicaciones y la de la capacidad de generación de energía eléctrica, y a mejorar y a extender a toda la población los servicios educativos, técnicos y financieros que favorezcan la creación de las economías externas indispensables al desarrollo económico ulterior. El sector externo y el programa nacional de inversiones se hallan tan estrechamente relacionados que, de no atacar este último los problemas de estrangulamiento y las dificultades con que tropiezan la producción y comercialización de los productos, se reducirían sustancialmente las posibilidades de aumen-

tar las exportaciones al ritmo proyectado en este estudio.

c) *Perspectivas de crecimiento de los principales grupos de exportación*

En los apartados anteriores se han indicado las perspectivas de la capacidad para importar de Honduras en la próxima década, y también los requisitos que tendrían que cumplirse para alcanzar la tasa máxima de crecimiento prevista para el sector externo. Los supuestos inherentes a las proyecciones de la capacidad para importar implican cambios significativos en la estructura de los principales rubros de exportación hondureña hacia 1968.

La capacidad para importar y el cuántum de exportaciones se han dividido en dos grandes grupos: productos tradicionales y productos nuevos, derivados de la integración económica centroamericana.

i) *Productos tradicionales de exportación.* Entre las exportaciones tradicionales, el banano y el café —que representaron una parte sustancial de ellas en el período postbélico (77.8 por ciento en 1948 y 68 por ciento en 1958)— continuarían perdiendo su importancia relativa en el próximo decenio. De acuerdo con la hipótesis A, su participación sería de 60 por ciento en 1968; y de sólo 45 por ciento en la hipótesis B, que supone un intenso proceso de diversificación de exportaciones. Cabe recalcar que prácticamente la totalidad de este cambio se le atribuye al banano cuya proporción, que fue de 62.2 por ciento en 1958, se reduciría a 50 por ciento en la hipótesis A, y a 37 por ciento en la hipótesis B (cuadro 97). Dentro de este mismo grupo de exportaciones tradicionales, para algunos productos no se prevén cambios apreciables en su importancia relativa durante el próximo decenio (frijoles, ganado vacuno en pie, ganado porcino y minerales), y el cuántum de otros debería aumentar considerablemente, siguiendo la tendencia ascendente que revelaron en la postguerra (madera, carne de vacuno). La participación relativa de estos últimos, que en 1959 fue de 12.6 y 0.8 por ciento respectivamente, pasaría a 12.6 y 4.2 por ciento en la hipótesis más optimista y a 16.8 y 2.4 en la hipótesis A. No se incluyen en las exportaciones de madera aquí referidas las que se derivarían de la proyectada planta de Olancho, comprendidas en el grupo de industrias de escala regional al que se hará referencia más adelante. Las exportaciones residuales, que comprenden una gran diversidad de rubros, incrementarían su importancia relativa en las dos hipótesis de crecimiento pasando el cuántum de las mismas de 11 por ciento en 1959 a 12.5 o 14.1 por ciento en 1968 en las hipótesis A y B, respectivamente. Dentro de ellas, las de productos no elaborados son las que originan todo el crecimiento previsto (pescados y mariscos, gomas y resinas, tabaco, cocos y copra, sal y cítricos, principalmente). Entre los elaborados se prevé cierto crecimiento en las exportaciones de manteca comestible, puros y otros artículos.

⁴ Véanse, por ejemplo, *El desarrollo económico de Honduras* (Informe de trabajo) E/CN.12/496, 1959; Checchi y otros, *A Problem in Economic Development*, Twentieth Century Fund, 1959; International Monetary Fund, *The Pattern of the Honduran Economy*, 1950.

ii) *Productos nuevos exportados derivados del proceso de integración económica centroamericana.* Este grupo se compone de celulosa y madera del proyecto de Pueblo Viejo, de laminados de acero que podrían producirse a base de los yacimientos de Agalteca y de un número considerable de bienes que se agrupan en la categoría de "otros productos" y que, como se indicó en otras secciones de este estudio, surgirían de las industrias existentes y de las nuevas originadas por las condiciones favorables derivadas de la creación del mercado centroamericano.⁵ Por las razones antes expuestas, a este grupo sólo se le atribuye importancia en la hipótesis B y su participación se hace ascender a 16.5 por ciento, de la cual corresponde 8.6 al proyecto de Pueblo Viejo (6.4 a celulosa y 2.2 a madera), 6.3 a productos de la siderúrgica y 1.5 a otros productos (cuadro 97).

d) *Importancia del comercio centroamericano en 1968*

Ya se ha dicho que el aumento de la capacidad para importar en los próximos 10 años resultaría principalmente del crecimiento del cuántum de las exportaciones. La hipótesis más optimista planteada supone un crecimiento mayor para las exportaciones a Centroamérica que para las dirigidas a otras áreas. Del volumen total de las exportaciones (que crecerá 110 por ciento en la hipótesis mínima durante el período 1959-1968) las enviadas a los países vecinos se incrementarán en un 266 por ciento en esa misma alternativa y las ventas al resto del mundo, sólo en un 93 por ciento. En cuanto al destino probable y al aumento del cuántum exportado supuestos en la hipótesis mínima, se ha estimado que Centroamérica absorbería la totalidad de las exportaciones hondureñas de ganado vacuno en pie y porcino, de maíz, frijoles, aceite de palma africana y de los productos residuales elaborados. La madera y productos residuales no elaborados se dirigirían como en el pasado, a los países del Istmo y al resto del mundo, y éste absorbería la totalidad de las exportaciones de banano, café, algodón y minerales.

En la hipótesis máxima, la situación sería similar a la descrita para la mínima en lo que se refiere a las exportaciones de ganado porcino, maíz, frijoles y productos residuales elaborados y maderas. No cambiaría apreciablemente el destino de las exportaciones de banano, café, algodón y minerales. Pero las exportaciones de ganado vacuno se venderían en parte en pie a Centroamérica y en parte como carne congelada fuera del mercado regional. Por su parte, los productos de las industrias de escala regional —punto de partida de la proyección de la hipótesis alta— se exportarían como sigue: los países del Istmo absorberían parte de la celulosa y la totalidad de la producción de la siderúrgica y de las exportaciones de otros productos; el resto del mundo adquiriría una fracción impor-

tante de celulosa y el total de la madera de la planta de Pueblo Viejo.

Con base en los supuestos anteriores, el cuántum de exportación de Honduras adquirido por Centroamérica pasaría de los 12 millones de lempiras en 1959 a 16 o 45 millones en 1968, según las respectivas hipótesis, suponiendo ello un incremento de su participación, de 11.0 por ciento aproximadamente a que ascendía en 1959, a 19 por ciento en la hipótesis máxima. En la hipótesis A, en cambio, se mantendría el porcentaje de 1959 (cuadros 89 y 97).

e) *Significado y alcances de las principales conclusiones*

Con los antecedentes presentados, el significado que tiene la proyección de la capacidad para importar referente a Honduras puede resumirse como sigue:

Los requisitos mencionados para que el país pudiera, según lo expuesto, alcanzar una tasa adecuada de crecimiento no suponen la rectificación ni la iniciación de una política económica marcadamente diferentes a la que ha prevalecido durante los últimos años. El interés y la activa participación de Honduras en el programa centroamericano de integración económica ha constituido, por ejemplo, una de las directivas reconocidas de la política de desarrollo de ese país. Lo mismo podría decirse de las medidas tomadas por el gobierno para promover la ampliación de los servicios educativos, de asistencia técnica y financieros, así como para dedicar recursos a la ampliación y diversificación del capital social básico destinado a robustecer la infraestructura económica nacional.

La posibilidad de alcanzar una tasa de crecimiento de la capacidad para importar de cerca del 8 por ciento anual durante la próxima década, está supeditada a que se mantenga la misma orientación en materia de política económica y a que se otorgue además un decidido apoyo para fortalecer esa tendencia tanto en sus aspectos sustantivos como en la organización y administración de los recursos. Pero debe insistirse en que se trata de alcanzar una tasa de crecimiento de la capacidad para importar bastante elevada, superior de hecho a las que se han estimado factibles para El Salvador (cerca del 4 por ciento anual) y Panamá (3.8 por ciento anual),⁶ durante los próximos diez años. Con todo, existen razones para suponer que no resultará extremadamente difícil lograrlo si la política económica se mantiene en el sentido apuntado porque el futuro crecimiento de las exportaciones hondureñas se piensa que podrá desarrollarse en circunstancias relativamente más favorables que las predominantes en los países antes indicados. La estructura de las exportaciones hondureñas está más diversificada que la del El Salvador, por ejemplo, y además las perspectivas de mejoramiento en los precios de las mismas son más favorables que las de los productos que dominan el comercio exterior salvadoreño. Podría

⁵ En la sección 3 b) del capítulo III aparece indicado el procedimiento adoptado en la proyección de estos productos.

⁶ Análisis y proyecciones del desarrollo económico, VII. El desarrollo económico de Panamá, publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 60.II.C.3, 1959 y El desarrollo económico de El Salvador.

agregarse que El Salvador no dispone, en contraste con Honduras, de amplios márgenes para aumentar el área cultivada y para incrementar los rendimientos de los principales productos agrícolas de exportación.

En resumen, aceptados los supuestos en que se basa este estudio, los resultados que arroja la proyección máxima de la capacidad para importar son favorables. El sector externo podría convertirse nuevamente en el elemento dinámico de la economía hondureña si se adoptan las medidas del caso.

2. Proyecciones de la capacidad para importar derivada de las exportaciones de bananos

a) Introducción

El banano se ha producido en escala comercial en Honduras desde principios de siglo y ha constituido el componente más importante del comercio exterior del país, particularmente en el período que media entre las dos guerras mundiales. Entre 1925 y 1939, por ejemplo, la participación del banano dentro del total de las exportaciones hondureñas, fluctuó entre el 80 y el 95 por ciento, promediando cerca del 88 durante todo el período. A partir de 1945, la acción de varios factores ha determinado un descenso considerable de esa proporción: la aparición y difusión de plagas como la "sigatoka" y el "mal de Panamá", los huracanes, las inundaciones, algunos problemas obrero-patronales y las elevadas tasas de crecimiento de otras mercancías (especialmente madera, ganado, y café). Así, mientras en el período 1935-1939, Honduras exportaba 12.2 millones de racimos por año, el promedio correspondiente al período 1945-1960 fue sólo superior en 4 por ciento al anterior, y en nivel absoluto llegó a 12.7 millones de racimos. Como resultado del proceso expuesto, en este último período las exportaciones de banano sólo representaron aproximadamente el 62 por ciento del valor total de las exportaciones hondureñas.

b) Perspectivas de la demanda

En un estudio realizado hace algún tiempo,⁷ se examinaron con atención los factores determinantes de los niveles de exportación del banano en la postguerra. Se señalaba que los registrados en la preguerra no pudieron ser superados en ninguno de los años comprendidos entre 1945 y 1951. Las exportaciones de los años subsecuentes subieron gradualmente—debido fundamentalmente al impulso de la creciente demanda europea— hasta promediar un aumento de 25 por ciento sobre los niveles de la década de los años treinta. Más adelante, la investigación examina las relaciones existentes entre los ingresos reales *per capita* y el consumo *per capita* de banano en 24 países seleccionados. Basándose en las elasticidades ingreso de la demanda

⁷ Boletín Económico de América Latina, Vol. III, Nº 2, octubre de 1958, "Evolución y perspectivas del mercado internacional del banano".

Cuadro 99

IMPORTACIONES MUNDIALES DE BANANO EN 1958 Y PROYECCIONES A 1968^a (Miles de toneladas métricas)

	1958	1959	1968	Tasas de crecimiento anual 1958-68 (Porcientos)
Estados Unidos y Canadá ^b	1 763	1 923	2 300	2.0
Europa Occidental	1 582	1 632	2 400	4.5
Otros	430	406	500	2.3
Total	3 775	3 961	5 200	3.1

FUENTE: *Foreign Agriculture Circulars*, Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, para los totales correspondientes a 1958. Las tasas de crecimiento se tomaron de CEPAL, *Boletín Económico para América Latina*, Vol. III, Nº 2, octubre de 1958.

^a Excepto la URSS y Europa Oriental.

^b En 1959, las importaciones de Estados Unidos y Canadá fueron de 1 769 000 y 154 000 toneladas métricas respectivamente, y en el año 1968, se estima ascenderán a 2 100 000 las primeras, y a 200 000 las segundas.

y en varios supuestos relativos a las tendencias futuras del crecimiento de la población y del ingreso, se concluye que el comercio internacional del banano deberá crecer a un tasa anual ligeramente superior al 3 por ciento durante la próxima década como resultado de las tendencias proyectadas del crecimiento del consumo en Europa Occidental (4.5 por ciento anual) y Estados Unidos y Canadá (2.0 por ciento anual).

En el cuadro 99, donde se presenta un resumen de las proyecciones de la demanda, las tasas de crecimiento estimadas se han aplicado a los niveles presentes del comercio internacional del banano, tanto para el total general, como para los subtotales representativos de las principales regiones importadoras. Esos cálculos indican que el volumen de dichas exportaciones alcanzará una cifra cercana a los 5.2 millones de toneladas en 1968.

Según aparece en el cuadro 100, Honduras suministró el 9 por ciento de las exportaciones mundiales de banano durante los cinco años anteriores a la Segunda Guerra Mundial; en el primer quinquenio que siguió a la guerra, la participación de Honduras se elevó bruscamente hasta alcanzar un 18 por ciento de ese total, mientras otros productores importantes empezaban a recuperarse de la baja ocasionada en el período bélico. El descenso posterior de la producción hondureña, unido a la intensificación de la competencia internacional—motivada por el surgimiento de nuevas zonas productoras, principalmente en Ecuador—determinaron que su participación en el mercado mundial fuese descendiendo hasta representar entre el 8 y el 13.0 por ciento de ese total; durante todo el período 1945-59 volvió a ascender, en promedio, al 13 por ciento.

En las proyecciones que siguen se han planteado dos hipótesis. En la primera, que es la menos favorable, se supone que Honduras continuará disminuyendo su participación en la oferta mundial y que llegará en 1968 a representar un 8 por ciento de ella. La caída

Cuadro 100

HONDURAS: PARTICIPACIÓN DEL PAÍS EN LAS EXPORTACIONES MUNDIALES DE BANANO

	Total mundial ^a Miles de toneladas	Honduras	Participación de Honduras (Porcientos)
<i>Promedios</i>			
1935-39	2 862.4	265.5	9.3
1945-49	1 826.7	322.6	17.7
1950-54	2 601.1	316.7	12.2
1955-59	3 346.8	350.3	10.5
1945-59	2 591.5	329.9	12.7
<i>Año</i>			
1955	3 072.4	247.9	8.1
1956	3 069.9	403.7	13.2
1957	3 365.9	338.9	10.1
1958	3 538.5	401.2	11.3
1959	3 687.3	359.6	9.8
<i>Proyecciones 1968</i>			
A	5 200.0	420.0	8.0
B	5 200.0	520.0	10.0

FUENTE: *Foreign Agriculture Circulars*, Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, estudios seleccionados.
a Excepto China.

en la posición relativa que se admite en esta hipótesis es moderada por haberse registrado ya dicho porcentaje en algunos años recientes (véase otra vez el cuadro 100). En cuanto al volumen de las exportaciones, en la hipótesis se considera que será de 14.0 millones de racimos en 1968, es decir, que no habrá incremento con respecto a 1958, año en el que se exportaron 13.5 millones. Cabe agregar que en 1959 y en 1960 éstas decayeron a 12.4 y 10.8 millones de racimos, respectivamente. Sin embargo, a comienzos de 1961 podía predecirse una reversión de esta tendencia. Las dos compañías productoras iniciaron entonces un programa de expansión del área cultivada impulsadas por el relativo éxito logrado en la sustitución de las variedades de banano producidas tradicionalmente por otras más resistentes a las enfermedades y por la reducción en los costos que trajo aparejado el proceso de mecanización de las faenas extractivas, especialmente en el empaque. El efecto depresivo que pudo derivarse del debilitamiento de los precios de exportación de esta fruta, ocurrido en 1960, se ha visto contrarrestado, en parte, por el avance alcanzado en las negociaciones iniciadas recientemente encaminadas a la estabilización del mercado mundial del banano.

En la hipótesis más favorable se ha adoptado el supuesto de que Honduras mantendrá la importancia relativa que tuvo en el mercado mundial del banano durante el período 1955-59 (10 por ciento). Ello implica un crecimiento de las exportaciones de 3 por ciento anual y arroja un volumen de 17.0 millones de racimos para 1968.

Cabe observar que los niveles que se proyectan para 1968 en ambas hipótesis son bastante inferiores a las cifras máximas alcanzadas en algunos años de la guerra y que se aproximan mucho a los niveles que han caracterizado las dos últimas décadas. De ser este el caso, Honduras podría suministrar entre 420 y 520 000 toneladas de un total mundial de 5.2 millones de toneladas en 1968.

Tradicionalmente, los Estados Unidos han sido el principal mercado para el banano hondureño, seguidos del Canadá y de Europa Occidental. En el cuadro 101 puede verse que los Estados Unidos han comprado, en promedio, el 83 por ciento de las exportaciones de banano; Canadá ha absorbido el 13 y Europa Occidental y otros países, el 4 por ciento. Como las dos empresas extranjeras que producen la casi totalidad del banano en Honduras están estrechamente vinculadas con los sistemas de importación y distribución establecidos en los Estados Unidos, es muy probable que siga destinándose a ese mercado entre el 75 y el 80 por ciento de las exportaciones de dicha fruta. El mayor crecimiento potencial del consumo de banano en Europa Occidental y la experiencia de los últimos años permiten suponer, asimismo, que podría colocarse en esa región entre el 10 y el 15 por ciento de la producción hondureña. Por su parte, el Canadá podría absorber el 10 por ciento restante del volumen probable de las exportaciones hondureñas durante la próxima década.

Cuadro 101

HONDURAS: DESTINO DE LAS EXPORTACIONES DE BANANO
(Por ciento del volumen total exportado)

Año	Estados Unidos	Canadá	Europa Occidental y otros países	Total
1945	95.0	5.0	—	100.0
1946	77.2	22.8	—	100.0
1947	71.1	27.5	1.4	100.0
1948	91.5	8.3	0.2	100.0
1949	87.2	12.8	—	100.0
1950	84.7	14.0	1.3	100.0
1951	86.6	12.2	1.2	100.0
1952	87.0	11.3	1.7	100.0
1953	85.2	13.8	1.0	100.0
1954	81.4	11.0	7.6	100.0
1955	86.9	4.0	9.1	100.0
1956	76.0	17.3	6.7	100.0
1957	81.7	11.3	7.0	100.0
1958	77.8	10.6	11.6	100.0
1959	77.1	6.5	16.4	100.0
<i>Promedios</i>				
1945-49	84.1	15.6	0.3	100.0
1950-54	85.1	12.5	2.4	100.0
1955-59	79.9	9.9	10.2	100.0
1945-59	83.1	12.6	4.3	100.0

FUENTE: 1945-55: *Informe de la Secretaría de Hacienda, Crédito Público y Comercio*; 1956-1958: Anuarios estadísticos de la Dirección General de Censos y Estadísticas.

HONDURAS: PROYECCIÓN DEL DESTINO DE LAS EXPORTACIONES DE BANANO

	1959 Volumen (Miles de toneladas)	1968			
		Hipótesis A		Hipótesis B	
		Miles de toneladas	Por ciento del total	Miles de toneladas	Por ciento del total
Estados Unidos ^a	277	340	80	390	75
Canadá ^b	24	30	7	50	10
Europa Occidental ^c	59	50	13	80	15
<i>Total</i>	360	420	100	520	100

FUENTE: Para el año 1958 las indicadas en el cuadro 99. El método utilizado en las proyecciones aparece indicado en el texto.

^a Entre 1945 y 1959, Honduras exportó entre el 16 y 22 por ciento de las importaciones totales de banano de Estados Unidos, promediando el 19 por ciento para todo el período. Las cifras anotadas arriba, se utilizaron para proyectar las importaciones de Estados Unidos en 1968, las cuales se estimaron en 2 100 000 toneladas métricas, o sea, que la participación de Honduras en ese mercado fluctuará entre el 16 y el 18 por ciento, respectivamente, en cada una de las dos hipótesis.

^b Durante el período 1949-59, Honduras exportó un 26 por ciento, en promedio, de las compras totales de banano realizadas por este país. Esta producción ha venido aumentando y en el cuatrenio 1955-58 ascendió a más de 30 por ciento. Las proyecciones realizadas para las importaciones totales de Canadá arrojan una cifra de 200 000 toneladas métricas para el año 1968, o sea, que la participación de Honduras fluctuará entre el 15 y el 25 por ciento de aquel total.

^c Durante el período de postguerra considerado en su conjunto, la participación de Honduras en las ventas de banano a Europa Occidental ha sido de muy reducida importancia. Sin embargo ella ha venido creciendo sostenidamente en años recientes. Entre 1951 y 1955 ascendió en promedio a 1.2 por ciento; en el cuatrenio siguiente se triplicó. Las cifras indicadas arriba se utilizaron para calcular las importaciones europeas en 1968, las cuales se estimaron en 2 400 000 toneladas métricas, o sea, que la participación de Honduras en ese mercado fluctuará entre el 2 y el 3.5 por ciento.

A base de los supuestos anteriores se ha elaborado el cuadro 102 donde se anota que la distribución por área de destino prevista para 1968, en ambas hipótesis, es bastante similar a la que ha prevalecido durante la mayor parte del período de postguerra. También puede observarse que las tasas de crecimiento que se han estimado son compatibles con la capacidad de absorción de los tres mercados que en el pasado adquirieron la totalidad de la producción hondureña de exportación.

c) Las perspectivas de la oferta

La producción hondureña de banano ha estado sujeta a violentas fluctuaciones durante los últimos 15 años. El punto máximo se alcanzó en 1949, con 15.5 millones de racimos, y el mínimo, en 1954, con 9.2 millones. En 1958 fue de 13.8 millones y se contrajo en los dos años subsiguientes para alcanzar sólo 10.8 millones en 1960.

La primera de las proyecciones supone recobrar en 1968 el nivel de 1958, que es a su vez semejante a las exportaciones de la postguerra que promediaron 12.8 millones de racimos de 1945 a 1959, incluidos los años en que las cosechas fueron afectadas por dificultades obrero-patronales y por inundaciones y huracanes. Alcanzar en 1968 un volumen de 14 millones de racimos sólo habrá de requerir por lo tanto el esfuerzo necesario para recuperar los niveles medios que se obtuvieron durante la postguerra o para mantener el nivel registrado en 1958. Se considera ello muy factible dada la ampliación del área cultivada realizada por las compañías durante 1961.

La hipótesis más optimista admite en cambio que las exportaciones habrán de crecer con un ritmo medio anual de 3 por ciento durante el período 1959-1968; ello significaría volver a obtener niveles que no han sido superados desde 1934. El nivel máximo proyectado —17.0 millones de racimos⁸— no es muy superior al

⁸ Ambas hipótesis muestran las exportaciones en toneladas métricas

alcanzado, por ejemplo, entre 1946 y 1948. Esta hipótesis presupone, pues, que Honduras recuperaría los niveles normales de producción que existían antes de que se propagaran las enfermedades del banano. Lo expresado en párrafos anteriores sirve para destacar el supuesto más importante en que se apoya la proyección optimista.

Como se ha dicho, el volumen de las exportaciones de banano ha fluctuado irregularmente desde 1949 dentro de una tendencia estacionaria. Si se excluyen los años 1954, 1955 y 1957, en que las exportaciones se redujeron, puede comprobarse que el volumen exportado ha permanecido estabilizado durante cerca de diez años; también debe atribuirse el estancamiento, principalmente, a la incidencia a largo plazo de las enfermedades de la planta sobre los niveles de producción, puesto que la superficie cultivada se ha incrementado considerablemente después de 1945. Si la "sigatoka" y el "mal de Panamá" llegan a dominarse, o el área cultivada y los rendimientos medios consiguen superar sus niveles actuales, es muy probable que puedan alcanzarse los 17 millones de racimos previstos en la hipótesis más elevada.⁹

d) Perspectivas de precios

El factor precio parece haber ejercido una influencia muy secundaria en el mercado del banano. En primer término, desde 1949 la estabilidad de los precios de importación en Estados Unidos ha sido notable.

(cuadros 100, 101 y 102). Para expresarlas en racimos se ha supuesto que se mantendrá el peso medio de 30 Kg por racimo, registrado en el quinquenio 1953-1958.

⁹ En el "Report of Banana Mission" (IA-ECOSOC Special Committee on Bananas, Pan American Union, Washington, 1957), se hace mención de dos puntos de particular interés para Honduras. Se destaca que la aplicación de fertilizantes en años recientes ha permitido incrementar el peso medio de la fruta, entre 15 y 20 libras en Centroamérica, y se dice que Honduras tiene muchas posibilidades de ampliar la superficie cultivada; se estima, por ejemplo, que en la zona costera del Caribe pueden abrirse al cultivo del banano 25 000 hectáreas y unas 20 000 más en la costa del Pacífico. Véanse páginas 45 y 110 de dicho informe.

Cuadro 103

HONDURAS: CAPACIDAD PARA IMPORTAR DERIVADA DE LAS EXPORTACIONES DE BANANO

Año	Volumen de exportación (Millones de racimos)	Valor		Valor unitario (Lempiras por racimo)	Índice de cuántum (1948=100)	Precios de exportación banano	Precios de importación	Relación de intercambio del banano	Capacidad para importar bruta	Más: Reinversión de capitales, compañías bananeras	Menos: Re- mesa de utilidades e intereses al exterior	Capacidad para importar neta
		Millones de lempiras corrientes	Millones de lempiras de 1948									
1945 . . .	13.20	50.0	69.3	3.79	84.8	72.2	75.5	95.6	66.3	5.1	39.1	32.3
1948 . . .	15.55	81.7	81.7	5.25	100.0	100.0	100.0	100.0	81.7	9.8	45.1	46.4
1952 . . .	12.56	81.2	66.0	6.47	80.8	123.1	86.4	142.5	94.0	36.4	31.4	99.0
1956 . . .	12.61	87.7	66.3	6.96	81.2	132.6	96.7	137.1	90.8	0.5	26.5	64.8
1958 . . .	13.80	75.2	71.2	5.45	87.1	103.8	95.7	108.5	77.3	—	13.1	64.2
1959 . . .	12.40	64.2	63.7	5.19	78.0	98.9	96.5	102.5	65.3	—	6.0	59.3
1968												
A. . . .	14.00	82.6	73.5	5.90	90.0	112.4	110.0	102.2	75.0	10.0	20.0	65.0
B. . . .	17.00	100.3	89.3	5.90	109.3	112.4	110.0	102.2	91.0	12.0	24.0	79.0

FUENTE: CEPAL, con base en los cuadros 99, 100, 101 y 102 y en la metodología descrita en el texto.

Existe, además, gran paralelismo entre las tendencias de los precios al menudeo y al mayoreo. Este excepcional comportamiento de los precios de la fruta puede comprenderse por la influencia considerable sobre la organización de la importación y distribución en Estados Unidos que ejercen las dos principales compañías que explotan el banano hondureño.¹⁰

En otra investigación donde se estudia detenidamente la estructura de precios del banano que prevalece en los Estados Unidos, se anota:

"... Las tendencias de los precios de esta fruta (en los Estados Unidos) son en realidad el reflejo de una política de precios. Siendo esto así, puede afirmarse que las perspectivas de los precios del banano en el mercado norteamericano son de una gran estabilidad relativa, y de un ligero aumento en los niveles absolutos. Por consiguiente... se supone que los precios del banano en el mercado norteamericano crecerían en el futuro en forma similar al crecimiento del nivel general de los precios (en los Estados Unidos)... y se llegaría a la conclusión de que dicho nivel de precios crecerá a una tasa del 1.5 por ciento anual durante la próxima década. Dada la similitud entre la evolución de los precios (de bananos) en los Estados Unidos y en Panamá, se acepta en seguida (la hipótesis de)... un incremento del 1.5 por ciento anual en los precios absolutos del banano durante la próxima década, y (por ende)... un nivel constante en los precios relativos o relación de intercambio de esta exportación."¹¹

Como puede aplicarse a Honduras lo expresado sobre Panamá, cabe suponer que los precios del banano hondureño aumenten aproximadamente a razón de un 1.5 por ciento anual durante la década venidera y que la relación de precios del intercambio correspondiente a las ventas de esta fruta, en Honduras como en Panamá, permanezca prácticamente constante entre 1959 y 1968.

En 1959, los valores unitarios de las exportaciones hondureñas de banano promediaron 5.2 lempiras por racimo; la aceptación de la hipótesis de precio indicada arriba significa por lo tanto que el precio promedio deberá crecer a un nivel de 5.9 lempiras por racimo en 1968, que equivaldría a mantener el precio promedio que se registró durante el decenio 1959-60 (6.0 lempiras por racimo).

e) La capacidad para importar en 1968

Esta sección se ha subdividido en dos partes. En la primera se presentan las proyecciones de la capacidad para importar generadas por las exportaciones de banano (capacidad para importar bruta) y en la segunda, las relativas sólo a aquella parte que queda realmente en el país (capacidad para importar neta). Como puede apreciarse en el cuadro 103 y en el gráfico XXXIX, en general la primera supera a la segunda; se expresa en el capítulo I, sección 3, b), que la diferencia resulta de las remesas de utilidades e intereses que las compañías enviarán al exterior y, con signo contrario, de las reinversiones que las mismas realizan en el país.

¹⁰ Cabe agregar, sin embargo que en 1960 los precios mundiales se redujeron en un 6 por ciento con respecto al año anterior, pero la reducción se había neutralizado a mediados de 1961.

¹¹ Análisis y proyecciones del desarrollo económico. VII. El desarrollo económico de Panamá, op. cit., págs. 287-288.

i) *Capacidad para importar derivada de las exportaciones.* El resultado de los supuestos adoptados en páginas anteriores puede verse en el cuadro 103, donde el valor de las exportaciones de bananos en 1968 aparece estimado entre 83 y 100 millones de lempiras, a precios de 1948. La estimación más alta refleja un incremento del 13 por ciento en el nivel de precios que se ha previsto ocurrirá entre 1948 y 1968.¹² En consecuencia, después de hacer un ajuste por la mejoría del 2 por ciento que experimentará la relación de precios del intercambio durante el mismo período (que prácticamente se mantendrá al nivel de 1959), la capacidad para importar derivada de las exportaciones de esta fruta fluctuaría entre 75 y 91 millones de lempiras en 1968, a precios de 1948.

Debe hacerse notar que la hipótesis mínima es superior en un 15 por ciento e inferior en un 7 por ciento a las registradas en 1959 y 1956 respectivamente. Ello implica que en 1968 se mantendría el nivel medio registrado en el cuatrienio 1956-59.

La hipótesis optimista —91 millones de lempiras— significaría recuperar el nivel relativamente elevado que se obtuvo en 1956; de manera que, aun en el caso de que se lograra realizar esta meta y de que la relación de intercambio del banano mejorara ligeramente durante la próxima década, la capacidad para importar derivada de las exportaciones de este producto difícilmente excedería en 1968 de los niveles registrados en los años más favorables de la postguerra.

ii) *Capacidad para importar neta.* Como se observa en el cuadro 103 y en el gráfico XL, la capacidad para importar neta ha permanecido durante la mayoría de los años a un nivel inferior al de la capacidad para importar bruta, a que acaba de aludirse, pero su ritmo de crecimiento ha sido algo mayor. El fenómeno ha sido determinado por una serie de circunstancias que afectaron tanto al monto de las remesas de utilidades que las compañías bananeras envían al exterior como a la magnitud de las inversiones de las mismas. El desplome de la producción ocurrido en 1954 y la lenta recuperación experimentada a partir de aquel año han hecho descender notablemente las utilidades de las compañías. Además, el establecimiento del impuesto sobre la renta dio lugar a una mayor participación del gobierno en los ingresos de las mismas a partir de 1952. Finalmente, las reinversiones de las compañías, destinadas a combatir las plagas y a reducir los costos de producción, han contribuido también a que quede en el país una proporción algo más elevada de las ventas por concepto de exportaciones.

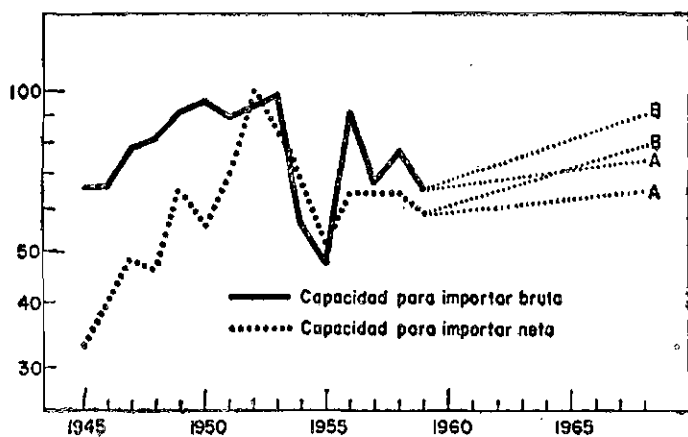
Los montos de las remesas que enviarán las compañías al exterior y de las reinversiones que realizarán en Honduras, de seguro estarán influidos en buena medida por el valor que alcance la producción exportable de las mismas en el futuro. Con base en este supuesto, que fortalece en parte la tendencia histórica, se ha estimado que los primeros representarán en 1968 alrede-

¹² Como puede observarse en el cuadro 103, el precio unitario de 5.90 lempiras por racimo estimado para el año 1968 fue superado en 1956 en que ascendió a 6.96.

Gráfico XL

HONDURAS: PROYECCIÓN DE LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR GENERADA EN EL SECTOR BANANERO A 1968
(Millones de lempiras de 1948)

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



dor de un 24 por ciento del valor de las exportaciones expresado en lempiras corrientes y las segundas, un 12 por ciento. Estos porcentajes corresponden a los promedios registrados durante el período 1950-68. Cabe hacer notar que durante el quinquenio anterior a 1950 las remesas de utilidades e intereses ascendían a más de la mitad del valor de las exportaciones bananeras.

La proyección de la capacidad para importar neta basada en los supuestos anteriores asciende a 65 y 79 millones de lempiras, respectivamente, en las dos hipótesis consideradas. Conviene advertir que en ninguna de ellas se llegaría al nivel registrado en 1952, a pesar de que en aquel año se remitieron al exterior utilidades por valor de 31 millones de lempiras (véase otra vez el cuadro 103). La primera hipótesis supone para el año 1968 un aumento de 10 por ciento con respecto a 1959 (tasa de crecimiento algo inferior al uno por ciento anual). Para la segunda, en cambio, la tasa ascendería a 3 por ciento anual sin suponer ello que tuvieran que alcanzarse los niveles medios máximos de 1952 y 1953, logrados durante todo el lapso analizado.

3. Proyección de la capacidad para importar derivada de las exportaciones de café

a) Proyecciones de precios

Se ha venido observando en años recientes un desequilibrio en los mercados internacionales del café caracterizado por un exceso de producción sobre la demanda que ha provocado un aumento de las existencias a niveles no superados desde los años treinta; una tendencia descendente en los precios los ha llevado a su punto más bajo en casi una década.

Un resumen de las principales tendencias acusadas por los precios mundiales del café (según las cotizaciones spot de Santos N° 4 en Nueva York) durante el

período de postguerra planteará el problema con más claridad.

De 1945 a 1954, los precios del café aumentaron vertiginosamente, al recuperarse los bajos niveles de consumo de tiempos de guerra, a una tasa mucho mayor que la producción exportable. Como resultado, en 1954, el café alcanzó la cotización más alta de la historia con un promedio de casi 80 centavos de dólar por libra en aquel año; es decir, se benefició con un aumento de aproximadamente 6 veces con respecto al nivel existente en 1945.

Los tres años siguientes se caracterizaron por una tendencia inversa. El estímulo del alto nivel de precios desató una ola de inversiones que aumentó en forma sustancial la capacidad productiva de las regiones cafetaleras más importantes del mundo. Se llevaron a cabo nuevas siembras a una tasa acelerada durante el primer quinquenio de la década de los años cincuenta y al comenzar los nuevos árboles a producir, de cinco a diez años después, las cosechas adicionales acercaron la oferta exportable cada vez más a los niveles de la demanda mundial. Como resultado los precios frenaron su tendencia ascendente y de 1955 a 1957 se mantuvieron casi sin alteración a un nivel de 57 centavos de dólar la libra.

La situación internacional del café pasó después a una tercera fase con características propias de un mercado de compradores. Durante los cuatro años agrícolas que van de 1956/57 a 1959/60, la producción exportable registró un aumento sin precedente de 90 por ciento, alcanzando un nivel de aproximadamente 66 millones de sacos en el último año. La demanda mundial, en cambio, había crecido a una tasa mucho menor; de 34 millones de sacos en 1955 había pasado a unos 43 millones en 1960, que supone un aumento de sólo 25 por ciento. La disparidad entre la producción y el consumo corriente dio lugar a acumulaciones de existencias substanciales. Se calcula que para fines de 1960 las reservas acumuladas llegaban a unos 64 millones de sacos,¹³ en vez de los 10 millones de sacos que había en 1955. El hecho, unido a los altos niveles de producción exportable, provocó una disminución notable en la tendencia ascendente de los precios. De casi 50 centavos de dólar la libra a principios de 1958, descendieron a 37.9 centavos un año más tarde y a un nivel promedio de 36.9 centavos en 1960, próximo al de 1949 y 1950.¹⁴ Además, como los cafetos sembrados a partir de 1950 seguirán manteniendo la producción a niveles muy elevados durante muchos años y la tasa de crecimiento de la demanda mundial del café sólo ha sido de entre un 2 y un 4 por ciento al año, el problema de sobreproducción seguirá presente durante la década de los años sesenta.

¹³ Véase *Annual Coffee Statistics 1960*, Pan-American Coffee Bureau, N° 24, pág. 18.

¹⁴ Se refiere al precio promedio por 100 libras de café en el mercado norteamericano. Véase *International Financial Statistics*, Fondo Monetario Internacional, junio de 1961, pág. 31.

¹⁵ "El café en América Latina: el problema de los productores", *Boletín Económico de América Latina*, Vol. IV, N° 1, marzo de 1959, pág. 46; *El desarrollo económico de El Salvador*, op. cit., pág. 299.

En dos estudios ya mencionados¹⁵ sobre el mercado del café en la postguerra, se investigaron con todo detalle los factores básicos que han influido en las tendencias de la oferta, de la demanda y de los precios del producto. Se destaca la gravedad de la situación actual y la importancia de la política internacional de control de producción y de exportaciones, para poder sostener los precios a niveles razonables. En el primero de los estudios se sostiene que "por primera vez desde la guerra, la industria cafetalera latinoamericana tiene que hacer frente a un serio problema de sobreproducción... es probable que la mayor producción no pueda ser absorbida por el consumidor a precios que el productor estime razonables. Por consiguiente, las perspectivas del mercado cafetalero dependerán en gran parte de la adopción por los países productores de normas que permitan hacer los ajustes necesarios en la estructura de la producción..." En el segundo se presentan varias proyecciones alternativas de la producción mundial y de las tendencias del consumo para el año de 1966 y se demuestra que, aun partiendo de la proyección más optimista, la acumulación de grandes existencias y una continua presión sobre los precios habrá de caracterizar al mercado mundial del café durante la primera mitad de los años sesenta.

La eficacia de una política internacional tendiente a equilibrar la oferta y la demanda mundiales determinará en gran medida que el desequilibrio actual del mercado mejore en lo futuro, o se deteriore más todavía. Sin embargo, dada la importancia que tiene el café en el comercio exterior de tantos países subdesarrollados, debe partirse del supuesto de que las medidas que se tomen habrán de contribuir, cuando menos, a impedir deterioros de significación de los precios, y que deberán servir, además, para mejorarlos. En consecuencia, se ha considerado posible una variación de precios de 40 a 50 centavos de dólar por libra hacia 1966, margen que señala los límites de las fluctuaciones ocurridas durante 1958. A su vez, estos límites se aplicaron directamente a los valores unitarios de exportación del café de El Salvador durante el período cubierto por estas proyecciones.¹⁶

Los precios anteriores no pueden, sin embargo, aplicarse directamente a las proyecciones de Honduras. Desde hace mucho tiempo ha existido una diferencia de calidades que favorece al café de El Salvador en relación con el de Honduras. Por ejemplo, durante el período de postguerra los valores unitarios promedio de exportación de Honduras estuvieron entre un 15 y un 25 por ciento por debajo de las cotizaciones recibidas por El Salvador. Para tomar debida cuenta de este hecho, se ha supuesto que seguirá existiendo cierta diferencia pero que habrá de irse reduciendo paulatinamente, como ha acontecido en años recientes, a medida que mejore la calidad del café hondureño. Así se ha estimado probable que los precios hondureños del café oscilen en 1968 entre 1 600 y 1 800 lem-

piras por tonelada, equivalentes a 36 y 41 centavos de dólar por libra, es decir entre un 10 y un 18 por ciento por debajo de los precios utilizados en las proyecciones de El Salvador.

b) *Proyecciones de la producción y las exportaciones*

i) *Supuestos sobre área cultivada y rendimientos.* Las dos alternativas de precios de exportación del café están por debajo de los que se han registrado en años recientes y, en opinión de varios expertos, no proporcionarán suficientes incentivos para que los productores abran nuevas áreas al cultivo.¹⁷ Sin embargo, los bajos rendimientos que se han observado en el sector cafetalero de Honduras (cuadro 104) no podrían permitir, ni siquiera dentro de estos límites de precios, que la productividad del sector mejore apreciablemente. Por eso, como se apunta en un estudio reciente sobre Honduras,¹⁸ el número de campesinos que seguirá cultivando café durante la próxima década dependerá del éxito de las medidas que se adopten para alcanzar mayores rendimientos en las zonas actualmente cultivadas. El crecimiento del volumen de la producción de café durante la próxima década se deberá seguramente a la introducción de técnicas intensivas de cultivo y no a la ampliación de la superficie cultivada, teniendo en cuenta, además, el hecho de ser relativamente joven una parte considerable de los cafetos hondureños. Según el censo agrícola de 1952, cerca de una tercera parte de la superficie total dedicada al cultivo del café estaba ocupada por árboles de menos de cinco años. Al entrar estos árboles (y los plantados después de la fecha del censo) en su etapa de mayor producción (a los diez años de plantados) el volumen adicional que se coseche contribuirá a incrementar los rendimientos medios del país.

Antes de calcular el impacto de los precios proyectados sobre la tendencia futura de la producción, debe examinarse el sector cafetalero desde otro punto de vista. Como es sabido, existen unidades familiares —que constituyen una elevada proporción con respecto al total de haciendas cafetaleras— cuyas escalas de producción y niveles medios de productividad están por debajo del promedio del país.¹⁹ Las fluctuaciones que sufren los precios internacionales del café ejercen una influencia indirecta que a menudo tarda mucho en reflejarse en las decisiones de los productores que integran este grupo. Se atribuye al aislamiento en

¹⁷ Al mismo tiempo que se considera que los precios no conducirían a una expansión en el total del área cultivada, se piensa que podrían provocar una migración gradual de la mano de obra de las fincas menores a las de producción relativamente mayor. Así se produciría un descenso en el número de fincas contrarrestado por un aumento en el área promedio cultivada por finca.

¹⁸ *El desarrollo económico de Honduras, Análisis del sector agropecuario*, Consejo Nacional de Economía, abril de 1959.

¹⁹ En 1952, el 80 por ciento de las fincas cafetaleras de Honduras tenía una extensión de 1 a 19 hectáreas, pero sólo produjeron el 55 por ciento del total de café en ese año. En promedio, cada una de estas fincas sólo cultivó 1.2 hectáreas de café. Los rendimientos por hectárea cultivada generalmente estaban muy por debajo del nivel nacional de 206 Kg registrado aquel año.

¹⁶ *El desarrollo económico de El Salvador*, op. cit., p. 299.

Cuadro 104

HONDURAS: PROYECCIÓN DE LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR PROVENIENTE DEL CAFÉ

Año	Producción				Exportación				Quántum de exportación	Precios de exportación	Precios de importación	Relación de precios del intercambio	Capacidad para importar (Miles de lempiras de 1948)
	Superficie (Miles de Has)	Rendimientos (Kg/Ha)	Producción (Ton)	Valor (Miles de Lps. de 1948)	Volumen (Toneladas)	Valor		Valor unitario (Lps/Kg)					
						(Miles de Lps. corrientes)	(Miles de Lps. de 1948)						
1945 . . .	44.9	215.1	9 660	8 485	4 491	2 178	3 944	0.48	93.4	55.2	75.5	73.1	2 883
1948 . . .	51.2	210.0	10 750	9 442	4 807	4 222	4 222	0.88	100.0	100.0	100.0	100.0	4 222
1951 . . .	68.1	206.2	14 040	12 332	11 128	17 985	9 774	1.62	231.5	184.0	97.6	188.5	18 424
1955 . . .	87.6	201.9	17 690	15 538	10 484	22 233	9 208	2.12	218.1	241.5	102.5	235.6	21 694
1957 . . .	90.9	204.6	18 600	16 345	10 389	23 975	9 161	2.31	217.0	261.7	99.8	262.2	24 020
1958 . . .	93.1	204.1	19 000	16 690	11 317	21 809	9 973	1.93	236.2	218.7	95.7	228.6	22 798
1959 . . .	94.0	247.2	23 240	20 414	15 362	23 532	13 000	1.60	320.0	182.0	96.5	188.6	25 000
1968													
A . . .	94.0	300.0	28 200	24 800	17 500	28 000	15 400	1.60	364.8	182.2	110.0	165.6	25 500
B . . .	94.0	350.0	32 900	28 900	22 200	39 960	19 500	1.80	461.9	204.9	110.0	186.3	36 328

FUENTE: Grupo Conjunto, Gobierno de Honduras/CEPAL, con base en la metodología indicada en el texto.

que viven; la falta de medios de comunicación y de transporte hace que muchos cultivadores se vean obligados a aceptar los precios —a veces en especie— que les ofrecen los comerciantes, hacendados u otros intermediarios y por eso mismo las técnicas y equipos que emplean obedecen más a la tradición y a la costumbre que a consideraciones sobre costos monetarios. De hecho, la mayor parte de su "costo" total está representado por el trabajo de la familia. Por lo demás, al existir muy escasas oportunidades para cambiar de ocupación, aunque los precios que paguen los intermediarios desciendan a consecuencia de la caída de los precios de exportación, puede considerarse que las escalas de producción y la productividad media no sufrirán alteraciones de importancia.

El resto de los cafetaleros que producen en escala relativamente mayor²⁰ y que cuenta con facilidades de mercado y transporte, basan muchas de sus decisiones de producción en consideraciones de costos y precios relativos. Por ello puede esperarse que traten de contrarrestar por lo menos algunos de los efectos de los precios más bajos aumentando los niveles de producción dentro de sus fincas. Este grupo de cafetaleros puede elevar sus niveles de productividad muy por encima de los que prevalecen en la actualidad mediante una utilización más eficiente de sus recursos de trabajo (técnicas mejoradas de cultivo; intensificación del uso de fertilizantes y semillas mejoradas,²¹ y métodos mejores para beneficiar y distribuir sus productos). Como consecuencia de las consideraciones anteriores, en este trabajo se supone que los futuros incrementos de los rendimientos medios se originarán principalmente en este grupo de productores.

Se ha supuesto que mientras el café tenga un precio de 1 600 lempiras por tonelada, la superficie dedicada a su cultivo no habrá de sufrir ampliaciones de importancia con respecto a la alcanzada en 1959 (mayor que se registró durante todo el período de post-guerra) pero se considera posible que los rendimientos se eleven a un nivel próximo a los 300 kilogramos por hectárea. Esta cifra representa un aumento del 20 por ciento aproximadamente sobre los rendimientos obtenidos en 1959. También debe anotarse que muchas fincas, incluidas dentro de la segunda categoría, han alcanzado ya rendimientos superiores a 250 kilogramos por hectárea. De prevalecer un precio de 1 800 lempiras por tonelada, 12.5 por ciento superior al de

²⁰ En 1952, sólo el 20 por ciento de las fincas cafetaleras tenían una superficie de más de 20 hectáreas, aunque producían casi el 45 por ciento de la oferta agregada del país. La superficie cultivada con cafetos por finca se encontraba entre 3 y 26 hectáreas y la mayor parte de estas fincas obtuvo rendimientos que oscilaron entre 218 y 243 kilogramos por hectárea en ese año.

²¹ Un estudio reciente de Naciones Unidas ha medido el impacto del uso de fertilizantes sobre la producción total de café en un grupo seleccionado de fincas colombianas, cuyos rendimientos promedio sin fertilizantes fueron de 3 ½ veces los de Honduras. A pesar de encontrarse un nivel promedio tan alto, se pudo observar que al añadirse 1 400 Kg de fertilizantes por hectárea los rendimientos finales crecían hasta un 70 por ciento por hectárea. Véase *El Café en América Latina, Problemas de la productividad y perspectivas. I. Colombia y El Salvador*, publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: 58.II.C.4, cuadro 54, pág. 62.

la hipótesis mínima, cabría esperar que la introducción de mejoramientos que repercutieran sobre el nivel de la productividad se viera estimulada. En primer término, la posibilidad de realizar mejoras financiadas con recursos propios (para introducir, por ejemplo, semillas mejoradas o ampliar el uso de fertilizantes) sería mayor. En segundo lugar, precios mejores determinarían una elevación en la capacidad para importar y en los ingresos fiscales, hecho que a su vez haría más factible la ampliación y el mejoramiento de los servicios de transporte, educación, crédito y mejores técnicas,²² que se han observado en años recientes. Así, pues, de acuerdo con los supuestos de la hipótesis máxima y con la opinión de los expertos en la materia, puede esperarse que los futuros rendimientos superen sensiblemente los niveles actuales y lleguen a alcanzar un promedio cercano a los 350 kilogramos por hectárea en 1968.

Aunque en estas proyecciones de rendimientos sólo se pretende presentar estimaciones burdas de una posibilidad futura, no es probable esperar descensos en los niveles de productividad actuales ni debe estimarse que los aumentos de rendimientos presentados en las proyecciones sean difíciles de alcanzar. Recuérdese que los rendimientos por hectárea proyectados para 1968 (300 kilogramos en la hipótesis mínima y 350 kilogramos en la máxima) están muy por debajo de los 525 kilogramos que se obtienen en El Salvador desde 1945 y del máximo de 754 Kg que se obtuvieron en 1957.²³

ii) *Proyecciones del volumen de exportación.* Si se supone que el área total cultivada con café será igual a la de 1959 (94 000 hectáreas) y que los rendimientos oscilarán entre 300 y 350 kilogramos por hectárea, la producción disponible para el consumo y la exportación fluctuará entre 28 200 y 32 900 toneladas en 1968. Desde 1945, el consumo interno de café ha fluctuado generalmente entre 3.5 y 5.0 kilogramos *per capita*, que suponen un promedio de cerca de 4.0 kilogramos por habitante durante la última década. Tomando en cuenta el bajo nivel probable de los futuros precios del café y el impulso que recibirá el consumo interno, de registrarse aumentos en el nivel real del ingreso, resulta razonable admitir que el consumo *per capita* de café ascenderá a cerca de 5 kilogramos al finalizar la década venidera. De esta manera, el consumo interno llegaría a unas 10 700 toneladas en 1968, y se podría disponer de un margen para la exportación de 17 500 a 22 200 toneladas (gráfico XLI).

La cifra menor, basada en un precio de 1 600 lempiras por tonelada, está cerca del volumen de exportación de 1959. A su vez, la cifra más alta requeriría una tasa de crecimiento anual de las exportaciones de 6.0 por ciento durante la próxima década, cifra inferior al 9 por ciento registrado entre 1945 y 1959.

A pesar de suponer la hipótesis máxima una tasa

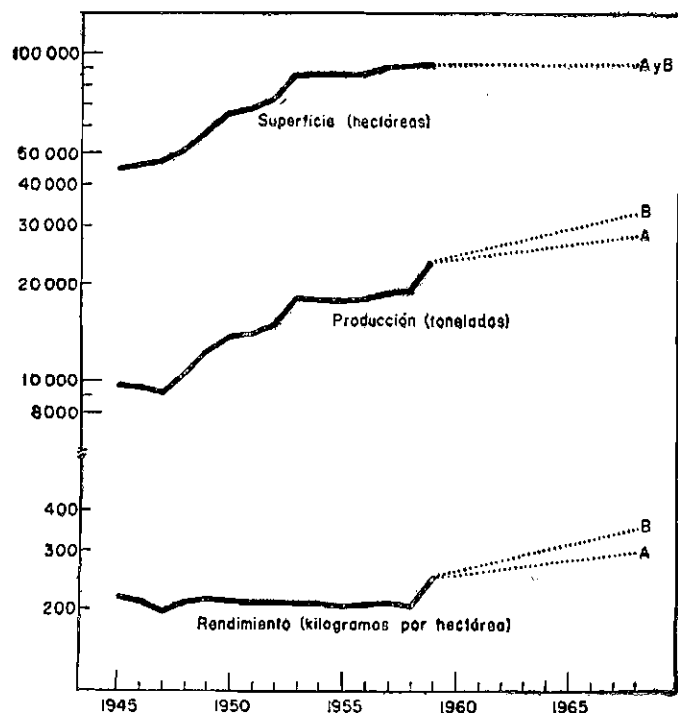
²² Debe mencionarse la labor del Banco Nacional de Fomento, especialmente en el campo del crédito agrícola, y la del Servicio Técnico Interamericano de Cooperación Agrícola (STICA).

²³ Véase *El desarrollo económico de El Salvador*, op. cit., cuadro 9, pág. 14.

Gráfico XLI

HONDURAS: PROYECCIÓN DE LA SUPERFICIE CULTIVADA, RENDIMIENTO Y PRODUCCIÓN DE CAFÉ A 1968

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



de crecimiento bastante elevada, es compatible con el potencial productivo del sector cafetalero de Honduras. Podría preguntarse si resulta además compatible con la demanda internacional de café de la próxima década. A este respecto debe tenerse en cuenta que Honduras es un oferente marginal en el mercado mundial del café. A partir de 1950 su participación en el total de las exportaciones del mundo ha oscilado alrededor del 0.5 por ciento. Si las exportaciones crecieran entre el 3 y el 4 por ciento anual —como suponen los expertos— registrando Honduras una tasa de crecimiento mayor (en la hipótesis máxima), la proporción que absorbería en 1968 quedaría todavía por debajo del 1 por ciento del total mundial.

c) *La capacidad para importar generada por el café en 1968*

En el cuadro 104 aparecen las proyecciones de la capacidad para importar generada por el café en 1968; se observa también el dinamismo registrado por el sector cafetalero de Honduras durante la mayor parte del período de postguerra. De 1948 a 1959, la capacidad para importar del sector creció más de cinco veces en términos reales. De acuerdo con las proyecciones, sin embargo, durante la próxima década la tendencia creciente se atenuaría sensiblemente o sufriría un descenso en términos absolutos. Si, por ejemplo, los precios internacionales del café para 1968 se encuentran en el límite inferior (1 600 lempiras por tonelada), la superficie cultivada y los rendimientos previsibles sólo per-

mitirían a Honduras aumentar su volumen de exportación a un ritmo del uno por ciento anual. Por otra parte, de prevalecer este precio de exportación, la relación de precios del intercambio del café se habrá deteriorado a tal punto que la capacidad para importar sólo alcanzaría un total de 25.5 millones de lempiras en 1968 (prácticamente igual a su nivel en 1959). A la inversa, si los precios mundiales aumentaran al límite superior (1 800 lempiras por tonelada), el impacto favorable que se generaría aumentaría la capacidad para importar en 60 por ciento por encima del nivel registrado en 1959. En consecuencia, como aparece en el cuadro 104, para que Honduras pueda seguir dependiendo del café como componente esencial de su capacidad para importar será necesario, en primer término y como circunstancia ajena al esfuerzo hondureño, que se resuelva con éxito el problema que ha creado el desequilibrio en los mercados internacionales del café; y, además, que se tomen en el país las medidas necesarias para aumentar los bajos niveles de productividad de la mayor parte de sus fincas cafetaleras. De ser así, la capacidad para importar generada por el café podría aumentar a un nivel de 36.3 millones de lempiras (a precios de 1948), durante la próxima década (véase el cuadro 104).

4. *Capacidad para importar derivada de las exportaciones de algodón*

a) *El mercado internacional del algodón*

Al contrario de lo que había venido ocurriendo desde la década de los años treinta, el período de la postguerra se ha caracterizado por una ampliación sustancial de los niveles de producción y consumo de algodón. Paralelamente ha ocurrido un cambio estructural en los mercados algodóneros: el auge del consumo y el de la producción se han originado principalmente fuera de las zonas tradicionalmente dedicadas al cultivo o la industrialización de la fibra y el hecho ha ocurrido, por lo general, en los países de menor desarrollo económico.

El crecimiento del consumo del algodón (3 por ciento anual después de 1949), ha sido mayor que el del comercio mundial de esta fibra en contraste con la experiencia de la preguerra. El hecho puede explicarse porque la expansión del consumo ha tenido lugar en las zonas donde también se ha incrementado la producción, o atribuirse a que en algunos de los países exportadores de algodón el consumo interno ha podido absorber una proporción mayor de los volúmenes producidos. Se trata, en suma, de un proceso de sustitución de importaciones debido a la instalación de fábricas textiles en regiones que tradicionalmente se han dedicado al cultivo del algodón, y en zonas donde su introducción data de años recientes. Paralelamente, la industria textil de los países más desarrollados ha tendido a utilizar mayores insumos de fibras sintéticas, disminuyendo la tasa de crecimiento de su demanda de algodón.

Es de prever que la producción y el consumo mundiales de algodón sigan aumentando durante la próxima década, aunque exista la posibilidad de que sus respectivas tasas de crecimiento resulten inferiores a las de 1945-59 (3 por ciento anual). Es difícil predecir si podrá sostenerse un equilibrio razonable entre la oferta y la demanda, principalmente por la incertidumbre que rodea la política oficial de los países productores importantes y de los efectos que esa política habrá de tener en las tendencias de producción en el futuro.²⁴

Durante la próxima década es probable que el comercio mundial de algodón continúe estabilizado a niveles relativamente bajos porque las regiones menos desarrolladas (de mayor crecimiento demográfico y con una elasticidad ingreso de este producto también mayor), que seguramente determinarán la tendencia general del consumo del algodón, seguirán abasteciéndose con su propia fibra a través de mayores inversiones en la industria textil. Además, el crecimiento de la demanda de textiles de algodón, particularmente en los países de alto desarrollo, continuará experimentando un proceso de sustitución en favor de las fibras sintéticas.

El nivel de precios que el algodón hondureño alcance en 1968 dependerá de la demanda y oferta mundiales y de su calidad. Se calcula que los precios del algodón de buena calidad en el mercado mundial fluctuarán entre 30 centavos de dólar por libra (si se logra mantener un equilibrio entre la oferta y la demanda) y 24 centavos (si la primera excede a la segunda).²⁵

En esas condiciones, la expansión de las exportaciones de algodón hondureño, si no pueden apoyarse en el estímulo de mejores precios, pueden basarse en la ampliación del área cultivada y en la elevación de la calidad y de los rendimientos.

b) Producción y precios

Hasta 1954 el algodón se cultivó en escala comercial muy pequeña; a partir de esa fecha, con los precios halagadores del mercado internacional, la ampliación de los créditos concedidos por el Banco Nacional de Fomento y la organización de la Cooperativa Algodonera de Honduras en 1955, la superficie cultivada y la producción de algodón en rama se elevaron considerablemente. La primera aumentó de 1 595 a 8 130 hectáreas (incremento de algo más de cinco veces durante el período de 1953-1958). La segunda creció a un ritmo ligeramente mayor debido al mejoramiento de los rendimientos (de 1 450 a 9 223 toneladas durante el mismo período).²⁶

La nueva Cooperativa Algodonera de Honduras ha sustituido a la Cooperativa de El Salvador que había venido desmotando y comercializando la mayor parte del algodón producido en Honduras. Se han instalado

dos desmotadoras, una en las cercanías de Tegucigalpa y otra en las cercanías de San Lorenzo, ambas con una capacidad de desmote de 1 300 a 1 500 quintales de algodón en rama cada 24 horas. Además se planea industrializar la semilla de algodón con la instalación de una fábrica de aceite.

El algodón se cultiva en los siguientes departamentos: Comayagua, Olancho, Francisco Morazán, Choluteca, Valle y El Paraíso, principalmente en fincas de tamaño medio y grande que utilizan por lo general técnicas de explotación más modernas de lo que es usual encontrar en otros cultivos destinados a satisfacer el consumo interno. Los rendimientos son todavía bastante reducidos en comparación con los que obtienen otros países centroamericanos. El Salvador, Guatemala y Nicaragua obtuvieron rendimientos de 857, 739 y 707 kilogramos de algodón desmotado, respectivamente, por hectárea cultivada²⁷ mientras el agricultor hondureño produjo, en 1959, 430 kilogramos.²⁸

Honduras tiene muy buenas perspectivas para aumentar la producción algodонера, por disponer en abundancia de tierras adecuadas y no ser difícil lograr un aumento sustancial de los rendimientos. Según investigaciones realizadas por la FAO,²⁹ se podría ampliar sustancialmente el área cultivada si se trabajaran tierras apropiadas localizadas en las zonas de Nacome, Choluteca, Comayagua, Zamorano, Valle de Jamastrán y en algunos lugares relativamente secos de Yoro, Olanchito y Santa Rosa de Copán. Por lo que se refiere a los rendimientos, se podrían elevar a 700 kilogramos por hectárea de introducirse mejoramientos en la técnica de producción.

A base de las consideraciones anteriores, se han hecho dos proyecciones de la capacidad para importar generada por las ventas de algodón en la próxima década. Una primera, optimista, supone que el precio del algodón hondureño sería de 0.28 dólares por libra (1.23 lempiras el kilogramo), precio calculado basándose en un estudio del mercado mundial del algodón que estima que las exportaciones salvadoreñas podrán colocarse a 0.30 centavos libra en 1967.³⁰ A esta última cifra se le ha hecho un ajuste de 0.02 dólares por libra para tomar en cuenta diferencias de calidad, entre el algodón salvadoreño y el hondureño, aunque dichas diferencias pueden desaparecer si la Cooperativa Algodonera Hondureña alcanza la misma eficiencia en el cultivo, manejo, desmote, clasificación y comercialización de la fibra, ya que la semilla utilizada por ambos países es igual (D.P.L.15); Honduras la importa de El Salvador o de Estados Unidos.

Si llegara a ser realidad dicho precio, se contaría con

²⁷ *Análisis y proyecciones del desarrollo económico, VIII. El desarrollo económico de El Salvador, op. cit.*

²⁸ Cabe mencionar que Honduras obtiene esos bajos rendimientos con costos similares a los del resto de los países centroamericanos, lo cual demuestra la falta de aplicación de técnicas adecuadas, agravada por el ausentismo de los dueños de las fincas y el amplio margen que existe para elevar esos rendimientos sin incurrir en costos más elevados.

²⁹ Véase *Informe de los aspectos agrícolas, técnicos y económicos de la producción de algodón en Centroamérica*, publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: FAO/CAIS/58/1/Rev.1.

³⁰ *El desarrollo económico de El Salvador, op. cit.*

²⁴ *El desarrollo económico de El Salvador, op. cit.*, pág. 82.

²⁵ *Ibid.*, pág. 86.

²⁶ El gran auge que venía adquiriendo la producción de algodón disminuyó a partir de 1958, cultivándose en 1959 unas 6 000 hectáreas menos —que se trasladaron al cultivo de maíz— aunque las exportaciones siguieron aumentando.

Cuadro 105

HONDURAS: PROYECCIÓN DE LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR DEL ALGODÓN DESMOTADO

Año	Producción				Exportación			Índice de precios de importación (1948=100)	Capacidad para importar (Miles de lempiras de 1948)
	Superficie (Hectáreas)	Rendimientos (Kg/Ha)	Producción (Toneladas)	Valor (Miles de lempiras de 1948)	Volumen (Toneladas)	Valor			
						Miles de lempiras corrientes	Miles de lempiras de 1948		
1945 . . .	370	257	95	55	1.7	1	1	75.5	1
1948 . . .	765	311	238	138	77.6	45	45	100.0	45
1951 . . .	1 570	302	474	275	160.3	179	93	97.6	183
1953 . . .	1 595	319	509	295	312.0	281	181	83.3	337
1957 . . .	9 747	398	3 877	2 249	1 352.0	707	784	99.8	709
1958 . . .	8 130	432	3 512	2 037	3 724.4	5 135	2 160	95.7	5 365
1959	430	1 587	920	3 644.0	5 155	2 113	96.5	5 360
1968									
A. . . .	11 400	600	6 840	3 980	4 790.0	5 075	2 780	110.0	4 600
B. . . .	13 500	700	9 450	5 480	6 980.0	8 585	4 050	110.0	7 800

FUENTE: Grupo Conjunto, Gobierno de Honduras/CEPAL, con base en la metodología indicada en el texto.

el estímulo suficiente para ampliar el área sembrada de algodón e intensificar su cultivo. La incorporación de nuevas tierras significaría la apertura de 3 700 nuevas hectáreas, que supondrían una expansión del 38.0 por ciento con respecto al área existente en 1957. La elevación de los rendimientos de 430 a 700 kilogramos por hectárea supone un esfuerzo de tecnificación bastante intenso, puesto que se rebasaría el promedio de Centroamérica (660 kilogramos en la cosecha de 1956-57), pero habrá de traducirse en que Honduras pueda mantener una sólida posición competitiva en un mercado donde, además de ser pobres las perspectivas de precios, seguirá probablemente agudizándose la competencia entre los productores durante la próxima década.

Combinados los aumentos de rendimiento y de superficie que se han proyectado, se obtendría una producción de algodón desmotado de 9 450 toneladas³¹ para 1968 (tres veces superior a la registrada en 1958).

La proyección del consumo interno de algodón para 1968 se basó en dos hipótesis. La hipótesis máxima (B) supone que Honduras alcanzará en 1968 un consumo de tejidos planos de algodón *per capita* igual al de Costa Rica (2.04 kilogramos) como promedio anual del período 1955-58. Combinando ese supuesto con la proyección de la población, resulta un consumo de 4 400 toneladas métricas para 1968. De ese consumo se ha supuesto que el 50 por ciento se abastecerá con la producción interna o sean 2 200 toneladas de tejidos planos de algodón, total que se convierte en algodón desmotado agregándole un 12 por ciento que se pierde en la transformación de esa fibra en tejidos; el consumo que abastecería la producción interna en 1968 sería, pues, de 2 470 toneladas de algodón desmotado.³²

³¹ Que suponen una producción de algodón en rama de 28 350 toneladas, por representar el algodón desmotado aproximadamente la tercera parte.

³² En el año 1958 Honduras producía 600 toneladas de tejidos pla-

Quedaría un remanente exportable de 6 980 toneladas, igual a una capacidad para importar, a precios de 1948, de 7.8 millones de lempiras, de aceptarse un incremento del 10 por ciento en los precios de importación entre 1948 y 1968 (cuadro 105).

La hipótesis mínima (A) parte de tres supuestos principales: que el precio internacional del algodón hondureño sería de 24 centavos de dólar la libra, que la producción interna abastecería el 50 por ciento del consumo de tejidos planos proyectado para 1968 y que la superficie cultivada alcanzaría en dicho año a 11 400 hectáreas (16.6 por ciento superior a la de 1957 y 39.7 a la de 1958) con un rendimiento promedio de 600 kilogramos de algodón desmotado por hectárea.³³

La proyección del consumo interno bajo la hipótesis A se calcula considerando: a) un crecimiento anual del consumo privado *per capita* del 3 por ciento y una elasticidad ingreso de 1.10 que fue la que resultó para el consumo de prendas de vestir; b) una tasa anual de crecimiento de la población de 3.0 por ciento; c) un incremento en la producción interna de textiles que llegaría a abastecer el 50 por ciento del consumo; d) un consumo del año base (1958) de 2 080 toneladas que representa el promedio del consumo de tejidos planos de algodón observado en el período de 1955 a 1958. Combinando la producción de algodón desmotado con el consumo que abastecería la producción interna de tejidos, traducida esta última a algodón desmotado, resultaría un remanente exportable de 4 790 toneladas que

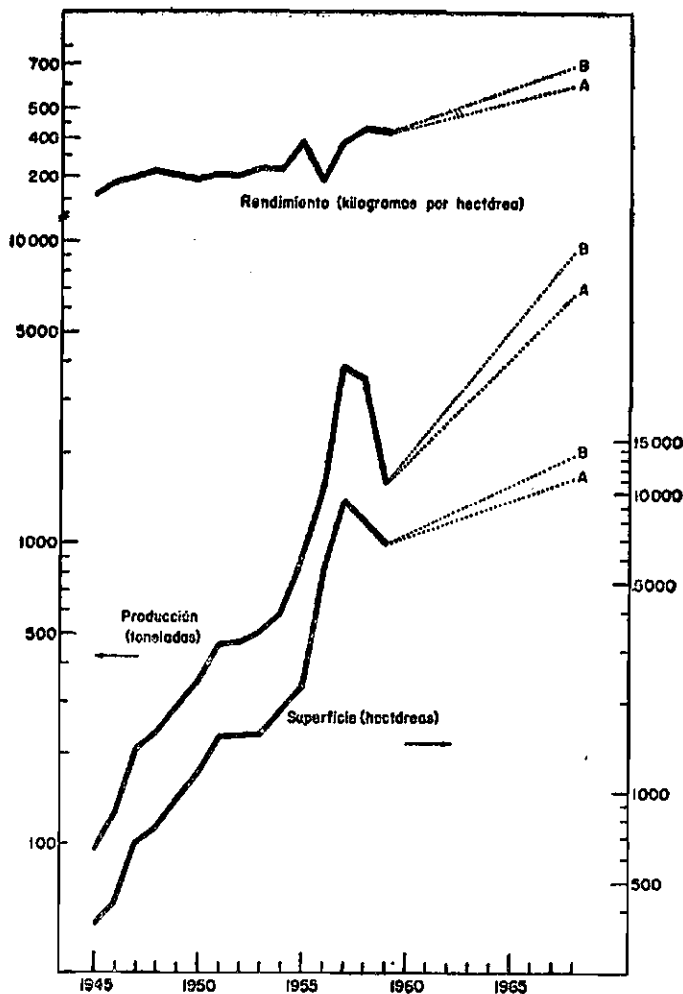
nos de algodón y según los planes de expansión de los industriales la producción de esos tejidos podría aumentar cuatro veces en el período de 1958 a 1968.

³³ El Banco Nacional de Fomento de Honduras ha estimado en 250 dólares los costos de producción por manzana, basados en una finca promedio de 100 manzanas, suponiendo un rendimiento de 25 quintales de algodón en rama (8.3 quintales de algodón desmotado) y resultando un costo de 1.32 lempiras por kilogramo. Para que los precios del mercado internacional sean atractivos según la hipótesis A los rendimientos no deben bajar de 600 kilogramos por hectárea, porque sólo con dichos rendimientos se cubrirían los costos.

Gráfico XLII

HONDURAS: PROYECCIÓN DE LA SUPERFICIE CULTIVADA, RENDIMIENTOS Y PRODUCCIÓN DE ALGODÓN DESMOTADO A 1968

ESCALA SEMILOGARÍTMICA



se cotizarían a 1.06 lempiras el kilogramo y significarían una capacidad para importar, a precios de 1948, de 4.6 millones de lempiras (de aceptarse también un aumento del 10 por ciento en los precios de importación entre 1948 y 1968). Como puede observarse en el cuadro 105 la proyección es conservadora al implicar una reducción de más del 15 por ciento con respecto a la registrada en 1959 (véase el gráfico XLII), sin embargo, significaría un aumento con respecto a la que tuvo lugar en 1960, año en el que cayeron considerablemente las exportaciones hondureñas de este producto.

5. Proyección de la capacidad para importar derivada de las exportaciones de madera

a) Introducción

Las futuras exportaciones de madera aserrada de Honduras habrán de originarse en dos fuentes principales: en las plantas que ya están en funcionamiento y

en la que se proyecta instalar en Pueblo Viejo.³⁴ Esta se basa en un programa de explotación de los recursos forestales del país elaborado por un grupo de expertos de la FAO, de acuerdo con uno de los puntos iniciales del programa de integración económica centroamericana.³⁵

A grandes rasgos, el estudio en cuestión indica que las reservas madereras del noroeste de Olancho ofrecen excelentes ventajas para situar en Pueblo Viejo una industria que podrá elaborar celulosa y papel y producir madera de alta calidad; selecciona dos grandes regiones en el departamento de Olancho que suministrarían la materia prima necesaria para las fábricas del proyecto, estimándose las existencias madereras en 265 000 hectáreas cubiertas de pino, que permitirían, bajo una explotación adecuada, el corte de unos 460 000 metros cúbicos al año. Se estudian además las reservas forestales adicionales (cerca de 150 000 hectáreas), que son accesibles desde la zona principal y podrían suministrar, de precisarse, unos 200 000 metros cúbicos al año. Se analiza el transporte de los productos fabricados a los principales mercados consumidores y se cuantifica el valor total de la inversión en cada uno de los renglones del costo del mencionado proyecto. Por último, se estudian las tendencias recientes de los precios de la celulosa sin blanquear y de la madera de alta calidad en los mercados internacionales y su consumo en los centros importadores, para determinar el destino probable de la futura producción de la industria.

b) Tendencias de las exportaciones de madera en la postguerra

Desde fines de la Segunda Guerra Mundial, las exportaciones de madera de Honduras han crecido a una tasa elevadísima. De hecho, pasaron de 8 500 metros cúbicos en 1945 a 256 000 en 1959 (tasa media anual algo superior a 20 por ciento).

A partir de 1945, cuando la industria estaba orientada hacia el consumo interno y eran reducidos los niveles de producción, se registró una tendencia rápidamente ascendente que se prolongó hasta 1952. Las exportaciones, en términos de volumen, crecieron 16 veces en este período (de 8 500 metros cúbicos en 1945 a 135 000 en 1952), estimuladas por una demanda y precios favorables en el exterior y por una ampliación de las vías internas de comunicación. Los dos años siguientes vieron interrumpirse dicha tendencia que llegó, en 1954, a un nivel de 116 000 metros cúbicos, pero, a partir de entonces, se presentó una recuperación de tal magnitud que en 4 años las exportaciones llegaron a duplicarse, alcanzando en 1957 un volumen de 239 400 metros cúbicos. En 1959, como resultado de las tendencias citadas, las ventas de madera en el exterior al-

³⁴ En el momento de finalizar este estudio no se han podido obtener datos concretos sobre la realización del proyecto. La firma Bulk Carriers de los Estados Unidos había recibido la concesión del gobierno, pero el contrato de estudio terminó el 26 de agosto de 1960 sin haberse continuado los trabajos. Por ello se ha juzgado prudente incluir el proyecto sólo en la hipótesis más optimista de las proyecciones.

³⁵ Véase, más adelante, la sección 6.

Cuadro 106

HONDURAS: EXPORTACIÓN DE MADERA
(Cantidad en miles de m³, valor en miles de lempiras a precios de 1948)

Año	Total		Coníferas		No coníferas	
	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor
1945	8.5	569	2.9	190	5.6	379
1946	26.1	1 639	16.8	926	9.3	713
1947	56.0	3 924	42.6	2 436	13.4	1 488
1948	76.4	5 424	59.4	3 217	17.0	2 207
1949	78.3	5 005	59.9	3 200	18.4	1 805
1950	84.0	5 091	69.6	4 000	14.4	1 091
1951	118.5	6 906	108.1	5 973	10.4	933
1952	135.0	7 645	123.0	6 680	12.0	965
1953	134.6	7 141	125.7	6 555	8.9	586
1954	116.0	6 504	107.7	6 012	8.3	492
1955	195.0	10 789	182.4	9 746	12.6	1 043
1956	172.8	9 593	164.6	8 967	8.2	626
1957	239.4	15 620	229.5	14 748	9.9	872
1958	202.9	13 177	196.2	12 581	6.7	596
1959	256.0	16 510	250.0	16 029	6.0	481

FUENTE: CEPAL con base en estadísticas hondureñas de comercio exterior.

canzaban un total de 256 000 metros cúbicos (más de 25 veces superior al que se registró en 1945) (cuadro 106).

c) *Volumen, precios unitarios y valores de las exportaciones de madera en 1959*

Las exportaciones de madera de Honduras en 1959 se pueden dividir en 2 grupos. Las exportaciones de madera aserrada de pino —cuyo volumen fue de aproximadamente 250 000 metros cúbicos, con un valor de 16 millones de lempiras y un precio unitario promedio de exportación de cerca de 64 lempiras el metro cúbico— y las ventas de otras clases de madera, incluyendo maderas duras de mayor precio (principalmente cedro y caoba) y otros árboles distintos a las coníferas, que se exportan en forma de troncos para aserrarse en los países importadores. Este segundo grupo alcanzó un valor total de exportación de unos

500 000 lempiras por la venta de 6 000 metros cúbicos de madera a un precio promedio de 80 lempiras el metro cúbico.

d) *Hipótesis alternativas de exportación*

i) *Hipótesis A.* Según esta hipótesis “mínima”, las exportaciones de madera aserrada de pino llegarían en 1968 a 450 000 metros cúbicos, es decir, a elevar en cerca de un 75 por ciento el nivel de 1959 (cuadro 107). Para ello tendrían que crecer a un ritmo acumulativo anual de 6.5 por ciento, mucho menor que el registrado en 1945-1959 (más del 25 por ciento) y en el decenio comprendido entre 1949 y 1959 (15 por ciento anual). La razón de la pérdida de impulso de las exportaciones de madera de pino en la próxima década se basa en el supuesto de que el gobierno hondureño habrá de regular la explotación inmoderada de los bosques efectuada desde la postguerra. Estas exportaciones se venderían en

Cuadro 107

HONDURAS: PROYECCIONES ALTERNATIVAS DE LAS EXPORTACIONES DE MADERA EN 1968
(Cantidad, miles de m³; precio, lempiras por m³; valor, millones de lempiras)

	Madera de pino			No coníferas			Total		
	Cantidad	Precio	Valor	Cantidad	Precio	Valor	Cantidad	Precio	Valor
1958	196.2	64	12.6	6.7	89	0.6	202.9	65	13.2
1959	250.0	64	16.0	6.0	83	0.5	256.0	64	16.5
1968 A	450.0	75	33.7	6.0	83	0.5	456.0	76	34.2
1968 B									
Pueblo Viejo	100.0	100	10.0	—	—	—	100.0	100	10.0
Otros productores	540.0	75	40.0	10.0	100	1.0	550.0	75	41.0
Total	640.0	78	50.0	10.0	100	1.0	650.0	78	51.0

FUENTE: Grupo Conjunto, Gobierno de Honduras/CEPAL. Proyecciones con base en la metodología indicada en el texto.

el exterior a 75 lempiras el metro cúbico, precio calculado aplicando al valor unitario de 1959 la variación porcentual de dichos precios ocurrida en el último decenio.

Por lo que se refiere a la exportación de maderas no coníferas, se ha supuesto que con respecto a 1959 no variarán en 1968 ni los precios ni el volumen exportado. Ello se justifica al considerar que el cuántum exportado de estas maderas alcanzó su mayor nivel en 1949 (18 400 metros cúbicos) y no lo ha vuelto a superar. De hecho, en 1959, apenas llegaba a 6 000 metros cúbicos, menos de la mitad de la cifra que se registró en 1949. Sumando ambas proyecciones se concluye que en 1968 podrían exportarse 456 000 metros cúbicos de toda clase de maderas que, valuadas a los precios antes indicados, arrojan 34 millones de lempiras (véase otra vez el cuadro 107). Esta hipótesis presupone que no cambiarían apreciablemente las técnicas poco eficientes de producción con que operan los aserraderos existentes, ni se llevaría a cabo la realización del proyecto de Pueblo Viejo.

ii) *Hipótesis B.* En esta hipótesis las exportaciones totales alcanzarían un nivel de 650 000 metros cúbicos,

Cuadro 108

HONDURAS: DESTINO PROBABLE DE LAS EXPORTACIONES DE MADERA EN 1968

(Miles de metros cúbicos)

	Pueblo Viejo	Otros productores	Total
1959			
A Centroamérica . . .	—	35.0	35.0
Al resto del mundo . . .	—	221.0	221.0
<i>Total</i>	—	256.0	256.0
1968 A			
A Centroamérica . . .	—	78.0	78.0
Al resto del mundo . . .	—	378.0	378.0
<i>Total</i>	—	456.0	456.0
1968 B			
A Centroamérica . . .	—	105.0	105.0
Al resto del mundo . . .	100	445.0	545.0
<i>Total</i>	100	550.0	650.0

FUENTE: Grupo Conjunto, Gobierno de Honduras/CEPAL. Proyecciones con base en la metodología indicada en el texto.

Cuadro 109

HONDURAS: PROYECCIONES ALTERNATIVAS DE LAS EXPORTACIONES DE MADERA EN 1968

	Volumen (Miles de m ³)	Valor (Millones de Lps.)	Quántum (Millones de Lps. 1948)	Precios medios (Lps/m ³)	Índices 1948 = 100			Capacidad para importar (Millones de Lps. 1948)
					Valor unitario exportaciones madera	Valor unitario importaciones totales	Términos del intercambio madera	
<i>Total</i>								
1945	8.5	0.6	0.9	...	66.7	75.5	88.3	0.8
1948	76.4	5.4	5.4	...	100.0	100.0	100.0	5.4
1957	239.4	15.6	13.8	...	113.6	99.8	113.8	15.7
1958	202.9	13.2	11.5	...	114.7	95.7	119.9	13.8
1959	256.0	16.5	14.3	...	114.7	96.5	119.0	17.4
A.	456.0	34.2	24.8	...	137.9	110.0	125.2	31.0
B.	650.0	51.0	36.3	...	140.5	110.0	127.7	46.9
B a.	550.0	41.0	30.3	...	135.3	110.0	123.0	37.9
<i>Coníferas</i>								
1945	2.9	0.2	0.2	63.3	117.0	75.5	155.0	0.3
1948	59.4	3.2	3.2	54.1	100.0	100.0	100.0	3.2
1957	229.5	14.7	12.4	64.1	118.5	99.8	118.7	14.7
1958	196.2	12.6	10.6	64.7	118.5	95.7	123.8	13.1
1959	250.0	16.0	13.5	64.0	118.3	96.5	122.6	16.9
A.	450.0	33.7	24.0	75.0	138.6	110.0	126.0	30.5
B.	640.0	50.0	35.0	78.0	144.2	110.0	131.0	46.0
B a.	540.0	40.0	29.0	75.0	138.6	110.0	126.0	37.0
<i>No coníferas</i>								
1945	5.6	0.4	0.7	70.2	52.5	75.5	69.5	0.5
1948	17.0	2.2	2.2	133.7	100.0	100.0	100.0	2.2
1957	9.9	0.9	1.3	88.1	65.9	99.8	66.0	1.0
1958	6.7	0.6	0.9	88.9	66.5	95.7	69.5	0.7
1959	6.0	0.5	0.8	83.3	62.3	96.5	64.5	0.5
A.	6.0	0.5	0.8	83.0	62.0	110.0	56.4	0.5
B.	10.0	1.0	1.3	100.0	74.8	110.0	68.0	0.9

FUENTE: 1945-1958: Publicaciones oficiales de comercio exterior.
a Excluye proyecto de Pueblo Viejo.

o de 550 000 si se excluye de los cálculos el proyecto de Pueblo Viejo. Son la suma de las proyecciones independientes realizadas para las maderas coníferas y las no coníferas (véase el cuadro 109). De acuerdo con los precios medios proyectados para cada uno de los dos tipos, el valor total de las ventas ascendería a 51 millones de lempiras en 1968.

En el caso de las coníferas, la proyección implica los siguientes supuestos; se parte de la idea de que la planta de Pueblo Viejo estaría operando a plena capacidad en 1968 y podría exportar unos 100 000 metros cúbicos de madera de alta calidad a 100 lempiras el metro cúbico³⁶ (véase otra vez el cuadro 107); como resultado de la operación de esta fábrica, podría esperarse que las técnicas para procesar y cortar la madera de la mencionada planta se extendieran, aunque fuera parcialmente, a las operaciones de las demás plantas del país y ello trajera consigo una elevación de la calidad de la madera que les llega (y, por lo tanto, la de la calidad de la producción final), con una menor destrucción de la riqueza forestal. Además, la medida en que puedan aumentarse las redes viales durante la próxima década, especialmente en beneficio de las plantas localizadas en la zona centro-sur de Honduras, será aquélla en que dichas plantas habrán de mejorar su posición para responder con una oferta elástica al sustancial crecimiento que se anticipa registrará la demanda de madera destinada a satisfacer las necesidades futuras de consumo de El Salvador. En estas circunstancias, los productores de madera aserrada de pino podrían incrementar su producción y exportar 540 000 metros cúbicos en 1968; ello implicaría simplemente mantener la tasa de aumento de la producción registrada en los últimos diez años (10 por ciento anual), que se estima factible especialmente si, gracias a la extensión de la red de carreteras que se prevé, se incorporan al proceso productivo buena parte de las reservas forestales del país. Se eligieron para esta hipótesis los mismos precios proyectados para la primera, es decir, 75 lempiras el metro cúbico.

Los productores de maderas no coníferas, a su vez, podrían producir madera de mejor calidad gracias a la técnica más avanzada de la planta de Pueblo Viejo, que se supone les serviría de estímulo. Al ofrecer una clase superior de madera, contarían con mejores precios en los mercados internacionales. Se ha supuesto con esta base que el cuántum exportado de estas maderas habrá de incrementarse en forma moderada en los próximos 10 años y que llegará en 1968 a 10 000 metros cúbicos que se venderían a 100 lempiras el metro cúbico.

iii) *Resumen y conclusiones de las hipótesis de exportación.* Las exportaciones totales de madera de Honduras crecerán de 256 000 metros cúbicos registrados en 1959 a un monto que fluctuará entre los 456 000 y los 650 000 metros cúbicos en 1968. El volumen total de exportación aumentaría así a unas tasas anuales de 6.5 y 11 por ciento, respectivamente, que están por debajo de las registradas durante la mayor parte del período de postguerra pero son representativas de las

³⁶ Precio igual al que calcula la FAO para la venta de madera de Pueblo Viejo en 1965 (102 lempiras el metro cúbico), redondeado.

futuras tendencias de las exportaciones; porque no debe olvidarse que las rápidas tasas de crecimiento, características del período de postguerra —20.8 por ciento anual en el lapso comprendido entre 1945 y 1959—, se debieron, en gran parte, a los bajos niveles absolutos que se registraron inmediatamente después de la guerra.

Se tiene por último en cuenta que el total de las exportaciones mundiales de madera de coníferas (cuyas ventas representarán la mayor parte de las futuras exportaciones madereras de Honduras), ha venido aumentando a una tasa anual de 6.3 por ciento en el período 1946-1958.⁴¹ Si las exportaciones mundiales de este tipo de madera siguen creciendo al mismo ritmo, se considera en la hipótesis menos optimista que las de Honduras sólo aumentarían a razón de 6.5 por ciento y el país seguiría sosteniendo la posición marginal que mantiene en el mercado mundial (0.7 por ciento del total de exportaciones). La hipótesis máxima supone en cambio que Honduras llegaría a representar el 1.2 por ciento de esas exportaciones.

e) *Destino de las exportaciones madereras de Honduras*

i) *Centroamérica.* En el cuadro 108 se clasifican las exportaciones madereras de Honduras en 1968 por su destino geográfico, para dentro o para fuera de Centroamérica. De 1956 a 1959, las ventas hondureñas de madera a Centroamérica han oscilado entre 30 000 y 40 000 metros cúbicos (12 y 20 por ciento del total).³⁸ En 1959, este comercio interregional sumó unos 35 000 metros cúbicos destinándose la mayor parte a El Salvador (31 000 metros cúbicos). La participación del resto de Centroamérica en las compras de madera a Honduras, por otro lado, tendió a disminuir; en 1958 llegó a representar un 17 por ciento, y un 12 por ciento del total, en 1959, después de haber alcanzado un 20 por ciento en 1956. Las ventas madereras de Honduras al resto del mundo, por el contrario, mostraron en ese lapso un mayor dinamismo (representaron un 79 por ciento del total en 1956 y un 88 en 1959), distinguiéndose Cuba, Jamaica y Venezuela como los países importadores de más peso. Por las razones anteriores, en la hipótesis menos optimista se ha supuesto que Centroamérica en 1968 conservaría la misma participación que tuvo dentro de las exportaciones totales de madera en 1958 (17 por ciento) y que adquiriría, por consiguiente, unos 78 000 metros cúbicos, de los cuales El Salvador absorbería un alto porcentaje. Según la hipótesis más alta, las exportaciones a la región crecerían levemente llegando a representar un 19 por ciento del total, aunque se calcule en un estudio³⁹ que podrían triplicarse en la próxima década. Utilizando estos datos y teniendo en cuenta las crecientes necesidades de los demás

³⁷ Véase *Anuario Estadístico de Productos Forestales*, FAO, estudios seleccionados sobre las exportaciones mundiales de productos de madera, incluidos en la categoría srcc 243-02.

³⁸ Estos datos se obtuvieron de los *Anuarios Estadísticos* de la Dirección General de Censos y Estadística de Honduras.

³⁹ *Análisis y proyecciones del desarrollo económico. VIII. El desarrollo económico de El Salvador*, op. cit.

países centroamericanos, se podría estimar que las exportaciones hondureñas al Istmo estarían en esta hipótesis cerca de los 105 000 metros cúbicos en el último año de la proyección. Es de esperar que casi toda esta demanda sea abastecida por las plantas existentes, por disponer de fácil acceso a las carreteras que las conectan con el mercado salvadoreño y ser la calidad y el precio de su madera adecuados a las características que presenta la demanda del mercado centroamericano.

ii) *Otras regiones.* Las consideraciones hechas en el párrafo anterior, llevan a la conclusión de que en la próxima década se contaría con un total que oscilaría entre 378 000 y 545 000 metros cúbicos, susceptibles de ser exportados fuera del Istmo. Como se ha indicado, la planta de Pueblo Viejo estaría en posición ventajosa para abastecer esos mercados en virtud de la calidad superior de su madera, de la regularidad de su producción y de su proximidad a las rutas marítimas de la costa norte. Si se deduce la producción de Pueblo Viejo de la total de Honduras, las plantas restantes aportarían en 1968 entre 378 000 y 445 000 metros cúbicos que se exportarían a la zona del Caribe, Europa Occidental y Estados Unidos, cifra superior en 67 y 95 por ciento a los 226 000 metros cúbicos que se embarcaron en 1959. Se ha supuesto, en resumen, que en el futuro no habría un cambio fundamental en el destino de las exportaciones de las plantas actualmente en producción, que se orientarían al mercado centroamericano en una proporción semejante a la del año 1958, y en mayor medida al resto de la región del Caribe, donde existe una demanda de este tipo de madera de bajo precio.

f) *La capacidad para importar generada por las exportaciones de madera en 1968*

El cuadro 109 muestra la capacidad para importar generada por las exportaciones madereras de Honduras en 1968. Como puede verse, se espera que dicha capacidad crezca entre un 80 y un 170 por ciento en la próxima década, pasando de 17.4 millones de lempiras en 1959 a 31 y 47 millones en 1968, valuados a precios de 1948 (tasas anuales respectivas de 7 y 12 por ciento).

De hecho, la mayor parte de la expansión de la hipótesis máxima debe atribuirse al volumen de la madera aserrada que se originaría en Pueblo Viejo y a los mejores precios que se pagarían por la calidad superior de la producción de la nueva planta. Debe insistirse en que este crecimiento descansa en dos supuestos básicos: que se lleve a la práctica el proyecto de Pueblo Viejo y que las plantas madereras restantes se beneficien por la aplicación de técnicas más avanzadas y por el mejoramiento de los medios de comunicación y transporte.

Cabe anotar, además, que según la hipótesis menos optimista la capacidad para importar aumentaría a una tasa menor que en el período 1949-1958.

6. *Proyecciones de la capacidad para importar del proyecto de Pueblo Viejo*⁴⁰

a) *Descripción y significado general del proyecto*

Hace varios años que un grupo de expertos de la FAO prestó asistencia técnica al gobierno de Honduras en la preparación de un programa de explotación de los recursos forestales del país. Después de realizar estudios detallados, el grupo de referencia ha elaborado uno de los proyectos iniciales del programa de integración económica centroamericana;⁴¹ en él se indica que las reservas madereras del noroeste de Olancho ofrecen excelentes ventajas para la instalación de un complejo industrial que podría elaborar celulosa y papel, y producir madera de alta calidad.

Se han seleccionado dos grandes regiones forestales en el departamento de Olancho para suministrar la materia prima que habrá de abastecer a las fábricas del proyecto. Las existencias madereras más importantes comprenden aproximadamente 265 000 hectáreas cubiertas de pino, suficientes, bajo una explotación adecuada, para permitir el corte de unos 460 000 metros cúbicos de madera al año. Las reservas forestales adicionales, que cubren una superficie cercana a las 150 000 hectáreas, se encuentran bien situadas con respecto a la zona principal y podrían suministrar por añadidura, de hacerse necesario, unos 200 000 metros cúbicos anualmente. Como las reservas forestales de la zona principal se hallan uniformemente distribuidas y registran un número adecuado de árboles por kilómetro cuadrado, se facilita la realización del corte y el transporte de la madera en gran escala.

Al hacer el estudio sobre localización del complejo industrial proyectado, se consideró que los costos de transporte aconsejaban situar la planta y el aserradero en Pueblo Viejo, cerca de las reservas forestales más importantes, y desechar, como punto posible de localización, Puerto Castilla, de donde saldrán los embarques al exterior. El transporte terrestre de la futura producción tendrá que realizarse por dos redes viales principales y algunas secundarias, cuya construcción constituirá una parte integrante del conjunto de instalaciones que requiere el proyecto. Se necesitará construir ante todo un camino a Puerto Castilla para transportar la producción que haya de salir del país por vía marítima y habrá necesidad de unir la planta con las carreteras que llegan a Tegucigalpa para abastecer a los posibles consumidores de Honduras por la Carretera Norte y la Carretera Sur,⁴² y hacer embar-

⁴⁰ En el momento de entrar en prensa este estudio, el proyecto original había sufrido importantes modificaciones, pero debido a su carácter aún muy preliminar no han podido ser tomadas en cuenta.

⁴¹ Esta sección se ha basado casi exclusivamente en el Informe final sobre las bases técnicas, económicas y financieras y anteproyecto industrial para el establecimiento en Honduras de una fábrica de celulosa y papel kraft integrada con industrias madereras, como parte del Programa de Integración Económica del Istmo Centroamericano (FAO/CAIS/59/1; TAO/LAT/23), 18 de agosto de 1959.

⁴² También podrían hacerse conexiones, por vía marítima, de Puerto Castilla a Puerto Cortés y de este último, por ferrocarril o carretera, hacia los centros de consumo del noroeste y algunas regiones centrales de Honduras.

ques a los puntos limítrofes con El Salvador, Nicaragua y la costa del Pacífico. Por último, tendrán que construirse redes secundarias de comunicación para transportar los troncos de las zonas de corte a la planta de elaboración de pulpa y a los aserraderos.

Pueblo Viejo posee un área boscosa suficiente, y abundancia de otros recursos (especialmente hidráulicos) para el funcionamiento de la planta. Su clima y altura (700 metros sobre el nivel del mar), y su localización, resultan apropiados para la construcción de una comunidad industrial que proporcione habitación a los obreros empleados en la planta. En la actualidad se piensa emplear unas 1 200 personas en trabajos temporales, principalmente en la prevención de incendios.⁴³ El programa de habitación y otros servicios para esta comunidad, se ha calculado con base en las necesidades de una población de 5 a 7 000 personas, compuesta por miembros del personal y por sus familiares.

Como se estudiará a continuación, los gastos iniciales de inversión directa que se requieren para las instalaciones técnicas, la construcción de viviendas y el capital de trabajo de la nueva empresa sobrepasarán los 38 millones de dólares.⁴⁴ A lo anterior habría que agregar una inversión adicional para la construcción inicial de caminos y obras de mejoramiento portuario que requerirán unos 7 millones de dólares más.⁴⁵ Si a esto se añaden gastos que con toda probabilidad se presentarán en el futuro para la expansión adicional de las redes de transporte, etc., no es difícil que la inversión total requerida por el proyecto exceda de los 50 millones de dólares. La importancia de un programa de tal magnitud se comprende al considerar que las inversiones nacionales brutas (públicas y privadas) de Honduras han venido promediando algo menos de 45 millones de dólares anuales entre 1954 y 1959. Pueden imaginarse las ventajas que supone el proyecto para la economía hondureña que, ante todo, se beneficiaría con un impacto directo derivado de una nueva estructura de exportación más amplia y diversificada. Al someterse las áreas forestales del noroeste de Olancho, inexploradas de hecho, a las técnicas modernas de control forestal, además de asegurarse un suministro continuo de madera para las fábricas, se podrá regular el pastoreo y dominar los incendios en forma que equilibre el crecimiento futuro de los bosques. De esta manera se eliminarían muchas prácticas anti-económicas que existen en la actualidad y se realizaría una función educativa de cierta importancia.

La construcción de nuevos caminos favorecerá además la integración de muchas de las familias o comunidades que hoy viven en el aislamiento, la economía de mercado y, lo que es de mayor importancia, la apertura de nuevas regiones al cultivo, de particular utili-

⁴³ Estas cifras no incluyen la fuerza de trabajo que se utilizará en la construcción de caminos y en el futuro personal del puerto.

⁴⁴ Distribuidos como sigue (en millones de dólares): planta de celulosa, 21.2; aserradero, 1.6; explotación forestal, 3.3; comunidad industrial, 2.7; piezas de repuesto, 0.7; pagos por intereses durante la construcción, 3.8; capital de trabajo, 5.0.

⁴⁵ Comprende 6.3 millones de dólares para nuevos caminos, y 0.7 millones para la renovación de puertos.

dad en el valle del río Aguán (una de las regiones más fértiles de Honduras). La explotación de esta región, apropiada para el cultivo de alimentos tropicales permitiría un aumento sustancial de estos bienes y proporcionaría probablemente excedentes para la exportación. Como resultado del nuevo proyecto podría reanudarse la actividad en Puerto Castilla y en el aserradero, que han venido operando a muy baja capacidad,⁴⁶ y construirse los caminos que hacen falta para comunicar esta región con el resto de Honduras.

La ejecución del proyecto de Olancho, además de ampliar la capitalización del país, supondría un importante estímulo para los niveles de ingreso y de empleo; el volumen de salarios que se pagaría al personal empleado en las plantas y en los bosques sería considerable, y la mano de obra contratada para la construcción de las redes viales contribuiría a incrementar la fuerza de trabajo empleada durante los próximos años. En este aspecto el proyecto contrarrestaría la reducción en el empleo de la mano de obra dedicada a otras actividades que se ha presentado en las compañías bananeras.

Por todas las razones expuestas, el proyecto de Pueblo Viejo constituiría la inversión industrial más importante de la historia de Honduras. De hecho, los gastos de inversión estimados como indispensables para poner a funcionar en escala mínima la nueva planta (sin incluir las erogaciones para mejorar los caminos y las instalaciones portuarias), significarían, por sí solos, una duplicación del capital invertido en todo el sector industrial hondureño.

b) *Impacto del proyecto sobre la capacidad para importar de Honduras en 1968*⁴⁷

i) *Clase y volumen de la producción anual.* Ya se ha dicho que la inversión directa inicial en el aserradero, en la planta de celulosa, y en el mejoramiento y construcción de redes de transporte e instalaciones portuarias relacionadas directamente con el proyecto ascenderá a cerca de los 45 millones de dólares. La producción anual mínima del aserradero sería de unos 80 000 metros cúbicos de madera, aunque su capacidad podría ampliarse si las condiciones de demanda futura lo requirieran. La alta calidad de las existencias madereras de Olancho, el cuidado con que podrán hacerse las operaciones de corte y de transporte de trozas y el hecho de utilizar el aserradero equipo y los procesos

⁴⁶ Puerto Castilla es uno de los mejores puertos naturales de Centroamérica y para los propósitos de este proyecto tiene la ventaja de poseer ciertas instalaciones abandonadas cuando la Cia. Ferrocarrilera de Trujillo (subsidiaria de la United Fruit) dejó de usar el puerto al finalizar los años 30. El puerto se utiliza muy poco en la actualidad: véase al respecto *El transporte en el Istmo Centroamericano*, publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 1953.VIII.2. El funcionamiento del aserradero se ha visto adversamente afectado por los deficientes suministros de madera y por su aislada localización respecto a los mercados del interior.

⁴⁷ En el estudio de la FAO se supone que el funcionamiento a plena capacidad de la nueva planta principiará en 1965. Las estimaciones de producción y precios que se dan en ese estudio se han considerado igualmente aplicables a las proyecciones del período 1959-68 a que se hace referencia en las siguientes secciones.

más modernos, darán por resultado la producción de pino tea (*Pich pine*) de primera calidad que podrá cotizarse a un precio bastante alto en los mercados mundiales. Con la inversión mencionada, la planta tendría una capacidad de 250 toneladas diarias de celulosa sin blanquear, 82 500 toneladas al año a razón de 330 días de trabajo. Si se invirtieran adicionalmente unos 8 millones de dólares, podría añadirse una sección de blanqueo y la producción anual consistiría aproximadamente en 38 500 toneladas de celulosa blanqueada, más 44 000 toneladas de celulosa sin blanquear. Con 8 millones de dólares más, podría agregarse una sección que transformaría la celulosa en papel kraft blanqueado o sin blanquear para usos industriales.

Los problemas inherentes a la obtención de fondos para el financiamiento de dos secciones productivas adicionales, de acuerdo con el informe de la FAO, aconsejan basar los cálculos de la capacidad para importar de Honduras (en 1968) sobre la base más realista de que únicamente se llevaría a cabo la primera alternativa de inversión (45 millones de dólares). Por eso, las proyecciones que cubren la década venidera y se incluyen en la hipótesis más favorable de la capacidad para importar sólo comprenderán las exportaciones de madera aserrada y de celulosa sin blanquear.

La producción de la planta y del aserradero se destinará a tres regiones geográficas principales: Centroamérica, otros países latinoamericanos (algunos de ellos de la región del Caribe) y los Estados Unidos y Europa. Los expertos de la FAO han estudiado con bastante detalle los factores de demanda a que se tendrá que enfrentar la producción del nuevo proyecto y con base en dicho análisis se han considerado bastante favorables las perspectivas futuras de mercado para los dos productos mencionados. A continuación se resumen las conclusiones del estudio sobre la demanda y precios que regirán en los próximos años.

ii) *Mercado de la celulosa.* El consumo centroamericano de celulosa kraft y papel aumentó a una tasa anual de un poco más del 9 por ciento durante la primera década de la postguerra. Es probable que la tasa se sostenga durante la próxima por traer consigo el crecimiento industrial futuro necesidades cada vez mayores de papel industrial y de productos de papel. Se ha considerado, no obstante, que la extrapolación de una tendencia tan marcadamente ascendente resultaría inadecuada para caracterizar el fenómeno en los próximos años dados los niveles excepcionalmente bajos del consumo de papel en Centroamérica al principio del período de postguerra; por eso se prefirió utilizar una tasa más conservadora (7 por ciento anual), que elevaría el consumo centroamericano de papel kraft a un nivel aproximado de 15 000 toneladas anuales en 1965 (año en que el informe supuso que la fábrica estaría operando a plena capacidad). Por lo tanto, la planta debería responder a una demanda centroamericana mínima de por lo menos 15 000 toneladas de celulosa sin blanquear en la primera mitad de la década de los años 60, que habrían de proporcionarse a las nue-

vas fábricas de papel que se instalaran o a las ya existentes.⁴⁸

Por lo que se refiere a los demás mercados de América Latina y del Caribe, se calcula que las fábricas de papel por instalar y las existentes en Cuba, Colombia, Venezuela, Puerto Rico y Trinidad habrán de requerir en el futuro cantidades considerables de celulosa, y que entre 15 y 20 000 toneladas podrían importarse de Honduras. También se examinaron los mercados de celulosa en Argentina y Brasil. Se supone, sin embargo, que el crecimiento de su oferta interna, unida a la oferta de otros países sudamericanos, como Chile, limitarán sus compras a Honduras a un nivel no mayor de 6 000 o 7 000 toneladas durante el período cubierto por las proyecciones.

De esta manera, los países de Centro y Sudamérica absorberían entre 36 000 y 42 000 toneladas de la producción anual de Honduras, estimación conservadora que fácilmente podría superarse si llegaran a firmarse acuerdos comerciales directos entre Honduras y las demás plantas establecidas en América Latina o algunos de los países de esa región se convierten en importadores durante la próxima década; pero, particularmente, si la evolución del mercado común de América Latina condujera a una mayor integración económica del proyecto hondureño con los principales centros consumidores de América del Sur. En cualquier caso, como son pocos los países importadores de América Latina, quedaría un remanente que fluctuaría entre 40 000 y 46 000 toneladas de celulosa sin blanquear, susceptible de ser colocado en otras zonas del globo.

América del Norte y Europa Occidental son los productores de celulosa de madera más importantes del mundo y, al mismo tiempo, los mayores importadores de esta materia prima. A pesar de que en años recientes ambas regiones han acrecentado su capacidad de producción, los expertos de la FAO consideran que una gran parte de ella será absorbida por las mayores necesidades de materia prima de sus propias plantas. Se espera que dentro de algunos años la demanda interna de papel y de productos de papel de esos países aumente lo bastante para requerir la importación de celulosa producida en otras regiones y particularmente la producida con maderas de alta calidad como las de Honduras.

Las importaciones recientes de celulosa kraft de Estados Unidos han sido de cerca de 250 000 toneladas anuales. La calidad y el precio que se esperan obtener de la producción de la planta de Pueblo Viejo hacen suponer en el informe de la FAO que las 40 o 46 000 toneladas que no sean absorbidas por Centro y Sudamérica podrían ser colocadas en Norteamérica. A su vez, implicaría el hecho de que si las importaciones norteamericanas no sobrepasan sus niveles recién-

⁴⁸ La fábrica de papel de Guatemala, creada en 1951, tiene una producción de apenas 4 o 5 toneladas al día, pero su capacidad podría ampliarse sustancialmente si las disponibilidades de celulosa y la demanda de mercado aumentaran en el futuro. Una segunda fábrica de papel, construida en Costa Rica durante 1953, se ha cerrado por la escasez de suministros de celulosa, pero podría entrar nuevamente en producción si las condiciones de la oferta y de la demanda lo permitieren.

tes durante la próxima década, aproximadamente 15 por ciento de la importación total de Estados Unidos se abastecería con producción hondureña.

Europa Occidental también ofrece buenas perspectivas para el producto hondureño por ser un mercado formado por numerosos compradores que abastecen al continente europeo y a otras zonas. Por lo tanto, si Honduras puede garantizar un volumen seguro de celulosa de alta calidad y de precio competitivo, esa región podría constituir mercado tanto o más ventajoso que el de Estados Unidos. Si se supone, por ejemplo, que el volumen de la celulosa importada en 1968 por sólo cinco países europeos (Bélgica, Alemania Occidental, Italia, Holanda y el Reino Unido) no excedería de las importaciones de años recientes y que Honduras proporcionaría sólo entre el 5 por ciento y el 6 por ciento del total de las mismas, las 40 000 o 46 000 toneladas disponibles para la venta fuera de las regiones latinoamericanas serían absorbidas completamente por estos países, sin contar con las posibilidades de colocación en Estados Unidos.

El estudio de la FAO concluye que Honduras podría colocar con relativa facilidad las 82 500 toneladas de celulosa kraft sin blanquear cuando la planta empiece a producir.

iii) *El mercado de la madera aserrada.* En el informe de la FAO no se cuantifica en cambio el volumen futuro de las exportaciones de madera aserrada destinadas a regiones o a países específicos. Sólo se hace un examen de las perspectivas generales del mercado de las diferentes clases de madera (principalmente pino tea) que se producirían en los nuevos aserraderos.

La superioridad de la madera aserrada de pino tea se reconoce desde hace muchos años en los mercados internacionales. Esta clase de madera aserrada es muy durable y tiene un alto contenido de resina que la hace especialmente valiosa para su utilización en las industrias químicas y en varias actividades especializadas en el ramo de la construcción; su producción se hace en trozos de longitud considerable, generalmente con muy pocos defectos.

El volumen actual de las exportaciones de madera aserrada de pino tea ha sido mucho menor del que caracterizó al período interbélico, principalmente por el descenso de las disponibilidades norteamericanas para la exportación y, como consecuencia de lo anterior, porque los importadores han tenido que satisfacer su demanda con madera de menor calidad y menor precio. Es importante señalar que mientras Estados Unidos había sido el principal exportador, y a veces el único, de la variedad de pino tea durante la preguerra, en años posteriores han surgido nuevos vendedores (incluyendo a Honduras) que ahora suministran casi la mitad de la exportación total. En consecuencia, si se asegurase a los importadores un volumen estable de alta calidad y a precios de competencia, la producción de Pueblo Viejo sería absorbida sin mucha dificultad por los mercados internacionales.

Aunque en el informe de la FAO no se estudian minuciosamente las condiciones futuras de los merca-

dos importadores de madera aserrada, se hacen algunas referencias a las regiones que importan actualmente ese producto de Honduras. Por ejemplo, el área del Caribe deberá seguir constituyendo un mercado importante, en especial para las variedades de madera aserrada de bajo precio que se producirán en el nuevo aserradero; se considera que las perspectivas de crecimiento de la demanda de los mercados formados por Estados Unidos y Europa Occidental serán aún más favorables porque importan cantidades muy crecidas y porque pueden pagar además precios más altos por la madera de calidad superior. Por otra parte, el descenso de las disponibilidades internas de pino tea de Estados Unidos con respecto a sus futuras necesidades de consumo y el incremento que se espera registre el consumo europeo —para la construcción de tanques y tinajas para la industria química, la de muelles y deslizaderos en los astilleros y la expansión de la industria de construcciones portuarias y navales—, fortalecerán todavía más las perspectivas hondureñas de exportación a estos dos importantes mercados. Sólo se espera colocar en Centroamérica una cantidad pequeña de la producción del nuevo aserradero a causa principalmente de la ubicación poco favorable de Pueblo Viejo con respecto al mercado salvadoreño, que absorbió de 1955 a 1958 la cuarta parte del volumen de las exportaciones hondureñas de madera aserrada; la demanda futura de El Salvador seguirá siendo abastecida, seguramente, por los aserraderos ya existentes en Honduras, o por los que pudieren establecerse en regiones conectadas directamente por algunas líneas de transporte con la frontera sudoccidental del país.

La conclusión a que llega el estudio de la FAO es que en 1965 el total de la producción de madera aserrada por la nueva planta podría colocarse sin gran dificultad en los mercados del Caribe, de Estados Unidos y de Europa Occidental. Puede agregarse, para terminar, que si por una parte se ha considerado para la producción de celulosa un nivel más o menos constante durante el período cubierto por estas proyecciones, los requisitos técnicos y financieros que habrían de cumplirse para incrementar la capacidad del aserradero son mucho más flexibles. Como resultado de lo anterior, y de acuerdo con las opiniones de los expertos, se considera que en circunstancias de demanda favorables, la producción de madera aserrada podría ampliarse entre un 20 y un 30 por ciento; es decir, el nivel de las exportaciones de madera aserrada de Pueblo Viejo podría llegar a unos 100 000 metros cúbicos en 1968.

iv) *Precios probables de exportación de la celulosa y de la madera aserrada.* Al tratar de establecer las bases para proyectar los precios probables en la década venidera, el estudio de la FAO examinó las tendencias recientes de los precios de la celulosa y la madera aserrada de calidades similares a las que se producirán en Pueblo Viejo; se hicieron varios ajustes para tomar en consideración los futuros costos de transporte y estimar los cargos por concesiones y corretaje; se consideró, finalmente, que cuando la planta lleve algunos años

produciendo a plena capacidad, podrían ofrecerse ciertos descuentos especiales sobre los precios mundiales en vigor para fomentar las ventas iniciales y para que la nueva planta entre en los mercados internacionales apoyada en una base competitiva.

Al hacer los cálculos relativos a la celulosa sin blanquear, el estudio de referencia tomó como punto de partida las cotizaciones de precios en las condiciones normales del mercado internacional, es decir, el punto en que se considera que la oferta y la demanda se encuentran en un estado razonable de equilibrio. De haberse tomado como base los niveles de años recientes, el precio *cif* en el lugar de desembarque sería de cerca de 138 dólares por tonelada. Pero si el período cubierto por las proyecciones se caracterizara por una situación de mercado menos favorable, y fuera preciso hacer ofertas especiales para asegurar la entrada de Honduras en los mercados mundiales, se considera en el estudio de la FAO que podría obtenerse un precio *cif* de 128 dólares por tonelada en 1965. Para convertir la cotización anterior a un precio *fob*, Puerto Castilla, se hicieron algunas deducciones para tomar en cuenta los fletes marítimos internacionales, el manejo de la mercancía en el exterior y los cargos por corretajes, descuentos especiales de venta, etc. Hechos los ajustes indicados, se llega a la conclusión de que los valores unitarios de exportación de la celulosa sin blanquear puesta en el puerto de embarque podrían oscilar entre 107 y 117 dólares por tonelada.

El precio futuro de venta de la madera procesada en el nuevo aserradero fue calculado basándose en dos factores principales: la cotización alcanzada recientemente por la exportación de madera hondureña de pino tea, y el hecho de que la producción futura será de calidad superior. En la actualidad, la madera hondureña de alta calidad se está vendiendo a precios hasta de 100 dólares por metro cúbico (principalmente las exportaciones al continente europeo). Los precios de la madera de calidad inferior oscilan entre 30 y 55 dólares por metro cúbico (esta madera se exporta principalmente a la región del Caribe). En el estudio de la FAO se clasifica, por niveles de precio y de calidad, la madera que se producirá en Pueblo Viejo y se llega a la conclusión de que aproximadamente el 50 por ciento del total de la producción futura se exportaría a 45 dólares por metro cúbico; un 25 por ciento, a 50 y el 25 por ciento restante a 60 y 70 dólares por metro cúbico. Utilizando esta clasificación, la FAO ha calculado un precio promedio de exportación de 51 dólares por metro cúbico, *fob* en Puerto Castilla, para la producción total.

v) *Resumen y conclusiones.* Con las alternativas y en los supuestos que se indican arriba, se obtuvieron los siguientes volúmenes, precios y valores totales para las exportaciones de celulosa y madera de Pueblo Viejo en 1968. Se supone que se venderán, como mínimo, 82 500 toneladas de celulosa kraft sin blanquear a un valor unitario promedio de exportación de 107 dólares por tonelada y 80 000 metros cúbicos de madera aserrada a un precio promedio de 51 dólares por

metro cúbico. De acuerdo con esta hipótesis, los ingresos de estas exportaciones serían de 8.8 millones de dólares y de 4.1 millones de dólares respectivamente, 13 millones de dólares en total.

Bajo una hipótesis más favorable, se supone que se venderá una cantidad idéntica de celulosa a 117 dólares por tonelada para alcanzar un ingreso de exportación de 9.7 millones de dólares; el volumen de madera aserrada producida para la exportación podría llegar a 100 000 metros cúbicos; considerando un precio constante de 51 dólares por metro cúbico, se obtendría un ingreso de 5.1 millones de dólares (véase de nuevo el cuadro 107 en el que esta cifra se ha expresado en lempiras). Las exportaciones por lo tanto sumarían unos 15 millones de dólares en estas circunstancias.

Como puede observarse, la diferencia entre las hipótesis máxima y mínima es bastante pequeña por lo cual, para facilitar el cálculo de la capacidad para importar futura de Honduras, se ha considerado preferible seleccionar sólo un total de exportación habiéndose elegido la cifra más alta.⁴⁹

Los 15 millones de dólares derivados de las futuras exportaciones del nuevo proyecto no quedarían totalmente disponibles para adquirir bienes del exterior, puesto que habría que deducir antes los cargos financieros relacionados con el servicio de la deuda contraída al iniciarse el proyecto. Con base en cálculos preliminares, estos cargos sumarían en 1968 cerca de 6.5 millones de dólares, como sigue: 4.0 millones de dólares destinados a cubrir los intereses y la amortización de la deuda contraída en el exterior; 1.0 millón de dólares de transferencias por dividendos a los tenedores extranjeros de acciones; y, aproximadamente, 1.5 millón de dólares para constituir las reservas que cubran la depreciación, amortizaciones especiales e imprevistos. Como resultado de estos cálculos preliminares, Honduras obtendría unos 8.3 millones de dólares en el año mencionado.

Deduciendo cerca de 2.3 millones de dólares que se destinarían a importar productos esenciales para el funcionamiento de la planta de celulosa y del aserradero (principalmente sustancias químicas, combustibles y lubricantes) quedaría un remanente de 6 millones de dólares para financiar las importaciones que pudiera realizar el resto de la economía hondureña (cuadro 110). Estos 6 millones de dólares, representan los gastos en moneda nacional necesarios para cubrir los pagos a la mano de obra empleada en la planta y en el cuidado de las reservas forestales (aproximadamente 2.0 millones de dólares); los gastos de transporte terrestre y de carga entre la planta y el punto de embarque

⁴⁹ Las proyecciones de precios de celulosa para 1965 utilizadas en el informe de la FAO, por varias circunstancias, podrían resultar algo conservadoras. En primer lugar, suponen que la oferta y la demanda mundiales de celulosa estarán en equilibrio o que la primera excederá a la segunda, pero no consideran la posibilidad de que el consumo pueda exceder a la producción después de 1965. En segundo lugar, el precio de equilibrio dado por el estudio de referencia se basó en los niveles de años recientes, aplicándose sin modificación a la próxima década; es decir, suponiendo que descenderá la relación de precios del intercambio de la celulosa. Finalmente, la reducción de precios, que la planta hondureña ofrecería para poder penetrar al mercado internacional en su período inicial de operaciones, podría resultar innecesaria.

Cuadro 110

PROYECTO DE PUEBLO VIEJO: ESTIMACIÓN DE LOS
INGRESOS PROBABLES Y DE SU DISTRIBUCIÓN
EN 1968

	<i>Millones de dólares</i>	
<i>Ingresos</i>		
<i>Exportaciones</i>		
Celulosa kraft sin blanquear 82 500 ton a 117 00 dólares <i>fob</i> Pto. Castilla	9.7	
Madera aserrada 100 000 ton a 51 dólares <i>fob</i> Pto Castilla	5.1	14.8
<i>Egresos</i>		
<i>Transferencias al exterior</i>		
Intereses de bonos y préstamos	2.0	
Amortización de bonos y préstamos	2.0	
Dividendo de las acciones comunes	1.0	
Reservas para depreciación y amortización	1.5	6.5
Saldo disponible de divisas		8.3
Importaciones de la Planta Pueblo Viejo		2.3
<i>Otros egresos</i>		
En la Planta	2.0	
Transporte terrestre y gastos de carga y descarga.	2.5	
Impuestos internos	1.5	6.0
		14.8

FUENTE: Con base en el Proyecto para la fabricación de celulosa y papel en Centroamérica. (FAO/CAIS/59/1 TAO/LAT/23) 18 de agosto de 1959.

(2 o 3 millones de dólares); y pagos al gobierno: dividendos sobre las acciones preferentes, impuestos a la exportación o a la explotación forestal, etc. (entre 1 y 2 millones de dólares). De cualquier manera, del total de 15 millones de dólares, aproximadamente 8.3, se podrían utilizar para financiar las importaciones futuras de la planta y las de cualquier otro sector de la economía hondureña.

c) *Proyección de la capacidad para importar derivada de las exportaciones de celulosa*⁵⁰

Como se ha indicado en secciones precedentes, para

⁵⁰ Dado que el proyecto de Pueblo Viejo se encuentra todavía en la fase de estudio y negociaciones, sólo se incluye esta proyección en la hipótesis más alta de la capacidad para importar que se generaría por concepto de ventas de celulosa (cuadro 111).

calcular la capacidad para importar derivada de las exportaciones futuras de pulpa sin blanquear se han utilizado las cifras de volúmenes y precios calculados por la FAO en su estudio sobre la planta de Pueblo Viejo. De acuerdo con ellas, Honduras podría exportar 82 500 toneladas métricas de pulpa en 1968 a un precio promedio de 234 lempiras (117 dólares) por tonelada, *fob* en Puerto Castilla. En consecuencia, el valor a precios corrientes de las exportaciones de pulpa ascendería a 19.3 millones de lempiras en ese año.⁵¹

En 1948, el precio promedio a que se cotizaron las exportaciones de pulpa de calidad similar a la que se produciría en Honduras, en los principales mercados internacionales, fue de 186 lempiras por tonelada, es decir, un 20 por ciento inferior al que se registró en 1958. Por lo tanto, como se ha supuesto que los precios de la pulpa no sufrirán alteración prácticamente durante la próxima década, las exportaciones hondureñas, valuadas a precios de 1948, también habrían de conservar una diferencia del 20 por ciento con respecto a su valor corriente, y se elevarían a 15.4 millones de lempiras en el último año de la proyección. Los supuestos respecto al comportamiento de los precios de la celulosa, ajustados de acuerdo con las variaciones previsibles de los precios unitarios de importación, implican un aumento (14 por ciento) de la relación de precios del intercambio de la pulpa que tendrá lugar entre 1948 y 1968. Así, como puede verse en el cuadro 111, una vez multiplicada la futura relación de intercambio por el valor de las exportaciones (a precios de 1948), la capacidad para importar originada en las ventas de pulpa al mercado exterior ascendería a 17.6 millones de lempiras en 1968.

7. *Capacidad para importar derivada de las exportaciones de carne y ganado*

a) *Perspectivas del cuántum de las exportaciones de carne y ganado vacuno*

Los principales problemas de la ganadería hondureña pueden atribuirse a la aplicación de técnicas pri-

⁵¹ Con base en las estimaciones de mercado del estudio de la FAO, en 1968 Centroamérica podría constituir un mercado para la pulpa hondureña que absorbería aproximadamente 3.5 millones de lempiras si se valían las ventas a precios corrientes, o 2.8 millones de lempiras a precios de 1948.

Cuadro 111

HONDURAS: PROYECCIÓN DE LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR DERIVADA DE LAS EXPORTACIONES DE PULPA SIN BLANQUEAR

	Volumen exportado (Miles de toneladas)	Valor		Valor unitario (Lempiras por tonelada)	Precios de exportación	Precios de importación	Términos del intercambio	Capacidad para importar (Millones de Lps de 1948)
		Millones de Lps corrientes	Millones de Lps de 1948					
1959 y 1968 A	—	—	—	—	—	—	—	—
1968 B	82.5	19.3	15.4	234	125	110	114	17.6

FUENTE: CEPAL, con base en las fuentes indicadas en el cuadro 110 y la metodología expuesta en el texto.

mitivas en el cuidado y manejo del ganado, a la baja calidad media del mismo y a la insuficiencia de las inversiones en capital social básico.

Con muy pocas excepciones, la cría del ganado vacuno se realiza utilizando formas rudimentarias de explotación extensiva. Durante el transcurso del año no se hace separación alguna del ganado, lo cual impide el control eficiente de los cruzamientos y hace necesario sostener un número excesivo de sementales. Así, no puede ser adecuada la composición de los rebaños en cuanto al número de hembras por semental, ni puede realizarse con buen éxito la selección del ganado.

También son deficientes los sistemas de alimentación del ganado. Por lo general las dietas alimenticias son tan pobres, particularmente en la estación de secas, que retardan el crecimiento del ganado y disminuyen sus rendimientos. Durante la estación de lluvias se desperdician cantidades importantes de forraje al no aprovecharse los excedentes de pastura conservándolos en forma de heno y ensilaje para satisfacer las necesidades del período de sequía. La propiedad de los pastizales no está adecuadamente distribuida: las fincas pequeñas, hasta de 9 hectáreas, que sostienen el 31.2 por ciento del ganado vacuno, disponen sólo del 5.9 por ciento de la superficie de pastos censada en 1952; las medianas, de 10 a 99 hectáreas, cuentan con el 36.3 por ciento de los pastizales y con el 42.7 por ciento del ganado vacuno y las grandes, de más de 100 hectáreas, absorben el 57.8 por ciento de los pastizales y sólo el 26.1 por ciento de las existencias ganaderas. Ello no ha supuesto obstáculos de importancia para la producción de ganado por existir tierras comunales baldías y no haber sido cercados los pastizales de las fincas grandes y medianas. No obstante, si se amplía en el futuro la explotación ganadera y se utiliza una técnica mejor en el manejo de los pastos, el hecho puede llegar a revestir cierta gravedad, especialmente para los propietarios de fincas medianas y pequeñas.

Los factores apuntados, unidos a condiciones sanitarias inadecuadas, han determinado que las tasas de natalidad sean reducidas, las de mortalidad, elevadas, y bajos los rendimientos de la masa ganadera.

La tasa de natalidad estimada de la ganadería hondureña es del 45 por ciento de nacimientos con respecto al total de hembras mayores de dos años. Si se considera que en condiciones de técnica avanzada se han logrado tasas de natalidad superiores al 90 por ciento, se comprenden el reducido nivel alcanzado y las grandes posibilidades de incrementar la producción con una inversión relativamente pequeña.

Por otra parte, la tasa de mortalidad de los terneros se ha estimado que llega a cerca del 27 por ciento con respecto al total de nacimientos. La mala alimentación, las desfavorables condiciones higiénicas y la falta de control de los cruzamientos, son las principales causas. A pesar de lo dicho, son pocas las enfermedades del ganado hondureño que no pueden eliminarse mediante la aplicación de métodos sanitarios sencillos. La vacunación sistemática contra las enfermedades

existentes y un control normal de los parásitos puede reducir la tasa de mortalidad de los terneros por lo menos en un 75 por ciento.⁵²

Durante el período 1945-1959, la tasa de extracción se ha mantenido a niveles más o menos constantes, estimándose en un 11 por ciento con respecto al total de las existencias. En este aspecto se advierten también buenas perspectivas por no ser imposible alcanzar tasas de extracción del 30 o del 40 por ciento de las existencias de vacunos si se emplean técnicas modernas de explotación que tiendan a elevar la tasa neta del aumento de las existencias.

El rendimiento por cabeza del ganado vacuno sacrificado en Honduras es de los más bajos de América Latina; apenas alcanza los 120 kilogramos en canal cuando en otros países bajo condiciones parecidas llega a 200 Kg en promedio. Ya se ha dicho que los patrones alimenticios deficientes y la ausencia de prácticas de selección han hecho que se forme una raza de lento crecimiento y de peso muy reducido (210 kilogramos en pie como promedio). La primera cría rara vez la tienen las vacas antes de cumplir tres años, ni pueden llevarse al rastro los novillos antes de las cuatro o cinco años. Sin embargo, existen posibilidades de mejorar la calidad del ganado. La cruce de ganado criollo seleccionado con cebú, sin causar pérdidas por aclimatación, ha permitido obtener ejemplares de 450 kilos de peso a los treinta meses, que rinden cerca de 230 kilogramos en canal.

Por la escasez de vías de comunicación, en fin, se ha establecido la costumbre de transportar el ganado a los centros de consumo o de exportación en pie, y en ocasiones a grandes distancias. Naturalmente, el ganado pierde peso durante el trayecto y ello significa una elevación considerable de sus costos. En otro informe de la FAO se ha calculado que la merma de tejidos grasos en animales así llevados desde Olancho, Danlí y Choluteca a San Miguel (El Salvador), significa por lo menos un 7 por ciento del peso en pie.

Los principales mercados del ganado hondureño son El Salvador y Guatemala y el grueso de las exportaciones a estos países se hace en pie. El ganado se envía para engorde y no existen las instalaciones necesarias para industrializar en Honduras estos productos. La falta de instalaciones determina, además, que no se aprovechen debidamente los subproductos de la ganadería para preparar, por ejemplo, alimentos concentrados.

En resumen, la ganadería y la industria de la carne, en Honduras, ofrecerán posibilidades de rápido desarrollo en cuanto se pongan en vigor programas de fomento y se cuente con facilidades de distribución adecuadas.

A base de los antecedentes indicados se han preparado dos proyecciones de la producción de ganado y carne de vacuno para 1968. En la hipótesis A las existencias ganaderas crecerían a un ritmo del 1.2

⁵² Estudio de los aspectos técnicos de la industria ganadera en Centroamérica (FAO/55/7/4320), pág. 60.

por ciento anual, que significaría, en 1968, un incremento total del 11 por ciento con respecto a la cifra registrada en 1959. Las existencias llegarían así a 1 468 000 cabezas en ese año. Se ha supuesto en esta hipótesis un ritmo de crecimiento menor al estimado para el período 1951-1959 —2.1 por ciento anual— pero se explica por los cambios en la estructura de la masa ganadera que resultarían de la introducción de razas mejoradas y por los niveles más elevados de extracción que se estimaron necesarios para satisfacer los nuevos requerimientos de la demanda.

La hipótesis A supone, además, que no variarían sustancialmente las condiciones técnicas de la explotación ganadera. Se toman en cuenta, sin embargo, transformaciones importantes como la adquisición de ganado de raza para mejorar los hatos, ya indicada y, en general, un manejo más adecuado de los pastos y del ganado.

En estas condiciones y de acuerdo con el leve aumento que se espera ocurra en la tasa de extracción, la producción de ganado bovino al finalizar el período de la proyección sería de 191 000 cabezas, bastante para satisfacer el consumo interno (estimado en 116 000 cabezas) y para dejar un saldo exportable de 75 000 cabezas que se distribuiría en 35 000 cabezas de ganado en pie y 30 000 en forma de carne deshuesada. En 1959 las exportaciones de ganado en pie disminuyeron en 9 000 cabezas, originándose en cambio un aumento sustancial de las exportaciones de carne. Al año siguiente se repite este hecho, pues mientras la exportación de ganado en pie disminuye 14 por ciento, la de carne congelada aumenta 133 por ciento con respecto a 1959. Para 1968, según esta hipótesis, se espera que las exportaciones de ganado se mantengan a un nivel aproximado al de 1960 y que el resto del excedente exportable se beneficie en el país y se venda como carne deshuesada y congelada, especialmente a los Estados Unidos.

A este respecto cabe anotar que con el establecimiento de un matadero moderno en Tegucigalpa se

comenzó en 1958 a exportar carne congelada a los Estados Unidos. En el último trienio la exportación ha aumentado rápidamente, llegando en 1960 a un valor de 2.2 millones de lempiras. Se espera en un futuro cercano alcanzar un incremento aún mayor y a ello contribuiría el establecimiento de un nuevo matadero y de frigoríficos que se proyectan en la costa norte del país.

Suponiendo que el rendimiento medio en canal se eleve de 120 a 130 Kg por cabeza, se puede estimar un rendimiento de 92 Kg de carne deshuesada por res, con lo que las exportaciones llegarían en 1968 a ser de 2 770 toneladas, es decir, casi cuatro veces las de 1959 y 67 por ciento superiores a las de 1960. Otro supuesto básico de esta hipótesis A es que las exportaciones hondureñas conserven su participación relativa en el abastecimiento de los mercados salvadoreños y guatemaltecos (cuadro 112).⁵³

La hipótesis B, implica un esfuerzo intenso y sostenido para mejorar las prácticas ganaderas actualmente en uso. Tendría que ponerse en vigencia un programa de fomento ganadero cuyos puntos más importantes podrían ser: a) el mejoramiento de la calidad del ganado por medio de la importación de sementales de raza;⁵⁴ b) la obtención de niveles más adecuados de alimentación (que implicaría mejorar los sistemas de manejo de los pastos, la introducción de variedades mejoradas⁵⁵ y la construcción de cercas en ciertos casos); sería preciso, además, ensilar los excedentes de forrajes durante la estación de lluvias e industrializar algunos subproductos agrícolas y pecuarios para la elaboración de alimentos concentrados que puedan utilizarse principalmente en la época de escasez de forrajes; c) la realización de un plan de fomento e inversión que comprenda la ampliación del capital social básico, especialmente en materia de transporte; la instalación de mataderos modernos y unidades de almacenaje y refrigeración de carne; el otorgamiento de créditos; la ampliación de los servicios educativos y de divulgación técnica, etc.

Bajo estos supuestos de la hipótesis B, las existencias de ganado vacuno podrían llegar a 1.9 millón de cabezas que implicaría un aumento de 4 por ciento anual durante el período de la proyección. La tasa de extracción se habría elevado a cerca del 16 por ciento, y se dispondría, por lo tanto, de 300 000 cabezas para exportar y satisfacer el consumo interno.

Cuadro 112

HONDURAS: SUPUESTOS BASICOS DE LAS PROYECCIONES DE LA PRODUCCIÓN DE GANADO VACUNO (Porcientos)

	1959	1968	
		A	B
Tasa de natalidad en porcientos hembras mayores de dos años	45	45	60
Tasa mortalidad terneros	27	18	18
Tasa mortalidad mayores de dos años	2.5	2.5	2.0
Tasa extracción de machos	65	75	80
Tasa extracción de hembras	8	9	12
Tasa global de extracción	11	13	16
Rendimiento de carne en canal por cabeza (kilogramos)	120	130	140

FUENTE: CEPAL, con base en la metodología indicada en el texto.

⁵³ La estimación de las exportaciones a estos mercados se ha hecho bajo la suposición de un incremento anual del consumo del 1 por ciento y de una tasa de crecimiento de la población del 3 por ciento. En el caso de la hipótesis B, la tasa elegida para incrementar el consumo fue del 3 por ciento. Idénticos supuestos se tomaron para calcular el consumo interno de Honduras.

⁵⁴ A este respecto hay que señalar que el Banco Nacional de Fomento de Honduras obtuvo un préstamo de 600 000 dólares, en abril de 1959, del Export-Import Bank de Washington para importar ganado de raza destinado a mejorar la producción de carne y leche. También se han llevado a cabo arreglos entre el Banco de Agricultura e Industria de Cuba y el Banco Nacional de Fomento de Honduras para financiar la importación de ganado cubano.

⁵⁵ En la actualidad existen variedades de pasto de elevada productividad que están adaptadas a las condiciones climáticas de Honduras. Tal es el caso del "jaragua" y del "guinea".

Cuadro 113
HONDURAS: PROYECCIÓN DE LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR DE GANADO Y CARNE VACUNOS

Año	Producción y consumo de ganado (Miles de cabezas)			Exportación de ganado				Exportación de carne			Capacidad para importar (Miles de lempiras de 1948)		
	Existen- cias	Extrac- ción	Consu- mo	Volu- men (Miles de cabezas)	Valor (Miles de Lps 1948)	Valor unitario (Lps por cabe- za)	Relación de inter- cambio (1948 = 100)	Volu- men (Tonela- das)	Valor (Miles de Lps 1948)	Relación de inter- cambio (1948 = 100)	Ganado	Carne	Total
1945	—	105.8	88.1	25.0	826	40.0	160.5	—	—	—	1 326	—	1 326
1948	—	123.7	83.3	40.4	1 334	33.0	100.0	—	—	—	1 334	—	1 334
1951	1 120	134.4	93.2	38.8	1 282	41.0	127.3	—	—	—	1 632	—	1 632
1957	1 259	132.6	86.4	46.2	1 525	70.0	212.5	—	—	—	3 241	—	3 241
1958	1 292	140.4	91.3	49.1	1 620	73.0	231.1	53.7	70	84.3	3 744	59	3 803
1959	1 319	131.8	91.9	39.9 34.3	1 317	83.2	261.5	710.9 (1 655.7)	931 2 167	102.0	3 444	950	4 394
1968													
A.	1 468	191.0	116.0	35.0	1 155	84.0	231.4	2 770.0	3 630	102.0	2 670	3 700	6 370
B.	1 880	300.0	136.0	80.0	2 640	91.3	251.5	7 750.0	10 140	102.0	6 640	10 340	16 980

FUENTE: 1945-59, CEPAL con base en estadísticas oficiales y propias estimaciones; 1968, de acuerdo con el método indicado en el texto.

La proyección de las necesidades de consumo —hecha bajo el supuesto de un incremento medio anual del 3 por ciento y de una elasticidad ingreso del consumo de carne de 0.64— arrojó una cifra de 136 000 cabezas. El excedente para exportación llegaría a 164 000 cabezas y se distribuiría como sigue: 80 000 para los mercados tradicionales (El Salvador, Guatemala y Antillas Holandesas), que se exportarían principalmente en pie, y 84 000 para ser enviadas en forma de carne deshuesada, congelada o refrigerada, a los Estados Unidos y posiblemente a Cuba y Venezuela (cuadro 113), lo que representa una exportación de 7 750 toneladas, es decir 2.8 veces superior a la cantidad que se exportaría según la hipótesis de continuidad.

b) *Perspectivas del cuántum de exportaciones de ganado porcino*

Las proyecciones de la producción de ganado porcino se prepararon sobre bases algo diferentes a las de vacuno por las características peculiares que reviste la explotación de cerdos en Centroamérica; pero los supuestos básicos adoptados en materia de fomento para las proyecciones de la producción del ganado vacuno son aplicables al ganado porcino, particularmente en la hipótesis B.

Por lo general, la producción de cerdos no se ha organizado en empresas comerciales de tamaño importante; se trata más bien de una actividad en pequeña escala, de tipo casero, que permite a la población rural complementar su alimentación y, más frecuentemente, sus ingresos monetarios. Baste mencionar al respecto que, según el Censo Agropecuario de 1952, las fincas pequeñas (hasta de 9 hectáreas) sostienen al 63 por ciento del ganado porcino, mientras las mayores de 100 hectáreas sólo contenían el 4 por ciento de ese total.

Las técnicas de explotación del ganado porcino son también primitivas y dan lugar a una mortalidad alta, índices de crecimiento lentos, baja tasa de proliferación y, por lo tanto, rendimientos escasos. Por eso las perspectivas de aumentar su producción y su productividad son amplias. Un programa de fomento como el esbozado para el ganado bovino aumentaría sustancialmente la producción.

La principal limitación al crecimiento de la producción de porcinos parece radicar más en una demanda reducida que en problemas de oferta. El bajo nivel de ingreso de Honduras y de El Salvador y Guatemala —principales importadores de este producto hondureño—, constituye un obstáculo importante que tiende a restringir las posibilidades de la producción. A ello puede agregarse la posibilidad de que los actuales países importadores centroamericanos inicien un proceso de sustitución de sus compras de ganado porcino por ser relativamente corto el tiempo que requiere el crecimiento de los cerdos y reducidas las exigencias de inversión en este campo. El mercado norteamericano tampoco presenta perspectivas para la colocación de carne de porcino de baja y mediana calidad como

la que podría producir Honduras en un plazo relativamente corto. El principal obstáculo del lado de la oferta lo constituye probablemente la dificultad de disponer de maíz y otros forrajes a bajos precios para servir de base a dietas alimenticias bien balanceadas.

Por todo ello, la proyección se preparó a base de una estimación de la posible expansión del mercado interno y de los mercados tradicionales.

La hipótesis A supone que el crecimiento del consumo interno global será del 1 por ciento anual durante la década 1958-1968, que la elasticidad ingreso del consumo de carne de porcino es de 0.81 y que el rendimiento medio por cabeza ascenderá a 50 kilogramos. Por lo que hace a las exportaciones, se supuso que El Salvador y Guatemala podrían sustituir un 30 por ciento de las compras que han venido haciendo y que su consumo global crecería también a razón del 1 por ciento anual. En estas condiciones, las exportaciones sumarían 37 300 cabezas, es decir, serían algo inferiores al nivel de 1959. El consumo interno, en cambio, pasaría de las 3 090 toneladas de 1959 a 4 290 en el último año de la proyección, incremento del 46 por ciento. El total de la extracción llegaría en ese año a 123 100 cabezas, que no constituyen una cifra difícil de alcanzar si se introducen algunas mejoras en el manejo y alimentación del ganado. Debe tenerse en cuenta que el volumen de exportaciones creció un 265 por ciento entre 1945 y 1959 (pasó de 11 400 a 42 000 cabezas) y alcanzó un máximo, en 1950, de 60 800 cabezas. La cifra fue disminuyendo hasta un mínimo de 29 400 cabezas en 1955 para iniciar después una recuperación bastante rápida. Por su parte, el consumo interno creció en el mismo período en un 36 por ciento gracias principalmente al aumento de rendimiento ya que el número de animales sacrificados permaneció estable. Los supuestos de esta hipótesis no requieren, pues, un esfuerzo desmedido de producción, toda vez que se trata de obtener niveles de extracción alcanzados ya en otros años.⁵⁶

La hipótesis B implica un mayor esfuerzo encaminado a mejorar las técnicas de producción, y en especial los sistemas de alimentación y de selección del ganado. El nivel probable de la demanda interna se estimó en 5 262 toneladas que representa, si se toman 60 kilogramos como rendimiento medio por animal, un sacrificio de 87 700 cabezas. Las exportaciones a Centroamérica se calculan en 63 500 cabezas, suponiendo que Honduras habrá de conservar su participación relativa en el abastecimiento de esos mercados.⁵⁷

La extracción total correspondiente al año final de la proyección sería de 151 200 cabezas, es decir, 45 por ciento mayor que la registrada en 1959, cifra que exige un crecimiento de la producción ligeramente superior al registrado históricamente,⁵⁸ y un aumento paralelo en la productividad (cuadro 114).

⁵⁶ Por ejemplo, en 1950 se registró una cifra de extracción de 122 700 cabezas.

⁵⁷ Los supuestos específicos utilizados en esta proyección son idénticos a los indicados con anterioridad.

⁵⁸ Durante el período 1945-58, la extracción total aumentó 54 por ciento de 62.4 a 95.8 miles de cabezas.

Cuadro 114
HONDURAS: PROYECCIÓN DE LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR DEL GANADO PORCINO

Año	Consumo interno			Exportación			Quántum de exportación	Precios de exportación	Precios de importación	Relación de intercambio	Capacidad para importar (Miles de Lps de 1948)
	Extracción (Miles de cabezas)	Valor (Miles de Lps de 1948)	Consumo (Miles de cabezas)	Volumen (Miles de cabezas)	Valor (Miles de Lps de 1948)	Valor unitario (Lps por cabeza)					
1945	62.4	1 844	51.0	11.4	171	31	21.8	206.7	75.5	273.8	468
1948	129.1	3 302	76.7	52.4	786	15	100.0	100.0	100.0	100.0	786
1951	109.7	2 572	52.0	57.7	866	30	110.2	200.0	97.6	204.9	1 774
1957	92.5	2 328	52.8	39.7	596	36	75.8	240.0	99.8	240.5	1 433
1958	95.8	2 486	58.9	36.9	554	39	70.5	260.0	95.7	271.7	1 505
1959	103.8	2 657	61.8	42.0	630	40	80.3	266.0	96.5	275.6	1 736
1968											
A.	123.1	3 378	85.8	37.3	564	45	71.8	300.0	110.0	272.7	1 540
B.	151.2	3 830	87.7	63.5	953	47	121.2	313.3	110.0	284.8	2 710

FUENTE: 1945-59, CEPAL con base en estadísticas oficiales y propias estimaciones; 1960, de acuerdo con el método indicado en el texto.

c) Precios

En la hipótesis A se supone que para 1968 los precios de exportación del ganado vacuno van a subir levemente con respecto a 1959, y no compensarán el alza relativa de los valores unitarios de importación, por lo que la relación de intercambio de este producto se deterioraría un 11.5 por ciento.

El supuesto para la hipótesis B contempla precios 10 por ciento superiores a los de 1959, que tampoco compensan el aumento de 14 por ciento del índice de precios de las importaciones, disminuyendo la relación de intercambio en 3.8 por ciento.

En cuanto a los precios de las exportaciones de carne deshuesada, poco puede decirse sobre su comportamiento futuro. En 1959 su precio fue de 1 289 lempiras la tonelada *fob*; en 1960 alcanzó a 1 350 lempiras. Para 1968, tanto en la hipótesis A como en la B se ha preferido mantener el nivel de la relación de intercambio existente en 1959, puesto que las favorables condiciones que actualmente presentan las exportaciones de carne de baja calidad parece que deben considerarse transitorias por corresponder a la fase en que se encuentra el ciclo de las existencias ganaderas de los Estados Unidos. Es probable que al aumentar el ingreso por habitante, la demanda norteamericana de carne de mejor calidad aumente, con el consiguiente mejoramiento de los precios.⁵⁹ Pero aunque se ha supuesto que las exportaciones hondureñas al mercado norteamericano aumentarán considerablemente cuando mejore la calidad de la carne de vacuno, no debe esperarse que los excedentes se vendan a mucho mejor precio que el actual, porque los mejores niveles de calidad se irían alcanzando con cierta lentitud.

La estimación de los precios de exportación del ganado porcino se hizo sobre bases similares. Se supuso básicamente un aumento de precios durante la próxima década del 15 por ciento para la hipótesis A y del 20, para la B.

d) Capacidad total para importar

La capacidad para importar proveniente de las exportaciones totales de carne y ganado alcanzaría en 1968, según la hipótesis de perspectiva, a 7.9 millones de lempiras y según la hipótesis B a 19.7, esto es, sería 29 o 221 por ciento superior, respectivamente, a la del año base de 1959.

Las exportaciones de ganado vacuno y carne congelada originarían en 1968 una capacidad para importar de 6.4 o 17 millones de lempiras, según las mismas hipótesis en igual orden; siendo la correspondiente a 1959 de 4.4 millones de lempiras (cuadros 113 y 115).

Este rápido incremento provendría principalmente de las exportaciones de carne congelada, que aumentarían con respecto a la capacidad para importar en 1959, en 390 o 988 por ciento, según las hipótesis A o B.

La originada en las exportaciones de ganado vacuno

⁵⁹ Análisis y proyecciones del desarrollo económico. VII. El desarrollo económico de Panamá, op. cit., pág. 311.

Cuadro 115

HODURAS: CAPACIDAD PARA IMPORTAR DERIVADA DE LAS EXPORTACIONES DE CARNE Y GANADO VACUNOS Y DE GANADO PORCINO
(Miles de lempiras a precios de 1948)

Año	Carne y ganado vacunos	Ganado porcino	Total
1945	1 326	468	1 794
1948	1 334	786	2 120
1951	1 632	1 774	3 406
1957	3 241	1 433	4 674
1958	3 803	1 505	5 308
1959	4 394	1 736	6 130
1968			
A.	6 370	1 540	7 910
B.	16 980	2 710	19 690

FUENTE: Cuadros 113 y 114.

disminuiría un 22.5 por ciento en el caso de la hipótesis de perspectiva y aumentaría un 93 por ciento en el de la de desarrollo.

Con respecto a la capacidad para importar proveniente de las exportaciones de ganado porcino, que ya en 1959 representaba sólo un 40 por ciento de la generada por las exportaciones de productos bovinos, en 1968 bajaría la proporción a 24.2 o 16.0 por ciento, respectivamente, en cada una de las hipótesis, disminución que se debe a la caída del cuántum exportado y a la de la relación de intercambio, según la hipótesis A, y al lento crecimiento de la capacidad para importar (5.1 por ciento anual) según la hipótesis B, en relación con la derivada de la exportación de productos bovinos (véase el cuadro 114).

8. Posibilidad de establecer una siderúrgica en Honduras y estimación de la capacidad para importar que generaría⁶⁰

a) El mercado centroamericano de productos de hierro y acero

El consumo de estos productos en los países centroamericanos coincide prácticamente con las importaciones por ser la producción interna —toda a base de chatarra— muy pequeña.

Las importaciones de productos de hierro y acero en Centroamérica tuvieron un movimiento bastante irregular en la última década: crecieron rápidamente de un total de 61 000 toneladas, en 1950, a 147 000 en 1957, para bajar a un nivel de entre 108 y 110 000 en 1958 y 1959. El valor total de dichas importaciones

⁶⁰ Gran parte del contenido de esta sección se basa en un estudio preliminar realizado por la CEPAL; véase a este respecto: Notas sobre industrias de integración. Laminados de acero, publicado en: Examen preliminar de posibilidades de desarrollo industrial en Centroamérica (E/CN.12/CCE/243), noviembre de 1961.

nes fue de 13 millones de dólares en 1950, alcanzó un máximo de 37 millones en 1957 y se redujo a 26 millones en 1959 (véase el cuadro 116).

Con excepción de Honduras, las importaciones de productos siderúrgicos fueron paralelas en los distintos países, registrándose tasas de crecimiento muy altas hasta 1957, particularmente en Guatemala y Costa Rica, principales consumidores del área.⁶¹ A pesar de las bajas en los años siguientes, las importaciones de dichos países, así como de El Salvador y Nicaragua en 1959, habían superado el doble del nivel de 1950 (cuadro 116). Cabe añadir, a este respecto, que en el caso de El Salvador la reducción de las importaciones en 1958 y 1959 refleja en parte la producción local de varilla de la nueva planta (con capacidad de 3 000 toneladas anuales), que inició sus operaciones en 1958.

Tendencia opuesta tuvieron las importaciones de Honduras, que bajaron fuertemente de un nivel promedio de más de 27 000 toneladas en 1951-53 a uno que fluctúa alrededor de las 12 000 en los años siguientes. Ello refleja casi exclusivamente la contracción de las importaciones de tubería y otros productos de acero hechas en 1951-53 por las compañías fruteras con destino a obras de drenaje y a un sistema de inundación controlada para combatir plagas en las plantaciones

bananeras. Las altas importaciones de Honduras observadas en 1951-53, por lo tanto, fueron de carácter excepcional, y han tenido como efecto atenuar la tendencia de crecimiento de las importaciones de la región en su conjunto en todo el período reseñado.

Con base en una extrapolación en línea recta de la tendencia de las importaciones en el período 1950-1959 (6.4 por ciento anual) la demanda total centroamericana de productos de acero puede llegar a unas 200 000 toneladas en 1966 y a 260 000, en 1970.

Las irregularidades de las importaciones por países antes anotadas restan valor a la tendencia histórica como base de proyección de la demanda en el próximo decenio. En efecto, la extrapolación de dicha tendencia sería errónea si no se supone ningún cambio en los factores que la han determinado en el período de post-guerra. La ampliación del mercado, bajo el programa de integración económica, podría cambiar las perspectivas de crecimiento del consumo de hierro y acero en la región porque ofrecería la base para la sustitución en escala regional de algunos de los principales productos importados y estimularía la expansión de las plantas existentes y la creación de nuevas industrias consumidoras de hierro y acero. Las mayores necesidades de inversión en obras de infraestructura, por otro lado, ofrecerán un mercado creciente para los productos de acero destinados a la construcción.

Una proyección adecuada de la demanda de productos siderúrgicos requiere un análisis detenido de las posibilidades de sustitución de importaciones, de las perspectivas de creación de nuevas industrias en función del mercado regional y de su probable crecimiento en los años venideros. El análisis sólo se podrá llevar a cabo cuando se hayan terminado los estudios y proyecciones emprendidos sobre el desarrollo económico de los países del Istmo que permitirán formular hipótesis viables sobre el crecimiento futuro de la economía centroamericana en conjunto y sobre las necesidades de inversión en los distintos sectores.

Se dispone, no obstante, de algunos elementos de juicio que permiten prever la evolución probable de la demanda centroamericana de laminados de acero en el futuro. Las hipótesis de desarrollo de las economías de algunos países de la región, formuladas a base de los estudios realizados,⁶² suponen para el próximo decenio un crecimiento del consumo de acero mayor todavía que el registrado en 1950-59. Estas hipótesis admiten, entre otras cosas, un aumento apreciable en el coeficiente de inversión —sobre todo en los sectores manufactureros, de energía eléctrica, transporte y comunicaciones— que es necesario para lograr un crecimiento anual de entre 2 y 3 por ciento del producto por habitante.

Con base en la relación entre el consumo de acero y el nivel de inversiones observada en el último decenio, se puede estimar que el aumento supuesto de dichas inversiones en los estudios aludidos daría lugar a un crecimiento de la demanda de productos de

Cuadro 116

CENTROAMERICA: IMPORTACIÓN DE PRODUCTOS DE HIERRO Y ACERO, POR PAÍSES, 1950-1959

	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Total
<i>Miles de toneladas</i>						
1950 . . .	14.5	11.3	18.1	11.7	5.7	61.3
1951 . . .	15.6	18.4	19.8	25.1	8.7	87.6
1952 . . .	13.7	11.5	11.6	34.8	12.4	84.0
1953 . . .	28.4	13.1	19.2	22.6	15.3	98.6
1954 . . .	25.7	22.6	17.3	12.5	17.1	95.2
1955 . . .	27.6	25.3	24.9	13.2	15.4	106.4
1956 . . .	27.6	29.5	35.3	11.0	17.2	120.6
1957 . . .	39.1	29.1	47.7	11.7	19.0	146.6
1958 . . .	26.9	21.7	29.3	14.0	16.2	108.1
1959 . . .	30.3	20.0	34.8	9.6	15.0	109.7
<i>Millones de dólares cif</i>						
1950 . . .	2.7	3.0	4.0	1.9	1.5	13.1
1951 . . .	3.3	3.4	4.6	3.9	2.5	17.7
1952 . . .	3.3	2.8	3.3	5.9	3.7	19.0
1953 . . .	6.1	2.6	4.0	5.0	3.5	21.2
1954 . . .	5.2	3.8	3.8	3.3	4.4	20.5
1955 . . .	5.5	5.4	5.1	3.5	4.1	23.6
1956 . . .	7.1	6.7	8.8	3.1	4.6	30.3
1957 . . .	9.1	7.1	10.7	4.0	6.4	37.3
1958 . . .	7.8	5.3	7.2	3.7	5.1	29.1
1959 . . .	7.4	4.6	7.2	2.8	4.1	26.1

FUENTE: CEPAL, con base en estadísticas oficiales de comercio exterior. Para detalles véase el cuadro 117.

⁶¹ En el período 1955-59 las importaciones de hierro y acero de Guatemala representaron en promedio el 30 por ciento del total, y las de Costa Rica, el 26 por ciento; siguen El Salvador, con 21 por ciento del total y Honduras, con el 9 por ciento.

⁶² Costa Rica, El Salvador y Honduras.

acero a una tasa anual de alrededor de 10 por ciento. Con ello, el consumo total de acero en Centroamérica se duplicaría en un período de 7 años (260 000 toneladas), y alcanzaría a unas 370 000 toneladas en 1970. Esta estimación, aparentemente alta en términos absolutos, supone en realidad para la región en su conjunto un aumento relativamente lento en el consumo por habitante (26 Kg en 1970), bastante inferior al de Costa Rica en 1959 (32 Kg).

El alto consumo de hierro y acero *per capita* en Costa Rica comparado con el de los demás países del Istmo,⁶³ es atribuible al mayor ingreso *per capita* y a un mayor grado de urbanización, que suponen un uso más intensivo de dichos productos en la edificación y obras públicas, y en el sector de energía eléctrica (que ha tenido un desarrollo relativamente rápido en aquel país durante el período de la postguerra). Por otra parte, el consumo de laminados de acero en las industrias mecánicas es de escasa importancia.⁶⁴

Si la economía centroamericana creciera al ritmo antes mencionado, el ingreso por habitante de la región se acercaría en 1970 al nivel actual de Costa Rica; por esta razón, incluso la proyección anterior de la demanda de acero para ese año (25 Kg por habitante) podría resultar conservadora.

⁶³ En 1959 el consumo de acero por habitante fue de entre 10 y 12 Kg en Guatemala, El Salvador y Nicaragua y de 6 Kg en Honduras.

⁶⁴ El valor de las importaciones de laminados de acero destinada a las industrias mecánicas y de equipo de transporte fue apenas de 800 000 dólares en 1957, dentro de un valor total de las importaciones de dichos productos de 9.1 millones de dólares (cf. *El desarrollo económico de Costa Rica*, op. cit., pp. 85-86).

Cabe destacar que el consumo actual de acero en Centroamérica es muy bajo (apenas 12 Kg por habitante en 1958 y 1959);⁶⁵ refleja el bajo nivel de ingreso por habitante y, lo que es más significativo, el escaso desarrollo de las industrias metalúrgicas y mecánicas. Ello explica la preponderancia observada en las importaciones de productos como perfiles y varilla para construcción, alambre y tubería. Los productos planos, utilizados principalmente por la industria mecánica, representaron sólo el 17 por ciento del total de las importaciones en 1958-59 (cuadro 117).

El escaso desarrollo de la industria mecánica debe atribuirse en gran medida a la estrechez de los mercados nacionales, que ni siquiera permiten la utilización plena de la capacidad productiva de las pocas plantas existentes. El consumo total de hojalata en el área, por ejemplo, se ha mantenido prácticamente estancado (alrededor de 4 000 toneladas) entre 1956 y 1959, a pesar de existir fábricas de envases con capacidad de producción superior a las necesidades de los mercados nacionales.⁶⁶

Existen así dos proyecciones de la demanda centroamericana para los productos de hierro y de acero para 1970. El cálculo más bajo del crecimiento anual, 7 por ciento, se basa en la tasa histórica de crecimiento; el

⁶⁵ El consumo de acero registra las siguientes cifras en otros países (en kilogramos *per capita*): en 1958, Estados Unidos, 433; Alemania Occidental, 377; Canadá, 316; Chile, 67; México, 50; Brasil, 31; Colombia, 11; véase: México: 50 años de Revolución. Vol. 1 (Fondo de Cultura Económica, 1960), p. 223.

⁶⁶ Véase: *El desarrollo económico de Costa Rica*, Estudio N° 2 (publicaciones de la Universidad de Costa Rica, San José), p. 84.

Cuadro 117

CENTROAMÉRICA: IMPORTACIÓN DE PRODUCTOS DE HIERRO Y ACERO, 1950 Y 1955-1959

(Miles de toneladas)

	1950	1955	1956	1957	1958	1959
1. Tubería ^a	16.7	20.9	27.2	30.9	21.4	22.7
2. Laminados planos ^b (Total)	6.3	14.7	18.3	18.9	15.2	21.0
Hojalata	0.3	2.7	4.0	3.6	3.6	4.2
Otros ^c	6.0	12.0	14.3	16.2	11.6	16.8
3. Laminados no planos (Total)	37.7	70.8	75.2	95.8	71.5	66.0
Barras ^d	1.1	1.9	1.5	0.7	1.0
Perfiles y varillas ^e	20.4	38.7	39.2	53.9	31.0	35.6
Trefilados ^f	6.2	12.6	12.4	14.1	14.3	11.7
Rieles y accesorios	3.1	1.5	2.0	3.4	1.6	2.7
Productos secundarios ^g	8.0	16.9	19.7	22.9	23.9	15.0
4. Total (1 + 2 + 3)	60.7	106.4	120.7	146.5	108.1	109.7

FUENTE: CEPAL, a base de datos de los Anuarios de Comercio Exterior.

a Principalmente tubería de lámina; incluye también tubería de hierro fundido y accesorios.

b Excluyendo tubería de lámina.

c Comprende los productos primarios resultantes de la laminación en frío o caliente del acero: planchas, cintas, flejes, zunchos, cinturonas, tiras, planchas, etc., reventados o no.

d Comprende palanquillas, tochos, lingotes y barras (herramientas).

e Comprende barras para concreto, ángulos, secciones, perfiles, varillas y vigas y viguetas no armadas (NAUCA 631-04-00).

f Comprende alambre, cables de alambre y alambre de púas.

g Comprende artículos diversos entre los cuales se distinguen las estructuras y casas armadas, clavos, pernos, etc.

más alto, 10 por ciento, toma en consideración los efectos sobre la demanda de acero del desarrollo industrial de la región.

Los resultados de las proyecciones se pueden apreciar mejor si se hace referencia a la experiencia mexicana y a las relaciones entre la inversión de capital fijo y la demanda de acero. Durante los últimos años, en México, esta relación se aproximó a 0.20 en comparación con 0.13 en 1945. En Centroamérica, como se puede esperar, un aumento de inversiones irá acompañado por un aumento menor de la demanda de acero que en el caso de México. Con base en la información disponible, las relaciones para el acero en Centroamérica en 1957 tienen un máximo de 0.13 y un mínimo de 0.06.

En el futuro, si se supone que en Centroamérica las relaciones entre la inversión y el consumo de acero en 1970 serían iguales a las de México en 1945, la demanda de acero en la región superaría ligeramente las 300 000 toneladas anuales.⁶⁷ Ésta se encuentra aproximadamente en medio punto entre la proyección más baja y la proyección más alta. Es muy probable que para 1970 la cifra centroamericana que expresa las relaciones entre la inversión y la demanda de acero sea aún más alta, quizá 0.15, por ejemplo, que podrá compararse con la relación mexicana a principios de 1950. En tal caso, el consumo de acero en la región se aproximaría a la proyección más alta. Por esta razón, y por las anotadas antes, es lógico suponer que el mercado centroamericano para laminados de hierro y de acero habrá de aumentar, más o menos, un 10 por ciento anual, llegando a 260 000 toneladas en 1966 y a 370 000 toneladas en 1970.

En cuanto a los productos que requieren del mercado regional para su fabricación en condiciones económicas, las mejores perspectivas en una primera etapa parecen residir en productos como tubería, alambre y perfiles comerciales y varilla para construcción. La instalación de plantas del tamaño conveniente para la fabricación de otros artículos (laminados planos,⁶⁸ perfiles estructurales, rieles, etc.), requiere de un mercado bastante mayor al que pueden ofrecer los países del Istmo en un futuro cercano.

Debe insistirse en que las proyecciones anteriores sólo pretenden proporcionar una idea aproximada de las necesidades futuras de acero que podrá suponer la aceleración del desarrollo industrial dentro del programa de integración económica. El grado en que dichas necesidades puedan ser atendidas con producción centroamericana dependerá de la política de pro-

moción y apoyo que lleven a cabo en forma coordinada los países miembros. La ampliación del mercado geográfico y la preferencia arancelaria propiciadas por los tratados de integración económica son circunstancias favorables, pero no suficientes, para la creación de una industria siderúrgica centroamericana.

Por lo que se refiere a las industrias de carácter regional, dicha política contará con el apoyo y la cooperación del Banco Centroamericano y de los organismos técnicos y administrativos establecidos bajo el programa de integración, pero los organismos nacionales deberán prestar especial atención a las industrias de menor tamaño, como las de envases de hojalata, muebles metálicos, artefactos de cocina, clavos y herramientas y algunos repuestos de automóviles. Por su parte, la iniciativa privada tendrá que jugar un papel importante en el establecimiento de las industrias mencionadas, tanto las de alcance nacional como las de escala regional.

Las importaciones centroamericanas de los productos mencionados (tubería, alambre, perfiles y varilla para construcción), alcanzaron un total de 79 000 toneladas, promedio, en el período 1957-59. Excluyendo la tubería de gran diámetro y perfiles pesados, cuya producción no sería económicamente viable en una primera etapa, la cifra anterior se reduce a unas 70 000 toneladas.

Sin tomar en cuenta el consumo de varilla a base de producción local, que se supone seguiría siendo atendido por las pequeñas fundidoras existentes, el mercado disponible para la nueva industria se duplicaría en un período de 7 años para llegar a unas 140 000 toneladas en 1966, según la hipótesis de crecimiento más alta. La proyección más conservadora admite una demanda total de 112 000 toneladas para 1966, y de más de 145 000 para 1970, en términos de productos acabados.

Si se tiene presente el prolongado período de gestación característico de esta industria, la demanda potencial de laminados de acero que podría producirse en Centroamérica parece suficiente para justificar la instalación de una planta integrada en la región. Dentro de la hipótesis conservadora, la acería básica de dicha planta debería pensarse para una capacidad de entre 150 000 y 200 000 toneladas en términos de lingote e incluiría además laminadoras para la fabricación de perfiles livianos, varilla y flejes, una trefiladora para alambre y un molino para la fabricación de tubería soldada.

De lo anterior puede concluirse que el mercado potencial centroamericano permitiría el establecimiento de una planta siderúrgica integrada. Las perspectivas de esta industria dependen más bien de los recursos de mineral de hierro y carbón con que pueda contarse en la región a cuyo respecto los resultados de las exploraciones y análisis realizados hasta la fecha se hallan lejos de ser concluyentes.

Se abriga la esperanza de realizar el proyecto en Honduras a base de los yacimientos de mineral de hierro ubicados cerca de Agalteca, a unos 40 Km al norte de Tegucigalpa, en la sierra de Comayagua. Los

⁶⁷ Según una proyección de la CEPAL, basada en fuentes oficiales, la inversión bruta de capital fijo en Centroamérica para 1970 podrá ser de 500 millones de dólares por año, en dólares de 1950. Como las relaciones de la inversión-demanda de acero mexicana se calculan en dólares de 1950, el precio del acero, en 1950, fue de 215 dólares por tonelada. El cálculo es:

$$\frac{0.13 \times \$ 500 \text{ millones}}{\$ 215} = 300 \text{ 000 toneladas}$$

⁶⁸ Con excepción, posiblemente, de flejes para la fabricación de tubería soldada.

cálculos preliminares sobre la cantidad de mineral obtenible de dichos yacimientos fijan una cifra que varía entre 8 y 10 millones de toneladas. Se han localizado también yacimientos de carbón en distintos lugares, en un radio de 100 Km de los depósitos de hierro. Los resultados de los análisis y reconocimientos hechos en algunos de ellos, sin embargo, no son halagüeños en cuanto a cantidad ni a calidad; por ello existen dudas sobre la posibilidad de beneficiar el mineral de hierro en un alto horno. Se ha pensado por eso en adoptar el proceso de reducción directa del mineral, mediante hornos eléctricos, que requiere carbón en menor cantidad y de calidad inferior. El método exige disponibilidad suficiente de energía eléctrica a bajo costo; podría contarse con la que se obtendrá cuando se avance en la realización del proyecto Lago Yojoa-Río Lindo, ya iniciado, que proporcionará un potencial total de 160 000 KW en tres plantas y diez unidades que se instalarán sucesivamente, en un período relativamente largo por el lento progreso previsto para el crecimiento del mercado. De resultar viable la planta siderúrgica, el proceso de instalación de las unidades de generación adicionales podría acelerarse para hacer frente a sus necesidades, calculadas en unos 50 000 KW.

Las perspectivas hondureñas son prometedoras y desde comienzos de 1960 ha venido estudiando esta posibilidad el Banco Central de Honduras. Se ha proyectado una planta con una capacidad inicial aproximada de 100 000 toneladas de productos acabados entre los que figurarían perfiles livianos, varilla corrugada para concreto, planchas lisas y onduladas, alambre de púa y liso y tuberías soldadas y de fierro fundido, que en conjunto abastecerían el 75 por ciento del consumo total centroamericano de productos de hierro y acero.

De crearse esta industria dentro del régimen de industrias de integración, su producción gozaría de libre comercio dentro del Istmo y estaría exenta de gravámenes de cualquier naturaleza, siendo además probable que se elevaran y uniformaran los aforos para los productos importados de fuera de Centroamérica —que sólo ascienden a 10 por ciento ad valorem— para dar protección a la industria regional.

b) *Características probables de la siderúrgica hondureña y repercusiones posibles de la misma en el comercio exterior*⁶⁹

Se supone que en 1968 operaría en Honduras una siderúrgica que tendría, a grandes rasgos, las características siguientes:

i) Si los reconocimientos de los yacimientos de carbón que ahora se practican resultaran favorables, el proceso de reducción del mineral de hierro extraído de Agalteca, con un 53 por ciento aproximado del metal, podría realizarse en un alto horno de tipo tradicional que sería económicamente rentable desde una capacidad de 100 000 toneladas anuales. En caso contrario se podría realizar, como se ha dicho, en hornos eléctricos que requieren una inversión mayor pero permiten utilizar menos carbón y de inferior calidad por sólo intervenir el mineral en el proceso como reductor y no como combustible. El método eléctrico requeriría de 2 200 a 2 500 KWH por tonelada de arrabio, más 500 KWH para la producción de cada tonelada de acero. La energía provendría del proyecto hidroeléctrico Lago Yojoa-Río Lindo, cuyas plantas, a unos 100 kilómetros de los yacimientos de Agalteca, alcanzarán un potencial total de 160 000 KW, instalado en 3 etapas, como se ha explicado.

ii) En cuanto al abastecimiento de carbón, los reconocimientos practicados principalmente en las regiones de Yoro, Sierra El Chile, Pataste, Danlí y Sabana grande, parecen resultar negativos.

Para efectos de cálculo se supone que será menester importar el carbón a un precio de 31 dólares la tonelada, puesto en planta.

iii) La planta produciría inicialmente 100 000 toneladas de productos terminados que requirieran una técnica sencilla de producción; se necesitarían para ello aproximadamente 100 000 toneladas de mineral de hierro, 20 000 de chatarra, 140 000 de carbón y 35 000 de caliza.

iv) La piedra caliza necesaria se importaría total-

⁶⁹ Todos estos cálculos sólo tienen un propósito ilustrativo por estar basados, hasta cierto punto, en estudios muy preliminares que todavía no llegan a conclusiones firmes sobre la viabilidad de la siderúrgica.

Cuadro 118

HONDURAS: PROYECCIÓN DE LOS EFECTOS DE LA INDUSTRIA SIDERÚRGICA EN LA COMPOSICIÓN DEL CONSUMO APARENTE Y DE LAS EXPORTACIONES DE HIERRO Y ACERO
(Valores a precios de 1958)

	Producción		Importación		Exportación		Consumo	
	Miles de toneladas	Miles de dólares	Miles de toneladas	Miles de dólares	Miles de toneladas	Miles de dólares	Miles de toneladas	Miles de dólares
Promedio 1957-1959	—	—	13.7	4 115	—	—	13.7	4 115
Proyección 1968	100	17 500	6.7	2 010	84.4	12 810	22.3	6 700

FUENTE: 1957-59 CEPAL, con base en estadísticas oficiales; 1968 proyecciones de acuerdo con el método indicado en el texto.

mente a un precio que se estima en 6.60 dólares la tonelada.

v) El valor de producción de la planta se ha estimado a base de los precios *FOB* de productos similares importados por Centroamérica en 1958, suponiendo que el precio *FOB* representa un 90 por ciento del *CIF*.

vi) Durante el período 1957-59, el consumo de productos de hierro y acero en Honduras fue en promedio de 13 700 toneladas y 4.1 millones de dólares anuales. Al mismo ritmo de crecimiento utilizado para la proyección del consumo centroamericano, se supone un consumo de 22 300 toneladas, por valor de 6.7 millones de dólares, para 1968, el 70 por ciento del cual sería abastecido por producción nacional y el resto por importaciones de productos que no elaboraría la planta.

Dados los supuestos anteriores, la puesta en marcha de una industria siderúrgica de las características enunciadas significaría para la capacidad para importar de Honduras el aporte neto siguiente: la producción interna ascendería a 17.5 millones de dólares en 1968 (a precios de 1958); 12.8 millones se exportarían a otros países centroamericanos y 4.7 se consumirían internamente (cuadros 118 y 119).

Con la planta descrita se incrementarían las exportaciones hondureñas en alrededor de 12.8 millones de

dólares. El impacto que suponen las importaciones sería leve porque todo el ahorro en divisas que se derivaría de los productos sustituidos por producción interna debería gastarse prácticamente en las compras de piedra caliza y carbón requeridos para el funcionamiento de la planta.

c) La capacidad para importar derivada de la exportación de productos de hierro y acero en 1968

Se ha intentado, por último, realizar una estimación del efecto que tendría esta industria en la capacidad para importar del país, suponiendo que todas las exportaciones se dirigirían a Centroamérica. En el cuadro 120 se observa que dicha capacidad ascendería en 1968 a 23.3 millones de lempiras (a precios de 1948) con lo que ocuparía el cuarto lugar, en orden de importancia, después de la generada por el banano, las maderas y el café (cuadro 93, hipótesis B). Las cifras se refieren a la capacidad para importar bruta por no haber sido posible estimar los movimientos de capital y de servicios financieros que tendrían lugar en 1968 a raíz de la instalación de la siderúrgica.

9. Proyecciones de la capacidad para importar derivada de las exportaciones de maíz y frijol

Las exportaciones de maíz y frijol han adquirido en los últimos años relativa importancia dentro de los productos residuales hondureños. Su participación en el valor total de las exportaciones del país, que fue de 0.3 por ciento en 1945, subió a 4.2 por ciento en 1959 (5.7 millones de lempiras, en valores absolutos); el volumen de las ventas de maíz se triplicó con creces entre 1948 y 1959, pasando de 8 000 toneladas en 1948 a 25 000 en 1959, después de oscilar apreciablemente en los años intermedios; las de frijol, por otra parte, aumentaron 9 veces en esos mismos años, subiendo de 1 000 a 9 000 toneladas. Ambos productos se destinaron al mercado salvadoreño en más de un 90 por ciento.

De acuerdo con algunas estimaciones,⁷⁰ El Salvador será el único país centroamericano que podrá registrar

⁷⁰ Véanse *El abastecimiento de granos en Centroamérica y Panamá*, (E/CN.12/CCE/119), 1958; y *Fao, Grain marketing in Central America and Panama*, 1959.

Cuadro 119

HONDURAS: EFECTOS QUE PRODUCIRÍA LA CREACIÓN DE LA PLANTA EN PROYECTO EN LA BALANZA COMERCIAL EN 1968
(Miles de dólares de 1958)

	Importaciones	Exportaciones
Importaciones actuales de fierro y acero	4 115	
Importaciones en 1968 de fierro y acero	2 010	
Reducción de importaciones	-2 105	
Importación de carbón (70 000 tons. previstas)	2 160	
Importación de calizas (35 000 tons. previstas)	230	
Exportación de fierro y acero		12 810
	285	12 810

FUENTE: CEPAL, sobre la base de los supuestos indicados en el texto.

Cuadro 120

HONDURAS: PROYECCIÓN DE LA CAPACIDAD PARA IMPORTAR DERIVADA DE LAS EXPORTACIONES DE PRODUCTOS DE HIERRO Y ACERO EN 1968

	Volumen exportado (Miles de toneladas)	Valor (Millones de lempiras corrientes)	Valor (Millones de lempiras de 1948)	Valor unitario (Lempiras por ton)	Precios de exportación ^a Índice: 1948 = 100	Precios de importación	Términos del intercambio	Capacidad para importar (Millones de Lps de 1948)
1968	84.4	25.6	15.2	303	169.0	110.0	153.6	23.3

FUENTE: CEPAL, véase el texto.

^a Para estimarlos se supuso que los precios de exportación de los productos que se incluyen se moverían en forma paralela a los que rigen en los Estados Unidos para las planchas de acero (laminadas en caliente) que aumentaron en 48.5 por ciento entre 1948 y 1959. Para proyectarlos hacia el año 1968 se supuso que experimentarían el mismo aumento supuesto para el índice de precios de importación.

Cuadro 121

HONDURAS: CAPACIDAD PARA IMPORTAR GENERADA POR LAS EXPORTACIONES DE MAÍZ

	Exportaciones				Quántum	Precios de exportación	Precios de importación	Relación de intercambio	Capacidad para importar (Miles de Lps 1948)
	Volumen (Miles de toneladas)	Valor (Miles de lempiras)	Valor unitario (Lps/Ton)	Valor (Miles de Lps 1948)					
						Índices: 1948 = 100			
1948 . . .	3.1	416	135.5	416	100.0	100.0	100.0	100.0	416
1956 . . .	12.7	1 526	119.8	1 726	414.9	88.4	96.7	91.4	1 578
1958 . . .	13.2	1 717	129.7	1 793	431.0	95.8	95.7	100.1	1 800
1959 . . .	25.2	3 534	140.2	3 415	821.0	103.5	96.5	107.3	3 663
1968									
A. . . .	25.0	3 300	130.0	3 400	817.3	95.9	110.0	87.2	3 000
B. . . .	40.0	5 200	130.0	5 400	1 298.1	95.9	110.0	87.2	4 700

FUENTE: 1948-58: Grupo Conjunto, Gobierno de Honduras/CEPAL; 1968 con base en la metodología citada en el texto.

déficit de consideración entre sus necesidades y su producción de granos durante la próxima década, debido principalmente a la escasez de tierras disponibles y a los beneficios más altos que rinden otros cultivos, aunque no se descarte la posibilidad de aumentar sustancialmente los rendimientos del maíz hasta hacer al país autosuficiente. De todas maneras, se estiman en 240 000 toneladas las necesidades de maíz de El Salvador para los próximos años;⁷¹ si se supone un incremento de los rendimientos en 1.5 por ciento anual —posible de alcanzar según la opinión de los técnicos— y, que la superficie dedicada al cultivo aludido permanezca constante (156 000 hectáreas en 1957), El Salvador dispondría de 208 000 toneladas en el último año de la proyección que implicarían un déficit de 32 000 toneladas a importar. Como, por otra parte, el Tratado General de Integración Económica establece medidas preferenciales que tienden a lograr cierta especialización regional y Honduras ha sido tradicionalmente un importante abastecedor de El Salvador en materia de granos, es de suponer que la característica se mantenga a largo plazo.

De aceptarse las condiciones anteriores, El Salvador

⁷¹ Véase *Análisis y proyecciones del desarrollo económico. VIII. El desarrollo económico de El Salvador*, op. cit., 1959.

importaría en 1968 cerca de 50 000 toneladas de maíz de las cuales, dadas las favorables condiciones de Honduras, se puede suponer que el país podría suministrar 25 000 fácilmente en la hipótesis mínima y unas 40 000 en la máxima, mientras Guatemala y Nicaragua proporcionarían el resto (cuadro 121). Obsérvese que la cantidad supuesta en la primera alternativa sería igual a la exportada en 1959 y que la de la segunda podría lograrse sin gran dificultad con un moderado aumento de los rendimientos.

La situación con respecto al frijol es similar a la anterior. El Salvador ha sido el comprador más importante de este producto en el Istmo y su producción seguirá siendo probablemente insuficiente, comparada con sus necesidades. A diferencia del maíz —de acuerdo con los técnicos—, el crecimiento de la producción de frijol en El Salvador depende más de las posibilidades de ampliación de la superficie cultivada que del mejoramiento de los rendimientos; la escasez de tierras que existe en El Salvador dificultará enormemente por lo tanto el autoabastecimiento pleno en los próximos años. Se ha calculado que las importaciones salvadoreñas del producto en la próxima década fluctuarán entre las 5 000 y las 10 000 toneladas, según se realice

Cuadro 122

HONDURAS: CAPACIDAD PARA IMPORTAR GENERADA POR LAS EXPORTACIONES DE FRIJOL

	Volumen (Miles de toneladas)	Valor (Miles de lempiras)	Valor unitario (Lps/Ton)	Valor (Miles de Lps 1948)	Quántum	Precios de exportación	Precios de importación	Relación de intercambio	Capacidad para importar (Miles de Lps 1948)
						Índices: 1948 = 100			
1948 . . .	1.3	305	237.4	305	100.0	100.0	100.0	100.0	305
1956 . . .	5.7	1 360	237.9	1 357	438.5	100.2	96.7	103.6	1 406
1958 . . .	7.5	1 829	243.6	1 783	576.9	102.6	95.7	107.2	1 911
1959 . . .	9.1	2 222	244.2	2 160	708.2	102.9	96.5	106.6	2 300
1968									
A. . . .	9.0	2 200	245.0	2 100	692.3	103.0	110.0	93.6	2 000
B. . . .	11.0	2 700	245.0	2 600	846.2	103.0	110.0	93.6	2 400

FUENTE: 1948-58: Grupo Conjunto, Gobierno de Honduras/CEPAL; 1968 con base en la metodología citada en el texto.

HONDURAS: EXPORTACIONES RESIDUALES POR PAÍSES

(Miles de lempiras)

	1953/1954				Resto del mundo
	Total	Estados Unidos	Centroamérica		
			Total	El Salvador	
<i>No elaborados</i>	3 929.5	2 047.3	1 383.7	1 383.7	498.5
Toronjas, naranjas, mandarinas	43.8	39.8	—	—	4.0
Plátanos	179.2	173.4	—	—	5.8
Cocos y copra	623.3	409.8	—	—	213.5
Cueros y pieles sin curtir	116.3	51.0	51.2	51.2	14.1
Chicle en bruto	a	a	a	a	a
Leche y crema fresca	—	—	—	—	—
Maicillo (sorgo)	43.5	—	43.5	43.5	—
Cebollas	42.9	—	42.9	42.9	—
Tabaco	1 131.5	—	1 131.5	1 131.5	—
Abacá	1 361.2	1 359.7	1.5	1.5	—
Pimienta y otras especias	16.5	13.6	2.9	2.9	—
Pescados y mariscos	32.7	—	32.7	32.7	—
Semillas de algodón	—	—	—	—	—
Semillas de ajonjolí	61.1	—	61.1	61.1	—
Arroz	263.9	—	2.8	2.8	261.1
Sal	13.6	—	13.6	13.6	—
<i>Elaborados</i>	1 527.0	61.6	1 462.8	1 409.8	2.6
Sombreros	102.4	—	99.8	94.9	2.6
Ropa interior excepto de punto	2.0	—	2.0	2.0	—
Queso y cuajada	149.7	—	149.7	149.7	—
Manteca comestible vegetal	550.8	—	550.8	550.8	—
Cigarros o puros	518.6	—	518.6	518.6	—
Fósforos y cerillos	4.2	—	4.2	4.2	—
Gomas, lacas y resinas	147.9	61.6	86.3	38.2	—
Aceite de palma africana y coco	51.4	—	51.4	51.4	—
<i>Minerales</i>	10 576.3	10 576.3	—	—	—
Plomo y sus concentrados	522.5	522.5	—	—	—
Plata, concentrados y aleaciones	10 053.8	10 053.8	—	—	—
<i>Nuevos productos industriales</i>	—	—	—	—	—
Cemento	—	—	—	—	—
Bálsamos naturales	—	—	—	—	—
Caucho	—	—	—	—	—
Otros aceites vegetales n. e.	—	—	—	—	—
Aceites, ácidos, grasas, etc.	—	—	—	—	—
Productos residuales especificados	16 032.8	12 685.2	2 846.5	2 793.5	501.1
Otros productos residuales	761.7	—	—	—	—
<i>Total de productos residuales</i>	16 794.5	—	—	—	—
<i>Exportaciones totales</i>	133 146.5	—	—	—	—

FUENTE: Grupo Conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL, con base en los anuarios de comercio exterior.
 a Incluido en: Gomas, lacas y resinas.

DE DESTINO EN ALGUNOS AÑOS SELECCIONADOS

(corrientes)

Total	1958				1959				
	Estados Unidos	Centroamérica		Resto del mundo	Total	Estados Unidos	Centroamérica		Resto del mundo
		Total	El Salvador				Total	El Salvador	
5 185.9	3 144.7	1 375.2	1 328.7	666.0	3 893.5	1 509.9	1 522.9	1 473.5	860.7
260.9	209.0	51.9	51.9	—	217.3	150.4	66.8	66.8	0.1
273.3	267.6	3.6	3.6	2.1	301.1	285.8	10.7	10.7	4.6
697.4	567.4	—	—	130.0	640.3	528.6	0.2	0.2	111.5
105.1	40.8	20.6	20.6	43.7	110.3	46.3	33.0	33.0	31.0
36.1	36.1	—	—	—	25.7	25.7	—	—	—
65.1	—	65.1	65.1	—	0.8	—	0.8	0.8	—
22.1	—	22.1	22.1	—	37.1	—	37.1	37.1	—
63.0	—	63.0	63.0	—	53.0	—	53.0	52.9	—
819.8	—	819.8	776.7	—	936.6	—	936.6	892.3	—
838.9	838.9	—	—	—	—	—	—	—	—
38.7	30.8	7.9	7.9	—	25.3	18.4	6.9	6.9	—
1 162.8	1 154.1	8.7	8.3	—	475.2	454.7	12.6	12.6	7.9
493.5	—	3.5	3.5	490.0	705.4	—	—	—	705.4
119.7	—	119.7	119.7	—	99.7	—	99.7	99.7	—
105.0	—	104.8	103.4	0.2	85.0	—	84.8	84.7	0.2
84.5	—	84.5	82.9	—	180.7	—	180.7	175.8	—
1 415.1	—	1 413.8	1 146.9	1.3	1 580.6	0.1	1 318.7	914.7	261.8
103.6	—	103.6	68.9	—	136.8	—	136.8	66.2	—
283.0	—	286.7	286.7	1.3	133.8	—	133.5	131.9	0.3
150.6	—	150.6	150.4	—	105.1	0.1	105.0	102.8	—
306.6	—	306.6	255.6	—	458.7	—	458.7	215.5	—
220.0	—	220.0	220.0	—	190.7	—	190.7	190.7	—
28.5	—	28.5	28.5	—	51.4	—	51.4	51.4	—
149.0	—	149.0	123.4	—	187.1	—	169.5	124.7	17.6
168.8	—	168.8	13.4	—	317.0	—	73.1	31.5	243.9
6 246.8	6 246.8	—	—	—	6 811.2	6 811.2	—	—	—
1 300.9	1 300.9	—	—	—	1 764.2	1 764.2	—	—	—
4 945.9	4 945.9	—	—	—	5 047.0	5 047.0	—	—	—
58.2	38.4	19.8	9.0	—	539.0	232.7	306.3	70.8	—
—	—	—	—	—	45.1	—	45.1	45.1	—
—	—	—	—	—	133.3	133.3	—	—	—
—	—	—	—	—	130.8	41.4	89.4	23.5	—
58.2	38.4	19.8	9.0	—	114.3	58.0	56.3	0.3	—
—	—	—	—	—	115.5	—	115.5	1.9	—
12 906.0	9 429.9	2 808.8	2 484.6	667.3	12 824.3	8 553.9	3 147.9	2 459.0	1 122.5
521.9	8.3	402.9	272.4	110.7	447.0	8.1	303.4	272.5	135.5
13 427.9	9 438.2	3 211.7	2 757.0	778.0	13 271.3	8 562.0	3 451.3	2 731.5	1 258.0
137 363.3	85 961.4	13 228.6	10 658.7	38 173.3	134 366.7	72 228.0	15 859.9	12 588.4	46 278.8

un esfuerzo para aumentar los rendimientos o no.⁷² Así, se ha supuesto en la hipótesis mínima que Honduras exportará a El Salvador 9 000 toneladas de frijol en 1968 —cantidad que le vendió en 1959 y está muy cerca de la solución antes señalada para las importaciones salvadoreñas de frijol—; en la alternativa máxima, dichas exportaciones ascenderían a 11 000 toneladas (cuadro 122), cifra a la que se llega considerando que El Salvador mantendría su participación relativa dentro de la demanda hondureña o, lo que es lo mismo, no variaría sustancialmente su oferta interna de frijol, por las dificultades con que tropezaría para incrementar la producción.

Por otra parte, se han estimado los precios del maíz y del frijol que regirán en la próxima década en 130 y 245 lempiras la tonelada, respectivamente, que corresponden a los de 1958 para el maíz y a los de 1959 para el frijol. Al adoptarlos se supuso que los aumentos de la producción o de los rendimientos de cada producto, en Honduras y en todo el Istmo Centroamericano, no habrían de presionar los precios a la baja en los próximos años. Por lo tanto, de realizarse una exportación de maíz de 25 000 toneladas y una de frijol de 9 000, el valor de las exportaciones hondureñas de estos artículos ascendería a 5.5 millones de lempiras aproximadamente en 1968. De optarse por la hipótesis más alta, se exportarían 40 000 toneladas de maíz y 11 000 de frijol con un valor total de 7.9 millones de lempiras. La capacidad para importar, a precios de 1948, generada por el maíz pasaría de 3.7 millones de lempiras en 1959 a 3 millones en un caso y a 4.7 en el otro; la de frijol, que fue de 2.3 millones de lempiras en 1959, pasaría a 2 millones en la hipótesis A y a 2.4 millones en la B.

Las hipótesis de crecimiento de las exportaciones de maíz y frijol planteadas pueden parecer relativamente modestas si se comparan con los niveles alcanzados en 1959 pero, dada la caída que experimentaron las mismas en 1960, a consecuencia del aumento de la producción salvadoreña para consumo interno, recobrar

⁷² Véanse los documentos, *El abastecimiento de granos en Centroamérica y Panamá*, op. cit. y *Análisis y proyecciones del desarrollo económico*, VIII. *El desarrollo económico de El Salvador*, op. cit.

sus niveles implicaría realizar un esfuerzo considerable debiéndose abrir nuevos mercados para la exportación. De hecho, el valor de las exportaciones hondureñas de maíz y frijol descendió a 3.8 millones de lempiras en 1960, es decir, alcanzaron sólo un 50 por ciento del nivel del año anterior.

10. Capacidad para importar derivada de las exportaciones residuales

a) Introducción

No es tarea sencilla establecer bases firmes para proyectar las exportaciones *residuales* hondureñas en la próxima década. En primer término, porque no siempre se dispone de información estadística suficiente para conocer en detalle las condiciones de oferta, demanda y precios de una gran variedad de artículos, la mayor parte de los cuales apenas tiene significación dentro del valor total de las exportaciones (el valor de los 31 productos ⁷³ clasificados en la muestra —que representan el 96 por ciento de las exportaciones residuales— no ha llegado a superar el 12 por ciento de las exportaciones hondureñas de todo tipo en los últimos años) (cuadro 123).

La proporción de las exportaciones residuales absorbida por Centroamérica ha venido incrementándose en años recientes pasando su valor absoluto de 2.8 a 3.1 millones de lempiras entre 1953/54 y 1959 y su participación en el total de las exportaciones, de 18 a 23 por ciento (cuadros 123 y 124). Es natural que esta tendencia creciente se vea reforzada notablemente por el Tratado General de Integración Económica Centroamericana y por ello en la hipótesis optimista se ha supuesto un incremento considerable de este intercambio.

⁷³ Las exportaciones residuales a que se hace referencia en esta sección difieren de las aludidas en la sección 3, d) ii) del capítulo I (cuadro 21) porque incluyen mayor número de productos (tabaco, abacá, cocos y copra y minerales), en aquella oportunidad analizados por separado. Excluyen en cambio la carne congelada que ha sido ya tomada en consideración en la sección 7, a) al tratar de las exportaciones de carne y ganado vacuno.

Cuadro 124

HONDURAS: RESUMEN DE LAS EXPORTACIONES RESIDUALES POR PAÍSES DE DESTINO (Miles de lempiras y porcentos del total)

	Total		Estados Unidos		Centroamérica				Resto del mundo	
					Total		El Salvador			
	Miles de lempiras	Porcentaje	Miles de lempiras	Porcentaje	Miles de lempiras	Porcentaje	Miles de lempiras	Porcentaje	Miles de lempiras	Porcentaje
1953/54	16 032.8	100.0	12 685.2	79.1	2 846.5	17.8	2 793.1	17.4	501.1	3.1
1956	11 705.9	100.0	8 313.6	71.0	3 335.2	28.5	3 285.9	28.1	56.2	0.5
1958	12 906.0	100.0	9 429.9	73.1	2 808.8	21.8	2 484.6	19.3	667.3	5.1
1959	12 824.3	100.0	8 553.9	66.7	3 147.9	24.5	2 459.0	19.2	1 122.5	8.8

FUENTE: Grupo Conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL, con base en los anuarios de comercio exterior.

Cuadro 125

HONDURAS: EXPORTACIONES RESIDUALES CLASIFICADAS POR GRUPOS ECONÓMICOS

(Miles de lempiras y porcentos del total)

	Total		No elaborados		Elaborados		Minerales		Nuevos productos industriales	
	Valores	Porcentaje	Valores	Porcentaje	Valores	Porcentaje	Valores	Porcentaje	Valores	Porcentaje
1953/54	16 032.8	100.0	3 929.5	24.5	1 527.0	9.5	10 576.3	66.0	—	—
1956.	11 705.0	100.0	5 024.0	42.9	1 442.0	12.3	5 230.5	44.7	8.5	0.1
1958.	12 906.0	100.0	5 185.9	40.2	1 415.1	11.0	6 246.8	48.4	58.2	0.4
1959.	12 824.3	100.0	3 893.5	30.4	1 580.6	12.3	6 811.2	53.1	539.0	4.2

FUENTE: Grupo Conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL, con base en los anuarios de comercio exterior.

b) Características de las exportaciones residuales

i) *Clasificación.* Las exportaciones residuales se han clasificado en cuatro grupos: bienes no elaborados, elaborados, minerales y nuevos productos industriales.

En 1959 la importancia relativa de los mismos fue la siguiente: minerales, 53 por ciento; productos no elaborados, 31 por ciento; elaborados, 12 por ciento; y nuevos productos, 4 por ciento. No se aprecian tendencias claras en la evolución de los 3 primeros grupos; sólo el cuarto ha venido aumentando en el último bienio (cuadro 125).

ii) *Destino de las exportaciones residuales.* En 1959 el 67 por ciento de las exportaciones residuales se dirigió a los Estados Unidos, que absorbió el total de minerales, cocos, abacá, toronjas, etc. y la mayor parte de las exportaciones de pescados y mariscos (camarón principalmente); cabe observar que la participación de los Estados Unidos como comprador de las exportaciones hondureñas de estos productos ha venido reduciéndose (fue de 79 por ciento en 1953/54 y de 67 por ciento en 1959) y que el mercado centroamericano, en cambio, ha venido cobrando importancia; las compras centroamericanas, que en 1959 ascendieron a 3.1 millones de lempiras, incluyen una vasta gama de productos como tabaco, cemento, gomas y resinas, caucho, arroz, manteca y aceites comestibles y algunas variedades de ropa interior (no de punto) sobre todo; el principal importador de estos bienes había sido El Salvador, que en 1958 adquirió el 90 por ciento; pero en 1959 las compras de los demás países del Istmo empezaron a cobrar importancia al adquirirse en Honduras 690 000 lempiras, compuestas principalmente de productos elaborados (sombreros, manteca y aceites vegetales) y, en menor medida, no elaborados (caucho, gomas y resinas), 22 por ciento de las ventas de productos residuales del país.

El resto del mundo importó algunos productos de origen agrícola incluidos en esta categoría que representaron el 5 por ciento de sus totales en 1958 y el 9 por ciento en 1959 (véase otra vez el cuadro 124).

c) Criterios generales utilizados en las proyecciones

La proyección de las exportaciones residuales se elaboró a partir de una muestra de 31 artículos, que

abarcó el 97 por ciento de las mismas en 1958, suponiéndose a continuación que el 3 por ciento restante seguiría una tendencia similar a la de la muestra (cuadro 126); los criterios adoptados para las proyecciones fueron básicamente los siguientes: se realizó en primer lugar una evaluación y un estudio detallado de las tasas históricas de crecimiento experimentadas por las exportaciones de cada uno de los productos durante el período 1953/54-1959; de acuerdo con ellos, y tomando en cuenta los cambios que se prevén en algunas de las variables, se plantearon dos hipótesis alternativas de la evolución de dichas tasas en el futuro; en segundo lugar se realizó una estimación de los niveles de ingreso y de producción de bienes similares que podrían alcanzarse en 1968 por el resto de los países centroamericanos, especialmente El Salvador.

En el estudio anterior de la CEPAL⁷⁴ se ha estimado que la compra de productos centroamericanos por El Salvador se incrementará entre dos y seis veces durante la próxima década; por eso, en la hipótesis optimista se supone que las exportaciones hondureñas de productos elaborados y de algunos productos agropecuarios (tabaco, cueros y pieles, maicillo, arroz, sal, cebollas, etc.) habrán de experimentar un aumento de importancia similar al mayor de estos límites, puesto que El Salvador es, dentro de un amplio margen, comprador principal de dichos artículos hondureños.

Sin embargo, si se toman como punto de partida de la proyección las tendencias dominantes durante la postguerra, parece difícil que estos rubros de exportación registren incrementos de importancia, puesto que el desarrollo de las industrias textil y química de El Salvador podría desplazar parte importante de los artículos elaborados colocados por Honduras hasta la fecha en dicho mercado. Además, las exportaciones de maicillo, huevos, pimienta, plátanos y cebollas, y de tabaco y cueros en menor medida, pueden decaer fácilmente o permanecer estacionarios, como consecuencia de la ampliación de los cultivos o del aumento de los rendimientos en el resto de los países centroamericanos. Parece prudente considerar en la hipótesis menos optimista, por lo tanto, que las exportaciones de referencia crecerían con menos ímpetu que en la alternativa B.

⁷⁴ Véase *Análisis y proyecciones del desarrollo económico. VIII. El desarrollo económico de El Salvador*, op. cit.

Cuadro 126

HONDURAS: PROYECCIONES DE LAS EXPORTACIONES RESIDUALES SEGÚN DESTINO
(Miles de lempiras de 1948)

	1959		1968			
	Total	A Centro- américa	A		B	
			Total	A Centro- américa	Total	A Centro- américa
<i>No elaborados.</i>	4 827	981	6 840	1 770	11 940	3 600
Toronjas, naranjas y mandarinas	151	46	270	50	380	80
Plátanos	209	7	310	20	520	30
Cocos y copra.	2 439	—	2 400	—	3 700	—
Cueros y pieles sin curtir	116	35	150	30	170	30
Chicle en bruto	22	—	30	—	50	—
Leche y crema fresca	1	1	70	70	140	140
Maicillo (sorgo)	26	26	40	40	50	50
Cebollas	29	29	60	60	250	250
Tabaco.	530	530	700	700	1 100	1 100
Abacá	—	—	—	—	—	—
Pimienta y otras especias	20	6	40	10	80	20
Pescados y mariscos	400	11	1 200	120	2 500	250
Semilla de algodón.	594	—	1 000	100	1 500	150
Semilla de ajonjolí	84	84	120	120	500	500
Arroz.	60	60	150	150	300	300
Sal.	146	146	300	300	700	700
<i>Elaborados</i>	1 422	1 201	1 970	1 700	3 490	2 790
Sombreros.	150	150	200	200	300	300
Ropa interior	147	147	200	200	290	290
Queso y cuajada.	69	69	70	70	130	130
Manteca comestible vegetal	460	460	500	500	800	800
Cigarros y puros.	131	131	170	170	250	250
Fósforos y cerillos	40	40	80	80	120	120
Gomas, lacas y resinas	158	143	450	450	800	720
Aceite de coco y palma africana	267	61	300	70	800	180
<i>Minerales.</i>	5 798	—	9 000	—	17 000	—
Plomo y sus concentrados	3 529	—	4 500	—	7 000	—
Plata, concentrados y aleaciones	2 269	—	3 000	—	7 000	—
Zinc y sus concentrados.	—	—	1 500	—	3 000	—
<i>Nuevos productos industriales.</i>	460	266	860	600	3 600	2 960
Cemento	45	45	200	200	300	300
Bálsamos naturales.	112	—	200	—	400	—
Caucho.	110	75	200	200	300	300
Otros aceites vegetales no especificados	96	49	130	70	500	260
Aceites, ácidos, grasas, etc.	97	97	130	130	600	600
Otros productos	—	—	—	—	1 500	1 500
<i>Subtotal productos residuales.</i>	12 507	2 448	18 670	4 070	36 030	9 350
<i>Productos residuales no especificados</i>	450	305	670	460	1 300	880
<i>Total.</i>	12 957	2 753	19 340	4 530	37 330	10 230

FUENTE: Grupo Conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL, con base en los anuarios de comercio exterior; 1968, consúltese el texto.

En 1959 aparecieron dos nuevos productos entre las exportaciones hondureñas a Centroamérica: el cemento y el caucho. El primero ascendió a 45 000 lempiras y el segundo a 130 000 (89 000 a Centroamérica y 31 000 al resto del mundo, véase otra vez el cuadro 123). De acuerdo con el crecimiento probable de la demanda de El Salvador, se estimaron en 200 000 y en 300 000 lempiras las exportaciones hondureñas de cemento para 1968 en las hipótesis A y B, respectivamente. Las exportaciones de caucho se hicieron crecer en la hipótesis B de acuerdo con las necesidades que se prevén para 1968 en la industria guatemalteca de llantas, dados los planes de expansión que tiene, en los que se supone que Honduras podría suministrar para entonces 230 toneladas de caucho.⁷⁵ En la alternativa A se adoptó un supuesto de crecimiento intermedio entre la hipótesis B y el nivel exportado por Honduras en 1959.

La extracción de oro y plata constituye la principal actividad minera de Honduras, con la explotación de plomo y cinc, que se obtienen como subproductos de los primeros. Se han realizado, además, varios estudios que demuestran la existencia de minerales de hierro, antimonio, cobre, estaño, cinabrio, carbón, etc., hasta hoy insuficientemente explotados por el escaso conocimiento que tienen los inversionistas privados de las posibilidades que ofrece a este respecto el país y por la falta de medios adecuados de comunicación, entre otras causas. Recientemente, la producción de minerales se ha empezado a recuperar con la puesta en marcha de la mina "El Mochito", que sustituyó a los antiguos yacimientos de San Jacinto, agotados en 1954.

La proyección de las exportaciones de minerales sólo incluye las de plata, plomo y cinc; las de oro no se toman en cuenta por considerar que su movimiento está ligado a transacciones bancarias. Se ha calculado que la producción de plata en 1965 podrá incrementarse en un 60 por ciento con respecto al nivel de 1956 mediante la ampliación de la producción de las minas en operación.⁷⁶ Las exportaciones de plomo podrían experimentar un aumento de igual magnitud en 1968, por hallarse su producción asociada directamente a la de la plata. En la hipótesis mínima, las ventas de ambos minerales aumentarían un 30 por ciento en 1968; en la máxima, se ha supuesto que las exportaciones de plomo duplicarían el nivel de 1959 y que las de plata recuperarían el nivel máximo alcanzado en 1953. En cuanto a las exportaciones de cinc, la hipótesis mínima implica en la práctica que se mantendrá en 1968 el valor registrado por las mismas en 1960 (1.4 millones de lempiras), mientras la hipótesis optimista supone una duplicación de ese nivel. De aceptarse los supuestos anteriores, la exportación de ambos minerales, valuada a precios de 1948, pasaría de 5.8 millones de lempiras en 1959 a 9 y 17 millones, respectivamente, en 1968 (cuadro 126).

⁷⁵ Proyecto guatemalteco para la instalación de una fábrica de llantas y tubos de caucho para el mercado centroamericano (AC.2/I/DT/14) cuadro 18; en él se hace una estimación de las importaciones de hule centroamericano que deberá adquirir Guatemala.

⁷⁶ Véase, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, *Current economic position and prospects of Honduras*, 1958.

La producción de abacá se inició en los años de la Segunda Guerra Mundial, a raíz de un contrato celebrado entre la principal empresa bananera y el gobierno de los Estados Unidos, con el fin de compensar la suspensión de los suministros de Filipinas. En la actualidad se ha suspendido prácticamente su producción al cesar las condiciones de emergencia que le dieron origen. Por otra parte, la demanda mundial de fibras duras, en particular la del abacá, ha mostrado franca tendencia a debilitarse por la acción de varios factores: los países productores, que durante la guerra suspendieron su cultivo, han vuelto al mercado y tratan de recuperar su antigua posición; la competencia de las fibras sintéticas ha reducido la demanda de fibras de origen vegetal. Finalmente, ciertas innovaciones en la técnica del embalaje —como la sustitución de empacadoras mecánicas por segadoras-trilladoras combinadas que no usan cordeles—, han agudizado el desequilibrio entre la oferta y la demanda de fibras duras. En 1959 desaparecieron las exportaciones de este producto y se han supuesto inexistentes, en consecuencia, en las dos hipótesis de crecimiento.

El rubro "otros productos residuales no especificados" cubre un grupo muy numeroso de artículos —la mayor parte de origen agropecuario—, de muy reducida importancia dentro del total de las exportaciones, como la miel, el cacao, el sebo de res, la suela y los afrechos. Para efectos de la proyección se ha admitido que este grupo de productos crecerá proporcionalmente con respecto al total de las exportaciones residuales clasificadas en la muestra; su valor habrá de aumentar, por lo tanto, entre 1959 y 1968, de 377 000 lempiras aproximadamente a 580 000 en la hipótesis A y a un millón de lempiras en la hipótesis B (cuadro 126).

d) *Exportación de nuevos productos industriales*

Como se ha indicado en otra parte de este informe,⁷⁷ se espera que el proceso de integración económica centroamericana estimule la creación de industrias nuevas y la expansión de las existentes; este fenómeno hará que surjan nuevos rubros de exportación, no registrados anteriormente. En la proyección optimista se consignan, dentro de este grupo, algunos artículos que ya se vienen exportando desde 1959 y se verán especialmente estimulados por el proceso mencionado —cemento, aceites y caucho—, y se incluye, además, bajo la denominación de "otros productos", una estimación de rubros enteramente nuevos en el comercio de exportaciones de Honduras calculada a base de las importaciones futuras de Centroamérica, y de acuerdo con la metodología enunciada anteriormente.⁷⁸ El monto de estas exportaciones —que sólo se incluyen en la hipótesis B— asciende a 1.5 millones de lempiras y los productos a que se refieren son muebles de madera, conservas y encurtidos, materiales de construcción, hilazas e hilados de rayón y otros productos (cuadro 90).

⁷⁷ Sección I, c) ii) del presente capítulo.

⁷⁸ *Ibid.*

Cuadro 127

HONDURAS: CAPACIDAD PARA IMPORTAR DERIVADA DE LAS EXPORTACIONES RESIDUALES

	Valor (Millones de lempiras de 1948)	Índice de precios de exportación	Índice de precios de importación 1948 = 100	Relación de intercambio	Capacidad para importar (Millones de lempiras de 1948)
1948	16.2	100.0	100.0	100.0	16.2
1956	8.8	119.9	96.7	124.0	11.0
1959	13.0	103.0	96.5	107.0	14.0
1968					
A.	19.3	118.0	110.0	107.0	21.0
B.	37.3	118.0	110.0	107.0	40.0

FUENTE: 1958, Grupo Conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL, con base en los anuarios de comercio exterior; 1968, consúltese el texto.

Todo este grupo de exportaciones sumaría 3.6 millones de lempiras en 1968, de acuerdo con la hipótesis B y 0.9 millones en la hipótesis A (cuadro 126).

c) *Destino de las exportaciones residuales y capacidad para importar generada por las mismas en 1968*

A base de los supuestos anteriores, el cuántum de las exportaciones residuales, según la hipótesis optimista, podría aumentar en casi 3 veces entre 1959 y 1968, pasando de 13 millones de lempiras, en 1959, a 37 millones en 1968 (cuadro 127). Debe subrayarse que este incremento resultaría en buena medida de la expansión previsible de las importaciones centroamericanas, que se cuadruplicarían; las exportaciones dirigidas fuera del área sólo se duplicarían en todo el período. En la hipótesis pesimista, el cuántum de las exportaciones residuales se incrementaría en un 50 por ciento.

En ambas hipótesis El Salvador mantendría su participación como comprador de productos residuales hondureños, en alrededor de un 16 por ciento; sin embargo, el crecimiento más acentuado previsto para las compras de los demás países centroamericanos haría descender

la participación relativa de El Salvador como importador dentro de Centroamérica (cuadro 128).

Ante la imposibilidad de estudiar en detalle cada uno de los componentes de las exportaciones residuales de Honduras, se ha supuesto que la relación de intercambio a ellos correspondiente permanecería constante entre 1959 y 1968; es decir, el índice de precios de exportación de estas mercaderías mantendría su posición relativa frente a las modificaciones que sufra el índice de precios de importación.

Bajo las condiciones apuntadas, la capacidad para importar derivada de las exportaciones residuales podría ascender de 14 millones de lempiras en 1959 a unos 21 millones o 40 millones de lempiras en 1968, que representan incrementos de 50 y 190 por ciento, respectivamente, sobre la cifra registrada en 1959. El cuántum de estas exportaciones aumentaría ligeramente su participación en el de las exportaciones totales, al pasar de 11.5 por ciento en 1959 a 13 y 15.5 por ciento en 1968; y la capacidad para importar, derivada de ellas también, presentaría un movimiento similar con respecto a la capacidad para importar bruta total, ya que pasaría del 10 por ciento que representó en 1959 a un 12 por ciento en cada una de las dos proyecciones a 1968 (cuadro 128).

Cuadro 128

HONDURAS: DESTINO DE LAS EXPORTACIONES RESIDUALES
(Millones de lempiras de 1948)

	1959		Hipótesis A		Hipótesis B	
	Valor	Porcentaje	Valor	Porcentaje	Valor	Porcentaje
A Centroamérica	2.8	21	4.5	23	10.2	27
A El Salvador	2.2	80 ^a	3.1	70 ^a	6.1	60 ^a
Al resto del mundo	10.2	79	14.8	77	27.1	73
Total	13.0	100	19.3	100	37.3	100

FUENTE: 1958, Grupo Conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL, con base en los anuarios de comercio exterior; 1968, consúltese el texto.

^a En porcentaje de Centroamérica.

Capítulo V

PROYECCIONES SECTORIALES

1. Consideraciones generales

En el capítulo correspondiente a las proyecciones globales del crecimiento de la economía hondureña para 1968 se consideraron dos hipótesis, que corresponden a las dos alternativas planteadas en el capítulo IV con relación a la evolución futura de la capacidad para importar, variable autónoma de mayor influencia en la economía del país; según la primera, la demanda externa no experimentaría cambios significativos en 1968 con respecto al período base de la proyección, ni tampoco se alterarían notablemente los niveles medios de productividad en las industrias de exportación en aquel entonces. En la segunda hipótesis, en cambio, se supone un mejoramiento sustancial de estos conceptos, como consecuencia de una decidida política de fomento de las exportaciones e intensificación del comercio intercentroamericano y de la creación en el país de dos industrias de escala regional, ambas planeadas para exportar la mayor parte de su producción.¹

La proyección global basada en la primera de las alternativas de la capacidad para importar (hipótesis A) implica un crecimiento muy lento del nivel medio de vida de la población hondureña. En cambio, la realización cabal de la segunda hipótesis significaría que éste se elevaría a razón de 3 por ciento anual en promedio, durante el decenio proyectado, con lo cual aumentaría en un tercio al cabo del mismo; puede considerarse ésta una tasa de expansión satisfactoria si se tiene en cuenta que debería lograrse en condiciones de equilibrio del balance de pagos.

En este capítulo se examinan los cambios sectoriales a que daría origen la segunda de las proyecciones globales aludidas, por no requerir los resultados poco interesantes a que conduce la primera un estudio más detenido del realizado a su propósito en la sección 2 b) del capítulo III.

En ese mismo capítulo se indicaron las transformaciones que experimentaría la composición de la demanda global hacia 1968, bajo la hipótesis B; la demanda externa se expandiría en un 112 por ciento, que estimularía un aumento de 74 por ciento en la inversión privada; el consumo de las personas y los gastos del gobierno se elevarían en un 69 por ciento y 65 por ciento, respectivamente. Además, las inversiones públicas se ex-

pandirían en un 250 por ciento a fin de que, mediante el desarrollo acelerado de los servicios básicos, la actividad de los demás sectores respondiera en forma clásica a los estímulos de la demanda sostenida de bienes y servicios que habría de derivarse de la elevación de los ingresos de los particulares y del aumento de los ingresos del gobierno.

Los diferentes ritmos de aumento que experimentarían los distintos componentes de la demanda global —en general todos más elevados que los registrados en el período 1945-1959— determinarían una expansión considerable del sistema productivo interno y alterarían su estructura. Por ejemplo, dadas las diferentes elasticidades de ingreso observadas para los distintos bienes y servicios que componen los gastos de consumo del sector privado, el aumento anual que se prevé en dichos gastos durante el período proyectado determinaría una notable transformación de su estructura, tanto en lo relativo a la oferta total de cada rubro como en su distribución entre importaciones y producción nacional. Teniendo en cuenta la limitación impuesta por la capacidad para importar, las importaciones deberían asimismo experimentar cambios relativos en su estructura: la realización de esta hipótesis implica un fuerte aumento de la capacidad productiva interna para lo cual debería destinarse una proporción creciente de la capacidad para importar a la compra de bienes de capital. Ello implica un gran esfuerzo de sustitución de importaciones de bienes de consumo y de bienes intermedios por producción hondureña o por importaciones centroamericanas, pues de otra manera —dada la elevada elasticidad-ingreso de la demanda de los bienes de consumo importados— el aumento del ingreso *per capita* previsto tendería a absorber en la adquisición de este tipo de bienes la mayor parte del aumento de la capacidad para importar que pudiera llegar a obtenerse.

Se pretende en este capítulo realizar una cuantificación de este proceso de crecimiento y transformación de la demanda global, y determinar los cambios que deberían ocurrir en la estructura de la oferta global, tanto interna como externa, para responder en la forma más adecuada a las referidas variaciones de la demanda global. El estudio de todos estos cambios dará idea del impulso que habría de recibir la actividad económica para elevar en un tercio el nivel medio de vida de la población hondureña en un plazo de diez años.

¹ Se consideró también, al final del capítulo III, una variante de la hipótesis B, en que se excluyen de la proyección las dos industrias de integración (laminados de acero y pulpa y papel).

Cuadro 129

HONDURAS: PROYECCIONES DEL CONSUMO, POR TIPO DE BIENES Y SERVICIOS
(Millones de lempiras de 1948)

	1959			1968	
	Consumo privado	Coefficientes de elasticidad ingreso de la demanda	Tasa anual de crecimiento 1948-59	Consumo privado	Tasa anual de crecimiento 1959-68
Alimentos	175.1	0.59	3.2	264.5	4.7
Pan y cereales	42.2	0.25	2.7	59.0	3.8
Carnes	14.8	0.70	0.9	23.4	5.2
Pescados y mariscos	1.5	0.70	2.5	2.4	5.2
Leche	7.2	0.80	4.4	11.7	5.5
Queso	9.5	0.25	2.9	13.3	3.8
Huevos	8.4	0.80	2.2	13.6	5.5
Frutas y legumbres	51.0	0.50	4.2	75.8	4.5
Azúcar, conservas, etc.	15.0	1.50	6.2	29.0	7.6
Café, té, cacao, etc.	8.8	0.00	0.3	11.5	3.0
Café	8.5	0.00	0.4	11.1	3.0
Otros	0.3	0.20	0.0	0.4	3.6
Otros alimentos	4.5	0.78	7.7	7.2	5.4
Vinagre y especias	0.2	0.20	5.7	0.3	3.6
Sal de cocina	1.5	0.20	3.6	2.1	3.6
Otros	2.8	1.00	16.6	4.8	6.1
Aceites y grasas	12.2	0.39	2.9	17.6	4.2
Manteca de cerdo	4.4	0.20	0.1	6.1	3.6
Manteca vegetal	3.1	0.70	10.9	4.9	5.2
Mantequilla	4.7	0.25	2.7	6.6	3.8
Bebidas	45.0	1.73	8.5	92.3	8.3
Tabaco	14.6	1.70	7.1	30.0	8.3
Cigarrillos de fábrica	12.1	2.00	9.0	26.7	9.2
Cigarrillos ordinarios	1.9	0.00	3.3	2.5	3.0
Puros	0.6	0.00	2.7	0.8	3.0
Prendas de vestir	69.0	1.15	5.6	122.6	6.6
Calzado	17.7	2.00	8.4	39.1	9.2
Prendas de vestir, excepto calzado	48.5	0.70	4.8	76.5	5.2
Efectos personales	2.8	2.50	8.0	7.0	10.7
Arriendos y consumo de agua	36.1	0.20	3.4	49.6	3.6
Combustible y alumbrado	19.9	0.50	4.9	29.4	4.4
Electricidad	4.2	1.20	6.4	7.5	6.7
Gas	1.0	1.10	10.1	1.7	6.4
Leña	14.7	0.20	4.4	20.2	3.6
Muebles, accesorios y enseres domésticos	14.0	1.62	1.8	27.9	8.0
Muebles	6.0	1.00	2.2	10.2	6.1
Enseres para la casa	8.0	2.00	1.6	17.7	9.2
Cuidado de la casa	14.1	0.40	2.9	20.5	4.2
Servicios domésticos	5.5	0.40	2.7	8.0	4.2
Otros gastos	8.6	0.40	3.0	12.5	4.2
Cuidados personales y conservación de la salud	20.6	1.07	6.8	35.7	6.3
Cuidados personales	5.6	1.00	5.8	9.5	6.1
Gastos de salud	15.0	1.10	6.4	26.2	6.4
Transporte y comunicaciones	22.8	2.15	8.2	52.2	9.6
Transporte personal	3.2	3.00	9.8	9.1	12.3
Operación transporte personal	7.7	1.50	7.4	14.9	7.6
Transportes comprados	8.8	2.00	7.4	19.4	9.2
Comunicaciones	3.1	3.00	12.3	8.8	12.3
Esparcimiento y diversiones	9.0	1.20	5.7	16.1	6.7
Diversiones	2.4	1.65	2.0	4.8	8.1
Hoteles, restaurantes y cafés	0.8	0.60	2.5	1.2	4.9
Libros, periódicos y revistas	1.6	1.00	4.2	2.7	6.1
Otras recreaciones	4.2	1.15	11.3	7.4	6.5
Servicios diversos	5.3	1.00	2.6	9.0	6.1
Ingresos institutos de educación	0.7	1.00	4.1	1.2	6.1
Gastos institutos de educación	0.5	1.00	4.4	0.9	6.1
Gastos de otras instit. sin fines lucrativos	0.2	1.00	1.5	0.3	6.1
Servicios legales	0.6	1.00	2.2	1.0	6.1
Varios	3.3	1.00	2.4	5.6	6.1
Gastos netos de viajeros	2.1	...	31.9	2.4	1.5
<i>Total</i>	<i>447.6</i>	<i>0.97</i>	<i>4.6</i>	<i>752.2</i>	<i>6.0</i>

2. Proyecciones de la demanda de bienes finales de consumo

a) Proyección de la demanda de consumo privado

Con el transcurso del tiempo, la estructura del consumo va sufriendo cambios en su composición motivados por factores como el nivel del ingreso por habitante, las variaciones en la distribución del ingreso, el aumento de la población, los cambios en la composición relativa de los precios, modificaciones en los sistemas de vida, cambios en los gustos de los consumidores, etc. Todos estos factores no son fácilmente cuantificables y por esta razón sólo algunos se pueden tomar en cuenta para realizar una estimación del crecimiento futuro del consumo y de su posible estructura.

Para proyectar el consumo privado en 1968 se han utilizado fundamentalmente dos de estas variables —el nivel de ingreso por habitante y el aumento de la población— y se ha supuesto que los demás factores se mantendrían constantes; no variarían, por lo tanto, la composición del ingreso, los gustos de los consumidores, ni el sistema de precios relativos.

Se parte, pues, de una suposición del crecimiento del consumo total *per capita* de 3 por ciento anual, que se utilizará en lugar del ingreso disponible por habitante, y de una tasa de crecimiento anual de la población de 3 por ciento; supuestos que, aplicados a los datos de consumo en el año base de 1958, resultan en un consumo de 756 millones de lempiras para 1968, es decir, en un crecimiento de 69 por ciento.

La proyección de los componentes del consumo se ha efectuado individualmente para cada artículo, estableciendo una relación funcional entre el consumo del artículo y el crecimiento del consumo total, incluyendo en la ecuación el correspondiente coeficiente de elasticidad-ingreso de la demanda² que indica la alte-

² Para la proyección del consumo de cada artículo se usó la ecuación empleada en estudios anteriores de la CEPAL: $C_{1968} = C_{1958} [(1 + te)(1 + r)]^n$, siendo *t* la tasa de crecimiento del consumo total por habitante (3 por ciento); *e* el coeficiente de elasticidad-ingreso de la demanda; *r* la tasa de crecimiento anual de la población (3 por ciento) y *n* el número de años proyectados (10).

ración que sufre el consumo por habitante de un bien determinado al variar en una unidad el ingreso por habitante.

Los coeficientes de elasticidad-ingreso para cada bien de consumo proceden de tres fuentes diferentes. Por una parte, de las tendencias históricas, obtenidas mediante cálculos de las relaciones entre el consumo y el ingreso en el último decenio. En otros casos se han utilizado estas mismas relaciones para un año dado, obteniéndolas de una encuesta sobre gastos de consumo de un grupo de familias de diferentes niveles de ingreso realizada en 1950 por el Banco Central y el Banco de Fomento de Honduras. Para tres rubros componentes del consumo, para los que las fuentes antes comentadas no proporcionaban suficientes elementos de juicio o conducían a resultados ilógicos, se han utilizado coeficientes de elasticidad-ingreso calculados para otros países de nivel de desarrollo parecido al de Honduras.

La participación del rubro alimentos en el total de gastos de consumo privado, que se venía contrayendo a largo plazo, sigue esta misma tendencia en la proyección realizada para 1968. Dicha proporción fue 51.2 por ciento en 1945; cayó a 42.0 en 1953; a 39.1 en 1959 y llegaría a 35.2 por ciento en 1968. La proyección del consumo de alimentos resultó de la suma de las proyecciones realizadas independientemente para cada uno de sus componentes. Para todo el rubro se obtuvo un coeficiente de elasticidad de 0.59 (estimado como promedio ponderado de los diversos rubros (cuadros 129 y 130). Es interesante comprobar que la correlación observada entre el consumo de alimentos y el ingreso nacional para el período 1945-1959 (gráfico XXXII) arrojó un coeficiente de elasticidad muy similar al anterior (0.55). Una disminución similar ocurre en los demás bienes y servicios de baja elasticidad-ingreso (inferior a 1): prendas de vestir, leña, servicios domésticos, etc. (cuadro 129). A medida que aumenta el ingreso personal, una parte menor de este aumento se destina al consumo de estos bienes pero se gasta una proporción mayor en otros cuyo consumo se hallaba restringido, o en aquellos otros que por su elevado costo constituyen un anhelo sólo realizable

Cuadro 130

HONDURAS: PROYECCIÓN DEL CONSUMO DE PRODUCTOS DE PANADERÍA Y HARINAS (Miles de lempiras de 1948)

	1959		1968		
	Consumo privado	Coefficientes de elasticidad ingreso de la demanda	Tasa anual de crecimiento 1948-59	Consumo privado	Tasa anual de crecimiento 1959-68
Maíz	21 040	0.00	2.1	27 457	3.0
Arroz	5 353	0.27	1.7	7 489	3.8
Pastas	506	1.00	5.0	862	6.1
Harinas	5 394	0.70	10.1	8 512	5.2
Productos de panadería	10 634	0.45	2.9	15 664	4.4

FUENTE: Grupo Conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL, con base en la metodología que aparece en el Anexo.

Cuadro 131

HONDURAS: CONSUMO APARENTE ABASTECIDO
(Porcientos)

	1948	1949	1950	1951	1952
Alimentos	94.5	93.8	93.4	93.7	93.2
Pan y cereales	97.4	97.1	97.7	97.0	96.3
Carnes	97.9	98.1	97.7	97.1	96.6
Pescado y mariscos	68.6	67.0	68.5	68.9	64.6
Leche	80.6	76.8	78.0	74.9	72.8
Queso	99.7	99.6	99.0	99.0	99.6
Huevos	100.0	100.0	100.0	100.0	99.9
Frutas y legumbres	98.0	97.6	97.3	97.3	96.6
Azúcar, conservas, etc.	60.8	55.5	53.5	65.9	70.0
Café, té, cacao, etc.	98.3	98.1	97.8	98.2	98.9
Otros alimentos	73.8	67.1	68.9	65.8	62.5
Aceites y grasas	99.4	98.9	98.5	98.3	98.1
Manteca de cerdo	100.0	99.9	99.9	99.8	99.5
Manteca vegetal	99.6	99.9	99.4	97.1	96.1
Mantequilla	98.6	97.4	96.7	97.5	98.3
Bebidas	88.9	91.5	92.2	91.7	90.3
Tabaco	97.0	97.3	97.3	95.6	95.7
Prendas de vestir	29.0	29.2	29.3	30.5	29.4
Calzado	70.4	69.4	67.7	68.2	60.8
Prendas de vestir, excepto calzado	18.2	18.3	18.5	18.6	18.6
Otros efectos personales	37.1	34.9	48.0	34.8	36.1
Arriendos y consumo de agua	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Combustible y alumbrado	97.0	96.7	97.6	98.0	98.0
Muebles, accesorios y enseres domésticos	37.8	38.2	40.9	43.0	43.8
Muebles y enseres	91.3	91.6	92.3	92.7	92.9
Enseres para la casa	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Cuidado de la casa	85.0	83.8	84.2	84.6	82.3
Cuidados personales y conservación de la salud	50.0	49.7	45.5	45.4	43.6
Cuidados personales	73.7	78.0	73.9	62.0	56.7
Gastos de salud	40.6	37.2	35.8	38.3	37.8
Transportes y comunicaciones	55.6	56.6	57.0	54.3	54.4
Equipo transporte personal	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Operación del equipo	63.2	63.2	63.9	63.9	65.5
Esparcimiento y diversiones	76.3	71.6	69.5	68.9	65.4
Libros, periódicos y revistas	86.5	81.0	79.1	81.1	81.7
Otras formas de esparcimiento	73.6	69.0	67.0	65.7	61.2
Servicios diversos	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Total</i> a	79.7	79.3	79.1	80.0	78.7

FUENTE: CEPAL, con base en las cifras del Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras.
a Incluye gastos netos de viajeros.

POR PRODUCCIÓN INTERNA

1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959
92.8	90.9	87.7	90.4	88.8	88.3	89.4
95.7	91.7	90.0	95.2	93.3	92.1	93.0
96.4	94.7	93.6	93.4	94.0	92.0	92.5
53.1	56.4	60.0	64.3	60.8	56.1	53.8
70.7	67.7	67.9	76.8	72.1	68.8	69.5
99.6	99.6	88.9	99.7	95.4	95.9	99.7
99.8	99.7	100.0	99.9	100.0	100.0	100.0
96.2	95.4	93.6	94.4	93.6	93.8	96.5
71.1	65.6	53.8	68.5	66.4	67.1	74.5
98.2	98.1	98.8	97.8	97.7	98.2	98.0
61.4	58.5	48.8	40.4	41.4	38.1	40.0
97.8	97.8	89.9	92.7	86.1	92.2	91.0
97.6	98.7	95.0	82.2	68.0	84.6	80.0
97.5	96.5	96.0	95.8	94.1	93.9	93.2
98.4	98.3	79.4	98.5	98.4	98.2	99.0
92.1	91.6	91.1	97.7	96.0	95.1	95.1
97.0	97.3	97.3	95.6	96.2	94.3	95.2
27.8	26.6	27.9	30.5	20.9	33.2	28.3
60.4	53.1	57.4	60.4	59.8	63.1	62.1
18.6	18.5	18.5	18.6	18.4	22.1	26.9
26.0	21.5	33.0	32.7	26.6	12.8	10.7
100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
97.5	97.3	96.8	96.3	96.6	95.7	95.0
42.5	38.0	41.5	41.5	49.9	38.2	41.4
93.4	91.6	91.9	90.7	91.3	88.2	73.3
0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	17.5
79.5	76.0	80.9	85.6	82.8	83.8	83.7
43.5	39.1	44.9	38.1	38.3	40.2	39.3
56.9	49.8	70.0	57.2	54.2	55.3	57.1
37.5	34.4	36.3	31.5	32.4	33.6	32.7
51.6	59.6	54.5	64.7	60.2	62.2	64.9
0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
67.8	73.1	72.2	77.6	69.7	70.5	71.0
63.2	61.6	63.2	56.4	54.5	48.0	55.6
85.5	78.8	85.3	79.3	76.2	83.4	81.3
57.6	57.2	57.6	51.3	49.9	32.6	35.0
100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
77.4	75.8	75.6	77.6	75.5	76.2	76.0

cuando se incrementa el nivel del ingreso. Entre ellos se encuentran las bebidas, el tabaco, calzado y efectos personales, transporte y comunicaciones, diversiones, etc. La participación de estos bienes y servicios en la estructura del consumo seguirá aumentando a medida que crezca el ingreso (cuadros 129 y 132).

El análisis de la estructura del consumo tiene como una de sus finalidades principales el examen de las proporciones en que la producción interna y las importaciones contribuyen a satisfacer las necesidades de consumo y también la determinación de las probables tendencias de sustitución entre ambos componentes.

Ya se ha dicho que la participación de la oferta interna dentro del consumo tiene que aumentar para que pueda destinarse una mayor proporción de la capacidad para importar a la compra de los bienes de capital y los bienes intermedios que habrá de requerir la ampliación de la producción interna. En otras palabras, la sociedad deberá reducir su consumo de artículos importados en pro de un mejoramiento futuro de su nivel de vida.

Durante el período 1945-1959 ocurrió un proceso opuesto al que se acaba de apuntar; la participación de la oferta interna en el consumo privado disminuyó de 80 a 76.0 por ciento (cuadro 131) por causa de la inelasticidad de la oferta interna y especialmente de la agropecuaria. Mientras la demanda total de bienes de consumo crecía en un 4.9 por ciento anual, en promedio, la oferta interna de los mismos lo hizo en un 4.5 por ciento y la agricultura en sólo 2.4 por ciento, situación que repercutió principalmente en el consumo de alimentos, cuya oferta interna lejos de aumentar contrajo su participación de 94.5 por ciento en 1948 a 89.5 en 1959; para suplir esta deficiencia las importaciones crecieron a una tasa de 6.2 por ciento anual (sección 4 del capítulo I).

La participación de la oferta interna en otros rubros como combustibles y alumbrado, cuidado de la casa, cuidados personales y conservación de la salud y esparcimientos y diversiones, ha sufrido también un deterioro que refleja la débil reacción de la industria nacional frente al crecimiento de la demanda.

La hipótesis de crecimiento de que se trata prevé un cambio de dirección en esta tendencia: el consumo privado crecería en un 69 por ciento entre 1959 y 1968 y la oferta interna debería hacerlo en un 77 por ciento, pasando de 338.5 a 600.4 millones de lempiras; este proceso haría aumentar su participación en el consumo total, que pasaría así de 76.0 a 80.1 por ciento entre esos mismos años. Las importaciones de estos bienes, en cambio, sólo se expandirían en un 40 por ciento (cuadro 133).

Algunos componentes del consumo ofrecen mayores posibilidades para la sustitución de importaciones. Por ejemplo, en alimentos se supone una sustitución total de arroz, azúcar, mantequilla, manteca, etc.; quedarían pequeños márgenes de importación de otros artículos para calidades muy especiales de carnes en conserva, leches especiales, quesos y frutas y legumbres que no se producen en el país. Se ha supuesto que se seguirían

importando harina y pastas alimenticias porque la industria molinera nacional, a base de trigo importado, no absorbería totalmente el fuerte crecimiento del consumo previsible para la próxima década.

En bebidas, se supuso una sustitución pequeña, puesto que el aumento del ingreso por habitante habrá de traer aparejado un aumento de la demanda de bebidas importadas; lo mismo sucederá posiblemente con los cigarros y cigarrillos importados.

Para los rubros de calzado y confecciones, cabe esperar una mayor sustitución de importaciones, gracias a las posibilidades de ampliación que existen para su producción interna.

En el consumo de combustibles (los combustibles líquidos derivados del petróleo se considerarán más adelante, al tratar del consumo de bienes intermedios) seguirá aumentando la participación de la oferta externa porque la mayor proporción de gases licuados que se consumirá continuará siendo importada.

Se ha mantenido para 1968 una participación de un 18 por ciento de la oferta interna en el consumo de enseres domésticos, mientras para el caso de muebles se ha estimado un proceso de sustitución que haría disminuir el componente importado de consumo de 93.6 a 73.3 por ciento.

En "cuidados personales y de la salud" se prevé un mayor margen de sustitución. De 39.3 por ciento a que ascendía la oferta interna en 1959, se elevaría a un 47.9 por ciento en 1968, incremento basado en el amplio campo de sustitución que se le ofrece a la industria nacional en productos como jabón, pastas dentífricas y algunos productos farmacéuticos para los que pueden seguirse importando las materias primas.

Aunque se espera una elevada sustitución en los rubros "diversiones y recreaciones", se prevé un aumento de la importación de libros y revistas en proporción a su consumo.

Se ha supuesto un crecimiento relativamente acelerado de la producción interna de bienes y servicios de consumo de 6.4 por ciento anual, aunque todavía en 1968 se seguiría importando un 20 por ciento del valor total de los bienes y servicios consumidos; pero reviste gran importancia el hecho de que un 16 por ciento de estas importaciones provendría de Centroamérica (cuadros 132 y 134) por esperarse un apreciable incremento de la capacidad para importar proveniente de ese área. De hecho, las importaciones de este tipo de los países vecinos pasarían de 10.7 millones de lempiras a que ascendieron en 1959 a 24.1 millones en 1968; es decir, crecerían en 126 por ciento.

b) Proyecciones del consumo del sector público

Entre los años 1945 y 1959 los gastos corrientes del gobierno, que incluyen tanto el pago de sueldos como la compra de bienes y servicios, crecieron a una tasa anual de 6.9 por ciento, pasando de 18.6 a 47.2 millones de lempiras, a precios de 1948. Su participación en la demanda global pasó de 5.7 a 6.7 por ciento entre esos mismos años (cuadro 1).

Cuadro 132
HONDURAS: PROYECCIÓN DE LA ESTRUCTURA DEL CONSUMO
(Miles de lempiras de 1948)

	1959					1968				
	Importaciones			Oferta interna		Importaciones			Oferta interna	
	Consumo	Total	Desde Centroamé-rica	Valores absolutos	Por ciento del consumo	Consumo	Total	Desde Centroamé-rica	Valores absolutos	Por ciento del consumo
Alimentos	175 100	18 560	5 615	156 540	89.4	264 500	17 800	4 450	246 700	93.3
Productos de panadería y harinas	13 800	4 840	102	8 960	64.9	20 400	3 000	600	17 400	85.2
Pastas alimenticias.	506	28	4	478	94.5	900	100	20	800	88.9
Maíz	21 040	58	46	20 982	99.7	28 000	—	—	28 000	100.0
Maicillo	1 500	50	50	1 450	96.7	2 000	—	—	2 000	100.0
Arroz.	5 354	466	318	4 888	91.3	7 700	—	—	7 700	100.0
Carnes	14 770	1 110	114	13 660	92.5	23 400	1 900	—	21 500	91.7
Pescados y mariscos	1 505	696	104	809	53.8	2 400	700	—	1 700	69.6
Leche.	7 220	2 200	33	5 020	69.5	11 700	2 000	—	9 700	83.3
Mantequilla	4 655	45	5	4 610	99.0	6 600	—	—	6 600	100.0
Queso.	9 430	30	4	9 400	99.7	13 300	100	—	13 200	99.0
Huevos.	8 396	—	—	8 396	100.0	13 600	—	—	13 600	100.0
Manteca de cerdo.	4 450	888	888	3 562	80.0	6 100	—	—	6 100	100.0
Manteca vegetal.	3 134	214	200	2 970	93.2	4 900	—	—	4 900	100.0
Frutas y legumbres	51 000	1 800	438	49 200	96.5	75 800	2 700	1 000	73 100	96.5
Azúcar, confites, etc.	15 040	3 840	3 217	11 200	74.5	29 000	4 300	2 150	24 700	85.1
Café.	8 500	45	43	8 455	99.5	11 100	—	—	11 100	100.0
Té, cacao, etc.	300	80	4	220	73.3	400	100	30	300	75.0
Sal, especias y otros alimentos	4 500	2 170	45	2 330	51.8	7 200	2 900	580	4 300	60.3
Bebidas.	45 000	2 200	432	42 800	95.1	92 300	2 900	290	89 400	96.9
Tabaco	14 600	700	22	13 900	95.2	30 000	1 400	—	28 600	95.2
Prendas de vestir	69 000	49 500	3 190	19 500	28.3	122 600	64 400	7 930	58 200	47.5
Calzado.	17 700	6 700	1 290	11 000	62.1	39 100	9 800	2 940	29 300	74.9
Prendas de vestir	48 500	40 300	1 560	8 200	16.9	76 500	49 700	4 600	26 800	35.0
Efectos personales.	2 800	2 500	340	300	10.7	7 000	4 900	390	2 100	30.0
Arriendo y consumo de agua	36 100	—	—	36 100	100.0	49 600	—	—	49 600	100.0
Combustibles y alumbrado	19 900	1 000	—	18 900	95.0	29 400	1 700	1 700	27 700	94.2
Electricidad	4 200	—	—	4 200	100.0	7 500	—	—	7 500	100.0
Gas.	1 000	1 000	—	—	—	1 700	1 700	1 700	—	—
Leña	14 700	—	—	14 700	100.0	20 200	—	—	20 200	100.0

Muebles, accesorios y enseres domésticos	14 000	8 200	296	5 800	41.4	27 900	15 200	2 250	12 700	45.5
Muebles.	6 000	1 600	23	4 400	73.3	10 200	700	70	9 500	93.6
Enseres para la casa.	8 000	6 600	273	1 400	17.5	17 700	14 500	2 180	3 200	18.0
Cuidado de la casa	14 100	2 300	24	11 800	83.7	20 500	1 900	—	18 600	90.7
Servicios domésticos	5 500	—	—	5 500	100.0	8 000	—	—	8 000	100.0
Otros gastos	8 600	2 300	24	6 300	73.3	12 500	1 900	—	10 600	84.8
Cuidados personales y de la salud	20 600	12 500	293	8 100	39.3	35 700	18 600	3 780	17 100	47.9
Cuidados personales.	5 600	2 400	27	3 200	57.1	9 500	2 900	1 160	6 600	69.9
Cuidados de la salud	15 000	10 100	266	4 900	32.7	26 200	15 700	2 620	10 500	40.0
Transportes y comunicaciones.	22 800	8 000	778	14 800	64.9	52 200	18 200	3 640	34 000	65.1
Esparcimiento y diversiones.	9 000	4 000	17	5 000	55.6	16 100	7 300	50	8 800	54.7
Diversiones.	2 400	400	—	2 000	83.3	4 800	1 000	—	3 800	80.0
Hoteles y restaurantes	800	—	—	800	100.0	1 200	—	—	1 200	100.0
Libros, periódicos y revistas.	1 600	300	17	1 300	81.3	2 700	500	50	2 200	80.0
Otras recreaciones.	4 200	3 300	—	900	21.4	7 400	5 800	—	1 600	22.0
Servicios diversos.	5 300	—	—	5 300	100.0	9 000	—	—	9 000	100.0
Ingresos de institutos de educación.	700	—	—	700	100.0	1 200	—	—	1 200	100.0
Gastos de institutos de educación	500	—	—	500	100.0	900	—	—	900	100.0
Gastos de otras instituciones sin fines lucrativos	200	—	—	200	100.0	300	—	—	300	100.0
Servicios legales.	600	—	—	600	100.0	1 000	—	—	1 000	100.0
Varios.	3 300	—	—	3 300	100.0	5 600	—	—	5 600	100.0
Total a	445 300	106 960	10 667	338 540	76.0	749 800	149 400	24 090	600 400	80.1

FUENTE: 1958: Grupo Conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL, con base en datos del Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras, 1968, véase el texto.

NOTA: La producción interna y las importaciones han sido valoradas en este cuadro a los precios que pagan los consumidores finales (incluye comercialización).

a No incluye los gastos netos de viajeros, de ahí la ligera discrepancia con la serie de consumo que aparece en el capítulo I.

Cuadro 133

HONDURAS: PROYECCIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE BIENES DE CONSUMO, 1959-1968 ^a

(Miles de lempiras de 1948)

	1959			1968			Índices de producción 1959=100	Tasas anuales de crecimiento 1959-1968 (Porcientos)
	Producción	Para consumo interno	Para exportación	Producción	Para consumo interno	Para exportación		
Alimentos	177 692	90 370	87 322	282 480	142 600	139 880	159.0	5.3
Productos de panadería y harina	4 948	4 945	3	9 660	9 610	50	195.2	7.7
Pastas alimenticias	264	264	—	440	440	—	166.7	5.7
Maíz	14 948	11 584	3 400	20 880	15 480	5 400	139.3	3.7
Maicillo	826	800	26	1 160	1 110	50	140.4	3.8
Arroz	2 758	2 698	60	4 580	4 280	300	166.1	5.8
Carne	10 508	7 630	2 878	25 820	12 120	13 700	245.7	10.5
Pescados y mariscos	850	450	400	3 460	960	2 500	407.1	16.9
Leche	2 917	2 916	1	5 770	5 630	140	197.8	7.9
Mantequilla	2 678	2 678	—	3 870	3 870	—	144.5	4.2
Queso	5 530	5 461	69	7 810	7 680	130	141.2	3.9
Huevos	4 880	4 878	2	7 900	7 890	10	161.9	5.5
Manteca de cerdo	2 072	2 069	3	3 520	3 520	—	169.9	6.1
Manteca vegetal	2 155	1 695	460	3 670	2 870	800	170.3	6.1
Frutas y legumbres	95 650	29 323	66 327	136 630	43 530	93 100	142.8	4.0
Azúcar, confites, etc.	6 532	6 507	25	14 640	14 340	300	224.1	9.4
Café	18 032	5 032	13 000	26 160	6 660	19 500	145.1	4.2
Té, cacao, etc.	131	131	—	200	200	—	152.7	4.8
Sal, especias y otros ali- mentos	1 977	1 309	668	6 310	2 410	3 900	319.2	13.8
Bebidas	14 338	14 338	—	29 970	29 970	—	209.0	8.5
Tabaco	5 387	4 726	661	11 130	9 780	1 350	206.6	8.4
Prendas de vestir	11 355	11 056	299	33 640	33 040	600	296.3	12.8
Calzado	6 375	6 374	1	17 053	17 050	3	267.5	11.6
Prendas de vestir	4 814	4 517	297	15 380	14 790	590	319.5	13.8
Efectos personales	166	165	1	1 202	1 200	2	724.1	24.6
Arriendo y consumo de agua	36 100	36 100	—	49 600	49 600	—	137.4	3.6
Combustible y alumbrado	9 903	9 903	—	14 450	14 450	—	145.9	4.3
Electricidad	2 200	2 200	—	3 900	3 900	—	177.3	6.6
Gas	—	—	—	—	—	—	—	—
Leña	7 703	1 703	—	10 550	10 550	—	137.0	3.6
Muebles, accesorios y enseres domésticos	3 298	3 296	2	7 590	7 250	340	230.1	9.7
Muebles	2 508	2 506	2	5 680	5 400	280	226.5	9.5
Enseres para la casa	796	796	—	1 910	1 850	60	239.9	10.2
Cuidado de la casa	6 625	6 625	—	10 400	10 400	—	157.0	4.1
Servicios domésticos	3 124	3 124	—	4 500	4 500	—	144.0	4.1
Otros gastos	3 501	3 501	—	5 900	5 900	—	168.5	6.0
Cuidados personales y de sa- lud	4 635	4 615	20	9 860	9 820	40	212.7	8.7
Cuidados personales	1 797	1 797	—	3 760	3 760	—	209.2	8.5
Cuidados de la salud	2 838	2 818	20	6 100	6 060	40	214.9	8.9

(Continúa)

Cuadro 133 (Continuación)

HONDURAS: PROYECCIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE BIENES DE CONSUMO, 1959-1968^a
(Miles de lempiras de 1948)

	1959			1968			Índices de producción 1959=100	Tasas anuales de crecimiento 1959-1968 (Porcientos)
	Producción	Para consumo interno	Para exportación	Producción	Para consumo interno	Para exportación		
Transportes y comunicaciones.	14 800	14 800	—	34 000	34 000	—	229.7	9.7
Esparcimientos y diversiones	4 178	4 178 ^o	—	7 360	7 360	—	176.2	6.5
Diversiones.	2 000	2 000	—	3 800	3 800	—	190.0	7.4
Hoteles y restaurantes . .	800	800	—	1 200	1 200	—	150.0	4.6
Libros, periódicos y revistas	803	803	—	1 400	1 400	—	174.3	6.4
Otras recreaciones.	575	575	—	960	960	—	167.0	5.9
Servicios diversos	5 300	5 300	—	9 000	9 000	—	169.8	6.1
Ingresos de institutos de educación	700	700	—	1 200	1 200	—	171.4	6.2
Gastos	500	500	—	900	900	—	180.0	6.7
Gastos de otras instituciones sin fines lucrativos .	200	200	—	300	300	—	150.0	4.6
Servicios legales.	600	600	—	1 000	1 000	—	166.7	5.8
Varios.	3 300	3 300	—	5 600	5 600	—	169.7	6.1
Total^b.	293 611	205 307	88 307	499 480	357 270	142 210	170.1	6.1

FUENTE: 1958: Grupo Conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL, con base en los datos del Consejo Nacional de Economía; 1968, véase el texto.

NOTA GENERAL: La exportación es *fo*b>.

^a Valuada a precios de productor.

^b No incluye los gastos netos de viajeros.

Cuadro 134

HONDURAS: PROYECCIÓN DE LAS IMPORTACIONES TOTALES Y DE LAS PROCEDENTES DE CENTROAMÉRICA, POR GRUPOS ECONÓMICOS, PARA 1968
(Valores cif, en miles de lempiras de 1948)

	1959			1968		
	Total	Centroamérica	Centroamérica en por ciento del total	Total	Centroamérica	Centroamérica en por ciento del total
Bienes de consumo.	81 529	10 121	12.4	113 000	22 900	20.3
No duraderos	69 547	9 872	14.2	88 000	21 100	24.0
Duraderos.	11 982	249	2.1	25 000	1 800	7.2
Materias primas y combustibles . .	42 422	1 450	3.4	128 500	29 700	23.1
Materiales y productos metálicos	4 068	26	0.6	8 000	400	5.0
Materiales y productos no metálicos	28 586	1 424	5.0	94 500	18 900	20.0
Combustibles y lubricantes	9 768	—	—	26 000	10 400	40.0
Bienes de capital y materiales de construcción.	23 343	1 289	5.5	46 000	4 600	10.0
Maquinaria y equipo	18 997	875	4.6	39 500	3 950	10.0
Materiales de construcción. . . .	4 346	414	9.5	6 500	650	10.0
Varios	392	57	14.5	—	—	—
Total.	147 686	12 917	8.7	287 500	57 200	19.9

FUENTE: 1959, CEPAL, con base en los anuarios de comercio exterior de Honduras; 1968, véase el texto.

HONDURAS: PROYECCIÓN DE LA DEMANDA DE BIENES INTERMEDIOS, 1968
(Miles de lempiras de 1948)

	1959					1968				
	Produc- ción	Importa- ción	Exporta- ción	Demanda interna	Participa- ción de la producción interna, en la demanda interna (Porcientos)	Produc- ción	Importa- ción	Exporta- ción	Demanda interna	Participa- ción de la producción interna, en la demanda interna (Porcientos)
Carne para conservar y preparar ^a	600	—	—	600	100.0	6 600	—	—	6 600	100.0
Cereales ^b	6 950	1 050	—	8 000	86.9	8 000	3 800	—	11 800	67.8
Harina de cereales ^b	7 800	1 710	—	9 510	82.0	11 500	2 600	—	14 100	81.6
Mezclas para panaderías	—	40	—	40	—	—	60	—	60	—
Levadura	—	460	—	460	—	300	400	—	700	42.9
Caña de azúcar	3 000	—	—	3 000	100.0	5 800	—	—	5 800	100.0
Azúcar ^b	600	400	—	1 000	60.0	1 930	—	—	1 930	100.0
Sal	1 500	190	180	1 510	99.3	3 300	—	900	2 400	137.5
Leche para productos lácteos ^a	2 600	—	—	2 600	100.0	3 640	—	—	3 640	100.0
Jarabes y concentrados para bebidas	—	670	—	670	—	200	1 100	—	1 300	153.8
Arroz para la industria cervecera	200	—	—	200	100.0	400	—	—	400	100.0
Malta	—	540	—	540	—	—	1 100	—	1 100	—
Lúpulo	—	20	—	20	—	—	40	—	40	—
Extractos para teñir bebidas y alimentos	—	20	—	20	—	—	40	—	40	—
Alimentos para animales	2 600	110	80	2 630	98.9	4 900	300	200	5 000	98.0
Tabaco	1 890	170	530	1 530	123.5	4 100	100	1 100	3 100	132.3
Papel para cigarrillos	—	150	—	150	—	—	300	—	300	—
Abonos	—	2 790	—	2 790	—	500	5 500	—	6 000	8.3
Insecticidas, fungicidas, desinfectantes	—	1 490	—	1 490	—	—	2 500	—	2 500	—
Algodón desmotado	2 420	180	2 100	500	484.0	5 650	—	4 050	1 600	353.1
Henequen y abacá	30	—	—	30	100.0	100	—	—	100	100.0
Otras fibras textiles	—	10	—	10	—	—	—	—	—	—
Hilos e hilados	360	1 000	—	1 360	26.5	1 300	2 800	—	4 100	31.7
Telas	1 100	13 230	—	14 330	7.7	4 000	34 500	500	38 000	10.5
Cueros y pieles, curtidos o no	800	1 180	140	1 840	43.5	2 400	1 900	300	4 000	60.0
Suelas y tacos para calzados	70	230	—	300	23.3	300	360	—	660	45.5
Extractos curtientes	60	60	10	110	54.5	180	200	50	330	54.5
Celulosa	—	—	—	—	—	15 400	—	15 400	—	—
Papel para periódicos e imprentas	—	380	—	380	—	—	650	—	650	—
Tintas de imprenta	—	30	—	30	—	—	50	—	50	—
Materias primas para la ind. farmacéutica	50	210	5	255	19.6	150	380	30	500	30.0

Aceites y grasas para uso industrial . . .	1 000	380	430
Copra y semillas oleaginosas	3 350	50	2 400
Gomas, resinas, bálsamos y lacas	400	20	300
Productos químicos para la industria . . .	550	1 830	40
Pigmentos, pinturas y barnices	—	980	—
Madera.	33 300	130	14 300
Yeso y mat. de arcilla y piedra para const.	4 600	110	5
Cemento	1 200	840	50
Vidrios de todo tipo para construcción. .	—	170	—
Productos metálicos para construcción . .	—	1 990	—
Otros productos para construcción . . .	—	360	—
Productos metálicos semiterminados . . .	—	490	—
Productos metálicos terminados	550	2 000	—
Tierra de infusorio	—	20	—
Piedra caliza.	—	—	—
Carbón para uso industrial	—	10	—
Derivados combustibles del petróleo . . .	—	9 120	—
Aceites y grasas lubricantes.	—	1 520	—
Alquitrán, asfalto, etc.	—	550	—
Envases de papel y cartón	—	770	—
Envases de vidrio.	—	600	—
Envases de madera	220	—
Envases de metal.	—	480	—
<i>Total.</i>	<u>77 580</u>	<u>48 780</u>	<u>20 570</u>

a Se consignan solamente los residuos de los mataderos que producen carne congelada para exportación.
b Se ha tomado en cuenta sólo aquella parte de la producción que será procesada por la industria inter

950	105.3	3 000	800	1 900	1 900	157.9
1 000	335.0	5 700	—	3 700	2 000	285.0
120	333.3	1 420	—	1 250	170	835.3
2 340	23.5	1 000	3 700	—	4 700	21.3
980	—	400	1 600	—	2 000	20.0
19 130	174.1	77 000	—	36 300	40 700	189.2
4 705	97.8	8 870	550	20	9 400	94.4
1 990	60.3	4 300	—	300	4 000	107.5
170	—	—	350	—	350	—
1 990	—	17 400	3 000	15 200	5 200	334.6
360	—	300	640	—	940	31.9
490	—	—	1 270	—	1 270	—
2 550	21.6	1 600	5 530	500	6 630	24.1
20	—	50	50	—	100	50.0
—	—	—	460	—	460	—
10	—	—	800	—	800	—
9 120	—	—	21 500	—	21 500	—
1 520	—	—	3 800	—	3 800	—
550	—	—	1 540	—	1 540	—
770	—	500	1 000	—	1 500	33.3
600	—	—	1 200	—	1 200	—
220	...	450	50	50	450	100.0
480	—	200	700	—	900	22.2
<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>
105 790	73.3	202 840	107 220	81 750	228 310	88.8

La tasa de crecimiento de los gastos públicos mencionada sufrió en el transcurso de esos años bruscas fluctuaciones por razones ya comentadas en otra parte de este estudio.³

En la hipótesis de crecimiento que se comenta, se le asigna gran importancia a la elevación de los niveles educacionales, de salubridad, vivienda y bienestar social. Esas funciones, junto al desarrollo de obras de infraestructura, traerán sin duda aparejado un incremento apreciable de los gastos corrientes. Con base en los programas ya esbozados, se ha supuesto que estos gastos crecerían durante el próximo decenio a razón de 5.7 por ciento anual, con lo cual llegarían en 1968 a 78 millones de lempiras, es decir, a un nivel 65 por ciento superior al registrado en 1959 (cuadro 91).

Se estima que un 80 por ciento de las compras de mercaderías efectuadas por el gobierno en 1959 provenían del exterior, por lo que se puede calcular que a ellas se destinaba aproximadamente un 35 por ciento de los gastos corrientes totales del gobierno. Si a falta de mayores antecedentes se calcula una pequeña sustitución de importaciones oficiales para 1968, y se supone que se les seguirá destinando un 30 por ciento, alcanzarían en ese año a 23 millones de lempiras, es decir, serían un 41 por ciento superiores a las de 1959; la oferta interna de estos artículos debería crecer, por lo tanto, en un 80 por ciento durante esos mismos diez años.

3. *Proyección de la demanda de bienes intermedios*

Después de analizada la probable estructura del consumo en 1968 y la proporción de éste que sería satisfecha por producción nacional, corresponde ahora examinar el monto y la composición de la demanda de bienes intermedios que se derivaría de la producción proyectada de bienes finales y de la demanda externa de estos productos.

La demanda de los principales bienes intermedios —tanto nacionales como importados— proyectados para 1968 asciende a 228 millones de lempiras, cantidad 2.2 veces mayor que la registrada en 1959. Ello supone un crecimiento promedio de 9 por ciento anual, que sería inferior al que se calcula experimentaría la producción interna de dichos bienes (11 por ciento anual), para permitir, a su vez, el importante aumento que se supone en las exportaciones de estos productos: su cuadruplicación durante el decenio proyectado.

En el cuadro 135 se incluye una lista de bienes intermedios que, sin ser exhaustiva, constituye una muestra bastante completa de la demanda de los mismos y satisface los fines del presente estudio. La proyección de la demanda interna de estos bienes se basó en el crecimiento de la producción interna de bienes finales de consumo, de bienes intermedios y de bienes de capital estimados en la sección anterior de este capítulo (véanse los cuadros 132 y 140). Para ello se establecieron primeramente los insumos aparentes de

materias primas de cada una de las industrias de bienes de consumo, de bienes intermedios y de bienes de capital en el año base.⁴ De acuerdo con las proyecciones de la producción de estas industrias, se hicieron crecer proporcionalmente los insumos de materias primas tanto nacionales como importadas, método que equivale a mantener constantes los coeficientes de insumo-producto.⁵ Realizado lo anterior, se adoptaron algunos supuestos relativos a la sustitución de importaciones de bienes intermedios por producción interna para satisfacer la demanda proyectada para cada uno de los rubros industriales (cuadro 135).

Las proyecciones anteriores conducen a los siguientes resultados: la producción interna de bienes intermedios crecería en más de dos y media veces pasando de 78 a 203 millones de lempiras entre 1959 y 1968. Los rubros que más se expandirían serían la harina, el algodón desmotado, la madera, cemento y otros materiales de construcción, productos siderúrgicos y celulosa, que en 1968 abarcarían, en conjunto, el 70 por ciento de dicha producción. Algo más de la mitad de esa producción se destinaría a la exportación (71 millones de lempiras en 1968), con lo cual la participación de la producción interna en la demanda interna de bienes intermedios aumentaría de 73 a 89 por ciento entre 1959 y 1968. De esa manera el desarrollo de la producción interna de materias primas de todo tipo contribuiría, por una parte, a sustituir importaciones y, por otra, significaría una aportación sustancial a la capacidad para importar.

Las importaciones de bienes intermedios, por su parte, crecerían 2.2 veces entre 1959 y 1968, es decir, a un ritmo casi idéntico al que experimentaría su demanda interna. Ocurriría, sin embargo, un cambio fundamental en el origen de las importaciones en favor de las provenientes de Centroamérica. En 1959 éstas representaban sólo el 3.4 por ciento de las importaciones totales de estos bienes en tanto que en 1968 se estima que, favorecidas por los convenios de libre comercio e integración económica centroamericana, podrían aumentar a unos 30 millones de lempiras; con ello absorberían el 23.1 por ciento del total de importaciones de estos bienes para el año señalado. De este valor, 10 millones de lempiras corresponderían a derivados de petróleo, 11 millones, a productos textiles y 2 millones, a abonos.

Las exportaciones de bienes intermedios, al igual que la demanda interna de los mismos, se proyectaron en forma individual, estudiándose en cada caso tanto las posibilidades de expansión de la oferta interna como la probable capacidad de absorción del mercado externo. Los resultados de las proyecciones anteriores indican un rápido crecimiento de las exportaciones de estos productos entre 1959 y 1968; el valor de las mismas superaría en 4 veces, en el último de estos

⁴ Se utilizaron para ello principalmente las informaciones contenidas en las Investigaciones Industriales realizadas por la Dirección General de Censos y Estadísticas.

⁵ Este supuesto no es del todo correcto, pues con la tecnificación de la industria manufacturera los coeficientes de insumo-producto tienden a alterarse.

³ Véase la sección 4, b), del capítulo I.

años, al registrado en el primero y ascendería a 82 millones de lempiras; la proporción de la producción interna de bienes intermedios exportados se elevaría, a consecuencia de este proceso, de 26 a 40 por ciento en igual lapso (cuadro 135). Entre las materias primas que tradicionalmente se exportan aumentarían fuertemente las de tabaco, algodón en rama, semillas oleaginosas, aceites y grasas para uso industrial, madera, etc. y entre las nuevas exportaciones figurarían en forma destacada los productos de las dos industrias de integración (hierro y acero y celulosa) que en conjunto representarían el 37 por ciento del total de bienes intermedios exportados.

Al igual que en el caso de las importaciones, ocurriría también un cambio en el destino de las exportaciones en favor de las que irían al área centroamericana; éstas pasarían de 2.7 millones de lempiras —a que alcanzaban en 1959— a 30.3 millones en 1968. Los principales productos destinados a Centroamérica serían —en millones de lempiras— hierro y acero, 17; maderas, 7.5; grasas y aceites para uso industrial, 1.1; y celulosa, 2.8.

4. Proyección de la inversión bruta

En la proyección global correspondiente a la hipótesis de desarrollo acelerado (teniendo en cuenta los efectos probables del programa de integración económica

centroamericana) se llegó a la conclusión de que para lograr la tasa de crecimiento del consumo deseada —dada la relación producto-capital que se estima existiría en 1968— el coeficiente de inversión debería aumentar de 14 a 18 por ciento entre 1959 y 1968; este aumento implicaría una expansión de 120 por ciento en el nivel de las inversiones totales, con lo cual pasarían de 77 a 169 millones de lempiras. Dicha proyección global resultó de las proyecciones realizadas separadamente para la inversión pública y privada; la primera, que experimentaría el crecimiento más acelerado, ascendería en 1968 a 70 millones de lempiras (tasa anual de 15 por ciento). Tan sensible aumento responde a la necesidad de ampliar los servicios básicos que complementarían las inversiones del sector privado.

La inversión privada, que crecería en función de la expansión prevista para la capacidad para importar, ascendería en 1968 a 99 millones de lempiras —tasa anual de 6.4 por ciento— con lo cual su nivel sería un 74 por ciento mayor al que tuvo diez años antes (cuadro 136).

Establecidos los niveles probables de las inversiones en 1968, reviste interés plantear algunos supuestos sobre el destino que tendrán esas inversiones.⁶

Las que habrían de crecer en forma más acente-

⁶ Estos supuestos se han basado en el año 1958 por no disponerse de un desglose de las inversiones para 1959.

Cuadro 136

HONDURAS: PROYECCIÓN DE LA INVERSIÓN BRUTA EN LA HIPÓTESIS DE DESARROLLO ECONÓMICO

	1957	1958	1959	1968	Aumento porcentual entre 1959 y 1968	1957	1958	1959	1968
	Millones de lempiras de 1948					Porcientos de la inversión bruta total			
SEGÚN ORIGEN									
Inversión bruta total . . .	82.5	70.4	76.9	169.0	119.8	100.0	100.0	100.0	100.0
Inversión pública total . .	19.1	16.3	20.1	70.0	248.3	23.2	23.1	26.1	41.4
Inversión privada total . .	63.4	54.1	56.8	99.0	74.3	76.8	76.9	73.9	58.6
SEGÚN DESTINO ^a									
Inversión bruta total . . .	82.5	70.4	76.9	169.0	140.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Obras públicas	10.7	9.3	...	40.0	330.1	13.0	13.2	...	23.7
Edificios y otras construcciones de empresas públicas y privadas . . .	8.2	8.3	...	13.0	56.6	9.9	11.8	...	7.7
Casas de habitación construidas por el sector privado	17.1	17.6	...	35.0	98.9	20.7	25.0	...	20.7
Mejoras de tierras agrícolas e inversiones en nuevos cultivos permanentes . .	10.9	8.1	...	22.0	171.6	13.2	11.5	...	13.0
Maquinaria de todo tipo y equipo de transporte . .	26.7	27.2	...	54.0	98.5	32.4	38.6	...	32.0
Cambios en las existencias	8.9	3.5	3.5	5.0	42.9	10.8	5.0	4.6	2.9

FUENTE: 1957 y 1958, Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras; 1968, véase el texto.

^a El aumento porcentual se refiere al período 1958/68.

rada serían las dedicadas a obras públicas (330 por ciento) con lo que su participación relativa en el total de las inversiones se elevaría de 13 a 24 por ciento entre 1958 y 1968; el valor absoluto de las mismas sería en este último año de 40 millones de lempiras —en 1958 había sido de 9 millones— (cuadro 136). Su crecimiento se estimó con base en el programa de inversiones del sector público para el período 1962-65 elaborado por el Consejo Nacional de Economía. En él se estima la magnitud de las inversiones que debería realizar el gobierno para que se cumpliesen las metas de crecimiento del nivel de vida planteadas en la hipótesis optimista de este estudio y se cuantifican las correspondientes a carreteras, electrificación, puertos, aeropuertos, telecomunicaciones, obras de riego y extensión agropecuaria, etc. Se estima, asimismo, el complemento de capital externo que se requeriría, dado el crecimiento previsto en los ingresos corrientes del gobierno. Las inversiones en carreteras y en electrificación comprenderían, en conjunto, cerca del 90 por ciento de los desembolsos totales proyectados para las obras públicas.

Las inversiones en mejoras de terrenos agropecuarios y en nuevos cultivos permanentes sería el rubro que debería seguir en dinamismo a las obras públicas. La expansión de la demanda externa y el desarrollo de nuevos cultivos para uso industrial haría crecer considerablemente este tipo de inversiones; de acuerdo con el programa mencionado, éstas se elevarían en un 172 por ciento entre 1958 y 1968, haciendo subir su importancia relativa de 11.5 a 13 por ciento del total de la inversión bruta.

Las inversiones en casas-habitación construidas por el sector privado deberían duplicarse en igual lapso. El gobierno, por medio del Instituto Nacional de la

Vivienda, espera lograr un avance apreciable en la solución del déficit habitacional (se estima que éste invertirá anualmente una suma cercana a los 3 millones de lempiras), pero la principal contribución se supone que ha de provenir de las inversiones del sector privado en la edificación. Esta actividad contaría con el estímulo adicional que se derivará del crecimiento de la oferta interna de cemento y maderas aserradas y de la mayor independencia en que se encontrará esta actividad con respecto a insumos importantes, de materializarse la proyectada industria siderúrgica hondureña.

La formación de capital en maquinaria de todo tipo y equipo de transporte experimentaría un aumento similar al rubro anterior, pero su expansión estaría determinada casi por entero por el aumento de las importaciones de bienes de capital (cuadro 137); se tomó también en consideración una estimación de la producción nacional de bienes de capital que podría existir en 1968; si bien ésta seguiría siendo poco importante en términos relativos a la inversión total en maquinarias y equipo (cuadro 140). La inversión en el rubro "maquinaria de todo tipo y equipo de transporte" (tanto de origen importado como nacional), de acuerdo con la proyección esbozada, ascendería a 54 millones de lempiras, con lo cual seguiría siendo en 1968 el componente más importante de la inversión bruta total (32 por ciento).

Por lo que se refiere a las inversiones en edificios y otras construcciones públicas y privadas, se estimó que en 1968 su nivel superaría en algo más de un 50 por ciento al registrado diez años antes. Dado el mayor dinamismo que se prevé en los rubros restantes que componen la inversión bruta, la importancia de estas

Cuadro 137

HONDURAS: PROYECCIÓN DEL QUANTUM DE IMPORTACIONES,^a 1968

	1959	1968	1959	1968	Tasa anual de crecimiento 1958-68 (Porcientos)
	Millones de lempiras		Participación porcentual		
Bienes de consumo	81.5	113.0	55.2	39.3	3.7
No duraderos	69.5	88.0	47.1	30.6	2.6
Duraderos	12.0	25.0	8.1	8.9	8.5
Materias primas y combustibles	42.4	128.5	28.7	44.7	13.0
Productos metálicos	4.1	8.0	2.7	2.8	7.7
Productos no metálicos	28.6	94.5	19.4	32.9	14.2
Combustibles y lubricantes	9.8	26.0	6.6	9.0	11.4
Bienes de capital y materiales de construcción . .	23.3	46.0	15.8	16.0	7.8
Varios	0.4	—	0.3	—	—
<i>Total</i>	<i>147.7</i>	<i>287.5</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>7.7</i>

FUENTE: 1958, Grupo conjunto Gobierno de Honduras/CEPAL con base en los anuarios de comercio exterior; 1968, véase el texto.
^a Valores cif.

inversiones decrecería de 12 a 8 por ciento, dentro de la inversión total, en igual lapso.

A falta de mayores antecedentes, el rubro "cambios en las existencias" se estimó como la diferencia entre la proyección del total de la inversión bruta y la suma de las proyecciones de los demás rubros a que se ha hecho referencia; la cifra resultante fue de 5 millones de lempiras.

La estructura probable de la inversión bruta agrupada por destino muestra en 1968, en definitiva, ligeros cambios con respecto a la existente en 1958; sólo se acentúan la importancia relativa de las obras públicas y las inversiones en mejoras de tierras agrícolas y en nuevos cultivos permanentes. Las primeras lo hacen con bastante intensidad respondiendo a la principal exigencia del país en materia de inversiones: la ampliación del capital social básico.

5. Proyecciones de la producción por sectores

a) El producto interno bruto total

Las proyecciones de la demanda global permiten formular supuestos acerca del probable crecimiento del producto interno bruto por ramas de actividad; el problema esencial consiste en determinar la medida en que tendrían que evolucionar los distintos renglones de la producción interna para satisfacer el aumento de 3 por ciento anual del consumo *per capita*, dada la limitación impuesta a la oferta externa por la capacidad para importar proyectada.

Las proyecciones del producto bruto (al costo de los factores) se basaron en las estimaciones de la producción nacional —para uso interno y para exportaciones— de bienes y servicios de consumo, bienes intermedios y bienes de capital realizadas en las secciones 2 y 3 de este capítulo (cuadros 133, 134 y, más adelante, 139 y 140). A la producción interna de bienes de consumo, valorada a los precios que paga el consumidor final (cuadro 132), se restaron los gastos de comercialización para valorarla a precios del productor (cuadro 133). Luego se reagrupó la producción de bienes y servicios de consumo, bienes intermedios y bienes de capital conforme a los sectores de actividad económica en que aparece subdividido el producto interno bruto. Hecha esta breve digresión metodológica se comentan a continuación los resultados obtenidos en las proyecciones sectoriales.

Conviene recordar que, de acuerdo con la hipótesis analizada, el producto interno bruto debería expandirse a una tasa media anual de 6.2 por ciento; se plantea ahora la cuestión de estimar la intensidad con que deberían crecer los diversos sectores económicos durante el período 1959-68, para poder conocer la estructura productiva que resultaría en 1968.

b) La producción agropecuaria, silvícola y pesquera

La proyección del producto generado en este sector arroja una tasa acumulativa anual de crecimiento de

6.1 por ciento durante los próximos nueve años, con lo cual su valor pasaría de 237 a 403 millones de lempiras entre 1959 y 1968. Dicha tasa contrasta con la de 2.4 por ciento registrada en el período 1945-59. El incremento indicado afectaría principalmente al sector no bananero, cuyo producto se expandiría en un 83 por ciento en el período aludido (a un ritmo anual de 6.9 por ciento), mientras el producto del sector bananero —que se hizo crecer conforme al aumento del cuántum de las exportaciones previsto en la hipótesis más optimista de la capacidad para importar—⁷ aumentaría sólo un 40.8 por ciento en igual lapso. Como resultado de esta tendencia, la participación de todo el sector en el producto bruto total decaería de 46.9 a 46.0 por ciento, incluyendo la explotación bananera, pero se elevaría, excluyéndola, de 32.8 a 34.6 por ciento (cuadro 138).

La mayor parte de ese incremento sería provocado por el que se espera ocurra en la producción de algunos rubros de exportación (madera, café, algodón, mariscos, frutas, cocos y copra, resinas y semillas oleaginosas); también contribuirían a él algunos artículos producidos principalmente para el consumo interno (maíz, arroz, carne, leche, huevos, cueros y pieles, tabaco y caña de azúcar). En todos estos casos se espera sustituir por producción interna todas las importaciones o una parte sustancial de las mismas (cuadro 132).

Las proyecciones de la producción agropecuaria prevén aumentos sustanciales en la producción de bienes finales y en la de bienes intermedios entre los que se destacan, además de los destinados a exportaciones, carne para congelar, semilla de algodón y de ajonjolí, arroz para uso industrial, cueros sin curtir, etc. (cuadro 139).

En síntesis, el producto bruto agropecuario, silvícola y pesquero —obtenido como la suma de las proyecciones de la oferta interna de bienes finales y bienes intermedios— aumentaría en un 70 por ciento entre 1959 y 1968 pasando de 237 a 403 millones de lempiras (cuadros 138 y 139).

c) Explotación de minas y canteras

De llevarse a cabo la proyectada siderúrgica, contribuiría sin duda a la reactivación de la minería hondureña al iniciarse la extracción de mineral de hierro y posiblemente de carbón; unido ello a la explotación de las minas de El Mochito (que incrementarían la producción de plomo, plata y cinc) y al aumento que se prevé en la producción de yeso, cal y otros minerales no metálicos (cuadro 135), cabría prever un aumento de 126.4 por ciento del producto bruto generado en esta actividad, circunstancia que contrasta radicalmente con el estancamiento en que estuvo la minería en la postguerra. No obstante el aumento mencionado, la participación de la minería en el producto bruto total se mantendría en algo más de un 1 por ciento.

⁷ Sección 2 del capítulo IV.

HONDURAS: PROYECCIÓN DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR RAMAS DE ACTIVIDAD PARA 1968

	1959	1968	1968 Índices (1959=100)	Distribución porcentual		Tasas de crecimiento anual (Porcientos)	
	Millones de lempiras de 1948			1959	1968	1945-59	1959-68
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	236.7	403.0	170.3	46.9	46.0	2.4	6.1
Sector bananero	71.0	100.0	140.8	14.1	11.4	-0.1	3.9
Sector no bananero	165.7	303.0	182.9	32.8	34.6	3.7	6.9
Explotación de minas y canteras	5.3	12.0	226.4	1.0	1.4	0.1	9.5
Industrias manufactureras	55.2	143.0	259.1	10.9	16.3	6.9	11.2
Construcción	24.4	41.0	168.0	4.8	4.7	4.5	5.9
Electricidad, gas, agua y servicios sa- nitarios	1.6	3.0	187.5	0.3	0.3	16.0	7.2
Transporte, almacenaje y comunica- ciones	32.1	55.0	171.3	6.4	6.3	4.6	6.2
Comercio al por mayor y menor	58.8	83.0	141.2	11.7	9.5	5.1	3.9
Administración pública y defensa	20.0	40.0	200.0	4.0	4.6	8.5	8.0
Otros ^a	70.4	96.0	136.4	14.0	10.9	4.3	3.5
Discrepancia estadística	—	—	—	—	—	—	—
Producto interno bruto a costo de factores	504.5	876.0	173.6	100.0	100.0	3.6	6.3
Más impuestos indirectos menos sub- sidios	50.2	76.0	—	—	—	—	—
Producto interno bruto a precios de mercado	554.7	952.0	171.6	—	—	3.9	6.2

Fuente: 1958, Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras; 1968, véase el texto.
a Incluye: banca, propiedad de viviendas y servicios.

d) *La industria manufacturera*

La proyección del producto interno bruto generado en la industria manufacturera se obtuvo de acuerdo con el crecimiento estimado de la producción industrial (cuadro 140) que se efectuó siguiendo la misma metodología descrita en las secciones a) y b) de este capítulo. El valor bruto de la producción de este sector alcanzaría en 1968 a 143 millones de lempiras, lo que equivale a un incremento de 159.1 por ciento con respecto a la cifra registrada en 1959 y a una tasa anual de crecimiento de 11.2 por ciento, la más elevada de todos los rubros que integran el producto bruto. La tendencia anterior determinaría un aumento de su participación dentro del producto total de 10.9 a 16.3 por ciento entre 1959 y 1968.

Este acelerado ritmo de expansión sería la resultante de los aumentos que se prevén en la producción de bienes intermedios, bienes de consumo y bienes de capital. Se espera que la producción de los primeros se triplique ampliamente en los próximos nueve años (tasa anual de 14.1 por ciento) impulsada sobre todo por las industrias de cemento, celulosa sin blanquear, laminados de acero, aceites hidrogenados, azúcar para uso industrial, hilos e hilados, telas, suelas y tacones para calzado, etc. (cuadro 140). La proyección de la producción de bienes de consumo de origen industrial señala su duplicación durante el período proyectado, es decir, aumentaría con intensidad menor que la correspondiente a bienes intermedios; no obstante, el

proceso de sustitución de importaciones sería más rápido dentro de los bienes de consumo, porque parte sustancial del aumento de la producción de los intermedios estaría destinada a exportaciones, mientras, en el caso de los primeros, aunque las exportaciones aumentarían considerablemente, el incremento mayor se destinaría a satisfacer las necesidades internas. La producción industrial de bienes de consumo se halla subdividida en bienes de consumo no duradero y bienes de consumo duradero; entre los primeros, los que más aumentarían serían carne, azúcar, confites y conservas de alimentos, prendas de vestir, especies, bebidas, cigarrillos y bienes para el cuidado de la casa y cuidado de la persona. El aumento en la producción de bienes duraderos estaría en cambio determinado casi por entero por la expansión que se prevé en la producción de muebles.

De establecerse la planta siderúrgica, la incipiente producción de bienes de capital adquiriría un extraordinario dinamismo derivado fundamentalmente de la producción de materiales para construcción (perfiles, barras, estructuras, etc.); cabe recordar que hasta la fecha la producción hondureña de bienes de capital se ha localizado principalmente en los talleres de reparación de vehículos automotores; en la proyección mencionada también se ha incluido el aumento que experimentaría esta última actividad hacia 1968 con el aumento que se prevé en el número de vehículos en circulación.

Cuadro 139

HONDURAS: PROYECCIÓN DE LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA, SILVÍCOLA Y PESQUERA, PARA 1968

(Miles de lempiras de 1948)

	1959			1968			Índices de producción 1959=100	Tasas anuales de crecimiento 1959-68 (Porcientos)
	Producción	Para consumo interno	Para exportación	Producción	Para consumo interno	Para exportación		
Bienes de consumo								
Maíz.	14 984	11 584	3 400	20 880	15 480	5 400	139.3	3.7
Maicillo	826	800	26	1 160	1 110	50	140.4	3.8
Arroz.	2 758	2 698	60	4 580	4 280	300	166.1	5.8
Carne	10 508	7 630	2 878	25 820	12 120	13 700	245.7	10.5
Pescados y mariscos	850	450	400	3 460	960	2 500	407.1	16.9
Leche	2 917	2 916	1	5 770	5 630	140	197.8	7.9
Mantequilla.	2 678	2 678	—	3 870	3 870	—	144.5	4.2
Huevos.	4 880	4 878	2	7 900	7 890	10	161.9	5.5
Frutas y legumbres.	96 650	29 323	67 327	136 630	43 530	93 100	142.8	4.0
Café.	18 032	5 032	13 000	26 160	6 660	19 500	145.1	4.2
Té, cacao, etc.	131	131	—	200	200	—	152.7	4.8
Leña.	7 373	7 373	—	10 500	10 500	—	142.4	3.6
<i>Total.</i>	<i>162 587</i>	<i>75 493</i>	<i>87 094</i>	<i>246 930</i>	<i>112 230</i>	<i>134 700</i>	<i>151.9</i>	<i>4.8</i>
Materias primas								
Madera	33 300	19 000	14 300	77 000	40 700	36 300	231.2	9.8
Algodón	2 420	320	2 100	5 650	1 600	4 050	233.5	9.9
Cocos, copra y semillas oleaginosas	3 350	950	2 400	5 700	2 000	3 700	170.1	6.1
Cueros y pieles sin curtir . .	800	690	110	2 400	2 280	120	300.0	13.0
Gomas, lacas, etc. (incluye chicle en bruto).	400	100	300	1 420	170	1 250	355.0	15.1
Tabaco en bruto	1 890	1 360	530	4 100	3 000	1 100	216.9	9.0
Henequén y abacá	30	30 ^a	—	100	100	—	333.3	14.3
Caucho.	130	—	130	300	—	300	230.8	9.7
Cacao	130	105	25	150	90	60	115.4	1.6
Extractos curtientes.	60	50	10	180	130	50	300.0	13.0
Ganado asnal, mular y otros n.e.p.	5	—	5	20	—	20	400.0	16.7
Carne para conservar y preparar.	600	600	—	6 600	6 600	—	1 100.0	30.5
Leche para productos lácteos	2 600	2 600	—	3 640	3 640	—	140.0	3.8
Materias primas para la industria farmacéutica	50	45	5	150	120	30	300.0	13.0
Tierra de infusorios	—	—	—	50	50	—	—	—
Caña de azúcar	3 000	3 000	—	5 800	5 800	—	193.3	7.6
Arroz para la industria cervecera	200	200	—	400	400	—	200.0	8.0
<i>Total.</i>	<i>48 965</i>	<i>29 050</i>	<i>19 915</i>	<i>113 660</i>	<i>66 680</i>	<i>46 980</i>	<i>232.1</i>	<i>9.8</i>
<i>Total producción agropecuaria, silvícola y pesquera.</i>	<i>211 552</i>	<i>104 543</i>	<i>107 009</i>	<i>360 590</i>	<i>178 910</i>	<i>181 680</i>	<i>170.4</i>	<i>6.1</i>

FUENTE: 1958, las mismas de los cuadros 133 y 135; 1968, véase el texto.

Cuadro 140

HONDURAS: PROYECCIÓN DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA, PARA 1968
(Miles de lempiras de 1948)

	1959			1968			Índices de producción 1959=100	Tasas anuales de crecimiento 1959-68 (Porcientos)
	Producción	Para consumo interno	Para exportación	Producción	Para consumo interno	Para exportación		
Bienes de consumo.	77 303	72 215	5 088	171 360	150 150	21 210	221.7	9.3
No duraderos	74 005	68 919	5 086	163 770	142 900	20 870	221.3	9.2
Productos de panadería y harina	4 948	4 945	3	9 660	9 610	50	195.2	7.7
Pastas alimenticias	264	264	—	440	440	—	166.7	5.7
Carne	10 508	7 630	2 878	25 820	12 120	13 700	245.7	10.5
Queso	5 530	5 461	69	7 810	7 680	130	141.2	3.9
Manteca de cerdo	2 072	2 069	3	3 520	3 520	—	169.9	6.0
Manteca vegetal.	2 155	1 695	460	3 670	2 870	800	170.3	6.1
Azúcar, confites, etc.	6 532	6 507	25	14 640	14 340	300	224.1	9.4
Sal, especias y otros alimentos.	1 977	1 309	668	6 310	2 410	3 900	319.2	13.8
Bebidas.	14 338	14 338	—	29 970	29 970	—	209.0	8.5
Tabaco.	5 387	4 726	661	11 130	9 780	1 350	206.6	8.4
Prendas de vestir.	11 355	11 056	299	33 640	33 040	600	296.3	12.8
Calzado	6 375	6 374	1	17 053	17 050	3	267.5	11.6
Prendas de vestir	4 814	4 517	297	15 380	14 790	590	319.5	13.8
Efectos personales	166	165	1	1 202	1 200	2	724.1	24.6
Artículos para el cuidado de la casa	3 501	3 501	—	5 900	5 900	—	168.5	6.0
Artículos para el cuidado de la persona y conservación de la salud	4 635	4 615	20	9 860	9 820	40	212.7	8.7
Cuidados personales	1 797	1 797	—	3 760	3 760	—	209.2	8.5
Conservación de la salud	2 838	2 818	20	6 100	6 060	40	214.9	8.9
Libros, periódicos y revistas	803	803	—	1 400	1 400	—	174.3	6.4
Duraderos	3 298	3 296	2	7 210	6 900	310	218.6	9.1
Muebles, accesorios y enseres domésticos	3 298	3 296	2	7 590	7 250	340	230.1	9.7
Muebles	2 508	2 506	2	5 680	5 400	280	226.5	9.5
Enseres para la casa	796	796	—	1 910	1 850	60	239.9	10.2
Bienes intermedios.	16 864	15 800	1 064	55 110	33 830	21 280	326.8	14.1
Cemento	1 200	1 150	50	4 300	4 000	300	358.3	15.2
Accites.	1 000	570	430	3 000	1 000	1 900	300.0	13.0
Celulosa sin blanquear	—	—	—	15 400	—	15 400	—	—
Aguarrás	34	—	34	80	—	80	235.3	10.0
Accites y grasas, uso industrial.	1 000	570	430	3 000	1 100	1 900	300.0	13.0
Azulejos y otros materiales para construcción.	—	—	—	300	300	—	—	—
Clavos, pernos, etc. de hierro y acero	—	—	—	450	—	450	—	—
Harina de cereales.	7 800	7 800	—	11 500	11 500	—	147.4	4.4
Levadura.	—	—	—	300	300	—	—	—
Azúcar	600	600	—	1 930	1 930	—	321.7	13.9
Jarabes y concentrados para bebidas	—	—	—	200	200	—	—	—
Alimentos para animales.	2 600	2 520	80	4 900	4 700	200	188.5	7.3

(Continúa)

Cuadro 140 (Continuación)

HONDURAS: PROYECCIÓN DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA, PARA 1968
(Miles de lempiras de 1948)

	1959			1968			Índices de producción 1959=100	Tasas anuales de crecimiento 1959-68 (Porcientos)
	Producción	Para consumo interno	Para exportación	Producción	Para consumo interno	Para exportación		
Hilos e hilados	360	360	—	1 300	1 300	—	361.1	15.3
Telas.	1 100	1 100	—	4 000	3 500	500	363.6	15.4
Suelas y tacos para calzado.	70	70	—	300	300	—	428.6	17.6
Productos químicos para la industria	550	510	40	1 000	1 000	—	181.8	6.9
Pigmentos, pinturas y barnices.	—	—	—	400	400	—	—	—
Productos metálicos terminados	550	550	—	1 600	1 100	500	290.9	12.6
Envases de papel y cartón.	—	—	—	500	500	—	—	—
Envases de madera.	—	—	—	450	400	50	—	—
Envases de metal	—	—	—	200	200	—	—	—
Bienes de capital	2 200	2 200	—	24 000	8 800	15 200	1 090.9	30.4
Talleres de reparación y construcción de maquinaria excepto la eléctrica	2 200	2 200	—	6 600	6 600	—	300.0	13.0
Productos metálicos para construcción.	—	—	—	17 400	2 200	15 200	—	—
<i>Producción industrial total</i>	<i>96 367</i>	<i>90 215</i>	<i>6 152</i>	<i>250 470</i>	<i>192 780</i>	<i>57 690</i>	<i>259.9</i>	<i>11.2</i>

FUENTE: 1958, las mismas de los cuadros 133 y 135; 1968, véase el texto.

e) Construcción

El producto bruto generado por este sector se ha proyectado de acuerdo con el crecimiento atribuido a las inversiones, públicas y privadas, en viviendas y edificios, es decir, un 68 por ciento entre 1959 y 1968 o, lo que es lo mismo, un 5.9 por ciento de incremento anual (que supera ampliamente la tasa histórica de 4.5 por ciento). Con ello, el producto del sector construcción pasaría de 24.4 a 41 millones de lempiras entre 1959 y 1968, aunque su participación porcentual en el producto total tendería a disminuir levemente⁸ (cuadro 138).

f) La energía eléctrica

La proyección del producto bruto generado en este sector se realizó aplicando a las cifras de 1959 el aumento relativo que se ha estimado para la capacidad instalada de energía eléctrica —tanto de uso público como privado— derivado de la puesta en marcha de la primera etapa del proyecto de Cañaverel, correspondiente al programa de electrificación Yojoa-Río Lindo. De acuerdo con el proyecto en cuestión, el potencial instalado podría llegar, a fines de 1963, a unos

⁸ El método empleado en dichas proyecciones se explica en la sección 3 de este capítulo.

61 000 KW, que significarían un aumento de casi dos veces la capacidad registrada en 1959 (31 000 KW). A pesar de tan notable expansión (tasa anual de 7.2 por ciento), la participación de esta actividad en el producto bruto total no se alteraría con respecto a la del año base. Por lo que a los demás servicios de utilidad pública —agua potable y alcantarillado, que se engloban dentro de un mismo renglón con la producción de electricidad— se refiere, se les supuso un crecimiento de la misma intensidad que el de la electricidad pues, aunque no se conocen los planes concretos que existen al respecto, las necesidades insatisfechas requerirían, sin duda, que se les encuentre rápida solución. Las proyecciones anteriores han hecho que se mantenga la importancia relativa de todo este renglón con respecto a la que tuvo en el año de base.

g) Transporte y comunicaciones

La proyección del producto bruto del transporte se realizó con base en la proyección de la demanda para el consumo de los servicios de transportes (cuadro 132), y de las inversiones en carreteras, puentes, puertos, aeropuertos y telecomunicaciones proyectadas en la sección 4 de este capítulo.⁹ El método anterior dio por

⁹ Véase la proyección correspondiente a las obras públicas.

resultado una expansión de un 71 por ciento del producto bruto generado en este sector —tasa anual de 6.2 por ciento— durante los años 1959-68; con ello se mantendría su participación en el producto bruto total en alrededor del 6 y medio por ciento (cuadro 138).

h) Comercio al por mayor y menor

El producto generado en este sector se proyectó a una tasa de expansión de 3.9 por ciento anual, que provocaría una reducción de la importancia relativa de esta actividad. Este ritmo de crecimiento, inferior al de la economía en su conjunto, se ha supuesto previendo que en el futuro se incrementará sustancialmente la productividad de este sector, actualmente baja, mediante la utilización de mejores métodos de venta. Así resultaría una liberación de mano de obra que se desplazaría hacia actividades más productivas.

i) Administración pública y otros servicios

En cuanto a los demás sectores productores de servicios, se supuso una tasa de expansión relativamente lenta (3.5 por ciento); seguirían así perdiendo importancia dentro del producto bruto total. El sector administración pública constituye la única excepción; su producto se duplicaría revelando, después de la industria manufacturera y del sector minero, el ritmo de crecimiento más acelerado. Su proyección se realizó aplicando a la cifra del producto del año 1959 el aumento porcentual que resulta de comparar la suma de las proyecciones de los gastos públicos en consumo e inversión con la cifra correspondiente a ese total en el año base (1959) (cuadro 91).

j) Síntesis de las proyecciones del producto interno bruto

El cuadro 136, que resume las proyecciones sectoriales, indica los cambios que tendrían que ocurrir en la estructura del producto bruto interno, dada la limitación impuesta por la capacidad para importar, para alcanzar el propósito de elevar el nivel medio de vida de la población hondureña a una tasa anual de 3 por ciento. Ya se ha dicho que el producto bruto total debería expandirse en un 72 por ciento —tasa anual de 6.2 por ciento anual—, medida en que debería crecer el volumen físico de la producción interna de bienes y servicios para proporcionar el aumento del consumo y sustituir una parte importante de las importaciones. Se considera necesario para poder destinar una parte mayor de las disponibilidades de divisas a la importación de la maquinaria y los equipos que requiere la ampliación de la capacidad productiva.

El proceso descrito implica un acelerado crecimiento de la producción agrícola (excepto la bananera) e industrial. La participación de las mismas se elevaría de 33 a 35 y de 11 a 16 por ciento, respectivamente, entre 1959 y 1968. La administración pública, por su parte, contribuiría al mejoramiento del sistema productivo expandiendo los servicios básicos; consecuentemente, la participación de este sector crecería de 4.0 a 4.6 por ciento en igual lapso. La minería aumentaría levemente su participación en el total de 1 a 1.4 por ciento.

No obstante el crecimiento del cuántum proyectado, el sector electricidad, agua y servicios sanitarios, mantendría su importancia relativa, en tanto que la construcción, los transportes y comunicaciones, el comercio y los servicios personales, decrecerían.

AGENTES DE VENTAS DE LAS PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

ALEMANIA

Buchhandlung Elwert & Meurer, Hauptstrasse 101, BERLIN-SCHÖNBERG. W. E. Seabach, G.m.b.H., Auland-Zeitungsverlag, Gersonstrasse 25-29, COLONIA 1. (22c).

Alexander Horn, Spiegelgasse 9, WIESBADEN.
R. Eisenhardt, Kaiserstrasse 49, FRANKFURT/MAIN.

ARGENTINA

Editorial Sudamericana, S. A., Alsina 500, BUENOS AIRES.

AUSTRALIA

H. A. Goddard, A. M. P. Bldg; 50 Miller St. SYDNEY, N. S. W.; 90 Queens St., MELBOURNE; Melbourne University Press, 369/71, Landsdale St., MELBOURNE C. 1.

AUSTRIA

Gerold & Co., I. Graben 31, VIENNA.
J. B. Wüllerstorff, Markus Sittikusstrasse 10, SALZBURG.

BÉLGICA

Agence et Messageries de la Presse, S. A., 14-22 rue des Perles, BRUSÉLAS. W. H. Smith & Son, 71-75 bd. Adolphe-Max, BRUSÉLAS.

BIRMANIA

Curator. Govt. Book Depot, 22 Theinbyu St. RANGOON.

BOLIVIA

Librería Selecciones, Empresa Editora "La Razón", Casilla 972, LA PAZ.

BRASIL

Livraria Agir, Rua México 98-B, Caixa Postal 3291, RIO DE JANEIRO.

CAMBODIA

Papeterie-Librería Xuân Thu, 14, Avenue Bouilloche, PHNOM-PENH.

CANADÁ

Ryerson Press, 299 Queen St West, TORONTO.

CEILÁN

Lake House Bookshop, Associated Newspaper of Ceylon, Ltd., COLOMBO.

COLOMBIA

Librería Buchholz Galería, A. Jiménez de Quesada 8-40, BOGOTÁ.
Librería Nacional, Ltda., 20 de Julio. San Juan Jesús, BARRANQUILLA.
Librería Americana, 49-58 calle 51, MEDELLÍN.

COREA

Eul-Yoo Publishing Co., Ltd. 5, 2-KA, Chongno, SEÚL.

COSTA RICA

Trejos Hermanos, Apartado 1313, SAN JOSÉ.

CUBA

La Casa Belga, René de Smedt, O'Reilly 455, LA HABANA.

CHECOSLOVAQUIA

Československý Spisovatel, Národní Třída 9, PRAGA.

CHILE

Librería Ivens, Casilla 205, SANTIAGO.
Editorial del Pacífico, Ahumada 57, SANTIAGO.

CHINA

The World Book Co., Ltd., 99 Chung King Road, 1st Section, TAIPEI, TAIWAN.
The Commercial Press, Ltd., 211 Honan Road, SHANGHAI.

DINAMARCA

Mesars. Einar Munksgaard, Ltd., Nørregade 6, COPENHAGUE.

ECUADOR

Librería Científica Bruno Moritz, Casilla 362, GUAYAQUIL.

EL SALVADOR

Mandel Novas y Cia., "La Casa del Libro Barato", 1ª Avenida Sur 97, SAN SALVADOR.

ESPAÑA

Librería Mundi-Press, Lagasca 38, MADRID.
Librería José Bosch, Ronda Universidad 11, BARCELONA.

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

International Documents Service, Columbia University Press, 2960 Broadway, NUEVA YORK.

ETIOPÍA

International Press Agency, P. O. Box 120, ADDIS ABABA.

FILIPINAS

Alema's Book Store, 749 Rizal Avenue, MANILA.

FINLANDIA

Akateeminen Kirjakauppa, 2 Keskuakatu, HELSINKI.

FRANCIA

Editions A. Pédone, 13 rue Soufflot, PARIS.

GRECIA

Knauffmann Bookshop, 28 Stadion St., ATENAS.

GUATEMALA

Sociedad Económica Financiera, 6ª Av. 14-33, GUATEMALA.

HAITÍ

Max Bouchereau, Librairie "A la Caravelle", Boite postale 111-B, PORT-AU-PRINCE.

HONDURAS

Librería Panamericana, Calle de la Fuente, TEGUCIGALPA.

HONG KONG

The Swindon Book Co., 25 Nathan Road, KOWLOON.

INDIA

Orient Longmans, CALCUTA, BOMBAY, MADRÁS y NUEVA DELHI.
Oxford Book & Stationery Company, Scindia House, NUEVA DELHI. P. Varadachary & Co., 8 Linghi Chetty Street, MADRÁS.

INDONESIA

Jajasan Pembangunan, Gunung Sahari 84, DJAKARTA.

IRAK

Mackenzie's Bookshop, Booksellers and Stationers, BAGDAD.

IRAN

"Guity", 482 Ferdowsi Avenue, TEHRÁN.

IRLANDA

Stationery Office, DUBLIN.

ISLANDIA

Bokaverslun Sigfusar Eymundssonar, Austurstreti 18, REYKJAVIK.

ISRAEL

Blumstein's Bookstores, Ltd., 35 Allonby Road, P.O.B. 4154, TEL AVIV.

ITALIA

Librería Commissionaria Sansoni, Via Cino Capponi 26, FLORENCIA y ROMA.

JAPÓN

Maruzen C., Ltd., 6 Tori-Nichome, Nihonbaashi, P.O.B. 605, TOKYO.

JORDANIA

Joseph I. Bobos & Co. Darl-VI Kutub, Box 66, AMMAN.

LÍBANO

Librairie Universelle, BEIRUT.

LIBERIA

Jacob Momola Kamara, Curly and Front Streets, MONROVIA.

LUXEMBURGO

Librairie J. Schummer, Place Guillaume, LUXEMBURGO.

MÉXICO

Editorial Hermes, S. A., Ignacio Mariscal 41, MÉXICO, D. F.

NORUEGA

Johan Grundt Tanum Forlag, Kr. Augustag, 7ª, OSLO.

NUEVA ZELANDA

The United Nations Association of New Zealand C.P.O. 1011, WELLINGTON.

PAÍSES BAJOS

N. V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, LA HAYA.

PAKISTÁN

Thomas & Thomas, Fort Mansion, Frere Road, KARACHI.
Publishers United, Ltd., 176 Anarkali, LAHORE.

PANAMÁ

José Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango, PANAMÁ.

PARAGUAY

Agencia de Librerías de Salvador Nizza, calle Pto. Franco No 39-43, ASUNCIÓN.

PERÚ

Librería Internacional del Perú, S. A. Casilla 1417, LIMA.

PORTUGAL

Livraria Rodriguez, rua Aurea 186-188, LISBOA.

REINO UNIDO

H. M. Stationery Office, P. O. Box 569, LONDRES, S. E. 1; y en H. M. S. O. Shops on LONDRES, BELFAST, BIRMINGHAM, BRISTOL, CAERIFF, EDINBURGO y MANCHESTER.

REPÚBLICA ARABE UNIDA

Librairie "La Renaissance d'Egypte", 9 Sh-Adly Pasha, EL CAIRO.
Librairie Universelle, DAMASCO.

REPÚBLICA DOMINICANA

Librería Dominicana, calle Mercedes 49. Apartado 565, CIUDAD TRUJILLO.

SINGAPUR

The City Bookstore, Ltd., Winchester House, Collyer Quay, SINGAPUR.

SUECIA

C. E. Fritze's Kungl. Hovbokhandel. A-B. Fredagatan 2, ESTOCOLMO.

SUIZA

Librairie Payot, S. A., 1 rue de Bourg, LAUSANA, y en BASILEA, BERNA, GINEBRA, MONTEUX, NEUCHÂTEL, VEVEY, ZÜRICH.

TAILANDIA

Pramuan Mit. Ltd., 55, 57, 59 Chakrawat Road, West Tuk, BANGKOK.

TURQUÍA

Librairie Hachette, 464, Istiklal Caddesi, BEYOGLU-ISTANBUL.

UNIÓN SUDAFRICANA

Van Schaik's Bookstore (Pty.), P. O. Box 724, PRETORIA.

URUGUAY

Oficina de Representación de Editoriales. Prof. Héctor d'Elia, Plaza Cagancha 1342-19, MONTEVIDEO.

VENEZUELA

Librería del Este, Av. F. Miranda 52. Edificio Gallipari, CARACAS.

VIET-NAM

Papeterie-Librería Xuân Thu, Boite Postale 283, SAIGON.

YUGOSLAVIA

Drzavno Preduzeće, Jugoslovenska Knjižga, Teruzije 37/11, BELGRADO.
Cankarjeva Založba, LJUBLJANA. Pravojezta, 5, Trg. Bratstva i Jedinstva, ZAGREB.

Los países en que no se han designado todavía agentes de ventas pueden dirigirse a:

Sales Section, European Office of the United Nations, Palais des Nations, Ginebra, Suiza

Sales and Circulation Section, United Nations, Nueva York, E. U. A.

PUBLICACIONES IMPRESAS DE LA COMISIÓN ECONÓMICA
PARA AMÉRICA LATINA

Estudios anuales

Estudio Económico de América Latina:

- 1956 (E/CN.12/427/Rev. 1) N° de venta: 1957. II. G. 1, x + 218 pp.,
Dls. 2,50
1957 (E/CN.12/489/Rev. 1) N° de venta: 58. II. G. 1, xii + 320 pp.,
Dls. 3,00
1958 (E/CN.12/498/Rev. 1) N° de venta: 59. II. G. 1, xii + 168 pp.,
Dls. 2,00

Industria

- La energía en América Latina, sus posibilidades y problemas* (E/CN.12/384/
Rev. 1)
N° de venta: 1957. II. G. 2, vii + 250 pp., Dls. 2,50
*Problemas de la industria siderúrgica y de transformación de hierro y acero en
América Latina* (E/CN.12/425; ST/TAA/Ser. C/24 y Add. 1)
N° de venta: 1957. II. G. 6, 2 Vols. iv + 66 y vi + 258 pp. Dls. 0,75
(Vol. I); Dls. 2,50 (Vol. II)
* *Los recursos hidráulicos de América Latina. I. Chile* (E/CN.12/501)
N° de venta: 60. II. G. 4, xvi + 190 pp. Dls. 2,50

Comercio

- Los problemas actuales del comercio interlatinoamericano* (E/CN.12/423)
N° de venta: 1957. II. G. 5, vi + 112 pp., Dls. 1,25
El mercado común latinoamericano (E/CN.12/531)
N° de venta: 59. II. G. 4, xii + 128 pp., Dls. 1,25

Desarrollo económico

- El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas* (E/CN.
12/89/Rev. 1)
N° de venta: 1950. II. G. 2, 60 pp., Dls. 0,40
La cooperación internacional en la política de desarrollo latinoamericano
(E/CN.12/359)
N° de venta: 1954. II. G. 2, x + 158 pp., Dls. 1,25
Manual de proyectos de desarrollo económico (E/CN.12/426/Add. 1/Rev. 1)
N° de venta: 58. II. G. 5, xvi + 264 pp., Dls. 3,00
Las inversiones extranjeras en América Latina (E/CN.12/360; ST/ECA/23)
N° de venta: 1954. II. G. 4, viii + 180 pp., Dls. 1,75

(Continúa en la 2ª página de frente)